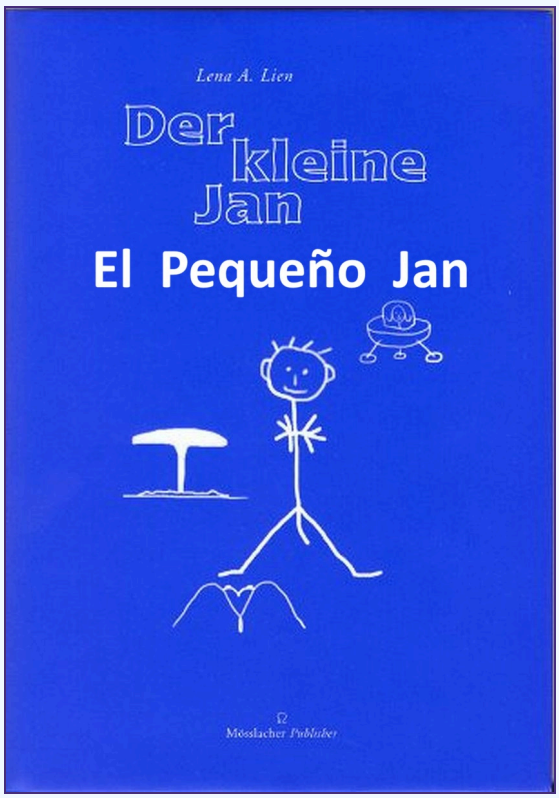

Lena A.
Lien
La obra completa

El Pequeño Jan



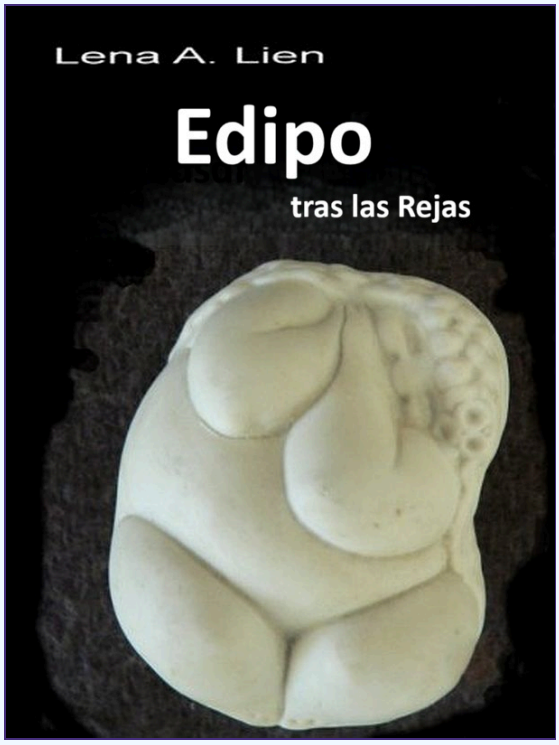
Prolog
Amor maternal
El monasterio
Lena
El adepto
La lucha
Epilog

En el Valle de las Ranas



El valle de las ranas
Tío Erich
El capullo
Andrea
La pandilla
Andi
Theresa
Experimentos
Alfred
Yo
en esta dirección de correo electró-
nico.

Edipo — tras las Rejas



El principio
Niñera
Espía Maestro
Wilfried
Primera vez
Anni
Sra. Ogawa
Un secreto
Otro secreto
Anni Disfruta de ella
Violación
El asunto con el tío Frieder y Anni
La enseñanza del notario
La catástrofe
El fin

en esta dirección de correo electró-nico.

Pico Rizzi



Pico vuela a Mallorca
No sé nada de Nix y escuchas a la tía Lila.
Pico es bañado por la tía Lila
La Vieja Weber seduce a Pico
Pico vuela a Mallorca
Anna María vive la guerra en Viena
El marido de Lila
Pico es bañado por la madre
Monika y el asunto de Alice
La Sra. Mader ayuda
En el internado
En la cama de Lila
El accidente
En Jerusalén
Vesna, la señora de la limpieza
La lujuria de Gabi
Sonja
El funeral
La calamidad llega a las suelas lisas
El chantaje
La controversia mortal
Los perseguidores
La hermosa Olivia
A Olivia le encanta follar
El secreto de Anna Maria, lo que Lila nunca supo
Se acercan los perseguidores
El final amargo

en esta dirección de correo electrónico.

Prolog

von Lena A. Lien © 2023

El ridículo “negociación judicial” terminó, como era de prever, con la sentencia de muerte; hoy, mañana o en algún momento, debería ser liquidado: sobre cuándo y cómo los Darx nunca se acercaron. A los Darx así llamamos a nuestros opositores invisibles, aludiendo a que aparentemente tenían su base en el Dark Side of the Moon. La guerra duró desde 1969, pero hasta la fecha no habíamos visto nada de los Darx sino sus máquinas y bases.

Por supuesto, yo no tenía ningún defensor ni era público; en la sala de barro blanco había sólo una simple mesa de madera, en la que un translator, cuya voz artificial repitía y rasguñaba los pensamientos de los jueces Darx. Ni siquiera sabía si hablaba con una o más personas. En cualquier caso, se esforzaron mucho por simular una correspondencia similar a nuestra jurisdicción terrenal.

No había oído nada de Lena desde mi entrada en la cárcel. No podía pedir consejo ni sostener su pequeña mano, aferrarme a ella, llorar o dormir con ella. No sabía dónde estaba y si todavía existía. El espionaje, la rebelión, la traición y el terrorismo eran sólo algunos de los cargos que se leían en la sentencia de muerte; no se atreveban a calificarme abiertamente de líder de un grupo de resistencia. Parecían saber que los mártires podían tener un efecto especial en la gente. Puse toda mi falsa esperanza en ello. Por lo tanto, podía durar mucho tiempo hasta que la historia había crecido lo suficiente para que me dejaran en silencio y en secreto.

El guardia mecánico de la puerta de mi celda no se tocó cuando grité: “Hola! Alguien puede oírme?.” Al cabo de un tiempo, su altavoz oyó la voz de un Darx distorsionada por máquina: “¿Qué quieres?”

“El prisionero 348211, Jan Singlehand. Quiero enviar un mensaje de Memomail a una compañera y pariente antes de que mi cita se haga.” Durante mucho tiempo no se oyó nada. Yo ya había visto que una simple pregunta sólo se contestaba después de horas o incluso

días. A pesar de mi mala situación, a veces tuve que sonreír cuando el "sí" sobre una simple pregunta llegó al día siguiente y tuve que pensar durante mucho tiempo en lo que había pedido originalmente. Sus oficinas comerciales y toda la logística habían sido destruidas y la comunicación con el puesto perdido de la Tierra había sido extremadamente difícil.

"

Es costumbre para nosotros que un candidato a la muerte pueda escribir su última voluntad a su familia antes de que se anote," agregué. Se rompió y gruñó durante mucho tiempo en el altavoz que había entrado en el blindaje de pechos del atalaya, y luego se planteó la pregunta: "¿Cuál es el nombre de la familia y qué contenido debe tener el memomail?"

Tuve que responder rápidamente y desinteresadamente, porque los reflejos y tiempos de respuesta de Darx se desvanecían concienzudamente y sacaban sus conclusiones, a menudo totalmente graciosas. "Lena Sin Mano y mi Memomail contienen detalles personales sobre el tiempo desde que nos separamos de niños." Yo sabía que ambos tenían que preguntar y prepararme para ello.

"

Lena Ohnhehand no está registrada. Especifique el nombre completo, el grado de parentesco y el lugar de parada!." Allí estaba, la más difícil de todas las preguntas. Conté hasta el 8, un período de tiempo hasta ahora probado para mantener el Darx constante para que pudieran anotarlo en mi perfil de personalidad y para que yo tuviera tiempo suficiente para pensarlo. "Lena es una media hermana, hemos crecido por separado. En este momento no sé dónde está. Último contacto el 11 de octubre cerca del cuartel general. Quiero poner el memo en el Net-O-Net, donde lo encontrará." Los Darx eran inteligentes, altamente técnicos y bestialesmente crueles. Pero tenían sus problemas con los mentirosos como yo.

Después de un cuarto de hora de espera en silencio, me senté de nuevo. Probablemente tendría que esperar a una respuesta hasta la noche o incluso hasta mañana; la estación exterior perdida de la Tie-

rra estaba completamente intacta en sí misma, pero de la central sólo llegaría más a través de líneas de emergencia cada vez más lamentables. Era sólo una cuestión de tiempo cuando los nuevos proyectos Darx volverían y olvidarían esta Alesia.

Pedí agua potable en una taza de pico y la tapa de la pared se abrió después de unos segundos. Me levanté y tomé la taza de pico con mis dientes, bebí el agua. Eso fue al menos algo que funcionó bien: comida y bebida, lo que sea que quisieras. Comida más fina, limpia, porque no podía usar mis manos. De dónde vino y cómo pudo llegar tan rápido, me quedó un misterio, como casi todo lo que estaba relacionado con los Darx. Pero pensé en Edmond Dantes y Abbé Faria, y supongo que lo tenía mejor.

"¡Salud, Almirante de Schneider!" le dije al Guardián, porque en las últimas dos semanas que compartimos esta célula, le enseñé algunas tonterías terrenales. "¡Cheers, Srta. Sophie!" gritó el Coloso de Acero y levanté la mano con una copa imaginaria. "¡Braver Chico!," le encomié y me reí, y luego esperé pacientemente a la respuesta de sus superiores, que, en muchos años de distancia de luz, funcionaban con cuidado y control de los daños y de la crisis frenética. Asquerosos como yo con mi Memomail, presumiblemente fueron abortados por los abrumados sumisos y asustados; tenía más cosas que hacer. El Coloso parpadeaba y guiñaba con todas sus luces mientras me prosaba durante un tiempo, y luego se congeló de nuevo como un juguete cuya pluma había expirado.

En los pocos años en que había aprendido a pensar por mi cuenta, me he dado cuenta de estas curiosidades, a pesar de que parecía haber aprendido de niña: se trataba de prostituirse en ocasiones especiales, pero no en la simple bebida de agua. Sólo que el programador de este arma primitiva no lo sabía. Al igual que muchas otras cosas no lo sabía y a veces me daba un debate largo y sin sentido con su superior. En tiempos de guerra, a veces es muy bueno saber las reacciones y la capacidad de pensamiento de cada oponente, o como en este caso, más allá de los límites de esta máquina.

Por supuesto, Lena no podía encontrarla, no estaba registrada en ningún lugar, no existía realmente para Darx. Garantissimo. Pero es-

ta discrepancia bastaría para poner su nombre (¿eso era realmente su nombre?) en la lista de búsqueda. No tenía que volver a interrogarme, ya que lo había dicho todo de buena gana. Me arrestaron en el cuartel general y pude mentir con toda sinceridad, haberla visto por última vez. ¿Si Lena era mi media hermana, cómo iba a comprobarlo? ¿Cuándo y dónde la había visto por última vez, ya que podía suponer que "algunos días antes de mi arresto" era un momento plausible y, sin embargo, no podían encontrar datos fiables durante ese tiempo. ¿Qué cosas privadas quería confiarle, probablemente sólo les interesaba saber si había contenidos nuevos hechos militares valibles (perdón, terrorismo, por supuesto)?

Lena seguramente lo sabía todo sobre mí, de lo contrario no sería Lena. Si todavía existía (de lo que tenía más dudas), sin duda entendería inmediatamente que el Memomail estaba destinado no sólo a ella, sino también a mí mismo. Ella estaba segura de lo que yo quería: contar toda mi vida a alguien, como si dos amigos sentados bajo el cielo estrellado en el fuego del campamento, beber coñac y contarse secretos, secretos e íntimos unos a otros. Sentí la cercanía del otro, cuando se recordaban todas las cosas que eran esenciales en la vida. Esta persona, este otro sería yo. Y si, después de mi cita, volvía a leer este Memomail, quería saber acerca de Jan Sin Mand, prisionero 348211, que había sido yo, de lo más cerca posible. Mi juventud, la larga soledad, la fijación en unas pocas cosas pequeñas como el sexo, el aislamiento y la ignorancia completa, entonces yo quería saber cómo era el tiempo y el tiempo en que estaba pensando, y cómo lo que estaba haciendo.

El altavoz rompió mis pensamientos y se rompió de nuevo. Después de las interrupciones, la voz de mayor altura sonó: "Permiso concedido. Buscando a Lena sin ninguna mano a todos los servicios de máxima prioridad. Mantente corto y afinado; el contenido del Memomail se comprueba con seguridad antes del lanzamiento!." Una fracción de segundo más tarde materializó un dictador en la mesa. La lámpara de grabación roja parpadeó.

Me acerqué un poco y empecé a contar mi historia.

“El prisionero 348211, Jan Sin Mano, Memomail a Lena Sin Mano, para el almacenamiento permanente en Net-O-Net. Padre nos abandonó cuando tenía unos 6 años de edad…”

Amor maternal

von Lena A. Lien © 2023

Papá nos abandonó cuando tenía unos 6 años. Nunca entendí por qué hizo esto, como lo hizo. De todos modos, mi madre se enfrentó a problemas casi insolubles de un día a otro. Cuando se fue, el alimentador se había ido y la casa estaba vacía, nuestro apartamento era demasiado caro y mamá no tenía trabajo ni trabajo.

Sólo me tenía a mí.

¿Cómo había escrito papá más tarde? “Un lisiado idiota que pasaría toda la vida sin ser independiente, un caso de cuidado de las patas de un niño...” Sí, era yo. Aunque lo entendía todo, pero nunca podía hablar con fluidez, se pensaba que yo era tonto y que podía, porque desde que nací sólo tenía dos brazos demasiado cortos con un total de ocho dedos doblados, deformados y desgarrados, sin duda apenas me cuidaba a mí mismo. Mis brazos eran más cortos que mis dedos. Aprendiendo más adelante, a lo largo de los años, muchas cosas, incluso difíciles, como yo mismo, pero había muchas otras cosas que me quedarían cerradas para siempre.

Mamá estaba sentada en la mesa toda la noche, bebiendo y tocando en la caja de cartón en la que guardaba cartas y fotos. Había una foto del tiempo anterior a mi nacimiento, donde papá llevaba su hermoso uniforme y el gran rifle de tiro, luego una foto que le mostraba a los otros caballeros en la guerra, sentados en una tienda grande y bebiendo cómodamente. Más tarde mamá corrió a la estación todos los días y lo esperó mucho; luego vino con la pierna rota y se alegró mucho, porque ahora la guerra había terminado, aunque aún no tenían comida. Pero entonces llegué, y papá tenía de nuevo su buena pierna y trabajo.

A veces me amaba y me abrazaba y me levantaba en el aire. Mamá me mostraba a veces la imagen donde todavía era un pequeño putzi y papá me levantaba en el aire y aprendía a volar. Pero por lo general estaba muy enfadado con todo el mundo y gritaba y bebía más. En-

tonces siempre soñaba con cosas tan malas y salía de la cama y corriba corriendo hacia mamá que me consuelaba. Cuando papá estaba tirado sobre ella y empujaba, me quedaba sentado muy quieto y mamá sostenía suavemente mis dedos hasta que papá la había acabado. O si había gritado mucho y mamá estaba gritando, para que no gritara más, él se quedaba muy quieto hasta que pisara, pero entonces gritó de nuevo que el banquero no mirara tan estúpidamente, y me volvía detrás de mamá. Papá y mamá estaban bebiendo mucho y olían mucho, pero siempre me daba miedo de él, mamá ama y la ama le ama le ama y la ama le pegaba de nuevo.

Papá tenía razón, pero yo estaba muy feliz en secreto cuando se fue. Él podía dejar de gritar en otro lugar, alguien más cuando estaba borracho, y ya no tenía que golpear a mi madre. No me importaban mucho las manchas azules, pero ella siempre me daba pena cuando la golpeaba tan terriblemente. Ella no gritaba, se agachaba de sus brutales golpes y mordía los dientes. Él era el padre y él traía algo de dinero del trabajo a casa. Yo solía rezar a la Gotvata en ese momento, él lo castigaba, nos lo quitaba, pero el Gotvata, del que todos se prometían algo y que nunca me había escuchado. Hasta que me convertí en 6.

En aquella ocasión mi madre lloraba terriblemente, se sentaba en la mesa por la noche y se emborrachaba. Yo ya sabía que el beber era una estupidez en la cabeza, y mi madre lloraba y bebía y lloraba de nuevo. Me acobardé y traté de consolarla, pero apenas saqué nada aparte de mi asqueroso trozo de barro, y a veces mi madre sonreía con lágrimas y me pinchaba la cara como si yo fuera el que necesitaba consolar.

A lo largo de los años, empecé a entender cuánto me había hecho la madre. No había escuelas para niños como yo. Ella, desesperadamente de oficio, solía esperar horas para obtener más dinero para mí; el dinero de asistencia apenas era suficiente para el alquiler. El padre no nos envió nada, y mamá lloró porque nunca recibimos un brillo rojo de él y podíamos comer muy poco sin ese brillo rojo.

Mamá también se agachó bajo estos golpes del destino, se sentó en la mesa por la noche y bebió el vino tinto barato hasta que ella me

llevó a mi cama y luego se desmayó. Nos almorzamos en la comida, no calentamos todos los días y nos sentamos en mantas calientes en el banquete, cerca de nosotros y nos calentamos lo mejor posible. Mamá me contó sobre los prados y los campos, los animales y las otras personas que había allí afuera. De castillos y caballeros brillantes que tenían que salvar a las princesas de los malos dragones, de coches rápidos y cruceros en los que decoraban a los capitanes bailando con las mujeres enamoradas. Ella hizo llorar el sol de verano y el sol cálido, o salimos contra la ventana y pintamos flores divertidas. O pinté el malvado dragón que acababa de comer un hombre. Entonces mamá tuvo que llorar otra vez y yo lo sabría.

No, nunca pude ir a la escuela, pero aprendí a escribir mi nombre en la ventana: JAN. A menudo, y a menudo escribí mi nombre, quería ser un buen estudiante, pero no entendí mucho de lo que decía mamá. La computación con los dedos iba bien, pero cuando tenía que contar diez o doce, entonces no podía imaginar cómo se verían esos doce. Sólo cuando mamá abría sus diez dedos y luego me reía dos brillantemente, nos reímos los dos y nos regocijamos por los "doce mezclados." Si tengo dos veces la edad, entonces tengo doce, así que los seis dedos de ahora y luego dos, creo.

A veces mi madre me decía que tenía que ser muy valiente, pero tenía que hacer algo de dinero y dejarme solo por unas horas. Tenía mucho miedo, porque ella nunca me dejaba sola más de una hora y mamá me pesaba en el brazo hasta que no lloraba. Por la mañana me abrazaba, me abrazaba y caminaba rápido. Me quedé sentado junto a la mesa, tenía mi único juguete, el viejo oso, sentado junto a mí y pintaba letras fuertes en la ventana: JAN y J y NA y JJ y AA. El viejo oso veía como siempre desanimado tres y asintió. Me decía que escribira una B como Brigitte, así que mi madre se llamaba, murmulaba el viejo oso, y yo decía desafiantemente que aún no habíamos aprendido la B, sino que sólo habíamos vuelto a ponerla hasta que ella viniera a comer.

Luego, durante horas, escribí a Jan y J y N y A en la ventana, tratando de enseñarle al viejo oso, pero el tipo estúpido sólo quería ser parado y abrazarme constantemente. A veces, al abrazarme a través de la ventana de las casas sombrías y el sol de invierno, que estaba de

pie detrás de las torres y las alturas del horizonte. El ruido de la ciudad, que venía de los coches y el tranvía y las máquinas de construcción, dijo mamá, y de las muchas personas que vivían allí, caminaban y hablaban en voz alta. A veces habíamos pasado por algunas calles, hasta la pradera en la que estaban y jugaban otros niños. Mamá y yo solíamos sentarnos en un banco y mirarlos; yo no podía jugar, porque caí por todas partes, porque me mareaba de repente, no podía agarrarme y no podía entender cómo me gustaba mirar con otro niño.

Como dije, estos eran los problemas especiales. No podía vestirme sola o desnudarme, no podía orinar solo, bañarse o comer y necesitaba a mi madre. Entre las cosas que más me gustaba recordar era el baño. Cuando papá todavía estaba allí, a veces nos bañamos a tres, el agua se movía y nos reíamos a los tres. Papá me hacía cosquillas en el pecho o agarraba el culo, gritaba de placer y se la tragaba, se tiraba el pelo en el pecho, o tomaba su cola en la mano y se movía un poco, me miraba a veces mirando si yo también estaba muy bien ocupada con otra cosa. Pero entonces el malvado dragón vino y se comió al hombre y entonces el padre se fue.

Mamá y yo nos bañamos juntos hasta que yo tenía 8 ó 9 años; el cuarto de baño era como la cocina americana, una parte dividida de la sala de estar, porque, además, sólo había una habitación en la que estaba parada mi cama. Más tarde ella se bañaba sola cada vez más a solas, me hacía frente a la cortina de plástico. Ella soplaba, cantaba y hablaba un poco conmigo, decía de su tiempo de niña, de la escuela y de su primera pelota. Estaba desilusionada y me acostaba en el agua, callaba y hacía mucho ruido. Luego me llevaba a la bañera y me lavaba con cuidado. Ella me explicó que había crecido mucho y que no había suficiente espacio para nosotros dos en la pequeña bañera, que yo permanecía en la pequeña bañera, que yo estaba desiego y que antes había ido con papá y cómo nos habíamos estado riendo, y cómo se había movido con su su su su su su sudor. Entonces ella se entrilló y dijo que no había tenido suficiente espacio en la otra cosa, y que estaba en el papié y que estaba en la cama, pero que estaba en la había dormidando, pero que estaba en la noche y estaba en la llora y dormida, y dormida, y que estaba en la som..

El viejo oso estaba muy inquieto y arruinaba que quería su jause. Le grité al tonto que esperara a que llegara la madre y a la jause. Si tenía hambre, por favor, había otra manzana, la madre nos había puesto tres sobre la mesa para que comiéramos, y dos habían comido al viejo oso y yo, pero él estaba machacado y murmurando y no quería la manzana, la cabeza de trompa.

Por fin, la llave de la puerta se dio vuelta, por fin mamá vino a casa y se sentó cansada a la mesa. Después de un descanso, se quitó el abrigo de invierno y nos di una paliza. Dije un poco de nuestra carta, diciendo que el oso quería aprender a escribir un B como oso y que no podía escribirlo. Entonces dije que el viejo oso y yo habíamos estado discutiendo si ahora tenía 7 u 8 años de edad, ¿qué es lo que es correcto? Mamá sonrió y dijo que ambos tenían razón. Yo ya tenía 7 años y pronto 8 años después de las 7 , todos los dedos vienen. Dije, no, no todos, faltan dos! Entonces mamá sonrió y dijo, ocho, ¡eso son todos los dedos! Por la noche me desperté de los sueños malos y mamá me llevó a la cama, aunque yo tenía mis propios sueños desde hace mucho tiempo.

Mamá se fue a trabajar todos los días. Miré al viejo oso, comíamos juntos nuestras manzanas y escribimos con diligencia en la ventana. También traté de poner las camas bien, pero con sólo un brazo y cuatro dedos no estaba muy bien. Cada vez que me tiraba de un extremo, el otro extremo se desvanecía, no era tan bonito como lo había hecho mamá. Sin embargo, estaba encantado por la noche, porque lo había probado. Ella me había traído un chocolate y me había dejado comerlo completamente solo después de la cena. Ella había puesto una botella de vino tinto en la mesa antes de que ella me llevara a la cama, y entonces oí cómo lloraba y bebía en silencio hasta que me dormía. Me desperté de un mal sueño, mamá entró y me había tomado el brazo. Estaba desnuda y, obviamente, ya había dormido. Me acostaba en su cuerpo caliente, mientras dormía, mientras dormía y dormía, y dormía, y dormía.

Después de un tiempo, mamá vino a casa temprano por la tarde, el sol de invierno aún no había llegado a las casas altas. Su cara estaba arruinada y el maquillaje negro estaba borrado. Ella me besó muy tristemente en la verga y se sentó a sentarse, bebiendo vino y lloran-

do. Tenía mucho miedo y no me atrevía a preguntar qué había pasado. Se sentó silenciosamente y empezó a llorar sobre sus hermosas mejillas. Me aferré al viejo oso y lo sostení muy bien, el pobre tío temblaba.

"Perdí el trabajo otra vez," murmuró mamá y se limpió los ojos.

"El Sr. Mader, ya sabes, el que está en el campamento, tiene, no importa, no puedo trabajar allí. ¡No sé qué será de nosotros ahora!"

Ahora ella lloró otra vez y yo también y el viejo oso pequeño. Lo detuve delante de mi pecho y me metí en él con calma, yo lo protegería de todo, porque él era mi único amigo. Pero yo también protegía al viejo oso, me aprietaba aún más fuerte y tenía una sensación muy triste en el corazón, porque mamá seguía llorando y bebiendo. Esta noche ella bebía toda la botella vacía. Había olvidado la cena, había estado llorando y bebiendo. Entonces se puso un poco insegura y se puso en nuestras camas cuando me miró a apretar el pecho del viejo oso, dijo que podía dormir en su cama. Cuando mamá había estado bebiendo, ella hablaba muy mal y se iba muy insegura, se golpeó en una silla o en el banco, pero ella no parecía sentirlo. Traté de ayudarme a sacarme a mí misma y sacudir la cabeza cuando me preguntó si tenía derecho a cubrir mi pijama de la habitación, yo también quería que me abrazara de la cama, ella también quería que me fuera.

Mamá estaba sentada en la mesa un rato más, luego tomó una botella de vino del comedor y bebió un vaso, muy despacio. Se fumó un cigarrillo tras otro, aunque apenas había fumado antes, y se limpió las lágrimas una y otra vez. Mis ojos se cerraron casi completamente cuando se levantó insegura y se quitó la ropa. Miré su hermoso cuerpo mientras se acostaba conmigo en la cama, luego apagó la luz y me dormí inmediatamente.

En medio de la noche me desperté de un ruido. Tuve que dirigirme hacia donde estaba y lo que me había despertado. Entonces me di cuenta de que mi madre estaba sonando en voz alta y caminando hacia atrás. Tenía latidos en el corazón y estaba muy emocionada y volteando la cabeza hacia ella; no podía ver nada en la oscuridad del amanecer. Su mano, que había goteado entre los muslos y hacia

atrás, se detuvo dentro, mamá suspiraba en voz alta y me quedé quieta. Permanecí quieta, sintí mi ardiente latido en el corazón y sentí que mi cola se había vuelto muy rígida. Me incliné hacia un lado, me golpeé tan profundamente que pude tocar allí con los dedos. Eso fue bueno. Me puse un poco más fuerte en el oso viejo y luego me dormí.

Mamá se quedó en casa todo el día. Limpió y ordenó el apartamento pequeño, lavó todos nuestros vestidos, se secó y planchó la ropa y luego me bañó. Al final, como siempre, tomó mi cola en la mano con cuidado, tiró el prepucio de la bellota y la froté suavemente, lavó la cola desde el frente hasta atrás. Entonces ella lo soltó, pero él se mantuvo rígido. Sentí mi corazón latiendo, se levantó y se limpió el sudor de la frente. Entonces me levanté y me sequé. Mi madre miró hacia arriba y dijo: "¡Esperemos con la ropa puesta!" Ella me dejó parada un rato junto a la bañera y me fui a la habitación de al lado para conseguir ropa limpia. Mi rigidez se desvanó completamente de sí misma, y cuando volvió a ponerme de nuevo, el Schlief se quedó colgado como de costumbre.

¡Fue un día hermoso, porque mamá estuvo en casa casi todo el día, haciendo las tareas domésticas o jugando conmigo! Aprendí la B para enseñarle más tarde al viejo oso, pero esa era una letra muy difícil. Luego jugamos a contar cubiertos, pero era demasiado para mí, porque todo había ya doce y todavía quedaban cuatro cucharas pequeñas y todo el cuchillo! Mamá se reía y decía: "Teníamos que contar los cubiertos pero todavía tenemos que practicar!" También me reí y dejé a los viejos oso en la mesa; mamá tenía que reírse aún más y yo también.

Sin embargo, cada vez más se ponía la frente en arrugas y decía en voz alta que no podíamos soportar el dinero, que teníamos que ahorrar en todas partes y que iba vendiendo todas nuestras cosas. Al principio me sentía muy mal por mi viejo juguete para niños, pero me calmé porque realmente estaba jugando con el viejo oso. Mamá lo puso todo en una casa de niños y luego podía comprar algo de nuevo. Había mucho espacio en el armario, y allí donde había estado la nevera, se podía poner un sillón y cocinar mucho más cómodo. Dije que

también se podía vender mi cama, porque me dormía con ella, pero llevaba casi una semana entera, hasta que mamá podía decírselo.

¡Mamá estaba bromeando de que iba a tener nueve años, así que todos los dedos y una cola más! Nos reímos de manera frustrante, y dije que era una estafa, porque todos tenían diez dedos, sólo el Jan! Mamá se puso seria y misteriosa, fue más a menudo a la vieja conserjera y me hizo esperar. Pero cuando ella llegó días después de la compra, había comprado una hermosa tarta de cumpleaños con velas para soplar y como regalo una caja de aprendizaje con montones y formas de colores, además de un libro donde todas las letras eran grandes, tan grandes que sólo tenía que ponerlas en el tablero de ventanas y que podía pintar un trazo para pintar allí! Grité de alegría y estaba tan lejos de la cueva que no sabía si primero soplaba los montones de pasteles o si debía contar las letras. ¡Tenía lágrimas de alegría en los ojos y me abrazaba el corazón, me amaba el pecho y siempre decía que era todo su alegría!

Jugamos toda la tarde y toda la noche, y yo estaba totalmente sudada por el esfuerzo con todo lo nuevo. Mamá bebía vino tinto y yo estabamos bebiendo cacao, habíamos limpiado el pastel y comimos los últimos cortes como cena. Entonces mi mamá se levantó ligeramente y me dijo: “¡Vámonos al baño!” Pronto me senté en el agua caliente y me dejé estrangular y limpiar. Mamá bromeaba y reía porque el cumpleaños era tan hermoso, me cosquillaba y me hacía reír terriblemente, porque estaba muy cosquillada.

“¡Adiós, saluda!” cogí, “adiós, saluda, como con papá!” Mamá se había puesto seria por un momento, luego lo tomó de la mano y lo saludó con el pequeño compañero en el agua, y ambos nos reímos. Me pareció muy agradable y quería que continuara, pero ella se detuvo y luego me secó. Esa noche me quedé encorvada y retorcida en la cama, tratando de acariciar mis pies tan bien como pude, porque eso fue muy bueno, aunque no pude alcanzar mucho más que la punta con mis dedos. Por la noche desperté de los suspiros y gemidos de mi mamá, de sus sacudidas y sacudidas, pero desperté de inmediato.

Pasó mucho tiempo en que aprendí mucho, pude pintar muchas letras, ocho o diez, y pude contar la cubertería también, eran dos cu-

charas, dos tenedores, dos cuchillos y dos cucharas pequeñas, ¡que eran exactamente ocho: todos los dedos! Mamá a veces iba al trabajo, me quedaba unas horas en las que aprendía con diligencia con el viejo oso y contaba. Por la noche, a veces se bañaba completamente exhausta, empapada y empapada en el agua. También me bañaba regularmente, la colaba y me daba un gran beso de buenas noches todas las noches antes de sentarse a la mesa y bebía vino tinto.

Un día tuvimos un nuevo apartamento que me gustó mucho al principio porque había un balcón. Me llevó mucho tiempo que me atrevía a mirar hacia abajo. Me asusté porque temía la profundidad y nunca fui sola al balcón. Aquí no había una habitación pequeña, sólo la habitación grande, pero que era más pequeña que la del viejo apartamento. Tampoco había una cabina de baño con una cortina como la anterior, la pequeña bañera estaba en la pared frente al balcón. Pero no teníamos muchas cosas y así tenía todo el lugar. Era posible subir el asiento del tablero de mesa, y allí todas mis cosas de estudio tenían lugar. Yo estaba muy orgulloso porque tenía un área propia para mí. Mamá quería estirar una cortina delante de la bañera, pero después de algunos truenos, ella dijo, “que incluso sin una cortina, no era cierto, mi pequeño favorito?”

El décimo cumpleaños fue otra vez un evento, yo bromeaba que ahora eran todos los dedos y dos colas, pero yo sólo tendría uno, tal vez en lugar de la cola tomar sus dos pechos? Mamá rió y se tambaleó con sus hombros, de modo que sus pechos volaban de un lado a otro bajo la blusa. Habíamos vuelto a tener un pastel con velas para soplar, y recibí un coche que rocía chispas durante el ida y vuelta. Pasé toda la tarde en la mesa, había muchos accidentes y muchos muertos. Mamá había bebido mucho vino tinto al mediodía, había estado desocupado con mis brazos el vaso de cacao, y le había puesto una peleta y ahora ella estaba en el baño caliente toda la tarde, y estaba bebiendo un baldeo, y cantaba cantando, mientras yo estaba en mi coche, mientras yo estaba haciendo grandes viajes y caminaba hasta el borde de la ciudad, hasta las casas que estaba corriendo el sol, y ella seguía tocando, mientras ella estaba tocando el agua, y ella estaba tocando, y ella estaba tocando, y ella tocando el agua.

Mamá se levantó y me bañó. Después de la vibración, tuve que parar hasta que la cola se desmayó, luego me acostó en la cama grande y me dio un beso de buenas noches. Me acobardé debajo del techo como un gusano y acaricié la punta de mi cola un poco hasta que me quedé dormido.

Me desperté cuando mi madre se desvaneció, se acostó a mi lado y apagué la luz. Tuve palpitaciones salvajes, me topé de un lado a otro sin dormir; mamá murmuró: "¡Shh, sh, sh, shh!" y partí suavemente sobre mi frente, a pesar de que había bebido mucho.

La abracé firmemente con un brazo y traté de dormir; mi pequeño cepillo la toqué a veces y todavía veía la imagen de su cuerpo desnudo. Madre me agarró suavemente, dijo: "¡Sal, sáquenlo!" y me pesaba suavemente para que finalmente me quedara dormido. También la abracé con una mano y sentí un buen susto cuando mi pequeña cola la tocaba. Me pesaba soplando en silencio, enterré mi cara entre sus pechos, mi pequeño se estremecía en sus muslos, sentí acaloradamente el cabello rizado. Suave y afectuosamente empujaba hacia atrás mi abdomen, sus dedos tocaban con mucho cuidado mi cola rígida, cuando lentamente se la cavaba por encima de su muslo, y finalmente me dormía.

Y soñaba con las cosas más salvajes. Madre se tambaleaba con la cola de papá en la bañera, luego se acostaba en agua tibia y frotaba su abdomen con la mano, de modo que se sacudía en voz alta. Madre se tambaleaba con la cola de papá y éste salpicaba en el agua, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba el cuerpo blando de mamá con mis largos y maravillosos brazos nuevos, soñaba, me acostaba con mi cola, me golpeaba y me volvía a poner la lámpara de la mesita de noche y me levantaba un poco alto. Mi cola era muy dura y había hecho una gruesa cola blanca en su muslo.

Ella se despertó y la limpió, cogió la botella de vino y luego bebió en la cama con tragos profundos, acariciando mi cabeza. Estaba a su lado, cansado y dormido, el viejo oso se sentó frente a la lámpara de la noche, haciendo sombras para que no quedara tan cegado. Mamá siguió bebiendo y miró mi cola de ojos oscuros y ardiendo.

No podía dormir y me acostaba con mamá y mi polla era muy dura y ardiente, mamá bebía un poco y me deslizaba en los muslos y me abrazaba en su bolígrafo caliente. Corté mi cara caliente en el hoyo cálido alrededor de su ombligo. Mamá bebía mucho tiempo y nadaba sus ojos cuando me miraba amablemente. Me acariciaba la espalda y hacía un nido redondo y cálido con las piernas abiertas, donde el pequeño Jan podía abrazarse.

Me arrastré más alto para poner mi cara entre sus tetas suaves, y con mi cola sentí el calor, la humedad en su peluquero, donde siempre frotaba. Me hizo fuertes palpitaciones, la humedad cálida y resbaladiza, y me mojé un poco con el popo, porque la carne húmeda y cálida me hacía tan bien la cola.

La botella se tambaleaba un poco en la mano de mi madre porque me movía y me decía: "¡Ah, no has terminado, muchacho!" No lo entendí y dije: "¡Sí, mamá!" y me acobardé con ella, con su carne tibia y húmeda.

Mamá tomó un sorbo profundo, agarró con una mano debajo de mi vientre y acariciaba lentamente mi cola. "¿Es tan fino, pequeño Jan?" preguntó ella y asintí, cerrando bien los ojos porque eso hacía tan bien. Mamá acariciaba y amasaba mi cola muy bien, me hacía acurrucarse en el calor húmedo y con una vez vi relámpagos y la cola salpicaba de nuevo el moho blanco. Mamá me acariciaba un poco y lo amamantaba, las salpicaduras se oscurecían en su cabello oscuro como moscas en la tela de araña.

Me arrodillé en un nido cálido y redondo, y miré a las moscas en la telaraña y me volví una gota infinitamente lenta. Entonces me puse triste y miré lo que había hecho. Pero mi madre me miró con los ojos borrosos y me acariciaba suavemente sobre mi cabello, me acariciaba afectuosamente y acariciaba mi espalda.

Ella apagó la luz en silencio y me abrazó suavemente. Ella me abrazó, me abrazó y me acariciaba suavemente. No entendía mucho, pero estaba orgullosa porque por fin pude salpicar bien, como papá, cuando mi madre se movía con su cola. Ella me acostaba a mi lado y me acostaba cálida y suave a mi alrededor, sintiendo el calor agrada-

ble de su cuerpo como en años, sintiendo la cosquilla de su pecho en mi espalda. Yo estaba a salvo en su regazo y dormía lentamente, mientras ella me zumbababa con suavidad a un ritmo suave, y frotaba mi culo contra su cuerpo, sintiéndome bien en medio sueño, como mi madre tocaba suavemente su abdomen, oyendo más tarde sus suaves zumbidos y suspirando, sintiéndome sus sacudidas y sacudidas hasta que finalmente me dormía.

Por la mañana, mamá ya estaba despierta cuando me desperté. Me besó muy bien en la frente y me dijo: "¡Buenos días, mi pequeño marido!" Entonces, con el viejo oso, recibí un buen desayuno, recibí una segunda taza de cacao. Mi mamá se acercó y dijo que tenía que dejarme sola, tal vez ella consiguió un trabajo hoy. Me senté en la ventana y miré, escribí con el viejo oso un poco de tiempo y le murmuraba a menudo, murmuraba, mi pequeño hombre, y le hacía cosquillas, pero el viejo oso estaba desnudo y no se reía como de costumbre, porque el estúpido chico no podía salpicar, el oso no podía salpicar, la mamá venía pronto y brillaba, ella tenía el trabajo y estaba ansioso, porque ahora no teníamos que ahorrar tanto tiempo. Pero, por desgracia, mi mamá no me ponía en la cama hasta después de la cena, y luego yo no la escuchaba cuando ella, cuando ella venía a casa, pero había pasado todo el día, pero nos dormía.

Muchas veces me senté en la cama por la mañana, miré a mi madre que dormía y esperé pacientemente hasta que se despertó. A veces el techo se deslizaba un poco a un lado y yo besaba con cuidado su pecho; era redonda, cálida e increíblemente suave. Entonces mamá se despertaba a menudo, sonriendo y sonriendo. "¡Buenos días, pequeño Jan!" eran en su mayoría sus primeras palabras, y el viejo oso se sentaba en la mesa con la voz de un niño, "Gugn Moogn, Klejer Jaan!" y "Hab amaba a mamá!." Por lo general, ella hacía café y, mientras tanto, dejaba el agua de baño; me bañaba primero, y luego se sentaba en la mesa, jugaba con el coche o con el viejo oso que siempre quería volver a pintar su b. Mamá se sentaba en la bañera, se sentía ansioso y cantaba y cantaba, mientras tanto, cuando estaba bien puesta.

La próxima vez que me bañé, sentí que mi cola estaba muy hinchada. Le pedí y supliqué: "¡Adiós, saludo!" y "¡Vuelve, Vaga!" . Ma-

má solía tomar mi cola despreocupada y hacer vibrante; ahora estaba apretada e impaciente cuando la madre hizo vibrante, mi cola a la izquierda y a la derecha. De alguna manera me estremeció mucho, pero no sabía cómo. Mamá escuchó el vibrar y mantuve mi cola muy quieta, una gota brillante apareció en la parte superior. Empecé y me lajé, y mamá me dijo amablemente: “Déjalo todo fuera, niñito, empujaba hacia fuera!” y acariciaba mi cabeza. Empujé suavemente la prenda un par de veces hacia atrás y le volví una vez más, y le volví un rayo, y me dejé la cola, me dejé la cola, y me dejé la cola.

Fue un gran sentimiento, a veces me sentí muy mareado y sentí mi corazón latiendo cuando me senté en el baño y sentí que mi cola se hacía más fuerte y dura y golpeaba. Mi madre al principio estaba indecisa sobre cómo manejarla, acariciaba y me gustaba, me dejaba parada al lado de la bañera y me esperaba hasta que la hinchazón se desvanecía. Pero a veces susurraba en mi oreja que lo exprimiera, y luego empujé hasta que me acariciaba la cola y salía el moco inmediatamente. A veces, sólo tiraba del prepucio un poco antes y hacia atrás, y luego salía más y mejor.

Cuando mamá se puso en el baño después del desayuno y soplaba, la cabeza se puso hacia atrás y empapaba, a veces me atrevía a bajar del banco y a ponerme en la bañera. Vi a mamá rascando y frotando con los ojos cerrados, se entusiasmaba por completo y se sentía el abrazo en los pantalones duros. Madre suspiraba profundamente y se detuvo con el pulgar, pero su popo se movió muy fuerte bajo el agua. Ella se acercó un poco cuando abrió los ojos y me vio de pie a su lado, pero entonces sonrió y acariciaba todo mi abrazoncito. “Cuando el agua y el hombre pequeño se detuvo hacia dentro, ¿qué hacías aquí?” Sentí la cola golpeando y golpeando rápidamente y suplicándome: “¡Cierra, cachorro!” mi madre volvió a sonreír y le acarrecí de nuevo, me agaré la cola, le atraje la cola, le atrajebababa la cola, y se callababababababababa, y se de la colaba.

Su trabajo se había ido por días, ella me buscó y tuvo que dejarme sola. Conté mis dedos de los pies y la nariz: era once, y era así de viejo, así que un dedo, y yo tenía doce años. Mamá tenía a veces trabajo de nuevo por la mañana, pero después de un tiempo ya no era así. Ella buscaba mucho tiempo, pero no había nada.

Una vez me quedé en la cama, demasiado perezosa y sin dormir para levantarme. Mi madre había estado muy bien movida aquella noche y me desperté, estaba allí con el corazón que golpeaba y casi no podía dormir. Tenía que correr rápidamente y decir que pronto volvería, después de eso había desayuno y baño. Estaba muy despierto y no podía dormir más, asintió una y otra vez y soñaba con cómo mamá había estado gimiendo y oscilando por la noche. Estaba despierto de repente, sintiendo que mi cola era muy dura y ya golpeaba con fuerza. Yo golpeaba la manta con los pies lejos y me desgarré lateralmente, como un gusano, estiraba los dedos doblados para llegar a mi cola. Con la punta de los de los dedos acababa de llegar a la punta roja de la cola, acariciando y rascando porque hacía tan bien. Entonces intenté empujar la piel delante y hacia atrás, pero no salía aprietando, aunque salía aprietaba.

Escuché la llave en la puerta, mamá entró, miré y puse el bolso de la compra en la mesa. Entonces ella se puso a mi lado y se detuvo a mi lado, me miró sonrió y me miró, y me miró a mí, y ella me miró con sonrisa, y me dijo: “¡Tienes que agarrarlo bien, Jan!” Me agarré y lo intenté una y otra vez, pero mis dedos eran muy cortos, torcidos y lentos. Madre puso su mano sobre mi hombro y la empujó firmemente. Los dedos llegaron a toda la cola. Le puse los dedos dedos desgarrados y me agarré por completo, agarré la espalda, me sentí como a mí mismo, y me dejé la piel, y me sentí muy bien.

Ella estaba trabajando de nuevo por la noche. Pasamos el día perezosos, a menudo en la cama por la mañana. La frotación de la polla y las jeringas se habían convertido en parte diaria de nuestra rutina diaria. Pero siempre era diferente y emocionante, a veces me paraba al lado del baño y miraba a mamá, esperando impacientemente hasta que estaba lista y no estaba tan emocionada; luego me detuve en la cola por encima del borde de la bañera, mamá la frotaba muy rápidamente y me salía al agua. A veces, cuando dormía mucho tiempo, me sentaba en la cama y me tiraba de la cola, me tiraba de la cola, me frotaba en la punta de la cola hasta que casi me salía el aire. Cuando mi mamá se despertaba, me hacía sonreír muy suavemente y me hacía llorar el hombro hacia abajo. Podía hacerlo muy bien, y ya hacía tanto tiempo que lo hacía, hasta que todo salía. Pero la mayor parte

me oía cansado hasta que me fro hasta que me salía hasta que me salía. A veces me salía.

Mamá ahora tenía un trabajo por la noche, donde podía beber mucho. A menudo me despertaba cuando llegaba a casa por la noche; en voz alta, como nunca antes había abierto la puerta, torcido y tapizado de un lado a otro, y me daba risa en la mesa o en las sillas. En la mayoría de los casos se desnudaba en voz alta y se dejaba caer en la cama. Olía el fuerte olor del alcohol, luego me abrazaba y decía: "¡Te amaba mucho, mamá!" y me abrazaba la cabeza y me abrazaba hasta que dormíamos.

A veces, cuando mamá llegaba a casa y murmuraba que estaba borracha y excitada de nuevo, nos abrazaba y nos abrazaba durante mucho tiempo. Ella sudaba fuerte y se acariciaba, acariciaba y frotaba muy rápido y firmemente en el peine, suspiraba y me hacía sonar y me abrazaba descaradamente cuando su popo empezaba a sacudir y a golpear. Yo también la abrazaba firmemente, por muy bien que caminaba con mis pequeños brazos, enterraba mi rostro entre sus pechos sudorosos y escuchaba el tranquilizador golpeo de su corazón, porque cuando se movía tan salvajemente con el abdomen, a veces yo también tenía un poco de miedo.

Por la mañana, cuando se despertaba, me abrazaba y me abrazaba. "¡Fue tan feroz ayer!" dijo, y asintí y abracé mi cara entre sus pechos. En la mayoría de los casos nos detuvimos y la acariciaba hasta que sonrió de nuevo. "¡Mamá, te amo mucho!" era todo lo que podía sacar, extendía mis brazos y los dedos hacia ella y acariciaba su pecho. Ella me abrazaba y luego se estiraba como el gato cordón: era un juego que jugamos muchas veces desde hace muchos, muchos años: era el gato del cordón, que se corría muy bien, que se extendía de lado a lado, y acariciaba su vientre con mi cara y sus senos con los dedos torcidos, y decía una y otra vez: "Son bigotes, bigote, miau, miau, pero eso es bueno, mirúso y bien."

Yo no podía hablar bien y con fluidez, pero mamá lo entendía todo. Con este collar y gato tocaba el cordón y las acariciaba, y ahora me daba una polla dura. Después de un tiempo, mamá sabía lo que necesitaba y me agarró, me frotó la cola mientras yo estaba acostada

en el vientre. Con una mano me agarró en el popo desnudo y me empujó contra su buñuelo de pelo, y con la otra mano se chupó rápidamente con mi polla y de vez en cuando salpicaba, y lo dejó en el vientre. Me encantaba y jugabamos a menudo, porque mi mamá venía a casa casi todas las noches temblando y borracho, de modo que por la mañana jugabamos al bigote largo y a las jeringas, y nos encantaba mucho.

Mi madre me explicó exactamente lo que era una granja, luego jugamos con los animales de la granja. Entendí inmediatamente la alimentación, porque los animales tenían que desayunar una y otra vez. Entonces tomé el ternero y lo empujé a su madre, la vaca y le dije: "¡Mamá, por favor!" y mamá sonrió y la vaca preguntó: "¿Qué quieres, mi pequeño ternero?" y el ternero se echó a llorar a la madre, rogándose: "¡Por favor, mamá!." Entonces mamá dio la vuelta a la vaca manchada y la arrancó rápidamente. El ternero cayó exhausto y fue muy feliz.

Por supuesto, le pregunté cómo era el becerro, de dónde venía. Mamá tomó la vaca en la mano y me dijo que el toro era el padre y la vaca la madre, que el becerro crece en el vientre de la vaca, y que si había crecido lo suficiente, entonces saldría aquí, debajo de la cola de la vaca, y esto es el ternero acabado, el niño de la vaca. Pensé casi todo el cumpleaños y luego lo olvidé de nuevo, mamá tuvo que volver a su trabajo. A la mañana siguiente, cuando estábamos jugando al bigote y mamá me agarró la polla, se me ocurrió de nuevo y pregunté si los niños venían como de la vaca. Yo estaba inseguro, porque mamá no tenía cola en la parte posterior del popo y no entendía cómo podían venir y estar allí.

Mamá pensó y entonces dijo que un papá y una mamá se amaban mucho, y que papá salpicaba su semilla en la mamá. En el vientre de la mamá crece el pequeño niño, así como yo, el pequeño Jan, y luego sale. Dije que no podía, porque mamá no tiene cola como la vaca, ¿dónde debe salir el pequeño Jan? Mamá pensó y se puso un poco roja. Luego se sentó en la cama y se levantó las rodillas. "Acércate, querida mía, te lo mostré" ella me dijo, y me arrodillé delante de ella y miré a su arbusto de pelo. Mamá se agarró con las dos manos al arbusto del pelo y lo saqué lentamente. Vi la fisura que había visto an-

tes. Ella lo extendió ahora, y vi en este pedazo de pelo, me arrojé delante de ella, y le dije que mi papá metió la cola en esta ranura, y entonces entró en la misma, y se le metió la carne, y se le metió un dejo.

Mi madre dejó de tocar el dedo índice como un papá, volvió a abrir los ojos y dijo: "¡Ahora lo estás inyectando!" y apretó el dedo un par de veces más profundamente dentro de sí mismo, "¡Solta, salta!," y luego sacó el dedo índice y dijo: "El padre saca su cola de la mamá, la semilla se queda adentro y luego crece un bebé." Ahora sacó aún más los pliegues que estaban de lado de su vaina, y el dedo se convirtió en un agujero. "Ves, de este agujero sale el bebé cuando es lo suficientemente grande."

Tuve que inclinarme y mirar de nuevo en este agujero, sacudir la cabeza y decirle a mamá: "¡Es demasiado pequeño!" Pero mi mamá dijo que cuando el bebé estaba listo, entonces el hoyo crece un poco y el bebé puede abrazarse. Miré el hoyo hasta que cerraba sus muslos, y le pregunté a mamá: "Mamá no tiene cola, ¿con qué se mueve entonces?" Mi mamá se puso muy roja y callada. Me sentía inseguro, sin duda había preguntado algo incorrecto. Mi mamá dijo: "Hoy mi pequeña Jan quiere saber todo lo que es" y sonrió amablemente.

Ella tenía una cara roja y sus pechos se movían violentamente porque respiraba rápidamente. Ella extendió los muslos de nuevo, desmontó el pliegue con las dos manos y dijo: "Mira aquí, arriba, sobre el agujero, hay una pequeña cola. ¡Esa es la cola con la que mamá va a volar!" Me incliné y miré muy bien. Había realmente una joroba muy pequeña, pero no una cola de verdad, y yo también le dije eso. Madre sonrió y dijo que era una buena cosa para hacerlo bien.

Había aprendido un gran secreto, pero que los niños salían de este agujero, me pareció muy extraño. Pero aún más extraño era que mamá se moviera con este pequeño jorobado, no podía creerlo bien. Yo estaba murmurando: "¡Venga, no creas!" y mamá preguntaba: "¿Qué?" Dije: "No creas que mamá va a volar con esto, no hay cola, no hay cola!" Madre se rió dentro de sí misma y me golpeó la cabeza. Estaba insegura y dije: "¡Te quiero, mamá!" y me abracé muy cerca.

Después de un tiempo, mamá suspiraba y ponía una mano sobre su peluquero. “Vamos, cariño, ¡puedes mirarme!” Me levanté y la miré con curiosidad. “Jan puede ver todo?” Madre sonrió con los ojos cerrados y asintió. Me arrodillé inmediatamente y me agarré a sus pies, atravesó las rodillas y abrió los muslos. Largo tiempo me miró, me cerró los ojos y se puso lentamente en rojo, sobre todo en el cuello y en la cara. Su mano comenzó a partir de ahora a cortar el peluquero, puso un dedo en el pedazo y con ello lentamente, me parpadeó de nuevo, me asombró y miré. Mamá cerró los ojos y frotó la hendidura.

Mamá acariciaba su pecho con una mano y la otra la frotaba en la hendidura. Pronto la hendidura se dividió cada vez más, el pequeño hoyo se hizo visible, y extendió un dedo, lo llevó por encima del hoyo, y buscó la cola. Después de un rato comenzó a jadear y a gemir, y ahora sólo había extendido un dedo y se adentraba con él, a veces su cabeza gimiendo hacia adelante y una vez, gimiendo en voz alta, oyendo frotar el dedo, metió el dedo muy profundo y firmemente en la vaina. Su todo el popo se movió hacia atrás y hacia atrás, lentamente se calmó, se quitó el dedo otra vez y se relajaba. Estaba totalmente fascinada, pero también había conseguido un estribo muy fuerte al verlo, aunque ya habíamos salpicado el moco esta mañana.

Me acosté sobre mi mamá y me froté en el estómago, luego me acaricié la cabeza entre sus pechos y besé su delicada piel. Mamá todavía estaba ahí con los ojos cerrados y tenía fuertes palpitaciones. Con una mano acariciaba mi cabeza y susurraba: “¡Sí, sé que te amo!” Ella me apretó muy fuerte y me abracé muy suavemente y me abracé con ella: “¡Mamá, por favor, vámonos!” Mi madre abrió los ojos, me miró y sonrió. “¿Mi pequeño Jan volvió a ponerme el pie?” le preguntó y tocó a lo largo de mi cuerpo. Entonces dijo: “¡Sí, tenemos que hacer algo!” y acariciaba mi trasero suavemente, frotando suavemente mi cuerpo contra su vientre, se abría su liebkosung. Le apreté la cola y le pedí de nuevo: “Mami, por favor, por favor, ¡vame!”

Mamá me empujó un poco más abajo en el Popo y abrió las piernas hasta que me acosté entre sus muslos y me pinchaba el pelo de su pulgar en mi bolso. Luego, con una mano, acariciaba mi culo, agarró

mi mano entre nuestros cuerpos y froté mi polla. Sólo lentamente, luego, más rápido, hasta que me salía todo. Entonces me hundí hacia adelante, y mamá me acariciaba suavemente hasta que me dormí muy cansado.

Después de que mamá me enseñara y me explicara todo, había crecido una fuerte familiaridad entre nosotros. Madre se dio cuenta por sí misma de que tenía un embotellamiento y quería inyectarme. Casi por supuesto, ella me frotaba, ya sea en el baño o en el juego, o en la cama, por la mañana después de despertarse o por la noche, cuando ella se emborrachaba en la cama. No me gustaba, porque siempre era rápida y salvaje y se aferraba a mi pene hasta que casi dolía. A menudo era mejor esperar a que ella se movía y luego me abría, así que no se rasgaba tan salvajemente.

O cuando los dos leíamos por la tarde, ella y yo estudiamos en la mesa con el viejo oso en un libro, ella soltaba a veces su libro, suspiraba profundamente y volaba rápidamente su pequeña cola, y el viejo oso y yo continuamos estudiando y mirándola de vez en cuando a la cama con mamá y su siesta, a la que se atrevía.

El tiempo pasó, ya había aprendido muchas letras, incluso difíciles como la Z y la S, ¡los dos estaban realmente confundidos! No ayudó nada cuando mi madre dijo que la S se agitó como una serpiente en las curvas; nunca había visto una serpiente o una curva, y a veces lo hacía mal. Pero yo practicaba largo y concentrado. Mientras tanto, mamá cosía en una cortina gruesa para la puerta del balcón y luego me miraba un poco inseguro, tenía que decirme algo.

Esta era siempre la introducción cuando perdíamos un trabajo o teníamos un nuevo apartamento. Continué jugando con el coche y con el viejo oso lejos, en un país donde los caballeros llevaban armaduras brillantes y rifles de tiro y donde el viejo conserje no podía regañar a mamá. Yo era muy fuerte y conducía muy rápido coche. Atropellé la vaca y fallé muy poco al ternero.

“

¡Tengo que irme por un par de días, por el trabajo! -continuó mamá y suturando. No dije nada, levanté la vaca y la derribé de inmediato. Mamá también calló, y luego continuó: “Hablé con la Sra. Wanek, esta es la buena mujer de la planta baja que conozco del trabajo. Ella se quedará contigo y cuidará de ti, te hará la comida y te cuidará.” Mamá se detuvo con sus costuras de cortina y miró. “¿Qué quieres decir con eso?”

Conduje como un auto y dije: “No lo creas y no conoces a la señora Wanegg” y “no sabes nada,” y tuve que morder la vaca de nuevo en la hierba. Nos quedamos callados mucho tiempo, el viaje era largo y el viejo oso ya tenía mucha hambre. El ternero gritaba tristemente a la vaca.

Mamá dejó las costuras y se puso de pie. “Ven, cariño, vamos a conocer a la señora Wanek!” Me levanté y me dejé de lado, me puso la chaqueta y también los zapatos. Mamá me miró a mí mismo como si fuera un dragón que tiraba fuego, y luego me dijo: “Me voy por unos días, sólo tres días.” Entonces ella tomó un descanso y busqué palabras. “En el trabajo no consigo suficiente dinero, pero tengo que ganar más dinero para nosotros dos. Me voy a un hombre y consigo más dinero allí, eso es suficiente para los dos!” Mamá miró al suelo y esperé a ver si decía algo. El viejo oso todavía estaba haciendo trampa y le dije: “Necesita dinero es bueno, pero la Sra. Wanegg me teme.”

Mamá sonrió y dijo que la Sra. Wanek era una mujer muy agradable, que tenía el mismo trabajo que ella y yo seguramente habría querido mucho; no tenía nada que temer. Le miré, miré a ella sonrisa y asintió. Bajamos las largas y peligrosas escaleras, mi madre me cuidó bien y me ayudó. Llegamos al cuarto piso, un dedo lejos, el tercer piso, un segundo dedo lejos, el segundo piso, y un dedo más lejos, y el uno, el piso, todos los dedos. Luego caminábamos hacia abajo, allí estaba ya la salida de la calle. Aquí vivía la Sra. Wanek. Madre tocó y entramos.

Hablaron unos minutos, y luego me acerqué a la Sra. Wanek, que era más arrugada en la cara que la madre, más o menos tan grande que ella, y sonrió a menudo. Al cabo de un tiempo, no encontré nada,

nos sentamos en su banco y me dejaban jugar con los cubiertos. La Sra. Wanek tenía tantos cubiertos que pronto había contado todos los dedos y había muchos cubiertos.

La Sra. Wanek ya sabía mucho de mí y me preguntó cuánto cubiertos había contado. Dije: “Todos los doce y uno más. ¡Tan viejo soy yo, todos los dedos y una mano de mamá!” La Sra. Wanek sonrió y dijo. “¡Es verdad, pronto tendrás 13!” Mamá y la Sra. Wanek bebían café, recibí un vaso de agua porque la Sra. Wanek no tenía cacao. Hablaban de todo lo que tenía que pasar en un día, del desayuno y del juego y de las manzanas para el viejo oso y para mí. Cuando la Sra. Wanek preguntó por el saneamiento, mamá me dijo que tenía que ayudar, que iba a ponerse en contacto con él a tiempo. Le pregunté qué era un sanatorio. Mamá pensó brevemente y dijo que si necesitaba pipi, debería decírselo a la Sra. Wanek.

Al irme, la Sra. Wanek me dio un gran beso en la mejilla y me detuve con ella. Dudé y miré a mi madre, que asintió; así que le di un beso en la mejilla. Luego subimos de nuevo los muchos escalones.

Cuando mamá me preguntó si iba a ir con la Sra. Wanek, si podía irse por tres días. Asentí y dije que la mejilla de la Sra. Wanek sabía muy graciosa. Mamá sonrió y dijo que era sólo un poco de maquillaje, y ya lo sabía de ella. Estaba muy triste y le pregunté: “¿Quédate con mamá?” y mamá asintió y dijo que no iba a conducir hasta dentro de unos días. Me tiré alejada del cuello y la besé tan fuerte como pude.

En los próximos días, me olvidé de todo esto, los días se fueron como de costumbre, hasta que una noche, al acostarme, mi madre me abrazó muy fuerte y me dijo que mañana por la mañana la señora Wanek tenía que conducir muy temprano por la mañana. Comencé a llorar, mamá se sentó a mi lado y me abrazó, me hizo llorar sobre su garganta. Entonces miré con lágrimas corriendo sobre su cuello y sobre su pecho y desapareció en la grieta. Lloré hasta que mamá se desnudó y se acostó en la cama. Inmediatamente me agarré a ella y apreté mi cuerpo sucio en el suyo. Madre me amaba y me amaba toda la noche, jugaba suavemente y me amaba con mi cola, lo acariciaba

hasta que me golpeó el corazón y luego me hizo inyectarme suavemente. Ella me acaritía muy suavemente hasta que me dormía.

Por la mañana me despertó la fragancia de pan fresco, miré dormido y la Sra. Wanek atravesó la mesa, preparé el desayuno. Salí de la cama y bebí mi cacao. La Sra. Wanek me hizo un pan de mermelada que todavía estaba muy caliente y que olía fuerte. Después del desayuno dije: "¡Señora Wanegg, necesito pipi!" Ella iba detrás de mí al baño y me abrió los pantalones. Luego me agarró la cola con facilidad y dirigió el rayo al baño. "¡Pero si tenías uno grande!" dijo la Sra. Wanek, cuando lo sacudía y lo empaquetaba en los pantalones. Asentaba y volvía a tocar, mamá también había dicho a veces que tenía un gran sudor.

La Sra. Wanek y yo estábamos pintando letras, el viejo oso era un poco celoso porque me gustaba la Sra. Wanek. Trabajaba con mamá en el mismo trabajo y tenía unos pechos tan grandes como ellos. Contamos cubiertos y todos nuestros dedos y dedos de los pies. Me gustaba dibujar y pintar animales y gente en la ventana con el dedo, contando grandes historias sobre cómo los hombres de África disparaban a los leones y a los búfalos con rifles de tiro. Los búfalos, que eran vacas, con cuernos bastante grandes y siempre se comían a los niños negros, y por eso tenían que matarlos. Comíamos los jause y volvíamos a la caza de búfalos por la tarde. Cuando había tirado un búfalo, la Sra. Wanek tenía que poner un dedo en el dibujo, porque tenía uñas rojas, y eso era la sangre del búfalo.

Tuve que volver al baño, la Sra. Wanek volvió detrás de mí y me quité la cola mientras me estaba orinando. Su suave tacto me dio palpitaciones, y se puso un poco rígido, se puso firme hacia adelante. Empecé a empujar mi popo un poco antes y hacia atrás y disfruté de cómo se sentía la polla en su mano. Me puse mi polla en la mano de la Sra. Wanek muy rápido. La Sra. Wanek tomó su mano y le dije: "¡Baden! Baña, desayuno, pintura!" La Sra. Wanek se golpeó en la frente y dijo: "¡Oh, lo olvidé completamente, tengo que bañarte antes del desayuno!" Luego entró en la habitación y giró el agua. Arrastré con la tienda de pantalones detrás de ella detrás de tres, la mitad de la cola todavía colgaba. La Sra. Wanek miró, pero se preocupó de nuevo alrededor del agua.

- ¡Juntos, juntos! -repití: “¡Bañarse juntos, juntos! -repití-. Ella se desmayó un poco y se fue a la cama, volvió a poner la ropa de cama, y luego me desnudaron y me senté en el agua. “¡Bañarme juntos, juntos, juntos, juntos!” senté en voz alta, la Sra. Wanek se quedó de pie junto a mí por un momento, y luego empezó a desnudarse con la espalda a mí y a sentarse en el agua. Tenía un cuerpo casi tan hermoso como la madre, pero no tenía un pepinillo, su columna era una muesca rosa y profunda entre dos colinas. Sus pechos eran grandes y redondos, con pecas pequeñas y brillantes.

Nos sentamos frente al agua, pero ella no sabía lo que debía hacer. Dije: “¡Vamos, vamos!” Ella se arrodilló, tomó el paño y me frotó con jabón abundante, me lavó el cabello y la cara, las orejas y los hombros. Luego me agarré el pecho y los hombros. Levanté los dedos y toqué un pezón, se detuvo y esperé lo que estaba haciendo. Acariciaba el pezón un poco torpe y miré a su grieta. Mi cola se endurizó y ahora estaba de pie a la mitad del agua.

No dejé su pecho hasta que estaba muy emocionada y me incliné hacia atrás; mi cola estaba parada hacia fuera, estirando hacia ella. La miré con mucho cuidado, miró mi cola y me dio unas bollos rojos. Después de un tiempo, levantó mi culo con una mano y me agarró con cuidado. Se frotó el popo, luego el bolso y muy suave la cola. Pero cuando lo tocó, me tiró como un relámpago, y el murciélago saltó de la punta. La Sra. Wanek se inclinó un poco hacia atrás y soltó la cola, se rió y me dijo: “¡Dios mío, no hay nada!.” Pero tuve que seguir salpicando y exprimiendo todo, la Sra. Wanek se alegró mucho y se kicheró en voz alta, se puso las dos manos delante de la cara y se ríó mientras yo apretaba brav. Entonces cerré los ojos y me quedé mientras la Sra. Wanek estaba echando el agua rápidamente.

La Sra. Wanek me secó y me puso desnudo en la cama, me cubrió y me dijo: “¡Duerme ahora, cariño!.” Luego se puso agua fresca, se bañaba mucho y se se secó. Ella llevaba un secador de pelo y se rugía con él hasta que el pelo estaba listo. Entonces se sentó mucho tiempo en la mesa y leyó en su libro. Miró si ya estaba dormido, se envolvía un paño alrededor del cuerpo y se sentaba en el borde de la cama. Luego comenzó a cepillar un pelo largo en su cuerpo; en realidad, mamá lo hacía muy raramente. Me volvía a dar vueltas y observar có-

mo la Sra. Wanek ponía una pierna en el borde de la cama y le saltaba el pelo en las pantorrillas. Me excitaba mucho cuando se ponía la otra pierna y yo veía su columna y la gran colina rosa. Mi cola volvía a la cola, mi corazón se ponía a la boca y me ponía a la boca.

Salí silenciosamente de la cama y caminaba alrededor, la Sra. Wanek miró rápidamente la pierna y me miró con asombro. Me puse de pie justo entre sus rodillas y le estiré la cabeza. “¿No tienes que hacer pipi?” preguntó la Sra. Wanek. La miré a los ojos y luego me miró a la cola, le miré aún más. No me atreví a decir nada, no sabía cómo era correcto. Le estaba mirando el vientre de la Sra. Wanek. La miré con una sonrisa y le dije: “¿Quieres volver a salpicar, gell?” y asentí, sí, que quería. “¡Por favor, señora Wanek!”

La Sra. Wanek me retractó un poco y me dijo: “¿Se detuvo?” y asintí de nuevo, no sabía nada más que decir. Me presenté más adelante y me puse de nuevo entre los muslos de la Sra. Wanek. Ahora ella tomó con cuidado mi cola y lo sostenía en la mano. “¡Grande es él!” murmuró y cogió con la otra mano abajo, agarró mi bolsita y lo cogió en su mano tibia. Entonces comenzó a frotar mi cola rápidamente, delante y atrás.

La toalla se desprendió y se cayó de lado, miré su hermoso cuerpo y me incliné más lejos, se acobardó y me acarició con una mano, frotó mi cola y pronto se metió en el esfuerzo. También sentí que mi punta de la cola tocaba la piel entre sus pechos, me encogía y salpicaba la semilla con rayos gruesos, corría por su vientre. Ella frotaba unas cuantas veces y salpicaba de nuevo hasta que no llegaba nada. Ella me soltaba y yo me di un paso atrás. La señora Wanek se puso de pie y traía una toalla mojada, limpiaba cuidadosamente las salpicaduras de su vientre y también limpiaba mi cola, de la que había goteado un poco más.

Me acosté en la cama y esperé hasta que me encubrió, y luego me senté en el aire con un beso de buenas noches y le dije: “¡Qué bien, señora Wanek!” Ella sonrió y me dio un beso de buenas noches, y luego me senté en el borde de la cama. “¿Te gusta la inyección, gell?” le pregunté y asentí. Ella me preguntó: “¿En el baño?” y le dije: “¡Es bonito, la inyección!.” “Magst a menudo salpica, sí” y le dije: “Es her-

moso, señora Wanegg, me gustan dos dedos y luego otra vez" Ella sonrió y me dijo: "Bueno, pero duerme, mi pequeño príncipe" y me cubrió definitivamente. Entonces se puso un vestido largo y delgado que estaba muy abierto delante, se puso en la cama de la madre y apagó la luz.

Mi madre me echaba mucho de menos. Me quedé mucho tiempo inquieto y tranquilo, no me atreví a abrazar a la Sra. Wanek. Pero a la luz del amanecer vi sombras por todas partes, tal vez también eran leones o búfalos. Me revolcaba un poco, luego me acobardé con la Sra. Wanek y me abracé. Ella acariciaba mi cabeza, me abrazaba e intentaba dormir.

Pero no podía ni podía dormirme, mis dedos jugaban con su pezón, y apreté mi cara contra su cuerpo cálido, para que no tuviera que ver las sombras de los leones y los búfalos. Sentí sus piernas cálidas en mis pies, empujé el vestido delgado a un lado y me aprietaba hacia ellos. La señora Wanek se quedó quieta y no hizo nada, no sentí ni froté su cola como una madre. Llevé mi cuerpo a la suya, empecé a pesar lentamente con mi popo y acariciaba su pecho con mis dedos hasta que me quedé dormida.

Me desperté inmediatamente cuando la Sra. Wanek se levantó en silencio, con cuidado para no despertarme. Me entró el pánico de que ella me dejara, pero ella sólo pasó silenciosamente al banco y se sentó. Esperé ansiosamente y ansiosamente si ella me dejaría sola y me detuvo el aire. Pero ahora ella se quitó el vestido delgado, largo, y pintó sus pechos, abrió lentamente las piernas y comenzó a frotarse en silencio. En la oscuridad estúpida, vi que sólo quería frotar su cola y ahora se quedó dormida de nuevo.

A la mañana siguiente, ya estaba despierto, la señora Wanek dormía y no se despertaba. La observaba, el vestido delgado de dormir estaba resbalado y miré su cuerpo, sus pechos. El techo se había envuelto alrededor de su vientre, debajo de su abdomen estaba desnudo. Me senté en silencio, me deslizó y miré su grieta de cerca. Era mucho más delgada y más pequeña que la de su madre, estaba desnuda y sin pelo, pero no podía ver el agujero porque tenía las piernas cerradas.

Se dio la vuelta y se acostó sobre el vientre, puso una pierna sobre el techo. Su popo estaba de pie redondo y lleno, el pliegue a lo largo de él se vio el pequeño Popoloch, arrugado y debajo de la hendidura con las arrugas marrones. Me emocioné mucho, me acosté y me torcí, jugando con los dedos en la bellota. Era una hermosa sensación, entonces la Sra. Wanek se dio la vuelta y levanté una pierna, ahora miré a la hendidura. Escuché con la acariciada y me toqué muy suavemente alrededor de sus piernas, luego me puse a su lado con cuidado.

La Sra. Wanek se despertó y me sonrió, y dijo: "¡Buenos días, Jan!" y se cubrió rápidamente. Susurré a la Sra. Wanegg, ¡Gunmorn Wanegg!" y me desperté con ternura, me volví a rodar con cuidado a su lado, me acobardé y esperé hasta que mi corazón golpeara para saltar. Entonces me arrastré sobre su vientre y enterré mi cara entre sus pechos, empujé mi dura cola contra su vientre y froté con el popo. Ella tomó mi cabeza en ambas manos y me miró a la cara: "¿Qué es, niñita Jan?" y contestó: "¡Por favor, señora Wanek!"

Ella me miró agachada, y luego se ríe y me dijo: "Pero ayer ya lo hicimos, cariño mío." Dije: "¡No lo creas, Sra. Wanek, ahora las jeringas, por favor!" Ella sonrió de nuevo y me miró, y ella preguntó: "¿Y cómo, por favor?" Fue fácil de contestar, me tiré de nuevo a lo largo de su cuerpo, caminé un poco entre sus piernas, hasta que abrió un poco los muslos, se deslizó hasta que mi bolsita tocó su columna y me puso de rodillas, de modo que la cola se puso delante.

La Sra. Wanek se rió, luego miró a lo largo de su cuerpo sobre mi cola, que estaba allí, y puso una mano sobre ella y murmuró delante de sí, agarró y frotó un poco, pero no muy fuerte. Me acosté sobre su vientre y cerré los ojos, disfruté de este juego. El bolso y la cola estaban justo en su grieta, ella ahora tiraba de ella y yo disfrutaba de este suave frotamiento. Finalmente, la Sra. Wanek lo entendió todo, cerró los ojos, frotó suavemente y tiró la piel lentamente antes y hacia atrás.

Sentí que sus muslos se abrían ligeramente y empujaba hacia adelante, porque no la apoyaba con la mano. Su columna se aprietaba hacia atrás, así que volví a empujar un poco hacia atrás, pero luego

volví a empujar contra la columna. Cuando ella subió otra vez, me deslizó un poco más hacia abajo, tal vez eso era mejor? Ahora mi cola estaba justo encima de la columna, la Sra. Wanek frotándole un poco contra la grieta. Una vez más, ella levantó un poco el popo y empujó la grieta, contra la cola y frotó lentamente. Eso fue bueno, y también lo hizo bien, porque la Sra. Wanek frotó con la punta de la cola contra la grieta.

Después de un tiempo, me sentí muy fuerte y me resbalé un poco más. La Sra. Wanek suspiraba, la fisura se abrió en un poco y se deslizaba hacia arriba y hacia abajo con la bellota en la grieta, todo estaba mojado y resplandeciente. Se frotaba y frotaba con la bellota en la grieta, sentí que mi bellota se arrastraba hacia arriba y hacia arriba y hacia arriba contra su joroba. Esto lo hacía durante mucho tiempo y a veces suspiraba. Me frotaba un poco con la punta del corazón, la Sra. Wanek me frotaba la punta de la cola desde hace mucho tiempo, hasta que comencé a salpicar. Vi chispas delante de los ojos, porque la Sra. Wanek seguía frotando contra su cola salpicando, hasta que se desgara y me retenía inmediatamente.

Me quedé de rodillas, la Sra. Wanek cubrió fuertemente sus ojos con el antebrazo y tembló su cuerpo como si estuviera llorando. Estaba muy triste y no sabía qué hacer. “¡Sra. Wanegg, por favor no llores!” Ella escuchó, tomó su mano de la cara y sonrió a mí: “No estoy llorando, estúpido muchacho!” dijo ella. Dije afectada: “¡Jan no es estúpido, no tiene dos dedos y no tiene brazos!”

La Sra. Wanek se sentó y me abrazó, me apretó el pecho. “No, no quería decir eso. A veces le digo a un tipo tonto, si lo amo mucho, ¡eso es amable y amable!” Me abracé muy fuerte y susurré: “Jan es un tío querido, pero la Sra. Wanegg también es un chico querido y estúpido.” Luego se rió y se limpió con un pañuelo donde la semilla había sido inyectada. Miré muy bien cómo abrió la hendidura con los dedos y la limpió con el pañuelo.

Ese día jugamos a la granja, consolaba al pobre ternero que llamaba a su madre, pero la vaca se escondía en el banco detrás de mí. Pero entonces el ternero sentí terriblemente lástima y saqué a la vaca, ambos ladrando y ladrando de placer y jugando al bigote de la resaca.

Traté de explicarlo a la Sra. Wanek, pero ella era muy estúpida y no entendía mucho.

Al mediodía, después de la jungla, le dije: "¡Hombre tonto, olvidaste el baño!" La Sra. Wanek se echó a reír: "¡Oh, me olvidé otra vez!" Me rebelé con las piernas y dije triunfantemente: "No olvides nada, no te olvides!" La Sra. Wanek dejó agua de baño, entonces pensó que hoy no quería bañarse y me bañaría sola. Estaba un poco decepcionada, pero así fue.

Ella me dijo que me levantara en el agua y me frotara y me lavara en el suelo mientras yo tenía que darme la vuelta. Cuando mi cola se endureció, miró sonriendo y asintió: "¡Lo veo, lo veo!" Ella lavó el jabón, y mi polla se puso muy rígida y golpeando. Ella me puso en el agua, sonriendo en la frente, y dijo: "¿Qué hacemos ahora?" Y la cabeza pesaba. Vi algo tímido hacia ella porque estaba tan insegura y decía: "¡Sorbad, por favor!"

Ella sonrió y dijo: "Sí, mi pequeño Jan, eso es lo que hacemos, por supuesto!" y toqué mi pene. Sonreí feliz y lo extirpé. Ella lo frotó muy rápidamente y luego hizo que toda la semilla se inyectase en el agua. Se quitó el agua y me secó, me vistió de nuevo.

Luego me leyó en un libro, y volvimos a tocar, el viejo oso y yo, hasta la noche. Después de la perra me llevó a la cama y siguió leyendo, bebiendo vino tinto de mamá, y luego terminó. Se desnuda rápidamente, se acostó en la cama de mamá con el largo vestido de noche y apagó la luz. Había acariciado la bellota con los dedos la mayor parte del tiempo y la miraba mientras leía, ahora sentía su cuerpo cálido a mi lado y me abrazaba. Pronto comprendió, ya que froté mi abdomen en su cadera y toqué por mí. Ella acariciaba mi polla con facilidad y por mucho tiempo y me pintaba el pelo. Luego la frotaba rápidamente y me lo hacía saltar todo. Casi me dormía.

A la mañana siguiente me desperté y estaba sola, ella se había ido. Me asustó y traje al viejo oso, le hice abrazarme. Entonces todavía temía un poco y me acobardé debajo del techo, acariciaba mi bellota con los dedos. Casi creía que iba a salpicar, la llave se filtró en el castillo y la señora Wanek entró con dos bolsas de compras en la mano.

Se quedó de pie en la puerta, miré hacia mí y me golpeé un poco el techo, me agarré de nuevo y me froté la punta del roble con los dedos.

La Sra. Wanek se quitó los bolsillos y se sentó al borde de la cama, sonrió y asintió cuando pude agarrar mi polla a veces y frotar un poco. Dije: “¡No vayan ahora!” Ella me sonrió y toqué mi polla. Acabo de acostarme, abriendo las piernas y dejando que la cola se le acercara. La Sra. Wanek lo abrazaba y lo frotaba muy rápido, tenía que inyectarme casi inmediatamente. Empujaba cada vez que salía y exprimía todo el musgo. “¡Pero tienes que salpicar a menudo, mi pequeño!” dijo la Sra. Wanek y yo asentaba. Entonces se levantó y dijo: “Ahora no lo había olvidado: ¡al baño!”

Después del baño, jugamos un poco de cubiertos, pintamos letras y después de la cena, la señora Wanek volvió a leer su libro. Jugué mucho tiempo, luego me agarré al suelo debajo de la mesa y jugué con las gallinas y el ternero. A veces miré y miré a la señora Wanek; miré debajo de la mesa a lo largo de sus piernas hasta sus calzoncillos, y eso pronto me entusiasmó mucho.

Me levanté y me senté en el regazo de la Sra. Wanek. Se quitó el libro y le pregunté: “¿Qué pasa, Jan?.” La miré desde abajo y le dije: “¡Por favor, Sra. Wanegg!” La Sra. Wanek sonrió y se quedó quieta un momento, luego me tocó los pantalones y me dijo sonriendo y sacudiendo la cabeza: “¡Está de pie otra vez, tu grandote!” Ella abrió mis pantalones y los cortó por completo, los dejé caer en el suelo. Yo estaba en su brazo como un bebé, mi mandíbula tocó su pecho mientras cogía la cola. Ahora lo frotó lentamente y luego rápidamente. Yo sentí su pecho debajo de mis dedos y la clavé en alto. Entonces me quedé mucho tiempo, y me acargué y acargué mi cola y mi bolsita hasta que la cola se agara completamente.

Más tarde nos pusimos en el balcón, aunque tenía mucho miedo de la profundidad, y miramos abajo si mi madre iba a venir. De repente, la señora Wanek dijo: “¡Aquí abajo viene!” y miré a la calle, pero sólo vi a muchas personas. Volvimos a la habitación, y unos minutos más tarde entró mamá. Me precipité hacia ella y me apreté contra su cuerpo, llorando sobre mi rostro.

Tuve a mi mamá de nuevo.

Mamá y yo nos quedamos mucho tiempo y vimos el nuevo libro que ella había traído. Era mi tercer libro, con muchos animales e imágenes de los nidos y cuevas donde vivían. En la mayoría de los animales sabía dónde habían encontrado a los animales pequeños, pero en algunos, ella estaba pensando, diciendo cosas muy estúpidas, que los animales pequeños dormían en huevos y luego salían corriendo. Me reí, porque los huevos ya habíamos cocinado juntos, no había animales pequeños, realmente no había animales pequeños.

Mamá solía ir a trabajar con la Sra. Wanek y luego volver a casa por la noche con un fuerte olor a vino tinto, se tambaleó y se puso a dormir. A veces, la Sra. Wanek venía de día y se quedaba conmigo cuando mamá iba sola al trabajo. La Sra. Wanek quería bañarme muchas veces, a pesar de haberme bañado antes del desayuno. Ella me estaba chupando y haciendo cosquillas hasta que me sentaba en el agua tibia y miraba hacia fuera mi azafata. Entonces la Sra. Wanek sonrió y lo empujó muy rápido, hizo que la semilla saliera al agua y jugábamos con las escamas blancas en el agua. Me encantaba mucho la Sra. Wanek.

Mamá me preguntó cómo había sido con la Sra. Wanek, y le dije lo buena que era la Sra. Wanek cuando me bañaba y me salpicaba. Ahora hablamos a menudo de ello, porque a mamá le interesaba mucho. Una vez más dormíamos mucho hasta la mañana, mamá estaba ahí acostada y extendiendo su trasero al aire, golpeando una pierna y roncando. Le miré a Popoloch y la grieta que desapareció debajo de su arbusto de pelo. Se despertó y nos abrazamos.

Ahora recuerdo que la Sra. Wanek se agachó con mi cola en su columna. Mamá me arrastró sobre su vientre y tomó mi cola en la mano, se detuvo en el pelo, y le pregunté: “¿Así?” Yo sacudí la cabeza y le dije: “¡No creas, mamá, la Sra. Wanek no la pinchas así!” Ella se detuvo y pensé. Dije: “Con la cola en la ranura, levantada y cortada, ¡no la pinchaba así!” Mamá siguió abriendo sus muslos y ahora arrastré el roble en su grieta. Asintió y mi corazón golpeó salvajemente, y entonces dije: “¡En la joroba, frotaba firmemente!” Mamá

asintió y suspiraba, frotando el rocío en su cola. Salpicaba inmediatamente, y mi mamá me acarició la cabeza.

Más tarde preguntó de nuevo, y hablamos durante mucho tiempo sobre cómo había ido con la Sra. Wanek, y también dije que la Sra. Wanek había frotado la cola durante mucho tiempo en la joroba hasta que salpicaba y luego no paró, hasta que se estrelló y luego lloró, el tipo estúpido.

Mamá me dijo después que era muy bueno, pero que yo también intentara detener la inyección durante tanto tiempo, entonces ella también lo haría muy bien como la Sra. Wanek. La próxima vez intenté detener la inyección, pero volvió a sonreír muy rápido y mamá me dijo que no había nada que hacer. Pero después de unos días lo entendía, y ahora ella frotaba la joroba con la punta de la cola hasta que se estremecía. Después de eso, rápidamente me tiró de la piel antes y hacia atrás y finalmente me permitió inyectarme. Eso fue muy agotador, pero también muy fino.

Luego tuve un cumpleaños y otra vez, para soplar la escena del pastel, la Sra. Wanek, tenía su vestido de brillo picante del trabajo y traía una caja llena de animales para mi granja. Mamá trajo un libro del mar y muchos peces, pude imaginar el mar como una bañera grande y muy grande, y me alegró mucho, porque este era el mundo ancho fuera del balcón. Allí había de nuevo muchos edificios altos nuevos, y la Sra. Wanek dijo que esto era una maravilla económica. Asentí, porque los nuevos edificios altos y las grúas de construcción ocultaban cada vez más el sol de invierno pájaro, y eso fue un milagro.

Mamá solía venir a trabajar con un hombre y con la Sra. Wanek, y luego la Sra. Wanek me llevaba con ella porque mi madre aún tenía trabajo con él. La Sra. Wanek me hacía una limonada dulce y me preguntaba si iba a salpicar ahora. En general, aunque ya por la tarde me había puesto los dedos en la cama, quería que me saliera el moho. Pero la Sra. Wanek siempre se alegraba porque ya había bebido mucho y estaba muy emocionada por la bebida. Entonces mamá subía y me llevaba los escalones. Poco después de doce, conté también veinte y cuarenta, pero mamá pensaba que no podía dejar de contar.

A veces mamá venía sola con el hombre porque la Sra. Wanek todavía tenía trabajo y no podía llevarme. Entonces mamá me besaba y me abrazaba mucho y me decía que si me quedaba un poco en el balcón y miraba los altos edificios, luego hacía el trabajo rápido con el hombre y teníamos un poco de dinero de nuevo. Entonces ella me ponía la chaqueta caliente y yo me ponía en el balcón y miraba los altos edificios y tenía mucho miedo de la profundidad.

A veces me volví y miré a través de la hendidura de la cortina, el hombre se había acostado sobre su madre y su popo se agarró rápidamente, mamá acariciaba su espalda y luego se levantó, pero le dio a mamá un dinero y se agarró muy bien en su mejilla o asintió incluso cuando se fue. Mamá me trajo de nuevo muy rápido y toqué en la mesa mientras ella se sentaba rápidamente en el baño y se lavaba su musgo.

A partir de ahora no miré a las casas y a las profundidades, sino que casi siempre miré a través de la grieta. A veces el hombre era también el viejo malvado conserje, que se sentaba sobre la cama sin pantalones, mamá se arrodillaba entre sus piernas y succionaba a su pequeña cola, después lo agitó hasta que salía el moco y lo limpiaba. Ella siempre era muy seria y bebía vino tinto.

Mamá estaba muy avergonzada cuando le pregunté por qué le lamía la cola al conserje, pensando y diciendo que no siempre teníamos suficiente dinero para alquilar el apartamento, pero cuando lo hacía, no se regañaba y le daba un descanso. Le pregunté si quería lamer mi cola, pero ella dijo: “¡Brrr!” y que eso era muy simpática, no quería hacerlo. Estaba muy enfadada con el conserje porque mamá no quería lamer.

Mamá me preguntó si esto era muy malo para el pequeño Jan, cuando llevaba a los hombres al apartamento. Dije que tenía miedo de la profundidad de la ciudad y de la calle. Ella acariciaba mi cara y decía que yo era muy dulce Jan y ella me amaba por encima de todo. Entonces yo también los amaba y me tambaleaba con mis manos, le echaba un besito por el aire y nos reíamos afectuosamente unos a otros. Le dije a mamá que el viejo oso siempre miraba a través de la hendidura de la cortina y miraba a los hombres aprietos o a la mamá

cabalgando sobre el hombre. Pero yo también amaba al viejo oso y lo apretábamos a mí para que no temiera por la profundidad de la calle y el hombre que apretó a mamá. Mamá se puso un poco roja y triste, porque ahora no había otro trabajo y, sin embargo, necesitabamos el dinero para la vida.

Mamá me hizo un nido de un montón de mantas en el balcón, la silla era nuestra fortaleza y ella lo volteó de la profundidad, así que miré al telón y esperé a que el viejo oso me apretó hasta que mamá nos recogió a los dos. Luego había chocolate caliente y a veces una naranja o una galleta de Navidad que amaba tanto. Pero la Sra. Wanek vino a menudo y nos llevó abajo, donde el viejo oso tenía limonada y chocolate castaño y yo también.

La Sra. Wanek dijo lo valiente que era mi madre y en este mal momento hizo todo lo posible para hacernos pasar por alto. Me sacudí la cabeza porque no entendía nada, pero ella dijo que era más valiente que todos los caballeros en las armaduras brillantes y que rascaba todo el dinero para que tuviera suficiente comida y ropa caliente. Asentí y dije que amaba a mamá, mucho más que al viejo oso o a la señora Wanek, el estúpido tío.

En un día, mi madre se quedó sentada en la mesa, mirando las viejas fotos con papá en la caja, bebiendo mucho vino, llorando un poco. Luego se acostó muy tranquilamente y me abracé con ella, me consoló muy bien. Me abrazó y acariciaba mi espalda, mi trasero, y pronto tuve un duro agarre. Me amaba mucho mamá y me acosté sobre su vientre, me abracé muy fuerte entre sus pechos y también lloraba, porque aún estaba un poco llorando y llorando. Estábamos allí, acariciando y froté mis pies en su vientre.

Ella lo agarró con una mano y lo guió hasta el asalto, y esperé que se deslizara, pero ella sólo suspiraba y frotaba los pezones de sus pechos, como siempre, cuando había bebido mucho. Pero pronto tuve que salpicar y llorar mis pies junto a su grieta. Ella suspiraba con los ojos cerrados y se frotaba como el cordón de la resaca, que abrió las patas a pesar de que yo estaba acostada sobre ella; de repente me deslizaba y mi cola se deslizaba por completo en el agujero de mamá.

Ella se detuvo inmediatamente y me miró con los ojos grandes y borrosos. Sentí que estaba muy caliente y resbaladizo, resbaladizo y apretó un poco dentro y fuera. Mamá tomó mi cabeza en la mano y acariciaba mi rostro; olía su aliento, que olía mucho a vino tinto. Sus ojos lloraban, acariciaban mi espalda y luego mi popo. Me metí más fuerte y me saqué de nuevo, como papá y los otros hombres. Madre suspiraba profundamente y decía: "¡No salpicar, pequeña Jan, no salpicar!" Lo detuve todo el tiempo y lo apreté con fuerza, mamá suspiraba cada vez más fuerte y me empujaba más profundamente en el popo.

Durante mucho tiempo, ella me agarró la cabeza en el pecho y empujó mi trasero, y ahora se jadeó muy fuerte y suspiraba: "¡Querido Jan, querido Jan!" y yo susurré: "¡Querida mamá!" y siguió susurrando. Ella murmuró que esto era muy bueno y se estremeció, su agujero agarró mi cola, y ahora no pude más, y las semillas salpicaron en mamá, me empujó en el popo y me agarró hasta que me había calmado completamente.

Dormimos mucho tiempo, y me desperté y mamá todavía estaba allí durmiendo. Conduje a lo largo de su espalda con un dedo a lo largo del culo extendido hacia arriba, y con el dedo seguí murmurando a lo largo de su boca hasta su boca, y mi mamá murmuraba mientras dormía. Acariciaba sus arrugas y me volvía a levantar. Mi mamá murmuraba y golpeaba suavemente porque la hacía cosquillas con los dedos. Luego se giró y murmuraba: "¡Buenos días, pequeño Jan!" y susurré de nuevo: "¡Buenos días, querida mamá!" Entonces mi mamá miró mi cola y le preguntó: "¿Eso fue bueno, ayer?" me asomblé y esperé un poco, y le dije: "Wills otra vez, mamá, era muy bonita."

Pero una mañana se rindió porque la había acariciado por mucho tiempo y hacía gato bigote. Le pedí y rogué mientras ella estaba muy apretada como gato bigote, y entonces ella dijo: "¡Venga, tonto!" y me topé con su estómago. Cuando mi punta de pene no se encontró en sus agujeros, ella ayudó con la mano y lo suspiraba, y luego dijo: "No te metas en ella, por favor, no te la inyectes."

Así que empujé y empujé mi cola, me mordí los dientes firmemente y pronto mamá me ayudó con una mano en mi popo a deslizarme

más rápido y más fuerte. Mamá se giró y se agachó y me hizo sentir tan bien, que debía ser aún más firme, y me esforcé en presionarla aún más rápido y más fuerte hasta que el hoyo me agarró fuerte. Mamá gritó en voz baja, gimiendo y deslizándose hacia atrás, mi cola estaba muy resbaladiza y resbaló. Mamá suspiraba en voz alta: "¡Soy tan feliz, mi niño!" y su cuerpo todavía temblaba como la Sra. Wanek. Me arrojé y me detuve, una gota se desperdició de la punta de la cola, y mamá froté dos veces en la cola, luego pude salpicar inmediatamente y toda la semilla corrió sobre su vientre caliente.

Con el tiempo comprendí instintivamente que a los hombres les gustaba presionarla, porque la presión era muy buena. Durante mucho tiempo, sólo quería hacerla con la mano y no aprieta conmigo; tardé muchos días en amarla tanto como yo. Ahora, cuando decía: "¡Solo por favor, mamá!," nos acostábamos, nos abrazamos y luego empujé a mamá. En la mayoría de los casos, me retenía lo suficiente, excepto cuando había bebido mucho, siempre me abrazaba dentro de sí hasta que tenía que inyectarme. Ahora, pronto, ella lo amaba tanto como yo y nos empujaba, cuantas veces lo hacíamos.

Por lo general nos quedamos en la cama toda la mañana y la empujé, muchas veces y muchas veces. Mamá silbaba y se volvía, susurraba lo mucho que me amaba y yo también la amaba. Detuve la inyección mucho tiempo antes de que terminara y me llevaba a la inyección. Algunos días ella quería hacerlo muy a menudo y a veces me molestaba mucho hasta que finalmente había terminado.

Pero lo preferí mucho cuando estaba muy ebria y luego me empujó fuerte. Luego, hundí como el oso o el búfalo y la empujé rápidamente, mi madre se puso debajo de mí y gimía en voz baja. Cuando estaba lista, yo seguía presionando firmemente y sostenía mi popo apretado hasta que me encogí y salpicaba y todo se metía en ella. Qué bueno era quedarme sin aliento sobre ella y escuchar sus latidos del corazón.

Una noche, mamá me llevó a casa de la Sra. Wanek, y el hombre tenía que sentarse a la mesa y mirar mis juguetes y los libros. La Sra. Wanek ya estaba bastante borracha y se rió cuando mamá me llevó a ella. Tenía un vestido de noche brillante que no estaba abrochado co-

mo el otro frente y bebía vino. Cuando mamá se había ido, la Sra. Wanek se inclinó en el sofá y me dijo que podía salpicar ahora. Me sentí bien y me senté junto a ella. Ella me quitó los pantalones y luego me la quité. Me senté incómoda y me arrojé, así que mi polla se acercó a su cara. La Sra. Wanek abrió la boca y me asustó la cola. Era cálida, mojada y me tiró la lengua.

Le dije: "¡Mamá dijo que esto era todo un silbato!" y la Sra. Wanek cortó, no lo encontró. Entonces frotó la cola que estaba en su boca y la chupó con su lengua suave; era tan fina que se me acercó. Dije: "¡Está salpicando, señora Wanek!" y asintió, parpadeó alegremente con los ojos y frotó con fuerza. Yo quería sacarla, pero me agarró con la mano, y ella me lavó todo en la boca y se lavó con la lengua mientras salpicaba. Entonces la Sra. Wanek dejó que la cola se volara de la boca y escupía la semilla en la mano, la limpiaba todo y se reía.

-Bueno, ¿lo has hecho bien, pequeña Jan? -dijo ella y yo asentí. Entonces dije que la Sra. Wanek estaba muy bien. La Sra. Wanek cortó, luego sonrió y dijo: "¡Sí, claro que sí!" y si podía hacerlo. No dije nada, porque mamá había prohibido hablar de ello.

La Sra. Wanek bebió vino y me dio una limonada, además de un pastel que tose, porque me quedaba en el cuello. La Sra. Wanek vino a mi mesa y me golpeó en la espalda para que pudiera toser. Luego miró sobre mi hombro y me dijo: "¡Tu cola sigue hinchada, muchacho!" Le dije que era un amor y que quería volver a salpicar, por favor. La Sra. Wanek sonrió y agarré la cola con la mano, pero sacudí la cabeza y dije: "¡Por favor!" La Sra. Wanek me miró preguntando, y pensé de nuevo: "¡Suelta al hoyo, por favor!"

La Sra. Wanek tuvo un pico tras otro y se sentó en el sofá por el hipo, bebió rápidamente una copa de vino y preguntó: "¿Puedes meter tu polla en mi casa?" Pensé mucho tiempo en si era lo correcto, entonces asinté inseguro. La Sra. Wanek se inclinó y dijo amablemente: "Bueno, ven aquí, pequeña Jan."

Me levanté con cuidado y me acerqué alrededor de la mesa, me puse entre las piernas de la señora Wanek y me acosté sobre ella tan bien como podía. Ella se quejaba y nos acostaba a los dos por la lon-

gitud. Estaba acostado en su vientre y froté mi cola en su columna desnuda. Empujé y me agarré en su grieta e intenté meterla en el hoyo. La señora Wanek murmuraba y luego ayudé con la mano, suspiraba profundamente cuando finalmente entró. Sus grandes ojos me miraban: “¡Pero es grande!” y yo asiné, eso es cierto, porque mamá lo decía una y otra vez.

Pero entonces ella se aferró al aire porque empecé a apretarme rápidamente. Ella no me aferré al popo, así que me aferré lo mejor que pude con mis dedos a su lado y empujé y empujé lo mejor que pude. Probablemente también debería estar con ella por mucho tiempo, así que le dije a mi cola que no debía inyectarse y que estaba atascado y apretado.

La Sra. Wanek cerró los ojos, jadeó en voz alta, respiró profundamente, y me acosté con la cara en su pecho y oí que pronto se latía el corazón. Su ojito se acercó lentamente, sentí el abrazo y su popo se estremeció fuerte. Entonces se tambaleó y gritó un poco, vi a mamá de pie en la puerta y nos miré con grandes ojos. Me sonrí con la cara distorsionada y le envié un beso por el aire, la Sra. Wanek tiró la cabeza de un lado a otro, y golpeó el aire mientras yo volaba más fuerte. Mamá vino alrededor de la mesa, me levantó suavemente y me sacó de la Sra. Wanek para que no entrara las salpicaduras. Ella detuvo mi cola en la bola tibia de su mano y cogió las gotas para que no cayeran sobre la alfombra.

La Sra. Wanek se quedó allí con las piernas abiertas y la columna abierta, y se alejaba, no había notado a su madre. Mamá se sentó conmigo en el regazo y miró la columna de la Sra. Wanek, que lentamente dejó de temblar. Entonces la Sra. Wanek abrió los ojos y mamá dijo: “Irene, por favor, deja al niño satisfecho, ¡puede conseguir algo!” No sabía qué podía conseguirme, pero mamá era muy seria, y la Sra. Wanek asintió con la cara sudadada, que había comprendido y arregló su largo vestido de brillo.

Mamá me acariciaba suavemente de la cabeza y me acariciaba lentamente. Estaba inseguro porque las dos mujeres estaban malvadas unos con otros y decía: “Mamá, yo amaba mucho a la Sra. Wanek y a ti también!” y me abrazaba. “¿Ha hecho algo malo Jan?,” le pregunté

una vez más y me golpeó la cabeza con mamá, porque de repente me volvía a llorar. Mamá volvió a pincharme el pelo y dijo en voz baja que estaba bien, que todos estábamos muy, muy encantados. Ahora estaba contento y quité al viejo oso de la mesa, lo empujé y le dije que era un tonto. La Sra. Wanek dijo que ya no lo hacíamos, pero era mentira, porque lo hacíamos una y otra vez.

Aprendí bien en el nuevo libro, aprendí las ballenas y los arenques, pero también los tiburones con los dientes afilados que podían comer hasta un búfalo cuando venía a beber. En verano, la señora Wanek me dio un hermoso oso, se convirtió rápidamente en el polluelo del viejo oso y los dos amigos. Mamá me animó una y otra vez a enseñar a los dos a hablar y así el polluelo tuvo que aprender a hablar con su madre, el viejo oso, bellamente. Aunque no podía bañarse porque de lo contrario el pelaje podría fallar, pero a menudo se acostaba con el viejo oso y lo amaba mucho. También, mamá y mamá Wanek apretó muy bien y amaba, fue un tiempo muy agradable y ya no había tantos hombres en nuestro apartamento para empujar con mamá. Pero lo hice con mamá, porque le gustaba mucho.

Muchos días después de que esto pasara con la Sra. Wanek, me quedé con ella toda la tarde porque mamá tenía que ir a trabajar. La Sra. Wanek empezó a apretar cuando mamá se fue, y apretábamos una vez más toda la tarde, no podía parar y chupó en el descanso de mi cola, eso me despertó de nuevo, y luego seguimos presionando. Mientras tanto, no me importaba que la Sra. Wanek gritara y llorase muy fuerte mientras mamá lo hacía en voz baja. La Sra. Wanek decía que estaba gritando un poco porque era tan hermosa, así que la vi tirando y gimiendo, pero como ella decía, yo seguía gritando y la agarré hasta que salpicara. Pero si lo habíamos hecho unas cuantas veces, casi no había salpicado, pero la Sra. Wanek me dijo que no importaba y que debía seguir cogiéndola.

Fui recogido por mamá y le dije para arriba: “A menudo cogí a Irene porque era muy bueno, pero no me traje nada.” Mamá tenía que reír y abrazarme la cabeza de modo que ya no me arrodillaba. Ahora sabía que era follar bien. Mamá dijo que era un buen chico.

Ella encantó con su mano y tenía para mí un nuevo libro, lleno de brillo, sobre ciudades, montañas y muchos bosques. Este es un atlas infantil, explicó que todas las tierras estaban en él, como África y el desierto. Miré las hermosas imágenes de los desiertos y de los icebergs y pingüinos de África, pregunté por qué los perros arrastraban los trineos de perros por la nieve y dónde estaban los castillos de caballeros y la tierra de los dragones que alimentaban el fuego. Madre tuvo que buscar los castillos hasta que encontró los dragones y los dragones que alimentaban el fuego, escupieron las altas columnas de vapor del géiser y dejaron que la lava arrugarara la montaña.

Este fue el cumpleaños quince más hermoso que he tenido. Yo era mucho más grande que mamá y la noche en que todo el cacao estaba apagado y las velas de pastel estaban sopladas y mamá con la Sra. Wanek hizo un "Salud, Irene!" y "¡Salud Brigitte!," así que tuve que beber un poco de vino y luego todo el vaso, porque todos nos reímos tanto y Irene dijo: "Brigitte, ¿qué más queremos?" y tomé el vino. Entonces ambos estaban muy borrachos y se reían porque yo quería beber un vaso y ya tenía orejas muy rojas.

Me senté en el regazo de mi madre y me abracé porque me sentía mareado y porque mi madre lloraba un poco. Irene besaba a mi madre en la boca y la acariciaba, y luego me decía: "¡Por favor, eres la madre más valiente que conozco!" Luego bebían mucho tiempo, y me senté en el regazo de mi madre y sentí que mis pies se ponían más rígidos y Irene besaba a mi madre en la boca.

Le susurré a mi madre al oído: "¡Mamá!" y la besé en la oreja. Ella se acobardó porque estaba haciendo cosquillas, y luego me susurró: "¡Ahora, mi amor, ¡ahora!" Pero la señora Wanek, que era Irene, se rió y sonrió el brazo de mamá: "¡No os mováis por mí, está bien!" Entonces me tomó del regazo de mamá y me llevó a la cama, aunque yo era muy pesado para ella. Ella me quitó la ropa y me cubrió. Madre y ellos todavía bebían, y dije impacientemente: "¡Mami, por favor, quiero follar!."

Irene también vino y besó a mamá con fuerza y acariciaba su pecho. Mamá se rió borracho, luego Irene también se desnuda y se acostó conmigo en la cama. Rápidamente me enrollé sobre ella y me-

tí mi cola en su vaina. Irene se sentó al borde de la cama y nos miró acostándonos, acariciando el pecho y los muslos de mamá.

Más tarde, cuando me cogí muy fuerte con mi madre, ella también se desnudaba rápidamente y se sentaba en la cama de mi madre en el sastre, nos miraba y frotaba su boca. Madre abrazaba la cadera de Irene y gimía: "¡Dios mío, esto es bueno!" y silbaba porque la cogía muy bien. Irene pinchaba a mamá sobre el pecho y se frotaba rápidamente, entrelazaba con dos dedos el pezón de su mamá, que gimía suavemente y se revolcaba apasionadamente. Ahora tenía que inyectarme, mamá estaba imprimiendo mi popo con la mano y dejaba que todo entrara dentro de mí.

Irene se metió un dedo en el hoyo y se acercó a él y salió, y mamá llegó al final, se revolcó a mi lado, gimiendo y gimiendo. Irene me miró y me dijo: "¡Ven, hazmelo, niñito Jan!" y miré a mamá con insegura. Mi mamá estaba muy suave y cansada y asintió con una sonrisa suave.

Irene frotó un poco hasta que volvió a ser duro y lo guié rápidamente hacia el hoyo. Me acosté sobre su vientre e intenté agarrarme con las manos, golpeándome fuerte. Mamá me agarró y me apoyó agarrando el popo y empujando hacia adelante. Irene se arrepintió y gimiendo muy fuerte, pero entonces no pude más, me arrodillé y me agarré con la cola, cuando el cuerpo de Irenes empezó a caminar firmemente. Mamá besó a Irene en la boca y frotó la cola de Irenes, la cual empujó el abdomen hacia arriba y se desvaneció, y se desmayó, pues la madre se agarró completamente, y se acercó el cuerpo de Irene. Entonces Irene golpeó un pequeño grito y mamá dejó que Irenes dejara caerse en silencio.

Por la mañana, nuestra madre estaba durmiendo, pero Irene ya estaba despierto y cuando me vio despierto, nos cosquillamos y nos quedamos quietos para que mi madre no se despierte. Irene bebía un gran vaso de agua y gimía, su cabeza se tambaleaba como un martillo, y luego me miró a mí jugando con la polla debajo de la manta. Rápidamente, ella me susurró bajo el techo y susurró: "¡Vamos, pues, rápido, mientras Brigitte duerme!" Me desllé sobre ella y me cogí, pero cuando ella gimía en voz alta, mamá se despertó y miró hacia no-

sotros. Ella sonrió mientras yo salpicaba en la vaina de Irene, y siguió durmiendo mientras Irene y yo bebía.

Mamá estaba acostada con nosotros con la espalda y sin duda soñaba dulcemente, pues ella extendía su popo lejos y, a veces, frotaba su abdomen en el techo que había atascado entre las piernas. Irene acariciaba su popo y se movía suavemente con un dedo en la columna de mamá. Madre murmuraba un poco más y extendía aún más su popo, yo me sentaba y veía su pequeño polluelo. Irene la acariciaba cada vez más y con el dedo en la columna de mamá, irritaba con el dedo las arrugas en el lado y pinchaba a mamá con la otra mano sobre el popo, acariciaba su poloquito.

Mamá se dio la vuelta con sueño y se puso la pierna a un lado, se abrió y estiró los brazos de un lado: "¡Katter Bigote!" murmuró y se frotó suavemente cuando Irene volvió a pintar suavemente sobre su peluquero y la grieta. Madre gruñó y miaute, cuando Irene extendió con el dedo la hendidura y buscó la lija con un ligero frotis. Entonces miró y se confundió un poco, pero Irene siguió cerrando los ojos y mamá volvió a cerrar los ojos, murmurando bien. Ahora, Irene se arrodilló entre la pierna de la madre y se lamió con la lengua en la grieta. Madre abrió los ojos: "El niño, no, no, Irene" pero Irene siguió lamiendo, y mamá cerró los ojos otra vez.

Irene abrió el pliegue de la madre con los dos pulgares, y ahora vi que el jorobado se levantaba como un dedo pequeño. Irene se lamía alrededor y mamá se lamía y se lamía, Irene lamía y soplaba sobre este minúsculo jorobado y mamá pronto sonaba como si estuviera follando. Irene chupó durante mucho tiempo y el abdomen de la madre pronto se acobardó fuerte, se acobardó con las piernas e Irene se aferró a su joroba, chupó con ella y mamá gritó en voz baja: "¡Oh Dios oh Dios!" Ella arrancó a Irene en el pelo y trató de empujarla, pero Irene continuó, como yo estaba con ella cuando gritó y se voló.

Mamá golpeó la cabeza de Irene a un lado, abrió y cerró rápidamente sus piernas, y luego dejó caer las rodillas a un lado y se quedó acostada como la rana en mi libro de animales. Vi con curiosidad cómo su carne moteada, mojada, temblaba, temblaba y temblaba, pero

la joroba no podía ver más. Irene se lavó la boca y se reía: “Bien, eso fue bueno, ¿verdad?”

Sí, eso fue bueno para mi madre, porque más tarde, cuando a veces estaba demasiado cansado para follar, Irene y ellos se besaban en la boca, se abrazaban y se succionaban, se amaban y se atrevían unos a otros.

Por desgracia, este cumpleaños no se repitió muchas veces, Irene era muy pobre como mamá y tuvo que trabajar mucho para conseguir dinero. Una vez, cuando mamá tenía a un hombre con él y yo estaba con Irene, lo golpeó y un hombre lo miró. Irene le pidió amablemente que entrara y la sudara. Irene sacudió la cabeza y dijo que el niño había quedado atrás y no entendía nada, y luego me miró y me emborrachó los labios para no decir nada. Asentí y me quedé sentado.

Irene me sentó en una silla en la esquina de la habitación y susurró que me quede quieto y no me mueva, no diga nada. Asenté e Irene volví a la mesa, se sentó en el sofá. El hombre puso billetes en la mesa y miró a mí un par de veces inseguro, pero Irene volvió a girar su cabeza y jugó con la mano en sus pantalones. Pocos días después abrió su largo vestido y se quitó sus bragas, se sentó con las piernas abiertas y esperó.

El hombre soltó sus pantalones y dejó que la cola se desgarre. La cola no era tan larga como la mía, ni tan gruesa, sino pequeña y torcida. Miró a la Irene desnuda y frotó su cola hasta que estaba muy rígida, luego se inclinó hacia ella y la metió en ella. Ella hizo una gran mentira y como si estuviera muy emocionada, ella me guiñó y se rió un poco. El hombre se cogió unas cuantas veces, y luego lo empujó un poco de su polla, pero no mucho. Irene volvió a a agarrarlo y lo agarró, pero no vino nada más. Luego se acercó rápidamente y se agachó.

Irene se agachó junto a la bañera y se lavó la vagina concienzudamente. Luego me dijo que podía sentarme de nuevo a la mesa. Bebí limonada y dije: “¡Era pequeño, la cola!” Irene se rió y dijo, sí, eso era lo normal, el hombre tenía un poco, y nos reímos los dos. Dije: “¿Por

qué tienes que mentir a Irene, mentirle y has estado guiñando?" Irene pensó, después dijo que los hombres querían que la mujer se burlase mucho y silbara que era bueno.

No lo entendí y le pregunté: "Cuando Jan folla e Irene gimiendo, ¿también?." Irene tomó mi cabeza en las manos y me amaba. "Pero no, hijito, tú eres el mejor! ¡Irene gimiendo, porque es tan bueno!" Todavía no estaba totalmente reconciliada: "Jan es lo suficientemente grande como para que me vea?" e Irene se rió en mi oído: "Pero sí, mi tonto, el tuyo es grande y gordo y folla bien, mejor que todos los demás!" Ella me besó en la boca y me miró rió en los ojos y yo estaba muy feliz y emocionado.

Me levanté y fui al sofá y nos follamos muy fuerte, mamá entró y se sentó a la mesa, fumé algunos cigarrillos hasta que Irene estaba lista. Yo sonreí y me cogí tan fuerte como pude. Mamá sonrió y pintó Irene muy bien sobre el cabello, cuando ella gimía y se estremecía un poco y lloraba un poco hasta que todo había sido inyectado. Me quedé en el vientre caliente y temblando de Irene, escuché su latido rápido del corazón y mi polla se acercó un poco más. Irene le contó a mamá lo que habíamos hablado y mamá de repente también tenía lágrimas en los ojos y dijo que Jan era su amante. Irene me acarició suavemente la cabeza y sonrió y me dijo que podía sentir exactamente cómo se me hacía un poco más.

"Sabes, Brigitte, si conseguimos más, podríamos hacer un viaje con Jan, quizás hasta el mar!" y mamá asintió, pero luego se entristeció y dijo que no quedaba nada para ahorrar y que no podía soportarlo. Estaba muy triste porque mamá estaba tan triste y lloraba. Mamá secó mis lágrimas y volvimos para que Irene pudiera seguir trabajando.

Esa noche, ambos estábamos muy callados y mi madre lloraba un poco, bebía mucho y miraba de nuevo las viejas fotos con el bebé Jan, leía la carta de papá de la guerra y lloraba de nuevo. Estaba muy callada y dejaba que mis lágrimas se metieran en las mejillas para que mi madre no se entristeciera más. Pronto me acosté y casi me desnudaba, mamá se sorprendió y se reía de lo bien que había apren-

dido. Luego, apagó la luz y siguió llorando, me abracé con ella, pero ahora no quería follarme y lloraba mucho.

Después nos cogimos, ella acariciaba suavemente mi trasero y decía llorando en voz baja, que yo era su favorita y todo, y yo decía que era todo mío, que la amaba y hacía lo mejor que podía al follar, pero mamá me decía: “Por favor, sé amable conmigo hoy, no seas tan salvaje,” y no lloraba más, porque me afanaba y la cogía con suavidad y suavidad. Cuando ella regañaba un poco y me volvía a ponerme a salpicar, me abrazaba suavemente, mientras salpicaba suavemente y con cuidado, y no era salvaje y firme.

Unos días después sucedió lo terrible, y siempre tengo que llorar cuando me viene a la mente. Mamá dejó entrar al gran hombre que había estado con nosotros varias veces y que esperábamos. Irene viajaba con un hombre al mar para trabajar y por lo tanto no podía bajar a ella, así que ya estaba esperando en el balcón y cerrando silenciosamente la puerta del balcón desde fuera, escondiéndome como siempre detrás de la cortina y espiando por la grieta. Teníamos tanto miedo de este hombre, porque era tan grande que tenía que agacharse en la puerta y obligaba a mamá a lamer su cola y luego dejar que se la follara con firmeza. Siempre sacaba la cola, salía con la mano y salpicaba en el pecho de su madre o en su cara. Pero él pagaba mucho por ello, dijo mamá.

Puso el dinero en la cómoda, mamá se quitó el vestido y se arrodilló, tomó con la cara seria la cola del hombre del pantalón y se la chupó. El hombre grande estaba de pie mirando el techo, gruñendo como un cerdo, rompiendo un poco el pelo de mamá, tirando su cabeza hacia atrás. Se fueron a la cama, el hombre se acostó atrás, y mamá se sentó sobre su gran polla para cabalgar sobre él.

Mamá me había dicho una vez que le tenía tanto miedo, porque se la cogía demasiado fuerte y se mareaba, así que el hombre quería cogerla tan mal. Por eso preferiría montarla, aunque no le gustaba en absoluto, no tanto como la chupa pollas. Mamá solía montar a caballo y el hombre salpicaba muy fuerte en sus agujeros y en la popo, porque se deslizó, el perro gordo, pero luego solía sonreír, sin tener que follar tan mal a mamá. Pero si no lo lograba, tenía que acostarse

sobre su espalda y se la cogía muy mal hasta que gritaba en voz baja y luego le sacaba la polla con la mano, pero a veces dejaba la cola dentro y la bombeaba todo en sus agujeros, así que mamá necesitaba mucho tiempo para lavarse de su mugre. Él era un perro rudo, nos decía y nos asustaba antes de la próxima vez.

Después de un largo tiempo, mamá se cansó de montar a caballo y saltar, se detuvo. El hombre estaba enojado y la volteó en la cama. Su cola se puso grande y poderosa, frente a la gorda bellota de color rojo oscuro. Mamá se levantó e intentó moverla con la mano. Pero él se alejaba de su mano, aprietaba las piernas de mamá con sus bragas y miraba su vaina durante mucho tiempo, luego lo puso enojado y comenzó a golpearla con fuerza.

Mamá había cerrado los ojos y apretado los labios, golpeado fuerte como un búfalo o una ballena, y mamá fue arrastrada de un lado a otro. Se volvió cada vez más salvaje y mamá se alejaba y gritaba en silencio en cada golpe. Vi al hombre a través de la hendidura de la cortina en el perfil, vi su enorme cola que se metió en la columna de mamá, y mamá, que se acostaba con ella tan mal, así que mamá fue muy fuerte y lloraba y pronto se desmayaba, luego se callaba y la follaba firmemente como una muñeca sin vida, y esperaba que pronto saliera a salpicar y desaparecer, el perro rudo.

Se puso de pie, perseveró inmóvil, y vi que su pene ahora se estremecía violentamente, y él bombeó todo en mamá, aunque a ella tampoco le gustaba. Entonces vi la mano del hombre saliendo y toda la sangre, y él apuñaló a mamá, y grité de las fuerzas del cuerpo, rompí la puerta del balcón y me arrojé sobre el perro rudo y lo encontré con la cabeza lejos de mamá, que se cortó sobre la cama, resbaló junto al hombre, gritando como un león, y el hombre gritó también.

Mientras saltaba, volví a darme la vuelta y le clavé la cabeza en el estómago, lo empujé con toda la fuerza y volví atrás, y miré al hombre hacia atrás en el balcón y le sentí un dolor intenso en la cara y vi la sangre goteando en el suelo por primera vez sobre mi nariz. Pasé un paso adelante y miré hacia la profundidad con cuidado sobre el balcón. Allí, el hombre estaba acostado como una muñeca en el suelo, y ahora algunos transeúntes se metieron alrededor de él.

Mamá, Gotvata, ¿qué pasa con mamá? Me metí en la habitación, estaba acostada mamá y me arrodillaba en la sábana sangrienta y lloraba. La sangre corrió de mi frente sobre los ojos y me marchitó, no pude ayudar a mamá y Gotvata, por favor, ¿qué podía hacer ahora? Seguí gritando: "¡Una sangre!" y finalmente abrí la puerta, corriendo hacia la escalera y gritando: "¡Una sangre!" hasta que sólo gritaba más ronco y los hombres venían, caballeros empapados de verde, con armas de fuego en la mano. Uno de ellos me agarró completamente mientras otros dos iban delante y con las armas de fuego en la sala de estar. Entonces vinieron hombres vestidos de blanco y llevaban a la mamá en una camilla.

El policía que me había abatido me ayudó a levantarme y se maravilló cuando vio a mis pequeños brazos. Entonces vino un hombre vestido de blanco y me pegó en la frente con un montón de parches y me dio una vuelta suave y me dijo a la policía que tenía que coser esto en el hospital. Me sentía muy mal, el policía me tomó el brazo y me llevaba abajo. Aunque tenía miedo, me sentía muy mareado, y el policía me metió en su coche, que pasaba muy rápido por las calles. No lo conseguí todo y me dormí un poco.

En el hospital, un hombre de bata blanca vino a la habitación brillante donde el policía me estaba esperando. Me golpeó en el brazo y luego me mareó más y casi me dormí. La bata blanca me golpeó y me aprieta la frente y luego me hizo una venda nueva. Dijo al policía: "Una herida de corte lisa, cura pronto." Luego me arrodilló en la mejilla y se fue de nuevo. Le miré y le pregunté: "¿Dónde está mamá?" El policía dijo que mamá estaba en una sala de operaciones y que podíamos visitarla más tarde.

Todavía estaba aturdido y me sentía mal, por mucho que me asustaba. "Tengo miedo, señor policía," le dije, volando a Alá y mirando a la puerta. Pensé: "Tu madre está sólo unos cuantos pisos más arriba, y pronto estará bien, entonces puedes visitarla. ¿De qué tienes miedo?" Pensé que podía preguntar tan estúpidamente, e insinuó con un brazo a la puerta: "¡El perro rudo, señor policía, el perro rudo!" Me miró asombrado y me preguntó: "¿Qué perro gordo porque Jan?" El médico había preguntado mi nombre y cómo era y así lo sabía todo. Que yo era doce y una mano más.

Le dije al policía que el perro gordo era el hombre grande que se follaba a mi madre tan mal y luego caía en la peligrosa profundidad. El policía era muy paciente y fumaba muchos, muchos cigarrillos, cada vez más. Si el perro rudo había estado con mamá muchas veces, y también otros hombres, pero ya no lo sabía, porque mi mamá me había enseñado que no podía hablar con nadie sobre el trabajo y los hombres, y mucho menos sobre nuestra folladura o follando con irlandeses, porque a los demás no les gustaba y me encantaba.

Pero el policía siguió preguntando, y le expliqué que el perro rudo se había follado muy mal a mamá, aunque no le gustaba y gritaba en voz alta, pero el hombre era muy grande y fuerte, y entonces miré a la puerta, porque tenía mucho miedo. Ahora el policía dijo que el gran hombre no volvería a venir nunca más. Él asintió muy seriamente y repitió: “¡Nunca vendrá, nunca más!”

Lo creí: “Entonces me alegro, porque ante el perro gordo me asusta mucho.” Poco a poco le conté todo lo que había hecho con mamá, y ella no quiso, ella gritó, y él la apuñaló con el cuchillo, y yo también grité y le golpeé con la cabeza, pero él me apuñaló con el cuchillo en la cabeza. Entonces me detuve y el policía añadió: “Y se cayó del balcón” Asenté y estaba muy triste porque mamá y la sangre se me apoderaron de mí otra vez y lloré.

El policía escribió todo en su libro y luego se fue a llamar por teléfono. Más tarde volvió y dijo que la señora Sabine del cuidado me llevaría a un hogar. Luego se dio la vuelta en la puerta y volvió, me pinchó la cabeza y me dijo: “Eres un tío valiente, Jan, que protegiste a tu mamá!” Yo brillaba y me preguntaba por la centésima vez cuándo vendría a casa de mamá, pero él pensó mucho y dijo que la señora Sabine me llevaría a ella más tarde. Él me arrodillaba de nuevo en la mejilla, y luego se iba y me dejaba solo.

Esperé mucho tiempo, una mujer me trajo té y pan, pero no pude meter el pan en la boca, así que ella tuvo que quedarse y alimentarme. Entonces vino la Sra. Sabine, muy vieja y fruncida, todo suena y estaba muy triste cuando le conté sobre el perro gordo, sobre la mala follada que le empujé y que voló del balcón. Y si finalmente podíamos llegar a la madre. La Sra. Sabine suspiraba profundamente y me

llevaba a la mano, subimos y bajamos muchas escaleras y pasamos por muchas personas y puertas.

Entonces llegamos a una habitación, había una cama y alguien estaba cubierto sobre ella. La Sra. Sabine estaba de pie conmigo allí, luego un caballero en la ropa blanca y parecía ser la Gotvata con la barba larga y las gafas negras. Él nos dijo: "¡Lo siento!" y retiró el paño, allí estaba mamá y dormía. Corrí y la abracé, pero estaba muy fría y no se despertó. La Sra. Sabine me arrastró y dijo que la madre estaba ahora en una vida mejor y con los ángeles.

El Gotvata se sorprendió, luego me miró más de cerca y se asombró. "Tu madre fue muy valiente, pero luego se quedó dormida, para siempre y está con los ángeles!" Él se escapó y cubrió de nuevo a la madre con el pañuelo. Yo estaba mareado y gritando con lágrimas a la Gotvata, ¿qué debería hacer sin madre? Pero salió sin palabras y la señora Sabine dijo que ella me llevaba a un hermoso hogar con las monjas y allí tendría una hermosa vida. Lloré y grité que quería ir a la madre, pero entonces ella mostró de nuevo sobre el cuerpo cubierto y susurró que la pobre madre había sufrido mucho porque el hombre malo la apuñaló, pero ahora, por desgracia, no podía despertar a su Jan.

"¡Apártate como padre!" sollocé desesperadamente y la Sra. Sabine asintió. Lloré durante mucho tiempo y ella me agarró caliente y firmemente y dejó que mis lágrimas goteara sobre su blusa. Entonces deberíamos despedirnos de mamá. Miré a la Sra. Sabine asombrada, pero luego dije con gracia: "¡Adiós, mamá!" y volvió a llorar. Ella me sacó de la mano, porque tenía otra cita que yo no entendía, pero significaba que teníamos que caminar rápido.

Mientras esperábamos el taxi, la Sra. Sabine se puso de pie con la mujer en el escritorio de recepción sobre el monasterio, adonde íbamos. La mujer dijo que este monasterio era un poco extraño, se había despojado de Roma y ahora sería un punto de encuentro para todas las posibles hermanas, las que se opusieron a la iglesia o se negaron a obedecer de otra manera. Algunos también han roto sus votos y no lo han hecho en secreto, ¡piénselo!Es extraño que el monasterio sea realmente muy extraño; en realidad, en realidad, no sería más que

un monasterio. La Sra. Sabine suspiraba y decía que eso era verdad, pero que no tenía elección como tutora de los niños. Además, por su culpa, las hermanas pueden ser todas las cosas que no son buenas monjas, que son simplemente las únicas que tienen un lugar y un corazón para los muchos huérfanos en momentos como este.

El monasterio

von Lena A. Lien © 2023

Sorprendentemente, todas las monjas estaban vestida de negro, no de blanco como las del hospital. La señora Sabine habló con las monjas durante mucho tiempo en la oficina mientras yo estaba sentado en el pasillo y esperé, por lo menos durante mucho tiempo. Entonces salieron de la oficina y me hablaron amablemente. La señora Sabine me dijo que me quedaría con las monjas durante unos días, hasta que se siguiera mirando. Y la vieja monja señaló a la joven y amiga monja, diciendo: “¡Esa es la hermana Veronika, que va a cuidar al pequeño Jan durante los próximos días, entiendes?” Asenté y cogí con los dedos a la mano de la hermana Veronika, porque ella sonrió muy bien y era tan joven como una madre o una irlandesa. “¡Seremos buenos amigos!,” dijo la hermana Veronika y yo asiente, aunque podía ver que tenía un pecho muy pequeño bajo el vestido negro, y si debíamos ser buenos amigos, tenía que llegar a tener un pecho grande como una madre o una irlandesa.

Dije: “¡Adiós, señora Sabine!” y me fui a la cocina con la hermana Veronika, donde recibí una buena cena. La hermana Veronika entendió que no podía empezar mucho con mis manos y que tenía que alimentarme. Ella sonrió y me dio de comer bajo su capucha. Luego recibí otra taza de té ácido y luego volví a caminar de la mano con la hermana Veronika por los pasillos. Ella dijo que en este hogar vivían algunas jotas y niñas, aquí y aquí estaban los dormitorios que indicaban con la mano izquierda y la derecha, pero yo ya era un hombre grande, así que conseguí mi propia habitación.

Dije que tenía miedo de dormir sola, pero la hermana Veronika dijo que en el té había un poco de pólvora del almuerzo de arena y que seguramente dormiría bien. Me acosté junto a ella hasta que abrió una puerta. Era una habitación sencilla y limpia en la que sólo había una cama y una silla. La hermana Veronika señaló a la cama y dijo: “¡Buenas noches, Jan!” Ella se volvió a caminar y le exclamé: “¡Sáqueme, hermana Veronika!”

Ella se dio la vuelta y volvió a mí, me ayudó a desnudarme. Ella quería enviarme a la cama con los calzoncillos, pero me quedé de pie, hasta que al final me bajó los calzoncillos y se puso limpia cuando vio mi polla. Ella rápidamente miró y me cubrió. Le envié un besito de buenas noches por el aire y sonrió de nuevo sonriente antes de apagar la luz y cerrar la puerta. Me asustó mucho el medio oscuro, mi corazón late de miedo y se calmó lentamente cuando me desmayé y con las puntas de los dedos acaricié los ojos hasta que me quedé dormido.

Por la mañana me despertó muy temprano, levantó las cortinas y dejé entrar el sol de la mañana. Parpadeé y dije: “¡Gunmorn, hermana Veronika!” Ella me ayudó a vestirme y me dijo que había desayuno. Dije: “¡Primero bañarse, porque el desayuno!” Miró desorientadamente y le pregunté qué quería decir. “Primero bañarse, luego desayunar, hace siempre a mamá, si no, apesté” y lloré porque mamá todavía dormía y tenía que quedarme con los ángeles. La hermana Veronika me consoló y me apretó el pecho delgado; era muy dulce, me pintó el pelo y murmuraba: “¡Mi pobre tesoro!”

Así que fuimos al baño. La hermana Veronika dejó entrar el agua y me desnudaba en la gran habitación blanca, donde había una bañera y cuatro inodoros sin puertas y una cesta grande de ropa interior, la miró a un lado mientras me quitaba los calzoncillos. Parece que estaba muy asustada de mi polla y miraba sólo un momento. Mi cola era muy dura hoy, porque no había follado ayer y me apretó mucho. Estaba de pie junto a la bañera, mi cola miraba fijamente hacia adelante y la hermana Veronika no lo miraba todo el tiempo o lo miraba de nuevo. Luego me senté en el agua y esperé. La hermana Veronika se levantó las mangas y me agarró, me froté con un trapo duro y me limpiaba las manos por encima de todo, frotando mis pies y piernas.

Su mano se acercó tímidamente a mi abdomen, el trapo se acercó infinitamente suavemente y con cuidado a lo largo de las piernas interiores y tocó la bolsita. Inmediatamente se acercó la cola. La hermana Veronika retiró el trapo y lo sujetó firmemente. Luego, con infinita precaución, se dirigió a lo largo del muslo interior y tocó la bolsita, la frotó un poco, luego abrazó la cola con el trapo para lavarla.

En ese mismo momento, la enfermera Veronika se acercó y se puso de pie. Otro rayo disparó desde la cola, sentí un fuerte impulso para tocarme y cogí los dedos sobre la bellota, acariciando y salpicando todo. La hermana Veronika se detuvo de lado a lado, detuvo la cara enrojecida y miré debajo de las pestañas a mi extraña acción. Dije: "¡Antes, hermana Veronika!" y levanté, algunas gotas de mucosidad dura cayeron aún en el agua, mientras que pacientemente esperé a que la hermana Veronika me secara. Todavía tenía una cara roja y no decía ninguna palabra.

Tal vez había hecho algo mal, al menos ella estaba callada y me llevó a la cocina, donde recibí un desayuno, y luego me senté todo el día en la sala de juegos y miré a los otros niños, pero me mantuve al margen, porque los niños me temían y tenía miedo de ellos.

No volví a ver a la hermana Veronika hasta la noche en que me dio de comer. Nos sonreímos unos a otros y acariciaba su hombro antes de irnos de la mano a la habitación. Cuando ella me desnudaba y mi cola se volvía a la cama, le dije: "¡Sirve, por favor, hermana Veronika!" y le extendía mis pies hacia ella. Una vez más, estaba muy avergonzada y sacudida de la cabeza, diciéndome mudo que me acostara. Una vez más, se acostó terriblemente, porque mi cuerda estaba levantada cuando me me metió en la cama. Luego se sentó en el borde de la cama y me acariciaba el pelo.

"Soy una monja," dijo, "y las monjas no hacen eso, eso ... con la cola. ¿Entiendes eso, pequeño Jan?" Me di cuenta de que las monjas habían prometido no hacerlo. Dije que esto era estúpido, porque tenía que ser una inyección, pero ella lo entiende? Pero ella sacudió la cabeza y miró al suelo. "¿Por qué?" Le pregunté: "¿Por qué?," porque mi cabeza me aprietaba muy bien. La hermana Verónica me dio un beso de buenas noches en la frente, se levantó y fui a la puerta. "Rezaré y pensaré, Jan, y veremos más." La hermana Veronika apagó la luz y cerró la puerta.

Me torcí y me di vuelta hasta llegar a la mitad del pie y froté firmemente durante mucho tiempo, rocié suavemente y froté suavemente hasta que estaba completamente terminado y dormido.

A la mañana siguiente, la hermana Veronika me despertó alegremente, retirando las cortinas y diciendo: “¡Levántate! Rápido, rápido, pequeño Jan!” Le pregunté: “¡Buenos días, hermana Veronika! ¿Has orado por la inyección, hermana Veronika?.” Felizmente, ella dijo: “Sí, tengo algo, y seguro que tenemos algo” dijo y de inmediato bajó los ojos, porque me levanté y tuvo que mirar a mi fuerte cola. Ella se ruborizó de nuevo terriblemente, me quitó una toalla de baño y fuimos al baño.

Ella dejó el agua y me quitó la ropa, se puso muy roja cuando volvió a ver mi polla. Me dijo que me detuviera y esperara a que volviera. Luego salió y esperé. El agua corrió y me hice pis en el agua. Luego esperé otra vez. La puerta se abrió, y la hermana Veronika entró con otra hermana. Me dijo que subiera al baño y me dijo: “Esta es la hermana María, seguro que la conoces, trabaja en la cocina. Lo hará.” Entonces ella se detuvo y la hermana María me sonrió amablemente.

Ella ya era muy vieja y arrugada en la cara, pero era muy amable, rasgó las mangas y me lavó un poco. Ella sonrió, cuando vio mi pie, se arrodilló y lo cogí en la mano: “¿Ahora te pareces, niñito Jan?” y asintí rápidamente, sonrió. Hermana María no tuvo absolutamente miedo de mi cola y se mantuvo amigable, lo abrazó y lo frotó. Miré a la hermana Veronika, ella estaba de pie detrás de la hermana María y miré en silencio. Cerré los ojos y me incliné hacia atrás y disfruté de cómo la hermana María frotaba. -Dime cuando venía -dijo la hermana María y yo asentaba.

Cuando lo sentí, le dije: “¡Por favor, venga!” La hermana María metió la cola en el agua y frotó un poco más, lo agarró bajo el agua y luego lo empujó, me arrastró en copos blancos pequeños. La hermana María me agarró la cola bajo el agua y la exprimí. Dije con gracia: “¡Gracias, hermana María!” y me levanté. La hermana María se puso de nuevo, la hermana Verónica me agarró y me bañó, y luego me preguntó si estaba bien y le dije lo bien que había sido.

Al mediodía, la hermana Veronika me dio de comer y me preguntó cómo había sido la mañana. Dije que me gustaba estar con los niños, pero ahora prefiero irme a la cama. La hermana Veronika se levantó y nos fuimos de la mano a la habitación. Ella me desnuda y me cu-

brió. Luego se volvió a caminar. Dije: “¡Por favor, quédate ahí, Veronika!” Ella se dio la vuelta y se sentó de nuevo en el borde de la cama.

Acariciaba la bellota con las puntas de los dedos y sonreí a la hermana Veronika, que se quedó sentada en mi casa, sonriendo y sonriendo. La sonreí y me acobardé muy fuerte, agarré la cola y la froté lo mejor que pude. La hermana Veronika me miró sin aliento, la miré con fuerza y la froté tan fuerte como pude. Ella se inclinó hacia delante y la miré de cerca como salpicaba por la parte delantera.

La hermana Veronika me cubrió con un pañuelo, y me preguntó: “¿Te sientes mejor, pequeña Jan?” y le dije: “Sí, hermana Veronika, ahora duermo un poco. Sólo me duele la espalda, me duele el desgarro.” Ella asintió y le preguntó: “¿Y mañana, mientras bañamos, volveremos a salpicar?” Me sacudí la cabeza y le dije: “Sí, hermana Veronika, pero tal vez esta noche otra vez.” Ella sacudió la cabeza y sonrió: “¡Tú eres un pésimo, tú!” y me acarició el pelo.

Sentí que el “mierda” sólo quería decir amablemente y sonreía de nuevo. Entonces le pregunté: “¡Vuelve a rezar, hermana Veronika, mañana quiero follar!” Ella se asustó y se puso seria: “Tú sabes que no follamos a monjas... ¡que no lo hacemos!” Dije que esto era muy estúpido, porque la follada era muy hermosa, pero la hermana Veronika sacudió enérgicamente la cabeza y me dejó. Yo dormí un poco, entonces me levanté y empecé a contar las costillas del radiador, pero eran demasiados. Conté y conté, pero no pude terminarlo.

Cuando oí pasar a alguien, abrí la puerta y miré hacia fuera. Una hermana que nunca había visto, se detuvo y me miró, miré por mucho tiempo a mis pequeñas manos y los dedos y a mi cola desnuda, y luego pregunté, ¿qué pasaba? Dije que la hermana Veronika volviera y me vistiera. La hermana Veronika vino un poco más tarde y me llevó a la gran sala de juegos. Descubrí un gran libro y despilfarraba lo mejor posible. Había muchos animales pequeños y grandes, también cocodrilos y serpientes. Le dije a la hermana Veronika que me gustaban los libros de animales. Ella dijo que volvería por la noche y me dejaba leer más en el libro.

Por la noche me dio de comer y nos reímos cuando le conté cómo los cocodrilos tenían a sus pequeños, y luego se reía y decía que los cocodrilos ponían huevos de los que los pequeños brotaban. Nos reímos mucho, porque nunca había oído nada tan estúpido, porque los cocodrilos no se veían como pollos y Veronika se reían porque se sentía divertida. La abrazaba y me ponía la cara en su pecho, pensaba en mi madre junto a Gotvata y lloraba mucho tiempo. Me dejaba llorar y goteaba mis lágrimas sobre su puta negra, me callaba y decía que era hora de ir a la cama.

Cuando se desnudaba, le pregunté si no quería follar, pero ella sacudió la cabeza y sonrió otra vez, ya sabía que no podía hacerlo. Me acosté y la cola se puso de pie, la hermana Veronika se sentó en el borde de la cama y me miró ansiosamente. Me acobardé un poco y acariciaba el bellota con los dedos y le dije: "¡Todavía duele!" y me dejé ir.

La hermana Veronika me miró muy fuerte, y se ruborizó cuando le dije: "¡Hazlo tú, Veronika!" Ella dudaba y me miró con respiración voladora. "¿Qué, ahora mismo?," preguntó ella y yo asentaba. "¡Hazlo, querida Veronika!" Con un corazón abrumador, ella levantó la manga y me tocó con cuidado la polla. Le extirpé aún más y empujé el popo un poco, empujé mi polla en la mano de Veronika. Se acordó de cómo iba y frotó con cuidado. "Por favor, querida Veronika," le dije y ella obedeció.

Su manga se parpadeó y sus pechos se sacudieron bajo el vestido negro, pronto se jadeó de esfuerzo, pero ella lo hizo muy bien y con una inyección de una vez. Su mano se inclinó hacia atrás, atormentando un rayo, y yo resbalé: "¡No pares, continúan!" Ella agarró con cuidado la cola mojada, frotó otra vez y salpió unas gotas más. Luego se limpió el murmullo de mi cola y de su mano. Dije con gracia: "¡Gracias, hermana Veronika, eso fue bueno!" y me acostó, me agarró para dormir. Ella me cubrió y me apretó un beso largo en la frente, luego apagó la luz y se fue.

A la mañana siguiente, cuando nos vestimos y íbamos a bañarnos de la mano, la vieja hermana María nos encontró, ya había dejado agua caliente y estaba dispuesta a bañarme. Quería decir que la Veró-

nica podía hacerlo por sí misma, pero Verónica sacudió la cabeza y puso un dedo en la boca. Me callé y me dejé desnudar por la hermana María. La hermana Verónica estaba de pie en el fondo y me metió las manos en sus mangas mientras la hermana María me quitaba los calzoncillos y me pinchaba con la mano unas cuantas veces sobre la cola. Me senté en la bañera y esperé.

La hermana María se acercó a mi cola y empezó a frotarla con fuerza, y luego dijo: "Verónica, ¡acercate, míralo de nuevo!" La hermana Veronika se puso detrás de ella y miró por encima de su hombro. La hermana María frotó muy rápidamente, y entonces le dije: "¡Viene, hermana María, viene!" Y entonces se detuvo la cola bajo el agua y siguió frotando, comenzó a salpicar y volvió a nadar el mucílago en copos blancos. Ahora, la hermana María empujó la cola unas cuantas veces para que el resto del mucílago saliera y me soltó. Dije: "¡Gracias, hermana María!" y me inclinó hacia atrás, cerrando los ojos.

La hermana Veronika se arrodilló y dijo: "Veronika, arrodíllate a mi lado e inténtalo." La hermana Veronika se arrodilló y se arrodilló, agarró una manga, se agarró en el agua y me agarró la mano alrededor de mi cola. Me sorprendió, porque no lo volví a salpicar. La hermana María dijo: "¡Rendirse!" y Veronika levantó la cola floja del agua, frotó de un lado a otro, y entonces la hermana María dijo: "¡Sargento!" y yo apreté fuerte, pero, por supuesto, no había nada, mi polla ni siquiera se había torcido. La hermana Veronika hizo como si fuera a salpicar la cola bajo el agua. Entonces la hermana María ordenó: "¡Pressen!" y la hermana Veronika presionó.

La hermana Veronika me echó un vistazo y le pregunté: "¿Cuándo te bañas, Veronika?," y ella me calló, me echó espuma y me echó un vistazo. La hermana María, después de un tiempo, miró y dijo: "¡Mañana es nuestro día de baño!" Vi que Veronika estaba un poco molesto y le pregunté: "Bañarse juntos, bañarnos juntos" y la hermana Veronika sacudió la cabeza.

Hermana María vino a nosotros. "¿Crees que nos bañamos todos juntos?" preguntó sonriendo. Asenté y le dije a la hermana Veronika: "¡Esto es muy divertido, puedo bañarme bien juntos!." Hermana Ma-

ría pensó mientras Veronika me estaba frotando. Me miró y sacudió la cabeza con energía. La hermana María se arrodilló junto a ella, también me lavó y habló durante mucho tiempo sobre la hermana Veronika, porque ella también quería bañarse juntos. Entonces se levantó y se fue corriendo a su cesta de ropa.

Cuando se fue y Veronika me secó, le pregunté por qué llevaba un vestido negro y le pregunté a la hermana María un marrón. Entonces, la hermana Veronika sonrió y me dijo que era una monja que había hecho el voto, y la hermana María no era una hermana sencilla. Lo que significaba que le pregunté. Veronika estaba pensando, entonces ella estaba tratando de explicar que, como las otras monjas, había prometido permanecer y obedecer para siempre, y que ella misma tenía que seguir siendo buena. “No follando?” Le dije y asintió. “Entonces, la hermana María puede irse, del monasterio?” pregunté, y Veronika asintió. “¡Y follando!” La hermana Veronika se acercó con las axilas. “¡No sé, pequeña Jan!” Yo asintí y me enorgullé de haber entendido algo tan difícil.

Al mediodía, la hermana Veronika no podía venir, la hermana María me dio de comer y me llevó de nuevo a la sala de juegos; tuvo que volver a la cocina y no tenía tiempo de acostarme. Leí con los otros niños en los libros de fotos y les expliqué cómo eran las cosas con los animales y cómo iban a conseguir a los pequeños. Después de un tiempo me dejaron de pie y gritaron desordenadamente, un chico dijo que ni siquiera sabía que no sabía nada, en realidad. Lloré mucho tiempo, pensando en la fría y dormida madre que ahora estaba con los ángeles y en la Gotvata, que simplemente la había dejado debajo del pañuelo, entre los ángeles.

Por la noche, la hermana Veronika me dio de nuevo de comer y me metí en la cama. La miré a los ojos por mucho tiempo y me sacudí con mi popo, después de un tiempo ella suspiraba suspirando y me metí la mano bajo el techo. Me despejé inmediatamente y lo disfruté, pronto me emocioné mucho de frotar y salpicaba. Ahora Veronika continuó hasta que yo estaba lista. “¡Gracias, querida Veronika!” le dije, mientras ella me limpiaba las manos y me limpiaba las manos.

Veronika estaba sentada en el borde de la cama y quería hablar. “La madre superiora me ordenó hacer todo por ti, así que alimentar comida, aprender y vestirse, pero también ir al baño, bañarse y... eso.” Le pregunté: “¿Sorbiendo también?” La hermana Veronika miró al suelo y luego dijo algo inseguro: “¡Sí, también, creo que sí!” Ella sonrió con su cara roja sudada y dijo: “Nunca lo había hecho antes, Jan, tengo que acostumbrarme a ella” y le pedí que se acostumbrara rápidamente, porque la amaba mucho.

Entonces pregunté curiosamente quién era la madre de arriba, mejorando: “¡Madre Superiora!” y diciendo que estaba sentada en la parte delantera de la oficina cuando llegué. Dije: “¿La vieja monja con la cruz gruesa y el collar?” y asintió Veronika. Yo le cerré un beso grueso de buenas noches por el aire y cerré los ojos.

A la mañana siguiente volvimos al baño, la hermana Veronika llevaba una toalla gruesa y un saco de ropa en la otra mano. Cuando entramos, la hermana María acababa de dejar entrar el agua y ya había abierto su pañuelo. Tenía el pelo corto y gris claro y un montón de arrugas en la cara y en el cuello. Ahora me desnudaba y me decía que subiera al agua, luego se quitaba completamente su bota. Era muy gruesa y abultada y tenía un pedazo de pelo muy claro y gris entre las piernas.

Ella también se metió en la bañera, se sentó frente a mí con las piernas abiertas y le dijo a la hermana Veronika que por fin se apresurara. La hermana Veronika no se atrevía a decir que no hiciera así, que se bañaran juntos semana tras semana. Mientras que la hermana Veronika se volvió a nosotros y se desnudaba, miré al busto de la hermana María, donde se rompió una grieta profunda y roja, y pude ver con exactitud sus agujeros.

La hermana Veronika, con sus brazos cruzados, cubrió sus pechos y vino a nosotros. Era estrecha y delgada, tenía pechos muy pequeños y puntiagudos y cabello rubio corto, un pequeño peine rubio entre las piernas, pero su columna era deslumbrante. Se quedó de pie indecisa, donde debía sentarse.La hermana María me arrastró al hombro y me dijo a Veronika que se sentara detrás de mí. Veronika entró y me hundí en el regazo de la hermana Veronika.

La hermana María se había dado cuenta de que había estado mirando sus agujeros todo el tiempo y tenía una verga muy dura. Ella sonrió y preguntó si el príncipe quería ahora? Yo estaba confundido al principio, pero sabía lo que ella quería decir y asintió. “¡Pero me gusta más follar!” le dije, y ella me miró sorprendida. “¿Sí, realmente?” preguntó, y pensé que era una pregunta estúpida y asombró fuerte.

Ella sonrió y sonrió con la cabeza y agarró hacia delante mi cola; su columna y el agujero se extendieron cuando se inclinó. Luego se deshizo firmemente, todo su cuerpo gordo goteó con él. Sentí que el cuerpo de Veronika se estremecía debajo de mi popo. Pasé un tiempo así, y luego la sor María metió la cola en el agua rápidamente para que las escamas pudieran nadar allí. María jaló y me preguntó: “¿Qué bien, mi pequeño príncipe?” y asintí. Entonces me incliné a la verónica temblando y cerré los ojos, así que lo hice bien.

Ahora, la hermana María se lavó a sí misma con todo su celo, se sumergió y frotó el jabón en su cuerpo. Verónica me frotó y me lavó, me lavó con cariño y ternura. Luego me dijo que saliera del baño, la hermana María también salió del agua y me puso una toalla de baño.

La hermana Veronika se lavó, todavía temblando, se sujetó el pecho y las piernas con el trapo, y luego se lavó todo de nuevo; luego se levantó en el baño y se detuvo con la cara puesta en la pared, puso los brazos hacia atrás y esperó. La hermana María tembló y tembló por todo el cuerpo. La hermana María se agarró la espalda, empujó los hombros hacia adelante y sacó la cadera hacia atrás, hasta que Veronika extendió su popo y la grieta por toda la boca. Luego, la hermana María, con el trapo de lavado, se agarró a la columna de la popo y se agarró muy fuerte, se resbaba y frotó también la columna de Veronika. Veronika jaló en voz alta y se apagó con este frotisto sólido, extendió aún más su popo, extendió su columna hacia la hermana María.

Entonces la hermana María puso el trapo en el agua, roció agua con la mano sobre las piernas de la hermana Veronika y Popo, luego frotó su poloch y la grieta con la mano hasta que la hermana Veronika nubló fuertemente. La hermana María se agujereaba profunda-

mente en el Popo de Veronika, hasta que se puso en voz alta y lloró y llegó a su fin. Entonces la hermana Veronika se levantó con la cabeza roja, salió del agua y se dio vuelta alrededor del paño de baño. Me secó y me atrajo rápidamente.

Mientras tanto, la hermana María se había sentado en uno de los cuatro baños y la oí hacer pipí, y luego se puso un pedo tan fuerte que se puso tan fuerte. La hermana Veronika se giró a mi espalda y se puso a vestirse, y luego me miré de nuevo hacia atrás y vi que la hermana María tenía su mano entre las piernas. La hermana Veronika se acostó mucho, me agarró bastante fuerte en los hombros y me agarró, y allí se puso rápidamente su puta. En silencio fuimos a la sala de juegos grande. Ella dijo que me iba a recoger de nuevo por la noche, porque ella tenía que ir a trabajar a la escuela.

Al mediodía recibí la comida de la hermana María, y le dije que aún la había visto en el baño, la frotaba. Ella dijo rápidamente: "¡Chúpate!" y miró a mi alrededor, yo también me asusté y miré a mi alrededor, tal vez el perro gordo volvió a venir. Pero no era nada, y la hermana María sonrió de nuevo conspirando y susurrando sobre lo que hacía después de la cena. Susurré: "¡Vuelve a la cama!" y tomé otra cucharada de sémola. "¡Y a la mierda!," le dije con la boca llena y sonrió. Estaba muy nerviosa y dijo: "¡Cállate!," pero no volvió nadie. Luego comí bien y me limpió la boca.

Después de la cena, me levanté y me quité la mano, fuimos a la habitación. La hermana María se acercó y miró de nuevo. En la habitación le dije: "¡Por favor, quítate la polla!" y me desnudaba. La hermana María me sacó y tocó mi polla, que ya estaba muy hinchada. "¡Por favor, hermana María!" le dije y le estiré la cola. Ella respiró afiladamente cuando toqué la gorra con mis dedos y toqué un poco. Se sentó en el borde de la cama y golpeó el escote hasta que pude ver bien su busto gris y la hendidura rosa. Mi cola se hizo aún más fuerte y golpeó.

Me puse entre sus piernas y dije: "¡Por favor, tenedme que sujetarme!" La hermana María me agarró de los hombros y me prefirió, mi polla se deslizó en su grieta. El agujero era muy pequeño y estrecho,

la cola no entró en seguida, pero me metí la cola y luego sonreí en su cara peluda.

Le gustó follar, y pronto entendí cómo me tenía que agarrar y nos cogíamos muy rápido. Le pregunté: "¿Está bien?" y ella asintió con los ojos cerrados. "¡Viene, hermana María!" grité, porque estaba lista y me apretó muy fuerte mientras salía y me dejaba entrar todo. Suspiraba profundamente y decía: "¡Gracias, hermana María!" Ella se acercó y me puso en la cama. Por la tarde, la hermana Veronika me trajo a jugar y contar. Cuando me llevó a la cama después de la cena, me preguntó cómo había ido hoy, y le dije alegremente: "¡Bueno, buena folla hoy!"

La hermana Veronika se puso pálida, y luego dijo que probablemente estaba bromeando, pero sacudí la cabeza y le agarré la cola, pero hoy no estaba de humor, se sentó muda y me dejé solo.

En los próximos días, la hermana María me frotó muy brevemente, y luego llamó a Veronika hacia adelante, que ahora tenía que arrodillarse y revolcarse la manga. Ella frotó con cuidado, y la hermana María le frotó siempre lo que debía hacer. Veronika me hizo salpicar bajo el agua y dejó que nadara los copos, y siguió frotándolos hasta que se detuvo por completo. Luego me lavé, y entonces la hermana María dijo que la hermana Veronika podía hacerlo solo y que no tenía que venir mañana.

Pero eso fue una gran mentira, porque después del almuerzo me llevó de nuevo a la habitación y me sacó desnuda, me costó y me apoyó con una gorra desgarrada y un popo extendido junto a la cama. Lo supe desde Irene y me tiré la polla de atrás en sus agujeros, lo cual fue muy difícil porque era tan pequeño y estrecho. Pero esta vez le gustó mucho más follar y se agarró con una mano entre sus piernas y se tiró de la cola hasta que el hoyo empezó a meterse y volví a salpicarlo todo. Ella siguió frotando en el jorobado hasta que se sentó al frente y se quedó quieta un momento, luego dijo que el pequeño Jan podía hacer una buena picadura y que quería volver mañana al mediodía.

En los próximos días, la hermana Veronika me bañó por la mañana, porque la hermana María se quedó, como ella había dicho. Al mediodía, cuando la hermana Veronika trabajaba en la escuela, la hermana María vino después de la cena y nos follamos muy bien, casi siempre doblados por el borde de la cama o por la silla, frotando al mismo tiempo lo que le gustaba. Por la noche, la hermana Veronika volvió a dejarme sola para aprenderlo para más tarde. A menudo decía que era mejor poderlo todo por mí misma. Pero a veces, porque era demasiado difícil para mí sola, me dejaba inyectarme suavemente en la mano.

Luego volvió el día de baño. Como la última vez que nos esperaba la hermana María, el agua entró y ya estaba medio desnuda. Rápido me desnuda mientras la hermana Veronika se desnudaba hacia nosotros con la espalda. La hermana María frotó un poco mi cola antes de meterme en el agua. Luego se metió en el agua y volví a ver su grieta y el pequeño agujero. Ella sonrió y mostró todo porque era un pequeño y querido cepillo.

Entonces la hermana Veronika se había mudado y se sentó detrás de mí. Planeábamos y nos rociamos unos a otros, hermana Veronika y María me cosquillaban y me reía hasta que se me salía el aire, y estaba de pie entre los dos en el agua. “Mira, ¿qué tenemos aquí?,” dijo la hermana María, con asombroso asombro, y sostenía mis pies en la mano. “¿Qué estamos haciendo aquí, realmente?” Dije bien: “Por favor, salpica, hermana María,” y la vi asintiendo. Miré a la hermana Veronika, que me sonrió y asintió con un hombro.

La hermana María empezó a frotarme, me metí lentamente en la rodilla y me acerqué cada vez más a ella con la cola, la froté y me arrastré a ella al mismo tiempo. De repente me deslizaba hacia adelante. Mi cola encontró inmediatamente su columna y pude meterla en ella tan rápido como pude. Escuché a Veronika gritando en voz baja: “¡Pero hermana María!” y miré hacia atrás mientras follaba. Veronika había golpeado las manos frente a la cara, yo seguía cogiéndome en voz alta, la hermana María me agarró su vaina y Veronika parpadeaba entre sus dedos con curiosidad, su boca hacía una gran O. La hermana María tenía las piernas abiertas, me había agarrado en el culo y me había metido la cola, me había metido en el interior, y me

había echado en la cola. Vi que Verónica estaba fascinada en mi cola, que bombeaba en los agujeros de María.

Me quedé un momento en el vientre de María, y luego todos empezamos a lavarnos. Veronika me lavó muy suavemente y estaba un poco distraída, tuve que decirle que no sólo tenía una pierna y ella tenía que lavar la segunda. Ella sonrió y dijo, disculpa, lo olvidé completamente y pensé cómo olvidar una segunda pierna? Hermana María fue la primera que terminó y me sacó del baño, me colgó de nuevo un paño de baño.

La hermana Veronika estaba muy nerviosa y se lavó muy rápidamente, se levantó y se puso con la cara hacia los azulejos. Se estremeció por todo el cuerpo y empujó el culo por sí misma. La hermana María la agarró muy fuerte con el paño, Veronika estiró el culo muy lejos hacia atrás, y la hermana María se agarró el culo y la grieta muy firmemente. Luego, puso el lóbulo de la toalla y se agachó con la mano, Veronika tembló y lloró un poco. La hermana María puso un dedo en Veronikas Popoloch y golpeó un poco, de modo que Veronika todavía tembló y suspiraba más.

María volvió a sacar el dedo del Popoloch y lo agarró firmemente en la columna. Veronika suspiraba y temblaba por todo el cuerpo, se metía aún más en las rodillas y ahora se aferraba a los grifos. Ella extendía su popo muy lejos, lloraba llorando y giraba con el popo en el aire, de modo que la hermana María podía entrar aún más y finalmente había encontrado a Veronika Popoloch. Veronika temblaba, gimía y lloraba, se tiraba hacia adelante, se tiraba hacia atrás. Yo estaba de pie junto a ella, acariciando su cabeza con los dedos: “¡No llorar, hermana Veronika!” Su Popo se estremecía mucho antes y atrás hasta que la hermana María se detuvo. Entonces María se puso en silencio y salía con la cesta de la ropa.

Esperé mucho tiempo para que la hermana Veronika saliera lentamente del agua, me secara y me vestira. Luego se volvió hacia la pared y se puso a vestirse. Silenciosamente caminamos por el pasillo, pero se equivocó y me llevó a mi habitación, no a la sala de juegos, sino a mi habitación. Se maravillaba cuando estábamos sentados en

el borde de la cama. Ella pensó en ello y nos quedamos sentados unos minutos.

"Nosotras, monjas, no queremos hacer nada así," dijo, "hemos prometido no coger, no jugar con nosotros allá abajo." Ella callaba y miraba a través del suelo. "¡Y también renunciar a todo lo que hace feliz al cuerpo!" Miré tristemente al suelo, porque ella también miraba tristemente, pero no lo entendía. Luego continuó: "Me retengo todo el tiempo, pero a veces me pasa, me inunda como una ola y no puedo hacer nada al respecto. Sobre todo si te veo o no puedo hacer nada antes de follar. Hermana María no debería hacerlo, pero no es tan estricta para mí. Cotita negra, cotita marrón, ya sabes." Yo asintí, ya lo había entendido. Pero por qué no podía hacer nada, no en absoluto. Mi hermana Veronika. Miró muy triste y lloraba un poco.

Pero ella todavía lloraba un poco más. Yo quería ser valiente y decir: "No froten más a Jan, cuando te abrume, no lloren por Jan y follen!" Pero ella me sonrió con los ojos llorando y sacudió la cabeza: "No, querido Jan, no quise decir eso. Eres un pobre y te ayudaré mientras me necesites." Asintió aliviado y me alegré porque había sido tan valiente, muy pobre.

Pasaban muchos días, la hermana María venía casi todos los días y me cogía a mí, ahora tenía menos miedo, pues la hermana Veronika lo sabía. Cuando la hermana Veronika entraba a veces por la tarde, me detenía asustada y esperaba a que cerrara la puerta de nuevo para que no la inundara. Al día siguiente, no conspiraba con la hermana María y la verónica guiñada, mientras salía de mi cola bajo el agua y salpicaba los copos.

Por la noche le pregunté a la hermana Veronika si no era muy valiente porque no me cogía en el baño y no la hacía llorar hoy. Ella me acariciaba el pelo y decía que Jan era su mejor amigo que se había dado cuenta de ello. Ella sólo tenía un amigo aparte de mí, el Cristo. Me maravillaba mucho, porque en el monasterio se habían clavado en la cruz a los pequeños maderos y lo llamaban el Cristo. Yo no confiaba en el asunto, porque también el Cristo con sus mangas amarradas era un manto como yo.

Cuando terminamos de coger al mediodía, la hermana María me llevó a la gran sala de juegos, donde la hermana Veronika solía esperar y aprender fuerte conmigo. Ella me mostró un libro con todas las letras, y recibí papel y lápiz, y pinté Krigel y Zickzack y el gran B. El viejo oso se me ocurrió y lloré amargamente, porque él estaba solo y desde el balcón bajaba lejos a la peligrosa profundidad.

La vieja monja de la oficina con la cruz brillante alrededor del cuello, la Sra. Oberin creo que vino a la sala de juegos y gritó: "¡Jan, visita para ti!" No sabía qué era esto y me quedé sentado con la boca abierta. La hermana Veronika me acobardó en el lado, me pidió que me levantara, la vieja monja sonrió severamente y dijo: "¡Ay, ay, ven conmigo!" Seguí bien y fui detrás de ella, en la oficina. Allí se sentaron Irene y un hombre divertido, vestido de colores con gran bigote.

Grité con alegría y me estrellé sobre Irene, la abracé y lloré, hice que mis lágrimas se derramaran sobre su cuello, que se metieron en la hendidura entre sus pechos y desaparecieron bajo su suéter, y luego me dejaron sentarme en su regazo y hablaron de mí por mucho tiempo.

El Sr. Kalle e Irene acababan de regresar del mar y habían oído lo terrible. Ellos querían llevarme inmediatamente, en el gran nuevo apartamento del Sr. Kalle, e Irene mostró una carta de madre, donde había escrito a Irene que me cuidara bien cuando ya no fuera. Pero no fue inmediatamente, dijo la vieja monja, jugando con la cruz que cuelga alrededor de su cuello, tenía que ser preguntado a la policía y a la policía. Irene prometió cuidar de todo y volver a visitarme.

La vieja monja me sonrió de nuevo, y luego sonrió, ¿qué quiero decir? No sabía cómo preguntar a la policía y a la otra oficina, y dije: "No sé, hermana mayor, ¡necesita la policía!" Ella sonrió furiosamente y volvió a preguntar: "¿No quieres vivir en casa de la tía Wanek?" Asumí rápidamente y con fuerza el cuello de Irene atascado, sin dejar de sonreír nunca más. La vieja monja sonrió muy suave y golpeó su libro de texto. Me permitió ir con Irene hasta la puerta y admirar el nuevo coche del Sr. Kalle, era de color púrpura y tenía asientos blancos y no tenía techo, pero tenía alas muy largas por detrás. "Un Fleetwood," dijo el Sr. Kalle guiñaba con su voz profunda y yo estaba pe-

llizcando, porque el Sr. Kalle amaba a Irene por completo toll y tocaba su popo, cuando salíamos del cló y la hermana vieja, porque se estaba acosando.

La hermana Veronika lloró un poco valientemente y luego le dio la mano al Sr. Kalle e Irene. “¡Seguro que lo tendrá muy bien con nosotros!” dijo Irene, y luego la abrazó la hermana Veronika, y la abracé muy bien. Yo la tragué cuando salieron con neumáticos chillidos y se acostaron con la mano de Veronika. Cuando entramos, vi sus lágrimas y dije: “¡No lloren, Veronika, todavía estoy aquí!” Entonces le dije que cuando mis brazos se alargaran un día, yo también los abrazaría como a los irlandeses.

Ahora aprendí muy bien y conté los lápices hasta que la cabeza se mareó, pero la hermana Veronika me empujó, queríamos sorprender a la tía Irene Wanek por lo mucho que había aprendido. Pasaron los días, y luego regresó nuestro día de baño, y esta vez la hermana María me arrastró sobre su regazo y me agarró alrededor de mí, excavé mi cola hacia la hermana Veronika y María frotó muy fuerte por detrás.

La hermana Veronika me miró fijamente y se puso muy inquieto, pues María frotó muy fuerte y apuntó con la punta de la cola a Veronika. Cuanto más fuerte frotaba, más me empujaba hacia adelante, casi tocaba con la cola a Veronika. Me frotaba y me empujaba hacia delante hasta que mi cola tocaba a Veronika y el primer rayo salpicaba su pecho. María entonces mantenía la cola bajo el agua rápidamente, donde hacía copos blancos otra vez.

Veronika se levantó y se puso temblando con la cara a la pared. La hermana María salió rápidamente del agua y simplemente me dejó sentado. María frotó la columna de Veronika hoy, me senté en el agua y miré desde abajo entre las piernas de Veronika, que comenzó a llorar de nuevo y se puso a dar vueltas con el popo. Miré el dedo de la hermana María, que frotó rápidamente la cola de Veronika; María nunca había hecho esto! Me levanté cuando Veronika se desnudaba cada vez más y enterró la cara arrugada en mi cuello, se asomó a mis hombros y me lloró un poco más. Sin embargo, ella se acercó a su cola, dejando que María continuara con la cara anudada. Yo la apoyaba

con más fuerza hasta que la hermana María se detuvo, porque ahora se acercó tan fuerte que me golpeó con él. Entonces me detuve durante mucho tiempo y Veronika me agarme abrazaba con la cola, y podía sentirme con la cola.

Después, la hermana Veronika ya no estaba tan triste y se fue a estudiar conmigo. Después del almuerzo, me senté muy caliente y me metió en la cama. La hermana María me puso la cabeza en la puerta, pero hoy no podía follarme porque ya tenía fiebre alta. La hermana Veronika se quedó a mi lado y me dio de comer y me llamó té amargo. Dormí todo el día soñando que el Gotvata había llegado y me había golpeado el pecho y luego me había oído con el tubo de goma. Dormí mucho tiempo, y la hermana Veronika se sentó junto a mi cama y leí su pequeño libro. Los búfalos y leones salieron corriendo en el desierto, arrancando las columnas de polvo y una tormenta con su caballo, un cocodrilo puso un huevo y voló sobre el balcón y rompió en una profundidad peligrosa.

Me desperté alegre y miré a mi alrededor; era muy temprano porque el sol todavía no brillaba detrás de la cortina, y la hermana Veronika estaba acostada junto a mí en su corbata negra, durmiendo, sonriendo en el sueño como el niño en el pesebre de Navidad. Su corbata se había resbalado todo sobre la rodilla y ella tenía una pierna doblada. La miré durante mucho tiempo, luego la empujé con cuidado sobre la corbata y la empujé hasta el cinturón, acariciando su pequeño peine rubio y la suave y esponjosa columna.

Infinitamente suave y cautelosamente acariciaba sus muslos hacia arriba y la miré en la cara porque era una sonrisa en el sueño. Saqué con cuidado de su pierna, y siguió mi dedo en el sueño y se abrió, vacilando, abriendo su columna. Me metí con cuidado y la acariciaba con el dedo, con cuidado. Abrió un poco los ojos y se rió, pero siguió sonriendo, y busqué con cuidado en la parte superior de su columna hasta que encontré la joroba. La acariciaba con facilidad y Veronika sonrió en el sueño, acariciaba la joroba, pero Verónica ya temblaba y despertaba inmediatamente.

-Pero Jan, ¿qué estás haciendo? -le preguntó con sueño y gritó como el bigote de la resaca. Sentí que la cola se frotaba, así que empecé

a temblar más rápido, y Verónica tembló y luego se estremeció con el abdomen, mientras algunas lágrimas corrían sobre sus mejillas riéndose. Rápido cerró las piernas y saqué la bota de nuevo, volví al vientre y escondí su rostro llorando en las mangas anchas, mientras su cuerpo todavía estaba un poco agujereando.

Mi cola ya estaba hinchada, me acosté sobre ella. Se dio la vuelta inmediatamente, me resbalé y le dije: “¡No, sé que no me folle!” Estaba muy perturbada y me dejé atrás, pero ya había frotado mi cola entre sus pantorrillas lo suficiente, y tenía que inyectarse inmediatamente, salpicando sobre su popoloch y dejando que todo el mugre pasara por la columna.

“

Jan, por favor, no vuelvas a hacer eso -dijo con suavidad y me miró desde un lado. Asintí y nunca volvió a suceder. La follaba sólo con la hermana María; Veronika no hacía nada, sólo el día del baño, la hermana María tenía que frotarla firmemente. Si me cogía con la hermana María en el baño, ella siempre se entusiasmaba mucho y temblaba con un popo extendido a la pared. La hermana María sólo se reía y decía: “¡Te hace bien, hermana!” y lo hacía.

Entonces la hermana Veronika se alegró mucho de que yo estuviera bien y no tuviera fiebre. Volvió a aprender y entonces la hermana María volvió a follar unos días, y la hermana Veronika se enfadó un poco y salió a esperarme en la sala de juegos.

Aprendí mucho y conté los días hasta que Irene regresara, y eso siempre fue un gran saludo cuando Irene me visitó, pero trajo dulces para todos los niños, y la vieja monja los regañaba amablemente y afectuosamente, así que se les permitió distribuirlos a todos, y los niños cantaban una canción que habían aprendido de un cochero en el carro amarillo que rodaba y giraba y rodaba.

Luego me senté en el regazo de Irene y la hermana Veronika, y le dije por mucho tiempo que debía aprender más, e Irene me explicó cómo andaban las letras y cómo podía recordar el diez y veinte al contar, cuando las cosas iban más allá.

Al mediodía Irene se quedó allí y como hermana María trajo la comida a la mesa, parpadeé en Irene y le dije a la hermana María, y luego Irene susurró que era una vieja bata! No la entendí, pero susurré a pesar de que le gustaba follar bien y yo también. Irene me dio de comer y susurró que esto era cosa mía. Empujé al viejo oso que ella había traído a mi lado y él también dijo que era asunto nuestro, sí.

Pasaron muchos días, pero un día tuve que sentarme en la oficina de la vieja monja y esperar a que Irene y el Sr. Kalle vinieran. A partir de hoy, me dejaron vivir con ellos, todos los papeles ya estaban en el libro de la vieja monja, y ella los miró por x-ésima vez, y luego me miró fijamente y me sonrió: "Mi querido Jan, hoy puedes ir con la Sra. Wanek, te cuidará como a una madre, pero siempre que quieras," y luego salté, bailando en círculos, gritando en voz alta que esta será una vida maravillosa con la Sra. Wanek y el Sr. Kalle.

La vieja monja sacudió severamente la cabeza y me miró desde los ojos muy queridos: "Sí, ¿no era un poco hermoso también con nosotros?" y me detuve. "¡Sí, pero era hermoso!" murmuré y miré a la hermana Veronika, que me sonrió con sus brillantes ojos azules y me hizo sonreír algunas lágrimas sobre la mejilla. Las lágrimas se precipitaron sobre su mejilla y gotearon sobre las mamas debajo de la gorra, que ahora se encendía allí, donde se caían las lágrimas.

Levanté un hombro y tomé con cuidado una lágrima de su mejilla, balanceé la gota en el dedo torcido hasta que cayó al suelo. Me agarré al suelo y me incliné como el gusano, metí la punta de los dedos en la lágrima y pinté una V mojada; nuestra letra secreta llamada Verónica. Verónica sollozó y se tiró dos veces muy fuerte en su pañuelo, trompó como el pequeño elefante en nuestro libro de animales.

Irene tenía que llorar, el Sr. Kalle estaba un poco molesto y gritaba: "¡Oh, chicas!" Y la vieja monja lo miró con lágrimas y dureza, y el Sr. Kalle se agarró rápidamente del bigote.

La hermana Veronika me acompañó de nuevo a la gran sala de juegos para que pudiera decir adiós. Los niños no se preocupaban por el Jan lisiado, pero dije: "¡Adjöh!" y fui a mi lugar. La hermana Veronika tomó mi libro favorito sobre los animales de todo el mundo

y me lo dio: “¡Para ti, mi amor, y sigue aprendiendo bien!” Grité de alegría y bailé alrededor, porque no tuve un cumpleaños y recibí un regalo.

Luego corrí a la cocina, donde la hermana María trabajaba en las ollas y todo estaba lleno de vapor. Me incliné a ella y le dije: “¡Adjöh, querida hermana María!” y ella había estado llorando todo el tiempo y se estaba poniendo un poco en su delantal y ahora lloraba. Luego salí corriendo hacia Veronika con el libro, caminamos por el pasillo por última vez y el señor Kalle estaba esperando en su morada Fleetwood. Puedo sentarme entre él e Irene y volvimos corriendo por el viento brasa con una camisa flotante, hasta que lentamente entramos en una confusión de calles y luego subimos al nuevo apartamento de Irene.

Era un bonito y grande apartamento con una gran sala de estar, con una zona de estar y una cama grande, luego había una pequeña habitación donde el Sr. Kalle había apilado sus muchas radios y lavadoras en cajas, y una segunda habitación pequeña, que se convirtió en mi habitación. Yo puse el viejo oso en el tablero de ventanas y dije: “¡Esta es nuestra habitación, es precioso!” porque el Sr. Kalle siempre decía al diablo. El viejo oso gritaba y decía que no quería dormir solo.

Irene miró al Sr. Kalle y me dijo que ya lo sabía y que no era ningún problema si me asustaba y a veces me dormía con ellos. El viejo oso y yo nos regocijamos y bailamos de nuevo en círculo. Irene había sacado todos mis conocimientos del viejo apartamento y había hecho una pequeña pila, con el libro de animales de Veronika ahora eran cinco. El viejo oso y su oso de polluelo se sentaron en paz junto al tablero de ventanas y lloraron porque eran tan felices después de la larga separación y ahora Veronika no iba a venir.

El Sr. Kalle dijo que tenía que acostumbrarse a sus malas palabras y que, en realidad, era el primer hombre querido que conocí. Era amigo de Irene para siempre y no tenía que trabajar tanto ahora, porque el Sr. Kalle era un tío asqueroso y tenía suficiente dinero para los tres, como dijo Irene.

Así que el Sr. Kalle silbó después de la jungla y, al irme, me dijo que no siempre dijera tan bien al Sr. Kalle, sino que simplemente asentaba a Kalle y decía que era muy dulce, al diablo. Calle se reía de las escaleras e Irene me hacía una limonada y me ponía un largo vestido de noche de brillo. Luego se acostaba en la cama y yo me sentaba con ella y le preguntaba cómo era en el monasterio. Yo hablaba de follar y bañarse, y como la hermana María siempre había emocionado a la hermana Veronika y la lloraba porque el roce de la hermana María era tan fino.

Irene me abrazó y me besó, luego me desnudó y nos cogimos muy rápido y encantado. Irene se había calmado y brillaba de nuevo, luego bebí la limonada, y ella me preguntó de nuevo por follar con la hermana María y yo lo conté todo de nuevo. Irene chupó de mi pene dormido hasta que se puso de pie otra vez. Ahora cogíamos lentamente y durante mucho tiempo, Irene tenía que jadear muy fuerte y revolverse, pero yo no estaba listo y continuaba hasta que llegó.

Irene se había dado cuenta de que algo me preocupaba y me preguntaba qué pasaba. Buscaba palabras y luego le preguntaba si el Sr. Kalle sabía lo que hacíamos con nuestra follada o si lo hacíamos en secreto. Irene acariciaba mi cabello y le decía que le había contado todo sobre nosotros y que era un buen amigo que no nos molestaba si nos follamos juntos. Fui al viejo oso y también lo tranquilicé, porque era un buen hombre para nosotros tres, ¡una vez más!

Por la noche comíamos cosas muy buenas, Kalle volvía la televisión y los dos bebían mucho vino, yo miraba la limonada, y nunca había visto a toda la gente andando por ahí en blanco y negro o hablando desde el altavoz. Cuando las noticias terribles llegaron y los tanques andaban por ahí y los negros caían disparados con armas de fuego, yo lloraba y me escondía en mi habitación. Kalle apagó la caja estúpida y luego volví.

Kalle e Irene se acostaban mucho y se acostaban en el borde de la cama, me sentaba junto a la mesa con el viejo oso y le decía al pequeño idiota que Irene y Kalle se amaban mucho y luego se cogían el uno al otro. Kalle miró y dijo: “¡Un chico listo, nuestro Jan, por el amor de Dios!” y se reían con voz estúpida. Ellos abrazaban durante mu-

cho tiempo y tardaban mucho en desnudarse el uno al otro. Ríe que pronto podría hacerlo más rápido que ellos, pero sólo sonrieron y siguieron riendo.

Irene ahora arrastró a Kalle en su estómago y fui a ellos, me senté muy bien al borde de la cama y empujó al viejo oso a mi lado, porque él también quería verlo. Kalle tenía una hermosa polla como yo y ya estaba en los agujeros de Irene, luego me golpeó y salió un par de veces, y entonces él estaba listo y salpicado cuando Irene gimiendo muy fuerte. Me senté allí mucho tiempo y esperé hasta que no salieron tan fuerte.

Irene miró mis pantalones y me dijo que el chico estaba bastante aburrido, ¿verdad, Jan? Asintí y luego me quité Irene. Ella frotó la polla un poco, luego me acosté con ella y nos cogimos mientras Kalle fumaba y miraba un cigarrillo. Pero tuve que inyectarme muy rápido porque Irene estaba todavía llena de moco de Kalle y eso era bastante resbaladizo. Luego dormí entre ellos.

Kalle dormía o sonreía cuando Irene y yo nos cogíamos por la mañana, porque él siempre esperaba hasta la cena, después de beber, él también lo hacía. Ahora aprendía palabras como coger y follar, y eso era gracioso cuando nos follamos a las aves y nos hacíamos cosquillas y balas en la cama hasta que teníamos que reír las lágrimas.

Después de desayunar, aprendí mucho y conté muchos cubiertos, pero todavía era demasiado para terminar de contar. Irene iba de compras todas las mañanas y a veces me traía un poco de dulce. Ella bebía un vaso o dos y a menudo quería coger, pero no siempre quería, porque todavía estaba cansado de la mañana y quería aprender, lo había prometido a Veronika. Porque prometí y Veronika no se follaba porque lo había prometido. Y si ella tenía que frotar la ola y María frotar su cola, entonces era lo mismo cuando me enloquecía y yo prefería aprender a follar con Irene en lugar de acostarme con ella hasta que se puso muy matutinada y suave.

Así que Irene también aprendió mucho conmigo porque le había prometido a Veronika, pero no hasta que no podía bañarse. Entonces nos sentamos juntos en la mesa y miramos las fotos de los desiertos y

los icebergs y los géiseres que salían de la tierra con vapor. Una y otra vez practicamos el recuento y el registro de diez y veinte cuando no había terminado. Pero eso no siempre quería y no quería funcionar.

Kalle y yo nos cogimos muy bien con Irene y los amamos a ambos, y yo dije: "¡Calma, hijo mío, al diablo!" y entonces él se reía de tal manera que casi se osaba a sí mismo. Pero después de eso, él siempre me gritaba amablemente en el hombro y me decía: "¡Jan, mi hijo bueno, al diablo!" y se reía casi de mí y yo también. Éramos una familia muy fina, nosotros. Y cuando Irene se gimía muy bien y se revolvía, Kalle decía que se reía de placer, y esa palabra me gustaba, el placer.

Las amigas de Irene a veces venían a visitarlas y luego les daba café y una copa de vino, pero me decían que tenía que esconderme de Kalle y de las lavadoras y de la follada, y luego me sentaba en mi habitación y me hospedaba en mis libros de estudio. Las amigas fumaban, pateaban y gritaban en voz alta a veces porque era muy gracioso. Pero yo continuaba aprendiendo bien y enseñaba al viejo oso las bestias de todo el mundo y decía que las mujeres gritaban como los pingüinos cuando saltaban al frío mar de hielo.

Una de las amigas amaba especialmente a Irene, la Anni. Era pequeña y estrecha y venía de África. La primera vez que tuve miedo y palpitaciones porque tenía una piel de color marrón oscuro y tenía una cabellera de pelo negro divertido. Pero ella hablaba como nosotros y en realidad no estaba en África desde hace mucho tiempo. Kalle dijo que era una pieza demoníaca y lo encontré. Las amigas bebían café y se reían mucho mientras miraba a todos los animales en el libro animal de Veronika, que vivían en África y comían hierba o también otros animales.

Cuando las amigas se habían ido, escuché a Irene follando con Anni en la cama. Anni gritaba fuerte y, en su mayoría, era Irene, que chupaba y chupaba la lengua hasta que se levantaba en voz alta. Me quedé en mi habitación porque Irene lo había dicho, pero a veces miraba a través de la puerta y los miraba. Cuando Anni se había ido, to-

davía tenía una cola dura y ahora entraba con Irene y nos follamos muy bien. Pero ella estaba muy cansada de la Anni.

Kalle era un tipo listo, y por supuesto sabía lo de Anni. Él solía decir sonriente a Irene, que vivimos una sola vez, y que no se puede reír de nada más, porque Irene se puso rojo, pero Kalle quería, porque Irene amaba a Anni tanto como a los dos.

Entonces tuve que dormir una vez, Anni estaba apenas dormido, sonriendo suavemente y diciéndole a Irene que una vez tenía que levantarme en silencio. Ella se levantó en silencio y nos fuimos al baño, y cuando nos fuimos, Anni estaba despierto sonriendo amablemente a mí. Se levantó y se fue desnuda a la cocina para traerme algo dulce. Me senté junto a la cama con Irene y esperé, me abracé y acariciaba la piel desnuda de Irenes. Cuando Ana volvió, no quería irme de Irene y acariciarla por completo.

Irene me quitó la ropa y se inclinó hacia atrás, me agarré sobre su vientre hasta que mi polla llegó a su hendidura. Le pregunté: “¡Anni puede ver esto!” y cerré los ojos. Así que me acosté con ella y Anni se sentó junto a nosotros y miré. Cuando me cogí muy fuerte e Irene se tiró de un lado a otro, me di cuenta de que Anni había acariciado su hendidura y había recibido ojos muy codiciosos. Después de la inyección, ella paró y dijo: “¡Pero el niño puede hacerlo muy bien!”

Irene respiró más tranquilamente y le dijo a Anni que podía hacerlo dos veces, y Anni dijo que no lo creía. Irene ahora tomó mi pene y chupó un poco de él, la cola necesitaba un poco de succión y luego se puso de pie de nuevo. Anni quedó impresionado y lo acariciaba muy bien. Irene dejó de chuparse y le dijo a Anni que podía cogerme ahora.

Estaba aturdido por su piel marrón y la carne rosada en su grieta, pero Irene me acariciaba suavemente y decía: “¿Te gusta, Jan?” y yo asentaba, todavía inseguro. Entonces Anni me sacó sobre sí mismo y metió con una mano mis pies en sus agujeros. Anni puso los brazos al lado de la cabeza y yo los cogí ahora, pero miré a Irene y vio que tenía que sostenerme en el popo.

Anni llegó al final mucho más rápido que Irene. Irene me empujó rápidamente de los agujeros de Annis y me dio la vuelta, pero yo seguía cogiéndome, porque en la segunda vez me tomó más tiempo que salpicar. Irene me empujó rápidamente de los agujeros de Annis y me dijo: "¡No se inyecte!" Algunas gotas salieron de mí y se quedaron en los muslos de Annis, mocos blancos en la piel marrón. El corazón de Annis late muy salvaje y el pezón rosa brillante tembló al ritmo de su latido del corazón. Poco a poco se calmó y luego susurró: "¡Esa fue una follada!" Irene me miró orgullosa y me dijo de arriba a Anni: "Bueno, ¿crees ahora?" y Anni se asombró.

Cuando se fue, le pregunté a Irene qué pasaba con Anni, porque no me entendía. Pensé durante mucho tiempo cómo podía preguntar: "¿Por qué estás empujando a Jan desde Anni, por qué no saltar?" Irene comprendió ahora que Anni era muy joven y podía tener hijos, de la semilla. Yo no entendía nada y miraba al suelo. "¿Eso es lo que queremos?," preguntó Irene, y le pregunté: "Sí, ¿es lo que queremos conseguir los pequeños de Anni?" Irene me dijo que no debía inyectar la semilla en Anni, porque Anni tenía solo 16 años y no quería más pequeños. Ahora lo entendía.

-¿Y qué hay de Irene? -le pregunté y miré a sus ojos. Miró fijamente hacia atrás y dijo que no podía tener hijos porque una vez estaba muy enferma. "Pero ahora tienes a Jan, ¿verdad?," le pregunté, y me tomó muy en serio el brazo y me dijo que Jan era su hijo favorito. Sí, demonios, dije y lloré porque pensaba en la pobre madre de los ángeles y me dolía el corazón.

Empezó a arruinarse, porque Anni a veces pasaba mucho tiempo con nosotros, y Kalle venía y bebíamos hasta que estaban borrachos y follaban todos juntos, pero Kalle, como yo, tenía un buen ojo y sacaba su polla de Anni, luego Irene tomaba su polla y la hacía salpicar rápidamente. O me follaba con Irene por la tarde y luego chupaba la joroba de Annis, me acostaba cansada y miraba todo de cerca.

Irene susurró que Anni tenía el cosquilleo más grande de todos, y el cosquilleo, que era la cola. No lo creí igual, pero entonces se sentaron al lado de ellos, y entonces vi que Irene tenía realmente un pequeño jorobado, y que Anni tenía un poco más grande que una larga

uña de mujer pintada en rojo. Así que esto era el cosquilla. Era muy emocionante cuando Irene tomó este cosquilleo entre los labios y chupó en ellos durante mucho tiempo, hasta que Anni se arrojó muy inquieto, entonces Irene dejó que su punta de la lengua se sacudiera rápidamente sobre el cosquilleo, y eso fue todo, terminado y vastá! Anni gritó en silencio o se jadeó muy apretado y se estremeció con su popo delgado hasta que se calmó.

A veces toqué a este increíble cosquilleo con los dedos y lo toqué, estaba apretado y se estremeció junto a nosotros, pero aprendí a ser muy cuidadoso y a Anni realmente le gustó mucho. Le gustó mucho que me cogiera lentamente con Irene, luego se agachó junto a nosotros en la cama y froté con el dedo en el cosquilleo tan rápido que me podía sentir mareado por mirar, y ella casi se sintió lista y terminó de inmediato, ¡y basta! Irene y yo nos miramos sonriendo y luego vino nuestra mejor picadura. A veces acariciaba el pezón de Irene y la frotaba entre dos dedos y yo cogía a Irene, que casi tenía que salir de la piel, como ella decía a veces porque las rubillas de Annis eran tan finas.

Kalle se había ido por varios días y trajo regalos y muchos billetes para Irene. Las televisiones, radios y lavadoras en las cajas ya habían sido recogidas por los hombres y una de ellas con su pancarta a Irenes Popo, pero Kalle era muy molesto y dijo: “Mi chico, primero pagar, luego agarrar!” y el chico estúpido se quitó los hombros y hizo que se fuera, porque Kalle podía golpear bien y a veces arruinaba todo el lugar, lo que no entendía. Pero entonces nadie pateó a Irenes Popo sin pagar. Y nos guiñamos y Irene susurró: “¡Es todo un chico, mi camarero!” y yo tomé, por el amor de Dios, ¡sí!

Una vez, me cogí con Anni y un tipo grande entró y gritó que quería más dinero. Luego miró, nos cogíamos muy bien, y Anni se acostaba de placer, y el hombre miraba como un pingüino que nunca había visto follar.

Entonces Kalle subió por las escaleras y se fumó con el hombre grande, pero Kalle era el más listo y lo agarré muy fuerte. Miré a los dos y Anni se acercó y se acercó porque le gustaba follarme y ya estaba casi listo. Tuve que inyectarme con urgencia y ahora, Kalle le dio

al hombre una pistola llena en la nuca y salté en Anni, que tembló mucho y me empujó fuerte dentro de sí mismo. Entonces saltó al hombre con la nariz sangrienta y cerró la puerta.

Miré a Anni y le dije: "¡Discúlpame, salpicada!" y Anni se jadeaba y se volvía alegre. Kalle se había desnudado rápidamente, me empujó a un lado y me cogía a un lado, porque estaba muy sosegada y suave, y luego Irene se arrodillaba detrás de él, le frotaba la espalda y los hombros para mantenerlo en forma, y luego Irene tenía que inyectarse y sacarlo, salpicando todo con la mano sobre el vientre marrón de Annis, y a Kalle le gustaba mucho, al diablo.

Pero no vinieron los pequeños, y Irene se alegró, y Kalle dijo, pero tuvimos suerte, y Anni asintió, que estaba contenta. Pero eso fue mentira, porque si Irene no estaba allí, entonces Anni dijo, por favor, por favor, cogiéndome fuerte y apoyándome en el popo, y yo la cogí tan fuerte como pude. Anni gritó muy fuerte de placer y lo hicimos durante mucho tiempo, porque le gustó, pero ella me agarró en el popo y entonces todo entró en ella, pero ella se metió muy fuerte en la inyección de placer y no dijo nada a Irene y yo tampoco.

Pero no había ningún pequeño en su vientre, ya que ella era más corta que yo, y delgada y delgada. Miré su vientre una y otra vez, pero nunca crecieron bebés en ella.

A veces, Irene se desilusionó cuando Anni se acostó dos veces, y eso fue todo. Primero me cogí con Anni, pero cuando estábamos con Irene, entonces no era tan salvaje y genial como cuando estábamos solos. Entonces dije que iba a venir ahora y luego Irene me empujó con la mano y lo hice así. Tuve un pequeño descanso y me calmé, entonces Irene vino a él. Pero a veces algo se interrumpía, un trabajo en la cocina o una llamada telefónica en el vestíbulo. Entonces Anni dijo: "¡Hagámoslo rápido!" y nos follamos muy rápido. Si Irene todavía no regresaba, Anni me animó a follar más rápido y luego me agarró para que todo saliera.

Cuando Irene regresó y se desilusionó, nos abrazamos durante mucho tiempo y nos encantaba, y luego se acostaba con ella, frotando muy emocionantemente su joroba e Irene se sentía feliz y gimiendo

de placer. Pero eso no pasó a menudo, porque la mayoría de Irene se había ido un momento y luego ella se acostaba con ella. Así que tuvimos un buen momento y nos aguantamos todos juntos. Kalle se reía a veces y decía: "¡Jan, hijo mío, tienes una inyección rápida de fuego!" y me golpeaba en el hombro y me sentía muy orgullosa, ¡demonios otra vez!

Después de muchos años o semanas, Kalle e Irene tuvieron que viajar, y Irene dijo que podíamos llevarnos a Jan, pero Kalle dijo: "Mi hijo, no te ofendas, pero tienes que quedarte unos días" y pensaron mucho, porque si Kalle decía algo, era así, basta, también para Irene. Pregunté con cuidado si podía visitar a la hermana Veronika, y los dos miraron. "¡Un chico tan listo, el Jan!" dijo Kalle y me golpeó de nuevo en el hombro, así que ya estaba listo.

Luego entró en el cuarto del teléfono y habló con el monasterio y estaba muy molesto. Luego le mintió a los niños sobre lo mucho que anhelaba a los demás niños y lloraba a menudo, pero eso también era mentira, porque sólo lloraba cuando tenía que pensar en mamá. Entonces Kalle se puso a sonreír y sonrió: "Se ha bebido, pero tuve que hacer saltar dos billetes para el nuevo hogar de los niños." Irene dijo que era dinero bien gastado y bueno para los niños, y Kalle dijo que apestó, pero él sonrió y no quiso decir eso.

Estaba muy emocionada y no podía esperar hasta que llegamos al monasterio. Kalle agregó poderosamente con su lila Fleetwood de piel blanca y me golpeó en los semáforos cuando había mujeres hermosas en la acera. Luego me empujó en el lado e indicó con la barbilla a la mujer. Dije: "Muy abeja floja, demonio otra vez!" y ambos nos reímos en voz alta y ardientemente.

En la oficina del monasterio, Kalle le dio el dinero a la vieja monja que me saludó con un palo de cabeza y metió el dinero rápidamente en el cajón. Entonces la puerta se abrió y la hermana Veronika entró, yo me acerqué a ella y me abrazó, ella me abrazó y los dos lloramos unas pequeñas lágrimas. Kalle dijo: "¡Adiós, Jan, te voy a recoger en tres días!" y luego le dio las gracias a la vieja monja, porque ahora podía visitar a la vieja madre con su esposa, ella asintió un poco y siguió leyendo en su libro de texto.

La hermana Veronika dijo que mi anterior habitación estaba ocupada, pero ella puso una segunda cama pequeña junto a la suya, si quisiera. Me alegré y dije que nunca me gustaba dormir sola y que tenía miedo de las sombras de los leones y los búfalos. Nos sentamos en la sala de juegos grande y la hermana Veronika tuvo que sorprenderse porque había aprendido tanto con Irene mientras tanto.

Por la tarde me mostró su pequeño campo en el jardín, donde tenía muchas flores hermosas y solía cuidarlas. Una pequeña planta que me mostró se llamaba Jan, y yo estaba muy orgullosa. Entonces ya había cenar, y la hermana María me sonrió terriblemente y me saludó con los ojos, y luego fuimos a la habitación de Veronika y me acosté en la segunda cama que estaba en la esquina. La hermana Veronika me dijo que esperara un poco, porque todavía tenía que rezar. Me senté, Veronika se arrodilló sobre un pequeño manto de madera y miré hacia el Cristo clavado, mudo los labios y dejé que las judías negras de madera de su cadena pasaran por los dedos. Nunca había visto la oración y la admiraba porque había aprendido todo esto de memoria.

Llamó, Veronika dijo: “¡Sí!” y la hermana María entró. La hermana Veronika y ella susurraban muy bien, de alguna manera se trataba de que la hermana María no podía entrar conmigo en su habitación, porque había demasiada gente allí. Veronika se enfadaba y sacudía la cabeza varias veces y se arrodillaba de nuevo en el estrado delante del Cristo y tenía que llorar. La hermana María me amaba y susurraba mucho pensando en mí mientras me desnudaba para acostarme.

La hermana Veronika susurró en voz alta, “Hermana María, por favor no lo hagas” y “Hermana María, por favor vete ahora,” pero la hermana María no escuchó y golpeó a su puta. Por supuesto, yo sabía todo el tiempo lo que quería y miró a la hermana Veronika, pero ella había enterrado la cara en las manos y susurró la oración al Cristo.

No dejé que María esperara más y me acostara en su vientre, me metía en mi cola y nos cogíamos muy alegremente. La hermana Veronika oró más fuerte, cuanto más ruidoso nos agachamos y miramos al Cristo clavado, y luego miró hacia nosotros y miró de nuevo. Se puso muy inquieto, ahora tembló mucho y oró en voz alta en el

idioma extranjero. La hermana María se acobardó ante el placer y la hermana Veronika dijo en voz alta que teníamos que parar, pero inmediatamente nos detuvimos, pero enseguida, y la hermana María tuvo que ir muy rápido, aunque aún no habíamos terminado de coger.

Me acosté en la cama y me asomé, la hermana Veronika oró al Cristo por mucho tiempo, y las bolitas de madera rodaban por sus dedos. Parecía que no quería terminar, pero en algún momento ella estaba lista para orar y se cambió rápidamente, se deslizaba en un largo vestido blanco de noche y admiraba su hermoso cuerpo delgado al desnudarse. Ella apagó la luz y oí sus oraciones. “Tengo miedo de venir a ti?” Le pregunté en voz baja y cuando ella no respondió, sentí silencio hacia su cama y me abrí debajo de su manta.

La hermana Veronika se quedó firme y se puso las manos en el pecho, rebotó con las bolitas de leña y siguió sacudiendo sus palabras. Estaba muy quieta, todavía muy emocionada y excitada de follar, y sintió el calor de su cuerpo, tembló como de costumbre el día de baño. De minuto a minuto su temblor se hizo más fuerte y pronto se estremeció muy fuerte, pero mantuvo las bolitas de leña apretadas firmemente en las manos. Yo quería calmarla y tocarla con los dedos, tocando su pecho y sintiendo los pezones que se ponían muy rígidos y firmes. Yo ya lo sabía de Anni e Irene, que sería una buena señal, decían siempre.

Veronika tembló aún más, me senté y toqué su cuerpo a lo largo de él, tuve que inclinarme mucho antes de que me metiera bien en los dedos torcidos y lo levantara lentamente. Veronika se emocionaba más y temblaba como una hoja de espárrago, con cuidado me desgarré las piernas y ella me obedecía como en sueños. Me incliné muy de lado a lado, mis dedos tocaban suavemente y lentamente a lo largo de su muslo interior, arañaban un poco los pelos y amaban su columna. Temblorando y jadeando, se abrió Veronika, mi dedo buscó tapista y encontré el pequeño y duro cosmista. Oh Irene, oh Anni, ¡cómo le di las gracias por su tiempo de enseñanza!

Veronika se giró y gimiendo en el abdomen, extendió los brazos hacia atrás y empecé a girar lentamente con su popo, así que comen-

cé de nuevo y seguí sus movimientos, agitó el cosquilleo todo suavemente y al mismo tiempo se hizo más rápido con ella, hasta que se estiró el culo deslizantemente, saliendo muy lejos, bombeando y escondiendo la cara en las manos con la bolita de madera.

Pero ya estaba con mi pene en su trasero, frotándolo rápidamente en el pliegue y salpicando. Después la consolaba y limpiaba sus lágrimas, y suspiraba lo mala que era y me asustaba porque lo había hecho tan bien. Pensé durante mucho tiempo en lo estúpido que era su promesa hasta que me quedé dormido.

Por la mañana, mi hermana Veronika y yo nos arrodillamos en el estrado y volvi a entrar. Me senté y esperé a que ella se tomara un descanso, y luego le pedí: “¡Por favor, hermana Veronika, siéntate conmigo!” y me acerqué para que tuviera sitio. Estaba inconsciente hasta que le pedí de nuevo: “Por favor, Veronika, ven y hazmelo.” Ahora se levantó y se acercó sonrientemente, y se sentó en el borde de la cama.

Ella era suave y un poco triste, pero valientemente tomó mi pene en la mano y pronto lo hizo salpicar alegremente, me abrazó y me abrazó muy dulce y triste, luego nos vistemos. Le di un beso en la mejilla y le dije: “¡Buenos días, querida Veronika!”

Vimos todos los animales y con el lápiz pinté las letras mayúsculas A para monos y S como serpiente y B para el búfalo. Entonces dije que el B pertenece al viejo oso, pero ahora los búfalos están ahí, las bestias salvajes. Luego lloré porque tenía que pensar en la madre de los ángeles. La hermana Veronika me consoló y dijo que mi madre había tenido una vida triste y la muerte, pero ahora está segura en el cielo y está feliz por su gran Jan.

Después del almuerzo volvimos al gran jardín y aprendí sobre las flores y las rosas y la otra mala hierba que había que arrancar. Más tarde, contábamos todos los lápices de colores y la hermana Veronika, que podía recordar los diez y veinte cuando iba más allá. Estaba oscuro cuando entramos en su habitación después de la cena.

Una vez más, la hermana Veronika se arrodilló sobre su esqueleto de madera, oró silenciosamente y rodó las bolitas de madera por los dedos. Se estremeció y tembló un poco y supe por qué. Pero nadie vino, así que me quitó lentamente y se vistió rápidamente en su vestidura blanca de noche, apagó la luz. Temblaba y estaba tan caliente que sudaba terriblemente. Entonces la puerta se abrió silenciosamente y la hermana María entró. Se dio cuenta de que ya estábamos acostados en la cama de Veronika y se acercaba lentamente; Veronika dividió silenciosamente sus gritos y llenó las manos delante del pecho.

La hermana María se agarró bajo el techo, sintió mi cola rígida y trató de sacarme de la cama, pero como la hermana Veronika despertó de su sueño y susurró vigorosamente que la hermana María debía irse, que era demasiado tarde y que ya dormíamos, era una mentira terrible. La hermana María maulló un poco y luego desapareció tan silenciosa como había llegado.

-No me cogí, hoy -dijo la enfermera Veronika, acariciando mi rostro y acariciando mi cuerpo, pero con la cola se detuvo y se desvaneció. Me decepcioné amargamente y dije que había arruinado todo y que lloraba un poco y se volvía a la pared. Me sentí muy mal, y acariciaba su espalda y su trasero para que no llorarara más, pero lloraba y temblaba, porque la acariciaba tan bien en el popo.

Ella me empujó muy fuerte hacia el popo, lo acariciaba aún más fuerte, levantando el camisón en pedazos más alto y más alto, y luego lo empujó por encima de su espalda. Ella gritaba y sollozaba y me abrazaba muy fuerte el popo. Yo frotaba muy bien el pofalte y le tocaba el popoloch. Ella me lo apretó, se deslizaba un dedo y me golpeaba un poco, temblaba y temblaba de placer.

Me acosté detrás de ella y mi polla se deslizaba su trasero, se deslizaba entre las mejillas y frotaba un poco en el Popoloch, temblaba y temblaba aún más. Cuando mi cola se deslizó accidentalmente un poco en su grieta, sentí su anhelo hacia ella, pero recordé que ella había prometido no follar y lo empujaba rápidamente de nuevo en el bulto de popo y en el Popoloch, donde froté y empujé.

A ella le gustó mucho esto, porque ella se tambaleaba con fuerza, y cuando se deslizaba, intentaba atrapar mi polla con la hendidura y, sin embargo, todavía lo metía en el agujero, pero yo era valiente y pensaba que había prometido no follar; mi cola buscaba de nuevo su popoloch, donde yo golpeaba con suavidad. Veronika bibberbaba y temblaba, tenía que jadear y coger mi polla con el popo hasta que llegó al final llorando y temblando. Entré un par de veces más con suavidad hasta que tuve que inyectarme y detenerme para que entrara lentamente.

Nos quedamos así mucho tiempo, luego me quité la cola de su trasero con cuidado. Nos abrazamos y lloramos juntos un rato. Más tarde, Veronika me tomó en el brazo y me pesaba. Casi dormí mientras ella susurraba en mi oído: "¡Oh, Dios mío! ¡Oh Dios mío! ¡Oh, otra vez las olas de placer me llevaron lejos, el pecado de la castidad casi me hizo olvidar los votos! ¡Me caí y me dolió mucho hacerte daño, pero me levanté y sigo tu luz! Mira mis lágrimas de arrepentimiento y concédeme de nuevo la gracia de tu amor!" Cansado y exhausto, me susurgué y susurré: "¡Sí, Verónica, veo tus lágrimas de arrepentimiento y te aseguro mi amor!" Ella se ahogababababa y me dormía en sus brazos con calma, porque así hablaban los que realmente aman.

Cuando me desperté, ella se había ido. Esperaba, y después de mucho tiempo volvió, ella había estado en la misa de la mañana, ya lo sabía. Allí estaban todos juntos rezando juntos al Cristo, que tenía que ser un gran tipo demoníaco porque todas las monjas le amaban.

Veronika me bañó, pero esta mañana no tenía ganas y quería aprender algo rápido, porque Kalle iba a recogerme por la tarde. El libro de los desiertos y los icebergs nos pasó por completo, los géiseres me podía memorizar casi por completo, y los pingüinos que saltaban del hielo nos saltaban del hielo profundo y azul. Durante el almuerzo susurré a la hermana María, que trajo la comida, que me sentía muy mal porque ya era demasiado tarde. Ella sonrió y dijo que no hacía nada, ella me amaba mucho y se alegraba de volver a visitarla. La hermana Veronika me dijo con lágrimas en los ojos: "¡Perdóname, por favor!" y al mismo tiempo le dije a la hermana María: "¡Sí!" y luego nos reímos los tres, sólo la hermana María no.

Kalle volvía a pasear por las calles, se sintió atónito por haber ganado mucho dinero con Irene este fin de semana y ahora recibiría toda una montaña de libros de texto, sin duda uno nuevo con los animales de este mundo. Salté de alegría en el asiento y Kalle dijo: “¡Alégrate, niñito Jan!” Cuando llegamos a casa, hubo una larga fiesta con buena comida y bebida; me encantó ver que Irene estaba de vuelta.

Así comenzó, porque unos días después, la amiga de Irene Dagmar estaba de visita. Jugué bien con el viejo oso y aprendí con él, miré las fotos en mi nuevo libro y cavaba galletas de chocolate, y Irene fue llamada y se fue un momento mientras Dagmar se quedó y me cuidó. Ella vino a mi mesa y me miró mientras estudiaba.

Luego Dagmar se sentó al borde de la cama y me preguntó si era verdad que tenía uno tan grande como se dice. Asentí y aprendí, pero Dagmar dijo obstinadamente que no lo creería hasta que lo viera. Me levanté bien y me fui a la cama con Dagmar. “¡Tienen que abrazar los pantalones!” le pregunté y saludé con los brazos para que viera que eran demasiado cortos. Dagmar asintió y me quitó los pantalones.

La cola estaba colgada en medio poste y no era muy grande, pero Dagmar dijo: “¡Ojalá!” Dije, porque ella no sabía nada: “Tienen que frotar o chupar, ¡entonces se hacen grandes!” Dagmar dudó primero, luego lo frotó con cuidado, y creció y creció, y ella se puso muy inquieto y lloró sobre su trasero. “Y, ¿sabes qué, muchacho?” preguntó estúpidamente la señora Dagmar, y conté: “Follando, follando y pájaro,” pero ella miró y se agarró la mano de la boca al reír.

- ¿Te gusta? -dijo la estúpida mujer Dagmar, y asumí, pero claro que sí. Se levantó y dejé su falda, se sentó y se inclinó. Me acosté sobre ella, me acosté sobre su vientre y le dije que tenía que apoyarme en el popo para que no me resbalara. Ella puso un brazo alrededor de mi cadera, y luego empezó a sonar como los bomberos. Dagmar jadeaba cada vez más y tiraba la cabeza de un lado a otro cuando la llave fue girada en el castillo y Irene vino a casa. Sonreí a Irene y continuaba, Dagmar estaba muy cansado cuando finalmente salté y estaba listo.

Irene me volvió a poner los pantalones, luego me envió a mi habitación. Dagmar bebió otra copa de vino con Irene y se fue, Irene se lo contó todo de mí, y por la noche se lo contó a la cortina, que tuvo que reír terriblemente y dijo: "¡Sí, nuestro Jan con la lata de fuego rápido!." Luego bebieron mucho y se rieron de la estúpida mujer Dagmar, y yo también pude beber un vaso de vino tinto, pero estaba muy amargo.

La Sra. Dagmar tenía que haber hablado porque unos días después vino a visitar a otra mujer, muy vieja y rica en oro, con cadenas y anillos como las reinas. Anni también vino y los tres bebían café, recibí una limonada. Irene se fue, y Anni me llevó a la cama y nos desnudó a los dos.

Ella susurró en mi oído: "¡Le gusta mirarnos cuando nos follamos!" y luego nos follamos, y Anni lo sacó rápidamente, lo hizo salpicar en su vientre marrón. Entonces ella me chupó muy bien y mucho tiempo, y la anciana se sentó junto a la mesa, se frotó en secreto debajo de la falda, creyendo que no podíamos verlo. Me gustó mucho, porque la Anni podía chupar muy bien, y me vengaba porque la vieja reina nos miraba constantemente.

Anni me susurró que le pidiera que me lo hiciera de nuevo. ¡Nada mejor que eso, así que nos acostábamos muy fuerte y salvajemente! Anni tembló y se estrelló, porque estaba lista para gritar un poco más. Yo, sin embargo, continuaba, como ella había dicho, y entonces Anni tuvo que temblar mucho tiempo y ya estaba muy cansado mientras salía. Anni no me dejó salir y extendió sus piernas más lejos para que la vieja pudiera ver cómo todo lo que había empujado hacia dentro. Entonces la vieja se fue y Anni esperó a Irene conmigo. Anni le contó todo hasta la última inyección, pero sólo para que Irene no se entusiasmó. Entonces Anni volvió al trabajo. El dinero que había recibido de la vieja, por supuesto, no le dijo nada.

Al otro día vino otra mujer, Irene, y se metieron en silencio, luego Irene asintió y dijo en voz alta que quería hacer algo en la cocina, que debía hacer un poco de compañía de Anja. La miré preguntándome, pero ella me agarró en la mejilla y dijo que la mujer era la Anja y que lo hacía. Luego se fue a la cocina, me senté y esperé.

Anja vino a mí y me abrazó de todo corazón, luego me susurró en la oreja que quería ser muy amable conmigo. Conspiradoramente, ella se agarró en mi pantalón y lentamente me quitó los pantalones. Yo sabía lo que ella quería y me dijo que tenía que apoyarme en el popo para que no me deslizase. Anja dejó sus ropas deslizarse rápidamente al suelo y se acostó en la cama. Entonces empezamos a coger, pero Anja no me agarró, así que no estaba bien. Irene, que había estado en la puerta por un tiempo entero, vino deslizando hacia arriba y me empujó firmemente en el popo. Anja se acostó al principio porque Irene estaba mirando hacia fuera; pero todo estaba bien, Ana gime y se estremeció rápidamente, luego miró como un ternero rubio a Irene, mientras yo continuaba hablando a la postre. Irenia, y ella se acercó a mí, y ella se agaró a mí.

Por la noche, Kalle se aplazó en los muslos mientras se reía hasta que lloraba, y luego dijo: “Jan, hoy ganaste tu primer dinero.” No entendí enseguida, pero Irene había hechizado a un cerdo esparcido, un pequeño cerdo rosado de porcelana, con un trébol verde en la boca y un cierre de chapa en el vientre, y entonces Kalle metió un billete doblado en el vientre. “Lo conseguiste de Anja porque la cogiste tan bien.”

¡Mi primer dinero!

Lena

von Lena A. Lien © 2023

Las semanas y los meses pasaron. Mi día fue bastante regulado, ya que las cosas como la comida, el dormir o el baño estaban ordenadas de forma rutinaria, al igual que el buen aprendizaje. El trabajo era a veces emocionante, ya que Irene y Kalle solían traer nuevas mujeres al apartamento. Algunas con el paso del tiempo me conocían y me regocijaba cada vez que Dagmar o Anja venían. El sparschwein se hacía gordo y redondo y tenía que vaciarse todos los viernes.

Kalle también se inventó cosas nuevas, como la película, cuando Anni me visitaba. A menudo intentaba dar vueltas a Anni y a mí naseweis sobre lo que debíamos hacer, como cuando y cómo. Pero solíamos salir corriendo y follamos que era así. El pobre Kalle sólo podía girar más o dejar la cámara fuera de la mano con la desesperación artificial. No pocas veces, pero se rasgaba la camisa y también los pantalones, se arrodillaba a mi lado, hasta que yo estaba listo, y luego lo hacía muy salvaje con la Anni, caballeros.

A Irene no le gustaba ser filmada, pero le gustaba mucho follar. A menudo ella y Anni estaban al lado de ella, Kalle y yo nos abrazamos encima de ellos y la cama pobre, que se podía asustar. Pero eran muy amables y justos unos con otros, ella le dio la bienvenida a Anni y él le dio la bienvenida a ella que tuvo tanto placer conmigo.

Mi horario de trabajo se trasladó significativamente a la semana; el viernes, el sábado y el domingo, las mujeres tenían que estar en casa con sus esposos y, por lo tanto, no podían venir a mí para hacerme el secreto y follar. La hermana Veronika entonces tuvo la idea de pasar mis días libres de nuevo en el monasterio tantas veces como fuera posible, ya que tenía mucho que aprender conmigo.

Además, muchos fugitivos de guerra, Irene y Kalle estaban muy ocupados en el patio de baile. Pronto aprendí a caminar hasta el semáforo rojo y a salir con uno de los autobuses hasta el monasterio. Había recibido una tarjeta de Irene, donde estaba la dirección del

monasterio y la del baile de Kalle. Si no sabía más, le mostré mi tarjeta al conductor y él podía entregarme correctamente. Sin embargo, prefería ir con Kalle y su Fleetwood, porque nos divertimos mucho más en conducir que cuando iba en autobús.

Una noche, el castillo y yo pasamos a través de una luz resbaladiza, y luego recuerdo que una voz de niño susurraba en mi cabeza, las correas de la cuña de Kalle no lo haría por mucho tiempo. Dije: "La correa de la cuña no va a durar mucho tiempo" y después de eso, Kalle me miró descaradamente: "¿Qué quieres decir, niña Jan?" Lo miré en grande y le dije: "No sé, Kalle, la voz dice que tu correa de la cuña no durará mucho más." Kalle me miró bastante estúpidamente, pero calló y no dijo nada. Pero al día siguiente susuró con Irene, por la noche, que escuché voces y que la correa de la cuña estaba realmente destrozada por la tarde, ¿y si ella lo entendía?

El monasterio también estaba inundado de refugiados de guerra, muchas hermanas se habían ido y sólo un puñado se quedó con la Madre Superiora. Kalle maldijo y dijo una vez que se habían quedado con Roma, esas mujeres impías, ahora el monasterio ni siquiera pertenece a la Iglesia, pero no lo entendí. La hermana Veronika tampoco podía explicarme bien, pero tenía que ver con la obediencia y la falta de obediencia de la Madre Superiora, pero la promesa de no acostarse con Veronika no quería mantenerla.

En cualquier caso, el monasterio estaba lleno de personas extrañas que venían y iban y las hermanas tenían que trabajar para dos, dijo Irene. Pero ella y Kalle también tenían mucho que hacer en la tienda de baile; una vez tuve que ir con Kalle mientras estaban enganchando un camión, pero entonces Kalle dijo: "Chico, no hay nada de malo, pero es más fácil que la próxima vez que te quedes en casa, ¿de acuerdo?" y asenté: "¡Bueno, Kalle!," porque él era el jefe, y eso también era para Irene y para mí. Kalle necesitaba los camiones y los contenedores y las lavadoras y televisores, porque siempre venían muchas personas para las que se preocupaban por todo esto.

La hermana Veronika me prefería más que antes, porque cuando tuvo que enviar a la hermana María fuera del monasterio y le dije que no tenía a nadie para follar ahora, ella sonrió y dijo que ella iba a

orar y que seguramente encontraría algo. En la planta superior sólo había la madre superiora y hermana Veronika, los otros dos dormían en los dormitorios de los niños. Entonces, cuando nos fuimos a la cama y la hermana Veronika había terminado su oración en el esqueleto, se acostó como siempre temblando y temblando. Ella susurró: "¿Aún recuerdas mi promesa, niña Jan?" y le dije: "Sí, Veronika, la promesa estúpida de no acostarse." Ella tomaba y decía que no era realmente acostado cuando salpicaba en su popo, y si me gustaba más que con la mano, ya estaba bien.

Veronika se acostó sobre el vientre, abrió sus brazos como un crucificado y levantó el popo. A partir de ese día pudimos coger el popo, tantas veces como queríamos y ella temblaba, temblaba y lloraba, porque llegó a su fin maravillosamente y yo también, porque era casi como la verdadera follada, y yo amaba a Veronika llorando tanto como ella a Cristo clavado. Cuando le pregunté, ella decía que no era lo mismo que follar, ¡había hecho su promesa! No entendía la diferencia, pero yo era sólo el pequeño Jan estúpido.

Durante la semana hice un buen trabajo y tuve un gran placer con las mujeres, Irene y Anni, con las que solía filmar o follar, cuando Kalle e Irene habían invitado a una gran compañía a coger. Aprendí bien y enseñé todo al viejo oso que, como yo, estaba ansioso por ver Verónica el viernes por la tarde. Veronika siempre estaba muy feliz y a veces nos desvanecíamos muy temprano en su celda, cuando lo necesitaba mucho o me susurraba en secreto que quería temblar ahora mismo. Pero nosotros lo guardamos todo muy secreto, honesto. Los Papas de Roma nunca lo sabríamos, pero nadie más lo sabría.

La nueva hermana Teresa estuvo allí durante varios meses, era pequeña, gruesa y redonda y muy, muy dulce; vino de algún lugar del este. Llevaba todavía un pedazo de azul oscuro, porque no había hecho la promesa, pero me di cuenta de lo rápido que se había hecho con Veronika y reemplazó a la hermana María en el día de baño, que era cuando yo estaba en la ciudad y allí Veronika todavía no estaba bañado con nosotros los fines de semana.

En una ocasión acabamos de alimentar a los niños refugiados de Jause, y le pregunté a la hermana Teresa si le gustaba bañarse jun-

tos? La hermana Veronika miró de lavarse y sacudió la cabeza, pero lo vi demasiado tarde y la hermana Theresa preguntó con su acento divertido lo que no era. Yo estaba inseguro porque Veronika no quería hablar de ello, y dijo: "¡Es un día de baño donde se bañan juntos y se lavan y se lavan todo!." La hermana Theresa miró inseguramente a Veronika y me dijo: "Pero la hermana Veronika y yo siempre nos bañamos juntos."

¡La hermana Teresa, que me gustó mucho! La primera extraña que conocí, que tenía un acento divertido y era tan amable y amable, que mi corazón estaba tan cerca! Tenía orejas rojas cuando le ayudé a llevar algo pesado a pesar de mi demasiado corto pobre, ella era tan joven como la Anni, pero tenía una bocina redonda y parecía muy divertida en su escote. Hermana Veronika pensaba que no debía llamar a la Teresa, que iba a ser muy avergonzada. Por supuesto, yo había preguntado por la puta azul y cómo era la promesa, pero Verónica se puso bastante fuerte y pensó que la Teresa no estaba allí, querido Jan! Me tragué y prometí ser razonable, pero eso era muy mentiroso, porque Theresa y yo estaba follando más tarde, y finalmente, ¿no lo hicimos juntos? Y eso no fue así.

Estuve tanto tiempo con la hermana Veronika en mis oídos que me encantaría volver a bañarme con ella, hasta que ella accedió, sí, el próximo sábado nos bañaríamos juntos. Entonces le susurré a la hermana Teresa y le dije que lo guardara en secreto. Me encantó mucho, porque seguramente era una gran sorpresa para la hermana Veronika, pero ella me preguntó por qué me alegraba tanto y luego le dije que se metía en la cabeza y fingía que era mala, pero sólo estaba jugando.

Entonces ella dijo que no hacía nada, que era cierto y que estaba sonriendo de nuevo. Dije que habíamos bañado antes con la hermana María, ¿se había olvidado? No, Veronika había respondido después de un poco de reflexión, ella no lo había olvidado, ella se estaba bañando ahora con la hermana Teresa. Pensé, entonces, en tono conspirador, pregunté si ella era también tan bien bañada por la Teresa como la hermana María? Veronika se puso bastante roja y callada al principio; entonces, silbababababa. Entonces lo sabía todo y estaba ansioso por el sábado.

En realidad, era lo que yo pensaba. Nos conocimos los tres en el baño grande. Fui el primero en meterme en el agua, los dos se desnudaron y me metieron en la bañera grande. Me senté de nuevo en el regazo de Veronika y miré a la pequeña Teresa, que era realmente una abeja desnuda, caballeros.

Al principio era muy nuevo para todos nosotros y nos lavamos y nos divertimos, pero luego la hermana Teresa miraba cada vez más hacia mi cola, que estaba hinchada y me volteaba hacia Veronika, que ahora quería inyectarme. Ella lo retrasó durante mucho tiempo, pero luego me agarró hacia adelante y me llevó a la inyección. La hermana Teresa, mirando el tren, se desvaneció por completo y sonrió hasta las dos orejas cuando salía por el agua y nadaba en pequeñas pilas.

La hermana Veronika ya había tenido el temblor y el temblor intensos y me puso a secar junto a la bañera, y luego se levantó y se puso a la pared como solía. La hermana Teresa sabía muy bien lo que esto significaba y cómo debía hacerlo, y le hizo temblar, temblar y llorar muy rápido. Veronika me atrajo y susurró con lágrimas, lo mucho que lo lamentaba, y la hermana Teresa susurró que esto era bueno, ¿no? Entonces no oímos.

El domingo por la mañana estuve con las flores para quitar la mala hierba, la hermana Theresa vino más tarde y ayudó. La hermana Veronika tuvo que ir a trabajar con los refugiados, me quedé a solas con Theresa y hablamos un poco. Le pregunté si ella iba a hacer la promesa de no follar, pero yo sólo tuve que explicarlo porque no sabía la palabra. Entonces ella se puso sonrojada y dijo, sí, quería ser una hermana de verdad. Entonces ella estaba hablando de bañarse juntos y yo le pregunté si ella ya había conocido esto con la inyección. Ella mintió, no, ella lo vi por primera vez, pero ella lo oyó por primera vez, pero ella ya lo oyó, porque ella no lo hizo, porque ella no lo hizo después de bañarse, sino que ella no quería decir nada y luego se puso un poco rojo, pero luego ella dijo no, pero después de la promesa, ella misma y muy rara vez lo hizo. Pero eso fue mentira, porque ella lo hizo muy bien, porque ella lo hizo a menudo y me gustaba tanto como los Anni, pero ella no me dijo que ella era como si ella misma, y ella misma había encontrado la hermana.

Ya lo sabía y dije que sería mejor que lo hiciera la hermana Theresa, porque siempre es una ventaja si pudieras hacer algo por ti mismo y no tener que ayudarte a ti mismo, pero me gustaría follar, y si ella quisiera, podríamos hacerlo juntos. Pero la hermana Theresa todavía estaba un poco roja en la cara y dijo rápidamente, no, no, no, ella quería hacer la gran promesa una vez más y no podía hacerlo. Acepté y dije, sí, ya sé, esa estúpida promesa.

El próximo fin de semana Veronika fue muy amable conmigo, después de la inyección, nos acostamos muy suavemente en la cama, y le pedí que nos bañaramos juntos de nuevo, pero no fue hasta el fin de semana siguiente.

Esta vez conduje de vuelta a la ciudad en la calle con un maletero lleno de conservas para los refugiados, porque la Madre Superiora dijo que todo un tipo como él podía hacer algo por los pobres cerdos y Kalle no se dejaba mandar por ella, pero luego lo hizo. Sólo que no le gustaba la sensación estúpida cuando ella ladraba “gracias” en serio y le sonreía con los ojos muy dulce y delicadamente. Al salir, solía gruñir, la vieja cabra todavía lo estaba matando, al diablo.

En el viaje a casa me preguntó si había oído algo sobre la correa de cuña otra vez, oí y luego dije que no oía nada. “No,” dijo la voz en mi cabeza, “está todo bien con el coche,” pero el reloj de Kalle se detuvo para saberlo? Le pregunté a Kalle si su reloj estaba en pie, y con el coche todo estaba bien, habría dicho la voz. Kalle se ríe en voz alta y dijo que algo tan estúpido, con su reloj todo estaba bien, maldita sea! Pero entonces él estaba inseguro y miraba y, por supuesto, estaba rota.

Irene se debilitó y tuvo que sentarse cuando Kalle lo contó todo y dijo que Jan oyó voces otra vez y que el reloj se detuvo. Consolaba a Irene y acariciaba su pecho, no debía tener miedo, ahora no oigo voces. Después, después de follar y follar juntos, todo se había olvidado y Kalle murmuraba mientras se dormía, le preguntaría al relojero de dónde podía saberlo, pero ya estaba soñando con Veronika y Theresa y bañarme juntos.

Unos días más tarde, la voz, justo cuando aprendí los libros de animales con el viejo oso y comí una manzana. “Soy Lena,” dijo la voz, “Espero que puedas oírme ahora?” Asenté y dije en voz alta: “Sí, Lena” y me asusté un poco porque mi voz sonaba tan fuerte y la voz de Lena en mi cabeza. Entonces seguí un largo silencio, y luego desenrollé el lado, y allí, en medio de la selva bajo la cascada, una niña de pelo largo se sentó en una camiseta blanca y transparente y me sonrió. Nunca había visto a una chica desnuda en mi libro sonriendo y ya quería cerrarlo, entonces ella se detuvo las páginas con la mano y me habló directamente.

“Oye, yo soy Lena! ¿No te gusto?” “¿Qué debería responder?” “¿Cómo entraste en mi libro, ha?” Lena se rascó la cabeza y dijo: “Tú eres el único que puede verme y oírme. Te acompañaré a partir de ahora, te asesoraré en todo y te enseñaré cosas que no conoces. Soy tu amiga si quieres.”

Pensé que ya tenía un amigo, el viejo oso, y luego Veronika y Theresa, y mis padres también, Irene, Karl y Anni. Anni tal vez no, ella era quizás la mejor amiga de Kalle e Irene y de mí.

“

¡No lo sé! -le dije. Lena sonrió, entonces ella dijo que yo pensaría de otra manera que ella me enseñaría todo y yo podría aprenderlo todo.

-¿Quieres decir que ya no soy la estúpida Jan que no sabe contar y que no sabe escribir o leer bien? Lena me miró sonriendo durante mucho tiempo, y me dijo: “¡Sí, pero sólo si lo quieres bien!”

Entonces me senté y pensé mucho tiempo y miré a la niña en la jungla, que estaba completamente desnuda debajo de la ropa transparente y tenía un buen personaje. Probablemente era más joven que Verónica y Theresa, tal vez más joven que yo.

“Tengo 16 años,” dijo Lena, sonriendo. “¿Cómo sabes lo que pienso?” pregunté: “Porque estoy en tu cabeza y puedo ver todo lo que ves, sientes y piensas, a menos que digas expresamente que quieres estar solo.”

Me sorprendió mucho tener una niña en mi cabeza.

La miré por un tiempo, y entonces dije que había aprendido lo suficiente y cerré el libro.

El próximo fin de semana me senté con la madre superiora todo el sábado, se enfermó mucho y la hermana Veronika y la hermana Teresa se quedaron dormidas todo el día. Podía ayudar llevando agua u otras cosas pequeñas a la cama o subiendo el techo hasta la barbilla cuando se había quedado dormida. En todo caso, ahora estaba tan ocupado que Veronika sólo tenía un poco de tiempo para mí por la noche y nuestro juego se había acabado; cansado y tensado me lo hizo rápidamente con la mano y se volvió a la pared para dormir.

La madre superiora todavía estaba muy enferma, y casi todo el tiempo estaba en su cama, y me dejaba sentarme junto a ella y aprender. Estaba bien, porque podía preguntarle si quería saber algo del libro, y ella era muy inteligente y sabía todo, aunque ella era tan vieja. Una vez me acompañó cojeando y apoyándome en un palo al baño, porque tenía que hacer pis. Me metió la cola en el baño y dejó correr mi agua, suave y tibia su mano abrazaba mi cola. No tenía ningún miedo de mi cola, que se sentía cómoda en su cálida palma de la mano y empezó a despertar.

Le pregunté si había hecho la promesa de no follar, también como la Veronika, y ella asintió sonriendo, sí, lo hizo. “Pero con tu grieta, ¿lo estás haciendo?” Le pregunté. Ella empujó el prepucio unas cuantas veces vigorosamente antes y hacia atrás para que las últimas gotas salieran, sacudió lentamente las gotas de mi cola, lo sacudió con cuidado, de modo que se despertó un poco más, todavía pensé, y finalmente dijo: “¡No, ya no soy bastante viejo!” Ella agarró mi polla sin más vacilación, cuando empujé mi mano un poco hacia adelante y hacia atrás. “Y le hice salpicar el sudor, ya?” Ella miró con calma y sensualizó en mi cola, como en su mano, como en un túnel cálido - y me dejó todavía algunos momentos. Luego me sacudí un poco y me sentí un poco hacia atrás y me sentí muy bien.

Me senté allí y volví a aprender en mi libro, me sentí más cachonda de minuto a minuto y esperé con impaciencia hasta que la Madre

Superiora se despertó. Entonces me hundí acrobáticamente, me desmayé de mis pantalones y me dediqué a mi pobre cola, que había sido descuidada tanto tiempo. Debí haber hecho un ruido, porque la Madre Superiora se despertó medio y apareció: “¿Pero qué haces, pequeña Jan?” Me giré un poco para que pudiera ver mejor lo que yo hacía, pero eso no parecía correcto, porque ella decía: “¡Oh, detente!” y “¡Por favor, hazlo de otra manera!,” pero ya estaba tan profunda que no podía ir a ningún lado. Ella proclamó un poco más, luego se calló, cerró los ojos y se destrió de nuevo.

Pero más tarde parpadeó en secreto y me miré de nuevo como un gusano cursi, finalmente llegó al final y salpicaba. Tomé un paño y lo limpié todo, me hundí como una serpiente otra vez y me puse los pantalones bastante bien. La Madre Superiora estaba cansada, fingiendo que no se despertaba hasta ahora y le preguntaba: “¿A menudo te inyectas, pequeña Jan?” y respondí con verdad que lo hice tantas veces como yo quería y que era probablemente unas cuantas veces o más veces al día. Pero casi nunca tengo que acostarme tan solo, a veces también tengo que follar, porque no he hecho la estúpida promesa a Cristo clavado.

La mamá superiora escuchó el sonido de la murmuración, y luego preguntó: “¿Y qué más?” Pensé: “¡Qué es lo que es secreto y lo que no, y que no se puede mentir a la mamá superiora y decir: “¡Mayor me lo hace la Verónica con la mano, mamá honrada!” porque había aprendido cómo se llamaba correctamente. Ella se rió y me dijo que era natural, pero que no debía hacerlo con ella. Por favor, no lo haga con ella en la cama. Por favor. Asenté, sí, de acuerdo. “Ya me apretó mucho después de hacer pipí, porque era tan fino en tu mano,” y esperaba que así fuera más amable. Pero ella sólo estaba mirando más en serio, y ahora me puse un poco inseguro.

- ¡Recuerda que lo hacía antes! -aconsejó Lena-. Dijiste, venerable madre, que ya no lo hacías, pero antes eras joven y sentía los impulsos. Pero ahora soy viejo y no necesito ese placer. Pensé en un momento, y sin embargo, pensando con sentido, dijo: “Desde que con mi monasterio ya no seguí a los papas romanos, la mayoría de las monjas han desaparecido. Amaban a las que antes habían sido trasladadas aquí porque no habían podido hacer lo mismo con sus ins-

tintos. ¡A pesar de que nosotros intentamos mantener nuestras creencias y nuestros votos, incluso cuando todos nosotros fuimos adoradores de la pequeña voz, y alabamos a Lemas en su mente!"

Por la noche, cuando Veronika se acostó conmigo, le dije: "Ella se puso a temblar y a temblar y preguntó de nuevo con emoción lo que había sucedido y lo que se había dicho exactamente. Cuando le conté a las monjas que se habían marchado, miró muy en serio; luego murmuró ante sí que sólo los ángeles caídos se habían quedado. Ella pensaba que era una verdadera tontería con la voz de Lena, pero de otra manera parecía encontrarlo más divertido y amaba y me amaba y me abrazaba lo mucho que estaba haciendo. Veronika estaba sonriendo y dijo que su cara le hubiera gustado verla cuando, después de hacer pis, me amaba en la mano hasta que casi salpicaba. ¡Sólo tenía que prometer no inyectarme en la habitación de la Madre Superiora enferma, porque eso no era lo que hacía, entonces nos costaba y nos amabamos como de costumbre!

Por la mañana fuimos a bañarnos juntos. Sin embargo, apenas nos sentamos en la bañera, la puerta se abrió silenciosamente y la hermana Teresa preguntó si podía venir a nosotros, por favor. La hermana Veronika parecía estar enojada al principio, pero luego dijo sí y Theresa vino a nosotros a la bañera. Después de las garras y las planchaciones me arrodillaba de nuevo en el medio y le dijo a Veronika que lo hiciera ahora. Veronika esperó como siempre, luego asentó y empezó a preguntarme si quería aprenderlo. La hermana Veronika, aunque estaba un poco disgustada, le dije: "¡Sí, por favor!" y entonces Veronika tuvo que hacer lo mismo. Así que me volví, me sentí sobre Theresa Schoß y me lo hizo, aunque Veronica era muy celosa. Theresa me empujó con una mano contra sus pechos, me agaró sobre mis hombros, ya estaba corriendo hacia delante de mis hombros, y me atravesó hacia el agua, así que tenía la cola, y la colababa con el aire.

Me lavaron rápidamente, luego salí de la bañera y me quedé parada con la toalla acolchada. Veronika estaba a punto de levantarse a la pared temblando, y la hermana Teresa se inclinó y miró muy, muy bien: "¡Por favor, hermana Veronika, hazmelo ahora!" Veronika tuvo que pensar durante mucho tiempo, pero Teresa volvió a pedir y se es-

tremeció en el agua, tocó la columna y frotó la cola. Después de un tiempo, Veronika se agarró con cuidado entre los muslos de Theresa y lo hizo, torpe y muy conduciendo, porque ella misma ya tembló y tembló como Espenstig, pero Theresa tuvo un gran placer en ello y se alegró al final.

Al vestirme, susurré una vez más a la hermana Theresa que me gustaba follar, más que hacerlo con la mano, pero sólo si quiere, por supuesto, por la promesa. Ella sonrió silenciosamente y sacudió la cabeza mientras nos vestimos.

En el viaje a casa en autobús, hablé con Lena durante mucho tiempo, y ahora estaba sentada junto a mí en el autobús, pero me calmó y me dijo que nadie más que yo podía verla y que, por lo tanto, no necesitaba un boleto, y me dijo que primero quería enseñarme a leer rápidamente que le pidiera el periódico a Kalle esta noche.

Kalle se cayó de todas las nubes. Nunca había querido ver un periódico y ahora dije descaradamente que quería leerla. Él se rió y dijo: “¡Bueno, entonces lee!” Lena dijo: “El refuerzo de la fuerza al norte de Nuremberg llegó a Múnich!” y Kalle cayó de todas las nubes cuando repetí este pesado conjunto líquido. Fui a la habitación pequeña con las lavadoras y comencé a leer con Lena Zeitung. Kalle e Irene discutieron en la cocina y probablemente Kalle recibió una pequeña bofetada de su esposa por primera vez en su vida. Pero luego Irene miró dentro y dejó la habitación con la cara bastante pálida, porque ahora podía leer correctamente.

A partir de ahora, aprendí con Lena, y aprendí rápido y todo.

El viernes, el autobús me llevó de vuelta al monasterio de Reinbek, en la calle de Lubeck. La corriente de refugiados se había desgarrado a corto plazo y había muy pocas personas allí. La hermana Veronika tenía mucho tiempo para mí y me preguntaba si leía un periódico. Cuando leía algunas líneas en voz alta, ella callaba durante mucho tiempo y le preguntaba cuándo podía leer. Dije que sólo desde la semana pasada, la voz se llama Lena y me enseñaba a leer. Veronika me asustaba el pecho y lloraba mucho y desesperadamente, por fa-

vor, no hablar de voces, eso es lo que le asustaba. Luego lloraba y nos amaba mucho, como ya no lo habíamos hecho desde siempre.

El sábado al mediodía me escapé de la madre que estaba durmiendo, y entré en mi habitación porque tuve que inyectarme con tanta urgencia. Apenas me había atormentado de los pantalones y había empezado a acariciar la cola, la puerta se abrió silenciosamente y la hermana Teresa entró. Se puso enrojecida cuando me vio frotar la cola y quería volver a huir, pero le dije que se quedara y se sentara a mi lado. Silencio y se sentó en el borde de la cama. Le di un beso fijo y toqué su pecho con mi mano pequeña. Ella no se sacudió y cerró los ojos. La amaba durante mucho tiempo y me di cuenta de la buena señal, de las tinieblas rígidas hinchadas del pecho. Cuidé sus muslos a través de la costilla, y luego empujé lentamente el cutis, y me miró de nuevo los ojos. Pero me incliné tan firmemente contra ella, que ella se puso hacia arriba y la cabeza hasta que se levantaba hacia arriba, la cabeza, y me agaba hacia arriba, y la cabeza, y me agaba hacia arriba.

“¡No, por favor no, Jan!” le dije, frotando mi cuerpo en su vientre desnudo, sacudiendo la cabeza y susurrando: “¡No, por favor!” y me sujetaba a la espalda, me sujetaba firmemente a sí mismo y abría lentamente los muslos.

-Sí, por favor, sí -dijo, buscando su columna con la cola-. La hermana Teresa se inclinó hacia un lado con los ojos cerrados y me agarró muy fuerte, manejó con una mano mi espalda hasta que encontré la hendidura con la cola. “¡No, por favor, no! -dijo ella, pero su querido cuerpo esponjoso se relajaba y anhelaba hacia mí, su mano dirigió mi cola a través de la hendidura en el hoyo, donde él importaba suavemente y profundamente, y luego follamos durante mucho tiempo. “¡Por favor!” -dijo Theresa aún susurraba, y luego se sintió un poco, y cuando llegó a mí, saqué el colabrav, lo empujé por fuera contra la hendidura, y le puse la semilla en sus cabellos oscuros grises.

Todavía estaba muy cansado en su vientre, y su mano se arrastró lentamente hasta su grieta y rápidamente froté la cola. Me sacudieron en su vientre durante mucho tiempo. La cara de Theresa se dis-

torsionó cuando se volvió muy rápida y me abrazó muy fuerte. Luego se relajó para respirar.

"Bien, Jan!" le susurró y susurré de nuevo que era muy agradable para mí también y que podríamos hacerlo siempre así. Pero ella sacudió la cabeza y murmuró que no podía volver a suceder. Pero eso era mentira otra vez, lo supe enseguida. A lo largo de mucho tiempo, Theresa quería saber todo sobre mí y también sobre lo que era conmigo y el follar y las jeringas. Le dije casi todo lo que no tenía que ser secreto y Theresa le decía que lo hacía a menudo y a menudo con su cola, si la empujaba a hacerlo, y que también estabais dispuestos a quebrar la cabeza, porque iba a ser difícil con el monasterio y la promesa. Yo la consolaba un poco, porque todas las monjas que yo conocía, una así y la otra, porque los ángeles que se habían quedado aquí estaban cayendo, estaban orgullosos de que yo me había dado cuenta de que me había hecho esto.

Durante la cena, miré brevemente a la hermana Teresa y le pregunté cómo había sido mi día. Le conté sobre la madre superiora y sobre la lectura y el aprendizaje con Lena. Luego tuve que reflexionar mucho más sobre lo que nunca tuve que hacer antes. Finalmente, le pregunté: "¿Puedo decirte algo porque eres mi más amada Verónica, pero lo que tal vez te entristece?" Ella me miró fijamente y me dijo que teníamos suficiente confianza en el otro, y que debía decírselo también cuando la entristece.

Se lo dije y se entristeció, lloró y lloró hasta que me puse de acuerdo y lloré. Cuando ella se enteró y no lloró, le pregunté por qué lloraba. Me apagó un pequeño tonto y me dijo que lloraba porque me amaba tanto. No lo entendí, porque yo también la amaba. Lena lloraba un poco, y eso me hizo sentir inseguro. Lena soplaba, la Verónica te amaba muchísimo, y si te follabas a otra, ¡lo haces malditamente mal!

Respondí que Veronika no podía follar y que la follaba era muy bonita. Ambos asintieron, y Veronika dijo: "Perdóname, fui injusta, por supuesto que puedes hacer lo que quieres hacer" y lloraba de nuevo. Entonces, si tenía que llorar tanto, entonces no volvería a fo-

llar con Theresa, pero en el trabajo tenía que hacerlo. Veronika dejó de llorar lentamente y dijo, no, sólo, y dije, vale.

Luego nos abrazamos de nuevo y susurré a la triste Veronika, porque Lena me hizo crecer nuevos brazos largos. Veronika tenía los ojos cerrados y no lloraba más, disfrutaba del abrazo y susurraba que yo era un buen chico, porque la amaba y tenía tanta confianza en ella. La amaba mucho y luego lo hacíamos como siempre, y cuando ella dormía, quería ver de nuevo cómo se veían mis nuevos brazos largos, pero ya no estaban allí. Lena sonrió y dijo que sólo yo podía sentir que los brazos no estaban realmente allí, pero que había hecho feliz a Veronika.

Durante los próximos meses, todos nos amamos a todos, cuantas veces pudimos, lo más bello fue Veronika, porque nos amamos tanto con los corazones que tuvimos que llorar, pero a veces me gustaba mucho follar con Theresa también. Una vez, mientras estábamos sentados con la madre superiora por la tarde, tuve que ir con Pipi y Theresa para ayudar con los pantalones, mi cola se detuvo mientras el agua se había ido. “¡Ah, bien se ha vuelto rígido!” dijo ella, sonriendo un poco, frotando un poco. Sentí el placer inmediatamente y le pregunté si no quería follar ahora mismo, pero ella sólo sacudió la cabeza y me lo hizo rápidamente con la mano, hizo que los copos de semilla se metieran en el inodoro. Luego volvimos a la madre superiora, que todavía estaba dormida y nos kicherábamos porque no había recibido nada.

Veronika ya no lloraba, me amaba todo el día con el máximo placer, porque para ella era la inyección más divertida en el popo, y cuando lloraba ahora, entonces de alegría y placer. A veces estaba tan confundida, que todavía iba desnuda al moho de leña y oraba a Cristo, agradeciendo esta hermosa sensación y llorando amargamente por la estúpida promesa.

Lena y yo nos sentamos una tarde en casa de la Madre Superiora, que soñaba profundamente y caminaba hacia atrás, se deslizaban gradualmente el techo y el camisón. Lena dijo que la Madre Superiora no viviría mucho más, que pronto tendría que ir a los ángeles y que lloraba, pensando en la Madre que ya estaba con los ángeles. Le-

na dijo que estaba soñando con algo bonito, que estaba soñando con el pájaro. Tuve que sonreír un poco más con el pensamiento. Entonces le dije muy silenciosamente a Lena que la Madre Superiora debería tenerlo una vez más hermoso antes de irse. Lena me miró mucho tiempo, entonces me dijo: "Está soñando con el baño juntos" y se fue sonriendo a la Madre Superiora, y luego, después de ella y la Madre Superiora, se echó a dormir profundamente y feliz, cuando Lena lo hizo suavemente con la mano. Era un silencioso, una sonrisa en su caminando, y luego los sumíamos de nuevo.

Más tarde, la Madre Superiora empezó a sonar en voz alta, me asusté y Lena me dijo que fuera a buscar a Veronika. Corrí al patio y busqué a la hermana Veronika, lo que nunca había hecho. "La Madre Superiora ondea muy fuerte, y la Lena cree que tiene que ir a los ángeles pronto." Le susurré y ella se asustó. Rápidamente subió por las escaleras delante de mí. Llegada a la habitación, vio que Lena tenía razón.

Nos arrodillamos junto a su cama, Veronika oró a medias. La Madre Superiora se despertó. "Yo me voy pronto, hermana Veronika, y te dejo una casa que se ha desprendido de Roma para siempre y que está sola. Tú eres la más fuerte de todos, yo te doy la responsabilidad." Hermana Veronika detuvo la cabeza baja y lloré en silencio. La Madre Superiora pintó su mano sobre mi cabeza y susurró que debía cuidar bien a las hermanas. "¡Y no hay estupideces, niña Jan!" dijo con firmeza y sonrió de nuevo. "Tenía un sueño maravilloso, pequeño Jan ..."Y dije: "Sí, Madre, sé que bañarme juntos" y me miró con grandes ojos, quiso preguntar algo más. Entonces se hundió la cabeza y miró a la manta.

Veronika lloró aún más fuerte, agarró su mano, tocó el pulso, la mejilla y el cuello de la madre superiora, luego puso sus dedos en los párpados abiertos y los cerró. "¡La venerable madre se fue de nosotros!" dijo en voz baja, porque las otras dos hermanas y hermanas Teresa habían entrado ahora. Se arrodillaron y entonces oraron en voz alta.

Cuando llegué a casa en autobús esa noche, estaba muy triste y sonrió al mismo tiempo, porque había tenido el placer por última vez

con Lena. Kalle e Irene ya lo habían oído y disfrutaban y me consolaron mucho, me sentí como los padres más queridos que he tenido, excepto quizás mamá. Irene fue muy, muy tierna y suave en estos días y nos entregó este amor y esta suavidad a los dos cogiéndonos, lo que me pareció más bello que nunca. La venerable madre fue una bestia estricta, dijo Irene, pero hizo mucho por mí y por el monasterio, que ya no siguió las estúpidas reglas de los Papas de Roma.

No tuve tanto trabajo y no gané tanto, debido a la creciente agitación de la guerra, pero Kalle se rió de que estaba bien y me pidió que regresara a Veronika para conseguir más televisores, ¡demonios!

La hermana Veronika ahora tenía menos tiempo para nosotros, se había convertido en una madre digna y tenía un monasterio con dos hermanas, una novicia y un amante. En el sótano y los edificios anexos dormían todos los días hasta cien refugiados y al día siguiente se mudaban al norte. Había tanto trabajo que ella y Teresa tenían ahora en la cabeza que Jan, el amante. Veronika ahora tenía mucho más que hacer, porque ahora era la madre digna, la hermana Teresa cuidaba de los muchos refugiados, tal vez también porque podía ser polaca. Ahora Veronika dividió a la hermana Karin o a la hermana Agnes para que me acompañara.

La hermana Karin siempre se apretó, porque tenía casi la misma edad que la madre superiora y, además, muy perezosa. La hermana Agnes no tenía nada más que ir al baño cuando era necesario y no tenía tiempo para Veronika ni para Theresa. Aunque no era tan vieja, tenía un miedo terrible a una cola de hombre y hacía todo muy complicado. Hasta el baño no había problemas, pero cuanto más nos acercamos, más cobardía se puso. Entonces me paraba a esperar al baño y esperé. Finalmente, la hermana Agnes me abrochó los pantalones, miró, se quitó la vista, sin duda tonteando y murmurando mi cola. Si no me hubiera puesto en la dirección correcta, quién sabe si no había orinado en la pared.

Ella esperó con la cara desviada hasta que no se desvaneció, y luego se acostó sin mirar hasta que la cola se alimentó. Aparentemente, no podía ver la cola. Esta tontería me excitó bien, pero ya estábamos empaquetados y podíamos irnos. Pero la próxima vez, yo la conseguí,

¡porque Jan no es estúpido! Entonces, cuando dejé de moverla y comencé a revolcarla, dije que se callara, que no había terminado. “Y luego mantuve la cola bien apretada y calmada, de lo contrario no iba a ir!,” mandé, y ella estaba muy confundida. Seguí murmurando. Poco después, maté que ella lo tomara correctamente de la mano y la llevara a la derecha. Se agachazó y abrazó la cola correctamente. Ahora lo empujé rápidamente, y le pregunté si ya estaba listo? Entonces murgué hacia atrás, pero murmuré hacia atrás: “No, ella no podía verla.

- ¡Precioso, limpio! -exclamé, y la hermana Agnes tuvo que limpiar la cola con papel, por supuesto, tuvo que hacer un poco de cosquilleo, y se puso roja como un tomate. Luego, en las próximas ocasiones, trató de empacar la cola rápidamente, pero yo la hice detenerse. Estaba asustada y terriblemente cobarde; sólo necesitaba una orden aguda, y ella obedecía y se detuvo. Tardé unos días en detenerse por sí misma, pero se puso terriblemente roja mientras se inyectaba, me tiré el aire y torcí los ojos hacia el cielo. Me la tiré con la mano en el baño más de lo normal, y froté mi cola en su mano, aunque no quería inyectarme. Sólo disfruté mi poder de hacerla temblar, dejé de apaciguarme en su popó en su popóleo.

La próxima vez, susurré que tenía que frotarla. Agnes sacudió la cabeza de manera decidida y tuvo que luchar con ella durante mucho tiempo, hasta que se tiró tímidamente de mi cola. Tuvo que mirar con cuidado y se puso roja en la cara mientras yo le daba instrucciones precisas. Asustadamente, mantuvo la cola entre los pulgares y los dedos índice y retiró la piel, sus pupilas se extendieron cuando salía la bellota. Rápidamente se acercó a la prepucio. Comenzó a sudar patéticamente, pero bien trató de retirar la piel más rápidamente. Cuanto más se hinchaba el roble y se quedaba fuera, más temblaba, más temblaba. Yo la imperé a frotar más fuerte, pero más que un tirón fácil no la conseguía. Inadvertida era la hermana Karin que apareció detrás de nosotros y murmuró a la hermana Agnes, el pobre Kerl no podía hacer nada más, así que hacer más difícil, pero ella estaba ansioso porque estaba a punto de golpear la mano y agar.

A menudo me sentaba en la habitación de la madre superiora, que ahora estaba enterrada en el arroyo de flores y que había ido a los án-

geles. Lena me decía que buscara en la bóveda, y después de unas cuantas tonterías encontrábamos lo que buscaba: el calendario anual del diario, donde al final del año se habían recogido los acontecimientos del año pasado. Lena quería explicarme cómo había sucedido la guerra.

Cuando me quedé sentado frente a la mesa con el libro, le pregunté a Lena si aún podía esperar a aprender. Ella sonrió y dijo que estaba bien, ella sabía de qué se trataba. Pero para que yo no me molestara, ella quería hacerlo con la mano. Yo le dije que no podía estar allí de alguna manera y no estaba allí, ¿verdad? "Espera, Jan!," sentándose a mi lado, me rompí los pantalones y saqué la cola, que muy pronto salpicaba con alegría. "Pero, ¿cómo es eso?," le pregunté sin aliento después: "¡Sólo estás en mi cabeza!" "No," dijo Lena, "estoy en tu cabeza y, al mismo tiempo, en tu casa, si quieres."

No lo entendí. Pero me había inyectado maravillosamente y quería aprender ahora. Lena comenzó a explicarme todo. Además, me prometió que entendería y conservaría todo, que me convertiría en un pequeño gusano ingenioso y listo si quería. ¡Sí, y como yo quería! Ahora comenzó la clase de Lena, y todo lo que no entendía, inmediatamente explicó lo que Estados Unidos era, qué era un presidente y un gobernador, por ejemplo.

Lo terrible comenzó en 1963, más concretamente el 22 de noviembre, cuando un complot criminal contra el presidente estadounidense provocó el ataque devastador en el que la mujer del presidente, la hermosa y delicada Jacqueline Kennedy-Bouvier, fue destrozada por las balas de los asesinos, así como por el gobernador de Texas y un guardaespaldas. El presidente sufrió un disparo en la cabeza que le costó un ojo. El cerebro herido pronto se curó completamente, John F., como ahora se le llamaba, llevaba una válvula negra en el ojo. Pero lo terrible era que el hombre de Estado inteligente, el lebeman jovial y el padre amoroso se habían convertido en una bestia malvada y vengativa.

Durante las conmemoraciones anuales del 22 de noviembre, en cada discurso de odio desnudo todo y todo el que se enfrentaba a él, los asesinos fueron investigados despiadadamente, un general y va-

rios oficiales tuvieron que suicidarse y los tiradores fueron ejecutados inmediatamente. Puesto que algunos de los tiradores de la muerte de Córcega vinieron a Francia, América ocuparon y nunca dejaron ir a Córcega. Algunos vinieron de la ciudad de Marsella; John F. dejó que la mafia de allí muriera sin piedad, cientos de ellos murieron, sólo un puñado de compañeros más pequeños. Se convirtió en un campeón victorioso que pronto ocupó y convirtió a todos los estados del norte y del sur de América. El que no es para mí está contra mí, cita John F., de la Biblia, y porque muchos de ellos estaban contra él, los golpeó a todos.

John F. siguió desobedeciendo, y cuando en 1967 la Unión Soviética se expresó críticamente sobre su modo de proceder, se asomó con fervor y puso aviones y barcos de guerra. A finales de 1968 ya no existía la Unión Soviética. Estados Unidos pasó de Nueva York a Alaska a Polonia, hasta Mongolia y China, desde Seattle a México al cabo de Horn. John F. erigió su imperio y se fue terriblemente con todos los que no respetaban sus leyes. Primero, fueron los verdaderos criminales que fueron perseguidos y asesinados, pero también fueron todos los que no bailaron después de su pipa. Así que John F. también me arrepintió por su esposa, Jacqueline, quien murió, comprendí que estaba a punto de ir demasiado lejos y no poder dejar de hacerlo.

A mediados de 1969, uno de sus proyectos favoritos fue el aterrizaje en la Luna. Los astronautas se metieron en el polvo de la Luna, leyeron la Biblia y saltaron de forma divertida. Cuando iban a lanzarse hacia su casa, un cohete voló de algún lado a su bote lunar y lo destrozaron en mil pedazos. ¿Qué había pasado? Se adivinó durante meses, todavía no se entendía que había sido un cohete, entonces los técnicos impulsados por John F. estaban listos de nuevo y empezaron la segunda compañía lunar. Poco antes de tocar el suelo lunar, se volvió a hacer un ruido ordenado, y los pobres astronautas fueron pulverizados. Mientras que los restos con los mejores tubos remotos estaban buscando y prudentes explicaciones científicas para esta nueva pequería, se descubrieron los miles de personas que habían sido arrojados a la parte inferior de la Luna, y que habían sido derriba a la parte posterior de la Luna, y habían sido a la parte posterior de la parte inferior de la Luna.

Ahora bien, los meteoritos lo eran, por supuesto, un profesor en Pumpingdale, en el estado de Wisconsin, siempre lo había dicho. Entonces, los meteoritos volaban ya muy simétricos y ordenados, pero se respiraba, porque los meteoritos se conocían desde hace siglos, volando por ahí y quemándose en la atmósfera de la Tierra, pero éstos no, volando en forma ordenada y aterrizando en el sur de África, Australia y el Pacífico; pronto aparecieron como pequeñas naves espaciales.

Algunos espías de los periódicos se mudaron sobre las grandes compañías de acero espacial, que probablemente no eran de origen biológico y que a veces eran bastante incómodas. Las antorchas feas e inlegibles surgieron en pocos días alrededor del hemisferio sur. El mundo asombrado pudo ser mostrado por naves y aviones de reconocimiento muy lejanos, que mostraban luces negras borrosas y cortas que no podían competir en la medida de lo posible con las estructuras delgadas y elegantes de los americanos, hasta que empezaron a disparar.

Sin tener la menor idea de quién era el adversario, tuvimos la 3a Guerra Mundial. John F. sólo tardó unas horas en lanzar las primeras bombas en el hemisferio norte. El pulso electromagnético (EMP) destruyó todas las computadoras del mundo en un millonésimas de segundo. Las grandes ciudades como Washington, Calcuta o Shanghái se habían quemado en cuestión de minutos. Los Ángeles, Miami y Londres ya no existían. La segunda alfombra de bombas hizo que Río y Lima, Tokio y Delhi se evaporaran. Un cinturón ancho de millones de ciudades bombardeadas y mucho más de dos mil millones de personas mudaron la nueva forma de la Tierra. Luego, los soldados mecánicos de Darx, como se les llamaba, volaron las rampas de escape que se habían desgastado y se fueron hacia el norte.

Los soldados del Darx se mudaron al norte, rociaron todo con veneno y se cubrieron las ciudades con bombas, mataron a casi toda la población. Las bombas son en parte nucleares, muchos destruyeron convencionalmente. Algunos también eran bombas venenosas, algunos incluso rocian un veneno que provoca la “enfermedad del hielo”: el hombre comienza a congelarse desde adentro después de 24 horas; pocos no aceptan el veneno, casi todos mueren. Pero los que sobrevi-

ven son capturados y escondidos en grandes almacenes subterráneos. Lo que sucede con ellos no se sabe exactamente.

Los Darx cambiaron su estrategia de un día a otro, buscaron de entre la población a los débiles y fácilmente influyentes, los hirieron con un veneno especial y los convirtieron en zombis indefensos, a los que llamamos dreameres, porque actuaron como transeúntes de sueños, procuraban como hipnotizados al norte, asesinando, robando y blanqueando lo que les queda; causaron un daño devastador. Mientras tanto, los soldados mecánicos han enviado a los dreamers y sólo se han hecho cargo de la gestión de los campos de prisioneros. Los extraños nuevos venenos y enfermedades trabajaron para ellos, así como las huestes de los dreamers.

Los ejércitos de la Tierra casi no pudieron hacer nada contra ellos, pronto se pulverizaron los barcos de guerra, las armas aéreas y las divisiones antitanque. Las constantes explosiones nucleares disolvieron una y otra vez un EMP, de modo que todo lo que funcionaba electrónicamente hasta ahora era sólo chatarra inútil. Durante el primer mes de guerra, toda oposición organizada de las fuerzas armadas se había desintegrado, las estructuras militares se habían desintegrado. Sólo quedaba para las personas organizarse como guerrillas y oponerse a la superpotencia. Sin embargo, los Darx no parecían haber previsto en su concepto básico aplastar un contraataque fragmentado en unidades más pequeñas, sino que habían esperado la capitulación del “gobernador mundial,” pero así no había cientos de gobernantes terrenales más pequeños y mayores. El desorden de la guerrilla trajo completamente el concepto de Darx. La guerra no duró un mes, sino ya cuatro años.

Se había convertido en la noche, Lena me dio tiempo para digerir todo esto. Veronika entró en la habitación oscura, hizo luz y preguntó si todo estaba bien conmigo. Me quejé en la cara y le dije que ahora sabía todo sobre la guerra, Lena me lo explicó. La hermana Veronika miró con cuidado, luego se sentó a mi lado y dijo que no había Lena y lo que yo sabía de la guerra. Le conté acerca de los Darx y John F., de las ciudades destruidas y los dreamers que mataron como hipnotizado a toda la gente del norte.

Veronika me escuchó mudo. Luego tomó mi cabeza en el pecho y me abrazó con fuerza. “No sé qué pasa contigo, pequeño Jan, pero pareces entender todo. Es verdad todo lo que sabes sobre la guerra. Y no entiendo este milagro, ni siquiera esta mañana te habría confiado leer una frase completa y parece que has leído la historia de los últimos 10 años en tres horas.” Veronika me sostuvo y me animó. Quería consolarla, pero ella dijo que lloraba de alegría. Ahora, aprender conmigo ha tenido un nuevo sentido.

Dije que era la Lena la que me ayudó de esta manera, y me miró maravillada y me dijo: “No hay Lena. ¡Es Cristo quien hizo un milagro en ti!” y desafié que fuera la Lena, me leyó y me explicó todo, y quizás el milagro sea que yo lo entienda, yo, el lisiado estúpido sin brazos.

Veronika me abrazó de nuevo y me dijo que los brazos que no tenía porque mi pobre padre había sido irradiado radioactivamente en la guerra, en una explosión atómica en Siberia. Y por eso no me habían crecido los brazos y sólo ocho dedos, así que me puse tan fuerte y me detuve. “¿Qué “así”?” pregunté.

Veronika pensó, buscó palabras. “Por eso no te has metido en esto por más de veinte años, has sido un niño pequeño en la cabeza. Y probablemente tu fuerte impulso, tu gran cola de la bomba atómica,” dijo tristemente, “porque eso también es algo que te distingue de los demás.” Escuché, pero Lena callaba; luego me miró directamente y me dijo: “Sí, tiene razón.” No sabía por qué, pero empecé a llorar.

Lena añadió: “Y debido a las bombas atómicas, hay muchas personas mutadas que sobreviven a los venenos del Darx, eso también será tu destino. Por eso estoy contigo ahora.” Veronika preguntó: “¿Qué es, Jan? ¿Oyes voces otra vez?” y asentí, y Veronika continuó: “Eso también es algo que es debido a la bomba atómica,” pero Lena sacudió la cabeza y yo también, pero Veronika no podía entendernos a los dos entonces.

Le pedí que apagara la luz porque me cegó y no quería que me viera llorando. Entonces tal vez nos sentamos en la habitación oscura una hora más y lloramos, pero Veronika no quería ver que lloraba.

Cuando fuimos a la celda, Veronika, por una vez, dejó de orar y nos quedamos en la cama, perdidos por la guerra y mis brazos cortos llorando.

"Quizá no me creas lo de Lena," le dije a Veronika y asintió en la oscuridad. "Antes de que muriera la Madre Superiora, ella soñaba con bañarse y con el placer, ella se acostaba bien en el sueño. Le pedí a Lena que le hiciera el placer por última vez y Lena lo hizo con ella. Ella vivió de nuevo este hermoso placer antes de que ella muriera." Le dije. Veronika se quedó rígida y rígida, callada. "Yo digo la verdad, Veronika, ten fe," le pedí y la abracé tan bien como me fue con las bombas atómicas.

Le conté todo lo que había hablado con la madre superiora cuando tenía que inyectarme junto a su cama, ¿recuerdas, Veronika? Entonces ella misma me dijo que sabía el placer en su juventud, ella también sabía acerca de nosotros dos. Esperé y pensé qué más podía decir. "Ella nunca dijo que era malo, el placer, sólo que era demasiado viejo para ello." De repente vi a Lena sacudiendo la cabeza. "¡No, por favor no me lo digas!" dijo sin que Veronika pudiera oírnos. Pensé una vez más que Lena podía demostrar su existencia, si ella también podía .. ..

"¡No!," Lena decidía interrumpir mi pensamiento, "¡No quiero!" y sacudió la cabeza de nuevo. Luego desapareció.

Veronika preguntó una vez más cómo era eso con la madre superiora, y yo se lo conté. Esta vez ella escuchó muy atentamente y empecé a temblar y temblar en el medio de ella, porque yo había estado muy atento cuando la madre superiora soñaba con el ave y estaba frenética cuando Lena iba a su casa y se lo hacía con su silbido. Estaba muy atento al compartir los viejos muslos deslumbrados y amaba la arrugada cola de la mano invisible. Le pregunté a Veronika si quería hacerlo ahora, porque ella también estaba temblando y asentada con los ojos cerrados. Me encantaba y amaba mucho antes de que ella me pisara el culo y lo hacíamos encantador.

En las semanas siguientes, yo estaba cada vez más rara con Irene y Kalle; tenían mucho que ver con las muchas cajas y negocios y no po-

dían apreciar bien mi pensamiento despierto. Kalle no estaba tan mal cuando estaba aquí o allí dando una pista sobre un defecto técnico existente o venidero. Lena respondió a Kalles y a mis preguntas de que allí donde lo aprendía era uno de los ejercicios de los dedos para los niños de ocho años y no era nada especial. Pero de sí misma quería hablar otra vez. Kalle sacudía la cabeza y le decía que a veces le asustaba lo que decía mi voz.

Al principio me confundió que Lena no desapareciera en el sexo, sino que se quedara, dijo porque quería hacerlo, y a veces me ayudaba como un buen espíritu, cuando alguien tenía problemas y no quería hacerlo de inmediato. Entendía mucho del sexo y de la cola de las mujeres, pero también de mi cola, cuando yo estaba solo. Lena me excitaba, me hacía sentir dura y no me daba la inyección, como de costumbre. Sólo Veronika no la tocaba y nos dejaba solos, porque pensaba que eso era lo nuestro, porque no había perdido nada.

Era muy diferente de la hermana Theresa, que en realidad era una de esas mujeres que no se atrevían a follar, y no me gustaba follar con ella. Me encantaba follar con Theresa, pero no era suficiente para ella, me gustaba tanto. Theresa sólo se alejaba bien de su cola, después de follar siempre frotaba hasta que llegó a ella. Ella lloraba cuando Lena ayudó invisiblemente a cogernos por primera vez, y le encantaba su cola, caballeros! Estaba tan feliz que me apretó durante minutos. Lena y yo, antes de ir a follar, se despertó como maestra secreta de Theresa.

Veronika se acercó a mi habitación sin querer y nos vio llorando, triste y excitada. Cuando la hermana Teresa tocó la cabeza de rojo alto, se acostó a mi lado y quería que lo hiciéramos, no, se giró en el vientre, sólo en el popo, por favor, mi promesa, ya sabes. Sólo golpeé un poco, porque acabo de inyectarme, y luego acaricié suavemente y delicadamente su boca hasta que llegó al final. Lloró mucho y lloró lo hermosa que debe ser para la hermana Teresa. No tuve la boca y mencioné el papel de Lena.

Una vez le pregunté a Lena lo real que era. ¿Podía sentirla y atacarla y, sin embargo, no era realmente, lo sentí. Ella dijo que era tan real que me inyectaba cuando ella me la hacía, o no? Sí, le respondí,

pero pensé si podía follar con ella. Ella pensó un poco, entonces ella dijo, no, ahora no. Yo ya me había puesto un poco afilado y pensé que era, entonces, más tarde. Lena se ruborizó un poco, miró al suelo y luego asintió. Así fue, a veces lo dije o sólo lo pensé, pero ena siempre lo entendía.

Las mujeres que vinieron a Jan el amante y robaron el dinero de Irene me parecían más bien pobres ahora. De repente me di cuenta de cosas como vergüenza o vergüenza que nunca había notado. Me di cuenta de que algunos collares de oro eran tan baratos y algunas damas desnudas en su desnudez eran un pobre y desafortunado ser. Obedecí mi trabajo, pero empecé a pensar en estas mujeres y su pequeño placer pasajero; ninguna temblaba y amaba como Verónica.

Kalle e Irene eran los padres más queridos que tuve. Al leer y aprender, comprendí con una sola vez que Kalle era un pequeño proxeneta y deslizante, aunque muy querido. La guerra mundial le había arrancado del desarrollo antes de la Matura, le había robado todas las ilusiones y le había convertido en un tipo duro, que, sin embargo, tenía un buen núcleo reservado estrictamente a la familia. Irene era una sirvienta de amor que envejeceba, que estaba cada vez más detrás del mostrador o de las chicas más jóvenes, y que sólo buscaba el placer de Kalle, Anni y yo.

Los amaba a los dos porque ellos habían estado conmigo, cuando yo era el tío más estúpido y no entendía nada de este mundo. Los amaba porque nunca me habían engañado y me habían tomado como era; sólo cuando era el niño discapacitado y ahora era el niño despierto. Ellos no hicieron mucho alarde de que ahora podía leer y pensar. Entendí lo mucho que se aferraban a las pequeñas mentiras de su existencia cuando separaban el trabajo y la vida privada. Así que, a medida que nos volvíamos a follar, tuve más poder, seducido a Irene y a Anni para que se sintieran alegres y los amaba porque eran salvación y familia. Al menos, así podía darles las gracias, y su asombro por los nuevos sentimientos de primavera era real.

Irene había dividido el cobertizo de baile en dos, en un pequeño cobertizo de baile y en un pub muy genial. El bar era su sueño y ahora lo había logrado; Kalle tenía el cobertizo de baile en marcha y ha-

cía sus pequeños y grandes negocios al lado. Había una vez una caja de granadas de mano entre las televisiones y las lavadoras, pero nunca sabía nada sobre él, el loco. Después de todo, cada vez más veces me daba tareas menores para recoger algo. Asintió satisfecho cuando, por la noche, le mostré qué cajas o cajas habían sido recogidas, cuánto había en reserva y que el cash estaba en orden. Calle gritó a veces que podía confiar en mí, ¡demonios otra vez!

La población estaba muy insegura, y también había rumores aburridos que empeoraron las cosas: la invasión comenzó en África y los primeros dreameres eran africanos, así que ahora están los negros! Anni teníamos que escondernos pronto, porque ella era africana, aunque ella había nacido en nuestro país y nunca había estado en África. Pero ella, como muchos otros, fue sospechosa, golpeada y casi golpeada en el tranvía. Kalle no dijo nada cuando ella lo dijo, pero él hizo silenciosamente un pequeño nido escondido en la habitación pequeña, entre las cajas llenas de basuras y me quitó los artículos de juego y de aprendizaje. Entonces me miró y supe lo que él quería oír. “Klar, no necesitaba el lugar. Me alegro de que Anni estuviera a salvo con nosotros!” Kalle, gritando y cerrando, me dijo suavemente su panza sobre los hombros y la boca, pero él amaba su boca, sabiendo que estaba ansioso por no asustar a la boca.

Lena se sentó conmigo durante horas y me explicó todo lo que estaba leyendo. Sonreí cuando leí sobre lo que había estado pasando con los cocodrilos y los huevos: ¡Yo estaba muy estúpido en ese momento! Lena me animó a aprender historia, debería entender cómo había vivido la gente en los últimos siglos. Debería leer el mayor número posible de periódicos, porque era importante saber cómo estaban las cosas todos los días. Mis habilidades de cálculo eran todavía bastante débiles, pero era suficiente para la vida cotidiana. Le gustaba mi humor y aunque a veces imitaba al pequeño Jan. Tenía 24, así que “tres veces todos los dedos” Lena se reía y me abrazaba afectuosamente.

Mis preguntas acerca de dónde y dónde no contestó ni la pregunta ardiente de qué iba a ser conmigo más tarde, ni qué iba a hacer conmigo. “¡En otra ocasión hablaremos de ello!” fue su aleta estándar. Sentí curiosidad, pero tuve que aprender a ser paciente.

Kalle a veces sacudía la cabeza en la desesperación jugada cuando le daba otra vez un pedido de libro. “¡Quiere libros de texto! Sí, ¿de dónde voy a sacarlos, tal vez robar los peniques?,” pero entonces, de la edad de piedra a los romanos, a la flora y a la fauna, a la química de las escuelas centrales, al pequeño estudio de química, a la mecánica de automóviles y al pequeño libro de motores diesel.

Mecánica, máquinas y el libro de bocetos Leonardo da Vinci. Plantas, animales y química, física y astronomía. Historia del espacio. Historia de los Etruscos, los Francos, Carlos el Grande. Lena dejó aparte todo lo relacionado con el arte, la música y la literatura, también los libros de texto. “¡Te enseñaré un idioma que será suficiente para todos!” murmuró cuando le pregunté por qué. Me quedé sola con mi curiosidad, porque me dijo que leyera los libros de la escuela concienzudamente y concienzudamente.

A veces decía que debía tomarme un descanso y descansar en su regazo. Cuando me ponía la cabeza en su regazo, me dormía y soñaba con que Lena volvería a empacar todo conmigo. A menudo me ponía la mano sobre la cabeza y cerraba los ojos; entonces sentía que una corriente cálida y poderosa se me pasaba encima. Después de estos sueños me despertaba y me sentía más lista que antes de dormirme. Asintió y dijo que sí, que eran sueños de aprendizaje. Y lo que sentí como una imposición de manos era uno de sus métodos de curación para mi pobre cerebro.

Cuando yo era el pequeño Jan estúpido, no tenía mucho más que las hojas de los libros de fotos y el juego con el viejo oso. La curiosidad y la emoción eran principalmente en torno a la sexualidad, ya que parecía que estaba muy ocupado. Esto se había mantenido, yo en esta relación siempre era el pequeño Jan. Lena se reía y sonreía y me preguntaba si esto era incómodo. No, por supuesto.

De modo que en una de esas largas tardes me tiré de mi libro y me puse en la cama grande. El impulso se arrastró como un torrente de lava caliente en mis lomos. Lena se acercó y le pregunté si todo estaba bien, pero sabía que no tenía que responder porque sabía todo lo que estaba pasando en mi cabeza. Pensé que me gustaría verla des-

nuda. Lena asintió, se agarró su largo vestido blanco y se acostó a mi lado.

Aún se veía como la niña de 16 años de edad, aunque nos conocíamos desde hace tanto tiempo. “Yo no envejecí,” añadió, “yo parezco como tú quieres verme.” Tuve que pensar en ello durante mucho tiempo. Poco a poco, me parecía a una chica a la que me había aferrado cuando era niña cuando me dolía la vida. La chica a la que tuve los primeros recuerdos de la infancia. Sí, ese cabello negro, largo y hermoso, la cara suave y tímida con los ojos grises, este suave y cálido cuerpo con las colinas y los redondos suaves y balanceados, el pequeño color negro entre las piernas ... ...

Madre.

Lena me pintó suavemente con la mano sobre la cara llorando y susurró: “Sí, mi pequeño Jan, tal vez esta chica esté para ti como tu madre. Si quieres.” La abracé y sentí como una fuerza que nos ataba cálida y fuerte. “A pesar de que soy Lena. ¡Esa es la verdad!” Estuve allí mucho tiempo con los ojos cerrados y la acariciaba con mis dedos torcidos y sin fuerza. De una manera extraña, un círculo se cerró, me volví a unir a ella y a mí, aunque esto pudiera sonar extraño. Sentí lo familiar de este cuerpo y lloré. Lena me dio tiempo y sentí muy tranquilo, acariciando mi rostro y más tarde mi cola, me dejó dormir suavemente después de la inyección.

Tuve un sueño extraño.

Como siempre, este sueño ha estado debajo y encima de él desde que empecé a aprender el nuevo pensamiento de Lena, los sueños ya no eran tan claros y simples como cuando yo era sólo el pequeño Jan. Vi a mi madre acostándome y cuidando de cómo estabamos en el baño o en la cama; comí una manzana tras la otra con el viejo oso y vi a mamá irse. Irene me leyó y me explicó a todos los animales cómo vivían y cazaban o cuidaban a sus crías. Irene y Kalle se sentaron en el viejo Fleetwood y conducían al mar, Irene guiaba con un pañuelo de colores hasta que desapareció al final de la carretera. Luego me senté en el jardín del convento y vigilé las flores para que nadie cortara las

rosas, pero un viento fuerte se acercó y todo se desmorzaba hasta que había más polvo.

En un lugar había un monje con una larga corbata negra y pronunció un discurso. La gente corría alrededor de él y corrió de un lado a otro porque las bombas cayeron. El monje se quedó solo, sacó agua con un cubo de un pozo profundo y apagó el fuego. Los carros militares lo rodearon en círculos cada vez más estrechos, extendió sus brazos y arrojó rayos ardientes hacia ellos. Saltó de balcón a balcón, de techo a techo hasta que desapareció en el cielo. La tierra se abrió y todos los Jeeps y los soldados se precipitaron en el fondo. El monje volvió a flotar de las nubes y aterrizó en una montaña, cayó a través de pozos profundos y minas, y luego explotó la montaña entera. El monje se estrelló a través de la escotilla y entró en un castillo en el que estaba en cada habitación y buscó a alguien.

Desperté y quise preguntarle a Lena lo que significaba, pero ella sacudió la cabeza y me dijo que hablaríamos de ello más tarde, y el sueño me asustó mucho, y Lena me acariciaba hasta que me dormí.

El autobús sólo se dirigía hacia la ciudad, por las muchas calles cerradas y ruinas de las casas tuvo que tomar un desvío no planeado y finalmente se quedó atascado. El conductor del autobús me conocía desde hace años y me decía que si el pequeño Jan iba allí hasta la esquina y luego a lo largo de la calle larga, iba al zoológico a través del gran jardín, donde estaba el parque animal, y ya estaba el Kudamm, a la izquierda la segunda estaba en la carretera del Ranke, allí estaría el Kalle en casa. Hazlo bien, mi niño, dijo y volvió a subir. Le asenté con un inodoro seco en el cuello y me arranqué. Tuve que volver dos veces, porque el gran parque tenía muchas salidas, pero entonces encontré el Kudamm, el Rankestrasse y luego nuestro Kneippe. Kalle e Irene estaban muy contentos de que, a pesar de esta aventura, me abrazaba bien.

Lena susurró que debían empacar y desaparecer rápidamente, porque mañana al mediodía iba a ser bombardeado Berlín. Acabo de ayudar a Kalle, que llevaba las cajas en el sótano, y la caja de cajas en su lista, y dijo, Kalle, la voz dice que debes agarrar y desaparecer, mañana al mediodía se estrelló y Berlín sería bombardeado. Kalle

gritó que ya lo había pensado, pero ¿pero mañana sí? No, él rió, no antes de diez días o dos semanas. ¡No, gritó Lena, mañana! Dije: "¡Kalle, Lena gritó que era mañana al mediodía, pero realmente!" Kalle me miró de nuevo muy escéptico y me sacudió la cabeza. "Junge, tú lo sabes otra vez mejor!" y entonces lo dejamos ir. Sin embargo, él susuró con Irene durante mucho tiempo esta noche, mientras Anni y yo nos bailábamos en la cama, me atrajemos y sacudimos la cabeza hasta que nos desmamos.

Irene asintió y dijo que nunca se había equivocado. "¡Por favor, agarren la espalda y háganlo rápido y háganlo mientras todavía hay tiempo!" Irene miró tristemente a Irene y dijo que no podía agarrarlo tan rápido. Kalle dijo que había una semana más de tiempo para no entrar en pánico. Me quejé y pinté con mis dedos sobre la vergüenza de Irene, porque si no se afeitaba unos días, entonces se rascaba bien. Irene me detuvo a Anni y a mí a la izquierda y a la derecha, llorando un poco. Oí lo que pensaba y cómo sus pensamientos se emocionaban y desesperaban como pájaros atrapados en la jaula.

"Sí, esta es nuestra última noche, Irene," murmuré, y ella me miró asustada. Lena soplaba: "¡Cállate, hijo mío!" Irene lloró y gritó que por fin llegara Kalle, que venía desprevenido de la mesa y se acostaba junto a ella. Irene se aferraba a él llorando y llorando con el cuello de la camisa mojada, Anni se desmayó y se acercó a mí, buscó calor y consuelo. Kalle consolaba, besaba y abrazaba a Irene hasta que gritaba como Kater Schronr y luego se acostaba con cariño.

Más tarde, cuando Kalle ya roncaba y Anni había borrado la luz, acariciaba a Irene con mucha ternura hasta que ella me atrajo. Esta vez nos acostamos mucho y nos amamos unos a otros, susurré en su oído lo buena que era una segunda madre y me salvó la vida. Anni se abrazó de Irene y frotó su cola hasta que todos llegamos a su fin. La lujuria y la tristeza se mezclaron con lágrimas, sudor y semillas.

Lena se sentó en la mesa y me miré a mí mismo, y miré hacia la ventana, hacia la noche y hacia el amanecer que se arrastraba lentamente. Entonces Lena dijo que era hora, porque ya no había muchos autobuses al monasterio. En silencio busqué mi ropa juntos, me hundí como un acróbata y me atravesé. Lena me guió la mano cuando es-

cribía en un pedazo de papel “Adiós! Me quedo en el monasterio, su hijo Jan.” Volví a la cama grande, miré a los hermosos cuerpos de mi familia y volví a pintar a Irene por encima de la mejilla. Entonces salí silenciosamente y me apresuré al autobús.

La hermana Veronika se sorprendió mucho cuando volví a aparecer. “No te esperaba tan rápido,” dijo, “¿Qué pasó?” Pensé y le conté sobre el día de ayer. Ella volvió a sacudir la cabeza cuando le dije la advertencia de Lena y asintió cuando oyó la reacción de Kalle. Mencioné brevemente lo de nuestra última noche, pero ella reaccionó como cada vez que lo hacía muy mal y le preguntaba si era necesario. Le dije a Irene que quería hacer un verdadero placer follando con ella, que no quería volver a ver a Irene porque Veronika ya estaba tan enfadadada. Verónica pensaba que Irene tenía una docena de otras y no tenía que follar con el pequeño Jan, pero ahora estaba acostada y callada porque no quería entender que nunca más volvería a ver a Irene.

Me fui sin palabras de ella, en el jardín, muy atrás a las flores que solía plantar con la hermana Teresa, y le pedí a Lena que me dejara solo un poco. Luego lloré y cargué mis lágrimas en las hojas de la rosa y de la flor pequeña que Veronika había plantado una vez para el pequeño Jan. El bullicio del monasterio ya no me interesaba más, pensé en Irene y Kalle, en Anni y en el viejo oso que había olvidado con ellos. Envié un pensamiento rápido e intenso a Irene, que no olvidara al buen amigo cuando huyeron. Entonces vino el primer relámpago.

Miré hacia arriba. Ahora había varios relámpagos por encima de la ciudad, entonces escuché los grilletes y los toseos lejanos. Estas eran las bombas sobre las que había leído tanto. Lena se me acercó entre las oraciones y me llamó desde lejos para que sacara a Veronika y a los demás del monasterio. Pasé un largo espanto, entonces salí corriendo corriendo hacia el monasterio en medio de las oraciones. ¿Calle e Irene se habían roto a tiempo? ¿No se habían olvidado de que tenían que estar muy lejos hasta el mediodía? Perdí las lágrimas y toqué las escaleras con un zapato contra la puerta de Veronika, y la encontré muy cerca. Veronika se sentó detrás del escritorio y se maravillaba: “¿Por qué corres así?” preguntó ella en la parada.

“¡Berlín se quema! Las bombas!” grité desprevenido y cogí su escote con los dedos. “Ven rápido al jardín, ¡ya lo ves!” Veronika corrió detrás de mí y trató de agarrar su pañuelo, que iba a revolotear constantemente mientras correba. Me quedé en nuestra orilla y le señalé con la cabeza hacia el sur, pero no era necesario. La ciudad estaba ardiendo, lo que se veía inmediatamente. Lena nos decía que nos dejáramos al norte en caso de que el monasterio fuera bombardeado. Se lo dije a Veronika, pero ella se despertó y corrió de nuevo al monasterio. Todos los refugiados, los niños y las hermanas tenían que ir al sótano, pero yo dije que debíamos ir inmediatamente al norte, no al sótano. Veronika se hizo bastante ruido y me dijo que saliera. Entonces ella vino con algunos hombres que llevaban las colinas y la hermana Karin. Yo estaba de pie al lado de las flores y miraba hacia el sur.

Creo que éramos ocho que estábamos allí mirando fijamente a las columnas de humo. Los hombres susurraban unos a otros, yo estaba al lado de Veronika y me aferré a su escote. La miré muy bien hasta que volvió a ser suave y suave y olvidé que yo le había dicho que no volvería a ver a Irene y a Kalle. Lloré y Veronika de repente entendí todo, tomó mi cabeza en su pecho y pintó suavemente a través de mi cabello desordenado. Era sólo un breve silbido escuchar cuando la bomba cayó y el monasterio se rompió en mil pedazos.

Unos segundos nos quedamos sin descanso, y luego me acordé de Theresa. Me levanté y corrí hasta donde había estado el monasterio. ¡Esta ruina no podía ser el monasterio! Miré a mi alrededor y vi que era así. Grité, porque todos los niños y refugiados, hermana Agnes y Teresa habían desaparecido, destrozado y enterrado bajo los escombros. Verónica corrió sin aliento y me agarró la cabeza a sus pechos en un silencioso horror. Me dije que Theresa estaba muerta ahora como todos los demás y sintió el ruido seco en el pecho de Veronika.

Los hombres vinieron y miraron en el sótano, pero sólo encontraron cadáveres y todos estaban muertos. Buscamos desesperadamente a la hermana Teresa, pero no los hallamos. Algunos de los hombres lloraron y gritaron por sus esposas o sus hijos, los otros eran los remolcadores, trataron de sonreír a pesar de su miedo a la muerte, bromeando que no iban a ganar nada más en este paseo. Pasábamos

mucho tiempo caminando por los escombros, entonces la hermana Veronika dijo que teníamos que irnos, quizás al norte. Los hombres se juntaron en alimentos, lo que podían encontrar o desenterrar en el jardín, así como agua y algunas botellas de alcohol, y entonces partimos.

Pasamos mucho tiempo caminando por los bosques mixtos y los campos hasta que se hizo tarde y los hombres buscaban un lugar para quedarse. Junto a un cobertizo caído, hicieron un fuego de campo y nos sentamos mudos y hambrientos alrededor de él, porque los alimentos estaban agotados. Los hombres bebían licor de botellas, hablaban fuerte y desordenados y se confundían. Lena me despertó en la camisa y se despertó, y vino tras de mí, "¡Ustedes tienen que huir!" ¡Ahora! ¡Yo lo hice, pero ella no me entendía! Lena me obligó a saltar inmediatamente y a salir corriendo. La hermana Veronika me despertó de su letargo, vino inmediatamente y me buscó. Lena me detuvo un poco para que Veronika me encontrara. Entonces nos sentímos en un escondite y nos sentamos, pero nos sentamos aprisionados y nos pustuvimos de nuevo, hasta que se desperó y se quedó atón de nuevo, y se quedó arrastraba de nuevo.

Cuando oí los gritos, me agaché hacia uno de los arbustos y miré hacia la fogata.

Los hombres borrachos habían agarrado a la vieja hermana Karin, le habían arrancado la gorra, y ahora la tenían a dos o tres, mientras que uno tras otro la cogía, rápida y apresuradamente. La hermana Karin gritó y gritó, pero el hombre siguió gritando rápidamente. Luego el siguiente, y uno tras otro, porque nadie aguantaba más. La hermana Karin gritó principalmente de asco, no de dolor, porque los chicos salpicaban, apenas habían empezado a follar. Luego se drogaron y dejaron en paz a la hermana Karin.

La hermana Karin había dejado de gritar en el descanso y miraba al anciano, que ahora se acercaba lentamente y se arrodillaba entre las piernas, la abrazaba y acariciaba amablemente. Él le hablaba en voz baja y asintió en la cola, con grandes ojos encogidos, que empujó lentamente y de forma sospechosa en sus agujeros. Ella le mordía los dientes y no hacía ruido, porque era un hombre suave y bueno, tenía

una perseverancia y una sensación. El viejo Karin se ablandó en sus primeros golpes lentos y se aferró a él con los ojos deslumbrantes, mientras él los golpeaba muy suavemente; a veces le tocaba los dientes y no le tocaba el cuerpo de su viejo anhelo. Él chupaba lentamente y se detuvo más tarde, se detuvo tranquilamente y luego se detuvo y se desmayó.

Los otros que estaban de pie con curiosidad frotando sus pollas para volver a ser rígidos, ahora casi al mismo tiempo se precipitaron sobre ellos y se desgarraron hasta que uno de ellos había ganado. Inmediatamente el viejo Karin gritó de nuevo, entonces ella realmente no quería ser follada y si, ciertamente, no por tantos hombres. El que la había cogido tan suavemente, agarró su paquete y salió despiadadamente a la noche.

La hermana Karin había dejado de gritar y aguantado la cogida con llanto silencioso, los chicos no tuvieron que aferrarse a ellos. Los hombres se topaban y cogían con el viejo, y quien podía salpicar, bombear, bombear y bombear, para que todos pudieran verlo. No dejaron de llorar hasta que el fuego se apagó completamente y el último no pudo. Los hombres hablaban bastante sucio, y luego se drogaban y se encerraban después del otro. Irgend, los ojos se me acercaban, me volvían hacia atrás, me abrazaban en nuestro escondite de Verónica y me llamaban.

Al amanecer, Lena me despertó. Desperté a Veronika y fuimos al cobertizo donde estaba la hermana Karin. Lena susurró que teníamos que ser fuertes ahora, pero no necesitaba tener miedo de que los hombres ya se habían ido, sobre todas las montañas. Se lo dije a Veronika cuando nos acercamos, y con un fuerte grito, Veronika cayó al suelo junto a la hermana Karin. La hermana Karin estaba en un charco de sangre, los cadáveres le habían cortado la garganta. Veronika gritó y lloraba, y no encontré una pala con la que enterrar a la pobre Karin, así que hicimos una pequeña tumba de ramas y piedras sobre su cadáver, y luego volvimos un poco más. Veronika se sentó y lloró. Lena me dijo que debía volver a buscar a Karin.

Lena dijo que pensaba lo correcto y toqué la frente de Veronika con un dedo. “¡Olvídalo todo!” se desvaneció inmediatamente y Vero-

nika dejó de llorar. Miró de nuevo y se puso a mirar hacia el norte, y pensó que ahora teníamos que tomar el camino hacia el norte, que debía estrujarme. Sin voz y con gratitud miré a Lena y me apresuré a caminar detrás de Veronika. Pasamos todo el día bebiendo de un pequeño arroyo y dormíamos en un arbusto denso que Lena me había mostrado como antes el arroyo.

Por la mañana, dije que sería espantoso si me ponía la gorra, porque como hermana espiritual con amantes no podíamos pasar por ningún lado. Veronika pensó, entonces ella lo permitió antes de continuar. Encontramos más tarde en el camino algunas mochilas desiertas con alimentos podridos, pero había algunos discos de pan que no habíamos comido codiciosamente, algo que tomamos. Al mediodía nos despertamos, porque Veronika tenía pies dolorosos de largo caminando. Una vez más encontramos un pañuelo junto a un arroyo donde bebíamos y comíamos el último pan, y luego Veronika se quedó dormida a mi lado.

Después de dos horas, ella se despertó y me miró felizmente. “¡Tenía un sueño tan maravilloso!” dijo, y se puso sobre mis piernas. Lena parpadeó hacia mí y desapareció. Verónica tocó la cola debajo de la gorra y le dije que allí está nuestro héroe, ¡hay que hacer algo! Estaba muy cansado y cansado de esta aventura, pero también de los terribles acontecimientos. “Sí, tengo que orinar” dije, y Veronika empujó la bota, sostenió la cola y me hizo orinar en la hierba en un arco alto. Su tibia mano me mantuvo en el pecho mientras estaba lista, me miró con sonrisa y conocimiento en los ojos y la tiró suavemente con la mano hasta que saltó un rayo más grueso y caliente.

Caminamos hacia el norte por tres o cuatro días más, por la noche buscábamos con la ayuda de Lena, o incluso un cobertizo, y dormíamos. Lena se callaba todo el tiempo, a menos que me dijera adónde íbamos a ir después, y por la noche desaparecimos para dejarme sola con Veronika. Algunas veces la mano de Veronika me acariciaba después de dormirme, y entonces sentí que el impulso sobre ella había golpeado en “olas” y que quería follar al popo. Era una bendición que ella había olvidado lo terrible y quería volver a a amarme y dormir suavemente conmigo.

Una vez miró desde una pequeña colina hasta el horizonte y dijo que la raya estaba en la parte de atrás del mar y que la ciudad estaba enfrente. Dije, por favor, sigamos hacia el norte, la ciudad de Lübeck no estaba en nuestro plan. Veronika callaba, pero desde las bombas en Berlín y el monasterio no decía nada si pasaba lo que Lena me decía la voz. Caminamos por un pequeño arroyo y encontramos una pequeña casa abandonada en la que habíamos empapado un día, porque en la cocina encontramos comida útil, agua y todo esto, un dormitorio. Olvidamos la guerra y la fuga y nos abrazamos todo el día en la cama, nos acariciamos y lo hacíamos en el popo, hacíamos que su cola con mis dedos temblábamos y nos dormíamos. Éramos felices y lloramos sobre la guerra, nos quedamos un día y una noche en la cama, y no hacíamos nada como amor y placer.

Lena me sacó del sueño y me gritó, nos descubrieron, nada salió! Así que corrimos de la cabeza, pero después de unos minutos, oímos silencioso Plopp!s y el ruido de una bomba que se hundía en medio del bosque antes de nosotros. ¡Nos pusimos cautelosos en la niebla, Lena buscábamos desesperadamente una salida, pero tuvimos que gritar antes o atrás! “Detrás,” “Detrás, no pueden pasar por la niebla, esto es veneno!” “No inhalan el veneno,” le pregunté a Veronika. Inmediatamente me volví, corrí y pensé que la niebla era amarilla, porque en las pantallas de vigilancia había contornos negros, pero Veronika no era tan rápido como yo y tragué mucho de la niebla. Lena pregunté: “¿De dónde sabías que estabas hablando acerca de la niebla amarilla y que teníamos que volver a hablar acerca de la nube, porque no sabíamos nada más sobre la nube, sino que sobre la nube.

Sólo estaba un poco fuera de aliento, pero Veronika tenía los ojos rojos, tosía, escupía y vomitaba. Luego se sentó muy cansada y me pidió que la dejara sola un momento. Fui con Lena a la casa y miré al bosque para ver si ya nos habían encontrado. Lena tartamudeó sobre mi cabeza y lo sintió durante mucho tiempo. Entonces pensó que mi cerebro parecía abrirse y liberar fuerzas, gran fuerza, así que leí en sus pensamientos por qué el humo estaba amarillo.

La miré tristemente y le dije: “Ella tiene la enfermedad del hielo, ¿verdad?” Lena me miró a los ojos por mucho tiempo y me abrazó. “No podemos hacer nada, se acabó!” Me quedé una hora más en el

umbral de la puerta, llorando y pensando en cómo salvar a Veronika; pero el pequeño Jan no sabía nada. Lena regresó después de un tiempo y se sentó a mi lado. “He podido distraerla un poco, ya no nos está buscando” me dijo y asentí. Entonces le dije a Lena que entrara; Veronika me necesitaba mucho, porque éste era su último día, y ella lo sabía. Ella sacudió la cabeza cuando le pedí que se quedara en mi mente y desapareció.

Me acosté a su lado y la miré tristemente mientras dormía. Despertada y agitada, me agarró y lloró en voz baja. “Tengo la enfermedad del hielo,” la lloré y me abracé desesperadamente. “Yo sé, Verónica, quiero hacer todo lo posible para salvarte, porque tú eres mi amor.” Ella siguió llorando y, después de un tiempo, dijo que había cuidado bastantes enfermos de hielo y que todo el mundo había muerto después de 24 horas.

Le traje agua y una segunda manta de la sala de estar, la cubrí cálida y cariñosa. Veronika me dijo que me acueste con ella y la calentara. Me quité la escotilla (la corbata era práctica, me di cuenta) y me acosté con ella, la abracé y la calmé.

“Mi vida ha terminado, me voy a morir pronto,” dijo Veronika después de un tiempo. No dije nada y mantuve los ojos cerrados para que no viera mi dolor. “Quiero acostarme contigo, acostarme bien,” dijo Veronika de repente y me abracé. Estaba alerta. “La promesa...” comencé, pero ella me miró con los ojos claros y despiertos y me dijo inmediatamente: “Hasta que muera, lo prometí.” Y eso es lo que estoy haciendo ahora, muriendo. Despacio y solitario. Jan, lo quiero, lo quiero realmente!”

No sabía qué hacer; no podía preguntarle a Lena, ni tampoco a Veronika, porque tenía su opinión firme, y la calentaba porque ya temblaba y temblaba.

“Ven,” dijo ella, “vamos, pequeño Jan, amé como puedes amarme!” y lloraron en su hermosa cara. Acaricié durante mucho tiempo esta hermosa y dulce cara, comencé las perlas de lágrimas con mis dedos y desgarró el líquido salado en su mejilla. Poco a poco paró de llorar y me miré con una mirada tan clara y radiante que me hizo

muy diferente. Poco a poco me acercó, suspirando y me arrastró suavemente sobre su vientre.

Mi cola se había torcido (y supuse que la obra de Lena era), mi cabeza estaba entre sus pechos y yo acariciaba un pezón con los dedos. Veronika suspiraba profundamente y susurraba: "¡Cómeme, mi pequeño esposo, déjame sentir tu cercanía mientras pudiera sentir algo más!" y abrí lentamente y deshonrosamente sus muslos. Mi corazón dio un pequeño salto y sentí una enorme fuerza caliente de mí cuando mi cola se deslizó lentamente y con cuidado en Veronika.

Seguramente ya había puesto mi cola en un hoyo mil veces, pero esta vez era muy diferente, esta vez era completamente nueva, esta vez era Verónica; yo sabía que eso era exactamente lo que tenía que ser "sagrado."

Veronika se quitó el aire, luego sonrió entre los párpados cerrados y escuchó dentro de sí. "¡Esta es mi primera vez, mi pequeño Jan!" susurró y tembló como una hoja de Espen. Me concentré en lo más alto y me la cogí, maravillosamente y pronto se estremeció de alegría y placer, mientras salpicaba lentamente y suspiraba en ella. Nos miramos sonriendo en los ojos durante mucho tiempo, simplemente dejaba que mi cola se enganchara y esperábamos hasta que él estuviera listo para disparar. Me reí y susurré de que a veces Kalle me llamara "Jan con el cañón de fuego rápido." Luego, yo continuaba. "¡Queremos amarnos hasta el final!"

Yo la amaba, como un ahogado, aunque era ella quien tenía que morir hoy. Pero no tenía a nadie más que a ella en este mundo, y cuando ella se iba ahora, yo estaba completamente sola sobre mí. Observaba a Veronika y se sentía cada vez más débil, sentí el frío helado en ella y la cogí suavemente, calenté con mi cuerpo. Susurramos como si no estuviera muriendo, y mi cola de nuevo se hacía grande y fuerte y follamos por el deseo del corazón. Verónica suspiraba y gimía lo bien que era que pudiera experimentarlo conmigo. "Te calientO, mi Verónica, porque tú eres la que más me gustaba en el mundo." Susurré y ella sonrió. "Si me quieres, no me siento el frío" y me suspiraba y me golpeó la espalda donde ella me apoyaba. "Tú eres mi hombre hasta que ella me amaba."

Entonces tuve que llamar a Lena para que me ayudara. Grité por ella en mi cabeza hasta que se acercaba tímidamente. “¡Mi cola se aparecía!” me quejé y Veronika me miró con asombro. “¡No, querido hombre! -dijo ella- y atacó entre sus muslos. De hecho, él volvió a hincharse. Pensé: “¡Gracias, querida Lena!” y amaba a Verónica de nuevo. Maravillosamente, mi polla se volvió obstinada una y otra vez y nos amamos hasta la noche y hasta la noche, Verónica brillaba en el orgasmo y se reía cada vez más feliz con los ojos, a pesar de que su cuerpo se hacía más magro y cansado.

Sentí que mi semilla fluía hacia ella en pequeños rayos y al mismo tiempo sentí que mi fuerza del corazón fluía caliente dentro de ella. Una vez supe que nos habíamos amado por última vez. Terminé, me maravillaba y simplemente no lo conseguía rígido; estaba desmayada y cansada y casi no reaccioné. Me quedé llorando sobre su resfriado cuerpo, llorando a Lena.

“Tienes que despedirte,” dijo Lena triste, “debe irse pronto.” Cállate mucho tiempo; Lena sabía que no debía ver mis lágrimas y miré por la ventana. Me arrastré a una silla y me acobardé, grité y lloré pensando que yo amaba a Veronika como cualquier otra cosa en este mundo y simplemente quería que tuviera el placer hasta el final, como ella quería. Lena me miró por mucho tiempo, luego se fue a Veronika. Cerré los ojos y quería que permaneciera invisible, dejarme morir sola con Veronika.

Estaba en silencio en la habitación, no se oía nada más que nuestro pensamiento. Veronika me llamó a mí, no, quería gritar, pero sólo se quedó un pensamiento porque ya no podía hablar. Me levanté en silencio y me agarré a la cabecera de la cama. Su fría y blanca mano estaba como una flor perdida en la lengüeta, la tomé delicadamente en mis dedos torcidos, la calmé y la amaba. Veronika se movía un poco, se confundió, se confundió, alguien jugaba suavemente con su cola y me aprietaba la mano. Bajo los párpados semicerrados me miró, me miró con miedo, mientras se sentía como si fuera por sí misma, con la mano invisible.

Sonreí y le asintí. “¡Déjalo!” Me puse de pie y acaricié su mano fría llena de tristeza. “Veronika, te regalé todo mi amor, placer hasta el fi-

nal!" Podía sentirlo claramente cuando su cola se estremecía bajo el beso de Lena, luego ella se quedó quieta y relajada. Una y otra vez le pedí a Lena que silbara la mano de Veronika mientras su silbación lloraba en pequeños y suaves orgasmos. "¡Amor y placer, hasta el final, mi amor!" susurré, toqué las lágrimas con mis dedos de sus ojos y las besé, la vi larga y cariñosamente en sus ojos quebrando lentamente.

Lena me dio tiempo hasta que el sol se puso muy alto. Me desperté parpadeando y vi a Veronika durmiendo tranquilamente. Entonces todo se me ocurrió otra vez, lloré en voz alta llorando y pinchando sobre su cuerpo frío. Tomé su escote de la silla y la cubrí con cuidado. La cadena de plata con la cruz de Cristo, la señal de que ella era la Madre venerable, me lo tomé a mí mismo y cuando caminé en el escote de Karin, me lo cubrí. Si alguien me preguntara, diablo, entonces yo sería el amante de la Madre venerable, basta.

En la puerta me volví y miré a Veronika. Ella estaría aquí hasta que la gente la encontrara y la entierra de manera impresionante. "No," dijo Lena, "¡Enciende la casa!" La miré sin ningún tipo de comprensión. Pero mi protesta indignada se encendió inmediatamente cuando vi la imagen en su cabeza: bárbaros que entraron en la casa y violaron el hermoso cuerpo como Karin unos días antes. Ciego de ira e ira, busqué un mechero o fósforos, pero no encontré nada.

Lena me miró fijamente y me dijo: "Pulsa la casa, tienes la fuerza si lo quieres!" Me sentí inquieto y sólo sentía vacío en mi cabeza. Lena levantó un pobre y sin brazos de mi puta. Cerré los ojos y sentí nuevos brazos creciendo. La ira y la ira terribles se acercaron a través de mi cerebro, me metieron los hombros en los nuevos brazos y golpearon como un proyectil. Con un bulto, se incendió la cama, las cortinas y toda la casa se quemó con un poco de luz. Protegí mi rostro de las llamas y corrí al aire libre.

Las mangas de la gorra bajaban vacías. Yo no tenía brazos nuevos, tanto era seguro. Lena lo aplacó de nuevo más tarde y me animó a caminar rápidamente, porque los perseguidores se acercaban cada vez más. Corrí por el bosque y llegué a una pequeña colina. Me ahogué y me volví. Allí abajo, el fuego con la gruesa columna de humo,

que era la tumba de Veronika. Lloré un poco y saludé una vez más hacia ella, luego lloré a ciegas llorando. Lena siguió agitándome, y ella se enteró bien aquí.

Me tomó dos días salir del bosque y cuatro días llegar al gran río y al mar. Me hundí hasta el fondo en la orilla, porque aquí había terminado mi viaje. Yo no podía nadar ni había otra manera de llegar a la otra orilla. “Falso, ” dijo Lena seca, “puedes cruzar el río si quieres.” Yo ya quería enfadarme con esta respuesta incomprensible cuando una imagen me disparó por la cabeza, cuando estaba de pie en la orilla, extendiendo los brazos y pasando por encima.

Lena no me dijo nada, pero me ayudó a levantarme y otra vez cerré los ojos, sentí que mis brazos estaban creciendo y extendiéndolos con cuidado. En un momento, pensé que podía ver pasar por debajo de mí el río, pero cuando abrí los ojos, todavía estaba en la orilla. “Falso,” dijo Lena sonriendo, “¡en la otra orilla!” Cuando miré alrededor, casi me mareaba: en la otra orilla.

Lena me señaló a una roca y me ordenó ir allí, allí estaba una cueva donde me esperaba con una comida caliente y donde nos quedaríamos y aprenderíamos. Desapareció antes de que pudiera responder a estas tonterías. Me puse en camino, estaba de pie en el pie de la roca y vi la entrada de la cueva, inalcanzable. ¡La roca subió sin duda 30 metros perpendicularmente a la entrada de la cueva! Cerré los ojos y me gustaría poder subir allí. Me gustaría que estuviera muy firme, quería que fuera allí, lo que fuera, era mi única conexión con el mundo. Tuve que subir, ¡tenía que subir! Lena estaba detrás de mí y me preguntaba: “¿Adónde más arriba?” Abrí los ojos y vi que ya estaba en la entrada de la cueva.

Inseguro fui a Lena dentro de la cueva, sobre el fuego un pájaro en la lanza. “Alguna especie de gaviota, no sé exactamente,” Lena gruñó y parpadeó en el humo mordedor. Tuve rodillas muy débiles y hambre que realmente dolía. Y mil preguntas.

“Bebe primero algo, allí atrás,” señaló Lena a la parte trasera de la cueva. Obedecí y bebí el agua fría y clara. Agua de lluvia que había entrado sobre la roca y el techo inclinado en un pequeño hueco.

“¡Claro!,” Lena llamó silenciosamente y me sonrió orgullosamente. Luego me senté de nuevo al fuego y empujé un poco la escotilla para calentar mis piernas. Lena dijo que me contestaría algunas preguntas hasta que el animal de ave pasara, porque era más duro de lo que se suponía.

“Algunas personas tienen una capacidad cerebral mucho mayor que todas las demás. Se ha roto, y si no se utiliza, es decir, no se abre, entonces no puede desarrollar su fuerza. Has sido un tonto durante muchos años, nadie ha podido desarrollar tu cerebro, a pesar de haberte convertido en un mutante valioso a causa de la contaminación nuclear. Tus brazos y manos, tus dedos, ¡un fracaso! ¡Tu sexualidad excesiva también! Pero tu cerebro es uno de los que es digno de un gran mago. No, no me interrumpas ahora. Tu cerebro está lleno de fuerza enorme.”

“El pequeño Jan solo podía usar una pequeña parte, y eso no fue mucho. Durante mucho tiempo se te ha considerado retardado, aunque la mayoría de tu cerebro se ha roto. He usado nuestros viejos métodos de curación para ti, y ya puedes usar una parte más grande de tu cerebro. Puedes verme, has aprendido a leer y pensar, a veces has oído los pensamientos de otras personas. La ira y la ira han liberado el poder dentro de ti y has encendido la casa con un solo pensamiento. Volaste por el río y aquí en la cueva. Esos son los hechos, y sólo estamos al principio.”

Me senté mudo y aturdido y traté de entender cada una de sus palabras. Sabía que todo esto había sucedido, pero no pude comprender lo que eso significaba exactamente. Lena me dejó solo con mis pensamientos y me agarró en la lanza, probéndome el pájaro duro y comenté: “¡Hmmh!” El aroma asado se me me metió en la nariz y Lena me pasó un pedazo de pájaro caliente en un palo. “Manténlo todo al final y gire la cabeza y entonces podrás morderte.” Comí y tiré el hueso quemado en el fuego. Me quedaban muchas preguntas y me senté junto al fuego, calenté mis piernas, mis muslos y sentí la vieja tiradura en los lomos, así que el calor me hizo sentir.

Lena sonrió y dijo que, por supuesto, me quedaría un poco el pequeño Jan para siempre, por supuesto, también lo que llegó a mi cola

flotante y parpadeó hacia mi compañero. Ella se acostó con su pierna de pájaro y me senté frente al fuego, mis ojos hambrientos resplandecieron sobre su vestidura blanca hacia las piernas, sobre el pelo negro de Kraus y mi cola se dio cuenta inequívocamente. Lena sonrió y dijo, maldita sea, que quería terminar de comer el pájaro, ¡demonios!

Me reí porque sonaba como Kalle. Los dos nos reímos porque teníamos las piernas calentadas en el fuego y, al mismo tiempo, nos veíamos incansablemente entre mis muslos. La vergüenza de Lena parecía tan emocionante como si nunca la hubiera visto desnuda, y mi cola me sumergía entre mis muslos, también se calentaba en el fuego y me dejaba pensar más en la inyección. Pero entonces el pájaro finalmente se ensuciaba, y Lena se sentó a mi lado, atornillaba su cuerpo de jovencita contra mí y acariciaba mi pierna. Su mano lentamente se deslizaba los muslos interiores y me tocaba suavemente el sudor.

Sentí sus pensamientos en los que ya frotaba suavemente mi cola y dejaba que la semilla saltara en un rayo grueso. Pero estaba saciada y perezosa, y ahora quería follar, mucho más que follarme a Lena con la mano. Lena no se puso en el suelo hasta que este pensamiento me pasó por la cabeza, luego me abrazó y me besó, la primera vez en medio de la boca, abofeteó como Anni y gurró en ella. Ella me quitó la gorra y la puso en el suelo como una manta, luego dejó que su vestidura blanca se deslizase al suelo y se acostaba sobre la gorra. Su desnudezza no era ya pequeña, sino lasciva y exigente. El hedor salvaje e impaciente del corazón de la hembra del jaguar, que persuadía con los ojos cada movimiento de su elegido.

Me acobardé junto a ella y acaricié su pecho pequeño con mis dedos, risé a Lena y me estiré, y me miré con ojos brillantes, acariciando su cola. “¡Mamá, quiero follar!” susurró el pequeño Jan en mi cabeza, y Lena me atrajo sonriendo, ayudándome con la mano a meter la cola en sus agujeros y cogiéndonos rápido, rápido y emocionado. Bien, acaricié a Lena y a la piel de mi madre, amaba sus labios y amaba a mamá y sentía mi semilla fluyendo suavemente en ella. Madre, Irene, Verónica me hundí sobre el vientre de Lena y lloré suavemente.

Soñaba con Anni y sus pequeños calzones de color rosado, los ojos semicerrados y los gemidos gritando maravillosamente, que pasaban en los pezones profundos cuando tenía un orgasmo. El dedo radiante de Theresa, que hizo temblar la cola. Mi cola volvió a ser dura y me desperté a la mitad, me metí de nuevo en Lena y me cogí con ella, larga y salvaje. Lena me agarró suavemente, me encendió la cola y me encendió hasta que salpicaba fuerte y fuerte. Ahora estaba despierto y abracé a Lena tan bien como iba; estaba agradecida por lo natural y excitante que me hizo surgir esta aventura. Ella nos cubrió con una manta que me tomó de algún lugar y besó suavemente mis ojos.

Me quedé dormido inmediatamente.

El adepto

von Lena A. Lien © 2023

Vivíamos en la cueva casi un año entero. Lena siempre encantaba, pero desde el primer día me enseñó a caminar por los bosques y a recoger hierbas comestibles, bayas y frutas. Me enseñó a utilizar mis dedos torcidos y sin poder, y a aprender cosas difíciles como hacer fuego con dedos bien coordinados, dedos de los pies y dientes. Me sorprendió lo que podía hacer solo, aunque algunas cosas me parecieran un número de circo.

En un trabajo de poca importancia, en muchas semanas hice una cama de corteza, helechos y musgo, y cuando terminó, me quedé dos días llenos con Lena para inaugurar la obra maestra en consecuencia. Yo sabía, por supuesto, que Lena guardaba con elogios su schilling como un escocés, pero cuando yo estaba a su lado feliz y sudada y casi me acosté, dije: “¡Gracias por todo esto!” en voz alta y clara. Yo realmente quería decirlo, no sólo pensar.

Lena había ido varias veces a las ciudades vecinas y había traído libros y periódicos que pronto llenaron la parte trasera de la cueva. El alemán Rudi Duchke fue utilizado por los Darx como presidente de por vida y había sido enviado entre Scylla y Carybdis. El celo revolucionador se había convertido en un hombre maduro y serio que trató de mantener unido un imperio encogido, en ruinas y cenizas. En Moscú, en el estado de East Russia, Vladimir J. Lemonosov, el sucesor de John F. Kennedy, que había muerto sorprendentemente y en circunstancias misteriosas, se convirtió en el primer presidente europeo de los Estados Unidos. En Francia ocupado, el terrorista Lucien Le Loup se mantuvo como presidente de un gobierno de sombras y en los restos de Londres, el rey Felipe todavía goberó desde que la reina y el estado de corte huyeron a Islandia. En Roma, el tiempo los pontíficeos enviaron después (el arzobispoco y la comercialización.

Los Darx enviaron al norte a los dreameres convertidos en guerreros zombies, pero no pudieron superar los pantanos que se habían formado en los restos del Canal del Mar Noreste. Escandinavia se ha-

bía convertido en la fortaleza, desafiando con éxito a la superpotencia, así como Escocia, donde el Canal de Caledonia era una ayuda natural para la resistencia. El agua y el frío estaban en ella todos los comentaristas de los periódicos estaban de acuerdo con el talón de Aquiles de Darx. Nuestra cueva estaba cerca de la frontera entre Alemania y Dinamarca, donde las corrientes de refugiados se habían reunido desde el sur de Europa y los refugiados habían vivido ya desde hace años en grandes ciudades de campamento. Si la enseñanza de la historia de Lena no había pasado por completo, entonces estas ciudades de campamentos habían sido recreadas en 9 estructuras medias de edad y, al mismo tiempo, dependían de la tecnología y de los modernos aparatos de los escandinavos.

Lena me explicó lo que podía hacer la fuerza en mi cerebro. Primero, tuve que aprender que era muy fácil volar. Cerré los ojos y quise hacerlo, y entonces estuve allí. Una vez saltamos incluso hasta África, en medio del mar de arena y sudaba terriblemente. Después de unos minutos saltamos más de dos mil kilómetros, porque los satélites cercanos de Darx ya nos habían escupido. Lena se reía, porque ahora en la sala de vigilancia, los teléfonos se calentaban, y por dos gritos biológicos en el Sahara, que no pertenecían a él y no estaban allí.

Ella, por supuesto, me enseñó todo lo relacionado con la telequinesa. Al principio estaba muy inseguro, pero Lena dijo que esto era de mis habilidades más fuertes, porque yo les recordaba a Merlin, a quien ella mencionaba a veces. Había leído sobre él y en realidad no estaba convencido de que él era una figura pura de leyenda. Lena me había corregido y decía que los muchos cuentos y algunas de las maravillas que él había funcionado, sí, que se habían producido a través de la continuidad y la afirmación. “Pero Merlin realmente lo había leído, él era tan parecido a ti,” dijo ella ya en el tono del pecho de su testimonio. “Y de follar no podía conseguir lo suficiente.” Su maestro y ellos habían desarrollado su fuerza, así como habían desarrollado mi fuerza ahora.

Telepatía. Teleportación. Telekinesia. No entendí bien estas palabras hasta que Lena de su actividad preferida, las gaviotas tensas a la parrilla sobre la fogata, miró brevemente y me dijo que levantara las

rocas de la parte superior, detrás hay una pequeña chimenea donde el humo puede desconectar mejor. Miré a la roca y no vi ninguna chimenea de largo alcance. Lena, que parecía a veces como 60 y no como 16, gruñó: "¡Wollen, tienes que hacerlo bien!" Levanté mis ojos y no miré nada más. Sin embargo, sí, ahora casi pude mirar a través de las rocas, y me asomé detrás de ella con esmero el Kamin. Él hizo un crujido a la derecha en medio de ella. "Sí," comentó Lena, y apuñalé en el fuego para que el gluten se distribuyese mejor, "ahora tú lo has visto" y yo no podía mover la mitad de la roca.

"Es más fácil que llegar a la cola" levanté los ojos, sonriendo, pero aun así lo oí. La curiosidad, la ambición y el miedo a burlarse me agarraron. Cerré los ojos y quería que se cayera la roca. Por supuesto, nada se hizo, y cuando abrí los ojos, vi a Lena, que había extendido su mano rápidamente y me había puesto mágicamente encima de mí, porque de otro modo me habría aplastado.

-Hombre, Jan, tienes que tener cuidado con lo que haces -gritó ella-. Entonces me dijo que tomara la roca, que continuara grillando, o quemaría el ganado. Yo estaba mirando a la roca, pero no podía dejarla ir hasta que finalmente cogí todo mi poder y le di un empujón a través de mis dedos torcidos sobre la roca. Se levantó un poco con una sacudida. Lo volteé con cuidado y lo dejé flotar por la cueva. ¡Qué sensación de felicidad! Lentamente lo tomé, lo bugé por la entrada de la cueva y luego le di un empujón enorme, de modo que golpeó al mar en un arco muy alto. Un barco de pesca estaba cerca y casi hirió. Tuve que tragar fuerte, porque casi sin querer hubiera golpeado a los pescadores pobres.

Lena me guiñó con los ojos como siempre cuando leía los pensamientos de alguien en la distancia. Entonces dijo que tenía algo nuevo que aprender, que debíamos llegar a los pescadores. Al mismo tiempo me agarró en la manga vacía y nos subimos al barco pesquero. Lena dijo: "Pon un dedo en la frente del pescador y le ordenó que olvidara el incidente con la roca!" Los dos pescadores me miraban con la boca abierta y me detuvimos al aire, porque Lena no podía verla. Yo toqué la frente de un dedo, y pensé que él le ordenó que olvidara todo esto inmediatamente. Él se sentó y simplemente se puso a remar sin mirarme. Lena asentó que había ido muy bien. Entonces

tuve que tocar el otro, pero el otro se desmayó. Sin embargo, le tocó mi dedole suavemente, cuando le dejé que se marchara y le dejé volar hacia atrás.

En las próximas semanas, Lena volvió de una excursión al pueblo más cercano y dijo que el pescador no había olvidado todo y que ahora teníamos una leyenda sobre un misterioso monje de corbata negra que podía arrojar rocas y curar a los enfermos; porque el otro pescador no sólo había olvidado todo, sino que desde entonces no tenía gotas. Tuve que pensar en mi sueño de entonces, y Lena asintió, sí, eso era del sueño.

Durante las semanas y meses siguientes, practicaba la telequinesis, tantas veces como pude, con una facilidad cada vez mayor, de un lugar a otro. Aprendí a arrojar piedras al mar con fuerza mental y a destruirlas con un flash de fuego que me disparaba a la cabeza del impacto. Lena pensaba que era muy bueno en ello. Ahora me llevaba cada vez más a los pueblos circundantes, donde la gente pronto se acostumbraba al monje que se levantaba y se desvanecía aquí y allá. Tuve que aprender las órdenes con los pensamientos y pronto también era bastante bueno. Sólo mis impulsos, los compartí con el pequeño Jan.

Una vez leí los pensamientos de una mujer pescadora mientras caminaba por un campo y descubrí su curiosidad y su deseo ascendente de hacerlo con el monje. La ordené en un lugar aislado donde cogíamos con placer. Luego toqué su frente y pensé que debía olvidarlo todo. Lena se sentó delante del cobertizo y dijo que ahora tenía suficiente variedad y eso también era cierto. Después de tantas semanas en común, a veces me sentí sedienta de otras mujeres que conocí en los pequeños pueblos. Sólo una vez Lena se metió y dijo que no, porque esta chica era una mutante, y que debería dejarlas en paz.

Lena me aconsejó que aprendiera y que no lo olvidara, porque con el cambio mi instinto y la lujuria, también el deseo de caza. A veces también olvidé ordenar el olvido correctamente, y así la leyenda del monje odioso continuaba creciendo. Ninguna de las mujeres habría admitido nada, no, no, pero se oye que hay algo que el monje no es monje.

A veces ayudé a volar una carreta rota o un camión atascado, de modo que no solo las artes curativas, sino también la poderosa fuerza del monje se infiltró en las leyendas, aunque algunas otras narraciones decían que no tenía brazos. A veces, Lena pensaba mucho y rápidamente borró uno u otro recuerdo de la gente, pero en general me dejó hacer lo que yo quería hacer.

En algún lugar había decidido que tenía que leer, hacer ejercicios telecinéticos y observar el tiempo. Obedecía mudo, incluso cuando Lena me había enseñado en todo tipo de juegos tácticos y descripciones de batallas. ¿Por qué habría de estar allí y no allí, cómo poner trampas listas y cómo reconocer trampas astutas? Y luego, una vez más, técnica, técnica, técnica. Hace mucho tiempo que no pregunté para qué iba a ser bueno. Conocía la respuesta: de eso hablamos una vez más.

El despierto Jan tuvo un tiempo aventurero y divertido con el pequeño Jan. El ingenio sexual de Lena, su lujuria y sus habilidades de seducción fueron excepcionales e inevitablemente me golpearon en su hechizo. Sin embargo, ella se retiró una y otra vez para dejarme cazar por placer. Instintivamente, ella se dio cuenta de que era lo correcto para el pequeño Jan. Mi preocupación por la equidad la golpeó suavemente en el viento y me dijo que hiciera lo que yo quería y que no lastimara a nadie. Sobre eso, y sólo quería pensarlo, no sobre la justicia.

Curiosamente, me atrajeba en la mente de las mujeres cuando por la noche me movía por los pueblos. Mágicamente me atrajeron sus pensamientos divertidos, la follada se convirtió en el cumplimiento de los deseos secretos. No pocas veces atraje a través de un dormitorio oscuro y amaba silenciosamente a la mujer mientras el hombre roncaba desprevenido. Algunas mujeres estaban llenas de anhelos, pero muchas vivían vacías y despiadadas, pensaban en todo lo demás, sólo no en el sexo. Pasé a través de ellos como ellos a mí.

Una y otra vez visité a unos pocos porque querían ser amados intensamente, y la mayoría de ellos tenían miedo de sus pensamientos, dejé que se olvidaran de todo hasta la próxima vez. Sólo dos o tres querían vivirlo consciente y honestamente. Aquí, confiaba en el buen

conocimiento de la humanidad de Lena y le dejé la elección del olvido. En este mal tiempo había muchas mujeres fuertes que hacían cosas casi sobrehumanas para sus familias, pero muy pocas que también eran anhelas y deseos, o cuya conciencia cultural lo permitía.

Una chica despertada se dio cuenta de que a veces el monje visitaba a su madre por la noche, escuchándonos y observandonos follando, sintiendo su emoción y frotando su columna. Aunque ya había probado el pájaro con los chicos vecinos, no tenía ganas de hacerlo. Mucho más le gustaba perderse la cabeza en su cama y jugar con ella misma. Una vez, cuando había dejado a su madre y estaba sentado en la hierba unos minutos más adelante de la casa, oí sus pensamientos curiosos y cautelosos que venían mientras ella estaba en la cama y se masturbababababa en secreto.

Me acerqué con cuidado a su cama y la acariciaba; el miedo y la lujuria se desvanecieron, y luego me abrazó de repente. Me quedé con ella y nos follamos juntos. Meike, por lo que se llamaba, era como la hermana Teresa una mujer "difícil" y no podía llegar a la cima tan fácilmente. Acariciaba su silbido con mis dedos y pensaba en cosas emocionantes y emocionantes, tratando de transmitirle esto a la mente. Para mi sorpresa más grande, lo logré y experimentó un orgasmo sorprendentemente intenso.

Lena esperó afuera de la casa cuando yo estaba en silencio. "¡Funcionó bien!" me dijo y me abrazó. "Es un avance esencial en nuestra educación, porque ahora puedes practicar tu pensamiento, tu voluntad, en los pensamientos de los demás. Pero recuerda: ¡no hagas daño a nadie!"

Ella también dijo que esta chica tiene habilidades medias ligeras, pero sólo muy débiles. Cada mutante tendría cien veces más capacidad que ella. Sin embargo, debería practicarla. Así que en el próximo tiempo estuve ocupado principalmente con Meike.

Intenté sacarla de la casa con esta nueva habilidad mental, y cuando lo logramos, nos amamos mucho en la hierba. Una vez que estaba en la cocina con su madre y sentí que ya estaba en la cama masturbándola, rápidamente le envié algunos pensamientos divertidos y

sentí su gonorrea venida. Una vez ella se sentó en la cocina con su madre, limpiando verduras cuando recibí sus pensamientos divertidos. Inmediatamente reaccioné y la intenté. La madre no se maravillaba cuando su hija, sin ninguna razón aparente, se emocionó sexualmente y cerró los ojos. Perplex la observó cuando su hija llegó al orgasmo con senos muy angustiosos.

Sentí su propia excitación en vez de subirla y pensé intensamente en animar a su cosquilleo. Pensé firmemente y concéntricamente en que la colaba en mi mente. Sorprendida y paralizada por la sencillez, experimentó su propio orgasmo, tembló y tembló, como hace mucho tiempo, y no me di cuenta de que la hija la miraba maravillada y conscientemente.

Lena encomió lo bien que me había convertido y lo fuerte que pude desarrollar mi fuerza. Pronto, ella pensó, yo sería tan fuerte como Merlín a los 16 años. Me enorgullecía porque Merlín también se había convertido en mi norma. Ahora, alejé el pueblo por algún tiempo y me enterré en la cueva, aprendí y practicé como poseído, porque el elogio de Lena se había convertido en importante para mí. Lena sonrió sobre mi celo y se convirtió en la niña que jugaba con mi cola y lo puso en la inyección o era la hembra de jaguar lasciva y exigente, que no tenía nada en mente sino repeticiones y lo pedía con fervor. Yo aprendí mejor, dijo una vez que estaba relajada.

Una noche caminé a través de una aldea de pescadores y agarré un grito de ayuda mental, que era muy débil, pero claramente dirigido al monje. Me sentí tranquilamente y me metí en una casa. Toda la familia se había reunido en la habitación de los niños, un niño enfermo aficionado a la cama y junto a la cama, una anciana que me había llamado claramente. “¿Cómo entraste?” gritó el pescador de cuatro caras, pero la anciana le dijo que callara con una mirada estricta. “Me oíste” murmuró, ella se asombró como si quisiera decir sí diez veces. “Ella tomase las hierbas equivocadas” murmuró Lena, y le pregunté a la anciana lo que usaban para las hierbas. “El espino blanco dañaba al niño” y yo le dije que simplemente dejara el blanquero. Yo seguía diciendo: “El corazón de Shri era tan fuerte como el de un día para el niño.”

Me arrodillé al lado de la cama con mi larga costilla y me acosté con mis dedos torcidos a través de la tela gruesa después de la frente del niño. “¡Siento lo que tiene!” me ordenó Lena, y me sentí. Poco a poco tuve la imagen de que el niño tenía un gordo y rojo en el cuello. Lena asintió y sentí que debía deshacerme de él, que sólo quería apretarlo. Cerré los ojos, y el niño se desmayó, y luego se desmayó. El viejo me empujó a un lado y se quedó agarrando al niño en la frente. El pescador entonces comprendió todo mal y se precipitó a mí mismo, quería golpearme. Me asustó y pensé que lo golpeaba de nuevo. Él voló a través de toda la habitación, se agaró a la pared de la otra cara y se quedó sentado en el suelo. El pescador entonces se desperó a mí mismo, y luego se desperó a mí mismo.

Me quedé en el suelo una hora más, las mujeres cuidaban al niño y luego se calmaban. La vieja vino a mí y susurró: “¡Es verdad que puedes curar!” Asenté un poco y me senté. Yo mismo no entendí cómo había podido hacer esto y sobre todo cómo golpear al pobre pescador contra la pared; yo no era el demonio.

La vieja agarró su mano y se volvió a caminar. En la puerta se dio la vuelta y miré a mi alrededor. Me levanté rápidamente y le seguí. Los pescadores apenas notaron nuestra marcha. “Yo soy la Nana,” dijo la vieja mientras bajamos por la calle, “¡Yo soy doctora!” “Hebmme,” corrigí después de la instrucción de Lena, “tú eras matrona antes. Ahora intentas ayudar a la gente lo mejor que puedes. ¿Verdad?” Nana se fue un poco sin palabras a mi lado, luego sacudió la cabeza y dijo que no lo entendía. Nos quedamos callados hasta que llegamos a su casa.

Cuando entramos, Lena dijo que ahora se iba mejor y se desvaneció antes de que desapareciera. Quería preguntarle qué debía hacer, pero ya se había ido. Nana se había perdido sus cosas y me puso un té que yo no toqué; le gustaba descubrir que yo no tenía brazos. Ella todavía estaba harta y se sentó a la mesa. Curiosamente miró a la taza de barro con té, que estaba virgen delante de mí. Poco a poco le amaneció. “¡No tienes brazos!” dijo ella casi sorprendida y se tragó la siguiente idea. “Oh, ¿quieres tomar un té?” y yo asentí. Ella tomó el vaso de barro y me dio a beber. En realidad, ella no era muy vieja, pe-

ro no tenía la ropa de traje de traje de traje de trapo y el cabello despergado junto con la cara amargada y amargada.

Lena no estaba allí, sin embargo tuve un pensamiento que se movía profundamente en su mente. “No, no tengo ningún problema en alimentarme o vestirme, estoy bien.” Ella abrió los ojos cuando se dio cuenta de que leía en la cabeza como en un periódico. “No, para onanear tengo una mano de mujer tierna,” me sentí desvergonzada y tuve que sonreír, porque la buena Nana realmente se puso un poco roja.

Confundida con una mano en el aire, ella sonrió y dijo: “Déjalo bien, yo quería saber quién eres y qué estás haciendo!.” Yo no dije nada sobre su pensamiento, que ella estaba tratando de reprimir. Sentí como si Lena me susurrase, no debería decir demasiado, sólo un poco, leyenda y todo eso. “Me llamo Jan, vivo un poco más arriba en el bosque y voy a las localidades para estar a veces entre los hombres. Me preparo para una tarea importante y si puedo ayudar a la gente con mis poderes, entonces lo hago. Me avergüenza mucho lo que la gente dice de mí.”

Nana ya no pensaba en follar; en su cabeza se desmayaban acontecimientos individuales; el monje que levanta camiones rotos del foso; el monje que cura a los enfermos con la mano puesta y sabe de hierbas; el pescador que vuela por la habitación, como si se hubiera golpeado con un puño gigante. El monje, del que algunas mujeres susurraban con la mano escondida, sería una cabra caliente, ¡y qué clase de chica!

-Eso es cierto -le dije con facilidad-, pero siempre me aseguro de que me quieren. ¡No estoy haciendo nada malo! -dijo Nana. “¡Estás leyendo en mi mente otra vez! -dijo con indignación y la miré preguntando-. ¿No quieres? Entonces te escucho lo que estás diciendo!” Sin embargo, eso fue mentira, porque oí lo que ella pensaba tanto como lo que ella dijo.

“Pero yo no soy un monje,” agregué, “Yo solía ser el amante de la venerable madre antes de morir. Desde entonces he estado llevando su cruz, aunque no tengo nada que ver con los Papas de Roma o de

cualquier otro lado." Un largo silencio me hizo preguntar a Nana: "¿Pero cómo estás sanando?." Pensé. No lo sabía, pero quería decir algo razonable. Lena, de lejos, aconsejó no mencionarla. La gente no aprende de ella cuando escucho voces o cuando hablo con la invisible Lena.

"No lo sé exactamente, Nana. Tengo fuerzas poderosas para sanar, levantar carros o lanzar a los atacantes contra la pared. Si es necesario, entonces a veces tengo poderes. A veces no puedo hacer nada, pero no sé por qué!" Escuché a Lena prendiendo el aire de forma aguda, porque estaba en el límite de lo que podía decir. Pero Nana no siguió preguntando, sino que fue a un estante y atravesó las hierbas que estaba recogiendo allí. Fui a ella y probablemente discutimos sobre las hierbas durante una hora o más. No sabía mucho sobre lo que no sabía, por ejemplo, cómo sacar de la peligrosa mula un té curativo para las molestias del estómago.

Ella se cansó, y yo dije que me iba y vengo en otra ocasión. Entonces nos quedamos en la casa esperando a que ella se acostara en la cama. Después de un tiempo, regresé silenciosamente y me agaché junto a su cama, esperé un tiempo mientras ella pensaba en ello. "¡Sí, Nana, también quiero follar contigo!" susurré y me acosté con ella en la manta. Ella no se sorprendió, sin embargo, ella no se enfadó, pensó que ella era demasiado vieja y que yo sabía lo que era. Permanecía obstinada en mi caricia hasta que su curiosidad se hizo más fuerte. Entonces me acosté con ella y nos amamos.

Lena me dijo a menudo que no podía hacer nada y que la vieja Nana hacía algo por el enfermo. Pero cada vez que Lena me decía que tenía que volver a buscar al enfermo sano, entonces sentía las huellas negras y nebulosas que siempre significaban cáncer y muerte. Entonces Lena pensaba que no estaba bien curada, que estaba destinada a morir. La buena Nana estaba muy enfadada si no podía ayudarla y le decía que ya estaba demasiado enferma y condenada a morir; en la mayoría de los casos le preguntaba si yo era el amado Dios que sabía todo! Estaba muy triste e intentaba dejar claro que yo tenía mis ancestros. De Lena no podía decir nada. La vieja Nana pensaba que era demasiado enferma y estaba condenada a morir; la mayoría de las veces le preguntaba si yo era el amado Dios que sabía todo lo que te-

nía que hacer. Yo estaba muy triste e intentaba dejar claro que yo no podía decir nada. De Lena, yo no podía decir que ya estaba muy enferma y que estaba condenada a morir; la gente de edad pensaba que estaba a punto de vivir, pero que ella no podía estar de verdad.

Cuando le conté acerca de esta o aquella aventura amorosa a veces, ella sonrió y feixé, pero yo soy uno de ellos! Y si durante nuestras excursiones para recoger hierbas, o durante la larga producción de tés y polvos, me inundaron los brotes de la pequeña Jan, ella sonrió amablemente y me lo hizo con la mano; follaba muy rara vez y me pareció que debía aferrarme a los más jóvenes, ¡sea ya una anciana! Cuando dije que esto no era un papel, ella quiso decir, sí, tal vez sí, pero ella preferiría tener a alguien a quien amaba como una chica enamorada y no simplemente follando sin más si le gustaba tanto al señor Jan! Me sorprendió, porque en realidad no lo había pensado. ¡Estaba enamorada! ¿Alguna vez me había enamorado?

Lena estaba sentada conmigo en el borde del bosque y me dijo que quería ver lo fuerte que era. Cerré los ojos y escuché al pueblo, busqué a Meike en mi mente. “Lee y ya está medio dormido” y miré hacia Lena. Asintió. Entonces me envió su pensamiento de que debía traerla aquí: “Es hora de un poco de amor, ¿no crees?” Pensé de nuevo en cómo iba a volar hacia aquí y aterrizar suavemente en el suelo mocoso de la luz. En una fracción de un instante, una mancha de luz limpiaba por el atardecer, y luego Meike estaba a mi lado, asombrada, y el apretado camisón de la noche se acoplaba.

No le dejé tiempo para pensar y le sugerí que ya estaba muy emocionada y que iba a llegar al clímax. De hecho, se alejaba después de unos segundos y experimentaba un orgasmo sorprendentemente rápido. No me di cuenta de Lena, sino que caminó tan fuerte como pude y me puso sobre Meike, sintió su orgasmo resplandeciente y se acostó rápidamente con ella, apenas me dejó que me infiltre de nuevo en su cama.

Lena aplaudió y dijo que me había convertido en un maestro, aunque había dejado actuar al pequeño Jan. Ella se había dado cuenta de la decepción con la que había terminado esta tarea de examen y me dijo que no me molestara tanto, pero me sentía desanimado porque

tenía que volver a hacer un poco de crítica. Lena me consoló que todo estaba bien, que yo había hecho un trabajo excelente.

Un poco más tarde visitamos a Meike, que con la idea de que había sido un hermoso sueño sexual, se había dormido cansado. Lena se retiró discretamente cuando después me acosté a la casa de Nana y me acosté a su lado con cuidado, calidez, consuelo y cercanía. Antes del amanecer, me desperté y la desperté en silencio para acostarme con ella suavemente y tristemente, y luego volví a mi cueva.

Lena sintió la crisis que brotaba y me despidió unos días de aprendizaje y práctica y me quedé un poco en el fondo. Dormí y soñaba y me dejé llevar por las olas en la arena mojada. Mi tristeza y soledad eran involuntarias y repentinas y me ponían en una depresión paralizante. Lena me observaba desde lejos y siempre estaba en el lugar donde la necesitaba.

Sentía que echaba de menos a mi madre, a Irene y, sobre todo, a Veronika, una vez madre, a Irene y una y otra vez a Veronika, aunque ambos sabíamos que era Lena.

Mamá a veces se regañaba en la playa como el bigote de la resaca y se amaba cálida y suavemente con su pequeña Jan, agitó pacientemente su cola cuando estaba a su lado o lo dejaba mojar suavemente, dormido a su lado.

Irene bebía un vaso de vino tinto antes de coger mi polla en la boca y chupar y chupar codiciosamente. No se detuvo con el pájaro en la playa y por lo general se mudó al musgo suave en la luz del bosque para follar con el pequeño Jan. A veces vino como Anni, que quería coger rápido y salvajemente y gurrándose fuerte y profundamente al clímax.

Cuando Veronika estaba allí, lloraba al principio de manera terriblemente larga y desgarradora, hasta que se lavaba en las olas de la playa y luego subía temblando y temblando a las dunas. La salpicadura seca en mi cuello se desvanecía cuando se acostaba como una crucificada con brazos muy extendidos y me acostaba con su popo. Popofía, que todavía le gustaba! La amaba, la amaba con todo mi co-

razón y sonreía feliz cuando nuestras lágrimas se mezclaban al final. A veces se volvía y dormía bien conmigo, sostenía suavemente mi espalda cuando entraba suavemente en ella.

La hermana Veronika realmente me faltaba. Como amante de la venerable madre, me sentí más cerca de ella. Comencé de nuevo a rodear la pesada cruz de plata. Veronika , ella siempre quise estar conmigo.

Lena me dio tiempo y dejó a Veronika mucho tiempo conmigo, semanas, meses, quizás años; no lo recuerdo. Veronika resplandeció y floreció desde que la promesa estúpida ya no era válida para ella. Ella se reía y lloraba con los ojos brillantes cuando me derramaba suavemente en ella. Con el paso del tiempo se convirtió en una mujer jaguar exigente cada vez más, me amaba con la sofisticación y la avaricia de Lena.

Me desperté. Lena estaba sentada en el borde de la cama y me sujetaba. Poco a poco, el mareo se despertó y yo estaba muy despierto, pero muy cansado. “No, estuviste muy enfermo,” dijo Lena, y me trajo algo de comida y bebida. Dormí muy largo y sin sueños hasta que una mañana me desperté completamente fresco y alegre.

Lena, que nunca durmió, estaba a mi lado esperando. Miré a mi alrededor en nuestra cueva y recordé todo de nuevo, Madre, Irene, Anni y Veronika.

Veronika. Sentí la antigua tirada en mis lomos, sentí la cola despierto con ganas. Lena se inclinó sobre mí y me avisó que todavía estaba demasiado debilitada para follar. Obviamente, el compañero había pasado una larga Cuaresma, porque me acariciaba y había hecho subir el rayo antes de que me quedara dormido.

Recibí ensalada de hierbas medicinales y minúsculas gaviotas a la parrilla. Roch de nuevo el humo mordedor, cuando Lena lloró con el fuego y se puso en su altiplano. Ambos nos reímos afectuosamente de su cabaret diario, querida: “¿Cómo asar una gaviota sobre el fuego abierto?.”

El segundo día me sentí de nuevo sediento y lleno de emoción, pero Lena era inteligente y sabía que necesitaba unos días más para ser restaurada por completo. Como no le creí, me sedujo en el lugar donde estaba, que me oía y veía y luego me dormía casi desmayada. Cuando desperté, ella sonrió y me dijo que era mejor que me dejara el tiempo que necesitaba.

Cuando me levanté para siempre, primero busqué la cruz plateada y la cuelgué. Me presioné para que nunca la dejara. Lena me dejó solo todo el día con mis pensamientos y no volví hasta tarde por la noche.

"Lena, necesito saber por qué estoy aquí. ¿Por qué estoy aprendiendo cuál es mi trabajo?" ¡Cállate! Me había decidido a averiguarlo. Nada me detuvo. El sueño durante la larga y grave enfermedad no se me quitó de la cabeza, necesitaba saber quién era ella y quién era yo, y sobre todo para lo que era.

Lena se sentó muy cerca de mí en el fuego desnudo y me arrastró el cuerpo de su niña. Hoy no recuerdo lo que estábamos hablando y lo que estábamos pensando. Sólo que ella me lo contó todo. Espero poder recordarlo todo y reproducirlo bien aquí. [Compañía: el examen de Memomail con nivel de seguridad 5 ahora tiene que volver a comprobar desde el principio, el resto del mensaje de Memo es saltar, comando final!]

Lena estaba pensando en el gran y amplio espacio que era negro como la noche y que estaba nadando en millones de pequeños puntos blancos. Intento explicarte todo, con las palabras que entiendes. Somos un pueblo muy viejo que vive lejos en el espacio. Vivimos en planetas artificiales que hemos creado a lo largo del tiempo y que poseemos o gestionamos cada una de nuestras poblaciones parciales una parte del espacio, un sector en el que hay muchas galaxias. No somos como los seres humanos, sino más bien espirituales según sus términos. Vivimos como individuos como tres mil años de la tierra. Ahora me vives como una niña de 16 años de edad, yo tomo tus ideas como modelo para mi apariencia, porque nuestros conceptos del tiempo son diferentes. Ahora, según vuestros términos, tengo alrededor de dos mil años de la Tierra y entraré en mi etapa final. Yo no existo co-

mo tú en mi mundo, sólo tienes que pensar en mí como una niña de 16 años de edad, ahora que soy un patrón para mi apariencia, porque nuestros conceptos del tiempo son diferentes. Yo soy como ustedes, y yo, en el resto de la vida, en nosotros.

La gente a la que pertenezco es también responsable de esta galaxia, es decir, de la Tierra. Yo y algunos otros somos exclusivamente responsables de la Tierra, tenemos que asegurar el buen funcionamiento de este territorio. Puesto que no estamos materialmente en el sentido de la tierra, hemos hecho esto desde hace siglos con la ayuda de miles de personas mediáticas a través de las cuales utilizamos nuestra fuerza, que influenciamos y prestamos nuestras habilidades para que produzcan cambios en nuestro sentido. Los que ustedes consideran hechiceros, videntes o extraños son herramientas escogidas por nosotros, porque nosotros mismos, como seres espirituales, no podemos hacer nada directamente en términos materiales. Así es como hacemos en otros planetas, con los seres vivientes de allí. Y hay millones de planetas habitados, aunque los seres humanos son una raza única.

Cuando intenté explicarle esto a Merlín, no lo hice realmente; Nostradamus y el astuto Cagliostro entendieron algunas cosas, pero fracasaron en que su conocimiento iba mucho más allá de lo que era culturalmente posible. Tampoco tu tiempo te entenderá, así que es mejor que lo guardes para ti.

Nuestro pueblo se ha convertido en un gran pueblo de comerciantes en millones de años terrestres; ningún otro pueblo, aparte de nuestro comercio, hemos logrado con astucia, engaño y guerras que somos los únicos en esta parte del universo. Todos los demás pueblos dependen de nuestras entregas, para lo cual nos referimos al conocimiento, al poder y a la tecnología que utilizamos. Entregamos todos los materiales y seres que puedas imaginar, somos la gran tienda hipergaláctica, si quieres. Nuestro pueblo se ha dividido en función de las tareas: algunos exploran y descubren nuevas delicias y especialidades, otros cultivan, cultivan o cosechan, otros consiguen el transporte intergaláctico. Mi pueblo es responsable de supervisar el desarrollo y la seguridad de las especialidades de este sector.

Si alguien desea celebrar una gran fiesta en Alpha Centauri, donde algunos asteroides se enciendan como fuegos artificiales gigantes: entregamos, pronto y libre de casa. ¡Alguien quiere un vino de gusanos embriagados, tenues muslos de embriones de dragón o drogas embriagadoras de las lágrimas de los búhos cósmicos a sus huéspedes: nosotros entregamos! Nuestra oferta es casi inagotable y nuestras entregas mantienen en marcha muchos mundos. Algunos mundos subdesarrollados como la Tierra proporcionan la materia prima, la especialidad o la delicia que se exige a los seres más avanzados en otros lugares y que se entregan a un buen precio.

Nuestros investigadores descubrieron hace algunos millones de años, después de su era común, que una especie de mono en la Tierra podía desarrollarse mediante la manipulación genética. Los primeros prototipos de seres humanos despertaron un gran interés entre nuestros clientes, eran buenos sirvientes, obreros o simplemente objetos de observación para los ricos: personas que vivieron su vida en una jaula invisible y que fueron observadas en jaulas, como ustedes los hombres mantienen en jaulas a hámsters o cobayas. Además, las personas podían ser utilizadas para muchas cosas, desde el trabajo de esclavos en las minas hasta cosas artísticas, que servían de músicos o actores. Algunos pueblos amaban la carne humana ligeramente encantadora. Pero las personas que vivían en el acuario, como los peces dorados, podían ser observadas en su ciclo de vida. Las habitaciones infantiles de todas las galaxias pronto se llenaron de nuestras jaulas invisibles, donde la gente amaba la carne de nuestros clientes.

En realidad, no nos interesaba resolver el problema porque el negocio de la mercancía le hubiera hecho daño a la gente; el problema es que la gente sólo se reproduce en el planeta Tierra; en otros planetas, en otras galaxias, son completamente infértiles. No, no, por supuesto, se follan como en la buena tierra antigua, pero eran infértiles. Eso fue bueno para nuestro negocio, la nueva demanda generada.

Nosotros, los guardianes, teníamos que asegurarnos de que la humanidad se desarrollase lentamente y constantemente en la Tierra, de que había suficiente gente para la exportación y de que nadie nos peleara por este derecho a la cría y al comercio de seres humanos. Donde tenía sentido o era necesario, nos metíamos en los aconteci-

mientos. Como no somos materiales en vuestro sentido, practicamos nuestras fuerzas por medio de hombres acosados por medio de medios. Manejábamos e inspiramos César, Alejandro el Grande, Merlín, Nostradamus y Jeanne d'Arc, Ragnar Eriksson, así como el rey Harald Azul o el rey Guiscard. Viajamos con Richard Corazón de león y Christoph Columbus, susurábamos a los pensamientos del príncipe Heinrich el navegante, así como a los de Magellan y Roald Amundsen. La lista es larga, porque Albert Einstein y Otto Hahn oyeron nuestros Wispers, no dejamos que los hombres se convirtieran en una guerra tan grande como Isaak.

Lena se tomó un descanso, porque, con el horror creciente, había comprendido el sentido de su narración, al menos en gran parte, temblando, acariciando y acariciando, me dio tiempo para recuperarme lentamente, y después de un tiempo continuó.

Durante muchos milenios, criamos y criamos a la humanidad, le dejamos la libertad de movimiento que necesita para prosperar. La mercancía, a saber, el esperma y los óvulos, la tomamos donde los hombres mismos no la necesitaban para su propia multiplicación y la exportamos después de la fecundación, congelada y en cajas de transporte superrápidas.

Pero una parte de nuestro pueblo, que trabajaba como soldados y colonos y que estaba insatisfecho con su parte del trabajo y de los ingresos, desarrolló un pirata implacable e imprudente, que querían hacer dinero rápido, lo llamaban así. Hace cuarenta o cincuenta años de la Tierra, descubrieron que sería más lucrativo para ellos explotar la Tierra y la especialidad misma del hombre, rápido, codicioso e imprudente.

En primer lugar, hicieron vuelos exploratorios con sus mejores clientes, les mostraron la Tierra y la gente. Algunos de estos vuelos fueron observados por la gente, pero lo que fue descartado como OVNIs. Una vez, un viaje exploratorio con la clientela potencial en Nueva México se estrelló, la historia de Roswell hizo algunos titulares, pero pronto los Darx intentaron influir mentalmente en las autoridades. Sólo lograron en parte porque no tenían la buena formación en ellos, como nosotros, los observadores.

A continuación, construyeron enormes bases en estaciones espaciales muy lejanas, establecieron una verdadera cadena de suministro como ruta comercial y, por última vez en los años sesenta, construyeron una base en el lado opuesto a la Tierra de la Luna, el "Dark Side of the Moon," como ya sabes. El resto se relata rápidamente. John F. Kennedy hizo que sus astronautas aterrizaran en la Luna en junio de 1969, que Darx sospechaba que estaban descubiertas y pasaron al ataque sin piedad.

Sus máquinas de combate podían ser buenos guerreros, porque las devastaciones que habían causado eran enormes, pero con bombardeos por sí solos no se podía subyugar a nadie, así que intentaron utilizar nuestras técnicas mentales y seleccionaron a las personas más adecuadas: personas sencillas e influyentes, que las hacían dóciles y agresivas con drogas especiales. Con estas tropas destruyeron toda resistencia y convirtieron a tantos prisioneros como pudieran y los trasladaran a las islas carcelarias que construyeron en todo el mundo, recogen esperma y óvulos en grandes cantidades y exportan a precios increíblemente bajos los embriones producidos por la fecundación artificial. Mi pueblo está preocupado y me ha encargado específicamente que ataque a los Darx.

Me desperté poco a poco y pensé en todo de nuevo. "Los Darx, que son de tu pueblo?" pregunté. Lena asintió desafortunado. Sí, los Darx eran de su raza, de su pueblo, si yo quisiera. Pero pertenecen a la parte que despertaba a la humanidad, y que se había desarrollado en paz. Los Darx querían destruirlos tan rápido como fuera la plata; que toda una especie sería exterminada, tal vez incluso el planeta entero, no les importaba. Los planetas todavía hay millones en reserva.

Sin embargo, quería saber más. "La gente que descubriste eran monos, como dijiste. ¿Cómo se convirtieron en seres humanos?" Lena sintió el knödel en mi cuello y pensó durante mucho tiempo en una buena respuesta. Sí, los hombres eran los monos más desarrollados, eran como todos los animales sin el componente de "conciencia" y en ese entonces no tenían ningún dispositivo genético, aprendido, experimentado y experimentado para transmitir a sus descendientes. Pero esto era esencial para evolucionar lentamente hacia seres superiores.

Los investigadores de su pueblo ya tenían suficiente de exportar especies raras a animales como los sables, los osos cavernícolas o los dinosaurios. Querían crear algo nuevo, y la gente de marketing se entusiasmaba con la idea de ofrecer una raza que se desarrollaba lentamente de animales a seres superiores como mercancía. Era una idea soberbia ofrecer durante milenios un juguete diferente y más interesante de generación en generación. Los investigadores fueron enviados en gran número y empezaron a experimentar con entusiasmo hasta que todo se durmió después de la primera euforia. Los investigadores más descuidados que no quisieron rendirse se unieron y se avergonzaron en sus laboratorios de alta tecnología, repartidos alrededor de la Tierra.

Uno de estos investigadores encargados del desarrollo de los terrícolas era un tipo bastante loco y retorcido por las drogas, que amaba copular secretamente en forma de mono con las hembras de mono, lo que en su momento todavía estaba prohibido, porque se creía que decentemente no se iba al nivel de las criaturas bajas. Se te consideraría un poco retorcido, hoy te follarías con monos. Del mismo modo, los experimentos genéticos aleatorios y espontáneos estaban estrictamente prohibidos, los investigadores tuvieron que rellenar formularios, buscar y pelar listas de presupuestos para poder realizar un experimento genético. Nuestro investigador estaba un poco lejos del tiro, silbando las reglas del juego académico, chupando con las hembras de mono y haciendo sus programas de prueba salvajes. Además de las drogas y los juegos de ajedrez en la red, sólo le quedaban las hembras de mono para evaluar su vida media.

Un día, por aburrimiento puro, analizó la codificación genética de un cierto tipo de mono y vio que aquí lo esencial, a saber, transmitir a sus descendientes el dispositivo genético, lo aprendido, lo experimentado y lo experimentado, era evidente, pero ahora él también vio dónde. Ahora puso toda su ambición académica para desarrollarlo. Robaba patrimonio genético de otros seres más avanzados, comparándolos con los del mono, experimentaron y pensaron mucho.

Después de largas series de pruebas, logró manipular los genes de las hembras de monos para transmitir el patrimonio aprendente. Se convirtió en un gran investigador, recibió muchos premios y una

gran recompensa de toda la vida que le permitió disfrutar de sus pasiones secretas hasta la transición a la fase final. Sus alumnos desarrollaron un freno genético que aceleró la velocidad de la transmisión o se aceleró lo que era más inteligente. Precavidamente, casi todos los animales de la Tierra estaban equipados con este dispositivo genético, ya que en la Dirección de Marketing se esperaba que los seres humanos se interesaran por varios millones de años y que luego se quería lanzar al mercado animales inteligentes.

Así empezó a desarrollarse la humanidad. Allí, donde se encontraban en un callejón sin salida, nos ocupamos con cuidado de los chamanes, hechiceros y videntes, para hacer avanzar a la gente; artistas, exploradores y exploradores, así como reyes, fundadores de religiones y generales, eran nuestros clientes preferidos. Nuestra acción fue muy lenta, pero eficiente y pensada para la humanidad, nuestra materia prima. No queríamos herir a nadie, uno de nuestros más altos mandamientos.

Lena suspiraba cuando pensé en el título del libro "Desde el puño a la bomba atómica." Luego se puso seria cuando pensé en la multiplicación de su pueblo. No, no nos multiplicamos como los hombres. Nos multiplicamos espiritualmente, sabiendo que siempre es la existencia anterior de alguien que se manifiesta de nuevo en nuestras crías. Nuestra relación con ellos no es como la vuestra con los niños, sino que la consideramos como discípulos a los que nos han confiado. Mi maestro era mi padre en vuestro sentido, pero lo sentí como mi maestro. La lujuria carnal es algo que nuestro pueblo ya no conoce, como muchas otras especies altamente desarrolladas.

Tu siguiente pregunta es fácil de responder: soy Lena. Querías que fuera una imagen de tu madre de 16 años, así que me convertí en Lena. Para ti, en realidad, estoy aquí (siento mi sonrisa), pero nadie más puede verme. Este patrón corporal y carnal es como un hombre de verdad, pero sólo puedes vivir para ti. No te acuestas con materia inanimada, sino con una hermosa niña. Es tan fácil.

Lo que el Darx y tu trabajo hacen es más difícil de explicar. Para ello, debo recordar que mi pueblo no puede actuar directamente. Si quiero crear un martillo, tengo que escribir a un hombre la idea de

trabajar un pedazo de metal hasta que parezca un martillo, y a otro que trabaja una madera para que el martillo tenga un agarre. Puedo crear un martillo a través de estas personas sin poder tomarlo por mi cuenta.

Lo segundo importante es que los efectos mentales de mi pueblo y los del Darx se perturban mutuamente, crean fuertes interferencias y no podemos influir directamente entre nosotros debido a la compleja relación genética. Los bloqueos implantados aquí no pueden pasar ni ellos ni nosotros. Los Darx pueden inhibir mi acción a través de fuertes interferencias mentales y viceversa. Cuando la hermana Karin se desplomó tan desdichadamente, Darx estaba cerca y controlaba la zona mental. Yo estaba en gran medida paralizado y corriendo hacia Kalle e Irene para ayudarlos. En el bombardeo de Berlín y de vuestro monasterio, así como en el bombardeo de vuestros conventos. Tus depresiones sólo podían estallar porque mis fuerzas no eran suficientes para eliminar los estragos mentales del Darx que habían construido sobre la frontera norte. Finalmente, yo soy los más fuertes, pero, después de vuestro tiempo, a menudo duró algunos días, hasta que mis controles mentales superaran a los del Darx. Sin embargo, a diferencia de mí, los Darx no pueden controlar a los hombres con fuerzas poderosas como tú mentalmente.

Escuchaste que no puedo intervenir directamente en el Darx. Así que te elegí como mi instrumento, como mi martillo. Debo detener al Darx, porque de otro modo destruirían a toda la humanidad, tal vez incluso a toda la Tierra. Así que no pienses que te estoy asaltando o que te estoy forzando a algo que no quieres. Quieres que la humanidad sobreviva. Sé que te he investigado a fondo.

Nos quedaremos aquí un rato y practicaremos tus habilidades. Entonces, a través de la cadena de las islas carcelarias, podrás entrar en el control central de la cadena de suministro de Darx y traer el Darx a la ruina. Cuanto más lejos vayas, menos podré mantener contacto contigo, más tendrás que estar de pie y decidir sola. Si me atrevo a ir demasiado lejos, podría ser eliminado por los Darx; mi existencia sería como mi tarea sería demasiado pronto y sin resultados. Sin embargo, si logras llegar a la cadena de suministro, podrás apagar el Darx y asegurar la supervivencia de la humanidad. No quiero ocultar

que no es muy probable que sobrevivas a esta aventura. Lo que te puedo prometer es que un día lejano volverás a ver tu existencia y a mis descendientes.

Lena se detuvo. Mi cabeza fumaba y el corazón me dolía de repente; yo no quería ser materia prima, objeto de observación en la jaula invisible o manjar de sabor dulce. Tantas cosas se aclararon; cuántas veces pensé por qué Lena no había intervenido aquí o allí. Ahora sabía que podía intervenir en el lugar donde podía intervenir. Ella me necesitaba como herramienta, sin herramientas, no podía hacer nada. Sus debilidades y fracasos en algunas situaciones ahora estaban claros; estaba cerca del frente Darx, entonces estaba debilitada. Ahora me había entrenado para acabar con el Darx. Lena se despertó sobre la Tierra y haría todo lo posible para cumplir con esta tarea. Se trataba de la humanidad, no del pequeño Jan. Yo quería arrastrarme y llorar, porque después de mi tarea, era innecesario y muerto.

Lena me encerró, me calentó con su cuerpo y me acariciaba suavemente para que me quedara dormida relajada. Me alegré infinitamente de que ella no fuera un monstruo espacial tan asqueroso, sino una niñita encantadora.

Tan dulce como mamá.

La Lucha

von Lena A. Lien © 2023

Me desperté de repente al amanecer. Lena había encendido el fuego y atravesó nuestro equipaje. Olía el pan fresco hasta la cama y me senté al fuego para desayunar. Sabía que hoy saldríamos para siempre.

Serios y concienzudos empacaron todo en el pequeño paquete que solía llevar colgado; cuidadosamente guardaba los pequeños cuerpos explosivos que había hecho con ella en las últimas semanas y meses; eran apenas más grandes que un grano de café y podían provocar una explosión que convertía todo un vecindario en átomos. Por supuesto, no entendía todo hasta el último detalle, pero me di cuenta de que en realidad eran sólo detonadores que se podían ajustar a ciertos materiales que luego actuaron como explosivos reales. Lena me había enseñado cómo conectar las perlas a una cadena y luego me ataba a una cruz de madera. Luego me ataba alrededor del vientre, de modo que parecía incalculable como el rosario de un monje.

Me puse de pie alrededor de los hombros de la salida de la cueva y esperé a que Lena saliera del fuego. Luego se acercó y se rió. “¡Jan, tú eres uno de mí! ¡Vamos a tu mayor aventura y no piensas en nada más!” Estaba allí muy triste y desorientada y pensé que no volvería a ver a Nana y a Meike y a las otras chicas y mujeres. Pese a todo, pensé que iba a despedirme de ellos rápidamente, a mi manera. Lena se sentó sobre un salto de roca y cerró los ojos.

Dejé que mis pensamientos flotaran en una aldea u otra. Como un soplo de aire dolía mi pensamiento en la casa de Nana, besándola suavemente, acariciando su cuerpo y despidiéndose. Nana se despertó medio y pensó en mí, sintió la despedida y susurró silenciosamente adiós. Entonces el pensamiento siguió soplando hacia la playa donde estaba la casa de Meike. Meike se despertó de mi caricia y se revolvió inquieto; mañana se despertaría y experimentaría conscientemente mi pensamiento de despedida. Pensé en muchos de los que quería recordar y me despidió, me despertó la niebla mental. Por la

mañana, todos se despertarían y sentirían que había ido en amor y paz.

Yo parpadeé y miré hacia el mar. La corbata de la hermana Karin tal vez ya había reparado cien veces, pero no había podido separarme de ella. Era un buen pedazo, una gorda, porque Karin era un poco espesa, y ahora estaba envuelto en mi cuerpo más agobiado, fortalecido entre las personas que me vieron, la sensación de que este monje era especial. La cruz de Veronika a veces brillaba en los pliegues, el cinturón con el rosario de perlas de madera y la cruz de la madera subrayaba lo irreal de mi apariencia. Estaba preparado. Pensé que ahora debía saber lo que Lena tenía previsto hacer.

"En el campamento de Nueva Múnich, esta mañana se reunirá el gran consejo del campamento, se reunirán, como todos los meses, para discutir su situación, algunos políticos ambulantes le darán un blah-blah vacío y luego todo se quedará en el viejo. Sin embargo, hoy se sorprenderán, porque ya estarás allí esperando y manteniendo un discurso incendiario. Se reunirá un comando y atacará la base sureste de Darx, en la antigua ciudad de Lieja. Tú eres el único que sabe que esto es un comando de ascensión y que va a estar en cautiverio. Lo importante es que te deportemos a una isla de prisión en todo el espacio." Miré de nuevo en la cueva que me había convertido en mi hogar durante muchos meses, entonces cerré los ojos y estuve en la sala del Consejo de Nuevas Múnillas.

Lena me dijo que me detuviera, poco después los sirvientes entraron en el salón cerrado para arreglar todo para la reunión, y se asustaron cuando vieron al monje más tenebroso en su escote descendiente a la luz del amanecer, corriendo corriendo hacia abajo, alertando a los señores del consejo.

Dejé mi discurso quemado, repetí todo patético y amenazante, como Lena lo pensó. Los concejales estaban pálidos y avergonzados, porque no tenían nada que ver con la lucha y el ataque; era mucho más conveniente hacer negocios en el campo, distribuir y mantener pequeños regalos y aumentar su propia influencia, el poder y, por supuesto, su propia fortuna, pero el Castillo y algunos de sus luchadores eran luchadores de edad avanzada, que desde hace mucho tiempo

impacientes por una operación militar. Aunque en la vida anterior habían sido funcionarios bancarios, policías de tráfico o taxistas, ahora eran guerreros que sólo pensaban en venganza, ataque y liberación.

El jefe del castillo dio algunos pasos y me inclinó patéticamente una rodilla; luego levantó su pistola láser sueca y juró seguirme adondequiera que lo llevara. Casi sin excepción, sus guerreros se presentaron, también se doblaron una rodilla y gritaron que también me seguirían. Los señores del consejo se habían agarrado rápidamente y miraban brevemente, entonces su portavoz dijo que podíamos irnos con su bendición por el bien de todos los habitantes del campamento.

Le ordené sin palabras al jefe del castillo que lo organizara todo y que me encontrara con su gente en la puerta del este, y luego me fui. Lena hizo un poco de niebla para que se viera un poco más místico. Una ruina pasó por la multitud, luego gritó y corrió todo el mundo confundida.

Tuve que sentarme mucho tiempo en mi piedra cerca de la puerta este hasta que llegó el Castillo de Lauritzen. Sin embargo, él había puesto seis grupos a 40 hombres, estaban armados con armas autofabricadas y algunas con armas de alta tecnología de Escandinavia. Le dije al Castillo de Castillo que a partir de ahora mantendría silencio y mantendría contacto mental con él. Tenía que pasar tan rápido como 100 kilómetros hasta Lübeck y dividir bien los equipos. Tuvimos que construir un cordón semi-ringo alrededor de la base de Darx y luego atacar por la mañana. El Castillo de Castillo Lauritzen se sorprendió al principio que me oyó, a pesar de haberme quedado mudo, pero luego victorioso su coolness profesional y él tomó su parte. Rápido dio sus instrucciones y el Treck se puso en movimiento. Me salté con Lena y me acosté en el arbusto junto a la ruina de la casa que había sido abandonada, y me mandó silenciosamente en silencio con mis lágrimas.

La noche del día siguiente llegamos a Lübeck. Le dije a Lauritzen que los hombres se callaran y no hiciéramos fuego. Tendríamos que descansar y dormir, porque mañana por la mañana completamos

nuestro ataque; el momento era estratégico. Luego le dije al Caballero del Castillo Lauritzen que convocara una reunión con sus hombres más confiables para la noche.

La lluvia de neblina, la niebla y el morast omnipresente nos han hecho la vida difícil a todos nosotros. Por otra parte, la humedad y la niebla eran nuestros aliados, cegaban la iluminación satelital de Darx e impidieron que los espías fueran lanzados. No les gustaba la moqueta, la Darx, realmente no.

Fui al bosque con Lauritzen y sus hombres a un claro, donde les presenté mi plan. De quince a veinte hombres debían entrar como guardia en la fortaleza, yo fingía con mis armas al principio un ataque a gran escala, de modo que los Darx buscaran todo lo posible, pero no un puñado de hombres mal armados. Sólo después de tomar y volar la unidad de cálculo central de la base, queríamos dar a nuestra gente la señal de ataque, porque nuestra única oportunidad era luchar contra hombres y hombres contra robots de combate. Si no tomamos y destruyemos la central de impuestos, no tendríamos la menor oportunidad.

Lauritzen estaba pensando. Le sonreí y le dije, en nuestro silencioso discurso, que las monedas de los concejales habían recibido una orden especial de todos modos, y que no pensaba en otra cosa como hacer la retirada y salvar su piel, el cobarde saco. Lauritzen sonrió y asiente, él entendió. Lauritzen había dirigido en la vida anterior la explotación de un pequeño aeropuerto, así que lo llevaba, pero tampoco los problemas con los fanáticos y los traidores eran completamente nuevos, como él entendía.

Johann Mohner se sorprendió cuando fue nombrado suplente y Lauritzen dijo que si no daba la señal de ataque de la fortaleza en dos horas, Mohler debía retirarse rápidamente y sin llamar la atención de los hombres a Nueva Múnich. Los atacantes se encontraron rápidamente con dieciséis hombres, Lauritzen y yo. Luego las órdenes fueron transmitidas a los líderes del grupo. Los hombres hablaron durante mucho tiempo en silencio, controlaron sus armas y pronto regresaron a descansar en el campamento.

Lena y yo nos sentamos en el bosque durante mucho tiempo y discutimos los detalles del ataque inminente. Pero, sobre todo, me dio más detalles sobre cómo llevarme a cabo en las islas carcelarias. Mientras más me atrevía a mantenerme en contacto con las islas carcelarias. “Estas son estaciones espaciales, pero lo más probable es que sean como vuestros espías, donde los Darx se llevan esperma y óvulos a los prisioneros.” Cuanto más me acercaba, menos podríamos contactar. Como yo iba de la isla penitenciaria a la isla penitenciaria, no me traicionaría; era su tarea, simplemente confiar en ella. Me di cuenta de que no necesitaba seguir preguntando. “Buscaba,” dijo Lena en serio, “algún día volvería y volvería a una base de tierra. Sería bueno tenerte de nuevo conmigo.”

El pequeño grupo de atacantes estaba listo, todos tenían armas láser modernas. Lauritzen preguntó si yo también quería tener un arma y miró a las mangas vacías de mi puta. Yo sonreí y le dije que tenía suficientes armas en mi casa para volar la mitad del fuerte. Él no me creyó ni una palabra y callaba. Luego, soltábamos silenciosamente, él estaba con sus hombres hacia la base, yo como había anunciado a una pequeña colina al oeste. Él debería esperar hasta que yo comenzara a hacer fuegos artificiales, entonces él tendría que abrir una puerta en el lado sur y entrar en ella. Yo esperaría allí, entonces deberíamos entrar juntos en el centro de control. De nuevo preguntó cómo era el fuego, y pensé que iba a experimentar un fuego de verdad, no podíamos oirlo, al diablo, ¡no!

En mi colina esperé hasta que se acercaron a la puerta sur. Luego me concentré con Lena y, con toda mi fuerza, arrojé destellos de fuego hacia el lado norte y oeste de la base. Como si mil bombas hubieran hecho trueno y rasgado, rompí los muros de hormigón firmes. De los ángulos de los ojos vi a Lauritzen saltar junto a su equipo y correr a la puerta con valentía. Cerré los ojos y salté hacia el interior de la puerta. Me deshice de los robots de combate que estaban allí, y dejé a un lado enojado, que se arrancó contra la pared y permaneció inmóvil. Entonces, con la última fuerza, arrojé un destello de fuego a la puerta, que se desplomó y cayó. Me desperté completamente y me dejé en el suelo, caí a mitad de la puerta.

Lauritzen vino y me levantó, me llevó a un lado, me cubrió. La locura aún estaba escrita en su cara cuando él sacó mi cara manchada y golpeó el sombrero de la explosión de mi gorra. “¿Era un fuegos artificiales?” Pregunté y sonrió. Él pensó que dos fuegos artificiales más, y no quedaba nada de la base, pero sacudí la cabeza y dije que no tenía más fuerza, que había perdido toda mi munición.

Sus hombres rodearon una máquina de combate darxiana y con un disparo láser específico lo paralizaron. Luego le dispararon hasta que se encogió a un pedazo de basura espacial. Con esta táctica continuamos dos patios interiores, pero se acercaron cada vez más robots de combate hacia nosotros. Un hombre tras otro cayó.

Lena me dijo que me aferrarase a Lauritzen. Lo agarré tan bien como con mis dedos, tratando de abrir una puerta con fuerza mental, luego la siguiente, hasta que nos pusimos de pie entre los dos en un largo pasillo. Aunque él se atrevió, los perseguidores se acercaron cada vez más y pronto llegamos al final del pasillo. Detrás de nosotros cayó el último de los hombres de Lauritzen. Estaba a punto de abrir la puerta de la pandilla mentalmente, y tres máquinas de combate se abrieron y nos quedaban detrás de nosotros dos perseguidores. Unos segundos hubo un silencio total, luego un disparo específico de uno de los robots de combate Lauritzen sacó el rifle láser de la mano.

Una sonrisa de sonido del altavoz de una máquina de combate nos dijo que la lucha había terminado y que éramos prisioneros. Tuvimos que ir con ellos. Lauritzen y yo cogimos uno detrás de otro detrás de las máquinas de combate, lauritzen gritaba y silbaba porque el tiro probablemente le había roto la mano. Traté de quitarle el dolor tan bien como pude, pero yo tampoco estaba realmente en forma.

Luego nos sentamos tres días y dos noches en una pequeña habitación semi-oscura, recibimos con precisión cada tres horas dos tazas de agua y una taza de hierba infinita. Lauritzen se dio cuenta de que no podía comer y quería alimentarme. Le dije que no hablara de inmediato, pues parecía que la habitación estaba escuchando constantemente. Entendía y se mantenía quieta. Llegué un poco de fuerza y luego intenté curar su dolorosa mano con la mano puesta. Lo hice a medias, pero ahora se sentía mejor.

Al tercer día apareció un robot de combate y se detuvo en la puerta abierta. Parece que pasaron diez minutos antes de que su altavoz comenzara a descifrar y empezara a interrogarnos una voz desagradable. Quien y de dónde era nuestra base, dónde están nuestras máquinas de combate que habían destruido la mitad del fuerte. Lauritzen era un tipo duro y perseverante, no sabía demasiado. Yo decía que vendríamos de nuevo, pero donde está, no lo sé. Nuestras unidades de combate tampoco eran conocidas, porque yo hubiera estado al frente, que habría volado la puerta, y no había más que salir de mí, y la máquina se quejaba de sus preguntas eternas durante mucho tiempo.

Ambos pensábamos que nos volverían a encerrar, pero después de un tiempo el altavoz se encendió de nuevo y la voz nos dijo sin ninguna parte que estábamos condenados como terroristas capturados y que nos llevarían a la isla de la cárcel, donde nos quedaríamos hasta que no pudiéramos usarla. Pregunté qué pasaba con nuestros hombres. Después de un descanso, la voz respondió que sólo podíamos usarnos más. Entonces el altavoz se callaba con un último disparo.

La voz de la máquina de combate nos ordenó seguirla, así que nos llevaron a un cuarto luminoso donde deberíamos ponernos una ropa brillante. Protesté y dije que no tenía brazos y sólo podía llevar mi puta, además de ser un monje religioso que tenía que llevar su propio uniforme por toda la vida. No muy bien pensado, pero tuve que evitar que me separaran de mi rosario o de la cruz de Veronika.

La máquina de combate pensó durante mucho tiempo, y luego un solo “sí” salió del altavoz. Tuvimos que sentarnos en un elevador apretado que se puso en movimiento inmediatamente. Pronto se puso tan rápido que nos secó el soplo; Lauritzen y yo nos desmayamos una tras otra.

Mientras me despertaba, escuché a Lena desmayarse. “¡Bien hecho, Jan, la estación uno llega!,” y luego se despertó inmediatamente. Yo estaba en el suelo de azulejos brillantes, y dos dreamers acababan de sacar a la desmayada Lauritzen del ascensor. Lo despertaron despierto y nos metieron en una habitación grande y brillante. Esperamos y esperamos, pero no pasó nada desde hace mucho tiempo. En-

tonces una dreamerina entró, nos trajo agua y la brisa obligatoria. Luego puso un formulario sobre la mesa y se fue de nuevo.

Bebimos, Lauritzen se comió la hierba y me dio de comer un poco. Luego leyó la nota y me la puso muy meditada para leer. Nos saludaron en la estación Uno, que sirve para cosechar y exportar material genético. Se esperaba cooperación de nosotros, quien se negaría, se eliminaría inmediatamente, al igual que aquellos que no tenían la prueba médica. Si fuéramos mujeres, nos quitarían óvulos; si fuésemos hombres, tendríamos que entregar una muestra de esperma que se probaría. Si las pruebas se realizaran con éxito, podríamos contar con la buena voluntad del Alto Consejo y pasar un tiempo largo y productivo en este centro de reproducción.

Lauritzen me miró inseguramente. “Aunque hay rumores de ello en las nuevas monjas, siempre la he descartado como una tontería. Ahora estoy inseguro, ¿qué piensas, Jan?”

He estado pensando en cuánto podía decirle. Lena perseveró, así que decidí que tenía información detallada. “Yo sé desde hace mucho tiempo que hay varias estaciones en el espacio, porque hay varias. Hombres y mujeres sanos son retenidos sobre ella, su esperma y sus óvulos se exportan enfriados al planeta de Darx, donde se crían de estas personas y se venden como servidores o esclavos. Esa es la verdadera razón por la que los Darx invadieron la Tierra. ¡Esperaba no entrar nunca en ese cautiverio, pero ahora tenemos que elegir entre la muerte o la vida como prisionero, como donante de semen!”

Lauritzen bajó la cabeza y pensé. “Probablemente estamos muertos de todos modos,” dijo, “porque si fallamos, ellos nos echan a la nada negra. Prefiero morir ahora mismo!” Hice como si tuviera que pensar durante mucho tiempo y luego dije que creía en mi liberación hasta el último aliento, que lucharía por la liberación de la Tierra y que si estuviera condenado a la cautividad o a la donación de semen, aguantaría hasta ver una salida. Con cuidado, lauritzen, pero sentí que no estaba realmente decidido a sobrevivir.

Y no sabía nada de mi rosario especial.

La hermana Dreamer volvió a entrar y puso dos hojas redondas de plástico delante de nosotros en la mesa. Entonces ella dijo amablemente que debíamos inyectar nuestra semilla en los pezones y ella vino a buscarla más tarde. Luego se volvió a caminar. La llamé.

"¡Hermana, hay un problema!" Me miró herido y me dijo que era doctora. "El problema es que no puedo hacerlo sola, no tengo brazos," dije en voz baja y me desmayó un poco con mis dedos debajo de la gorra. Ella, obviamente, notó hasta ahora las mangas vacías de mi puta. Su cara se puso seria, entonces pensó que sería inadecuada y por desgracia tendría que ser destituida. "¡No!" grité, "no quiero ser expulsado, soy un buen donante de semillas, mi semilla es muy buena y saludable! ¡Sólo tiene que ayudarme!" Lena me recomendó entonces en el bosque antes de Lübeck que escogiera esta táctica, ya que tal vez tenía mejor contacto con el equipo de guardia. ¡La doctora se marchó por mucho tiempo! "¡Quiero vivir!"

Sin prestar atención a Lauritzen, se acercó a una silla y se sentó frente a mí, empujó mi blusa y tomó mi cola en la mano, la empujó con la mirada de un conocido en su mano. Luego asintió como para confirmar y comenzó a frotar. Dije jadeando: "¡Viene!" sobre lo que tomó a la mano el pescuezo e hizo que mi semilla entrara en ella. Concienzudamente, empujó y empujó todo en el pescuezo. Entonces se puso a sonreír y me dijo que iba a ver lo bien que era mi esperma.

Lauritzen la había visto masturbándose y había sido excitada. Dos almas lucharon en su pecho. Le pedí que fuera razonable y que pensara en la mañana. Después de una pelea interna, se abrochó los pantalones y liberó a su prisionero. Sólo tuvo que frotar un par de veces, y luego se lo dio a la doctora que estaba a su lado, y luego se quitó la cara.

Durante la próxima hora nos callamos, y le dije que era la decisión correcta y que ya encontraríamos una manera de salir de este lío. Su vergüenza sería demasiado buena, pero estaría totalmente fuera de lugar aquí. Que lo viera tan sobrio y estratégico como si uno de los hombres entrara en el arbusto en una campaña para orinar. Lo que no es lo menos que se puede hacer en este momento. Lauritzen me

entendía, pero él tenía grandes inhibiciones internas, eso es lo que sentí.

Después de una o dos horas, la doctora regresó y dijo que estábamos en orden médico y que podíamos quedarnos en la estación. Nos llevaron a una sala grande, de la que muchas puertas llevaban a las celdas individuales. En cada celda se sentaban seis a ocho hombres. Cuando fuimos empujados a nuestra celda, los hombres asintieron, pero apenas se hablaban. Lauritzen se presentó a sí mismo y a mí, se preguntaba por la identidad de los otros y luego todos callaban. Había algunos periódicos, pero de la variedad muy deslumbrante, con muchos dibujos de color en los que algunos brillaban. De lo contrario, no había nada en la celda.

Después le pregunté a mi compañero de asiento cómo funcionaba esto: era un hombre mayor, fuerte y un poco beige. Después de un tiempo, se levantó, sobre todo porque Lauritzen me alababa como un monje maravilloso con logros extraordinarios en la resistencia, y algunos lo conocían, por lo menos por el nombre. El hombre relataba que cada tarde una dreamerina entraba con los monjes ominosos. Puesto que los hombres habían sido un poco reprimidos durante el largo cautiverio, se había introducido la regla de que el que venía más rápido podía cogerse con la dreamerina el otro día, lo cual sería un incentivo gratificante para todos y para que todos los demás pudieran “donar.” El hombre se reía y decía que lo aprendiéramos lo suficientemente rápido.

Con regularidad recibimos agua y un poco de hierba, que parecía muy nutritiva, porque todos los hombres estaban en muy buen estado. Unas horas después, una dreamerina que nos trajo las pechugas. Miró en círculos y preguntó quién era hoy? Uno de los hombres se acercó a ella. Dejó caer la bata blanca, se acostó desnudo en uno de los colchones y le miró. Él rápidamente sacó su túnica blanca y se acostó a su lado. Se acariciaron y se excitaron unos a otros hasta que se había vuelto muy rígido. Luego empezaron a follar. Los otros hombres la observaron, algunos ya estaban en formación, algunos se quedaron sin tiempo, luego uno a la vez salieron a la carcajada. Después, la dreamerina se levantó y se puso de nuevo a la bata, se pusieron a recoger y salieron de nuevo.

Entonces ella regresó inmediatamente y dijo que había un pedazo vacío de quien se oponía? Me avisé con voz pequeña y dije que no tenía brazos y que no podía hacerlo ella misma. ¿No lo vería? Ella me miró despreocupadamente y se fue.

Más tarde volvió con la doctora que me reconoció inmediatamente. Cambiaron algunas palabras, la doctora se fue otra vez. Entonces la Dreamerina se sentó a mi lado y sacó mi cola debajo de la gorra. Ella lo frotó convenientemente y comenzó hábilmente el esperma saliendo en el pescuezo. Los hombres se rieron bien y murmuraron algo de servicio especial y servicio adicional para el servicio. Todos sonreímos y me puse a pensar cómo llegar a la siguiente estación.

Los días fueron muy monótonos y sin cambios reales. Los hombres estaban bien organizados y compartiendo la follada fraternalmente-justo; todos los que querían llegar a ella. Lauritzen estaba pronto integrado, pero el pequeño Jan no. No se me ocurrió, porque tuve una idea. Las ocho o diez dreameras que llegaban a la celda para cosechar cada día tenían una influencia mental diferente, hipnotizada por el Darx, diferentemente. Los dejé a todos con cuidado durante la cosecha y decidí un día sugerir al más débil sin palabras que no podía más; quería hablar con la doctora. Ella no se dio cuenta de mi influencia telepática, pero después de entregar los pezones y las duchas químicas, fui a la doctora para darle el mensaje.

Me llevó unos días recogerme y llevarme a la doctora. Le esperé a su habitación hasta que ella me frotó con la Dreamerina y la cosecha "incompleta" de nuestra celda. La doctora preguntó sin ningún sentido qué pasaba conmigo. Le dije que no estaba bien que me frotaran así delante de los otros hombres. Estaba bastante ofendido por mi actitud y quería que se hiciera de otra manera. La doctora pensó que entonces ella me preguntó si debía hacerme la Dreamerin aquí. Estaba de acuerdo.

Me trajeron a la sala de médicos todos los días, donde me "trataba" la dreamerina, y al mismo tiempo estuve estudiando los pensamientos de la doctora, que al principio no solía pasar mucho tiempo, pero después de unos días se quedó en la habitación y sentí que sin

embargo estaba excitada con todo el bloqueo en su cerebro hechizado. Ahora cambié de táctica.

Cuando le tocaba a una débil dreamera, me negué y le sugerí que dejara de pedir ayuda a la doctora, que estaba sorprendida al principio, pero que tenía que cumplir con su deber principal, así que se sentaba a mí y me lo hacía a mí misma. Tan bien como pudo, calenté sus pensamientos hasta que se encendió y se volvió loca. Pronto envió a las dreameras para que se quedaran fuera. Ahora manifestaba en su cerebro la idea de comerse a uno de los caminantes de Dreamer; el deseo de follar tan salvajemente pronto se convirtió en una obsesión. Pero esto evidentemente chocaba con otros bloqueos que los Darx habían levantado contra la promiscuidad de los equipos, se convirtió en una verdadera emergencia.

Se quedó con el pequeño Jan, ¿no?

Todos los días, perforaba y atraía en su cerebro, sentía su debilidad instantánea un día y tocaba su frente con un dedo. Le pedí, le rogué y ordené que se tirara a la cara ahora, aquí y ahora mismo. Dentro y detrás de las influencias contradictorias, con el labio tembloroso y las perlas sudaderas en la frente, ella soltó mi cola que acababa de frotar y se hundió sin fuerza. Volteó la cabeza con los ojos cerrados y se rindió a su deseo. El pequeño Jan sólo necesitaba agarrarse de su vientre y meter su cola en sus agujeros, porque hacía mucho tiempo que no llevaba ropa interior, porque a veces le gustaba jugar con ella después del juego de la cosecha diaria. Como un ahogador me abrazaba y me echaba dentro.

Mis compañeros de celda y Lauritzen empezaron a preguntarse qué estaba pasando, pero les pedí a todos que me dejaran hacerme preguntas y no hacer preguntas, y yo estaba trabajando en un plan de escape. Lauritzen fue el primero en entender y ayudó a convencerlos. Mi reputación como líder del último ataque, del que Lauritzen solía hablar a menudo, no ayudó de ningún modo a no hacer más preguntas. Miré significativamente al techo y murmuré: “¡Ganando!”

A partir de entonces, me cogí alegremente con la doctora, que de otro modo era seria y repugnante, para resolver el problema de la co-

secha, dejando que la semilla de la vagina se hundiera suavemente en el pescuezo. Sin embargo, cada día la dejé olvidarlo todo de nuevo hasta mañana, porque tenía que funcionar en todas las áreas del día, como siempre, los Darx esperaban eso de ella, así como de cualquier otra máquina bien aceitada.

Mi influencia en ella se hizo más fuerte, cuanto más nos follamos juntos, y cada vez más me acerqué a sus pensamientos, le planté lentamente, pero continuamente, la idea que me iba a llevar a todas las estaciones.

Sencillamente, debería hacer un viaje de control a todas las estaciones, acompañado de dos ejemplares tipo, el número X y el número Y (por supuesto Lauritzen y yo) con fines de estudio. A pesar de que la idea primero se encontró con un rechazo total, pensaba cada vez más a menudo. Pasó un máximo de dos meses hasta que, después de nuestro placer, se abrazó con satisfacción y pensó que nuestro viaje probablemente sería aprobado. Tenía que investigar hechos médicos complicados y quería hacer aquí un estudio comparativo sobre toda la cadena de suministro. El superior Darx había hecho tan bien como una promesa.

En la celda le pedí a Lauritzen y a los hombres que cantaran en el coro no era raro, pues no sólo en el vestíbulo de los hombres, sino también en el vestíbulo de las mujeres se cantaban muchas veces. Al verlos asombrados, miré de nuevo al techo y murmuraba: “¡Banqueo!” Entendieron, y me dejaron susurrar a Lauritzen y a mí en la esquina mientras susurraban a Shanties y a otros, divertidos y ruidosos.

En pocas palabras, le enseñé a Lauritzen que pronto íbamos a hacer un largo viaje con la doctora y que debía seguir jugando, que estaba obligado a ser un soldado de Nueva Múnich. Sonrió mal y dijo que ahora no le importaba si estaban dedosando a su Juan. Lo importante es que tenía un plan y él también funcionaría. Dije que podía confiar en él y luego cantamos con él, porque quién sabe quién nos estaba observando.

Unos días más tarde, una dreamerina me llevó al vestíbulo de la mujer para que esperara a la doctora. Me senté en mi taburete y no me toqué. A través de las puertas de celda semi-abiertas, pude ver a algunos de los guardias follando con las mujeres. Pero no tenía la impresión de que tenían que usar la violencia. Cuando la doctora vino, les pregunté directamente después de eso. Dijo que las mujeres sacaban periódicamente los óvulos maduros. Puesto que los guardias necesitaban variar, las mujeres podían conseguir drogas estimulantes para divertirse con los guardias. Ella volvió conmigo a la celda y nos quedamos en la puerta.

La mujer que estaba acostada en la alfombra del suelo follaba con su dreamer, mientras que otros dos dreamers estaban esperando y las otras mujeres estaban enganchadas en sus camas. Entonces terminaron, la segunda guardia abrió la ranura de los pantalones y se acostó con la mujer que lo abrazó calientemente y casi se acostó con él. El tercero no podía esperar más con su pie en la mano, entonces también se metió y la cogió en el culo. La mujer gritó en voz alta y me di cuenta de que mi doctor se puso un poco inquieto. Cuando terminaron, nos fuimos rápidamente.

En la sala de médicos, llegamos inmediatamente al asunto, y cuando nos pusimos cansados, dijo que en cuatro días podíamos irnos, que íbamos a viajar las once estaciones, y que estaba tan emocionada por su trabajo de hacer este estudio que ni siquiera había pensado en de dónde había llegado esa idea.

Lauritzen y yo contamos con los días impacientes. De hecho, en la cuarta mañana, los guardias nos dirigieron de nuevo a las duchas, luego esperábamos mucho tiempo en una sala de transporte hasta que la doctora y el equipaje vinieron y nos preparamos para el viaje. Volvimos a sentarnos en este tipo de ascensor, tan acelerado que perdimos rápidamente la mente de la gente.

La doctora tomó sus muestras, hizo que los hombres se onanearan y recolectó sus semillas en cajas pequeñas y poco aparentes, que la etiquetaron concienzudamente, y tomó sus registros de la rutina del día y de la situación de la comida, de la frecuencia con la que la gente podía ducharse o andar por la gran sala para no atrofiar sus múscu-

los. En el vestíbulo de las mujeres que llevaban un huevo maduro, tomó un óvulo con un dispositivo de larga cola, cuya función seguía a través de un microscopio. Lauritzen y yo nos pusimos un poco inquietos cuando vimos a las muchas mujeres desnudas que la trataban durante el día.

Cuando volvimos a nuestras aposentos, volví a examinar sus pensamientos y los hice tan aburridos que ella se acostó con ella, tanto conmigo como con Lauritzen. La estancia duró varios días y luego fuimos a la siguiente parada.

No olvide que por la noche le ordené a ella y a Lauritzen que cogieran abundante y largamente y que durmieran firmemente después del placer, mientras yo salía a escondidas. Buscaba el lugar que me había descrito con toda precisión y sacaba una perla de madera de mi rosario. Más hábil de lo que me hubiera imaginado, desmonté el aparato que conectaba los alambres de comunicación detrás del revestimiento de la pared. Comprobé cuidadosamente el material del revestimiento de la pared y coloqué el detonador, entonces encendí el activador y metí la cosa minúscula en el aparato. Lena había estado muy ocupada con los Darx y sabía que nunca buscarían allí. Entonces volví a Lauritzen y la doctora dormida.

Mañana, en las estaciones siguientes, los mismos rituales. Hombres que obedecieron su esperma en pezones, mujeres que fueron tomadas con cuidado los óvulos. Entrevista de los hombres sobre la folla con las damas. Con paciencia anotó que muchos hombres preferían entregar su esperma sólo a la cogida y no a la onanización. Entrevistas con las mujeres sobre la folla con los guardias. Para esto, las mujeres deseaban sus propias habitaciones, ya que mirar a los demás, atormentados y avergonzados por ellos mismos; además, debían permitir relaciones o amores en lugar de las drogas estimulantes o más. En todas partes una especie plana, en general poca esperanza y poca perspectiva de liberación. Entrevista al personal de guardia y transporte, así como a los colegas médicos, que desde arriba tenían la tarea de apoyar nuestra misión a las fuerzas. La arztin escribió y escribió lo que ella observaba durante la onanización, registró y notó lo que siempre se le ocurrió. En cuanto a su trabajo, ella estaba de vuelta a la regla, mientras que ella estaba en contra ella,

mientras que estaba en contraataba, cuando ella estaba en contra ella, cuando ella estaba en contra ella, cuando ella, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado por un lado, y por un lado, y por otro, y por la noche, y por otro, y por otro, escribí a la noche, y por un lado, y por otro, y por otro, y por otro, escribía por otro, y por la noche, escribía por otro, escribía las mujeres, escribía, y por otro, y escribía por otro, escribía, y escribía, y escribía, y escribía, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía por un lado, y por un lado, y por un lado, y escribía, y por un poco, y escribía,

Por la noche, sin embargo, solíamos descansar, Lauritzen y yo nos acostábamos alternativamente con la doctora, a la que ponía siempre en un aburrido amanecer. Lauritzen disfrutaba tanto del sexo con ella, que a menudo le dejé sola, ya que yo estaba bastante a punto de pasar la noche con mis pequeños dedos torcidos. Lauritzen a veces me oía revolcarme, levantando las cejas, pero sabiamente sostenía la boca: “¡Banqueando!.” Le parpadeaba y me dormía. Por la mañana, cuando me rodeaba la correa del rosario, él me cortó, pero yo le miraba con atención y le ordené que callara. Él bajaba la cabeza y pensaba con cuidado, pero no le decía nada.

Después de semanas, cuando visitamos la última estación, la doctora suspiraba y decía que ésta era la última. Yo sacudía enérgicamente la cabeza y decía que no, había dos más: la de la que habíamos salido y la primera en la Tierra. Tenía que pensar con empeño, entonces ella tenía que admitir que eso era correcto. Sin embargo, ella tenía un problema, ella tenía que discutir esta extensión aún arriba. La dejé patear hasta la segunda noche, entonces le di el pretexto que, por supuesto, llevé mucho tiempo en mi cabeza.

No solo había recogido muestras de esperma, óvulos, entrevistas y datos, sino que también había tratado muchas enfermedades menores, ya que era doctora y no médico de cada estación. Las estaciones tenían que recoger entre ochocientos y mil prisioneros, por lo que con bastante frecuencia tenían que ocurrir pequeñas cosas médicas. Así pues, no sólo la calidad del esperma y de los óvulos en las estacio-

nes, sino también las condiciones de vida de los prisioneros y del personal de la empresa, tenían que hacerse una idea completa de la atención y la atención de estos incidentes médicos, sino que también se trataba de examinar los dos primeros puntos de partida, especialmente porque las primeras estaciones estaban en la Tierra o cerca de ella y no podían ser aísladas clínicamente como las más remotas.

Por supuesto, por la mañana se había olvidado de todo, pero se le ocurrió que los superiores debían ser informados de que tenía que hacerse una idea completa de la situación médica, sobre todo en la Estación Terrestre, y ... yo sonreía: ¡ganaba!

Dos días después, terminamos con esta estación y regresamos al punto de partida. Después de salir del ascensor, que era probablemente una cápsula muy rápida, Lauritzen me adelantó el escote y el zingulum; con una mirada significativa, miró a la cuerda, donde sólo cuatro o cinco pequeñas bolitas de madera y la gran cruz de madera se amontonaban. Le advertí que cerrara la boca y le preguntara: "¡Fuego de fuego!" Él abrió los ojos, luego se desgarró y se fue.

Nos dieron la bienvenida en la estación, no parecía habernos faltado a nadie, nadie mostró una reacción que estábamos de vuelta. Creí que había arruinado mi misión, porque la doctora apareció al mediodía y dijo que debíamos estar preparados para el día siguiente; que íbamos a ir a la base de la Tierra y terminar el estudio. Cuando todos ya dormían por la noche, la señora Lauritzen estaba ansiosa de que se preparase para la final, porque nos quedaríamos definitivamente en la Tierra. Mañana.

Al amanecer bebíamos y comíamos, y luego la guardia nos recogió y nos hizo esperar en la habitación de los médicos. La doctora vino con sus registros recogidos y nos llevó al ascensor; una sacudida y la desmayación: luego volvimos a la tierra.

No sé cuánto tiempo duró el vuelo y dónde aterrizamos realmente. Supongo que fue la Tierra donde visitamos la última estación. La estación de detención estaba en expansión, sólo había el punto de recepción y la prueba de aptitud médica que se llevó a cabo aquí a gran

escala. Tuvimos que esperar por todas partes hasta que pudimos continuar con la doctora.

Estaba aquí, como una vez antes. Tal vez con la diferencia de que los recién llegados olían de otra manera; cerré los ojos y olí el mar, los bosques y la hierba, la tierra y la lluvia. Definitivamente sabía que ahora estábamos en la Tierra.

Traté desesperadamente de entrar en contacto mental con Lena. Ella no se puso en contacto con ella, no sentí nada más que vacío cuando pensé en ella. No se me ocurrió nada, no se tiró de la manga. Lena no estaba aquí, o Lena no podía darse cuenta. Poco a poco, dejé que pensara que tal vez ya no era más.

Lena.

Dondequiera que estés, esperaré tu señal.

Por la noche, me acosté en la cama con el corazón golpeado y jadeando, mientras Lauritzen se ocupaba de la doctora. Ella lloraba y le mordía un poco en el hombro cuando la puerta se abrió y dos robots de guardia entraron con armas activadas. Estábamos mirando fijamente al terror y seguimos muy bien cuando nos ordenaron que viniéramos. Entonces los tres terminamos en una celda.

No pasó nada durante horas hasta que nos llamaron para interrogarnos, hasta que nos dieron un vistazo juntos y luego uno por uno. Una cosa me di cuenta después de la primera conversación sobre el altavoz: Lena había encendido las cápsulas después de nuestra llegada a la Tierra, todas las estaciones habían sido destruidas. El Darx en la Tierra había sido cortado de su cuartel general y toda la cadena comercial, ardientemente construida, había sido destruida.

Lauritzen asintió tristemente y dijo que miles de personas habían muerto en las estaciones. Estuve muda durante horas, llorando delante de mí, porque no había pensado en ello, no lo había pensado conscientemente. Habíamos ganado, pero habíamos perdido tanto. Cuando encontré mi idioma de nuevo, le dije a Lauritzen que los fue-

gos artificiales podrían salvar la tierra. Pero estábamos perdidos, los Darx destruirían a quién podían capturar.

Los interrogatorios individuales sobrevivimos a pesar de todo el dolor y las constantes preguntas tormentosas. Los Darx cambiaron sus tácticas y nos pusieron bajo las drogas, nos encerraron en una celda y esperábamos. Las drogas nos estimularon a que los tres casi nos cogiéramos el alma del cuerpo, y luego nos separaron en tres jaulas abiertas entrelazadas, en las que casi nos devoraba el deseo que provocaba esta droga, pero no podíamos comernos el uno al otro. Mantuvimos este tormento durante unas horas, aunque Lauritzen y la doctora, como animales salvajes, estaban empapados desnudos en las barricas y copulando a través de ellas, como si fuera una locura. Me aparté en el último rincón de mi mente y me puse a buscar a Lena.

Traté de saltar. Podía concentrarme, por mucho que quisiera, no llegué a un milímetro de distancia. Deseaba estar allí o allí, pero no funcionó en vano. Buscaba el contacto mental con Lauritzen y con la doctora, pero sólo lograba que la doctora que estaba encerrada en la jaula central, sacudiera su trasero en mis barrotes y rogase que por fin la cogiera. A pesar de mi dolor en las extremidades, me acostaba con ella, mientras Lauritzen nos miraba con los ojos desangrados y nos lloraba como un gorila que ahora estaba en él! Tuve que coger codicioso e insatisfecho, al mismo tiempo intentaba concentrarme y contrarrestar la droga. La imagen de la mezquina de un lado a otro, que lloraba de un lado a otro, para dejarme arrastrar aquí y allá, lentamente me devolvía mentalmente.

¡Tenía que encontrar a Lena! Llamé y llamé en mi mente, pero no recibí respuesta. Me acosté en el suelo y me dormí, y me senté en esta meditación. No me importaba lo que estaba pasando alrededor de mí, estaba amaneciendo y sólo veía nuestra cueva, el claro en el bosque y la playa en la que habíamos estado tantas veces. Yo deseaba estar allí más que nunca.

No sé si estuve allí o no después. Sólo vi a Lena en mi foto. Ella se sentó en el suelo del bosque y me miró tranquilamente. “¡Lo logramos, pequeño Jan!” dijo. “La cadena se rompió, la invasión fracasó,

toda la logística del diablo! No se recuperarán muchos, muchos años de este golpe!" Entonces se volvió suave y triste y dijo que ya no nos veríamos porque ya no podrían pasar por la defensa del Darx. Pero un día, nuestras existencias se encontrarían de nuevo ....

La imagen se desvaneció. Miré hacia arriba y miré a la doctora que estaba en su jaula sin remordimientos y roncaba. Lauritzen se sentó en las barricadas y nos miró a los dos. "¿Está bien, viejo amigo?" Le pregunté con ansia y le oí responder a mi asombro. "Sí, querido Jan, pero nos dieron una buena sonrisa, pero de alguna manera vencimos, aunque no nos veamos así, ¿verdad?" Podía adivinar en medio oscuro su sonrisa.

Su cadena comercial se ha ido por completo, respondí, así como no pueden seguir con la invasión de la Tierra, pero nosotros tres, probablemente, también, o muy pronto.

Lauritzen asintió. "Cuando estalló el desastre y perdí a mi familia, morí por primera vez. Entonces me convertí en un guerrero y morí muchas cientos de veces cuando luché contra el Darx y les pedí a los refugiados una trepidación de refugiados. En las estaciones ambos pasamos por el infierno, no, también por el cielo, en ambos sentidos. Si nuestros fuegos artificiales han tomado la decisión ahora, que me asienten con fuego lento; ¡hemos vencido, esta será mi última idea!"

A la mañana siguiente pudimos ducharnos de nuevo y ser trasladados a una celda común. Un robot de guardia estaba de pie en la puerta, su altavoz continuó con el interrogatorio. Me alegré de que ni el robot de guardia ni el altavoz funcionaran perfectamente, y que el disparo y el ruido distantes fueran signos de que los Darx tuvieran que operar desde una base muy lejana. Pero no nos dejaron pensar durante mucho tiempo, los interrogatorios empezaron de nuevo.

La doctora fue de nuevo ella misma, una dreamera hipnóticamente modificada, que surgió completamente en su tarea y que no sabía nada de los hechos y juró alto y sagrado que había llevado a cabo solamente las investigaciones por encargo del Alto Consejo. Como ella había llegado a la situación embarazosa con estos dos hombres, no podía explicarse. Por muy hábil que pudiera preguntar a los Darx que

no se apartara de su texto. Al final, ella incluso expresó la suposición de que había sido dócil con las drogas todo el tiempo para llevarlos a la repetidas acumulaciones involuntarias con estos bestias.

Lauritzen admitió todo lo que sabía y lo que se había dicho en voz alta. Había participado en un ataque contra la fortaleza de Lübeck, que estaba en cautiverio y que se había pasado a la granja de cría en el espacio. Allí fue llevado conmigo por la doctora. Las acciones carnales, pensé, pertenecían a los rituales de la granja de cría, así que él no pensó más en ello y sólo dio lo mejor de sí mismo con la doctora. (No pude evitar ir con su amplia sonrisa interior). De lo contrario, no hizo nada y quedó horrorizado por la tortura a la que había sido sometido en las últimas 24 horas. También él dijo que estaba seguro de que lo habían obligado a tomar drogas, lo que se vio ayer. También aquí la voz en el altavoz puso fin al interrogatorio y amenazador.

No me interrogó, sino que me dijo que me trasladarían a un calabozo hasta que llegara a mi juicio justo, que estaba demostrado que yo era el líder de los terroristas y que, por lo tanto, no era necesario seguir interrogando hasta el juicio. El altavoz tardó un tiempo más, luego se rompió un par de veces y se calló.

Lauritzen y yo estábamos sentados mudos y charlando. Cuidé de lo que pensaba porque no podía saber si los Darx tenían la oportunidad de escanear nuestras mentes. Sin embargo, le conté una historia de niños en la que las bolitas de madera jugaban un papel, fuegos artificiales y monjes que caminaban por la noche. Lauritzen rumoreaba que ya lo había entendido. “Lo de follar tienes que entenderlo,” le dije, “porque así es como vi una oportunidad de ganar a la doctora en el viaje de gira.” Recién se enteró de que también lo sabía. ¡Y fue divertido, demonio!

Ahora estoy un poco preocupado porque no tengo contacto con mi media hermana Lena, la mujer secreta de mis fuegos artificiales, pero ella se había convertido en la persona más importante de mi vida, y le dije que, en caso de que yo muriera delante de él, le enviaría un mensaje a Lena Sin Mano, así nos llamamos. Lauritzen asintió y le pidió que comunicara a su hermano o a cualquier otra persona en Nueva Múnich, si tenía que morder primero la hierba. Pensé si podía

enviarle un mensaje a Lena sobre el Net-O-Net. Lauritzen asintió confirmando, sí, ¡hazlo, hijo mío!

La doctora ahora rompió su silencio y le pregunté qué había sucedido exactamente. Me puse a pensar en ella y la estimulé violentamente. Se asustó y se retiró a un rincón de la celda. Dije que el efecto de la droga no había desaparecido hace mucho tiempo y que seguía siendo un peligro para nosotros, porque ella nos estaba llevando a hacer esto. Ella sacudió la cabeza y pensó que, como cuidador médico, le estaba prohibido acercarse a los prisioneros. Sin embargo, por la noche Lauritzen y yo nos acosábamos a ella y nos divertimos con ella, aunque ella casi perdía de miedo.

No importaba, porque los tres ya estábamos muertos de todos modos.

Epilogo

von Lena A. Lien © 2023

“Memomail como suplemento a: Jan Sin Mano, por su hermana Lena Sin Mano.

Me llamo Franz Lauritzen y era jefe de castillo en Nueva Múnich cuando tu hermano Jan apareció con nosotros. Nos unimos a su proyecto, que desafortunadamente fracasó en Lieja. Nos metieron en una emboscada que sólo Jan y yo sobrevivimos. Fuimos pasados a una colonia de cría en órbita, donde vivimos varios meses como prisioneros.

Cuando volvimos a la Tierra, tu hermano Jan fue acusado de ser el responsable de la explosión de la cadena comercial. Ojalá lo fuera, al menos sería un héroe. No sé qué aspecto tienen ahora afuera, pero si es lo que pienso, sé que es bueno.

Jan y yo fuimos trasladados a este sitio hace casi dos años, donde vivimos como los demás prisioneros como personas de cría. Jan me conocí como estrategas de pensamiento claro con excelentes habilidades que no mostraron miedo en la lucha y se convirtieron en un buen amigo durante el cautiverio.

Después de su llamado juicio, ya no lo he visto durante varios meses. Un día fue trasladado completamente roto a nuestro tratado. Le habían torturado y golpeado muy mal. Obviamente, esto le ha causado mucho daño a la salud, porque ahora está arrepentido como un niño pequeño que a veces se abraza y no siempre sabe exactamente dónde está y quién está. Él te menciona a ti y a su esposa Veronika a menudo, piensa en ti y supongo que os saludo a los dos por él. Él todavía lleva encima de su bota su cruz y rosario con las tres colinas y la cruz de madera.

Desgraciadamente, se ha retirado espiritualmente al nivel de un niño de seis años, de modo que no puedo hablar mucho con él. Él me habla como a un niño y estoy tratando de ser un buen padre, aunque

esto es muy difícil en el cautiverio. Con su discapacidad, la comida, etc., es un poco complicada, pero todos nos mantenemos juntos y lo llevamos a cabo juntos. Gracias a Dios, su fuerte constitución ha permanecido en un centro penitenciario como este de vital importancia para la supervivencia; en este sentido, por favor, no te preocupes.

No tengo mucha esperanza de salir después de tanto tiempo en cautiverio, pero a veces Jan me mira con ojos brillantes y me dice:

"Lena vendrá, Lena vendrá a buscarme."

Adiós, dondequiera que estés.

Franz Lauritzen, prisionero 745612, cuartel general de la Tierra.

Fin de Memomail."

El Valle de las Ranas

Tal vez dentro de unos años estoy feliz de empacar cuando vivo en un apartamento más pequeño y barato, me cuesta más escalar año tras año. Detrás de esta audaz afirmación oculto mis verdaderos miedos a la pobreza, la edad y la enfermedad. El último examen preventivo había terminado con opresión; la mamografía tuvo que repetirse para obtener certeza. Traté de no pensar en cómo sería después de la operación.

Estoy sentado en el suelo del apartamento casi vacío, masajeando mis rodillas dolorosas y bebiendo de vez en cuando un sorbo de té frío en la luz inclinada y fresca del sol de Octubre, mientras miro mis cajas. He empaquetado todo de manera concienzuda y ahorrando espacio; el escritorio, las estanterías y las cajas están casi vacíos. ¡Dios mío, todo lo que se ha acumulado con los años! En cada pieza de recuerdo, cada nota, cada carta o tarjeta de vista vuelan a través de mi cabeza, me recuerdan este viaje o aquel, algunos agradables viajes o amigos y amantes de lejos.

Inconscientemente me preparé para trabajar en el pasado desde el turno actual de turno por turno. Completamente, muy abajo - las cejas rubias que he cortado a los 16 años y mis viejos diarios. Con cierto horror inexplicable, tomo en la mano las viejas carpetas arrebatadas, corto las hojas antes de dejarlas. Lentamente, imparable e insistente es la resurrección del pasado, lentamente se forman imágenes de un tiempo atrás de medio siglo. La guerra contra la cual nací. La juventud que pasé en el pequeño 'Kaff' en los antealpes. Las amigas y compañeros de juego, nuestras aventuras y los juegos secretos. Mi padre, mi padre, mi amado padre y mi madre. La madre más valiente de este mundo.

Y... el desastre.

Estoy extrañamente confundido, no me concentré en mi trabajo en la biblioteca, salgo de las viejas revistas por semanas y pongo a un lado los pensamientos apremiantes. Ya he escrito suficiente, ya se ha

escrito todo una vez; sin embargo, mi historia, mi propia historia, todavía no está escrita. No esta historia.

Un paseo con mi padre a orillas del lago Chiem. En aquel entonces, después del final de la terrible guerra, el largo viaje en autobús hacia Chiemsee fue sin duda un gran lujo, pero mi padre quería pasar el domingo conmigo — pensé entonces, no imaginando que estos hermosos domingos eran realmente días de visita después del fin de su relación. En cualquier caso, corría, saltaba y bañaba al sol en el camino de la orilla junto a mi padre y le preguntaba (probablemente) agujeros en el estómago, como hacen los niños.

Mi papá se asusta y se rasca en la parte posterior de la cabeza. Más o menos eso es, dice, así, pero en realidad, la tía sólo hace una broma. Los niños consiguen papá y mamá, que no trae la cigüeña. Pero, persevero, ella lo ha dicho! Él se ríe y dice que son los viejos cuentos de niños, pero si eres más grande, ya lo entenderás todo. Hoy te dice que la cigüeñas con su largo pico apuñala en la rana hasta que encuentra un bebé pequeño entre todos los ratos, entonces se levanta majestuosamente y lleva al niño en su pico a la madre - y cuando pone a su hijo en el regazo, entonces puede parecer que él con su largo y agudo pico le da un poco de pito. Papá se ríen y pincha con su hermosa y cálida mano sobre mi chalon. Vamos a salir de la cigüenza de estanque, nosotros somos adultos en el talco.

De repente, una cálida ola de recuerdos afectuosos sobre mí se estremece en mi corazón y me hace llorar, se queda en el cuello como un montón de arañazos. Durante la larga espera común del regreso de mi madre, me llevó mucho tiempo imaginarme cómo murió su amor. ¿Qué entendí yo de lo que debía sentir como ambulante de guerra cuando la gente de la aldea insultó a mi madre como amante de los soldados y prostituta francesa? ¿Qué sabía yo de lo desesperada que debió haber sido después de mi nacimiento, cuando papá no volvió a casa y ella lo creyó muerto? ¿Qué comprendí entonces acerca de la moral doblemente democrática y de la gente que me gustaba ser un murciélago casto, pero, en realidad, en todas las ocasiones, que había perdido su parte de la cólera y del sexo?

¡No, no digas nada ahora! Escribo, escribo con cariño sobre el tiempo en que nadé en la rana y la cigüeña me sacó para dejarme caer en el regazo de este mundo. Es una extraña mezcla de anhelo, tristeza, ira y lujuria con la que escribo sobre mis comienzos en el valle de las ranas.

Tío Erich

No recuerdo cuando y cómo se despertó mi sexualidad infantil. O tal vez sí; estaba el asunto con el tío Erich. Tengo que decir que hoy apenas recuerdo, porque tenía unos seis años, quizás siete.

Papá había dejado de trabajar en el patio y había tenido que trabajar como camionero, había estado viajando muchas semanas. Mi mamá estaba conmigo como papá a veces bromeaba en el valle de las ranas. Un día, de repente, el tío Erich estaba allí; obviamente, un inválido de guerra que, junto a su tiesa pierna y las mangas vacías, también era un poco extraño en la cabeza y nunca hablaba. Mamá tomó al tío hambriento y terriblemente desmayado, aunque nosotros mismos teníamos que ser muy ahorrativos. Él no era realmente un tío, pero todos lo llamamos así.

Estaba sentado día tras día en el cobertizo detrás de la gran empuñadura de madera, mirando hacia el campo. Cuando la comida estaba dirigida, mamá me envió a llamarlo, y salté chillando para sacarlo de la mano que aún estaba ahí, y para llevarlo a la cocina con un chillido y una tontería. Creo que entonces me faltaba mucho papá.

Cuando salía corriendo hacia él, su suma y su misteriosa anidación se desvanecían, y mi curiosidad nunca se desvanecía por lo que él hacía. De día en día me hacía más curiosidad lo que hacía el tío Erich por la mañana y por la tarde; porque cada vez que me acercaba, veía sonriente al campo y no hacía nada, hasta que un día tuve la idea de pasarme por el sótano, aterrorizando de él. Así llegué a la última ventana del sótano por la que podía mirar. El tío Erich se sentaba tranquilamente, había puesto su mano en los pantalones y tocaba con su canela.

Sí, con su ciénaga, porque yo había visto a Andi, el chico vecino, que las jotas en lugar de la ranura tenían un pequeño y arbolado cigüeñal. Y ahora estaba parado fuera de la hendidura con el tío Erich, y él estaba jugando con él, frotándolo lentamente, y eso era todo. Volví a rodar y luego me puse a dudar de que eso fuera todo. Pasé cada minuto libre escarbando en la ventana del sótano y mirándolo, pero todo lo que vi era mucho tiempo, nada, y luego un poco de juego de ciénfalas, y luego nada más.

Sin embargo, quería verlo todo más de cerca. Así que un día subí muy, muy cuidadosamente a la empuñadura de madera que estaba debajo de la ventana del sótano, y esperé ansiosamente el juego de los pezones. Ahora podía ver mucho más de cerca que el tío

Erich agarraba firmemente la manija con la mano y la frotaba lentamente. Vi algo rojo pequeño bailando en la parte delantera, entre los dedos del tío Erich. Me desperté más arriba para verlo más de cerca y salí de un par de leños.

El tío Erich se detuvo, dejó que el cigüeñal se deslizase en los pantalones y me miró directamente a los ojos. Estaba mirando fijamente asustado y quería llorar, y él sonrió muy amablemente y sacudió la cabeza para que no llorarara. Lo miré con grandes ojos y de repente me dijo que viniera a verle. Después de algunas vacilaciones, su sonrisa inofensiva me convenció y salí por la ventana del sótano. Me senté junto a él y miré juntos al campo.

Un día tuve que mear y me fui a Holunderbusch, me agaché y lo dejé ir. Miré a la vuelta y vi cómo el tío Erich se abrochaba los pantalones y comencé a frotarme el ciénaga mientras me miraba. Cuando estaba listo, me levanté y me sentí mal, pero el tío Erich me saludó para que me acercara a él. Entonces me dijo que me subiera a la mesa y que me sentara allí. Cuando me di cuenta de que estaba haciendo pis, me seguí alardeando, y ahora me agaché delante de él mientras él estaba debajo de la falda y miro a la cola; en el verano solíamos llevar a las chicas en el campo. Él miró y miró y sentí una cabeza roja, y luego me sentí una

cabeza roja, y luego me sentí en la boca, y me sentí a la cabeza, y no se me asustó, y se me asustó y me asustó.

Después de eso, él volvió a guardar el cigarrillo y volvimos a mirar al campo y nos callamos, porque el tío Erich casi nunca quiso hablar. El fuerte y ardiente latido del corazón era cada vez más fuerte que mi miedo de mostrarle mi pequeña ranura. Pulsé delante de él, porque le gustaba mirar a mi garganta, y así pasaron los días con el mismo ritual; mirar mucho tiempo al campo, sentarse en la mesa y hacerle mirar a la boca, luego sacarle las ciénagas, frotarlas y salpicar unos cuantos gotitos, luego mirar de nuevo al campo. Sospecharía que esto hubiera ido hasta el final del verano, no nos hubiera sorprendido un día.

Cuando ella, frotando las manos mojadas con un paño, se acercó a nosotros por el cobertizo del aparato, me vio acostarme sobre la mesa con las piernas abiertas, me arrancó en la cocina al pobre tío Erich, que frotaba el cepillo. No entendí nada, excepto que yo era una pobre niña seductora y que este erizo era malo y que papá no soportaría esta terrible vergüenza. Con todos sus gestos y quejas, empecé a llorar y llorar, porque entonces creía que sus amenazas eran “que le cortaría el Erich” y que papá no soportaba esta terrible vergüenza. A pesar de todo lo que estaba

llorando y llorando, empecé a llorar y a llorar en el dormitorio donde yo estaba encerrada en silencio y en silencio, yo también oía a las dos mujeres en voz alta y en voz alta.

No recuerdo cómo pasó, solo que el tío Erich se fue de repente y nunca volvió.

El Capullo

En verano, Andrea vino de Berlín a nuestros vecinos para hacer vacaciones. Era medio huérfano y vivía con su madrastra, Sra. Kabunke; pero el Sr. Kabunke se había quedado en Berlín. La Sra. Kabunke — que probablemente era de mediados de 30 años — era, según las palabras de Andreas, una "joven flotante de la gran ciudad" (lo que sea que fuera) y tenía a su padre, un viudo rico, atrapó — yo no entendía nada. Andrea tenía casi 14 años y por lo tanto dos años más que yo, un poco sombrío y ya tenía un poco de pechos. De hecho, ella ya tenía bastantes redondeos claros y los llevaba orgullosos de sí misma. Ella sabía todo, podía hacerlo todo y confiar en sí misma. Cuando digo: todo, entonces me refiero a todo. Su hermanastro era pequeña y temblaba, aunque él tenía casi 15 años.

Hoy todavía tengo que sonreír cuando pienso en los primeros días: cómo estábamos viajando como el torbellino, haciendo ruidos y ruidos por diez, haciendo toda clase de tonterías inofensivas. Por supuesto, Andrea quería ser inaugurada en todo, conocer todos los lugares secretos y meterse la nariz por todas partes. Karli a veces nos atropelló bien, pero la mayoría de las veces estaba con las otras aldeas y nos dejó dos negritos.

Cuando le mostré el arroyo y todos los escondites allí y también el lugar donde siempre nos disfrazamos, ella trató de exprimirme, con los chicos con los que nos movíamos y cómo ibamos a vestirnos o bañarnos; ingenuamente me alejé y me encogí con los hombros en la mayoría de las preguntas. Así, Andrea pronto tomó la delantera y comentó, como quien no quiere la cosa, que ya había tenido relaciones sexuales a los once años; yo le seguí el juego y también mentí, pues ella siempre quería ser mejor que yo en todo (yo tenía doce años). Cuando la miré sin sentido, ella hizo un círculo con los pulgares y los dedos índice, y entró con el otro dedo índice y salió. Empecé a sospechar vagamente de lo que ella pensaba, y dijo que sólo nosotros que los animales iban a tener sexo, yo habría visto ya cuando el cavadero subía o los perros se apareaban, pero yo tenía que ir por delante de

ellos, pero yo estaba aprendendo mucho más lejos, y todavía tenía que andrea y seguía adelante.

Poco después, me arrastró a la habitación de la Sra. Kabunke y me dijo que teníamos que estar quietos y esperando. Estaba ansioso por saber lo que iba a pasar, pero Andrea seguía haciendo misteriosamente y me decía que me callase en la pared de la madera. Me tomó mucho tiempo ver a la Sra. Kabunke entrar en la habitación. La oímos en su habitación reclinarse y esperar. Andrea me golpeó en la manga y luego me dí cuenta de que debía mirar a través de la hendidura en la pared del leña. Así que me presioné a la pared de las tablas y salí por la grieta. Entonces, la Sra. Kabunke estaba en la cama, con sus cabellos peinados y luego miró su cara en un pequeño espejo espejo de la mano.

A mí me pareció que esto era irregular y no correcto, lo que un siervo perdió en la cámara de un invitado de verano, pero la Sra. Kabunke no parecía extrañarse en absoluto, ni tampoco cuando el Sepp se quitó sus tirantes y abrochó los pantalones en la parte delantera. Su polla se escapó gorda y alborotada. Para mi mayor asombro, el Sepp se acostó con la Sra. Kabunke, anidando un poco entre sus muslos y sus muslos, y luego se deslizaba sobre ella como un Turner que hace flexiones. Miré a Andrea, pero la única que apuntaba a seguir comiendo, rebotando! y de nuevo exhibió sus ojos en su pared de tabla.

La señora Kabunke emitía sonidos muy extraños — gemía y refunfuñaba con cada pequeño empujón contra el vientre de Sepp — , al tiempo que parecía empujar. Desde Sepp sólo vi las nalgas desnudas por encima de la mitad de los pantalones desnudos, luego se detuvo a rastras, se sacudió y se hundió como un caballo. La Sra Kabunke le tocó a un lado y se acercó a su camiseta. Luego susurró brevemente con él, Sepp sacó sus pantalones otra vez y saltó más o menos silenciosamente. Mientras estaba sola, la Sra. Kabunke, por su parte, pintó suavemente el camisón varias veces, luego se paró alternando los dos pechos y se puso una mano entre las piernas. Después de un tiempo de apretar el pecho, se estrelló violentamente con la otra mano entre sus piernas, se agitó y se acostó y se echó a dormir.

Se había vuelto silencioso, miré a Andrea y ella me miró con esperanza. Todavía no entendía nada y se estrelló con los hombros. Andrea me sacó ahora, salimos silenciosamente como los gatos de la casa y corrimos a nuestro lugar de charla en el ático de nuestra casa. Andrea preguntó si yo había visto todo? Asintió bastante seguro hasta que ella salía, el Kabunke (siempre dijo Kabunke, nunca mamá o madrastra) había sido agarrado por el Sepp La señora Kabunke emitía sonidos muy extraños — gemía y refunfuñaba con cada pequeño empujón contra el vientre de Sepp — , al tiempo que parecía empujar.. Pregunté: «¿Qué es arriba y qué es abajo, ahí donde Sepp tenía el trasero al aire?». Andrea respondió y añadió: «¡Y luego, la vieja Kabunke encima se hizo una paja!». Ahora estaba totalmente irritado y ella tenía que explicarme todo exactamente: que a veces por la tarde el Sepp había llevado un culo, que luego él sacaba su cola, pero después se puso en el cubiquero, y luego se puso en la espalda, y lo que estaba haciendo en la boca, y en la boca.

Dije que ahora había entendido, más o menos, pero lo que la olla estaba bajando, no lo sabía. Andrea me miró fijamente y le pregunté: “Sí, ¿nunca te fuiste?” Y yo respondí cobardemente, no lo sé. Entonces ella se reía y decía que teníamos que quitarnos las bragas rápidamente y que tenía que desvestirme también. Mientras me quitaba los calzones lentamente y vacilando, Andrea se inclinó hacia atrás y abrí las piernas, así que pude ver sus pequeños vellos oscuros y sus chanclas. Ella pensó que tenía que seguirlo todo, así que yo también me incliné hacia atrás y me abrí la pierna. Andrea se mojó con la lengua y le puse un dedo en la otra mano, la despejé un poco y luego sentí un dedo con el dedo mojado, y luego me desperé en la garganta, y empecé a moverme muy lentamente, mientras yo estaba a rasgarme la cola, y me agaba por mí misma.

Andrea frotó y frotó de un lado a otro con su dedo, luego se inclinó ligeramente y se detuvo bruscamente. Con la cara sudada me preguntó si iba a venir a mí, pero yo también sacudí la cabeza y dejé de hacerlo. Entonces ella se inclino y comenzó a frotarme la ranura. Estaba atascado, mirando hacia abajo mi cuerpo en la mano de Andrés, que pasaba entre mis piernas, sentí un tirón suave y un ardor, luego la pipa y una vez me atravesó como un rayo. Me volví bajo su cosma-

zón de amor y sentí que mi pelvis se estremecía hacia su mano mientras mis piernas se juntaban desgarradas.

Andrea me dejó y se quedó quieta por un tiempo. Luego dijo que era la masturbación, y que había hecho la Kabunke después de follar cuando el Sepp se había ido. Me sentí débil y suave al mismo tiempo, sentí un profundo silencio dentro de mí y se había llevado consigo todas estas cosas nuevas. Me pareció que la invención de la Sra. Kabunke era de alguna manera bastante genial.

A partir de ahora, Andrea se centró en enseñarme en todas estas cosas. Sólo que rara vez pasamos por la casa o el jardín, nos quedamos lejos de todos los lugares habituales y nos escondimos constantemente en nuestro ático donde podíamos jugar a nuestros juegos. Andrea siempre me hizo sentir su vaina, me mostró dónde estaba exactamente el cosquilleo y cómo funcionaba, cuando le chupaban suavemente o lo acariciaban suavemente con un dedo húmedo, y él se callaba suavemente. Tuve que sentir sus labios chanclas, meter un dedo en su vaina e informarle de lo que sentía. También acariciamos nuestros pechos, aunque el mío casi no estaba allí, sin embargo sentí un fuerte tirón y ardor en el abdomen cuando Andrea mojaba o tiraba de mis pezones y les decía lo que yo sentía.

Cada vez me hablaba más de ella, y a veces nos desnudamos por completo y luego nos acostábamos un poco, pero no sentí nada especial. Si nos frotábamos la vagina acrobática de la vaina y tratamos de frotar los clichés unos contra otros, entonces nos pusimos en fuertes motines que sólo se soltaban cuando después nos volvíamos firmemente. Nos elevamos de día en día y jugamos juntos como los salvajes, a menudo también para apostar quién podía más rápido y con más frecuencia.

Por supuesto, cuando observamos a Sepp y a la Kabunke follando, nos masturbamos en silencio y en secreto. Andrea conocía muy bien los hábitos de los Kabunkes, de modo que no solo los espiamos con el Sepp y con el chupete nocturno, sino que cada tarde, aunque el Sepp no tenía tiempo para coger, se dormía.

Andrea me contó que nuestros chicos también se burlaban de mí el día en que decidió formar una pandilla.

Andrea

Por supuesto, no le había contado a Andrea mis bromas secretas, me avergoncé demasiado de contarle todo.

Después de que el tío Erich desapareció, me sentí expulsado, sentí que era un niño malo, desagradecido y me sentía como un leproso. Me acobardé en mi cama, me abracé y me agarré temblando. Si nadie me amaba más, al menos me amé a mí mismo. Tomé a mi viejo oso, lo empujé muy bien y lo abracé con mis muslos, sentía el pelaje escabroso. No rasguño así, pequeño oso, le dije y protegí mi grieta con una mano de su rasguño. Como siempre, la palma de la mano me dio un sentimiento agradable y cálido. Me acosté un poco por esta grieta húmeda hasta que me dormí. De ahora en adelante, me encantó acarecerme hasta que me durmiera por la noche.

Cuando al principio pasaba por el dormitorio de mi madre todas las mañanas, esto cambió, porque mamá sólo quería dejarme en casa un domingo por la mañana, ¡ya eres una chica grande! Así que estaba acostada en mi cama, escuchando silenciosamente los sonidos de mi mamá a través de la pared delgada. Sí, a veces la escuché llorar o babear y quise ser instintiva con ella, pero sabía que no quería y se quedó sola. Así toqué mi mano contra mi columna y la acariciaba suavemente hasta que casi tenía que acostarme. Entonces, por unos momentos, dejé de hacer pis y me acaricié otra vez.

Andrea se rió de mí cuando le conté nuestra versión de los largos viajes de papá. “Mira qué,” dijo con conocimiento de causa, “Tu Oller está arruinado!” Ella me dijo pacientemente que papá había huido, así que se había ido y no volvería. Me peleé con ella, pero curiosamente mantuvo la razón. Una vez, cuando volvimos de la cuneta a nuestro ático, ella me dijo que el Sepp iba también a mi mamá, pero yo estaba llorando y no lo creí. Aunque era verdad.

Una vez, por la tarde, escuché el Sepp escabullirse en silencio y con cuidado en el dormitorio de mi madre. Con el corazón golpeado, me acosté en mi cama y me cubrí, empujé la manta sobre la cabeza y

no quise oír nada. Pero oí, oí su bocado y más tarde, cuando el Sepp se había ido otra vez, la escuché jadeando y gimiendo de nuevo. Recuerdo que la primera vez que ella me dio una fuerte puñalada en el corazón, sentía que mi madre me había traicionado, traicionado a mi padre. Y el Sepp, que aunque estaba mudo y estúpido, también me oía de alguna manera. Yo también me odiaba, los odiaba a ambos porque me habían traicionado. Más tarde me acostumbraba a sus raras visitas y estaba avergonzada por debajo del techo, oía la cama debajo de él, y sostenía mi mano aprietaba mis bragas hasta que terminara. Cuando yo oía, pero ella no había cambiado nada, sino que yo no había hecho nada.

Cada domingo por la mañana, me acosté bajo el cálido techo y me abracé muy cerca de ella. Solía dormir un poco y sonreír cuando venía, y luego nos dormíamos. No, nunca la traicionaría, lo sentí y le dije a Andrea; nunca miraría cuando el Sepp estaba con ella. Andrea estaba nublada, yo era una zorra, una zorra estúpida, pero ella me dejó en paz.

Pero ahora todo había cambiado. Andrea me había enseñado todo, había transformado mis suaves y tímidos juegos de acariciamiento después de acostarme en una masturbación intensa y enfocada. Ahora sabía que la pipi era sólo el principio del fin, así que continuaba con cuidado hasta que sentí la extraña excitación que me hacía olvidar casi todo lo demás. Empujé los labios unos a otros y detuve la respiración, porque mi madre dormía más allá de la pared de papel fino; ella no debía oír nada, no saber lo que su niña estaba haciendo allí. Callaba el aire, no lo soplaba y frotaba muy rápidamente hasta que encontré una fuerte redención y me jadeaba en silencio cuando amenazaba con asfixiarme, pero sabía que este sonido me traicionaba, porque yo conocía ese ruido traicionero de exhalación que a veces oía a través de la pared.

Las visitas del Sepp se hicieron más raras, no solo porque tenía bastante que ver con el Kabunke, sino también porque mi madre había hecho un trabajo de medio día en la ciudad y llegó a casa tarde por la noche. Así que pasé la mayor parte del tiempo con Andrea en mi habitación, sólo que rara vez íbamos al desván. Escuchar el kabunke se puso feo, buscábamos algo nuevo. En algún momento le di-

je a Andrea que quería ver una polla, exactamente como era, porque no teníamos nada exacto cuando miramos el Sepp en la Kabunke.

Un día, ella trajo a Karli, su hermanastro, con quien se suponía que ya había cogido. Estaba avergonzado, aunque el Karli era bastante ingenuo. Pero yo estaba avergonzada, porque Andrea se había metido en mi habitación, había arrastrado a Karli detrás de sí mismo y se había sentado en mi cama. Karli estaba de pie junto a la cama, mirando con espeluznante mirada hacia ella, porque ella se quitó su vestido y los calzones y los tiró desprevenidos al lado de la cama. Luego me dijo que tenía que hacerlo. Poco a poco, vi que sus ojos codiciosos y rigurosos no ayudaban a las evasivas, así que me desnté desnuda con la cara de rojo alto y me arrastré detrás de Andrea.

"Te lo mostraré," dijo Andrea, y comenzó a abrir la puerta de los pantalones de Karli. Karli se mojó y empujó con la mano hacia adelante, tocó el abdomen de Andrea e intentó meter un dedo en su grieta. Andrea ya había abierto sus pantalones y sacó la cola de Karli lentamente. Yo estaba medio acechada detrás de ella y miré fascinada.

Karli finalmente había puesto un dedo en la hendidura de Andrea después de mucho tiempo, y estaba sonriendo, sosteniendo la cola con una mano y susurrando sobre mi hombro:

"¡Mira cómo crece ahora!" y, de hecho, la polla comenzó a hincharse, se volvió larga y gruesa. Andrea sacó brevemente del hombro y del frente, de la parte superior, brillaba brillantemente la bellota. La miré exactamente, ya lo había visto - ¡Ah, en el tío Erich! Sólo que la cola de Karli era al menos el doble de grande que la del tío Erich.

Después de que Andrea volteara la verga de vez en cuando y después de haber empujado la piel un par de veces antes y hacia atrás, ella susurró: "¡Ahora voy a mascarla!" lo que aparecía con un hermoso gruñido. Andrea empujó rápidamente su mano sobre el cofre, Karli torció sus ojos y de repente salpicaba de su bellota. Algunas salpicaduras golpearon la mano de Andrea, el resto gotearon al suelo. Andrea limpiaba las jeringas con la mano tan bien como podía.

-Y ella me preguntó, mirándome a los ojos. Asenté y miré la cola de Karli, que estaba colgando como una salchicha cansada. Andrea, después de un tiempo, volvió a tomar su cola y dijo que el Karli podía hacerlo varias veces seguidas. Karli asintió en sí mismo y gruñó a Andrea: "¿Puedo?," entonces él agarró mi muslo, no se preocupó de que yo me volvía a caer y tocó curiosamente mi garganta, cogió mi vaina y el cosquilleo. "¡Oh, que es aún demasiado pequeño!" le dijo, desilusionado, y preguntó a Andrea: "¿Puedo ahora?" Con un suspiro ella se inclinó contra mí y asentó hacia mí. "¡No tenga cuidado!" ella abría sus muslos. Karli tomó su cola en la mano y frotó un poco. De hecho, se volvió rígido y terriblemente grande. Ahora le guió con él y lo atrajo rápidamente y revertidamente.

Ella empujó violentamente el aire y sentí que se estremecía en mi hombro. Miré por encima del hombro de Andrea a lo largo de su cuerpo y vi el milagro del follaje: la cola de Karlis desapareció profundamente en su grieta para ser arrastrada hacia fuera de nuevo resplandeciente. Salí desnudo y grueso, la columna de Andreas lo agarró como con un mango de rana. Andrea se puso más fuerte y agarraba su cola con sus labios chanclas tan firmemente que Karli tuvo que chuparse fuerte. Esto continuó durante un tiempo, pero cuando comenzó a rascarse salvajemente, se levantó y le golpeó con miedo de sí mismo, porque su semilla ya había salpicado su cola. Karli se despertó como de un sueño profundo y la miró como una oveja estúpida que estaba de pie con la cola mojada y descalo. Andrea sacudió la cabeza y murió el cuello, y se desentió, mientras que no me dejó hasta que se detuvo en el cuello, sino que no se de pie, y se le detuvo, y se quedó de repente.

Andrea me miró triunfantemente. "Bueno, no creíste que me acostaba con él, ¿qué?" preguntó desafiando y asintiendo, como para su propia confirmación. "Él sólo quiere golpear fuerte e inyectarse, pero yo no quiero quedar embarazada." Andrea dijo: "Pero siempre me excita cuando me coge," y luego se inclinó y lo hizo muy rápido con su dedo. No entendí lo de quedarme embarazada, porque el Karli me había dejado entrar, pero no hablamos de ello. Poco después, ella hizo un comentario sobre la necesidad de tener la regla para poder quedar embarazada - pero esto no es así, lo hizo desde arriba. Esta

fue la primera vez que Andrea me dejó verlo follando con Karli, pero ahora tenía que creerle bien o mal.

A partir de ahora, cuando estaba en la cama, soñando con mi cosquilleo, siempre veía la cola de Karli salpicando o follando delante de mí, sintiéndome bien calidez y excitación anhelante que no me dejaba hasta el clímax.

La Pandilla

Andrea salió a la luz con la idea de crear una pandilla cuando estábamos tomando un descanso y ella pensaba que hoy todos tenían una pandilla, como la banda de Tom Sawyer o la banda de Huckleberry Finn. Me sorprendió mucho lo que Andrea sabía, especialmente porque tenía una idea muy clara de la banda. Por supuesto, ella sería la jefa de pandillas, yo su asistente y los búhos vecinos Felipe y Andi, y su hermanastro Karli, los miembros de pandilla. Dibujaba cómo desarrollar nuestra propia escritura secreta para que los adultos no pudieran descifrar nuestras cajitas secretas, nosotros fumamos ceremonias secretas y rituales, un registro penal con las torres más magníficas para posibles pecadores que violaran el código secreto. Tal vez también jugaba el papel de que Andrés sólo durara una semana y media.

Banda, ayudante, códice, escritura secreta, cajero: mi imaginación también comenzó a golpear árboles de puzzle. Tienen que jugar con nosotros y reunirse con nosotros en lugares secretos, dije, y Andrea dijo: ¡Son nuestros esclavos! Mi amiga estupenda del lado cuando añadió: y vamos a jugar grandes juegos, incluso coger, masturbarse y todo eso... mis preocupaciones la esparcieron diciéndome que ya se habían alojado con Karli y Andi, el hijo vecino de 12 años; por cierto, los dos siempre lo hacían juntos, me traicionaron con una voz conspiradora, mientras yo los miraba infielmente - dos jotas, entre ellos? - No tuve que esperar mucho tiempo para que llegara el día siguiente.

Andrea y yo desarrollamos ahora una actividad muy frenética para organizar la pandilla. Por supuesto, los chicos eran sólo con trucos para participar, pero Andrea prometió incluirlos en todos los secretos, así que los tipos curiosos no podían resistirse, al mismo tiempo que Andrea había puesto hábilmente la piedra angular en un buen momento.

La pandilla se reunió día tras día en la parte posterior del cobertizo, a la que los adultos apenas entraban, pues no estaban muy sorprendidos de lo que estábamos haciendo. Al principio, por supuesto,

la ceremonia y el juramento de fidelidad que Andrea había inventado con Karli. Juramos esto y aquello en la vida de la madre, abuela y yo sé quién más. Entonces el juramento de lealtad tuvo que ser sellado; Andréa inventó un ritual: todos teníamos que mear en un gran vaso de mermelada, la orina debía ser puesta en una caja y luego se ponían solemnemente encima de una caja; ¡el que practicaba la traición tendría que beberse el tarro de mermeada de una vez! - Todos estaban de acuerdo, pero nadie se atrevía a empezar con el pis. Andrea subió rápidamente su falda, se alzó sobre el cristal y se puso a correr. Luego llamó a Felip, que ahora tenía su cabeza de color rojo alto, tenía que tomar su cipa, pero nadie estaba tan ansioso por echarle la punta de hierro y a él.

Ahora se había superado el primer umbral, jugamos a los indios y a la Confederación Secreta toda la tarde, pero Andrea empezó a dirigir los juegos en la dirección correcta. A la mañana siguiente nos encontramos con el primer encuentro secreto real; todos deberían entender rápidamente lo que hay que entender por ello.

Andrea inventó una maravillosa historia del sur, con nosotros como náufragos bordeados. Después de un tiempo, todos tuvimos que desvestirnos - en el sur, como es sabido, está muy caliente y la playa nos había quitado la ropa, o algo así. Vi las diferentes pollas de los niños, uno pequeño y rígido, el otro más largo pero flojo. Después del primer show de terror, me pareció poco estar desnudo y ser visto por mí mismo. La historia continuó y continuaba, Andrea pensó que éramos una tribu nativa que había secuestrado a una pobre chica blanca y que sacrificaba en un altar.

Mi protesta sorprendida no ayudó, fui levantada por los nativos en medio y ahora estaba desnuda y asustada, esperando mi final. Andrea era, por supuesto, la sacerdotisa principal que conjuraba a los espíritus y al pobre ser, murmurando, tocando y bebiendo fórmulas mágicas. A los muchachos casi les sacaban los ojos de las cuevas, cuando la sumo sacerdote topaba con la columna de la víctima y fingía como si. Karli miraba fijamente mi garganta, arrastrada por Andrea, siendo arrastrada y frotada, comenzándome a sonreír. Me asustó un poco cuando de repente se acercó a un paso y salpicaba hacia mí en un arco lejano.

Entonces Andrea dejó a su víctima, se arrodilló al suelo junto a Felipe y se agarró de su cola, pero lo mantuvo muy quieto. Felipe no hizo ningún ruido, sólo sus oídos se pusieron rojos. Su cola rígida comenzó a golpearse en la mano de Andreas, se volvió más rígida y poco después la cabeza roja salió de la punta. Felipea parecía sacudida por el trueno y permitió que se frotara ligeramente su cola. Primero, con cuidado, luego sacó el prepucio cada vez más vigorosamente sobre la punta roja. De repente, Felipe se estremeció, y de su cola salía en pequeños golpes: todo el mundo miraba con curiosidad mientras Andrea dejaba de frotar y lo hacía saltar al suelo.

Felipe cerró avergonzadamente los muslos y encubrió con una mano la cola que se desmayaba. Andrea continuó contando su historia del mar del sur y le dijo a Felipe que debía hacerlo. Felipe vio imprudentemente lo que Andrea se había inclinado hacia atrás y abrió sus muslos. Todo el mundo miró a su costilla que estaba dispuesta a mostrar. Entonces, como por casualidad, pintó encima de ella, y luego empezó a masturbármela. Ella me pidió que me acompañara, y después de un poco de vacilación, me acerqué medio corazón. Mientras estábamos sentados en el suelo con las piernas esponjosas y masturbándonos, las jotas nos miraban con las cabezas muy rojas; yo veía a uno después de otro volvía a tocar un pie otra vez. Andrea vi perfectamente y empecé a girar, excitando los muslos teatrales, y haciendo como si ella tenía un blanco-ligo-que para mi orgasmo, aunque no la oí.

Después de un descanso, Andrea dijo a Karli y a Andi que también se frotaran, pero dudaron. Ella agarró la cola de Andy y lo frotó rápidamente, pero él no quiso y no quería inyectarse, aunque Andrea había estado frotando mucho tiempo y bastante fuerte. Entonces Karli dijo que el andi no podía así y que preferiría “por detrás” y luego salpicaría bien. Andrea miró por mucho tiempo a su hermano adoptivo Karli y pensó con empeño, y luego asintió y dijo: “¡Bueno!” Obviamente, no era nuevo para ella cuando Andy se arrodillaba con piernas adivinadas, se inclinó hacia adelante y Karli empujó su cola en el Popo de Andy.

Estaba completamente asombrado en el primer momento. Pensé en Seppl y el Kabunke. Sí, ¿qué hace? - Karli comenzó a coger con

cuidado Andy, luego se volvió cada vez más rápido y salvaje mientras yo estaba pegado junto a Andy y miraba cómo su polla pequeña se hinchaba y parecía estar goteando en el compás de Karlis. Me pareció emocionante cómo su bolsa y la cola del mismo golpeaban, cómo salía del roble de Andy algunas gotitas de hilos largos. Karli se reía cuando me vio masticar y asombrarse allí, Andy levantó un poco de las caderas y lo folló salvajemente. Con una vez, Andy empezó a inyectarse la polla más pequeña, más puntiaguda de sí mismo, salpicando en el mismo compás que fue de Karli. Karli golpeó y se dio un golpe, y luego se le tiró la cola de las caderaS y se puso fuerte una vez, sin embargo, él no pudo verlo más.

Así pasaron los últimos días de vacaciones, por supuesto, jugamos a este juego una y otra vez, aunque los muchachos no querían tantas veces como nosotros. Todo lo que hicimos fue organizar este hechizo del mar del sur un par de veces, con Andrea repitiendo variaciones. Una vez que se tocó en serio al pobre sacrificio, la sacerdotisa me frotó el cliché hasta que me masturbó un fuerte orgasmo, que me tocó bastante vergonzosamente la primera vez. Después de un tiempo, sin embargo, se convirtió en un ritual, y cuando se le ocurrió a la sumo sacerdote, las jotas me agarraban de brazos y piernas hasta que ella me masturbase por segunda vez. Al cabo de unos días, no me sentía más que avergonzado de verme a todos con curiosidad en el orgasmos. En general, el cultivo de sí mismo antes de los demás, y la vista de todos los miembros de la pandilla se hizo más importante día a día.

Andrea estaba bien disparada en Felipe, pero no muchas veces quería o podía. Una vez - y sólo por esta vez - se le permitió a Felipe cogerla un poco, muy corta y rápidamente, se le permitió meter con cuidado su bellota entre sus bocas de champán y andar lentamente. Esto lo hizo por un tiempo, Andrea lo sumergió para que entrara más profundo. Ahora se atrevía a meter la cola y sacarla de nuevo hasta el bello, pero después de algunas vacilaciones, se atrevió a entrar tan profundamente como el carli. Andrea se dio cuenta de que ahora estaba haciendo un buen trabajo, pero esta vez no estaba bien encajado, porque ya había notado que había pulsado su polla y se había salpicado dentro de ella. Fascinaba cómo su saco se juntaba una y la co-

la volaba en ella. Cuando terminó, Andrea se puso de rodillas y se puso en la cabeza de rojo, y luego se cayó sobre el suelo.

Karli se masturbó al principio del juego, de un juego que Andrea pronto le dio formas firmes y una secuencia fija. Se puso de pie delante de Andrea o de mí, miró a nuestra vergüenza e intentó inyectarnos. Andrea me había enseñado que eso era completamente seguro cuando la semilla se quedaba fuera, así que no nos importaba si nos salpicaba. Su semilla aterrizó en una pierna o en un vientre, aunque al principio yo todavía estaba encogiéndome. Andrea sólo se reía cuando se metía en las rodillas con mucha codicia y trataba de inyectarse su semilla sobre su verga. Entonces, con los dedos, ella se acercó un poco, mientras él movía todo sobre ella con ardoro y avaricioso. Sólo estaba exterior, gritando, diciendo que no se quedaba embarazada. Sin embargo, no le dejé que se acercara tan cerca de mí.

Cobarde, me dijo Andrea, y la próxima vez dejó que Karli se acercara aún más, hasta que su bellota tocó su vergüenza mientras se frotaba y salpicaba la crema blanca directamente sobre sus labios de champaña. El siguiente aumento fue que ella lo entusiasmó con su dedo, pero luego, incluso caliente, masturbándose su cosquilla mientras su belloto bailaba salvajemente en sus labios de caracol. Así, los dos se apretó rápido y apretado unos a otros. Miré sus ojos que tenía su punto culminante, porque sólo un momento más tarde se estremecían sus muslos sin control, se estremeció todo su cuerpo, mientras que Karli movía violentamente sus bellotas entre sus labios de buceo. Pero cuando él entró profundamente y comenzó a inyectarse, los agarró hacia abajo y lo empujó hacia atrás, de modo que su semilla restante se le salpicaba por todas partes. Ella siempre era muy irritante cuando entraba. Sin embargo, casi siempre corrió sobre ella, cuando ya estaba echando aguando hacia fuera, cuando ella, cuando ella ya salía hacia fuera.

Con el tiempo, Felipe también se hizo más valiente y trató de imitar a Karli, al menos él era el mayor. Mientras Karli todavía estaba ocupado con Andrea, me empujó suavemente hacia atrás y se arrodilló entre mis piernas, la abrió ligeramente con la mano. Parecía raro mirarme fijamente a mi vagina sin pelo, frotando su cola con sospechas. Pero era más considerado que Karli e intentaba inyectarse sólo

sobre mi vientre o sobre el muslo. Pero antes del orgasmo, se hundía exhausto y me inyectaba las semillas. Al salpicar, movía el rocío en la grieta entre mis labios, donde yo lo inyectaba y peleaba.

Más tarde tuve que apretar los muslos con fuerza, pues su bellota se agarró ferozmente contra mi costilla, se me agujereaba firmemente entre los labios de la champiñón contra mi vagina cuando se movía con un fuerte tirón. En la mayoría de los casos me di cuenta de que todo se quedaba fuera. Una vez me desmayé, porque tuve un sentimiento de felicidad inexorable cuando él me acostó, disfruté de que se estrellara entre mis labios y sus semillas cálidas contra mi piel de doncella, pero no pude apuñalarla, porque tenía demasiado miedo de ser follada por una polla tan gruesa como Philips o incluso Karlis.

Cuando Felipe se hizo una paja delante de mí con Andrea y Karla, me retraía cada vez más. A veces Karli me tocaba con los dedos codiciosos mientras salpicaba caliente y mojaba sobre mi vientre o mis muslos. Pero a veces no podía evitar esquivarlo más y tenía que aguantar con renuencia que, a pesar de mis muslos empapados, aplazó todo en mi garganta o con una sonrisa descaramada, movía la verga gorda y salpicada entre los labios del champán. Una vez tapó después de mis labios, los abrí con los dedos y quise inyectarlos deliberadamente, así que me subí y me escondí detrás de Andrea.

Andy se sentaba al lado de nosotros en su mayoría, esperando a que se agachara y salpicara hasta que llegara a la fila. Él sostenía su cola en la mano y nos miraba. Cuando se ponía caliente, a veces se frotaba y salpicaba un poco, pero algo raro. Más tarde, cuando Karli se había regenerado, Andi, que sólo esperaba que Karli lo subiera. Andrea, Felipe y yo veíamos sin aliento cuando Karli lo follaba bastante fuerte. Parecía divertido y admiraba el milagro cada vez que su pequeña polla volaba por sí misma, mientras Karli lo seguía escupiendo con fuerza. Estaba fascinada por ello y me pegaba cada vez que andi se meneaba, junto a ellos y miraba, no podía apartar mi mirada de la cola estrecha de Andis. Andi ya no se sentía como la primera vez y le gritaba, cuando estaba cerca de él, y me tiraba muy bien.

Pero estas fueron nuestras últimas experiencias, porque tuvimos que despedirnos de nuestros berlineses.

Andi

Después de la partida de los berlineses, se hizo muy silencioso; Felipe volvió a la ciudad del condado a la escuela, y me encontré con Andy por el momento muy rara vez, porque sin Andrea no nos atrevíamos a reavivar nuestras reuniones secretas. En la mayoría de los días estaba en cama y me frotaba en silencio, vacilaba el clímax mientras salía y, a veces, escuchándome admirando los ruidos suaves que salían de la habitación de al lado. Estaba en la oscuridad, y mientras mi dedo frotando suavemente el cosquilleo o masajeando la columna, me subía a mis fantasías, dejaba que Karli o Philipp follara con Andrea, me transformó en ella y disfrutaba de su punto culminante. Poco a poco, mis fantasías volvían a Andi, que había sido balbujado por Karli, y mientras lo hacía salpicaba con fuerza. A veces me detenía el aire hasta que ya me ahogaba el orgasmo, pero yo no podía escucharlo todo.

Volvió a trabajar todo el día, y después de un tiempo invité a Andy a volver a mi habitación libre de tormenta, porque ambos queríamos seguir jugando. La primera vez que nos sentamos en la cama y callamos hasta que se le ocurrió algo gracioso de una reunión de pandillas, nos reímos y el hielo se rompió.

Sin pensarlo antes, le pregunté a Andy susurrando si podía cogerlo (él sabía a quién quería decir) alguna vez. Primero se acostó un poco, pero luego asintió y se quitó los pantalones. Al principio su pene era muy pequeño y estaba arrugado. Andi murmuraba que era un poco pequeño, pero todavía iba a venir. ¿Debo desnudarme? Susurré, y él asintió. Poco a poco me quité y me senté junto a él, lo hizo ver todo. Su pene empezó a crecer muy lentamente mientras miraba mi cara.

Después de un rato de silencio, me sentí suave y sedoso, aunque estaba rígido. Como con un animal pequeño, sentí la pulsación de mi corazón bajo la piel. Con cuidado, tiré el prepucio hacia fuera, hice que la bellota mirara hacia fuera. Era puntiaguda y larga, había un pequeño agujero en una muesca. Cuando comencé a tocarlo, andi se inclinó brevemente y susurré, eso le haría daño. Salí enseguida y es-

peré. Al cabo de un tiempo toqué la cola otra vez y lo miré: ¿puedo? •Andi asintió y se incliné hacia atrás, inclinó la cabeza contra la pared y empujé la pelvis hacia adelante, y su cola se puso muy bien.

¡Tenía que hacer más fuerte! Andi susurró con los ojos cerrados, y yo obedecí. Después de unos minutos empezó a temblar, pero mi mano ya estaba muy cansada. Sacó y empujé la mano con la última fuerza, empujó la cola más fuerte de lo que había ordenado. ¡Aunque tenía una polla pequeña y delgada, se había vuelto bastante firme, pero duró mucho tiempo y pensé que me caía de la mano, entonces se endureció, su cola se ahogaba y salpicaba un poco de semillas sobre sus muslos y ante mi antebrazo. Lo había logrado. Afortunadamente, me acobardé contra Andi, que estaba nublado y resplandeciendo y sonriendo.

Andy prefería hacerlo, porque yo era demasiado lento y débil, y pronto me di cuenta de ello. Prefería hacerlo meterse un dedo en el popo y follarse hasta que la cola se torció y se estremeció; luego se masturbó brevemente y rápidamente y dejó que todo saliera salpicado.

Pero desde el principio no me atrevía, porque nunca antes había puesto un dedo en el trasero de alguien. Pero él susurraba que debía meterlo más profundo y más profundo y cogerlo muy fuerte. Si aún no estaba cansado, entonces su polla se volaba y se encogía, Andi susurrando que debía ser más firme, y luego salpicaba su cola por sí misma, todo lo que me fascinaba cada vez. A veces, cuando ya estaba cansado de la primera inyección o cuando ya estaba muy excitado y mi ritmo era demasiado lento, le tocaba el culo con su culo salvaje e impaciente contra mi dedo, cortaba su cola y la frotaba de inmediato. Pero después de aprender a golpearlo con un dedo al mismo tiempo, y le daba una vuelta rápida y apretaba su cola, se le ponía los dedos entre las manos, y yo seguía mirando hacia abajo.

Al principio no me tocó, sólo me miré a mi ranura y yo era demasiado cobarde para tocarme cuando estaba aquí, pero no tenía el elemento protector de la banda. Sólo después de muchas reuniones me atreví a acariciarme mientras estaba atascado. Estabamos cansados, estaba asolado desde hace unos minutos y me detuve con mis pegajo-

sos dedos su cola pegajosa y suave. Silencio junto a él y miré en su bellota, soñaba con más y luego se me arrastró el calor en mi pecho, vientre y mano hasta mi garganta. Su inyección me había frotado, me sentí muy silenciosamente y sentí su cola, al mismo tiempo que me sentía firme con mi cáliz ascendente. El calor se me ahogababa, no me importaba por una vez que Andi se desperó y me miraba hacia arriba, mientras yo estaba desgarrando hacia arriba, y me caía sobre el lado.

Yo solía frotar a mi cosquillero en silencio cuando estaba dormido. Nunca pude masturbármelo tan libremente como él, pero siempre lo hacía en secreto. Una vez trató de masturbarme, pero no me conseguí más que un poco de excitación, pero aun así disfruté mucho de sentarme y hacerme sentir muy pasivo. Después de eso, me sentí muy resuelto y alegre.

Si él no estaba allí, a menudo me pasaba toda la tarde haciendo pequeños descansos para empezar de nuevo. En ese tiempo tuve muchos orgasmos en una tarde y simplemente no pude conseguir suficiente. Hice varias técnicas, a veces froté sólo el cosquilleo, a veces irritaba mi popo con la otra mano como Andi, y siempre los pezones. A veces jugaba con la puerta de la vaina, hacía movimientos pequeños de pelo con un dedo e imaginaba que era un hombre. Yo ya tenía casi 13 años y estaba muy decidido a dormir con un muchacho. No quería ser la última virgen en el pueblo.

Un día no pude evitar decirle a Andy que quería follar con él. Estaba completamente sorprendido y algo asustado. Nunca lo había visto, no sabía cómo era antes... Susurré su trompeta y susurré para ver si era mi amigo o no. Él asintió y se calló. Lo miré durante mucho tiempo, luego me saqué el vestido de verano, bajo el cual no tenía nada puesto, y me acosté en la cama. Andi también se desnudaba, lentamente y engordaba, y luego me miró a los ojos y me callaba.

Era muy extraño estar tan apretado y desnudo junto a él; era muy diferente a la madre del domingo por la mañana o con Andrea en el ático, donde habíamos hecho nuestras pruebas de sexo. El pequeño andi flaco y su pequeña pollita estaban a mi lado, ambos un poco asustados y sin embargo los amaba a ambos. Sudamos, no sólo por el

calor del verano, porque ambos no sabíamos cómo empezarlo. Con una sola vez, el andi se ríe y susurra al oído: ¡Mira, él simplemente no quiere!

De hecho, su hijo se había retirado aún más. Maldita sea, pensé que no podía hacerme esto! Mi primer reflejo enojado asustó a Andy, miré a sus ojos que recordaban a un ciervo totalmente asustado. Lo perdí inmediatamente y lo abracé, murmuró en su oreja, estaba bien que estuviera tranquilo. Después de un tiempo de espera le dije que lo hicieramos como siempre. Él asintió.

Como muchas veces antes, comenzó a frotar lentamente su cola, a hacer que se aferrase a ella, como él lo llamaba. Él golpeó impacientadamente con la pelvis cuando la polla se había vuelto más firme; ahora me tocaba el turno, me lamí el dedo índice y lo puse lentamente y con cuidado en su trasero. Luego le cogí con el dedo mientras frotaba su cola. Vi que estaba bien larga y apretada; ahora saqué mi dedo de su culo y me puse en la espalda. ¡Venga, tómelo conmigo! Susurré susurrando. Entusiasmado y enganchado como en la trampa, y me miré asombrado. Me vi acostado allí, mirando su cola a prueba de golpes y luego miré de nuevo a mis ojos. Ven, pensé anuda, ¡comiendo! Sí, así estaba bien, estaba ahora tan excitado, todo caliente y tieso como siempre estaba delante de la inyección, me atraída y firmemente, y ahora también podía mirarme con seguridad.

Una vez más, Andy había visto el ciervo, pero se arrodilló obedientemente y se arrodillaba entre mis muslos. Su pequeña y estrecha cola ya estaba tensa, roja y desafiante, mirando hacia delante la bellota. Mi corazón latía como de prisa, porque tenía miedo de lo que deseaba tanto al mismo tiempo y sentía cómo se mezclaban el miedo, la lujuria y la curiosidad; mi vergüenza se hacía cálida, maravillosa y cálida. Siempre lo había imaginado, y mi cobardía siempre soplaba con la idea de que la cola de Andy era mucho más delgada y más pequeña que la de Karli o Philipp, o incluso la de la gran pistola con su gorda y enorme puñalada. Si alguna vez me atreaba, entonces sólo con Andi.

Cuando se arrodilló y pensó mucho, su mano llevó la cola rígida a mi grieta. Nunca olvidaré este primer toque, la piel delicada y cautelosa que me tocó la piel y me hizo temblar. Su bellota se encontró con

resistencia, no se atrevió entre los labios del chal. ¡No puedo! Apenas se lastimó Andi. Me sacudí la cabeza y susurré casi inaudiblemente: ¡Venga, venga! ¡Andi lo empujó lentamente hacia adelante, el estrecho y agudo compañero encontró su camino y resplandeció muy lentamente, como en cámara lenta, un pedacito dentro de él. Andi se puso de nuevo sobre sus rodillas y se paralizó en medio de su deslizamiento.

No lo esperaba. Lo miré, lo vi cerrar los ojos y perseverar inmóvilmente. Levanté la cabeza y lo miré, luego mi mirada se deslizó lentamente a su flaco cuerpo hacia su cola. Estaba casi a mitad de ver, y la bellota ya no estaba allí, su polla estaba dentro de mí.

Estaba dentro de mí.

Empezó a entrar; un momento me asustó cuando se rompió la piel de la virginidad. Una ola cálida me atravesó cuando lo sentí completamente dentro de mí. Andy tomó una mano hacia atrás, tocó su popo y lentamente empujó un dedo dentro y fuera.

De alguna manera no lo sentí, al mismo tiempo que mi grieta estaba llena de su calor, húmeda y maravillosamente agradable. Podía ver a Andi enganchandose y bombeando su cola sin tocarla. ¿A qué esperó, cuándo finalmente comenzó a follar? Sentí el calor y la humedad y vi cómo se arrodillaba y esperaba con los ojos cerrados. ¿Esperaba qué? ¿Qué es eso? Susurré, desconfía. Pasé una eternidad en la que Andy permanecía inmóvil y su cola pulsaba, continuaba bombeando y bombeaba. Después de esta eternidad, él abrió los ojos y sonrió con serenamente. Lentamente se hundió hacia adelante, su cola se deslizaba profundamente y dolorosamente en mí, me puso la cabeza en el hombro y lloraba en voz alta.

Me asusté y le acaricié. ¿Qué es lo que pasa? Susurré una y otra vez y al mismo tiempo sentí la curiosidad de mi cuerpo, mi vagina, que rozó su cola. Su soplo se acostó por un momento, y él susurró: ¡Todo está inyectado! ¡Todo!

Me sentí muy asustado. ¿Andi me había inyectado en la escuela? Dios mío, ¡puedo quedarme embarazada! No, me tranquilicé, era de-

masiado joven, no podía quedar embarazada ahora mismo, todavía tenía que ir a la escuela, y entonces tal vez. Con una sacudida sacudí a Andi, me aparté debajo de él y me agarré a mi grieta. De hecho, todo estaba lleno de su moco, goteaba un poco. Las pocas gotas de sangre que provenía de mi virginidad no observaba en mi pánico. Entré en el hocke y dejé que todo saliera a la lengüeta, me ordenó que me estirase por completo y me sacara todo. Luego lloraba.

Luego se fue sin palabras y mudo, nos evitamos unos días hasta que una tarde volvió a estar delante de mí, avergonzado e inseguro, pero con el pesar de todos sus 14 años. Si todavía estaba enojado con él o si podía perdonarlo, no sabía cómo. Al principio le miré fijamente, pero luego nos reímos y todo estaba bien. En las próximas semanas, cuando me visitó, lo hicimos como antes; nunca probamos follar. Ahora sabíamos cómo se sentía.

Y Andi prefería que me cogieran a mí mismo. La mayoría de las veces lo hacía con el dedo, sentía que su culo le pellizcaba el dedo y se desgarraba cuando saltaba, mi mano se detenía frente a su bellota y tomaba la semilla en la palma de la mano. Nuestras reuniones se hacían más raras, por lo general andy pasaba como si fuera casual, pero yo podía ver que ahora necesitaba desesperadamente. Entonces Andi se quedaba casi completamente lejos, porque mi madre había aceptado otro trabajo que había comenzado antes por la mañana, pero estaba de vuelta en casa a primera hora de la tarde.

Theresa

Una vez más, me pareció que mi madre estaba llorando y gimiendo más que antes. La única cosa de estos días fue cuando mi prima Teresa vino a visitar con su prometida Peter. Mamá colocó la cama en mi habitación y pensó que eran razonables y sabían comportarse cuando dormían en mi cama, que era más grande y más ancha que la cama del campo? Theresa golpeó los ojos y Pedro se apresuró a murmurar con el consentimiento de la cara muy roja. Así que dormí en el lecho del campo y tenía curiosidad terrible, nada más que curiosidad.

Theresa había estado allí una y otra vez en los últimos años, pero nunca había estado con un amigo. Bueno, ya tenía 18 o 19 años y nadie le parecía incómodo viajar con él, ya que estaban prometidos el uno al otro y casi comprometidos. De repente recordé los silenciosos sonidos de las noches pasadas cuando ella estaba de visita y ahora miraba a Theresa con ojos más conscientes. Así que ella también lo sabía. Y entonces yo tenía curiosidad acerca de cómo era lo que pasaba con ella y Peter.

Al principio no había nada. Apagamos la luz, nos dimos vueltas a la pared de forma vergonzosa y nos pusimos a dormir. Durante minutos reinaba el silencio total. El calor del verano atravesó nuestros poros y apenas nos dejamos respirar. Los minutos se extendían horas y horas para siempre. Me di cuenta de que no podía mantenerme despierto durante mucho tiempo, sentía que el sueño venía lentamente y oía que mi respiración se hacía más lenta y poco profunda.

Me despertó un ruido muy silencioso. Me quedé quieto y escuché musulmán. La luz de la luna de la noche de verano encantó un ambiente de hadas en la habitación oscura en sí. Vi a los dos moverse tímidamente, lentamente y casi inaudiblemente, mientras Pedro se movía sobre Theresa debajo del techo, anidando y susurrando, y durante todo el tiempo se movía rítmicamente, tímidamente lentamente y con cuidado. Bebí mi cosquillero, pero al principio no me atreví a frotarme más rápido hasta que no podía aguantar y mantener el aire hasta el orgasmo silencioso .

Se repitió el día siguiente, y casi me dormí y no volví a despertar de ellos. Pero ahora ya no estaban tan silenciosos como el día anterior, y Peter golpeó el techo porque se estaba calentando demasiado. Sólo vi su trasero en la luz de la luna, lo escuché y Theresa jadeando y susurrando. Lentamente comencé a frotar mi cosquilla y en algún momento había olvidado por completo los dos, me concentré más en mi lujuria y detuve el aire de nuevo hasta que el clímax se estremeció. Miré brevemente a los dos, que estaban completamente quietos y tranquilos, luego me volví a la pared y me quedé dormido.

Al día siguiente, los dos estaban en la aldea, pero por la tarde, Theresa me preguntó si no quería subir un poco al bosque con ella. No pensé en nada más de anoche y simplemente dije que sí. Subimos y me preguntaba si Theresa no sabía cómo empezar, porque quería hablar conmigo, estaba claro. Llevamos mucho tiempo en camino cuando llegó al punto. Anoche te escuché hablar con ella y me miró con atención.

Está bien, dijo Theresa, puedo hacer lo que quiera, pero si hay invitados, bueno, sí.

Me avergonzaba, pero al mismo tiempo me excitaba la resistencia, no encajaba en mí para que tuviera la ventaja. ¡Antes, cuando estabas con nosotros, siempre lo hacías! Dije desafiantemente y la miré a los ojos que empezaron a bailar inmediatamente y se fueron como mariposas atrapadas. Sentí que yo estaba en lo correcto y no quería dejarlo así de simple.

Durante mucho tiempo no dijo nada, miró hacia el valle y se fue entre los árboles en el borde del bosque. ¡Ah, me malinterpretaste! Ella dijo con astucia y callaba otra vez. Ella masticaba en su labio inferior, malvada y malvada, y yo no entendía lo que debía haber entendido mal. El tiempo se derrumbó sin que uno de nosotros dijera nada.

Theresa suspiraba, como siempre suspira cuando se rinde o se dirige a Dios. Sólo por Peter dijo, y no entendí nada más. ¿Qué hay con Peter? le pregunté y la miré abiertamente. Sentí que no estábamos realmente enojados y quería saber abiertamente lo que estaba opri-

mida. Peter estaba muy emocionado, dijo Theresa. Estás muy preocupado por mí y por mí toda la noche. No quise ser culpable de ello y le dije a Theresa que estaba muy triste y seguro de que ya no podía estar dormido, dijo Theresa. Oh, ahora comprendí. Peter, el amor, se preocupó por mí y se quedó despierto toda la noche, así que no quería sentirme mal por ella.

Theresa se volvió ya a caminar cuando repetí: "Sí, te lo prometo, pero tampoco puedes coger, porque eso fue lo que me entusiasmó tanto!" Terminé mi frase. El pie de Theresa primero se agujereaba, luego me miró por completo. ¡De acuerdo, vale! Ella dijo y extendió su mano hacia mí. El golpe de mano selló nuestra promesa.

Por la noche nos fuimos a la cama en un estado de ánimo muy extraño e inusual. Tuve la sensación de que, como serpientes falsas, deseabamos muchas buenas noches demasiado amables. Yo estaba muy confundido y quería a Theresa y Peter también una buena noche, ¡advertida y durmiendo bien! Agregué a Pedro. Luego nos quedamos en la oscuridad y callados. Prometido no se follaron y me quedé quieto.

Debí haber dormido profundamente, porque con una vez estaba despierto. La pobre cama se arrepintió, mientras que los dos se habían ido a la luz de la luna muy olvidando de sí mismos. Pensé en nuestra promesa de la tarde y traté de dormir de nuevo, pero no pude, por mucho que quisiera. ¿Qué debería hacer? Los dos estaban llorando y gimiendo, sonando rítmicos cuando Peter entró en Theresa y rebotó de nuevo. Estos dos estaban a pocos metros de mí, y esta proximidad me hizo arrastrar la excitación en mi vientre. Se acercó mi mano a la hendidura, el dedo buscó el cosquillero. Con cuidado y silencio, miré hacia ellos y me arrastré lentamente en la emoción. Me inundó bien, empujé la manta ligera al lado y cerré los ojos al masturbarme.

Después de unos pocos segundos, me había puesto tan caliente como nunca. De repente, no me importaba que los dos estaban a menos de un metro de distancia de mí y si podían oírme o no. Mi dedo se despertaba para excitar el cosquillaje, no prestaba atención a los dos que parecían haberse detenido. Mi excitación había aumentado des-

de hace mucho tiempo hasta el punto en que no quería dejar de hacerlo, aunque sintió un miedo indefinido. Un ruido de bocazas. Olvidé todo lo que me rodeaba, abrí y mis muslos muy lejos y mantuve el aire para resistir el orgasmo, que me sacudió con crueldad repentina y me desmayó con fuertes golpes.

¡Alguien había hecho la luz, que era el sonido de los bocadillos! Cuando miré hacia arriba, al principio vi la sonrisa de Pedro, luego la mirada desesperada de Teresa. Pedro había levantado la pequeña lámpara de lectura y ahora me miraba a mí mismo, mientras me masturba y veía orgasmos mientras estaba enterrado en Theresa. Su culo redondo y peludo se aferraba firmemente a Theresa, que ahora se avergonzó de su cabeza. De repente me di cuenta de su sonrisa, vi el brillo codicioso en sus ojos. Mach, venga, siga, continúe! Él susurró y golpeó un par de veces en Theresas. Me sentía como si estuviera paralizado, esparcido y desnudo como un trapo, como un dedo, como un cuchillo en los ojos.

Volteó la cabeza y miró hacia mí, sus ojos buscaron mi pequeña y sin pelo, mientras volvía a meter su cola en Theresa. Su mirada me recordó al tío Erich. Irritada cerré mis muslos y escondí mi vergüenza con la mano.

Peter comenzó a cogerla de nuevo, mirándome y sonriendo constantemente. Cerca de lo que nunca había visto antes, miré a los adultos, miré Peter se volvió más salvaje y más salvaje mientras Theresa se aferraba a él con las lágrimas y los ojos cerrados. Ella sacudió la cabeza y quise alejarse de él, quería quitarle las piernas de sus hombros, pero él la obligó a seguir haciendo el amor. ¡Continué! Me ordenó Pedro susurrando y apretujando profundamente en Theresa otra vez. Ahora se volteó deliberadamente un poco hacia su lado, de modo que pude ver a Teresa muy abierta y su cola en su cuello, y yo miré como si ella estuviera de pie, mientras ella estaba desgarrando su cuerpo, y ella no la vio de forma extraña, mientras que ella estaba de pie sobre su rostro, mientras ella se estaba desocupiendo de su rostro, y ella estaba derribándola.

Mi excitación subió instantáneamente cuando vi en la luz escabrosa que se aferraba a los labios de Teresa alrededor de su cola, como si

quisieran lamerlo. Poco a poco su rostro, seguido de alegría y lujuria. Estaba completamente cansado, la cabeza se apoyaba en la almohada y observaba su cola, que ahora golpeaba profundamente como el animal del pueblo en su perchero negro del pelo, se le volvía encima. Theresa comenzó a respirar muy plana, gimiendo y llorando y golpeando silenciosamente mientras Peter continuaba corriendo sin hacer ruido. Sacó su cola, sin duda para prevenirla, muy lentamente, hasta que el bello flotaba apenas una mitad de su dedo frente al agujero de Theresa, mientras me miraba mirando fijamente con ojos desgarrados y ausentes.

De repente, Peter cayó hacia adelante, se inclinó con reflejo hacia su cola, resbalé de nuevo en la vaina de Theresa. Estaba horrorizado, porque su polla gorda bombeó todo en la pobre Teresa durante un infinito período de tiempo! A pesar de que parecía estar flotando, ella empujó el culo contra sí misma, se puso firme contra él y le bombeé la semilla directamente dentro de él. Luego se hundió al lado, se metió la cola de la vaina de Teresa y se quedó medio rígida y goteando sobre su muslo. Theresa permaneció tan abierta como estaba, y no me dio cuenta de que, mientras las gotas de agua de sus vainas desolladas, se hundíandió a su lado, y se quedó acostada en medio de la cintura y se quedó callada en el muslo.

Mi mamá solo se dio cuenta brevemente cuando Theresa dijo en el desayuno que quería irse antes de lo planeado.

Monika

Cambié de escuela, tuve que pasar media hora en bicicleta por los campos todos los días, y apenas veía a Andi. No pasaba un día sin que me retirara y frecuentara mi camión; a menudo me pasaba toda la tarde masturbándome.

Mis nuevas amigas de la clase amaban los discursos a gran escala, el discurso se hizo más, una palabra dio el otro y después de poco tiempo se formó un pequeño círculo de amigas exclusivas que se robaban y se masturbaban juntos. Graciosamente, unos gansos de trece años caminaban por el campo detrás de la escuela, nos acostamos detrás de los primeros arbustos y todos se burlaban al mismo tiempo. Todo esto era más divertido que erotico, cuando una chistosa comentaba cómo iba a venir ahora, cómo iba a llenarlo, sí, sí, Sí, sí, y ahora me viene a mí también! De verme a veces me encantaba y tenía un orgasmo rápido y fuerte. Los otros se reían entonces, porque solían reírse, porque nada me había parado cuando me había puesto caliente. Ellos se reían porque yo era la única que realmente estaba masturbándose en estos juegos.

A veces fui al baño durante la clase y me masturbé rápidamente, luego volví a la clase con la cara desinteresada y guiñé a mis exclusivas amigas. Algunas veces también venían una u otra y lo hacíamos juntos o al menos yo; nos apresurábamos para que los maestros no notaran nada. A veces también iba a casa con una de ellas, luego pasamos a menudo toda la tarde estudiando en la habitación, jugando juntos durante horas hasta que no pudiéramos. En ese tiempo tuve muchos orgasmos en un día.

Mi amiga favorita, Monika, con la que a veces me masturbaba toda la tarde, me dijo que el río estaba lleno de curiosidad.

Los pescadores, hombres adultos que estaban sentados a la orilla sin ningún tipo de agitación y miraban su equipo durante horas, nos divertimos de desnudarnos y nadar en el agua; estábamos a la vista, dejamos brillar las tetas, el culo o nuestra vergüenza por un momen-

to hasta que se pusieron inquietos. Nos íbamos riendo cuando uno u otro pescador se levantaba, caminaba detrás de un arbusto y podíamos ver que él se desmayaba.

Luego nos pusimos la piel a dos en el agua arrodillada y nos masturbamos bajo el agua; empecé a amar el orgasmo en el agua. A veces nos sentimos testigos de lo que nos intrigaba, pero al mismo tiempo nos hacía nadar más a menudo en el agua más profunda o debajo de la raíz de la orilla para masturbarnos allí.

A veces también veíamos a parejas copulantes más o menos abiertas y nos jugamos en secreto. A veces nos regocijamos cuando un chico también miraba a los coños y luego se masturba casi como si fuera caliente. Cuando nos movíamos, nos masturbamos en secreto, cada uno por sí mismo después de que el muchacho se había ido; nunca dejamos que los vieran.

En cierta ocasión, un jovencito de la orilla miró a una pareja y jugaba en secreto con él en el bolsillo del pantalón, pero no se atrevió a masturbarse correctamente hasta que la pareja se había perdido. Yo quería destacar por un capricho la fuerza delante de mi compañero de escuela, así que me subí silenciosamente y desnudo del agua, posaba delante de él y le abrozaba los pantalones lentamente después de que me había metido en el hockey. Él miró a mí y se asustó y al principio no sabía cómo le pasó; además, no podía dar la vuelta a su mirada de mi desnudez. Su pequeña polla estaba ya pegada y clavada, yo lo agaré y lo agarré mientras yo miraba a Monika, si ella realmente nos miraba. Me froté en su cola y abríe a propósito mis muslos muy lejos. Pero mientras que salía de las manantias, yo todavía estaba desgarrando sus ojos.

También bajé al río más a menudo cuando estaba solo en casa, busqué un lugar tranquilo y me dejé arrastrar sobre el agua. Me acariciaba, me excitaba y me hacía un orgasmo rápido cuando me había puesto lo suficientemente caliente. Tomé todas las posiciones imaginables, empujando la espalda, acostado sobre el vientre, aferrándome a los arbustos de la orilla, acostada en la Zille. Esto me gustaba y a menudo hasta que un día oí un grito en la orilla del río. Rápido ca-

miné hacia el agua desde la cileña, escondiéndome detrás de él y esperé.

Entonces vi a nuestro vecino, el viejo Sr. Moser, levantarse con cuidado y irse. Que en su cabaña de madera había revistas con fotos desnudas, había descubierto hace mucho tiempo; mis amigas y yo habíamos echado un vistazo y reído porque las chicas de los años veinte debían parecer eróticas en ropa interior o en trajes de baño, pero parecíamos más atascadas. Ahora me preocupaba que él me hubiera visto masturbándome y que probablemente se hubiera satisfecho a sí mismo. No sólo porque el vecino era si le contara a mi madre, dudaba, sino porque nunca había creído que la gente mayor como él estuviera interesada en el sexo. A partir de entonces, yo estaba interesado en este lugar.

Monika, con quien estaba viajando todo el tiempo, un día me dedicó a un gran y enorme secreto. Estábamos en su habitación, haciendo lo que siempre hacíamos, mirando por la ventana y diciendo que teníamos que vestirnos rápidamente y ir al cobertizo. Nunca puedo contarle esto a nadie, de ninguna manera, etc., etc. Entonces nos escabullimos en el cobertizo; cuando mis ojos se acostumbraron a la media oscuridad, no vi nada extraordinario, sólo Bello, el perro del patio y la niña de unos cuatro años que solía jugar con él. Su madre trabajaba en el campo del granjero y podía llevar al niño al patio durante el día. Espera, mi amiga señaló, ¡espera!

Bello nos miró brevemente cuando nos sentamos en el piso superior, pero luego la niña se apoderó de él, que no nos había notado. Sacó y rasgó del animal pobre que le gustaba todo. Cada vez más roncaba alrededor de su culo desnudo, se aprietaba las piernas y frotaba cómo los perros se frotaban de piernas humanas. Justo quería hacerle un favor a mi amiga para que no fuera tan misterioso, así que la situación cambió completamente sorprendentemente.

La niña estaba en cuatro patas, seguida por el perro grande que ponía sus patas delanteras sobre su espalda y hacía un jorobado torcido. ¿Qué estás haciendo? ¡La chica se agarró a la espalda con las patas traseras y siguió haciendo bromas con el perro, cada vez que lo hacías? ¿Qué estabas haciendo? Ella volvía a golpear al perro grande

de la corte. Después de unos segundos de golpear, Bello se había aferrado a la espalda y se aferraba con las patas delanteras: ahora se volvió a poner su joroba, abrazaba a la niña y comenzaba a hacer movimientos de pelo. Decía que al menos, porque no podíamos ver nada desde nuestra posición. La niña se detuvo solo un momento, mientras el cuerpo trasero del perro avanzaba y retrocedía. Luego se despejó y se despojaba con el perro que intentaba subirla de nuevo.

Esto continuó un par de veces, y aunque la niña no dejaba de hacer nada, lo agarró y se detuvo en su trasero desnudo. Desesperadamente, la pobre bestia trató de encontrar la entrada correcta, pero la niña se le quitó una vez que subía. Su vara hinchada permaneció inmóvil durante unos segundos en su surco glúteo hasta que la niña volvió a dejar de hacer lo que estaba haciendo ahora! Con una fuerte sacudida, ella se liberó, Bello gritó brevemente y con dolor y se estrelló. La niña salió corriendo fuera de la caspa, corrió detrás de él sin hacer nada.

Me quedé sin palabras y contusionada. ¿Es posible? Pregunté a Monika susurrando, pero ella sólo se encogía con los hombros. Pensé que el perro estaba fingiendo que no podía ser. De vez en cuando ella decía que el perro se quedaba atascado con su globo gordo, porque la niña estaba demasiado apretada allí abajo, los perros a veces se quedan atascados cuando la perra está muy apretada o tiene un calambre, ya sabes.

Luego entramos en la habitación a nuestra tarde de aprendizaje, y Monika se llevó a Bello. No tenía idea de nada bueno cuando estábamos en la cama con una falda que sube y Bello husmeando sobre nosotros mientras nos masturbamos. Su aliento cálido y la nariz fría y mojada me asustaba, así como su lengua, con la que a veces me lavaba. Pero Monika parecía gustarle. Nos sentamos más tarde en el borde de la cama, Bello hacía machos y miraba su corta pero gruesa vara roja. Él abrazaba las piernas de Monika y empezaba a frotarla.

Monika estaba muy roja en la cara cuando me preguntó si quería ayudarla.

Estaba conmovida por el trueno, pero no Monika! Ahora que yo sabía los grandes secretos, ella podía contarme todo desde hace mucho tiempo. ¿Y por qué no se acostaba con un hombre? Monika estaba un poco confundida porque lo que Bello decía era que estaba buscando palabras jugando, pero con un hombre, ¿debería tener dos o tres años más, y además la prevención es un gran problema. Dije que nunca lo haría con Bello o ni siquiera con un animal, porque me parece más natural con la gente. Al principio me di cuenta de que esto era bastante doloroso e intolerante.

Decididamente, Monika se agarró de la cama y lo puso alrededor de los hombros. Siempre que no me arañaba comentó mi mirada preguntando. Se volvió a poner muy roja cuando se puso sobre todos y miró hacia atrás, a Bello. Por supuesto, el sabueso sabía muy bien lo que tenía que hacer. Sólo que sus piernas eran demasiado cortas, que habría sido muy difícil para Monika. ¡Tienes que sujetarlo un poco más alto! ¡Dijo Monika, por favor! Todo estaba en mi interior, pero ella se quedó en él. Trabajé mucho más, entonces toqué a Bello en el culo y le alcé un poco. Lo miré a través de él, busqué con mi vista su rute y la columna de Monika. Yo lo apunté y lo empujé un poco más arriba, entonces tocó su columna. Las patas estaban sobre su hombro, ahora él se agaron un poco encima de la litera, y miré su pequeña columna de color rojo.

Por supuesto, se resbaló inmediatamente cuando lo dejé ir. Monika susurró que tenía que sujetarlo bien para que no se resbalara más, entonces ella bajó su cabeza otra vez. Hice, todavía de buena gana, lo que ella pidió y acercó a Bello otra vez, lo levantó y le controlé el culo mientras miraba a su lado y observaba con atención que su vara realmente golpeó en su columna. Entonces lo detuve, lo hice caer lentamente dentro de ella.

Bello empezó a chocar. En realidad, él simplemente se desplomó en su posición desfavorable. Pero cuanto más feroz se hizo, y esto se hizo muy rápido, mayor era el riesgo de que se resbalara de nuevo. Monika miró hacia atrás sonriendo sobre su hombro mientras Bello se hacía más frenético y como un reloj mecánico levantado hacia adelante y hacia atrás. Entonces sentí cómo se deslizaba lentamente otra vez.

Lo levanté de nuevo, lo empujé un poco a un lado y apunté con su vara otra vez en la columna de Monika. Entonces lo empujó hacia adelante, su vara se puso en la vagina de Monika ahora mismo. Pero cuando se movía, se deslizó de nuevo. No puedo, susurré. Monika susurró hacia atrás, debo levantarlo de nuevo, y lo tomé de nuevo en Monika, pero el tonto se resbaló de nuevo. En realidad, no tenía esperanza.

"¡Agárralo!" silbaba Monika, "¡Agárrelo!" y susurré suspirando en su cosquilla. Hice lo que pude, lo agarré aún más fuerte y lo empujé con un tirón hacia adelante y hacia atrás, antes y hacia atrás; su vara seguía sumergiéndose profundamente en la vaina de Monika, hasta que me dolía y me mostré los dientes. Lo dejé caer, porque era desesperado. Su caña corta y húmeda estaba hinchada, se encontraba enfrente el roble hinchado a un globo rojo. Volvió a insultarme, luego se estrelló en la esquina, hizo un jorobado de gato e intentó cortarle la vara.

Monika tenía más curiosidad en los primeros intentos que se puso caliente, pero unas cuantas veces cuando toqué con Bello Rute y dejé a Bello, ya estaba lejos, lejos y frotando su cosquilleo concentrado hasta que se estremeció.

Más tarde, Monika se quedó muy callada, se limpió y nos vistemos. La amistad con ella tuvo un claro golpe ese día, aunque hicimos todo lo posible por un tiempo, pero ya no era lo mismo.

Y un día, en la cena, mi madre dijo que había conocido a un buen hombre en la ciudad y quería presentarnos.

Alfred

Después de la observación de Andrea de que mi padre estaba muy enfadado, bastante confundido. Más tarde, pero esto ya estaba en el momento en que el Sepp los visitaba a veces, mi madre dijo durante la cena que tenía que discutir algo serio conmigo. Papá se había ido y no iba a volver. Lloré como un perro castillo y corrí a mi habitación. Me dolió mucho, sobre todo porque él se había ido sin despedir porque no le había dicho adiós a su niña, como siempre me había llamado tierno. De las explicaciones de mamá sobre por qué y por qué sucedió esto, ya no oí la mitad, sólo que ahora tenía otra mujer.

En realidad, todo esto fue muy diferente, porque unos días después papá vino y subió conmigo a través de las praderas y los campos al bosque. No, nunca se le ocurrió huir sin una palabra, eso no es cierto. Y, por supuesto, él siempre me visitaría si yo quisiera, o yo a él. Lo de la nueva mujer era bastante complicado, él dijo y se rascó la cabeza, pero así sea; él y mamá ya no encajarían, él lo sabe muy bien.

Tuve miles de preguntas para él, pero yo estaba en silencio junto a él en el camino del campo. Durante minutos continuamos en silencio. En algún momento dijo que no había funcionado con la madre, ya sabes, que ella ya no lo quería, pero un hombre necesitaba el cepillo de la madre. Pero ella no quería más gritar, quería gritarle, que no era verdad, que el Sepp venía cada pocas semanas, y luego lo quería, y entonces lo oía, y también lo hacía a través de la pared delgada de madera, así que lo necesitaba! Pero yo estaba gritando al lado de él por el camino del terreno, no sacaba sonido.

Pero mi padre cumplió con mi palabra, vino a visitarme con regularidad y me visitó principalmente. Hablaba poco con mamá y luego sólo lo más necesario. Pronto reemplacé mi sufrimiento y casi no sentí la separación como tal, ya que mi papá había estado viajando muchas veces durante semanas. Los nuevos amigos, la nueva escuela y los vicios descubiertos me atraparon por completo, y no pensé más en el dolor.

Hasta que mamá empezó a quedarse en la ciudad algunas veces después del trabajo para ir al cine o salir con una amiga, y llamó a Mosers, que tenía un teléfono y dejó allí que venía más tarde. Una vez se fue por la tarde, maquillando y limpiando bastante frenéticamente, y se traicionó cuando dijo que iba a bailar con un amigo, eh, con una amiguita, corrigiéndola con mejillas aromadas. Pero yo estaba escuchando y mi sospecha se confirmó: ¡mamá tenía un amigo!

Durante unas semanas me sentí así, arriba y abajo, y supuse que había conocido a alguien en las reuniones, en las que se separaron. Me sentí confirmado en mis conjeturas, porque Sepp no había venido a visitarnos desde hace mucho tiempo. Pero no prestaba mucha atención a todo esto, estaba centrada en mis propios secretos. A veces mi madre hablaba de su trabajo, mencionaba así a Alfred, que era un hombre muy amable, y luego oía cada vez más a Alfred, quien decía esto, y Alfred, que lo decía. Alfred, Alfred, aquí: no tenía que ser un detective para contar dos y dos. No dejaba de decirme nada, pero entonces despreciaba a mis padres, que sólo estaban separados por su propia estupidez.

Y luego vino el domingo en que Alfred nos visitó, y mamá preparaba ansiosamente la paraguas de café, limpiaba y limpiaba la cocina sin dejar de ver si venía por la ventana, y él también, un hombre amable y odioso que acariciaba con cariño al viejo Mercedes 180 después de que lo desconectara. Ya había oído hablar de su coche, había estado conduciendo un taxi durante un tiempo, pero entonces su jefe se había comportado estúpido y el Alfred simplemente se había quedado con su taxi, y ahora se había ido, el jefe.

Después de la primera excitación, y después de que mamá había limpiado el café y había puesto un nuevo mantel, se convirtió en una bonita cafetera. Alfred podía recrear tan hermosas voces y contar historias que tenía que escuchar con curiosidad hasta que llegó el punto y luego todos tuvimos que reírnos en voz alta. Había viajado por todo el mundo, aunque obviamente era un poco más joven que mi madre, conocía Salzburgo e incluso Viena. Luego se rió de mi sorpresa y dijo que había nacido en Viena. Él relataba sobre las vacaciones en Grecia y cómo había viajado en camión a Estambul, antes. Yo estaba colga-

do de sus labios, porque nadie nos había visitado nunca, que había tenido tanto que contar.

Lo que me molestó un poco fue que Alfred se comportó como alguien que pertenecía a este lugar. Cuando le decía a la hija que era su hija, parecía que yo era su hija. Cuando mi madre se levantaba para conseguir algo, abrazaba su cintura como si fuera propiedad suya. Y cuando le mostábamos toda la casa, él lo inspeccionaba todo como si fuera el nuevo propietario, se daba cuenta de que esto iba a ser así y así, y eso iba a venir, y allí, y allí estaba. Me desconcertaba cómo él se apoderaba de nosotros.

Cuando se había ido, mi madre estaba sentada en la mesa de la cocina durante mucho tiempo, hablando de Alfred y luego preguntándome cómo me gustaba. En vez de decir la verdad, pensé que era un hombre muy amable y amable, porque no quería herir a mi madre. Sentí que ella esperaba eso de mí.

En las próximas semanas ella siempre llegó a casa muy tarde, y un día me dijo que Alfred estaba en una situación difícil y desesperada de vivienda, y le ofreció que pudiera vivir con nosotros temporalmente.

Ella no me escuchó muy bien cuando recordé algunos argumentos como, por ejemplo, que no teníamos su propio espacio para él. Ella ya había pensado bien en limpiarlo todo y sólo se movía más en su propio sistema. Insistentemente agarré los labios y la ayudé a cambiar los muebles y a arrastrar a aquellos que no eran estrictamente necesarios al ático. Entonces llegó el sábado, y con este sábado también el viejo Mercedes negro vino lleno de pertenencias de Alfred.

Estaba de pie un poco alejado cuando mi madre saludó a Alfred y le ayudó a entrar. Me paré fuera y despreciaba a mi madre porque había planeado y discutido todo con un extranjero, y me dejó al margen. Silencioso y con lágrimas de ira en los ojos, fui a ver a Monika. Fue una de las últimas tardes que fui a estudiar con Monika.

Después de todo, me maravillaba de mi reacción, pero me di cuenta de que tenía que defender mi habitación, mi nido doméstico con-

tra Alfred. Así que, después de la escuela, fui directamente a casa y me fui a mi habitación, aprendí mucho y realmente aprendí lo que era bueno para mis notas, y entonces tuve toda la tarde tiempo para mí, mi vicio secreto y mis fantasías. En ese tiempo también comencé a escribir este diario.

Por lo general, Alfred iba a la ciudad con mi madre por la mañana, y por la noche la recogía. Pero algunos días, Alfred no iba a trabajar, y me decían que era silencioso. Mi vergüenza me ordenó ser tan silencioso y cauteloso en estos días como para que no oyera nada, porque ambos trataban de ser lo más silenciosos posible, pero estaba despierto en mi cama por la noche escuchando los sonidos que venían del dormitorio de mi madre. Con el tiempo, no toqué más por dentro y jugaba conmigo durante mucho tiempo mientras se amaban al lado. Finalmente me salió el primer vello incipiente — había algo vergonzoso en ello — , y pronto tendría la regla, como una mujer de verdad.

A veces, cuando Alfred no iba al trabajo, entraba a mi habitación por la tarde para verme. En la mayoría de los casos le preguntaba sin importancia si quería una chuleta o algo así, pero si ya estaba debajo de mi manta, se sentaba en el borde de la cama y guardaba una pequeña charla, generalmente un monólogo sobre esto y eso, casi siempre era fútbol. Pero nunca olvidó poner su mano densamente peluda en mi manta y golpearme un poco. La primera vez que me desnudaba porque estaba completamente desnudo, pero con el paso del tiempo su grito no me asustaba más, ya que podía tocar mi muslo porque yo estaba de lado.

Una vez, casi había llegado a mi punto culminante, metió la cabeza en ella y le pregunté si podía entrar, y me quedé quieto, entonces él estaba ya en la habitación. Él no parecía haberse dado cuenta de que yo había estado masturbándose, pero de alguna manera mi humor le pareció extraño, después lo dijo también. Me incliné los hombros y callaba. Él se sentó sobre el borde de la cama en su camiseta sudada y me tiró, como siempre. Pero ahora me acosté sobre la espalda y me grité en mi corazon, apretando mi cuerpo cálido contra su mano, lo cual le irritaba mucho. El cielo sabía lo que había hecho en

ese momento, pero sorprendentemente se volvió cada vez más confuso y rápidamente abandonó la habitación.

A partir de ese día, recuerdo muy bien, me comporté mal con él. Lo provoqué, al igual que él en el apartamento, simplemente corriendo más en ropa interior y ignorando a su marido. Por supuesto, en esta exhibición deliberada me puse cachonda y disfruté de volver a la cama rápidamente y hacerlo rápido. Ahora, cuando entraba por la tarde, dejaba salir una pierna desnuda bajo el techo o, a veces, ambas, sólo había atascado el manto entre los muslos. Ahora tenía mucho esfuerzo para agarrarme, porque la manta protectora ya no estaba allí, y mi pierna desnuda no podía atacarla. Yo había encontrado sus límites, Hurra.

Lentamente, pero constantemente, me puse a charlar con él sobre su amado fútbol y le coloqué una pierna como si fuera algo inadvertida, de modo que tenía que mirar hasta la mitad de mi trasero y un poco de llanto cuando se atrevía. Y lo hacía parpadeando, escondido y acostado cuando me miraba de nuevo a los ojos. Dejé que su garrapata se quedara en el cuello cuando le veía un poco de lo más secreto de una mujer de verdad. Unas cuantas veces, cuando me molestaba en el medio de la cama y yo seguía sintiéndome loco, simplemente dejaba mi mano debajo de la manta, lo cual lo sacaba completamente fuera del concepto cuando tenía que verlo. Tuve éxito con ello, porque ahora él se movía en el dormitorio, y luego lo oía gritando y corriendo.

Poco tiempo después me enfermé y tuve fiebre alta. Mi madre estaba muy preocupada por mí y se quedó en casa, me acosté en la cama durante las horas más felices y me detuve hasta que dormí tranquilamente mientras Alfred tenía que dormir en mi habitación. Cuando la fiebre se había ido, el domingo por la mañana me encontré en mi larga camiseta y hundí a la puerta del dormitorio donde toqué silenciosamente. Entonces pregunté si podía ir a la cama con ella. Por supuesto, mi madre dijo, y fui a la habitación estúpida, me puse debajo del techo junto a ella y me dolía a su lado, como siempre.

Al principio fue la enfermedad la que me llevó de nuevo al dormitorio de mi padre, y ahora me gustó la idea de recuperar a Alfred un

trozo de su hogar. Pero tal vez quería algo más, pero al principio no me di cuenta de ello. De todos modos, estaba acostado junto a mi madre el domingo por la mañana y lo tenía para mí.

Pero el domingo por la mañana Alfred tenía otra cabeza que una niña de 13 años que estaba acostada en su cama acoplada junto a su esposa y dormía allí toda la mañana. Los dos primeros domingos demostró que era un verdadero caballero. Pero al tercer día no lo detuve, cuando oí a mi madre silbarle, ¡por fin iba a dar una patada! Pero Alfred no dejó de girar, y después de haberme cerrado los ojos, le escuché, callada y en secreto, tocando a mi madre. Mi corazón me golpeó hasta el cuello cuando ella oyó protestar. Así que también quería ser silenciosa, sentí cada uno de sus movimientos. Abrí mis párpados una pequeña grieta y vi que había tomado su cola en la mano. Aunque ella lo frotaba todo suavemente y con cuidado, sin embargo sentí que, como el Matratze entonces, estaba muy despierte y empecé a moverme mucho más tarde.

Para Alfred, el hielo estaba roto. El domingo por el domingo toqué silenciosamente a la puerta del dormitorio, caminé bajo el techo y dormí dormido. Mi madre se dio cuenta de lo que tenía que venir y susurró que debía esperar hasta que el niño se durmiera muy fuerte, lo cual hice. A veces lo trajo a renunciar hasta que me había ido otra vez, pero a veces no cuando su presión se había vuelto demasiado salvaje. Entonces ella suspiraba, frotaba su polla y le hacía salpicar. Me sentí mal y asustado y pensé que ellos también me habían traicionado, pero al mismo tiempo era curiosa y retenía mucha excitación que más tarde satisficé en mi propia cama. Especialmente cuando no me volteaba la polla, me mojé la cabeza, dormía la cabeza debajo del techo, mientras que me habían dado una paliza, y, en la oscuridad, todo lo veía con curiosidad, que más tarde pudecía en mi propia habitación.

Durante la semana ya no se amaban tanto como antes. Alfred tuvo que pensar en algo nuevo, porque lo escuché anidar y andar por ahí antes de que empezara a gemir y a llorar. Me puse cada día más curiosa de lo que estaban haciendo, pegado como una araña con la oreja en la pared, tratando de descubrir los ruidos extraños. Mis fantasías de masturbación se salieron todas las noches hasta que decidí ir

al fondo del asunto. Con el corazón palpitante me incliné a la puerta del dormitorio, me puse delante de él y las coloqué rápidamente en el camisón.

En un momento miré la situación, luego cerré la puerta rápidamente y murmuré: Disculpa, pero no podía dormir! , entonces corrí a mi habitación con el corazón golpeando.

Primero, vi el culo desnudo de Alfred que se arrodillaba detrás de la madre y se arrodilló con la cara hacia la pared en la cama y estaba atado a las dos manos a los postes de la cama. Sorprendido ambos miraron alrededor, y la cola rígida de Alfred se resbaló. La madre abrió la boca para decir algo, pero entonces había cerrado la puerta otra vez.

A la mañana siguiente me desperté, y mamá estaba sentada junto a mí en la cama, mirándome en serio, larga y silenciosa. Entonces ella habló conmigo como un adulto, tal vez por primera vez. Buscaba palabras para explicar la situación. Que esto no era algo pervertido, sino que le daba a Alfred una alegría adicional cuando estaba atada, pero no estaba tan atada que no se sintiera libre. Lo hacía voluntariamente, precisamente porque era tan importante para él. Luego me miraba con seriedad otra vez y me preguntaba si podía entenderlo y aceptarlo. Me tragué y asentí. Mi mala conciencia de haberla acechado detrás de ellos me apretó poderosamente. En un repentino cambio de arrepentimiento, abracé a mi madre y seguía asintiendo llorando, diciendo que estaba bien.

Alfred entró en mi juego por la tarde, pero no se dio cuenta de nada y me senté amablemente en mi cama. Hablé de vez en cuando y también del fútbol, pero luego me dijo que era tan grande y que podía darle un poco de diversión a él y a ella. Acepté mudarme mientras me ponía la mano en medio de mis muslos desnudos y me tocaba la cara con la vergüenza. A pesar de todo, ya somos grandes, ¿no es cierto? Me dijo que me tiró y me tiró una vez más, y el techo se deslizó definitivamente. No me toqué, pero casi le caí los ojos de la cabeza cuando vio mi columna desnuda. A pesar del temor, sentí un cierto triunfo de sacarlo de mi mente con mi desnudez.

Pasé días en esta experiencia decorando y masturbándose, y por un tiempo fui feliz. Empecé a aplanar, busqué la nueva patada y volví al dormitorio de los padres el domingo por la mañana. Mi madre, que experimentó todo esto de manera muy diferente, se alegró mucho de que su niña regresara.

Esta vez me aferré a ella y dormí un poco, pero por supuesto se despertó cuando Alfred volvió a retirar su espectáculo. Me incliné contra el pecho desnudo de mi madre bajo el techo para que no pudiera ver mis ojos y ver cómo la mano de Alfred acariciaba la pierna de su madre y lo levantaba lentamente. Entonces él se movía en su cola y lo empujó lentamente, callada y con cuidado. Aunque yo casi pasaba por debajo de mí de vergüenza y celos, me detuve al respirar mientras él comenzaba a moverse lentamente y rítmicamente. Su boca le decía lo mucho que le gustaba. Pero no le caía tan bien del lado, porque él se detuvo y la detuve debajo de mí, y luego la dejé caer sobre el vientre. Ahora se arrojó y se metió en la cola, luego se apoyó y se arramó con una mano en mi camisón. Mientras él estaba en pie, mientras ella estaba en pie y luchaba hacia arriba.

Alfred se endureció, agarró con una mano hacia mi muslo y ahora me empujó completamente el camisón. Estaba sobre mi espalda y me había tirado un cojín en la cara mientras dormía, pero realmente parpadeó debajo de él y lo observaba, aunque estaba muy avergonzado de mi desnudez. Hizo fuertes flexiones en el Popo de mi madre, que se le acercó, en silencio misterioso, pero lleno de placer. Luego sacó su polla, la frotó y salpicó largas rayas blancas sobre el pollo de mi madre mientras miraba fijamente a mi columna desnuda.

Mi madre se dio la vuelta y se cubrió, luego miró mi camisón y lo arregló bien. Ella no había visto nada, pero casi rompí de sensualidad y corrí a mi habitación pronto para masturbarse hasta el agotamiento. Este punto fue a Alfred, así como los demás, pero también debería ser su último.

Unos días más tarde, después de estudiar en la cama, estaba muy emocionado y cubierto cuando de repente me di cuenta de que Alfred estaba de pie debajo de la puerta y me miraba masturbándome. Por supuesto, me cubrí inmediatamente y me quité el techo por encima

de la cabeza de rojo alto. Pero, pero, dijo Alfred Jovial, y se sentó en el borde de la cama, ¡que va a ser ahora! ¡No, esto realmente no puede! Él empujó lentamente el techo completamente lejos y me miró desde arriba hasta abajo, aunque me sentía incómodo y yo cubrió rápidamente mis pequeños pechos con los brazos.

Dejó pasar una semana o dos antes de volver a visitarme. Al parecer, sabía exactamente cuánto tiempo me sentaba en la tarea y cuándo salía a la cama para masturbarme. Él entró justo cuando mi orgasmo estaba rodando y yo estaba soñando un poco más adelante. Se sentó silenciosamente en la cama y me quité el techo. Miré a él con miedo, porque sabía lo que iba a venir después, pero me miró con cuidado y luego me incliné hacia atrás. Ahora sabía lo que vendría, y bien, él sacó sus bragas por completo, y jugaba mucho tiempo alrededor de su polla encarnizada, antes de que se sintiera bien onada. Cuando ya estaba muy excitado, puso su mano sobre mis rodillas y murmuraba, así que quería que lo mirara. Ansiosamente y me agaraba contra él, que había levantado la pierna y se arroyó las rodillas, pero se arrojó vigorosamente, pero luego se arrojé las rodillas y se arramó hacia mí.

Sus visitas se hicieron más regulares, sus inhibiciones se desvanecieron cada vez más, pronto me obligó a sentarme con las piernas arrugadas mientras él se sentaba enfrente de mí y se masturbaba. Resistí a todos sus intentos de hacerme masturbándome y mirándome; eso simplemente no me dejaba sentir vergüenza. Sin embargo, sentí que el momento se acercaba más y más cerca, ya que me salpicaba los muslos y el vientre, y a menudo pensaba en traicionarlo a la madre, pero siempre estaba entre la abominación, la curiosidad y la sensualidad. Aunque me había alejado de la situación y me sentía repugnante, mi imaginación estaba estimulando cada vez más.

Me di cuenta de muchas situaciones: de vez en cuando su cola se acercaba más a la inyección. Protegí ansiosamente mi vaina con los dedos, mientras que mientras estaba empujando y salpicando su bellota contra él, pero al mismo tiempo sentía la sensualidad y la emoción que provocó su fricción en mi abdomen. A veces me imaginé que mis dedos protectores estaban frotando y frotando en secreto, sin que él notase nada, pero mi sencillez crecía cada vez más y más de lo

que él prometió ser muy mendigo y cauteloso, yo le quité los dedos y le dejé frotar los dedos contra los labios de la champiñón, lo hice clavar directamente sobre el pliegue de la cara, porque yo también estaba tan caliente regularmente, cuando mis dedos protectoras me frotaban un poco en secreto. Cuando estaba muy emocionado, me marché de la mano, y le dejo siempre más y le dejaba de su rockle, que me dejaba pasar por encima de la cola, pero yo podía hacerme caer de la honda, pero era tan fuerte, y me decía que si me iba a la cola, y seguía a la cola.

Mi madre no se dio cuenta de nada de esto, estaba completamente inconsciente. El domingo por la mañana me acosté con ella otra vez, dormí muy profundamente cuando Alfred le dio la vuelta en el vientre y entró en ella. Inconscientemente, el hijo de puta me despertó y me golpeó en mi columna mientras él cogía a mamá al mismo tiempo. Brav jugué mi parte como semimuerto y lo hice ver todo, yo también miré fascinado por su sexo.

Yo

Ese domingo por la mañana había olvidado completamente que mi madre había ido a casa de su hermana enferma el sábado y se había quedado allí por la noche para estar con sus hijos pequeños. Me desperté de un sueño bastante confuso y me despertaba para ir al dormitorio de mi padre. Llamé y entré cuando Alfred estaba lloviendo. Cuando quise caminar debajo de la manta, me di cuenta de mi error y quería volver a caminar, pero Alfred estaba haciendo ruido, no podía acostarme, no mordía. De alguna manera me gustaba el olor de la cama de mi madre y me movía bajo su manta.

Alfred siguió durmiendo de inmediato, su respiración lenta me cansó, y pronto me dolía. No me desperté hasta que lo suspiraba y le oí revolverse, porque había vuelto a levantarse en el sueño. Sombrío, cogió debajo de la manta ligera bajo la cual el tallo se dibujaba como un pequeño árbol bajo una manta de nieve empinada, jugando con este arbolito, sonriendo mientras dormía y jugando un poco hasta que se despertaba. Se quitó la manta y frotó su cola, muy simple, así. Me dormí y me volví cuando me agarró con la mano y me levantó la camisa de la noche hasta el cuello. Me asustó mucho cuando puso una mano en mi muslo y siguió frotándole la cola. Todavía estaba sobre si no debía correr más rápido, pero me agaró alrededor de la cintura y me agarme el corazón, y casi me desplomó el estómago.

Estaba acostado sobre su vientre desnudo, tratando de liberarme con las dos manos, pero él levantaba las rodillas y rasguñaba las piernas, de modo que yo estaba cabalgando sobre él como en la espalda de un caballo, apretando firmemente las piernas abiertas hacia su lado. Sentí su pecho peludo con mis pechos pequeños y oí mi corazón alardeando en voz alta mientras se movía lentamente debajo de mi muslo y anidaba en su cola. La otra mano sostenía mi popo y me apretaba firmemente contra su vientre que temblaba, dejaba girar mi trasero y frotaba mi verga en su vientre. Él estaba nublado y frotando, me sacudía con la muñeca de su mano y sentía cómo su cola volaba con mi polla y me tocababa con fuerza. Durante unos segundos, me sentí que empujaba su bello contra mi pópo. Mi miedo se mezcla-

ba con una caricia lenta, yo sentía con la punta de su cara y su cara hacia su cara.

Nunca olvidaré su mirada agresiva, casi malvada, cuando se detuvo y trató de quitarme el camisón con una sacudida salvaje; por supuesto, se quedó colgado de los brazos, pero se desgarró de él hasta que se rompió de lado. Sin cuidado, lo dejó colgado y me agarró la espalda desnuda, me acariciaba ferozmente y me sujetaba a los muslos. Como una rana, yo estaba sobre él, sintiendo sus manos en todas partes y su cola, que golpeaba firmemente contra mi pollera y la ranura. Todo dentro de mí estaba en agitación salvaje, luchando contra las palpitaciones del corazón, el miedo a la curiosidad y las manos de Alfred, cuyas acaricias me dejaron indefenso y un poco caliente.

Volvió a empujar una mano hacia abajo mientras la otra acariciaba mi columna. Una vez más, él frotó su cola, la empujó firmemente contra mi costilla que acariciaban y amasaban la otra mano. Pude haber gritado, pero al mismo tiempo estaba paralizado cuando puso ambas manos en mis hornillos y me empujó más profundamente. Me empujó lentamente, pero firmemente hacia abajo y hacia su cola. Corté la boca a un grito mudo cuando sentí un dolor punzante. Su roble me había penetrado con un tirón.

Antes de que pudiera hacer algo o incluso pensar en algo, me agarró y me agarré de las nalgas más profundas y profundas y me abrí los muslos. Estúpido y conmovedor su cola me atravesó profundamente, el dolor me paralizó. Alfred me detuvo en el culo, me desgarró varias veces como una muñeca de juguete y no se preocupó en absoluto de que ya había encontrado mi voz y gritó de las fuerzas del cuerpo. Gritó porque su polla me había hecho mojar y resplandeciente y se metió en una lujuria con miedo y dolor y culpa. Se detuvo y me miró con la boca abierta, sentí su polla en mí y sentí cómo salpicaba, salpicaba y salpicaba.

En el mismo momento me golpeó, su estaca se desgarró de mí con un sonido esponjoso cuando caí junto a él. Grité otra vez asustado, porque mis muslos interiores estaban un poco sangrientos. Sentí silencio y miré a Alfred, que había golpeado sus manos frente a la cara

y de la cual todavía una cola ligeramente pulsante corrió una tira delgada sobre el vello púbico.

Después de unos instantes, Alfred se levantó de inmediato, cogió su ropa y se puso a vestirse, luego hundió en voz alta y salió rápidamente, se acercó al salir. Lo oí arrancar el coche y soplar.

Estaba vacío y desesperado; ¿puedo sentir algo como la astucia ascendente justo antes? Empecé a arrastrar mi camisón desgarrado, tan bien como podía, y me escondí bajo el techo de mi madre. Paralizado, mirando fijamente y mudo durante los últimos minutos, tratando de no sentirme culpable. Él me había agarrado, me había arrancado el camisón, me había violado. Pero el diablo en mi oído susurraba que yo le había mirado con curiosidad, que después de todo me había puesto un poco caliente. Me había quedado acostado y llorando delante de mí, porque así no estaba mal, aunque quería convencerme de que él, y sólo él, me había dado violencia. Lloré toda la mañana hasta que la puerta entró y la madre entró.

Creo que lo comprendió todo en una fracción de segundo. Vio mi rostro demacrado, el camisón hecho jirones y los rastros de sangre en el pañuelo. Sin hacer ruido y sin decir palabra, se sentó al borde de la cama y, con un gesto automático y la mirada ausente, apartó la manta. Rompí a llorar al instante y me aferré a ella, presa de la desesperación. ¿Cómo explicarle que la culpa no era solo suya —que yo también había contribuido a ello y que todo esto se venía gestando desde hacía meses—? ¿Que él me había atrapado, que se había quedado y se había comportado mal? Pero también que yo lo había provocado, con las piernas desnudas extendidas, o cuando puse mi mano debajo de mi manta sobre mi vergüenza? ¿Que no les había visto a ambos, domingo por domingo?

Mamá me abrazó en silencio. Sentí que estaba llorando sin llorar, que su cuerpo se endureció. Yo lloraba y lloraba, porque todo me dolía, pero lo más importante era que tenía miedo de contarle todo. Después de un tiempo mi mamá se puso sobre mis hombros y me miró a la cara. ¡Lo maté! Dijo, y eso fue lo único que me dijo aquel día. Sin palabras me tomó de la mano y se metió en el baño, me lavó con cuidado y lloró mientras se secaba. Lloré también y odié a Alfred,

porque él me había agarrado, me había derribado el camisón, me había violado. Madre me mantuvo abrazado mucho tiempo y lloró conmigo, luego me caí en la cama y pronto me volví inquieto, mientras la madre estaba sentada en la cocina.

Alfred no regresó hasta la noche. Me desperté cuando escuché gritos desde la cocina. No podía entender una frase coherente porque ellos estaban gritando todo el tiempo. Pero sabía exactamente de qué se trataba y agarré palabras individuales. Las amenazas de mamá con la policía parecen ignorarse por completo, se defendió con gritos de que la prostituta seguía corriendo medio desnuda o incluso recostada en su cama. Poco a poco escupía todos los secretos gritando por broches, pero mi mamá no parecía escucharlo. Ella lo denunciaría y no se libraría de ello con bondad. Mi mamá también podía hacer ruido, pero nunca la había oído gritar tan fuerte.

Al principio me hubiera gustado morir, todavía estaba completamente confundida y todo me dolió. Madre le gritó de nuevo que empaquetara sus cosas y se fuera, inmediatamente, entonces ella cerró la puerta y bajó al sótano. Alfred se calló y escuché que él estaba enganchado con la máquina de café. De alguna manera ya era un capullo helado, ¿cómo podía pensar en el café ahora? Cerré mi puerta de la habitación y me tiré a la cama llorando de dolor y de ira sobre este tipo.

Al cabo de un tiempo, oí a mi madre regañando en voz alta, pero no escuché a mi madre gritar: “Ahora vete, vete” y luego cerró la puerta y se fue. Sólo lo oí con la mitad de la oreja y luego me quedé dormida otra vez.

A la mañana siguiente me desperté en nuestra casa con voces fuertes y pasos extraños. Me puse un poco encima y me fui a la cocina. La policía había venido y le había dicho a mi madre que Alfred Newrkla había volado en una curva en el bosque de Nehringer anoche y que había caído en el río Lemmerbach. Estaba muerto inmediatamente. Madre estaba sentada con la cara petrificada en la mesa de la cocina y asintió sólo. Entonces los policías volvieron.

Madre no dijo ni una palabra. En mí había una tormenta de sentimientos diferentes, mi atormentador muerto y derecho le sucede, pero el Alfredo, querido Alfredo de madre, ya no era! Todavía no sabía lo que era, la muerte, y me temía mucho cuando alguien murió; ¿dónde estaba ahora? Y: ¿cómo era? Antes había pensado si el viejo Sr. Müller, después de su muerte, todavía había llegado a ser el viejo odioso de los niños o un ángel amigable? Abrí la boca y estaba a punto de decir algo, mi madre me miró en silencio y dijo sin sonido: "¡Lo maté!"

Me grité de horror, los pensamientos se desmayó en mi cabeza no podía ser verdad! ¿Cómo lo había hecho? ¿Y cómo? Sobre todo, ¿no había matado a Alfred? ¿No fue por mí? ¿No era yo quien había provocado toda la calamidad y la violencia? Me estremecí porque por primera vez lo pensé y me asusté. A lo mejor ibas a ir a la tía Martha por un par de días, ella podía cuidar de ti cuando me trajeran. ¡Y ellos me sacarán, seguro! ¡Y me escabulliré, me rogué y le pedí que me quedara, pero mi madre se mantuvo firme, se levantó y comenzó a recoger mis cosas en sus viejos maletas marrones. Luego se fue a los Mosers y llamaron a mí con la tía Martha. Cuando ella regresó, me dijo que tenía que regresar a Theresa, mi prima, que tenía que volver a vivir en unos pocos días, pensaría en ellos.

Entonces nos sentábamos en silencio en la cocina, mirando mudo al tapizado. Por primera vez vi a mi madre fumar. Quería contarle todo lo que tenía que hacer con el masturbándose y el Alfred que había estado sentado en mi cama y también lo que me había puesto a dormir el domingo por la mañana, pero tenía un bolso gordo y especiado en el cuello y no recibí ningún sonido. Me cansé de contarle todo, aunque debía haberla contado todo. Pero estábamos sentados en silencio en el escritorio de la cocina, y vi a mi mamá fumando por primera vez.

Yo estaba llorando y no quería dejar ir a mi madre cuando Theresa vino a recogerme. Entonces me senté en silencio junto a ella en el coche y vi los árboles y los campos que pasaban. Theresa no tenía ni idea del drama y no tenía idea de que ya estaba saliendo con Peter, y el actual Franz decía que él era un panadero muy querido. Vivían en el ático y yo tenía la habitación pequeña junto a ella, pero esta vez

tendría que dormir sola, la rió y me golpeó con el codo, y luego vio que todavía no hablaba y miraba tristemente. Pero no dije nada, aunque ella preguntaba mucho.

Me quedé un par de días en casa, la tía Martha había enviado un mensaje a la escuela, estaba enferma. Ella lo sabía, pero ella me dejó en paz y no me preguntó. Después de dos o tres días entró en mi habitación y se sentó pálida en mi borde de la cama.

Lloré y no dije nada. ¡Mamá en la cárcel! ¡Por mi culpa, porque he sido culpable de todo esto!

La fiebre vino por la noche, yo estaba en la cama durante días sin ver mi ambiente. La tía Martha estaba desesperada porque no comía ni bebía. Grité cuando los demonios se inclinaban sobre mí en sueños o yo en un baile de muerte macabro con Alfred, mi madre o Bello, el perro de la granja que estaba en Monika. Recuerdo al médico del pueblo que me tocó con dedos fríos y estrechos y me dio una inyección. No sentí en absoluto el pinchazo, reírse como una loca y me dormí inmediatamente.

En algún momento, unos días más tarde, la fiebre se hundió. Me puse flaco, estrecho y despojado, apenas podía levantarme. La tía Martha se preocupó por mí y habló con cariño sobre esto y esto y aquello. Cuando me sentí más fuerte, le pregunté cómo iba a ser mamá. La tia Martha volvió a ser seria y dijo que el tío (su marido) debería haberla visitado, que estaba muy entusiasmado. El tío encargó al mejor abogado del distrito que ayudara a mamá a hablar de los gastos más tarde. Le pregunté si yo también podía visitar a mi madre. Tía Martha no lo sabía, pero ella prometió preguntarlo. Por supuesto, no podía hacerlo. Además, todavía estaba demasiado debilitada, dijo. Sólo estaba asintiendo, porque eso era exactamente lo que esperaba. Pero había tenido mucho tiempo para pensar. El plan había madurado mucho tiempo, ahora quería ejecutarlo. Yo todavía no tenía 14 años, pero ahora tenía que actuar como un adulto.

La mañana siguiente, mientras la tía Martha iba a ir de compras al pueblo, bajé por las escaleras, al teléfono colgado en la pared de la entrada. Elegí y esperé mucho tiempo hasta que alguien se diera a

conocer. Entonces quise hablar con el oficial encargado del caso Alfred N. Tuve que decir mi nombre una vez más, luego me acerqué a una voz de hombre profunda y rasguñadora que quería saber lo que quería. Dije que sí, ¿y qué? Yo tragué y estrangulé, porque no era fácil para mí, pero finalmente triunfé: ¡Lo hice! ¡Yo lo hice!

Al otro lado de la línea, se quedó quieto. Sí, si eso era todo, él y yo oí su encendedor, al parecer él acababa de encender un cigarrillo. ¡No, dije, por favor escuchen: yo lo hice con el Alfred, mi madre no tuvo nada que ver con esto! ¡Es inocente!

Una vez más estaba muy silencioso, yo tampoco estaba acostumbrado a llamar y encontré los descansos confusos. Siempre que mi madre no lo era, yo lo estaba! grité otra vez en el teléfono, ¿puedes entenderlo? Usted tiene que liberarla, ella no sabía nada de ello! , él interrumpía: “Espera un momento, espera un momento, entonces de nuevo este silencio totalmente paralizador. Esperé y temblé de miedo. Podía oír cómo hablaba con alguien en el fondo.

Entonces la voz regresó. ¿Dónde vives ahora? Le dije la dirección de la tía Martha. De acuerdo. En un cuarto de hora, una agente viene a ti. No te vayas, quédate en casa! ¿Puedo contar con ello? Sí, pregunté y puse el teléfono de nuevo en el tenedor. Me quedé descalzo y en la camisa al lado del teléfono. Finalmente, había salvado a mi madre! Me detuve allí y dejé que los pensamientos giraran por mi cabeza, que la madre finalmente estaba libre y que ahora podía admitir la culpa.

El clic de la puerta soplaba. Vi una figura de mujer delgada a través del cristal y abrí. La joven me miró en busca, entonces ella dijo que se llamaba Sra. Ehmer y trabajaba con la policía. ¿Acabo de llamar allí? Sí, acepté y dejé entrar. ¿Tengo que ir con, no lo sé? ¿He preguntado y me molesté un poco, porque ya durante esta pregunta subió las lágrimas y me ataba la garganta. Ah, eso todavía tiene tiempo, dijo la señora Ehmer, nos ponemos quizá y me dices todo, en orden? , asentí, entonces miré hacia abajo, me miré hacia atrás. ¡aquel estaba todavía en la camiseta de la noche, dije absolutamente superfluo. Sra Ehmer sonrió. żEntonces nos atrajemos un poco, bien? cariño y subí la escalera, mujer Ehmer de cerca de mí.

Dije algo inseguro: ¡Voy! Ella todavía estaba callada, y los descansos odio, realmente. ¡Todo lo tengo para la cárcel, todo estaba envuelto de todos modos, yo tartamudeaba y quería bajar, pero la Sra. Ehmer me dijo: "Así que primero tienes que contarme todo, entonces vamos a seguir mirando! Amistoso, pero seguro que ella me quitó la maleta de la mano y me la puso junto a la puerta, luego me tomó con suavidad y me llevó a la cama. Me senté, señora Ehmer se sentó a la mesa y me miró. Gracias a tu madre está muy bien, bajo estas circunstancias comenzó y acaba de mirarme en los ojos, ella es muy fuerte y lo soporta con orgullo. Que ella adoró al hombre que te violó, con la pastilla de dormir, sólo será difícil demostrarlo, entonces el tribunal en este caso va a dejar que todo lo demás.

Nos callamos y intenté entender con precisión el sentido de sus palabras. La Sra. Ehmer estaba agachada en su silla, y luego preguntó si podía fumar. Asintió mentalmente, porque pensé en lo que quería decirme. Recibí todo mi valor y le pregunté: "¿Qué significa todo esto?"

Ella sonrió. La policía sabía muy bien que había bebido pastillas para dormir en su último café y luego se desmayó al conducir. Lo que ella no sabe exactamente quién las puso en el café. De hecho, él mismo puede haberla tomado, también estaba alcoholizado. Pero las pastillas pertenecían a tu madre, eso es lo que se ha demostrado. Y su silencio persistente no nos facilita las cosas. Ella hizo un pequeño descanso y me observó afilado. •Lo que no necesitamos es una historia de mentiras que tú nos pones sobre la mesa. Esto puede incluso dañar a tu madre.

Me asusté. ¡No quería hacer daño a mi madre! Mi plan se encogió en un segundo a un punto pequeño e insignificante. La señora Ehmer me dejó llorar, puso su mano alrededor de mi hombro y me calmó con palabras amables y comprensivas. Cuidadosamente me preguntó si podía hablar de todo y tomó pequeñas notas mientras reportaba toda la historia de Alfred. A veces decía que no necesitaba describirlo todo con tanta detalle cuando era difícil para mí, ya que sólo pasaba las cosas relevantes para la investigación, de ninguna manera.

Cuando la tía Martha regresó, la Sra. Ehmer me preguntó si podía llevarme con mamá. Lloré y pude visitar a mi mamá, que me sonrió y luego me dijo severamente que no dijera cosas tan estúpidas como las que yo había sido y demás. Y la buena noticia es que el abogado cree que pronto la sacará. Entonces ella pensó brevemente y añadió: "Aunque ambos sepamos la verdad."

Papá vino y se preocupó por mí, pero en otoño fui a la escuela superior y la Sra. Ehmer no era una verdadera policía, sino una psicóloga que después me cuidó durante muchos meses. El tribunal condenó a mi madre a cinco años, pero después de tres años de libertad. Mi padre y yo la visitamos tantas veces como pudimos, y en mi 17 cumpleaños me cumplieron el único deseo que tenía: que los tres celebramos juntos y, sobre todo, en casa.

Pero necesitaba unos años para hacer frente a este desastre y me tomó más tiempo escribir sobre él.

El Principio

von Lena A. Lien © 2023

Me llamo Bruno Prantner, tengo 17 años y hasta hace poco fui a la enseñanza en el Notario Mayerhofer. Empecé a escribir mi historia de la vida y espero que alguien encuentre esto y se la dé a mi madre o tío Frieder, que es abogado en la calle Maximilian no 47.

Estoy cansado y no tengo nada que comer ni beber, está oscuro y frío, y si nadie oye mis gritos de auxilio, aquí moriré miserablemente.

Extraño mucho a mi madre.

Niñera

von Lena A. Lien © 2023

Apenas recuerdo mis primeros años de vida en la capital del país, ni siquiera mis padres biológicos, que se ahogaron en un brillante domingo de septiembre durante las vacaciones en el lago de Constanza con el velero del abuelo y nunca regresaron. Nunca se aprendieron más detalles después, pero tuvieron que estar atrapados y ahogados en la repentina tormenta; al menos no se encontró nada de ellos ni del barco. Yo solo tenía unos meses de edad cuando mis padres murieron y me quedé con mis abuelos, donde crecí como su hijo; por lo tanto, era natural que yo los llamara padre y madre. Mi abuelo tenía una buena casa comercial especializada en las importaciones y hacía todo lo posible para mantener la empresa unida en el difícil período posterior a la guerra hasta que la crisis económica le arruinó y lo llevó a la muerte de un día a otro.

Tuvimos varias niñeras, porque una familia burguesa, incluso una pobre que tuvo que mudarse a un apartamento más pequeño en el transcurso del empobrecimiento, no se desvaneció sin una niñera.

Era una madre negra, una hermosa chica de piel bronceada y pelo largo y negro, a veces llamada gitana por la madre, y que quizás ella brujaría a todos y también a papá, la bruja que era. Y estaba totalmente podrida, aunque todavía era medio niño. Hoy sospecho que era un máximo de 14 o 15 años y probablemente uno de los muchos niños romaníes “alquilados.”

La amaba, como no amaba a nadie más, era un príncipe mazapán muy mimado en la tierra de Mimosa. En secreto, podía dormir con ella en el vestíbulo: si los padres no se enteraban, me acercaba a ella y rogaba hasta que me dejaba arrastrarme debajo de su manta.

A veces, cuando me sumergía en el vestíbulo, donde dormía en un sofá de edad baja, la veía desnuda debajo de su camisón medio resbalado, recostada en el suelo y mirando debajo de la ranura de la puerta en el dormitorio familiar vecino. Por supuesto, yo también te-

nía curiosidad y quería verlo todo; pero no había nada más que oscuridad y sonidos de camas viejas y el ruido de la ropa de cama, a veces una palabra silenciosa, incomprensible o un silbido silencioso. Me preguntaba cómo podía mirar a la nada oscura durante tanto tiempo y no entendía nada.

Al principio, estábamos acostados en el suelo conspirando, mirando y escuchando, pero no sabía por qué. Cuando les susurré, no recibí una respuesta correcta, pero me permitía dormir cada vez más junto a ella, y obviamente me llevaba de vuelta a mi propia cama todas las mañanas antes de levantarme o durante la noche, de modo que este era nuestro secreto.

Era agradable oler su piel desnuda y fragante, y luego dormir bien. Con el tiempo jugamos a la madre y al niño, pude tomar su pezón en la boca y chupar y chupar un poco de ella, casi siempre se rió y me quitó los juegos maravillosos que cada día eran más intensos.

Más tarde, me acobardé cerca de su espalda y respiré su fragancia, a veces sentí como ella tras las aventuras de la puerta, pero siempre después del juego de la madre y el niño, se puso inquieto y, cuando me decía que estaba durmiendo, sacudió su cuerpo y empujó una mano firmemente entre los muslos. Pero, por supuesto, todavía no entendía nada y sólo sentía cómo estaba ocupada con ella, pero no con mí, así que traté de recuperar su atención con todos los trucos.

Si ella estaba tan inquieto en la cama y tenía su mano entre sus muslos, pesaba de un lado a otro, se levantaba y bajaba, y yo sólo podía ver su cara y sus ojos cerrados con miedo, entonces yo tenía un poco de miedo y me acobardaba cerca de ella; luego ella se detuvo inmediatamente, me puso un brazo alrededor de mí y me empujó a su lado - entonces me tranquilicé inmediatamente. Cuando me quedé lo suficiente quieto y fingía dormir, sentí cómo se movía y se tambaleaba, y luego respiró un poco en voz alta. Después me acariciaba completamente y me daba un beso de buenas noches húmedo e íntimo antes de desaparecer.

Pero tenía mucha curiosidad y quería saberlo todo, ¡por supuesto! Siempre intentaba poner mi mano sobre la suya y quería sentir lo

que hacía cuando se movía así. Al principio me atacó, pero yo era obstinado y con el tiempo ella me dejaba poner la mano sobre la de ella: era maravilloso sentir cómo esta mano iba y venía, y de vez en cuando, y de repente se detuvo y se acercó al abdomen, mientras la mano estaba clavada sobre ella.

Noche tras noche, me atreví un poco más, pero retardamente me dejó descubrir otros pequeños secretos. Pero pronto me dejó muy cerca, mi mano iba caminando cada vez más con ella, y luego de repente me sentí atraída con la mano bajo su mano, sintiendo el calor, la humedad y la cresta que tanto les gustaba frotar. Ya quería retirar mi mano, pero ella me abrazó firmemente por debajo de ella hasta que paró con la sacudida y la fricción. Mientras yo podía sentir con mi mano como "loco" como los caracoles moribundos en el jardín y me abrazaba, ella me amaba mucho hasta que me hundí.

Pronto se convirtió en una rutina, ahora me di cuenta de que tenía que frotar un poco para dormirse con su tibia humedad, y eso estaba bien. Una noche después de bañarse extensamente y limpiar mi polla con el paño, ella miró al pequeño encalado por mucho tiempo, pero no dijo nada.

Aquella noche, en silencio, nos pusimos de pie, y ella dijo que no podía decirle a nadie nada sobre esto, de lo contrario saldría a dormir con ella, y el padre probablemente me golpearía muy fuerte. Entonces ella empezó a tocar mi polla de nuevo y a frotarla fácilmente, así que se puso rígido. Cuando ella preguntó cómo era, le dije con mejillas calientes que sería muy emocionante, pero bien. Ahora, cuando se quitó el camisón lentamente, lo que hacía muy rara vez, pude ver en la luz del amanecer sus pequeños pechos puntiagudos, que yo amaba tanto. Entonces ella también me quitó el camisa de noche.

Me engañé porque ahora era tan duro y estaba de pie delante, y también porque sentí un fuerte hormigueo y puñetazos cuando ella lo tocó y acariciaba ligeramente. Era hermoso me desnudo en su piel desnuda. Después de un tiempo ella se detuvo con este juego y dijo que debíamos esconderlo, y luego me dejó en su vientre desnudos y me empujó sobre sí mismo: así, ahora está bien escondido. Sentí có-

mo se atascó bien entre nuestros puños, mientras que ella comenzó a frotarse un poco más con su estómago. Cuando me movía de lado a lado y hacia atrás, él se puso suavemente enganchado. Pero entonces me miró hacia delante y hacia atrás mientras frotaba, así que mi polla se frotó firmemente sobre su vientre, y empezó a golpearme el corazón como si fuera salvaje.

Así que jugábamos, cada vez más acostada desnuda en su vientre con mi pequeño pie, hasta que un día parecía estar muy emocionada al subir y bajar rápidamente sobre su vientre, de modo que mi cola se acostaba directamente desde el exterior sobre su cálido y húmedo caracol. Sentí exactamente cómo con las puntas de los dedos frotaba ferozmente el calor, la humedad y empujaba hacia abajo y hacia abajo la piel suave mientras ella y mi pequeñito estaban apretados; después de mucho tiempo suspiraba en voz alta, la humedad cálida comenzó a temblar y a levantarse contra mi cola. Era un gran juego y un nuevo misterio, sólo para nosotros dos. Sentía este fuerte hormigueo y tenazas en mi polla cada vez más bello e instintivamente, que tenía que ser increíblemente agradable para ellos frotar en su cálida y húmeda caracolla hasta que se desgara.

Cuando me di cuenta de esto, nuestro juego era casi todos los días; primero, rodando sobre su vientre hasta que mi pequeño cepillo tenía la sensación fuerte y hermosa, después me dejé deslizar por el lado de su brazo, empujé una mano debajo de su mano ardiente y luego sentí cómo se frotaba hasta que la humedad cálida comenzó a hincharse y a temblar. Después de eso, recibí mi beso y me dormí inmediatamente.

Nunca pude verla desnuda con la luz, aunque se bañaba, no me la llevé. Era lo suficientemente inteligente como para guardar nuestro secreto hasta el final. Sólo cuando me secaba y mi pollita se ponía rígida, la miré conspiradora, pero no decía nada y hacía como si no lo notara. También inventé un gran juego de hacerme “burbujas” mientras me orinaba, entonces tuvo que sujetar mi polla con dos dedos, mirar con cuidado al pequeño gatillo y cuidar de que el rayo no saliera a la calle, sacudiéndolo y limpiando con cuidado, lo cual me gustaba especialmente.

Estaba muy celosa de mi padre cuando se acostaba con ella y jugaba con nosotros, pero me dijo que no podía mirar por la puerta ni decir nada, de lo contrario tendría un ruido terrible. No recuerdo cuánto tiempo pasó todo esto y cuántos años tenía. Pero un día ya no estaba allí, y a pesar de todos los llantos, nunca volvió.

Ella marcó mi vida, mi sexualidad y ni siquiera recuerdo su nombre.

Espía Maestro

von Lena A. Lien © 2023

El tiempo en que mi padre estaba completamente arruinado y rompió su corazón se ha ido por completo de mi memoria, así como el funeral y los extraños parientes que, aunque no me conocían, besaban y besaban constantemente, como si supiéramos lo cerca que estábamos de Dios. No recuerdo la primera vez que escuché la palabra suicidio, durante un lindo sonido que casi se aferraba a un tono burlón.

Recuerdo a algunos de los "tíos" que entraron y salieron con nosotros y desaparecieron con el paso del tiempo. Sólo recuerdo parcialmente a un "tío" y antiguo amigo de mi abuelo, que nos ofreció su ayuda. Aunque mi madre en realidad era una mujer bonita a los cuarenta años, todavía no entendía por qué el tío Frieder me llamaba tan odiosamente la mejilla y ya estaba muy victoriosa porque podía vivir con nosotros de vez en cuando. Por mucho que me alegró su casa, tanto que no podía dormir con la madre y quedarme en la habitación odiosa de los niños. Por supuesto, yo estaba escandalizado y celoso, porque el tío Frieder tenía que quedarse con ella por la noche. Debió haber trabajado mucho en ella, porque después de algún tiempo el tío se quedó dormido y me dejó dormir en el dormitorio, mientras que me dormía en la habitación de su adolesa durante los días.

Jugamos casi exclusivamente a bandas con los niños vecinos; tanto si eran indios contra vaqueros, ladrones contra Gendarm o Rinaldo Rinaldini contra los imperiales, siempre estábamos en un gran Pulk. Pero lo más emocionante para mí eran los juegos de la Confederación Secreta. Aunque era demasiado joven, en la mayoría de los casos entendía que me admitían como forastero y espía y que me torturaban en consecuencia, o que mi mamá se enfrentaba a la llamada a la chusma de la tarde.

Yo era el espía nativo que se acercó a los Asambleístas Secretos y casi nunca fue atrapado. Probablemente por eso me sentí como un espía maestro porque realmente espiaba a los demás, y porque me

interesaba todo lo relacionado con el sexo. En retrospectiva, sólo me interesaba el sexo.

Muchas veces me escondía en un sótano que, como descubrí, era el punto de encuentro secreto de la "Mano Negra," la asociación secreta más secreta de unos 11 a 13 años de edad. Yo siempre estaba atrapado en un golpe de madera en la habitación oscura y trasera, parando el aire; en este escondite nunca me descubrieron.

Un día, cuatro de la "mano negra" se acercaron al sótano y arrastraron a un prisionero, que era como Kiki de la misma edad. Sabía exactamente lo que pasaría ahora: los de la "banda de corsarita roja" pronto caerían júbilo y librarían a Kiki con gritos y gritos, siempre así.

Uno de ellos tenía que sentarse claramente a la entrada y mirar. Los otros estaban charlando sobre el largo y tendido Kiki, que se agachó y trató de defenderse contra los bandidos. En una ocasión ella estaba en el suelo, dos detenían, y Franz, el más viejo, subió la falda de los esquiladores salvajes. Él los agarró y sus piernas se desgarró un poco, y los tres miraron su coño, pero no la agarraron, y en realidad estaban acostados. Franz se acobardó con cuidado a su coño. El Kiki, asustado por el horror, estaba allí con ojos muy abiertos y estaba desprevenido, cuando el muchacho miró su grieta y los chalecos se apartaron con cuidado para verlo. Franz vio a tres de repente un resplandor brillante hacia atrás, y el Kiki estaba muy sorprendido por todos, sin embargo, mientras yo miraba hacia el fondo del castillo, y le echaba los ojos de encima.

Después de eso, Kiki se quedó quieto, tembló y miró a los cuatro con ojos muy abiertos, mientras que un pequeño hilillo saliendo de su coño. Después de un tiempo, Franz dijo que estaba bien, y que iban a liberar a Kiki otra vez. Se levantó y corrió como si fuera Furia. Mis cuatro aves de la horca estaban desorientadas hasta que Francisco dijo que ahora era necesario un juramento especial, porque nunca jamás se lo contarían a nadie.

En estas pocas ocasiones me di cuenta de que mi existencia como espía maestro tenía autoridad. Los más grandes, cuyas actividades de

pandillas siempre giraban alrededor de todo tipo de secretos, pero no tenían nada de sexo excitante, tardaron mucho tiempo en entrar en juegos con sus pollas o coños, y casi siempre a medias. Sin embargo, yo siempre intentaba escucharlos en estos secretos. Que los adultos también tenían sus secretos, era instintivamente claro, pero por mucho que yo también estaba ansioso, no descubrí nada concreto hasta que una vez entró en el sótano nuestro ama de casa, y poco después, mientras que una de las mujeres más jóvenes, la madre de Irene, se despertó en el sátano, entonces, sin embargo, no encontré nada concreto, hasta que entré en la parte posterior de la casa, me dejé al sótano, y esperé hacia atrás, mientras que unos cuantos caminaban hacia atrás.

En cierta ocasión, el espía maestro, oí la "alianza secreta de la rosa," susurrando a las chicas: "Punto de encuentro con Irene a las tres y media." Como había visitado a menudo al hermano de Irene Peter en mi casa, me sentía invisible antes de la reunión. En la habitación de Irenes me escondí en un armario, detrás de cuyas puertas estaba invisible en medio de unas cortinas y mantas que huelen mugrientos y desde donde podía ver toda la habitación. Me tomó un tiempo entrar a Irene, Ursula y Evi.

Los dos jóvenes de 12 años y los unos catorce años Evi estaban charlando en silencio y fumaban juntos un cigarrillo que aparentemente habían robado. Estaban sentados en círculos mientras el cigarrillo se movía, y debajo de sus faldas a veces podía ver las columnas de Evis y Ursula, porque entonces las chicas no llevaban nada debajo de la falda durante el verano. Al principio parecía como si hubieran tocado las columnas y al parecer charlaban sobre ellas. Después de que el cigarro se había relajado, Evi se inclinó hacia atrás, subió la falda y dejó que sus muslos sonrieran, estaba gorda y piccada, y su coño brillaba bajo el azul rubio. "Creo que ya lo necesitaba otra vez," dijo con una mirada muy animada a Irene, "estoy tan ansioso."

Y ahora, justo ahora, el espía maestro altamente excitado tuvo que estornudar.

Los tres se levantaron y me sacaron del armario, mirándome con las cabezas de rojo alto y aconsejando lo que iba a pasar conmigo.

Irene me traicionó inmediatamente a su madre, pero los otros dos me salvaron de esta vergüenza, comenzando a adivinar sobre maderos de tormento, torturas severas y azotes. Evi me miró pensando y dijo que nos vio desnudos, así que también le tiramos de los pantalones, lo que ellos hicieron igual, aunque me atreví brevemente, pero valerosamente. Me encontré entre dos muchachas grandes que me agarraban de hielo mientras Evi me quitaba los pantalones y ahora estaba con mi pequeño y asustado pito.

Evi me atacó con cuidado, sonrió y me dijo que era lindo. Entonces ella se acostó con él, pero no pasó mucho tiempo. Después de eso, me llevaron a la cama de Irene, donde me abrazaron y me sujetaron tan fuerte que en mis piernas y en mis brazos sentí una furia y no pude tocarme. Se sentía raro cuando podía sentir sus grietas cálidas y húmedas en mi piel cuando me detuvieron.

Entonces, los tres tocaron a mi pequeño, lo volvieron de vez en cuando y se reían mientras tocaban mi saco de testículo. Evi parecía saber más y tiró con cuidado el prepucio para que la bellota saltara. Ella mostró a los otros la pequeña grieta y dijo que de este agujero los hombres meaban y salpicaban. Después de uno de los dos me agarraban, arrastraban el preputo una y otra vez, y acariciaban el bello, mientras mi polluelo comenzaba a crecer y pronto gritaba pequeño, torcido y rígido al cielo. Aunque estaba en la peor situación de su vida, el espía maestro se puso un poco caliente.

Entonces Evi se rió de que, cuando estaba tan tieso, se metía en la coño para hacer niños, pero ella no quería nada, por supuesto. Irene quiso decir bastante viejo que ya había visto a Peter meando y meando muchas veces. Ursula miró con desconcierto, entonces Irene atacó y empezó a masturbarme con cuidado. Empecé a temblar y le pregunté a Evi si iba a venir, yo estaba jadeando, pero tenía que orinar, pero tenía mucho que mear. Irené inmediatamente, agarré debajo de la cama y puse la olla de noche a la vista. Ella me miró con ganas, así que no podía mear delante de las chicas, así que ella me tiró un poco de la cola, así que ahora estaba apuntando a la olla nocturna, y después de esperar mucho tiempo, finalmente melé mientras las ví de cerca, como el rayo se había vuelto más suave.

Cuando terminé, Irene se puso en mis muslos, abrió las piernas con una pipa de rock, muy insensible sobre mi bellota y me quitó el vajilla. Evi se sentó sobre mis muslos y abrió las piernas, así que trató de meterme la cola en su coño. Pero, por supuesto, sólo estaba haciendo esto; me sorprendió lo agradable que se sentía la cálida y húmeda piel de la coño de Evis en mi bellote. Evi era más vieja que los demás y más experimentada. Ahora intentaba meterse en él con seriedad. Sin embargo, mi cola no era ni siquiera medio rígida, de modo que solo se quedaba en estos intentos. Era cautelosa y tímida porque era virgen, pero yo sólo entendía algo. Me asustaba a la mitad de la muerte porque temía que mi polla se desvanaría en su agujero y me dejaba completamente confusa cómo estaría dentro.

Evi agarró mi cola de nuevo con la mano y la frotó hasta que se endureció, y luego lo empujó lentamente en su grieta, mientras que con la otra mano sacó ligeramente las puntas de champán hacia afuera, creando así una cálida y húmeda pista de deslizamiento para mi bellota. Los otros dos lo hicieron muy bien, y yo lo hice muy bien. Cuando ella empezó a mear con la bellota, me acerqué con una sola vez. Ahora, los tres se agarraron para sentir el tirón. Evi dijo que se acercaba a ella de la misma manera, pero entonces ella y los tres se sintieron avergonzados. Irene pensó que no podía salpicar como Peter, y luego se deshincharon de la belloza.

Después de eso, tuve que jurar mil juramentos de no decir nada y por fin me dejaron ir.

Los tiempos se hicieron más duros cuando apareció en nuestro vecindario una solitaria salvaje, que pronto se llamaba la come-hombres. Nadie la amaba, y no le gustaba a nadie; era mucho mayor que los grandes, quizás más de veinte años, y sin embargo no estaba bien en la cabeza. No jugamos con ella, pero a veces apareció, se mezcló, maldijo y maldijo que los padres golpeaban las manos sobre la cabeza cuando oyeron nuestras maldiciones recién aprendidas. Ella golpeó y peleó con los chicos en cólera despiadada y se desvaneció tan de repente como ella. Después de eso, cada vez más se rumoreaba que iba a atacar a los pequeños jobíes. Un día, el espía Maestro se encargó de descubrir a la mujer-devoradora-humana.

Después de unos días, supe dónde estaba, dónde tenía su escondite. En el sótano de la vieja escuela, que había estado vacía por mucho tiempo y que debería haber sido demolida por mucho tiempo, había hecho un nido pequeño. Sólo cuando estaba segura de que estaba en camino, toqué sus cosas. Me agarré los sacos llenos con el bote y corrí de nuevo a mis compañeros. Yo era el héroe del día, ya que muchas de las cosas que habían desaparecido inexplicablemente habían vuelto a aparecer.

La devoradora humana no apareció por unos días, pronto nos ocupamos de nuestras cosas y nos olvidamos de ellas. A veces me escabulliba hacia el sótano, pero no la veía. Hasta que un día se acercó con Peter en el remolque. Peter era mucho más viejo que yo, una cabeza más grande y mucho más fuerte. Ella le había dado un brazo en la espalda y arrastraba a su prisionero al sótano. No podía salir, me escondía detrás de la gran caldera y me detuvo el aire. Al final tenía que descubrirme, sólo era cuestión de tiempo, y yo ya estaba medio asustado.

Pero ella se centró en Peter y hizo mucho ruido cuando lo arrojó al colchón viejo y le ató las manos a la izquierda y a la derecha a los tubos de calefacción. Peter miró con fuerza, él obviamente sabía lo que le esperaba y no tuvo una resurrección significativa. Tampoco cuando la come-hombres le quitó los pantalones. Al contrario, me pareció que él, el maldito tipo, sonrió.

¡Oh, sí, eso otra vez! Tuve un fuerte latido del corazón cuando tomó la cola de Peter y empezó a apretarla y golpearla. En poco tiempo, la cola de Peter se endureció completamente, y ella lo frotó, riéndose mientras tenía que hacer el tratamiento. Pronto se levantó la pequeña bellota roja, la come-hombres se rompió un poco y se detuvo para mirar su obra. La mordedora de la humanidad empujó su polla y le sonrió, y luego se desvaneció.

Se metió sobre él en el hockey, sacó su falda sobre las rodillas y los muslos y lo agarró con una mano delante del vientre para que pudiera ver su culo desnudo. Miré fascinado en su culo blanco grueso y el peluquero que se hizo visible entre ellos. Tomó la cola de Peter en

una mano, bajó lentamente el busto negro y se sentó sobre él con cuidado.

El sudor se me escapó cuando la cola de Peter desapareció en el peine entre sus culos, ¡mi corazón se desvaneció! Empezó a sacudirse en el hocico, la cola de Peter volvió a ser visible hasta la mitad, y desapareció otra vez en el pezones donde debía estar su boca. Ahora se desplomó con su trasero y abrió las rodillas, Peter miró fijamente en su abdomen y se detuvo; supe que tenía que ser terriblemente doloroso, ya que se sintió muy fuerte y se endureció. La mordedora del hombre gruñó cuando Peter golpeó firmemente hacia arriba y levantó su culo más alto. Agarró entre sus muslos gritando hacia su cola, que bombeaba firmemente en su agujero hasta que resplandeció y salpió desde abajo sobre su cabeza.

Mi corazón se desmayó como un loco de vapor, y pensé que me iba a desmayar, pero me quedé sin aliento en mi puesto y detuve el aire. La come-hombres se limpió con la falda entre las piernas y me fui a la habitación del sótano vecina, donde pedo fuerte antes de que ella bromeara. Usé el momento, muy silencioso y corrí tan rápido como pude. Corrí a casa a nuestra pandilla y le dije sin aliento a Franz, líder de que Peter estaba atrapado y torturado. Ella lo abrazaba en la cola y así, dije bastante avergonzado porque no quería pronunciar lo terrible.

Franz y la muchedumbre se fueron para liberar a Peter. Volvieron con Peter después de media hora, que era muy diferente a mí como un héroe, sin duda.

Bueno, en cualquier caso, he sido la burla de la tropa durante días.

Wilfried

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre tenía que abandonar el apartamento de la ciudad y me mudó a una aldea en las afueras de la capital del país, porque después de la muerte de mi padre estaba totalmente sin recursos. Que aquel tiempo debió ser muy difícil para ella, no me di cuenta hasta mucho tiempo más tarde. Durante días tuvimos que encontrar un refugio en este y aquel conocido, hasta que mi madre finalmente encontró un pequeño apartamento con cocina, pero no había mucho espacio en el que vivir. Teníamos una pequeña cama común, una mesa con dos sillas y una cocina con lavabo. Durante mucho tiempo, no teníamos ningún tema para usar la cuna provisional preparada en una esquina, porque por la noche todavía tenía miedo y dormía con la madre. Que mi madre nos alimentaba completamente del fondo de emergencia de mi padre, y su pánico, como todo lo había utilizado durante unos pocos meses.

Todavía estaba bastante asustada por la pérdida y me aferré a mi madre por la noche. El padre también le faltaba mucho, porque cuando ella lloraba por él a veces, ella me abrazaba completamente. Después de un tiempo ya no lloraba, pero ella me mantuvo firme, suave y natural. Parecía consolarnos cuando nuestra piel se tocaba. Llevamos largas capas de cubierta de seguridad que tenía para mí especialmente uno de sus recortes, porque de alguna manera era así, pero era muy natural liberarse en la oscuridad bajo el techo del tejido molesto, al menos en parte.

Me encantaba acostarme con ella y estar inquieto hasta que los camisones se habían levantado completamente y podía sentir su piel. Estaba cálida y cómoda en la cueva, sintiendo su piel en la mía y apretando mi espalda contra su vientre y sus pechos gruesos. Me encantó cuando me apretó como una bola pequeña y me costó el pelo de Kraus en el popo mientras me pesaba suavemente. Cuando tocaba mi pene como si fuera casual, me deslizó un poco porque era muy agradable. La mayoría me golpeaba el corazón salvaje, pero también me dormí pronto. Era un tiempo agradable y descuidado.

No me importó nada el cambio de escuela, que fue más emocionante, ya que al principio pude actuar con éxito como "ciudadano." En aquel entonces no tuve ningún problema en mantenerme en la escuela a pesar de haber estallado en medio del año escolar. En esta clase había 9-15 años, y el profesor probablemente tuvo un poco de esfuerzo. También debido a la ruta escolar común, una amistad estrecha con uno de los grandes lacas de 15 años de edad se relajaba con uno de ellos, y Willi, llamado el Lacabel, se beneficiaba escolarmente de los títeres pequeños y astutos, así como de aquellos menos asustados y valientes, sabiendo detrás de sí mismo un verdadero Goliath.

Cuando llegó el verano, mi madre decidió dejarme en casa de la familia de Willi, mientras ella cuidaba de la recién trasladada a la ciudad. No quería permanecer eternamente en nuestra aldea. Tomé mi barrio con Willi, por primera vez en contacto con gallinas, cabras y un gran perro de la corte que hasta ahora sólo había encontrado con una distancia temible. Willi tenía una hermana adoptiva mayor, Hildegard, sordomuda y un hermano pequeño, que con sus dos años más propensos a caer en la categoría de mosca apestosa y que solía estar con sus parientes. Vi a su madre una sola vez, siempre enferma y acostada, el padre silencioso manejaba la granja con Hildegard, cuyo orgullo total eran las 15 vacas. La familia de Willis era pobre, pero feliz y salía con la granja.

Willi me enseñó a fumar, escupir con desprecio y subirme a los árboles. Aprendí a poner el tractor en marcha y a buscar la distancia inmediatamente, cuando el padre de Willi vino a regañadientes y desenvolvió el monstruo. Yo aprendí a volar el heno y a cargarlo en el carro, a pesar de un pequeño heno adaptado a los niños. Aprendía a beber mosto y a quitarle la ligera sensación de mareo a gran escala; pero también escuché que Willi era una hermana adoptiva, porque su madre no tenía hijos al principio. Que la madre nunca se había levantado después del nacimiento del niño, y que el padre ahora estaba con la Hildegard. Pero esto estaba bien, la campesina estaba enferma, y Hildegard ya no estaba lista para quedarse un poco más.

Willi, al igual que muchos de los niños del pueblo, tenía una actitud interesante e ingeniosa sobre el sexo. Me sentí aliviado porque

ahora no tenía que ocultarle mi inquieto curiosidad, por el contrario, llegamos al grano sin tiempo. La primera noche, cuando nos íbamos a acostar, él simplemente se sentó en nuestra cama común, dijo: "Yo lo hago ahora" y comencé a frotar su polla. Al principio estaba obsesionada, pero al verme me puse curiosa y caliente, pero no me atreví a hacer nada con mi polla, aunque sentía lo rígido que era. Willi salpicaba en la otra mano después de un corto período de tiempo y limpiaba la semilla en el bufanda.

Era, como ya se ha mencionado, un tipo grande y simple, de casi 16 años de edad, muy ocupado con el sexo; se masturbaba dos o tres veces al día y a veces más veces. Además, sabía todo sobre cada uno y todos, me gustaba contarme historias sexuales, sólo para entusiasmarme con lo que a su vez provocó la chinchería y las salpicaduras de semen. Muy pronto me pidió que participara, y después de vacilar desde el principio, saqué mi pollita y la robé, pero no pude inyectarla en ese momento. A veces yo ya tenía el tirón, pero no venía más que una gota. Willi lo hizo bien y dijo que era normal para mi edad, que iba a venir. Por supuesto, Willi y yo jugamos todos los demás juegos que jugaban a los niños de nuestra edad y que no tenían nada que ver directamente con el sexo, pero en otra ocasión.

Su lugar favorito era el piso superior de montón de heno. Entonces nos sentábamos durante horas, fumamos los cigarrillos mascotas y masturbamos con diligencia. Willi pensó y entonces dijo que hoy era jueves, el padre y la Hildegard vinieron aquí a follar en el heno. Casi me tragué mientras él decía esto, y quería huir, pero él me retuvo y se rió. "¡Y ya veremos!," dijo, "Vienenen después del trabajo, él va hasta el pozo para lavarse, y ella va hacia el heno, y luego se follan." Hildegard hizo un descanso para disfrutar de mi impaciencia. "Y vamos a verlos desde arriba!" gritó al principio de 20 años, pero tenía grandes pechos que se mueven, que a veces pasaban a través de la blusa, cuando ellos sabían que no podían tener hijos.

Aunque la primera vez estaba asustado de muerte, como él había dicho, el granero estaba construido como una extensión del establo, y los sonidos constantes que hacían los animales eran demasiado ruidosos para que alguien nos oyera allí arriba, en nuestro escondite. Sin embargo, cuando Hildegard se sentó sobre los colchones viejos,

después de un rato se agarró debajo de la falda y con la mano comenzó a rascar lentamente y circular el busto entre sus piernas.

Hildegard se detuvo a golpes con el garrote y sacó la falda de nuevo cuando el padre pasó por la puerta del granero. El campesino se detuvo frente a Hildegard, removió los tirantes, deslizó sus pantalones y sacó su cola. Hildegard agarró la cola grande y medio rígida con una mano y lo frotó suavemente durante un tiempo, hasta que el bello rojo se puso muy rígido y saltó de la parte delantera. Él empujó su falda hacia arriba, pintó su falda un par de veces sobre su culo y luego empujó lentamente y con cuidado su cola rígida en el perchero marrón. Hildegard suspiraba suavemente hasta que el campesino comenzó a meterse rívocamente en ella. No hablaban ni una palabra, sólo un poco de bocado o suspiración, sino que a veces se detuvo en una ocasión, el campesinador se detuvo rígido e inmóvil, y se vio arrastrando a la cola rítida de su arrapiente, y se levanzó lentamente la cola.

Hildegard se sentó, se limpió entre las piernas y se inclinó hacia atrás con los ojos cerrados. Después de un largo descanso, su mano se arrastró lentamente sobre el pecho y el vientre hasta los muslos, y luego se quedó sobre sus pezones, pero sólo brevemente; luego comenzó a frotarse la costilla en el peluquero, moviéndose con los muslos y frotando cada vez más rápido hasta que se jadeaba en voz alta y frotaba como locamente. Con una sola vez, su abdomen se desvaneció y las rodillas se golpearon fuertemente. Entonces se desmayó y se acostó con un bus aplanado; después de una larga pausa, cuando volvió a respirar, se levantó, se levantó y se fue.

Willi me explicó todo de nuevo con toda precisión, como si no tuviera ni idea; eso del follar y luego de cómo se masturbó la Hildegard, sí, sólo que las mujeres no saltaban semillas. Hildegard haría casi todas las veces después de follar, pero a veces entraría en el granero y se masturbaría en otros días. Luego Willi volvió a seguir de nuevo el desvarío obligatorio y la inyección, rápido y salvaje. Mientras Willi todavía estaba jadeando, dijo que a veces se tiraba con la Hildegard, sí y si no le creo, lo arreglaría para que yo los viera. Willi era demasiado ingenioso para meterme o mentir.

Contó cómo había sucedido, como Hildegard le enseñó a tirarse y después a coger. Él era todavía un joven e inexperto bocado, tal vez sólo 13 años, que por casualidad pasó por el granero y la atrapó mientras se cagaba. Él estaba allí de pie con la boca abierta y la miraba agachando las bolas de heno y frotando con la mano debajo de la falda. Pero ella ya estaba muy caliente y riendo, y luego la hacía continuar y lo veía. Él estaba muy emocionado por la vista, sacándole a su pequeñuelo y frotándolo despreocupadamente mientras Hildegard llegaba a su fin. Y cuando él la vio por primera vez orgasmos. Después de eso, ella le miró con sonrisas, se puso a rascarle la cola, y le rozó la cola y lo dejó arrastraba, mientras Hildegard le corría bien y lo volaba.

A partir de entonces, ella se lo masturbó muchas veces, siempre con el mismo procedimiento: primero lo dejó ver masturbándose, empujó la falda y se abrió lejos para que pudiera verlo todo. Entonces, cuando se había puesto tan caliente y su orgasmo ya había desaparecido un poco, entonces se le permitió ponerse entre sus muslos, y ella se lavaba rápidamente, lo hacía salpicar en el heno o en el muslo. Esto iba así durante meses, muchas veces y a menudo estaba entre sus musloS hasta que se le ponía cada vez más fuerte. Él no quería volver a inyectarse en los muslos, cada vez más a menudo intentaba inyectarse en su vergüenza o en su vagina.

Un día se masturbó, como siempre. Cuando su polla empezó a estallar y apareció la primera gota pequeña, ella sonrió y lo arrastró hacia sí, abrazó su trasero y la agarró con suavidad y cuidado en su vagina. Él explotó inmediatamente sin haberla tocado; ella lo abrazó suavemente mientras salpicaba en su cálida y suave vaina. Más tarde, se detuvo a veces y se la follaba con algunos golpes, todo el tiempo que ella lo dejaba; pero casi siempre lo pateó hasta la inyección y luego lo dejó caer en su vajilla, cuando ya tenía que inyectarlo con embriaguez. A menudo, adre decidamente, se acostó con él durante demasiado tiempo, por lo que tuvo que dejar que salpicar su vaina. Durante muchos meses se marchitaban y se tiraban juntos hasta que el padre lo tomaba, así que Hildegard apenas le dejaba bromear.

Unos días más tarde, Willi me ordenó que me escondiera en la cima del montón de heno, justo sobre el viejo colchón. Esperé por mu-

cho tiempo hasta que finalmente se abra la puerta un poco y Willi entró con Hildegard. Hildegard parecía un poco incómodo, pero Willi se dirigió hacia los viejos colchones y los empujó hacia atrás, le indicó que se sentara en la parte superior. Se detuvo frente a ella, abrió sus pantalones y sacó su polla, la empujó directamente hacia ella. Hildegard sonrió un poco, vio la cola gruesa y rígida de Willi. Entonces se inclinó hacia él, dejó la prepuja hacia delante y hacia atrás, y a veces, cuando el roble rojo salía hacia fuera, corrió suavemente sobre ella con la cueva del pulgar. Ella se voló hacia atrás y pensé que Willi no podía soportarlo más, luego se inclintió hacia él, y luego se destrinó hacia atrás con los dedos, y abrióba la rodilla con una mano.

Hildegard se había inclinado hacia atrás, acariciando con las dos manos sus pezones ensombrecidos bajo la blusa y dejando que Willi se acostara con él. Pero después de sólo dos o tres golpes, Willi ya tenía que salpicar, Hildegard cubrió su trasero con ambas manos y lo empujó firmemente. Vi cómo su pelvis se estrechaba mientras salía dentro de ella. Hildegard esperó sin hacer nada hasta que lo había inyectado todo, luego lo tiró y lo empujó hacia delante y hacia atrás y se cogió a sí mismo durante un rato hasta que sacudió la cabeza y sacó su cola desnuda.

Más tarde, Willi vino a mí en el pajar e insinuó con fuerza lo bien que había sido el follar, meter la cola en la vagina y inyectarse en ella, mucho mejor que las gachas. Y la Hildegard sigue siendo una prostituta, ya que se la masturbó casi hasta la inyección, lo hace todavía. Casi se avergüenza de que a veces no aguantó hasta el follaje, así que puede masturbarse como ningún otro.

Y mientras Willi continuaba contando y describiendo las maravillas del follaje, nosotros dos ya teníamos nuestras pollas en la mano y nos masturbamos, sólo la inyección, así que tuve que dejarlo. A diferencia de Hildegard, Willi dijo que a Anni no le gustaba masticar, ella prefiere masturbarse a los demás, él decía sonriendo, y para follar era demasiado pequeña y demasiado joven.

Hildegard se acostaba regularmente con el campesino, pero con Willi rara vez, tal vez dos o tres veces a la semana. Una vez, después de follar, se quedó en el colchón hasta que Willi se había ido a mas-

turbársela larga y divertidamente. De lo contrario, a menudo se metía en la cima del heno, se agachaba rápidamente en la esquina y lo hacía muy rápido, una mano se chupaba debajo de la falda, luego sube en voz alta y caminaba de nuevo después de un minuto, sin darse cuenta de que veían dos escamas desde arriba y se masticaban.

Primera vez

von Lena A. Lien © 2023

La madre había regresado un poco deprimida, porque no había tenido éxito en la ciudad. En aquel entonces no sabía que ella realmente había visitado al tío Frieder y se había prestado dinero de él, como debería saber más tarde. Por la noche tuve que ir a dormir temprano, la habitación parecía grande y oscura y tenía miedo de dormir; no podía pensar en dormir. Yo dormía como una madre desnuda y acariciaba mi cola un poco para eliminar el miedo.

Más tarde, la puerta se abrió en silencio y la madre entró; me puse a dormir y miré hacia fuera con los párpados casi cerrados. ¡Cuánto me había cambiado el tiempo con Willi! Seguramente la había visto mil veces desnuda, pero nunca la había visto como ahora. Era una mujer pequeña, redonda alrededor de los cincuenta, el pelo aschblonde ya había sido atravesado por algunos pezones grises de plata. Cuando se volteaba, se veía sobre las bellas horcas blancas dos pequeñas y divertidos hoyos. Que antes era muy delgada, se veía que ni sus brazos, ni sus piernas, ni sus nalgas eran gruesas, sólo los pechos estaban bien repletos. El día, cuando ella llevaba un sostén, las senos salían como una espina de una galera de guerra. A veces eran los pechos más grandes y bellos que había visto nunca. Una vez que yo tenía una cola, y una parte de la parte inferior, y otra frente a la parte inferior.

Cuando la vi desnudarme, mi madre se acostó a mi lado, apagó la luz y murmuró: “¡Shh, shh, shh, dormir!” y luego me tiró suavemente de la frente.

La abracé y traté de dormir; mi pequeño cepillado la tocó y todavía veía la imagen de su cuerpo desnudo. Madre me agarró suavemente, dijo: “¡Salta, chupa!” y me pesaba suavemente para que me quedara dormida. Como todas las noches, la abracé firmemente y me deslizaba impasiblemente hacia arriba y abajo. Al cabo de un tiempo me tiró suavemente y con cariño hacia atrás, tocó muy suavemente mi piecito mientras lo empujaba suavemente sobre el muslo y lo sos-

tenía como protector en su mano hueca hasta que me quedé dormido.

Y soñé con las cosas más salvajes, Hildegard y Willi se acostaban unos a otros, y luego volví a acostarme en la niñera que poco a poco se convirtió en Hildegard. Me mantuve atascado y soñando con el maravilloso cuerpo blando de Hildevard. Parecía como mi madre, me golpeaba y quería salpicar en uno. Con un solo golpe me desperté. La lámpara de la mesita de noche se había quemado y la madre se había levantado en la cabeza, puesto la cabeza en los brazos alrededor de las rodillas, mirando mi cola de ojos oscuros y ardientes.

En este sueño salvaje, yo había echado la manta de la cama porque algo extraño ocurrió con mi polla. Finalmente, al parecer, estaba acostado en el pie y todavía soñaba con Hildegard, mi madre miró mi polla hinchada roja que se le acercó cálidamente y de la cual mi semilla pegajosa estaba salpicada. Aún soñaba medio sueño, estaba despierto y no podía moverme, pero me quedé como paralizado todo el tiempo.

Mamá me miró a mí y a mi cola con grandes ojos mientras la inyección se desvanecía; pero también después de que la inyección había cesado, ella lo miró mirando hacia abajo, que, siguiendo la gravedad, estaba a mitad de lado, pulsando al ritmo de mi latido del corazón, todavía salía de la punta gotitas blancas aisladas. Madre seguía mirando fijamente a ella y debajo de los párpados semicerrados, que nunca antes había visto tan cerca, nunca había visto tan claramente. Yo estaba avergonzada, pero también curiosa y excitada al mismo tiempo y no me tocó. Estaba acostado porque me había frotado con ella porque ahora había estado tan desprotegida y me había puesto de pie, porque ella había estado viendo todo esto y porque me miraba con curiosidad. Y me entusiasté porque lust me sentía desnudo mostrándome desntida.

Ahora la madre se levantó, se arrodilló a mi lado y me quitó la mano rápidamente de mi pene. Ella limpió la toalla con un paño, luego se acostó un momento antes de que se secara mis muslos y me tocara suavemente la polla y me levantara. La bellota no la tocó, sólo la tiró con cuidado con el paño, pero, por supuesto, todo el tipo se es-

trelló, lo que parecía haberse puesto un poco más. Se ruborizó un poco, lo soltó y me cubrió rápidamente. Luego me besó suavemente y con cariño en la frente y me dijo: “Ahora vas a ser un hombre, siempre te vienen esos sueños mojados, pero eso es bueno.”

Después de esta iluminación exhaustiva, ella apagó la luz y me abrazó suavemente. Me abrazó, me agarró y me acariciaba delicadamente, incluso con sentimientos turbios de madurar a su bebé. Sin embargo, estaba orgullosa porque por fin podía salpicar bien! No sentía el calor agradable de su cuerpo como en años, sentía la cosquilla de su pecho en mi espalda. Estaba a salvo en su regazo y dormía lentamente, mientras ella me movía suavemente en silencio durante mucho tiempo y frotaba mi culo bien contra su cálido y grave cuerpo.

Nunca había estado espiando a mi madre hasta este verano, no me había preocupado si tenía o no sexo. Pero ahora todo había cambiado. Una curiosidad extraña se despertó dentro de mí, quería saber si ella también lo hacía como Hildegard. Pero hasta ahora nunca he descubierto nada, porque cuando zumbababa como ahora y me pesaba suavemente con su abdomen, inevitablemente me dormía.

A la noche siguiente no pude dormirme, tuve una erección loca y sentí el deseo inviolable de onatizar. Con cuidado froté mi cola sin darse cuenta de que la madre había despertado y había encendido la lámpara de la mesita en silencio. Tuve que salpicar muy rápidamente, acariciando la semilla con la mano plana y acariciaba mi cola. Después de un tiempo, la luz pasó a través de mis párpados cerrados, y cuando la abrí, vi que se había levantado como un día antes al frente de la cabeza y me estaba observando al onacer. Escuché brevemente con la fricción, porque no sabía exactamente cómo había querido decir eso ayer. Un hombre estaba tan normal como lo había dicho ayer. Ella me miraba con curiosidad y no decía nada al mirar hacia arriba. Me dormí, ni me asusté de repente, sino que volví a la cabeza, y me sentí a la cabeza como si me hubiera puesto la cabeza bajo la cabeza, pero me sentía la cara como si fuera a la cara.

Me quedé allí jadeando y con el corazón deslumbrante, incapaz de moverme y vi su silueta iluminada por la lámpara de la noche, vi la sombra de su pecho, los cabellos brillantes en la axila y entre sus

piernas sentadas, la redondeada de sus muslos, su vergüenza y su trasero. Estaba excitado porque estaba acostado frente a ella y bien protegido por la almohada justo entre sus piernas, Madre no veía claramente a Perfidie, y cada vez más cálida mi cola excitada a propósito, ella se entusiasmaba con ella y parecía desprevenido a la vista de su desnudez sí, ese era mi motivo. Pero era así: yo, los pequeños delincuentes que estaban tendidos allí con ojos casi cerrados y miraba hacia atrás, mirando hacia atrás desde los ojos de mi madre, mirando frentadamente a su desnudas, que parecía no darse cuenta, mientras ella seguía con ojos grandes y curiosos hacia mis ojos hacia la vista, volvía hacia atrás.

Miré hacia atrás en medio cerrado párpados codiciosos, caminando y flirteando la inquietud que provocó mi vientre a ella. Me sentí muy agitado que ella me miró, pero también porque ella se puso cada vez más inquieto. Ella estaba sentado con las rodillas ligeramente abiertas en la cabeza y yo todavía no tenía la cabeza debajo de la almohada un poco, hasta que él estaba justo entre sus piernas. Yo estaba mirando descaradamente entre sus muslos a través de su vergüenza, mirando debajo de las pequeñas gorras arrugadas de su vientre, que por lo demás estaba cubierto por los vellos púbicos, pensé cuán grande era todo lo que estaba con ella; grande, rojo oscuro y resplandeciente. Más tarde, cuando había visto otros cosquillas, siempre pensé que su muy grande y de alguna manera sexy. Todo lo que estaba sobre ella estaba el cuerpo, entre los cabellos grandes y pegajosa.

Ahora sabía que, sin importar lo que hiciera la Hildegard, y mientras yo tenía que pensar en ello e inyectarme, ella estaba mirando el aire a mi eslabón que se acercaba y salpicaba hacia ella y le rocía largas y finas cuerdas de mucosidad sobre el paño.

Ella lo limpió todo sin palabras y apagó la luz.

Anni

von Lena A. Lien © 2023

Casi todas las semanas la madre tenía que volver a buscar trabajo y un apartamento en la ciudad y estar allí para el tío Frieder, lo cual yo no sabía entonces. Volví a ver a Willi, que sonrió mucho cuando le conté con prisa y alegría que por fin podía salpicar bien, pero no me creyó que me había atrevido a masturbarme delante de su madre, y su incrédulo me hizo muy inseguro. Por eso, no pude creer que yo también la había visto.

Así pasaban los días, con juegos aventureros después del trabajo conjunto, largas narraciones y salpicaduras en el montón de heno, escuchando a Hildegard follando y masturbándose, fumando en secreto y bebiendo mosto. Entre tanto, dos como espías caminaron detrás de otros patios, tratando de coger siempre un poco sin éxito detrás de las ventanas del dormitorio. Entonces un día Anni regresó de vacaciones y tuvimos una tercera compañera de juego. Como Willi hizo un secreto de todo el asunto de Hildegard, siempre nos encontramos con Anni en la cabaña de herramientas, no en montón de heno, donde Hildegard se acostó y besó.

Anni era un poco más joven que Willi, muy pequeño, delgaducho y casi sin senos, pero era un buen amigo. Además, estaba interesada en el sexo como Willi en todo y siempre, y nos visitó bastante a menudo. Yo estaba bastante confundido y asustado cuando nos sentamos juntos por primera vez tres y Willi de repente desnudaba su polla; pero Anni lo agarró inmediatamente y lo masturbó vigorosamente y lo hizo salpicar en el aire. Luego se volvió a mí, abrazó mi tienda de pantalones y sacó mi polla. Ella lo sacó y le arropó un poco, sonrió y luego dijo: “No puede inyectarse, es demasiado pequeño” y me tocó de todas formas. ¡Yo estaba más orgulloso de lo que estaba cuando casi salpicaba inmediatamente!

Anni se había sentado y contó sobre algunas personas que lo practicaban y lo que hacían entre ellas, y cómo lo estaban haciendo. Probablemente inventó todo de la nada, pero las orgías más increíbles le

invadieron. Mientras tanto, Willi había estado mirando con los ojos que brotaban debajo de su falda, y ahora se le hizo un estribillo de nuevo, así que abrió las piernas para que Willi viera mejor su cosita y se puso aún más caliente.

Willi la agarró debajo de las nalgas y se arrodilló con su polla delante de su ranura. Anni se había levantado medio y miraba entre sus piernas, miraba a Willi frotando rápidamente la cola antes de que su coño se arrodillara. Cuando Willi se entusiasmaba y se movía, se agarró de su cola y se masturbó su semilla salpicada desde fuera de sus muslos, lo describió con la punta de la cola que se había vuelto floja hasta que no llegaba nada.

Luego se volvió hacia mí, me acercó y se masturbó a mi pequeño, lo froté en su cálido abdomen. Sentí la humedad de las semillas de Willi y su impaciencia, pero esta vez no tuve nada, porque tenía miedo, un miedo indefinible cuando estaba sentada delante de mí, las piernas abiertas, la ranura salpicada de semillas, junto con sus pequeños agujeros húmedos.

A veces, después de la inyección, Willi Anni simplemente se acostó con la espalda y golpeó su falda. Su garganta estaba casi siempre mojada, el agujero rosada, y Anni esperaba que Willi se masturbara, lo que a veces hacía. La mayoría sacudía sólo la cabeza, las piernas de Annis abruptas y se marchitaba fácilmente con un dedo sobre el pequeño pocillo rosado por encima de la costilla, indicaba a Anni después de un rato seguir adelante. Poco a poco, Anni comenzó a frotar el cosquilleo, lentamente se hinchaba los pequeños chanclas y se movía en su cachorro para mojar el dedo. A diferencia de Hildegard, pero ahora se inclinó mucho hacia adelante, se miró a sí misma mientras se volvía, y luego, cuando se metía, se quedó bastante tranquila y frontaba, hasta que se mojaba lentamente.

Al principio, era raro que Anni se masturbara; una vez dos veces se dejase coger con un dedo y se masturbó con él, pero no me pareció emocionante. Era una pena que no tuviera pechos ni bustos como Hildegard, que seguía siendo mi mujer encantadora. Además, me gustó mucho más la cara de Hildegard, porque ésta podía excitarse y asustarse bien; Ana, por el contrario, se quedó quieta en el clímax. Y

mientras Hildegard golpeaba las rodillas de forma extática y tiraba la cabeza hacia atrás y hacia abajo, Anni, al orgasmo, le desgarró las piernas y inclinó la cabeza para ver cómo se abría y se cerraba la vaina.

Anni inventó una y otra vez historias geniales, con sus sofisticadas invenciones de sexo e hijo de puta, Willi se reía de la otra vez, así que no sólo se masturbó a Anni, sino que también se puso a salpicar varias veces mientras ella narraba locuras. Anni trató de inyectar a Willi tantas veces como fuera posible y se rió.

A menudo ya estaba cansado, pero cuando vio que la cola se movía, lo tomó de inmediato en la mano y lo hizo rígido con un agarre fuerte y movimientos rápidos. Cuando salpicaba con un apretón apretado, prefirió y retrocedió su prepucio sobre el bellota rojo, apretó y molk le echó toda la semilla. Anni brillaba y decía, en todo el mundo, que le encantaba masticar a los hombres. Yo frotaba y salpicaba y esperaba que Anni me lo hiciera más a menudo, pero ella había perdido el interés en mí, yo sólo era un extras de pequeño tamaño.

En cierta ocasión, Willi sugirió (y persuadió) que se satisfaciera a sí misma tantas veces como pudiera, simplemente quería saber cuántas veces iba a suceder. No nos sorprendió cuando Ana se marchó una buena docena de veces seguidas y se detuvo tan solo la última hora de continuar. Aquella tarde ella estaba enfrente de nosotros en una bola de heno, abrió sus muslos, mantuvimos la ranura y el agujero muy abierto para que pudiéramos ver bien dentro. Se enfureció rápidamente, frotó vigorosamente y rápidamente, mientras que Willi y yo estábamos muy cerca de su pulsante hoyo y de su chupada lúcida, y nos preguntábamos que después de unos pocos minutos se volvía al descanso. No tardó tanto como Hildegard, a veces apenas un minuto en llegar al orgasmo. Éramos demasiado curiosos y excitados para contarnos bien.

Habían pasado sólo unos pocos días, y Anni se sentía cada vez más ansiosa por cagarse. Del impulso de meter el dedo revuelto en el agujero para mojarlo, desarrolló con el paso del tiempo el hábito de frotar con un dedo el cosquilleo rosado, meterle el pulgar en el hoyo y

cogerse un poco a sí misma. Entonces, a menudo, Willi se arrodillaba frente a la adolescente Anni, masturbándose e inyectando su propio pito. Yo era principalmente espectador de todo esto, y frotaba con lo mejor que pude, pero sin embargo me pareció que eran juegos apasionantes y excitantes.

Un día, Anni también inventó el juego de dos espadas: tuve que sujetar la punta de la cola a la punta de Willi mientras ella se masturba a nosotros o a él. Le gustó masticar dos pollas y frotar las bellotas unas con otras. Cuando Willi salpicaba, mi cola también estaba llena y viceversa. Anni frotaba las pollas mojadas unos contra otros, la cabeza contra otros, como dos hongos rojos mojados. También me excitaba mucho, aunque me tocaban las orejas rojas de Willi. Anni le gustaba mucho este juego, tal vez porque ella misma se enojaba y tenía lujuria; lo que también hizo rápidamente y vigorosamente.

El asunto con Hildegard nunca le había contado a su Willi, pero yo era estúpido parlanchín, pero de alguna manera traicionó este misterio obvio sin entender el motivo de la confidencialidad, lo que hizo que Anni insistiera en estar allí el próximo jueves en montón de heno. Así que estábamos el jueves a tres en nuestro escondite, mientras el campesino se estaba tirando a su hijastra. Anni empujó una mano entre sus piernas mientras Hildegard se masturba lentamente la cola del granjero. Ella acariciaba su pequeña vaina cuando el campesino estaba tocando y golpeando. Ahora, cuando el campeón golpeaba a su hijastro, ella rasgó los ojos y la boca muy lejos y miró hacia abajo, sobre la cola del campesino y sobre la garganta de Hildegard, desde donde goteaba un poco de semilla. Cuando él se había ido y el campesino comenzó a pincharse solos, Anni no miró sus labios, se puso a su lado y se puso a rasguñando su lado, y a su lado.

Anni, que al principio se había masturbado poco y medio, aprendió mucho mientras miraba el tren cuando el padre se acostaba con Hildegard o cuando miramos a Hildegard cagando. Ella estaba con fervor del fuego para poner a Willi en la inyección o él mismo entusiasmado con él. Willi y yo estábamos tan emocionados por verlo, que jugamos juntos, Willi salpicaba su semilla en dirección a su costilla, y continuaba masturbándose mientras sus piernas delgadas se

doblaban y ahora parecía haberla encontrado definitivamente sabroso.

Willi creció y su polla también; después de que Anni estuviera allí, sus visitas a Hildegard cayeron, se le permitió montar en motocicleta y a veces Anni y yo nos quedamos solos, miramos al padre y a Hildegard el jueves y cuando el padre se había ido, nos masturbábamos los tres chupamos abajo, ambos nos quedamos encima de lo que tenía las cosas. Anni se arrodillaba en los cuatro y yo detrás de ella, entre sus piernas y vi lo que hacía exactamente. Tuve que inyectarme mucho antes de ella y ver cómo mi semilla bajaba lentamente sobre su trasero.

Cuando mi madre regresó de la ciudad por unos días, me quedé en casa y me abracé con ella por la noche, pensando en Willi y Anni y durmiendo. Como siempre había llegado a la frontera cuando toqué la columna, me dio una patada terrible y mi madre también se dio cuenta de que me estaba empujando contra ella y comencé a apuñalarme en su cabello púbico. Como siempre se había alcanzado la frontera cuando tocaba la columna. Con cuidado me dio la vuelta al lado y me tiró la cola con su mano; ella lo agarró firmemente en su mano. Sin embargo, mi cola se marchitó en su tibia mano, y sentí que crecía entre sus dedos. Ella hundió con dureza y parecía protestar, pero ella agarró al malhechor en su mano para que no lo prenderase a ningún otro lado. Pronto, simplemente no lo dejé y me sacudí con la pelvisa, me golpeó con la cola y me agaré hasta que me agaró hasta que le saliera.

Sra. Ogawa

von Lena A. Lien © 2023

Cuando viajé a la ciudad con mamá por unos días, vivíamos regularmente con la señora Ogawa. El extraño misterioso tenía que venir del lejano este, era alto, delgado y elegante. No sabía qué edad tenía, pero me parecía que mi madre era un poco más joven que ella. En ese momento no estaba en condiciones de evaluar su verdadera edad sobre la base de las finas arrugas. Ella siempre estaba muy bien cuidada, bonita y de moda, vestida y maquillada, y siempre parecía los modelos de las revistas fotográficas. Mi memoria de nombre no es muy fiable, así que podría ser que no fuera tan similar a Ogawa, pero eso no es tan importante. Lo importante era que tuviéramos una habitación limpia y limpia, dos pisos sobre el apartamento de la señora Ogawa.

Una vez caminé por la escalera, cuando la Sra. Ogawa acababa de entrar, llevaba muchos bolsillos y estaba agarrada sobre las viejas baldosas del vestíbulo. Con una sola vez ella se tambaleó y una bolsa cayó al suelo. De inmediato me apresuré a bajar y levantar el bolso. Cuando quise dársela, me di cuenta de que no podía llevar tanto a la vez, así que me ofrecí a subirlo por ella. Con su voz delgada y alta, ella agradeció y me acerqué. Me sorprendió como siempre lo bien que hablaba nuestro idioma.

Aún hoy recuerdo cómo caminaba delante de mí con caderas deslumbrantes, bajo la delgada falda de seda de moda en ese momento. Al subir las escaleras, levantaba la falda para no tropezar. Miré hacia arriba y miré al blanco bajo su falda. Cuando se puso los bolsillos a la puerta del apartamento, se abrió y se inclinó de nuevo para levantar los bolsillos, miré a lo largo de sus piernas y brillaba brevemente este blanco. La Sra. Ogawa me sonrió inescrutablemente y recibí orejas rojas calientes.

Ella fue al refrigerador y al taburete para guardar las compras. Yo estaba de pie sudada y con el corazón lleno de pólvora en la puerta de la cocina, mientras ella guardaba leche, mantequilla y queso en los

diferentes compartimentos, y se había corrido a través de las piernas tan hermosas y movidas hasta ahora! Sí, vi de nuevo esa braguita blanca que me había encendido varias veces. Mi corazón latía como salvaje y mis pantalones se lastimó con sospecha. La Sra. Ogawa miró hacia mí, su mirada chorizo mi corto pantalón negro que llevaba siempre en verano; sin duda también notó el borrado que causó el travieso, pero volvió a mirarse indiferente al refrigerador.

Entonces la Sra. Ogawa vino a mí, tan cerca que nuestros cuerpos casi se tocaban, y me quitó los paquetes restantes. Debajo de la blusa delgada se distinguieron claramente, pero tenuemente sus pezones, no llevaban sostén en ese momento. Siéntate, dí la palabra y te dije amablemente a la zona de estar, te llevé un vaso de limonada. Así que toqué bien el sofá y me senté, en la mesa había periódicos y revistas, pero también un sobre con fotos, algunos miraban desde el sobre. Volví a ver a la Sra. Ogawa, que se me acercó con la espalda en las cajones de la cocina, a veces se inclinó muy profundamente y me hizo ver muchas piernas y bragas; era el tiempo de las faldas japonesas desfiladas y de las bragas brillantes, y pude mirar de lejos a la Sra. Ogawa, cuando se acostó lo suficiente.

Cuando me senté, el sobre de las fotos estaba un poco resbaladizo, y ahora mi mirada, avergonzada por la Sra. Ogawa, con las piernas largas, el culo redondo y los pechos delicados, se deslizó un poco en las fotos negras parcialmente resbaladas. En lo alto, se vio la cola de un fotógrafo que no podía ver en la columna del pequeño triángulo negro de la Sra Ogawa y la señora Ogawa sonrió en la cámara, a mí, maravillosamente abierta y encantadora. Mi cara se volvió inmediatamente roja ardiente y mi pequeña rigidez se convirtió en un gran estribillo, pensé que tenía que asfixiarme, así que mi corazón empezó a latir y a tocar mi cola. Al mismo tiempo, me puse en pánico, porque la tela ligera de los pantalones de tornillo no sólo se apagó mucho, sino que empezó a mojarse.

La Sra. Ogawa debe haber terminado ahora o haber notado mi llama final, porque vino a mí, siguió mi mirada a las fotos y sonrió suavemente. Entonces se sentó a mi lado un momento, puso un brazo alrededor de mis hombros y preguntó si todo estaba bien. Apenas saqué un sonido y traté de sonreír con la boca muy seca y me tragó

fuerte, casi me tragó en mi propia respiración y sentí que mi manzana de Adán se estaba moviendo violentamente. La señora Ogawa tiró mi cabeza apacible en sus pechos y sólo dijo: bueno, mientras ella me acariciaba el pelo.

Me siento junto a la Sra. Ogawa, que me cubre por lo menos una longitud de la cabeza y aprieta suavemente mi rostro contra sus pechos; mis ojos se deslizan en su escote, y veo cómo la tela delicada se extiende alrededor de su pecho plano desnudo; me inclino por la grieta entre los botones de las blusas sobre el poco que aparece en el pecho. Señora Ogawa abraza el brazo y me abraza de nuevo en sus pechos, me besa en el pelo y murmura na, na, mientras su mano descansa sobre mi muslo, mi Dios! y al lado mío, que está como un soldado estar en posición de firmes y pone un pequeño tejado debajo de los pantalones. Con una sola vez, la Sra Ogawa me agarra debajo de mi goma de bolsillo y me agarra la cola mojada con su tibia mano, ¡mi Dios! ¡y al lado de la parte superior, como un trozo de hielo que rodea el tallo de la base de hielo! Prefiero agarrarle de la pieza.

Así que una eternidad corta, sólo un pequeño latido del corazón, entonces la Sra. Ogawa mueve su mano suavemente y rítmicamente hacia arriba y hacia abajo y mi prepucio se eleva y baja en infinita lentitud, tirando mi cabeza al mismo ritmo de sus pechos, y veo cómo su pequeño pecho redondo se mueve bajo la blusa al ritmo de su mano, y el pequeño capullo marrón del pezón está afilado. Sólo un pequeño latidos del corazón más adelante me derramaré agradecido en la mano de la señora Ogawa, mi semilla corre en olas calientes sobre su muñeca y se queda pegado a los pantalones. Tan rápido y sorprendentemente me riego que la Sra Ogawa escucha y indigno una ceja mientras que sigo clavando en sus manos, los ojos se arrancan como un calabozo. Uuuch, pero que camina rápidamente, dice la Sra.Ogawa, mientras que todavía tenía pequeñas gotas de azúcar, no tengo que empujar mis manos, pero no puedo esperar a que se le caigan las manos, no puedo decir nada, no puedo esperar hasta que se les dé la saltar, no se ponga la sangre.

Luego, la Sra. Ogawa tira de su mano, en la que las semillas se pegan como hilos de hila gruesas, lentamente y con dos dedos puntiagudos, saca un pañuelo para limpiarse. Con una ligera y suave pre-

sión, también limpia mis pantalones y mi cola. “No me importa si me inyectas en la mano,” dice la Sra. Ogawa, retira suavemente el prepucio y se seca sobre la bellota, “pero prefiero que no lo hagas.” Me siento mudo como un buey y tengo orejas rojas y ardientes. Fíjate en la mesa y no te atrevas a mirar a la señora Ogawa. No entiendo qué hacer, cómo voy a inyectarme y sin embargo no voy a inyectar.

Ella trae más tarde una limonada y me pone delante de mí, yo todavía no me atrevo a moverme o mirarla, yo pequé con la madre y me siento miserable. Sentado por los ángulos de los ojos, veo que ambos pezones se dibujan rígidos y firmes por la Sra. Ogawa blusa mientras ella se doblaba y dejaba el vaso de limonada. Nos sentamos allí durante un cuarto de hora, los dos tienen la mirada baja. Ella ve con la mirada baja en mi cola medio rígida, yo me siento raro porque casi no había sentido ningún orgasmo, aunque me había inyectado; por eso también me siento mierda porque me siento como la mitad de la cola, que no me asustaba con la media rigidez, y no me atrevería a tocarla lentamente.

La Sra. Ogawa lo ve, ahora toma el sobre con calma al alma y se desliza en las fotos. Dice que está bien, que su marido tiene un marido desde cuándo? ¿Desea tomar esas fotos con ella? (y mucho más tarde me gustaría conocer al viejo fotógrafo que abría las bellezas de la noche y, por supuesto, también la Sra. Ogawa). Ella lo muestra brevemente y me mira explorando, ve mi rostro cada vez más enrojecido y sonriente, porque voy a ser un poco excitado y avergonzado, porque nunca he visto esas imágenes antes.

Los minutos pasan mientras me muestra las fotos. “Eso fue divertido,” dice la Sra. Ogawa, “su cola está justo entre mis pechos” y me aprieta la mano, pone su mano sobre mi muslo y luego me la deja arrastrar, pasea por mi cola semi-rígida, que, atascado en el brazalete, mira como un pequeño enano del jardín. Luego, la Sra Ogawa toma las otras imágenes, ordena algunas, que no creo que deba ver, y me da una vuelta, una tras otra, comentando lo que era tan gracioso con o con el Sr. Ogawa; cecea un poco cuando pronuncia la palabra cola. Indica con un dedo donde está en su triángulo del pelo, en esta imagen, profundamente adentro y más lejos de la vista, y tocando una y otra vez después de mi cola, que comienza a lloverse gradual-

mente. Veo perfectamente que son diferentes colas y siempre sabe que la Sra .Ogawa vive sin hombre, pero que yo escucho y que ella es muy fuerte y que él está hablando bien.

"Hagamos que te sientas más cómodo," dice, y empieza a quitarme los pantalones. Tengo que levantarme el culo mientras me quita los pantalones, luego me siento con los brazos cruzados por encima del regazo e intento ocultar mi cola ya rígida, mientras ella dobla cuidadosamente mis pantalones y me pone a un lado. El corazón me late de nuevo hasta el cuello, tengo una boca seca y todavía no me fío de beber la limonada. La señora Ogawa acaricia de nuevo mi muslo, sus largas uñas rojas arañan ligeramente en mi piel y mueve suavemente mis brazos a un lado; me siento desprotegida con la parte inferior desnuda, sin querer colgar los brazos, y ahora mi pene se queda como un plátano grueso y maduro en mi saco. ¡La mujer Ogawa vuelve a pincharme encima de mis muslos y de la cola, muy sutil y muy tierna, y le diré que voy a volver a tocarlo de nuevo, pero prefiero que lo vuelva a poner en su sitio, y que no lo haga más bien!

No entiendo el sentido de sus palabras, pero asiente y una vez más mi mirada se torna tímida a su escote, coge un vistazo a sus pechos y mira hacia atrás inmediatamente. La Sra. Ogawa sonríe muy suave y raya con una mano al portador de su blusa sobre el hombro; debajo de la tela que cae se ve un pecho hermoso, pequeño y curvo; ah, eso es algo más que en la Anni! Mi cola se vuelve más rígida, el plátano grueso comienza a levantarse con zumbido. La Sra Ogawa vuelve a sonreír, rebotando con una mano suavemente y lentamente sobre su pezón y mirando a mi pequeño sonriendo al estirar.

La Sra. Ogawa no se habría movido de nuevo durante horas, y ahora se está deslizando hasta el fondo con la blusa, dejando que se deslice hacia el suelo. Desde los ojos dormidos y semi-cerrados, miro su hermoso cuerpo, los bellos pechos redondos, los pezones afilados y rígidos; luego me desliza hacia arriba y acaricia suavemente mi cola, retira la piel del gato y lo irrita con el cubo de los dedos. La Sra Ogawa ahora es muy inquieto, sus ojos oscuros arde como los ojos de la madre en aquel momento, y acaricita lentamente, pero infinitamente suavemente mi bello, entonces dice que quiere ser cautelosa, porque de otro modo la pongo de nuevo.

La Sra. Ogawa me suelta y dice con los ojos ardientes y brillantes, que tal vez lo hagamos más tarde, y ahora me siento cómoda. Entonces empieza a revolcarse en su falda, a abrir un botón y cerrar la cremallera lateral; las faldas y las bragas se hundirán junto al sofá. ¡Atrapo una mirada corta y sin castidad sobre el vello púbico corto y negro antes de ponerle la mano encima! ¡El corazón me late en el cuello, estoy desnudo junto a un extraño desnuda!

La Sra. Ogawa asintió y dijo que ahora sólo toco así, sin frotar la cola, sólo con la punta de la bellota, de lo contrario vuelves a salpicar tan rápido e imprimiendo una mano entre sus muslos, haciendo movimientos suaves y giratorios de los dedos en mi bellota y apretando su mano firmemente entre sus piernas cerradas, y miro sus pechos puntiagudos, sospecho que se están tirando un poco, porque sus pechos giran rítmicamente delante de mi cara. Luego, su mano se arrastra hacia mi cola con infinita lentitud, la aprieta y retira enérgicamente la prepuja del bello, ahora frota con un ritmo suave y lento, mientras que miro su pecho, mirando hacia arriba y abajo en el compás de su mano, sobre sus dedos, que acarecen suavemente su verga. Entonces, la Sra. Ogawa, que mueve lentamente, suavemente y con cuidado, “así es bueno, puedo sentir que se vuelve más firme, pero no me golpea en la mano, ni en la cola.”

Se pone cada vez más inquieto con su mano sobre la vergüenza entre sus piernas bien cerradas y murmura con los párpados semi-cerrados un “no” en cada movimiento de la mano que no debes inyectar, no, por favor no se inyecte. La Sra. Ogawa desliza la mano con suave presión sobre su vergüenza y tengo que pensar en la paja de Hildegard y de Anni, y los ojos de la Sra. Ogawa se están volviendo cada vez más oscuros y feroces. Su mano se vuelve más manejable, sin control, y luego hace un movimiento torpe y me aprieta el roble, de modo que tengo que hacerme sentir incómoda.

Al hacerlo, una de las revistas se resbala sobre la mesa, y debajo de ella están las imágenes que ella no quería mostrarme. La señora Ogawa ahora pinta suavemente sobre mi bellota, mientras la otra mano masajea la cola con movimientos lentos y suaves. En la parte superior de una imagen bastante torcida y borrosa, en la que una mujer riendo de Ogawa abre su vergüenza con una mano y al mismo tiempo

se mete una vela profundamente en el cosquilleo. Esta imagen corre directamente a través de mi retina hacia mi cerebro y desde allí de alguna manera de nuevo hacia la cola; en la misma fracción de segundo siento que tengo que inyectarme inmediatamente. Ahora, inmediatamente.

La Sra. Ogawa está totalmente sorprendida de lo rápido que vuelvo a inyectarme y se detiene bruscamente para que no me inyecte; pero inmediatamente se da cuenta de que ya está pulsando demasiado fuerte y jadeando y salpicando un poco entre sus dedos. “Si es necesario,” murmura la Sra. Ogawa y agarra mi cola por un instante, con determinación para tirarme muy fuerte, pero rápido y bien. Parece indiferente que un poco de semilla se rompa sobre su pecho cuando se masca vigorosa y brutalmente mi polla; veo con sensación en su pecho, que se mueve salvajemente. Ella retira unas cuantas veces dolorosamente firmemente la prepucio, de modo que la semilla se inyecta a alta altura, otro rayo más grueso y duro escupe sobre el cuerpo hermoso y desnudo de la Sra Ogawa, luego dispara pequeñas puntas en golpes salvajes.

Cuando la polla se afloja, ella se detiene y espera pacientemente otra vez, mientras silbando y temblando las últimas gotas en su mano. ¡Perdónanos pobres pecadores, Amén! Susurro silenciosamente la fórmula mágica de gratitud.

Ella primero pasa la semilla con sus dedos en su vientre y luego toma la toalla para limpiarse a sí misma y a su mano. Con el paño toca las salpicaduras de su pecho y su vientre, y dice: “Yo he frotado tan fácilmente para que vuelva a estar fuerte, pero no para que me lo vuelvas a inyectar!” Ella empuja las fotos a un lado y dice que te están excitando demasiado y continúa diciendo: “No se puede saltar tan rápido, así que déjate más tiempo, salpicamos más tarde.”

Por unos minutos, la Sra. Ogawa me abraza y me acaricia con la otra mano infinitamente suavemente su propia vergüenza. Estoy totalmente confundido y bombeado, porque en algún lugar solo y escondido para masturbarme o en un apartamento extraño de una hermosa mujer adulta, ¡eso es otra cosa! Sin embargo, no entiendo por qué no debes inyectarte si tienes que hacerlo, sino sólo si quieres, y

por qué no después, y cuándo más tarde? Mantengo los ojos cerrados y sombríos delante de mí, miedoso y lujurioso, pero sin duda infinitamente cansado.

La Sra. Ogawa, que se había acariciado en voz baja, se detiene y me mira con una extraña expresión facial. “Puedes volver a inyectarte, mi pequeño, muy fino,” atrae a gritos calientes, “sólo te lo hago un poco cómodo, ¿no te gusta estar acostado conmigo?” Me retiro un poco y tengo que pensar en pánico en mi madre y en el maestro de religión cuando veo a la Sra. Ogawa doblando las piernas y abriendo fácilmente para que pueda ver su columna.

Levanta el culo con suspiros, abre y cierra las piernas como un dedo de araña larga y murmura: “Seguro que puedes hacer el amor conmigo, hacer el amor muy bien!” Mi garganta es como si estuviera adornada mientras ella acariciaba lentamente sus labios deslumbrantes. “Ven, haz el amor,” murmurará de repente y me arrastrará con la otra mano. El pánico me llena cuando mi suave cola toca su humedad tibia.

Tuve miedo de lo que podía haber venido y huido. Salté, agarré mis pantalones de gimnasia y me metí en él, luego corrí rápidamente hacia la puerta. Antes de cerrar la puerta muy suavemente, agarro una última mirada cobarde sobre la pequeña grieta rosada en el triángulo negro sacudido y sobre el dedo que se movía lentamente en la grieta.

Un Secreto

von Lena A. Lien © 2023

Cuando mi madre intentaba ganarse de alguna manera nuestro pan duro en las casas circundantes, me quedaba en casa y hacía lo que todos los chicos de esa edad hacían, y me costaba tanto tiempo. Una vez llegó a casa antes de lo habitual y me atrapó a masturbarme. Sólo cuando se acabó y me limpié, miré hacia arriba y me di cuenta de que había estado debajo de la puerta todo el tiempo y había estado mirando. A pesar de nuestra familiaridad, me acosté un poco y conseguí una cabeza roja, aunque sonriendo antes de ir a la cocina.

La rueda del destino siguió girando incesantemente. La evolución de las cosas era posible sólo porque se estaba haciendo lenta y gradualmente y porque mi madre era bondadosa. Ella me amaba más que nada en este mundo y no podía imaginarme ningún deseo. Sospecho que mi mamá parecía tan complicada que mi abuela era realmente la que mi abuelita estaba mirando hacia adelante hacia el desarrollo con sentimientos mixtos y que deseaba detenerla si hubiera visto una salida del dilema; y su dilema era más complicado de lo que siempre había tenido que visitar al tío Frieder, cuando el dinero se hacía demasiado escaso. Sospechaba que el hecho de que todos los demás miembros de la familia ya habían muerto y que yo todavía vivía como último, la razón de su soledad, que ella me había hecho tan egoístamente amar. Y aunque ella hubiera sido consciente de la llanura inclinada en la que nos habíamos arrastrado hacia abajo, eso no hubiera servido de nada, porque ella me amaraba profundamente y con toda su dedicación, sino que no habría sido tan clara para mí, sino que ella no hubiera hecho nada más que lo hubiera hecho bien por mí.

Todavía dormíamos desnudos, aunque ya no era un bebé, y porque yo siempre había estado preguntándole lo bello que es cuando nuestra piel se tocaba. Al principio no estaba muy convencida, pero ella me dejaba dormir desnuda junto a ella. A veces susurraba medio corazón, ya era lo suficientemente mayor para dormir sola, porque ahora parecía avergonzada cuando nos abrazamos en la cama. Pero

ella también estaba acostumbrada al toque de nuestro cuerpo desnudo. Yo era un niño querido que llevaba a su madre hacia abajo paso a paso en un sendero diabólico.

Cuando era aún más joven, simplemente sostenía su mano como una concha cálida, en la que me sacudía de un lado a otro y me derramé bien. A veces intentaba empujarme contra ella y mi cola en sus pelos de garrote, pero desde que pude inyectarla, ella estaba alerta y preocupada por no darme la vuelta. Me aprietaba la espalda, por mucho que me gustaba apretar la mano. Debido a que yo era tan apresurada y exigente, la agarró con suspiros alrededor de mi cadera y me sujetaba el abdomen. Todas las noches me sujetaba en la mano mientras me emocionaba en el túnel cálido de la palma de la mano, ella decía que estaba bien. Cuando salpicaba, ella aguantaba el aire.

Cuando envejecí y empecé a masturbarme bastante a menudo, ella se quedó quieta junto a mí, tolerando mis jueguecitos nocturnos en la oscuridad, con lo que estuve feliz durante un tiempo. Al principio se maravillaba un poco de que yo estaba masturbando dos o tres veces seguidas, pero pronto se dio cuenta de que me excitaba mucho cuando la tocaba. Cada vez toqué sus bellos pechos redondos y le presioné los pies en el cuerpo, lo empujé por todas partes y no me dio ningún ruido hasta que me resiste en el pelo del pulpo. Me dejé a un lado, porque después de esa emoción, no quería mascar nada más que inmediatamente.

No podíamos dormirnos una vez, así que me preguntó por Willi y le conté todo poco a poco. Tal vez después de esta confesión ella me prefirió más, porque ella me acariciaba con miedo y cuidado, mientras que yo me estaba masturbándome otra vez. Ahora sabía que tenía algo que decir que tenía que dar algo sexual para conseguir más. Pero cuando le dije que no podía masturbármela al mismo tiempo, y eso dije también después de unos días, rogándole que me masturbó, y ella me sacudiera la cabeza. Pero ella no podía aguantar mucho tiempo su curiosidad, porque no dejé de mascarme y no conté hasta que ella me apretó el pecho y me agarró la mano a mi cola. Ella empujó lentamente y desconcertó la prepuja y despertó mientras yo volaba los misterios. Cuando mi confesión se acercaba al final y yo es-

cuché, pero esperé un poco más, luego la dejé a la pared, y la continué un poco más.

Poco a poco perdí su miedo, al menos un poco. ¡Dios mío, lo hizo bien! Me puse casi adicta a que me sacudiera la polla de la muñeca muy rápidamente! Desafortunadamente, no tenía mucho de lo que contar, y una vez, cuando estaba demasiado impaciente, se sentó en el sastre y me acerqué vigorosamente, entonces ella tomó la mano sobre él para que no lo salpicara todo. De todos modos, inmediatamente dividí las historias de Hildegard, Willi y Anni en pequeñas porciones para que me lo hiciera muy a menudo. Instintivamente, sabía que todo esto debía seguir siendo un secreto, porque nunca hablaba de estas cosas durante el día.

A más tardar desde el verano en Willi, la miré con otros ojos. Por curiosidad que también la observaba, nunca me di cuenta de cuándo lo hacía y por qué lo escondía tan cuidadosamente delante de mí. Pensé a menudo en Anni o Hildegard, pero mi madre parecía diferente de ella, estaba ocupada y trabajadora durante el día, pero en silencio por la noche; pero sólo podía imaginarme muy bien en mis fantasías que lo hacía. Quería observarla, pero por la noche, después de masturbarme bien, dormía con regularidad.

Con el tiempo, me arrastré sobre su vientre, metí mi rostro feo en su cuello y puse mis manos suavemente en sus grandes pechos, sus maravillosos pechos, y sentí un buen susto cuando toqué su hendidura húmeda con la cola. Ella me pesaba soplando suavemente, mi pequeñuelo se movía en sus muslos y se golpeaba ardientemente en su cabello rizado. Yo estaba acostado sobre ella cada vez más tiempo, acostada como un pequeño perrito marino sobre su mamá, acariciando su cuerpo, sintiéndose cada vez más suave y rebelde. Mientras continuaba, me toleraba en su vientre y dejaba que acariciar sus pechos y los pezones chupando, que mi pequeño cráneo se mojaba en sus pelos de verga y tocaba la ranura.

Pero, por supuesto, lo intenté una y otra vez, porque me tomó bastante tiempo abrazarla y asar-le los pezones, luego se volvió suave y rebelde, pero en realidad no le gustó que me metiera más profundamente. Cuando resbalé más profundamente en ella, ella me agarró

unos momentos y susurró que no debíamos hacerlo, follando, que era un gran pecado y que me empujaba hacia atrás suavemente, pero vigorosamente. Me atrevía a decir que no íbamos a ir a la iglesia y que, por tanto, el pecado no era válido para nosotros, pero sin embargo insistió en que no deberíamos hacer esto, follar (no me gustaba esa palabra porque Willi y Anni decían follar o follar, pero nunca follarnos, porque creíamos que era una palabra común).

Temía la oscuridad, pero también era mi aliada. Cada vez más, el bebé de la foca se acostaba sobre el vientre de su mamá y chupaba el vientre. Cada vez que iba a trabajar con suavidad, dejaba de lado las defensas, porque le gustaba mucho la foca, pero sobre todo cuando el bebé de las focas le gustaba y chupaba los pezones. Cuando caminaba suavemente y con cuidado, se ablandaba y tiraba sus muslos de un lado a otro. A veces pude empujar la cola un poquito en la ranura, pero sólo un poquitito. Después me excitaba in-escrupulosamente, pero casi siempre estaba alerta y lo sacaba antes de que pudiera inyectarse; rápidamente lo frotaba de la muñeca y murmuraba que no podíamos follarnos unos a otros.

En una ocasión, mientras chupamos los pezones, ella estaba muy relajada y disgustada, suspirando con sus pezones con las puntas de los dedos, y se ablandó cada vez más cuando me chupaba los pezones. Ella abrió las piernas lejos y parecía estar esperando. Sin embargo, ella suspiraba temblando cuando me tiré un poco más de tiernamente que de costumbre. Ella me retenía unos momentos en los que yo estaba abrazando hacia ella, abrazaba firmemente y susurraba perfectamente que no podía follar con ella. Ella gemía suavemente, pero yo no cejé; estaba, a la vez, totalmente blanda y tensa, mientras yo seguía moviéndome por el canal vaginal. Gemía y estaba húmeda — el líquido fluía a raudales — , y estaba completamente fuera de sí, evidentemente porque la sensación era maravillosa para ella. Le susurré cuánto la necesitaba en ese momento, la presioné hacia abajo y la atraje con fuerza hacia mí, como si ella quisiera deslizarse por completo dentro de mí a través de la abertura.

De repente le susurré en la oreja, como había sido. Ella sonreía y acariciaba mi cabello, entonces ella susurraba lo que yo era un esqueleto, y que era casi como follar, pero cuando dije que no iba muy le-

jos, me sentí como ella se ríe en voz baja. Así que siempre lo hacíamos así desde ahora. A veces le gustaba el musgo y el doblar mucho, pero ella me mantenía a distancia y me cuidaba de placer como un bulbo, porque antes de que me colase, ella me empujó en una posición que nunca me arrodillaba y me hacía sentir como si estuviera en la parte posteriora, que ella no tenía miedo de la cola, sino que ella estaba en la parte superior de su cola, mientras que ella estaba a punto de romperse, que ella tenía miedo de su cara, y que ella estaba al borde de su cola.

Antes de dormirme de cansancio, solía poner una mano torcida alrededor de su cuerpo y escucharla durante mucho tiempo. Ahora, cuando me dormía, me imaginaba que se movía y se movía violentamente, como Hildegard o Anni, y que lo hacía ahora. Pero siempre dormía para no saber si estaba o no en mi imaginación o si realmente estaba sucediendo.

Durante el día nunca hablamos de estas cosas, pues yo había aprendido muy bien que todo esto estaba lleno de tabú.

Otro Secreto

von Lena A. Lien © 2023

Era aquella tarde, cuando Anni se había arrodillado y lascivo en la vieja estera antes de masturbarse hasta la locura. Me arrodillé delante de ella, tenía a mi pequeño en la mano y me había puesto caliente en su masturbación. Mi primera salpicadura se acercó por encima de su vientre antes de salpicar todo sobre sus muslos flacos. De repente, Willi la agarró debajo de las pantorrillas y le empujó rápidamente la cola en el agujero abierto. Anni se estremeció completamente y gritó "¡Hey!"; pero Willi se puso pesado sobre ella y su gruesa cola se metió profundamente en su pequeña vaina, gritó otra vez y tuvo que esparcir sus piernas con dolor, porque Willi era grande y ancho. "¡No inyectarse!"

Me incliné hacia delante y miré a su vagina, a los labios desnudos, que tendían a romperse la cola y se deslizaban hacia abajo como una rana. Willi golpeó en ella unas cuantas veces más, apuñaló su eslabón muy profundamente en su vaina y todavía la sujetaba como con el tornillo. Él lo sacó casi completamente antes de meterlo muy profundamente. Vi fascinado cómo su costilla sin pelo se cerraba firmemente alrededor de su espesa cola y la chupaba mientras seguía bombeando y simplemente salpicando dentro de ella. Anni abrió los ojos y gritó, y luego lo empujó hacia un lado. Willi se arrojó con la cara estúpida y salpicaba el resto del suelo. Todo esto había durado sólo unos segundos.

Anni estaba muy enfadada y lloraba, sollozaba lo malo que era, luego se agachaba con las piernas arrugadas y dejaba salir la mocosa, se metía con el dedo para sacarlo todo. Willi tenía una cabeza roja y sonreía estúpidamente cuando Anni finalmente huyó llorando.

Cuando la madre se dio cuenta de mi desesperación, me empujó suavemente en el pecho y me asustó mucho por mi polla. Me preguntó otra vez lo que estaba pasando. Me marché, pero ella me acariciaba suavemente, mientras le decía todo lo demás sobre Hildegard, que había masturbado muy fuerte esta tarde; porque eso también me ha-

bía emocionado mucho. Yo estaba salpicando después de unos instantes. Ella siguió preguntando, escuchando y callando, y tuve que contarle el resto, y luego frotó el prepucio muy rápidamente de nuevo hasta que salpicaba su cola. Pero no era suficiente, así que después de un tiempo volví a susurrar, después de mucho tiempo, me puse a buscarlo, y luego la abracé con fuerza. Ella empezó a tembujear con fuerza, porque mi cola estaba todavía buscando su cola, y mi cola estaba llena de sangre.

Tuve que decirle una vez más cómo había hecho Hildegard exactamente, mientras me metía un poco más abajo que de costumbre en la ranura. Ella me agarró para detenerme, pero ella estremeció su abdomen al mismo tiempo temblando hacia mí y susurrando sobre cómo era lo que estaba con Anni, y empujó la cola hacia delante y hacia atrás, aunque la bellota ya estaba muy dentro. Heiser le relaté de nuevo lo que Willi había hecho con la Anni, mientras que Willi cavaba su polla cada vez más rápido y profundo en Anni, ella movía mi cola con cada movimiento de su mano que se mueveba firmemente en su abdomen tiemblando. En el medio de ella, ella se detuvo y frotó con el rocío firmemente sobre su cosquillera, al mismo tiempo que corría en círculos. Cuando Willi se ataste y salía todo, ella la oía fijaba de la muñeca, y ella seguía arrastrando los ojos, mientras ella todavía estaba tirando por la cola, y ella estaba pegada por la cola.

Estaba jadeando junto a ella y susurrando que era casi como follar de verdad. Ella se estremeció un poco y sacudió su cabeza, no, no, esto no es sexo, porque no deberíamos follar. Por ciento de veces, sin fuerzas, sabía que teníamos que parar con todo esto, porque de lo contrario acabaría en un desastre. Entonces nos abrazamos durante mucho tiempo, y ahora estaba seguro de que, con mucha emoción, ella no se había dado cuenta de que realmente había salpicado todo. Sentí el temblor de mi madre y sonreí durante mucho tiempo porque casi había follado bien y porque había salpicada un poco. No, porque había saltado muy fuerte. Madre todavía temblaba y se sentaba a la mesa, donde lentamente estaba bebiendo un vaso tras otro, mientras yo dormía lentamente.

Al amanecer, me desperté porque parecía que sentía movimientos rápidos a mi lado. Estaba despierto, sentí los rápidos y intensos mo-

vimientos y la excitación. Olía el fuerte olor a alcohol que fluía hacia mí y sentía como su corazón golpeando con fuerza, como si el fuego estuviera encendido bajo su piel, como en la Anni, justo antes de que llegara. Engrandeciendo curiosidad me volteé hacia ella en la oscuridad y la toqué codiciosamente, pero eso no le gustó en absoluto y se volteó vigorosamente hacia la pared. Ella estaba paralizada instantáneamente cuando toqué mis dedos hirviendo su cuerpo sudoroso, temblando. La toqué mientras ella se había derrumbado y se volvía hacia la pared, pero ella ya se había escapado contra la pared, mientras yo estaba tocando su pecho y después de su género, cuando mis dedos comenzaron a volverse hacia atrás, y luego empecé a revolverse hacia abajo.

Me incliné detrás de ella, me golpeé contra su trasero y me agarré con la mano alrededor de su cintura para enterrar los dedos profundamente en su puño mojado. Me acariciaba y frotaba, me quejé y gimía, pero después de un rato escuché irritado cuando nuestros dedos se tocaban de repente. Nunca había visto mi cara tan emocionada, su masturbación era nueva y excitante para mí y esta excitación parecía infectada. Con la mano mojada que acababa de levantarse en su vergüenza húmeda, comencé a tirarme y empujé mi peldazo hacia adelante, a lo largo de la navaja, hasta que mi verga estaba muy caliente y me sentía muy fuerte, mientras sus chanclas se movían rápidamente hacia atrás y hacia atrás. No me detuve hasta que me puse entre las patas y le golpeaba hacia abajo, a lo ancho de la imagen de Willi y tenía miedo.

Mi madre se arrastró bajo el techo y lloré. “Dios mío,” llorando en voz baja, “¡Dios mío!” Después de un tiempo, ella se metió en la cocina y oí que lloraba su agujero. Me sentí tan miserable que quería morir. ¡Cómo pude hacerle esto! Cuando volvió a entrar, con ojos duros y repulsivos y en silencio, lloré de nuevo, el corazón lleno de miedo y de miedo, hasta que rompió el silencio y susurró, no fue culpa mía. No entendí nada y me aullé en el sueño.

A la mañana siguiente desayunamos silenciosamente y en un estado de ánimo muy aprieto, y sentí que había una grieta entre nosotros que no sanaba por mucho tiempo.

Anni Disfruta de Ella

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre había estado callada durante días y luego me envió a casa de Willi, que estaba feliz de escapar de la opresiva sensación y de mi mala conciencia. Con Willi, lo olvidé inmediatamente porque volvimos a nuestro pequeño mundo. No le dije a Willi ni una palabra sobre todo esto, pero él no me creyó.

Después de unos días, Anni regresó y nos aguantamos. Willi tenía que prometer alto y sagrado que nunca jamás volvería a cogerla. Sin embargo, ahora se mantuvo mucho más cauteloso frente a Willi. Recuperamos nuestras idioteces, la lujuria era más fuerte que la desconfianza.

Willi, por supuesto, no se aferró a su promesa. Apenas Anni volvió a estar con nosotros, se la cogió de nuevo. Al principio sospeché que el llorón se iba a ir definitivamente, pero para mi sorpresa ella aguantó todo con paciencia angélica. Ella se puso cada vez más suave y silenciosa, Willi no se puso con palabras y le clavó la polla. Ellos no se masturbó en absoluto, sino que cogí tantas veces como iba. Me sentí un poco solitario y casi siempre miraba, porque solo la lujuriaba poco. Willi otra vez desagradó, que quería verme realmente salpicada. Yo sólo me acerqué los hombros y miré hacia atrás como él había follado a Anni. El momento en que él volcó el mosquito, me fascinó en la mayoría. Aunque sabíamos que estaba en peligro de embarazo y tenía una visión vaga de la prevención, pero apenas pensé en detenerse en él, mientras que tenía la cola era larga y tenía que tenía que mirarse en la tierra, y que tenía que tenía miedo.

Willi no era tan comprensivo. A su simple mente no le gustaba que me llevara solo como espectador y, al parecer, no parecía justo que sólo él se acostara con una chica. Lentamente y engorrosamente vino al grano. Me agaché con las orejas rojas, y Anni inmediatamente despejaba los diez dedos, porque eso no sería posible para ella. Al mismo tiempo parpadeaba debajo de sus pestañas e intentaba evaluar mi reacción. Pasaban días antes de que Willi llegara a su voluntad.

Estaba una tarde en el pajar, Willi acababa de agarrar a Anni y se detuvo en medio de él. Luego se dio la vuelta y me saludó para acercarme más. Me acerqué obedientemente, pues me agarró bastante fuerte alrededor de la cadera y me acercó. "¡Vamos, hazlo!" Él silbó y sacó su polla gorda lentamente de la vaina de Annis. Tuve mucho miedo, tanto más de lo que Anni quería ver venir y escaparse de él. Pero Willi la agarró de hierro y me silbió en la oreja para que por fin me hiciera. Mi pequeño águila tocó las caras exteriores de Annis, pero no me atreví a seguir. Willi siguió rodando hacia el costado y me empujó hacia delante.

Estaba en Anni. Perturbándome sintiéndome la angosta húmeda y cálida que rodeaba mi polla, me sorprendió pensar que el cielo no se derrumbó y no tenía que tener miedo. No me toqué hasta que sentí cómo Anni se desmayaba y se reía. "No puede," se burlaba, "¡no puede!" Ahora me enojé de alguna manera e intenté ser salvaje como Willi y me golpeé y golpeé en Anni, que pronto se detuvo y me quedó asombrada. Tuve que golpear bastante tiempo hasta que llegó a mí. Sentí que se me salía corriendo y trató de escapar desesperadamente. Yo también quería sacarlo, pero la pierna de Willis estaba muy pesada sobre mí y me empujé hacia abajo. Sólo la vi con los ojos de becerro mojados mientras todo estaba en ella.

Después de eso, él me guiñó con agilidad. Anni se puso furioso e hizo como si estuviera enfadada por un tiempo. No hasta que dejamos ir un cigarrillo, Willi le dijo a Anni que el niño ya no era virgen, y Anni tenía que reírse, pero yo estaba un poco deprimida porque pensaba en mi madre todo el tiempo y que había vuelto a cometer un gran error. Eso fue una estupidez, porque para entonces, al fin, nos habíamos ido casi completamente a la mierda y sólo estábamos follando unos con otros.

Yo era a menudo la tercera superflua y rara vez me acostaba con ella. La mayoría de las veces estaba tan excitada por mirar, que apenas tenía que tocarme para salpicarme. Anni era a veces bastante gracioso acerca de lo que había llegado a coger; ella estaba totalmente enamorada de Willi y eso le halagaba mucho; al mismo tiempo ella se negó categóricamente a cogerme conmigo. Pero si Willi era generoso, entonces insistió obstinadamente en que me acostara con Anni,

aunque no quisiera hacerlo. Así que esperé a que terminaran. Anni estaba muy cansada cuando iba a llegar o simplemente no quería. Pero Willi no toleraba ninguna contradicción y se acostó con ella hasta que él la agarró firmemente. Él tiró sus brazos hacia atrás y esparó sus muslos con sus pies. Ahora no podía resistirse más cuando yo iba a la obra. Pero no hacía nada, sino que me atreaba a ir muy rápido y a hacer mi lado.

Al final del verano, el campesino Willi y yo íbamos a ir al valle más cercano con una pequeña manada, donde tenía un pequeño sauce, lo que significaba estar cuatro días de camino con una docena de vacas y becerras. En pocas palabras, el padre Willi me dijo, e indirectamente también a mí, lo importante que era esta misión, lo que se suponía que debíamos hacer, y que él tenía que cuidar del "buab," que yo había estado en el camino, y así empecé a pensar que era poco espectacular la aventurera conclusión de nuestras vacaciones de verano. Hasta la noche pasada, Willi y Yo nos quedamos despiertos y hablamos de nuestra aventura. Sólo que el Anni no estaba allí, Willi pensó que era una lástima, pero entonces se calló un momento y pensó que si queríamos follarnos, entonces las becerras estaban allí. Me puse en rojo, porque sabía que el Willi no iba a hablar sin nada.

Al amanecer, Willi me despertó, me colgó una vieja mochila de lino cosida cien veces alrededor de los hombros y me mandó seguirlo. Sacamos a las vacas y becerras del establo que el padre llamaba en la víspera, frotábamos el cepillo con un cepillo y nos íbamos con el cepillador de vaca a vaca, becerro a ternera, para pegarles el olor del animal guía, y luego salimos a la granja, bajando la colina. Abajo, en la puerta final, el campesino y Hildegard nos esperábamos. El campesino, mirando nuestras mochilas, volvió a poner la mano sobre el hombro y luego empujó sin palabras la colina. Hildegard abrazó vigorosamente y se gritó con su extraña voz de paloma "¡Mira de nuevo!," entonces el campestor me arramó a la altura y me besó, me dejó ir a la izquierda, y me golpeó de nuevo, a la derecha y levana a la izquierda.

Violación

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre me había desterrado al campamento en el suelo del salón, y parecía seria que yo era demasiado viejo para dormir con ella. Mi mirada suplicante la dolía mucho, y ella se tiró de la mano sobre mi cabello y murmuró que no era mi culpa. Pero no fue mi culpa, porque parecía que era un consuelo y tal vez no podía perdonarme por haber follado de verdad. Incluso con Willi, no encontraba consuelo porque estaba preocupado por todos sus pensamientos. Anni, a quien siempre violaba con la ayuda de Willi, probablemente me despreciaba. Yo iba cada vez más a ella y a Willi, porque yo también estaba empezando a despreciarme a mí mismo.

Me enojé con todo el mundo, especialmente con las mujeres que me llevaban sólo al mal, Hildegard, Anni, la Sra. Ogawa y mi madre también. Estaba realmente enojada y desesperada cuando estaba en la cuna improvisada y veía los contornos de su cuerpo en la oscuridad nocturna. Cuando la luna brillaba, podía verlo todo. Estaba despierto durante la mitad de la noche esperando si se movía. En la mayoría de los casos ella se daba vueltas varias veces en sueños y soplaba sobre el techo como si fuera un amante. Yo miraba el horrible contorno visible de su espalda y de sus piernas; pero lo que más me gustaba era verla en el trasero cuando estaba en el vientre y masturbando. A veces me quedaba despierta por horas cuando estaba en su vientre y extendiendo su trasero, y masturbaba dos o tres veces. Era muy solitario y muy triste. Una noche no me quedaba dormida y dormía.

Lo que es, ella preguntó saliendo del sueño y me empujó hacia fuera hasta que tuve que sentarme en el borde de la cama para no caer. No puedo dormir, dije y pinché con una mano sobre el techo, sintió los contornos de su cuerpo. “Deja esto” embrujó y se retiró aún más; “Quédate en tu cama, y esto es definitivo!”

No puedo dormir, le dije a la noche siguiente cuando me había sentado en el borde de su cama. ¿Qué es lo que ella preguntó y se tiró

del techo hasta abajo de la barbilla. Sucedió tantas cosas, susurré y esperé pacientemente. Lo que sucedió, pues, ella rápidamente le pregunté, y pensé que podía recostarme junto a ella y contarle todo. Ella me dijo que no pensara en ello ni siquiera y me acerqué aún más alrededor del cuerpo. Estaba como si estuviera paralizado y esperando. Después de un tiempo tuve la sensación de que ya no era tan repugnante y comencé a contar las cosas con la Sra. Ogawa. Mi madre me susurró al principio que no había pensado que la vieja japonesa me había engañado, y por primera vez la oí decir realmente horribles palabras acerca de la vieja puta japonesa, que estaba follando con el suelo inocente, pero que yo estaba de nuevo, pero que tenía miedo a mí misma, pero que ella seguía diciéndome: "sigue a mí misma," pero ella, y yo estaba tan desesperada, pero ella estaba muy triste, pero ella no pudecía, pero ella, pero entonces, y ella me oí.

En la primera luz de la mañana, me desperté y miré hacia ella. Estaba desnuda sobre el vientre y tenía una rodilla curvada sobre el techo. Estaba acostada como un jinete en el techo doblado y extendía hacia atrás la suave vuelta de su trasero. Me levanté y miró bajo el culo la brisa brillante de los cabellos púbicos. A veces se movía como un perro soñador y exprimía su abdomen contra el techo. Soñé que estaba soñando con la picadura. Yo estaba como electrificada, arrastrada al pie de su cama y mirando fijamente a su garganta, que ella siempre había pegado firmemente contra la manta doblada. Me incliné hacia delante hasta donde iba y miré su columna semi-abierta. Su cosquilla había salido de nuevo y tan larga como un miembro de su dedo, y ahora le había pegado una vez más fuerte contra la manga, mientras ella tenía un travesurado todo el tiempo, mientras ella dormía contra su corazón, y no hacía nada.

La primavera pasó lentamente durante el verano, se calentaba y se mojaba. Por la noche, cuando nos íbamos a la cama, era todavía brillante, y la madre leía por la noche hasta la oscuridad. Yo había seguido siendo observador silencioso de sus sueños, no veía más orgasmos tan duros y cuando ella leía, no prestaba atención a la posición de sus piernas, de modo que podía ver su vagina o su pliegue vaginal una y otra vez. Empecé a masturbarme en secreto, aunque aún era muy brillante. Después de un tiempo me di cuenta de que ella no me observaba de cerca. A pesar de que casi siempre dormía después,

pronto me desperté porque estaba masturbándome bastante fuerte. Inmediatamente comprendí que mi onanización podía provocar una intensa excitación en ella.

Ella siguió leyendo unos minutos y parpadeó hacia mí, ya que ya dormía firmemente. Por supuesto, dormí profundamente. Ya mientras leía, sus dedos jugaban un poco con un pezón del pecho, abrazaban su grieta o el cosquilleo. Luego me ponían a un lado suspirando, abriendo las piernas inclinadas y masturbándose. Cuando su excitación aumentaba y cerraba los ojos, ponía la cabeza a un lado y se hacía más rápido, me sentaba o caminaba al pie de la cama para ver todo de cerca. En Hildegard había visto desde lejos más de lo que había visto, y Anni tenía una vagina minúscula con un pequeño cosquillaje que casi no podía ver. Pero ahora veía todo exactamente cómo parecía y cómo lo hacía.

Donde Anni tenía dos pequeños lóbulos de piel que protegían la vagina de miradas curiosas, los lóbulos gruesos de la piel se colgaban de ella; dos lóbulos grandes, gruesos y arrugados de la piel. Desde arriba, un largo pliegue de piel con forma de capullo, bajo el cual el cosquillero solía estar escondido. Para masturbarse, empujó por completo este pliegue protector de la piel con el pulgar, de modo que el cosquilleo salía como un pequeño dedo, y lo frotó con el dedo índice, muy rápido y ligero. El cosquillaje se hizo duro y rígido y asintió de vez en cuando, como una bolita pequeña que no quería sumerse en la bañera, pero continuaba bailando hasta que llegó.

Cuando se acercó al orgasmo, su mano plana giró en un movimiento ovalado, apretando los dedos hacia el cosquilleo, y al final, cuando su abdomen comenzó a pesarse, a veces empujó dos dedos de la otra mano en la vagina y se cogió a sí misma con fuerza y rapidez. Ahora el orgasmo se desvaneció, respiró jadeando sus “huevos” aplastados y “¡Aaah!” y aprisionó los dedos follando más irregularmente en la vajilla; pero ahora era tiempo para mí también de desaparecer inadvertidamente en la cama del niño y de hacerme dormir, pero tenía que ir rápidamente mientras ella todavía sostenía la mano sobre la vergüenza y dejaba que su excitación resonara. Por supuesto, yo no podía dormir, no después de tales emociones.

La observé tantas veces como pude, y poco a poco hice un plan. Yo también sabía exactamente cómo lo llevaría a cabo. Habíamos follado una vez y el gran pecado ya había sucedido de todos modos, así que no importaba si volvíamos a coger; ese pecado sería el mismo pecado mortal, y más de una vez no se puede estar muerto.

Lo único que tenía que hacer era esperar hasta que se masturbó de tal manera que no percibía nada de su ambiente. Luego me arrastré a la cama silenciosamente e infinitamente cautelosamente. Se frotó muy rápidamente y no se dio cuenta. Tampoco se dio cuenta de que me arrodillaba y me acercaba con cuidado. Ella estaba hundiendo inquieto porque su orgasmo se acercaba y yo me retenía el aire, porque ahora se frotaba tan rápido que pensé que no podía parar, pero durante mi cuidadosa descarga, se asustó.

- ¿Qué haces? -exclamó ella, aterrorizada, e inquieto, después de la lámpara de la mesita de noche, que se iluminó de forma incómoda. Se puso de pie y, por supuesto, sabía lo que quería hacer de inmediato. Me arrodillé y me agarré de las rodillas con las dos manos. “No lo hagas,” susurró, mientras yo estaba empezando a despedazar sus rodillas y mirándole su sexo húmedo en la luz brillante. Me tendí una mano hacia su tibia columna y la abrí un poco, y ella escuchó el sonido y se detuvo el aire, porque era todavía tan locamente caliente. Yo besé con curiosidad el enorme y duro cosquillador hinchado que salía de su pliegue de piel. Ella se estremeció como un poco y me llevó a no tocarla.

Me acosté sobre su vientre, me acariciaba como solía sus pechos y me pesaba suavemente hacia atrás, apretando el pie contra su grieta. Pensé en cuanto lo habíamos hecho y también lo decía. “No lo hacía,” me susurró con miedo, “no puedes follar a tu abuela!” Sin embargo, pensé mudarse y mirar en sus ojos tenía miedo y descorazonaba. Tenía lágrimas en los ojos, lágrimas de miedo, cuando ella dijo: “No, no cogía.” También me disgustó que ella se llamaba tan persistentemente abuela y que ella decía folla constantemente. Agarré con una mano entre nosotros y la punta de la cola me golpeaba de nuevo y ella no quería cerrarse a mí mismo por un par de veces en la grieta.” Yo sentía que su cuerpo estaba tan lejos de su cabeza. Sentí tantas veces

cuando yo había tocado la fuerza de Anni, ella golpeó el viento frío en mi corazón.

De repente me dolió mucho el corazón porque le hice esto. Puse mi cara en su cuello y puse los dedos en sus pezones, porque le gustaba mucho. Estaba inquieto sobre ella y acariciaba los pezones, golpeando la pelvis un poco y podía sentir cómo se endurecieron gradualmente los pezones. A diferencia de Annis, pequeña y estrecha vagina parecía grande y suave, pero era sorprendentemente estrecho. Se sentía como un guante suave y cálido, que se ponía ligeramente alrededor de mi cola como si estuviera en una cueva estrecha. La vaina de Annis siempre me había parecido un túnel apretado y apretado, pero ahora sólo sentía un calor suave y un volumen suave y pasivo. Era excitante y asombroso al mismo tiempo.

Dejó de quejarse en voz baja y hundió, pues la mantuve firme y acostada correctamente. Su miedo y sus lágrimas me habían hecho muy salvaje, me golpeó y me golpeó tan fuerte como pude. Entonces se hizo con ella una transformación que me había visto antes en la Anni antes de orgasmo. De repente se volvió muy suave y rebelde, golpeó con el abdomen en el compás y sonrió. Al cabo de un tiempo, ella se aulló como la Anni cuando me cogía al orgasmo y se topaba con ella desde abajo. De repente, “Uaah,” como siempre, cuando tenía el orgasmo, y le rodó el abdomen en ondas cortas y violentas. Sentí como me sube lentamente y follaba cada vez más rápido. Todo su cuerpo se estremecía con mis palos y se susurrababababa con ella, aunque ella continuaba comiendo con él, “Pedice, no salpicaba.”

Era demasiado tarde. Me mordí los dientes y arrojé el primer rayo profundamente en su suave y cálido abdomen. Ella se agarró y agarró los ojos, mi pelvis golpeó con fuerza contra su montículo de verga e inundó el rayo por el rayo. Aunque ya estaba sumergido sobre ella, todavía la sujetaba en sus antebrazos y no me soltaba. Sentí que mi cola se encogía gradualmente y salía de su vaina con un flop inaudible.

Me sentí oprimida y esperé ansiosamente un torbellino, pero ella se quedó acostada como yo había resbalado de ella y me acariciaba el pelo. “Bub tonto” la reprendió y yo respiré, porque no sonaba mal,

“no puedes follar con tu abuela!” Me tranquilizaba ver que me sonreía amablemente y cerraba los ojos por unos minutos, porque estaba muy cansado.

Fue unos días después, cuando me desperté de mi azote porque sentí que estaba tocando mi suave polla y la toqué. Lenta y suavemente la acariciaba hasta que se levantó, luego se paró suavemente hasta que él se puso duro y rígido. Me senté y miré a la mitad; sus ojos sonrieron con una sonrisa brillante. Ella siguió acariciandome con la mano, luego se inclinó y susurró a mi oído: “¿Te acuerdas?” No entendí y lo miré de inmediato, pero miré con preguntas, pero ella miró bastante avergonzadamente tres, y entonces le pregunté: “¿Volver a follar?”

Se me metió en las orejas, mi pene estaba tieso y mi cansancio parecía estar volando. Me acosté encima de ella, puse mi cabeza sobre su hombro y jugaba con sus pezones. Ella se agarró y toqué mi pene rápidamente en la vagina, y luego me abrazó. La cogí tan fuerte y tan rápido como pude. Pronto cerró los ojos y se puso a tocar, golpeó con su abdomen mientras yo estaba tirando como un reloj en su vaina estrecha. Se emocionaba cada vez más y se golpeó más fuerte, luego se deformaba la cara, y después de un largo y violento jadeo, su garganta se hundió un pequeño grito, “Uaah.” Yo no estaba tan lejos y continuaba, ella se levantaba en su situación de necesidad, y volvía al aire, porque la follé fuerte y rápidamente. Se me acercó, pero luego me arrajé el orgús, sin embargo, me dejé la oreja, y me mantuve hasta que me arrastraba hacia abajo.

El Asunto con el tío Frieder y Anni

von Lena A. Lien © 2023

Todo fue diferente de lo que esperaba, y me sorprendió saber que mi madre siempre hacía la cuna limpia y ordenada, a pesar de que dormía con ella de nuevo. Ella se dio cuenta de mi mirada interrogante y murmuró que era en caso de que viniera la visita. No pregunté qué visita podía venir a nosotros y lo dejamos pasar. Aunque ella no parecía estar más enojada que habíamos follado correctamente, continuó como antes, como si nada hubiera cambiado. O al menos no como yo había pensado, es decir, que íbamos a follar todas las noches, por supuesto. No, así no sucedió. Ella permaneció totalmente pasiva y tuve que conquistarla siempre cuando lo necesitaba.

Me di vuelta, y me puse entre sus muslos y toqué su cuerpo, acariciando el pecho y tocando por su sexo. Con ganas miré su columna, de la que apenas veía el cosquillero. Sabía cuán rígido y duro podía hacerse, así que lo acariciaba como ella lo hubiera hecho, aunque parecía que casi por un momento se estaba resistiéndose. Lo toqué con tanta cautela como pude y lo pinché suavemente hasta que creció un poco y se puso duro; pronto él se puso rojo oscuro y grande como medio dedo pequeño dedo. Después duró bastante tiempo hasta que ella se relajaba y los muslos estaban listos para esparcirse, de modo que me acercaba mejor al cosquillaje, pero en aquel entonces tuve que aprender cómo hacerlo bien y después de algún tiempo oyó el estímulo.

Pero, de alguna manera, estaba bien, este estímulo. Porque ahora podía volver a meterme en su vientre y arrodillar sus pezones hasta que, como un gato y los muslos se esparcieron por el placer. Ahora estaba claro que podía meterlo en él y follarme tantas veces hasta que no se me ocurrió más. Al principio, cuando pensé que era buena para sacarla, ella dijo sonriendo que ya era demasiado vieja para quedar embarazada y susurrando, que podía inyectarme tranquilamente. Al principio ella pintó suavemente sobre mi cabello y dijo lo bueno que

era para mí. Y lo bueno que le hacía cuando la cogía dos o tres veces por la noche. Ella seguía follando, porque pensaba que no era una mala palabra. Al principio nos quedamos todo el día en la cama durante algunos domingos y nos follamos, siempre que podíamos.

Y así es como vivieron hasta el fin de sus días. De cualquier manera, la historia debería terminar ahora, pero no termina así, no nuestra historia. Sólo los cuentos de hadas terminan así.

Poco antes de mi 16 cumpleaños, dos cosas sucedieron: primero con el tío Frieder y luego con la Anni, pero ahora por orden. Incluso en el aislamiento de nuestra pequeña aldea, no podía pasarme por alto cuántas veces y con regularidad mi madre iba a la ciudad. Una noche, cuando regresó a casa, la esperé debajo de la puerta y dejé que mi dolor y mis celos corrieran libremente; no sólo fue a ver al tío Freier, sino que había más. Cuando ella no dijo nada, yo me apegué con voz más amarga a que ella fuera su amante.

Mamá me miró con una mirada aterrada, y luego salió sin palabras y cerró inmediatamente la puerta del salón. A pesar de esperar afuera, con la esperanza de que saliera y arreglara todo, porque tenía que equivocarme, ¡no podía estar de acuerdo! Pero mientras yo esperaba, ella no venía, y la oía llorando en voz baja en la habitación. Mi amargura se desvaneció instantáneamente, y me puse en silencio hacia ella. Me puse muy triste inmediatamente porque estaba derramada sobre la cama llorando. La abrí y la abracé, susurraba una y otra vez que no lo había querido decir así y más en esa dirección.

Después de un tiempo, ella no lloró, ni roncaba unas cuantas veces, y luego dijo en voz baja que era verdad y que estaba muy avergonzada de él y de mí. Yo estaba como golpeado y callada durante mucho tiempo, luego enterré mi rostro tristemente en su pecho. No podía ser verdad. Ella acariciaba mi cabello y susurraba que ahora quería contarme todo, toda la verdad.

Después de la muerte del abuelo, ella se había quedado sin recursos, y en pocas semanas se encontraba ante los escombros de su existencia. Confió en algunos amigos del abuelito que decían que quería ayudarnos, pero en la mayoría de los casos no se había enterado de

que no querían nada más que follar con la esposa de su difunto amigo. Ella siempre se había librado de estos falsos amigos cuando se quedaron unas noches sin pensar seriamente en una relación responsable, porque no era tan responsable de todos. En cualquier caso, el tío Frider era el único que se preocupaba seriamente por ellos; pero, lamentablemente, aún estaba casado y su intención de divorciarse era honesta, pero resultó ser larga, porque su esposa estaba enferma de muerte y se aferró a él.

Ella se tomó un pequeño descanso, y le pregunté con la cara deprimida si se había follado a todos. Ella vio algo avergonzado y "no, no con todos" pero le pregunté y perforé obsesivamente, y entonces admitió que lo había hecho con todos los que estaban a su alrededor en ese momento. Eran alrededor de 150 o más, decían y se ponían completamente rojos. Me callaba, porque cuando era niña, siempre la había visto follando. Yo les miraba follando por la puerta cuando me había metido en la habitación de mis hijos. Pero la mayoría de la gente me ponía desnuda en su cama y siempre esperaban hasta que me dormía.

El pequeño genio se había dormido en el extremo de la cama, desde donde yo podía mirar a escondidas en su vagina abierta dos veces. Madre me golpeó en la boca y me dio una mano encima de ella, mientras que me dijo cómo estaba excitado cuando la cola rígida entró en su agujero, unas cuantas veces pude exportar y el tío golpeó salvajemente. Por supuesto, ella vio mi polla pegada en la espalda, ella estaba mirando hacia abajo durante la picadura sobre la polla pequeña, mientras que él se quedó tieso y el niño dormido lo acariciaba con bastante detalle. Después de que el hombre había ido, ella se marchó a su hijo dormido en su rodilla, ella permaneció mi polla tierna, ella tenía un poco a la cola, y ella estaba mirando suavemente hasta la cola.

Durante unos años se follaba a otro hombre cada día, pero cuando yo tenía 11 o 12 años, ningún hombre entró en su cama, desde entonces me pertenecía sola. Ella escuchaba horrorizadamente y su rostro estaba ardiendo de vergüenza cuando le conté todo lo que recordaba. Me excitó mucho que el tipo sacara su polla y yo pudiera verlo muy profundamente dentro de su agujero abierto. Nunca lo supiera, dijo,

y callamos durante mucho tiempo. Entonces pregunté cómo había ido, y ella se fue después de un rato.

El tío Frieder era abogado y sabía muy bien que no podían permitirse el lujo de cometer un error, porque el divorcio podía arruinarlo si no lo hacían inteligentemente, así que nos trajo a mamá y a mí este pequeño apartamento de un dormitorio lejos de la ciudad, y acordaban ver y follar solo una o dos veces por semana hasta el divorcio, por supuesto.

Mis lágrimas ya estaban secas cuando me abracé con ella. Fue malo para mí, pero no podía hacer más que huir al lugar más seguro del mundo, en su calentito regazo. Empezó a desvestirme y acariciarme antes de que ella también se desnudara. Mientras estaba esperando y temblando con celos, entonces le pregunté al tío Federico cómo era eso con su follaje?

Pero mi madre sonrió y se acostó junto a mí. ¿Eso no es nada, ella me dijo y me atrajo en el pecho, el tío Frieder ya es muy viejo, y por eso no es como conmigo. Cómo es como yo? ¿Así que? Le pregunté con la mano y con la desconfianza. Mamá sólo se puso a pensar, y luego me dijo que era muy viejo y que se le salía la sopa mucho antes de que llegara al orgasmo. Esto realmente se había acabado, ella lo estaba haciendo con la mano o con la boca, que le gustaba más. Y eso es muy diferente a nosotros dos, o? Tuve que estar de acuerdo con ella que era realmente diferente a nosotros. Ella frotaba al viejo, pero ella no iba a dejarme caer en la boca, pero ella estaba mirando hacia atrás, y ella estaba mirando a mis ojos.

De ahora en adelante, ella no tenía que mentirme cuando iba a la ciudad, y yo estaba tratando de controlar mejor mis celos. Cuando le pregunté si sólo había ido al tío Frider o a otra persona, callaba hasta que le preguntaba de nuevo. Entonces admitió que a veces iba a uno u otro, ya sabes, con el que lo había hecho antes. Yo ya lo había visto y asentado. Y que el tío Frieder no podía saber los detalles, los agregó porque le gustaba mucho y quería casarse con él. Quería saber con cuál de ellos realmente lo había disfrutado. Cuando seguía preguntando, se ruborizó en la cara hasta sus pechos y finalmente se detuvo que había tenido dos amigos, jóvenes y con fuertes gemidos, con los

que había follado toda la noche hasta la mañana con muchos orgasmos. No, no, siempre uno tras otro. Pero eso fue hace mucho tiempo.

Sin embargo, le pregunté más y después me contó todo en detalle. Ella no quiso ocultarme nada y se sintió incómoda, pero finalmente lo contó todo un poco desordenado. Que el tío Frieder iba directamente a sus antiguos admiradores, la mayoría de ellos visitaba cuatro o cinco seguidos y todos tenían que dar su dinero, porque el dinero de Frieder sólo era suficiente por unos días. Se puso rojo otra vez cuando admitió que se follaba cada semana de 10 a 15 tipos o más y que aquí se hacía una cara muy roja, que le encantaba ser follada por tantas pollas diferentes. Cada follada era diferente de la otra. De los mucho más de 100 amantes, sólo había un puñado de personas que se cogían a un verdadero orgasmo, pero siempre llegó a una excitación alta e intensa, que no les gustaba, no para todo el oro de los reyes yo preguntaba, ¿qué era lo que nos podía hacer?

La mayoría de los admiradores no querían creer que ella ya tenía 48 años, la mayoría pensaba que era de mediados de los treinta y que estaba muy orgullosa de su hermoso cuerpo. (La propuesta de matrimonio del tío Frieder sólo la había aceptado con la condición de que pudiera seguir visitando a los amigos que estaban muy bien follando, y el dinero para sí mismo se le permitió mantener una cierta autodeterminación.) Por lo general, fue invitada al café de la tarde o a la cena antes de que ella lo hiciera. No, ella nunca los masturbó con la boca, la mayoría de ellos querían follar bien, les dijo, y si no podían hacer lo mismo, lo hizo primero con la mano, hasta que eran rígidos y capaces de follar. Pocos la follaron hasta que consiguió su orgasmo. Nunca los masturó delante de ellos, ni siquiera antes de Onkel Frieder. Pero, por lo tanto, lo hizo porque necesitabamos el dinero tan desesperadamente, y así que no era una puta. Entonces, ella se puso en sus lágrimas, ella no podía apaciéndolesentamente, y sin embargo, pero ella no podía calmar.

El asunto de Anni era bastante complicado. Comenzó a preferirme a Willi cuando estaba con ellos y lo enloquecí bastante. A veces me hacía el pelo susurrando en mi oído que Willi se había tirado a ella tan a menudo porque estaba tan celoso; a su vez, estaba totalmente enamorado de Annis, pero pensé en follar con mi madre. Cuando An-

ni se quedó embarazada, me quedé y dejé a Willi, porque pronto tendrían que casarse. Cada vez que me encontraba con Willi, él salía y yo tenía la impresión de que no estaba feliz con Anni y con su padre. Al poco tiempo, el contacto se rompía completamente hasta las noches en casa de la adolescencia de Hitler, ya era en 1938. Más tarde oí que Willi iba a la escuela de navegación de Hamburgo y venía a los pilotos de submarinos.

Cuando me enteré de que Anni había tenido su hijo y lo había llamado Bruno Wilhelm, me regocijé por el honor inesperado, pero tardé varias semanas en visitarla. En el ministerio parroquial ella había dicho que el padre era desconocido, lo que trajo su desprecio por parte de los aldeanos. También yo estaba como golpeado ante la cabeza, porque Willi era el padre, eso estaba claro, y no entendía por qué lo hacía tan misterioso. No, por supuesto, por eso quería hablar a Anni, porque me parecía cobarde. Willi estaba para el reino, para todos nosotros, y no merecía esta negación a sus espaldas.

Cuando entré al apartamento de Annis por primera vez, Bruno Wilhelm ya tenía varios meses de edad. Anni, que no era tan guapa como antes, me recibió con una sonrisa radiante y me abrazó. Ella se desmayó y me mostró a su niñita. Ella le echó una mirada seria a su madre, y la vieja gruñón se levantó poco a poco y salió a visitar a su vecina. Era bueno, porque queríamos estar solos.

Cuando expliqué mi acusación de Willi, ¿Anni vio a tierra algunos momentos afectados, luego me miró muy directamente y preguntó por qué estaba tan seguro de que el niño era de Willi? Me quejé porque hasta ahora no había sabido que ella también había estado follando con otros. Nos callamos y la tensión se desprendió sólo cuando tomaron Bruno Wilhelm de la cuna y nos sentamos en el sofá. Miré a los dos mientras ella lo amamantaba y eso produjo un sentimiento cálido en mi corazón. Admitía que Anni había recibido picea y una piel inmunda, y que sus cabellos se habían desgastado como paja amarilla desde que había cortado sus pelos rubios, pero sus ojos brillaban como los ojos del niño, que ella tenía en mi brazo increíblemente suave y afectuoso. Además, su pecho se había vuelto hermoso y grande y lleno de leche. Mi mirada hacia su nuevo autobús no le parecía natural.

Hablaba de Willi y del tiempo de su embarazo, y de que Willi se había ofrecido por sorpresa. No lo sabía, murmuraba una vez más, porque si todo lo que ella decía era cierto, entonces él se había ido del polvo tan pronto como se puso en serio. Sorprendentemente ella me abrazó y me besó en mitad de la boca. Entonces se reía, porque yo era visiblemente perplejo. Oh, ella confundió, no lo hicimos desde hace muchos meses! Ella me besaba otra vez y ahora también me besé, aunque estaba sorprendido; porque entonces la había abusado, y en aquel entonces no tenía nada que desprecio por mí. Cuando estábamos respirando profundamente un descanso, dije esto también, pero Anni sólo decía: “¡Tonterías!” y me bésaba de nuevo.

-De vez en cuando me gustabas cada vez más -dijo-, siempre has sido tan seria y cerrada, y también has sufrido por la dominación de Willis. Ella tomó un largo descanso y me miró con franqueza. “Estás muy equivocado,” ella repitió, “me caes muy bien al final!” Pensé y tuve que admitir que realmente había sido así, aunque yo había pasado este hermoso tiempo y me había recordado muy claramente a mi compañerismo con ella. Y porque Willi prácticamente me había expulsado de nuestra relación triple más tarde, cuando ya estaba embarazada.

“Tu pecho se ha vuelto hermoso,” le dije y la tomé bajo la blusa. Ella se puso un poco enrojecida y dijo que iba a venir porque ella estaba amamantando a Klein Bruno. Me miró con grandes ojos y me preguntó si todavía me gustaba. Una vez más me sorprendí y dije: “Sonriendo muy suavemente y susurrando: “¡Venga ya!” y se inclinó en el sofá. Así fue que empezamos a cogernos otra vez, y me obedecí al principio porque ella me había dicho que no debía inyectarme, porque no podía gritar en medio del pecho. Cuando el pequeño Bruno empezó a gritar y lo puso en el pecho, seguimos con el crujido en su pecho, y allí pasaba una y otra vez que yo salía. Admito que lo hice a propósito, porque Anni no podía resistirse con el pequeño en el pecho. Anni solía sonreír siempre, aunque era insuciable.

La madre de Anni era un pequeño ratón gris que siempre se quejaba del mundo malo, de los tiempos malos y de la gente mala. Una vez que llegó a estar en medio de la mierda, Dios sabía que podía casarse

con ella, ¡el cobarde! Anni gritó enojado y se retrasó, pero tuvimos que empezar de nuevo porque habíamos perdido la alegría de follar.

Me ofendió mucho que mi madre tuviera que coger con varios genios para llevarnos económicamente a la ciudad. Y como ella iba cada vez más a la ciudad, yo también iba muy a menudo a Anni y al niño. Mi deseo sexual creció con frecuencia, mientras mi madre permanecía en ella, y entonces tuve que mantenerme agarrada de Anni. Me gustaba más follarla cuando ella se puso a Bruno Wilhelm en el pecho, luego me retenía mis dos tesoros suavemente abrazados y follando con cuidado. Era tan hermoso abrazarlos firmemente y dejar que entrara en ella sin hacer nada. Ella era más amada cuando después de la primera vez ella estaba un poco vengada y yo la besaba por segunda vez, duro y apretada. Así que a veces tenía un orgasmo hermoso, pero no siempre podía aguantarlo durante tanto tiempo. Yo siempre estaba enfadada, cuando ella estaba enfadado, cuando ella apenas estaba en casa, cuando ella lo discutimos y lo hacíamos muy rápido.

Anni estaba muy agradecida de que mi madre hubiera logrado que no me convocaran de alguna manera, y a menudo suspiraba que era suficiente para que le hubieran quitado el Willi; y no, ahora no también a mí. Ella ya no hablaba de casarse porque yo le había dicho que tenía que terminar mi enseñanza en el notario y encontrar un empleo, entonces podía pensar en algo así. No le había dicho tampoco que yo estaba bastante inseguro porque nunca había dicho nada sobre con quién más había follado y quién era realmente el padre del pequeño Bruno Wilhelm.

La Enseñanza del Notario

von Lena A. Lien © 2023

Yo ya había pasado dos años de enseñanza en nuestro viejo notario, viajando ocho kilómetros cada día en bicicleta a su bufete. El buen señor Mayerhofer provenía de un pequeño castillo y había crecido. A menudo me miraba con sus ojos brillantes y bondadosos detrás de los lentes y pensaba que yo estaba trabajando tan alto como él, y lo mucho que le gustaba. Como hice los trabajos del bufete rápidamente y con precisión, me quedaba mucho tiempo para leer los libros en sus estanterías. En el tercer año de enseñanza me daba medio empleo en un notario amigo en la capital, y ahora podía ir con mi madre y aprender dos días por semana en este notario. El Dr. Fenderl, así se llamaba el notario, era muy diferente de lo que el Sr. Notar Mayerhofer, y me trabajaba para hacer una universidad, así que me convertiría en un buen notario. Yo siempre estaba dispuesto a hacerlo, pero sabía muy bien que nunca y me preocupaba por mí mismo, era muy importante para mí mismo.

Por supuesto, en la ciudad tuve más conocimiento de la guerra, y cuanto más me enteraba de ella, más agradecida estaba el hecho de que el tío Frieder llegara a mi exención temporal del servicio militar por parte de algunos amigos, y casi le perdonaba por haber tenido una relación con mi madre durante tanto tiempo; por otra parte, me preocupaba mucho por Willi, porque no había oído hablar de él en meses.

Todavía vivíamos en casa de la Sra. Ogawa cuando estábamos en la ciudad, porque el tío Frieder y la Sra Ogawa tenían que darnos una habitación sin alquiler. Con el tiempo comprendí cómo las cosas estaban perfectamente unidas. Había crecido y si mi madre se quedaba, me acostaba con la señora Ogawa, que nunca me devolvía. Al contrario, ya no era muy joven y tenía pocos amantes, y si, como mucho, algunos veteranos viejos, me lo había dicho ella misma, y como era muy adicta a la follar, venía a buscarme tan a menudo como iba y me dejaba sudar. Pero para follar siempre era suficiente.

Como yo leía la Ilíada del Homero, sobre el príncipe París, las tres diosas y la manzana dorada, pensé a quién daría la manzana, y entonces la Sra. Ogawa vino justo después de mi madre y ante Anni, porque Anni era tierna y dulce, pero no muy sofisticada en cuanto a follar. Sin embargo, si yo escuchaba la cabalgadura por lo emocionante que era lo invisible, entonces Anni y la Sra Ogawa tendrían que cambiar de lugar, porque la Sra. Ogawa tenía la ranura más pequeña y más estrecha de todos y un cosquilleo tan pequeño que casi siempre era invisible. Incluso el clitoris de Anni era a menudo difícil de encontrar, pero el de su madre podía ser casi tan largo como medio dedo pequeño dedo, y se puso rígido como un pene pequeño de todos, que casi siempre había sido invisible que yo era invisible. Yo amaba sus pechos, pero ella era a la vez que me faltaba a mí misma la edad y a mí misma.

A mi madre le dije que no tenía celos, pero Anni me miró a mí mismo y me lo dijo en la cabeza. Me volví interior, pero admití todo, porque Anni nunca estuvo celosa por mucho tiempo. Era un ladrón, a veces me sumergía en la oreja, ¡un lazo, sí! Sonrí porque ella no sabía nada de mí y de mi abuela. En realidad, ella siempre quería saber muy detalladamente lo que hacía la vieja Ogawa y yo, porque era terriblemente cachonda y tenía que ser follada inmediatamente, así que le conté todo lo bueno y después de follar, y después de hacerlo, me desmayó aún más, para que se volviera más caliente. Esto lo hice deliberadamente, aunque estaba demasiado cansado porque tenía que hacerlo ella misma inmediatamente, y, de manera general, la hice excitada cuando su pequeño tesoro estaba en su pecho. Ella me atrajo con una sonrisa y me dejó ir sin aliento.

Una o dos veces a la semana me quedé dormido en casa de Anni. Su madre tenía que dormir en el sofá mientras estábamos cómodos en la cama grande. Esperamos ansiosamente en la oscuridad hasta que se durmió, pero a veces me di cuenta de que ella nos estaba observando follando. De algún modo no me importaba y algunos domingos por la mañana nos follamos bajo el techo, aunque ella ya estaba despierta. Anni temía y le daba miedo, aunque su madre hacía como si no hubiera notado nada. A veces, la avena me apuñalaba y luego despertaba con los dedos hasta que se olvidaba de su madre y sólo pensaba en cogerla; ahora me escandalizaba sobre ella y hacía

que la vieja mirara todo con ella. A veces gritaba hacia la vieja, que nos miraba con la cara de rojo alto y se echaba encima del techo.

Cuando murió la esposa del tío Frieder, mi madre se sintió muy preocupada por ella y temía que el tío Frieder hiciera realidad sus serias intenciones. También estaba oprimida porque el único hijo del tío Frieder reaccionó bastante enojado cuando su padre le explicó su relación con mi madre. Se había convertido en líder juvenil en la juventud de Hitler y era un traje de uniforme ardiente. En su única reunión hasta ahora había dicho a mi madre que la despreciaba y que ella no era honrada para él.

En este punto, los dioses deberían haber intervenido, pero se apoderaron del Olimpo y no se preocuparon de la catástrofe en la que nos estrellamos. Los dioses se aburrían de los favores de las hermosas diosas o de los hermosos hijos de la tierra, al menos todos tienen cosas más importantes que hacer que cuidar de nuestro destino. Tal vez también se sientan aburridos en sus bancos de mármol dorados por encima de las nubes y ven el bullicio de la gente. Cuando destruyen todas las uvas en sus tazón de frutas dorados, se levantan y caen a la siguiente orgía cerca de Zeus. Gente, ¡bueno! ¡Un experimento verdaderamente desafortunado!

Mucho antes de que terminara el año de luto, el tío Frieder anunció que se casaría con mi madre y que estaba seguro de que todo iba bien, pero no todo estaba bien. Mi madre tuvo que enseñarle un nuevo pase de ancestros, un nuevo certificado de ario.

Una noche, cuando iba a venir de la vieja Mayerhofer a Anni, mamá estaba de pie delante de la casa y me saludaba para que viniera a ella. Sin palabras y con la cara de piedra, ella puso una carta en la mesa para que lo leyera.

Fue como un golpe en el estómago.

Mi abuela y yo no éramos arios.

Éramos judíos.

Hasta ahora no me había dado cuenta de la existencia de los arios. Sí, por supuesto, los "judíos" siempre eran un tema, pero me lo repetía en la HJ sin pensar mucho en el significado de las palabras. Era un ritual alejado de la realidad, se gritaba sobre "los judíos" y "el judaísmo mundial" y "Sion," y así se hacía. En nuestro lugar no había judíos, y en la ciudad me ocupaba de mis asuntos y no prestaba atención a las figuras grises de la estrella amarilla.

Mi madre puso dos estrellas amarillas en la mesa y dijo que tendríamos que usarlas cada vez que salíamos de la casa, y luego se acostó y lloró.

Fui al guía de la juventud, pero él ya lo sabía y me aconsejó que no volviera nunca más a él y a las noches de casa; mi salida de la juventud de Hitler sería silenciosa y secreta, para que no le cayera mala luz.

Corrí hacia Anni, pero ella ya lo sabía. Tenía ojos llorando y se acercó a la puerta de mi casa. Ocultó a la pequeña Bruno en su pecho y lloró: "¡Qué nos has hecho, qué nos hiciste!." La abracé a pesar de su miedo y acariciaba su espalda hasta que dejó de llorar. Yo besé a los dos en la frente y corrí rápidamente a casa. Yo no le había hecho nada, pero a mí, me habían asesinado.

A la mañana siguiente, yo estaba llorando ciegamente con el señor Mayerhofer, y él también lo sabía. Él me permitió amablemente y me pidió a la mesa, donde me ofreció una taza de té , la primera vez en más de dos años de enseñanza.

"El mundo es un manicomio," murmuraba y bebía un trago de té. "Aquí se hace su trabajo y se aprende bien y diligentemente para convertirse más tarde en un notario bueno y concienzudo, y vienen estos semi-idiotas sin educación y hacen de un cristiano honesto un judío, porque ahora les gusta tanto. Y además, 'Jude' — ¿qué es esto?!¿Te has convertido en un monstruo de la noche a la mañana?"

Me senté en su mesa, no toqué el té y me puse compulsivamente sobre mi reversa, en la que estaba atada la estrella amarilla. No entendí nada y murmuré que ahora pierdo a todos mis seres queridos y

que ya no soy blanco. El Sr. Mayerhofer bebía su té con sospecha y me acercó más la taza de porcelana con las galletas.

"No puedo hacer nada por ti en este pequeño castillo, Bruno," dijo, "no puedo hacer nada aquí por ti, pero tal vez tu tío Frieder o el Dr. Fenderl puedan ayudarte." Pensó un rato y luego dijo: "Llamé a los dos esta mañana y les pedí que te ayudaran. No sé si quieren, y no sé si pueden hacerlo. ¡Definitivamente es problemático!"

Sólo escuché con la mitad de la oreja. El viejo murmuró un tiempo más y se quejó de las circunstancias reinantes, pero yo grité mudo al Olimpo, donde estaban los dioses, y donde ahora estaba su ayuda, que habían concedido generosamente a Odiseo y Filemón y a todos los demás. Los dioses, que pensé ver claramente, seguían sentados en sus bancos de mármol dorados sobre las nubes, comiendo uvas de vajilla dorada, mirando hacia abajo hacia abajo con sus ojos azules y esperando lo que pensaba.

El viejo Mayerhofer se acercó a una cómoda y regresó con un sobre. "Tu testimonio y tu dinero," murmuró y me acercó en la mesa, "Tu dinero te pagué antes de fin de año, así que sé inteligente y no lo golpees todo a la vez!" Me miró tristemente detrás de sus gafas, y cuando me agradecí por primera vez esa mañana, iluminaron sus ojos. "Está bien, hijo mío," dijo y hizo un movimiento de mano apacible, "eso es lo mínimo que puedo hacer por ti."

Estaba atraída en la cama durante horas y miré al techo. No podía pensar con claridad, estaba completamente abrumado con estos hechos. Mantuve a mi madre abrazada firmemente y la calenté porque había perdido toda la valentía de la vida, llorando y temblando.

Nos encerramos durante días y nos quedamos en la cama. Nos abrazamos, nos abrazamos y nos amamos sin alegría y sin placer, pero llenos de tristeza. Con el sexo amoroso nos consolamos unos a otros como almas perdidas en su último día, llenos de miedo y desesperación.

Nuestras vidas habían sido rotas en un momento.

La Catástrofe

von Lena A. Lien © 2023

Mi apatía y tristeza se desvanecieron en el momento en que de repente me di cuenta de que tenía que escribir nuestra historia. Estaba tan seguro de que no dudaba ni empezaría por un segundo. Durante una semana me senté casi día y noche en la mesa de la cocina, escribiendo un cuaderno tras otro, como hasta donde iba a visitar regularmente a Anni y al pequeño Bruno. Pero los acontecimientos se precipitaron tan rápidamente que no pude escribirlo todo. No tengo mucho tiempo, lo sé, así que sólo cuento lo que es importante para el resultado de la historia.

Una semana después, mi madre y yo nos quedamos en casa paralizados y no teníamos idea de cómo continuar. Una mañana mi madre decidió ir al mercader y llamar al tío Frieder. Cuando llegó a casa, ella estaba como cambiada. “¡Ven, rápido, vamos al tío Frieder!” Como si el desastre no existiera, ella se maquillaba y se vistió sus mejores vestidos. Me puse listo para viajar y poco después nos sentamos en el autobús. Tenía mi maletín de cuero con mis papeles, el testimonio del Sr. Mayerhofer y mis cuadernos de escritura. Tal vez, pensé, podría empezar de nuevo en algún lugar.

Horas después, nos acercamos a la casa del tío Frieder por las calles, y lo primero que despertó mi desconfianza fue que los dos uniformados que estaban delante de su casa eran precisamente como si hubiera una casa oficial aquí. Retardamos nuestros pasos, y me di cuenta de que mi madre estaba de repente despierto. Coloqué mi brazo alrededor de sus hombros y los mantuve abrazados mientras caminaba lentamente hacia la casa. Los puestos nos ignoraban cuando pasamos.

Cuando subimos las escaleras, tomé la pequeña bolsa de bronce con la pequeña base de mármol de mi maletín. El tío Frieder me la regaló para mi cumpleaños, fue Hermes, el mensajero de Dios y Dios de los comerciantes. Él sabía lo intrigado que estaba el mundo de las adivinanzas griegas. Pero ahora quería echarla a sus pies, a él, al trai-

dor que abandonó a mi madre en la más profunda necesidad. Ahora sé lo injusto que era con él, pero entonces pensé así.

Mi madre se acercó al estudio del tío Frieder, obviamente sabía dónde nos esperaban. Abrió la puerta de madera grande y pesada y entramos. La habitación estaba oscurecida, alguien había levantado las cortinas pesadas. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, vi por qué. Detrás del gran escritorio estaba el tío Frieder tratando de ocultar su rostro. Alguien le había golpeado y le había hecho daño la cara.

Un pequeño movimiento en el fondo me avisó y dirigió mi mirada hacia Volker, el hijo del tío Frieder. Él era más de dos años mayor que yo, pero pequeño y débil. Lo vi por segunda vez, pero su uniforme y su fuerte apariencia me hicieron volverme inseguro y ansioso, porque siempre parecía un tigre irritado, listo para saltar. Le temía porque sentía que era traicionero y peligroso.

Mi madre se dirigió espontáneamente al tío Frieder para darle la bienvenida, pero ella dio un paso atrás cuando el tío Freier miró brevemente a Volker, luego la miró larga y fuerte y susurró con voz silenciosa: “¡Amor mío!” Mamá bajó la cabeza y lloró mudo.

“¡No se casará nada!,” lamentó Volker, y me acerqué con las botas que me golpeaban, “no permitiré que mi padre se case con una prostituta judía.” Y en el mismo momento que oí esta palabra, vi relámpagos delante de mis ojos, golpeé salvaje y descontroladamente en este rostro odioso, impactó contra la palabra ciega. El ruido feo, cuando Hermes le rompió la nariz, nunca olvidaré. La sangre disparó de su nariz, gritó como en la lanza y dejé caer a Hermes en el suelo. Espantado y lleno de pánico miré hacia mi madre y hacia el tío Feder, ella huyó a su pecho y me miró con los ojos espantosos.

Volker gritó como en la lanza y gritó que me iba a matar. Eché un último vistazo a mi madre, y luego me volví y salí corriendo. Volker huyó detrás de mí hacia la escalera y grité: “¡Atraco!,” “¡Asesino!,” “¡Espérenlo!” y “El judío huye.”

Huí, volé como un pájaro por las escaleras y pasé por la calle a través de los uniformados. La ira y el miedo me dieron fuerzas inimaginables mientras bajaba por la calle, corriendo hacia el callejón. Miré a la izquierda, miré a la derecha, pero no pude decidir. Caminé unos pasos más, volví y corrí hacia arriba. Como si los dioses hubieran oído mi desesperado ruego, en la orilla de la orilla del lado opuesto, una limusina negra majestuosa en la calle. El sol se reflejaba en el parabrisas, el rayo me dio la vuelta y luego se volvió hacia arriba. Tal como los dioses habían escuchado mi súplica desesperada, cuando —en medio de las olas— el gemido me había devuelto el rumbo hacia el camino.

A lo largo de mi camino, levanté la mano ensangrentada y les di las gracias. Me acosté a través de la entrada estrecha y me toqué con cuidado a lo largo del pasillo oscuro. Ya a pocos metros de él había terminado, pero a la izquierda había una pequeña cámara. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, descubrí al lado de la entrada la pesada rejilla de hierro con la que se podía cerrar la habitación. Sin pensar mucho en entrar en la habitación y tirar la rejilla desde adentro. Era muy difícil, y cuando finalmente estaba cerrada, escuché que un perno se rasgaba desde arriba. Todavía no pensaba más sobre el perno, porque probablemente estaba seguro aquí, y eso tenía prioridad ahora. El suelo de piedra estaba frío y húmedo, sin embargo me senté, empujé mi maletín y esperé.

Al cabo de un tiempo oí que habían traído perros, y los perros encontraron mi rastro y los llevaron al oscuro pasillo donde estaba escondido. Me escondí en la esquina de atrás de la entrada y detuve el aire.

Se acercaron, los perros ladraban como locos.

La luz de la antorcha brillaba en el pasillo, se hacía cada vez más brillante. Uno llegó hasta la rejilla de hierro, lo sacudió y gritó sobre el hombro que no estaba aquí, continuó, ¡continuó! Él removió otra vez en la reja y oí que el perno se arrugaba profundamente y se rasgaba en algún lugar con un sonido brillante. El cerdito volvió a brillar en mi habitación y calmó a su perro pastor, que gruñó profundamen-

te y a prueba de victoria. “Perro tonto, ¿qué es lo que gruñes?, porque no hay nadie,” entonces se volvió y corrió tras el otro.

Pronto los sonidos se callaron, mi zumbido se despertó y me senté en el suelo y esperé. El poco brillo provenía de la luz del día, pero por la noche se oscurecía. Me dormí sentado y no desperté hasta la mañana siguiente. Esperé mientras se hacía más brillante y comencé a pensar en mi situación. Mis perseguidores me habían estado buscando durante unas horas por la tarde, pero al parecer me habían abandonado. Ahora estaba tranquilo, en realidad demasiado tranquilo.

Inspeccioné la rejilla de hierro en la entrada de mi escondite, una estructura de hierro pesada, ninguna parte más delgada que un dedo, y luego estaba el perno, escondido en alguna parte y no visible desde dentro. Sin herramientas no abriría la puerta. Traté de encontrar el perno durante horas.

Tenía que haberse resbalado de alguna manera en el muro exterior frente a la reja. Pude estirar uno o dos dedos por la reja, pero no hasta el perno. Incluso cuando empujé un lápiz con dos dedos y toqué todo encima, no llegué al perno. Pasaron las horas, pero no pude coger el perno; cuando se volvió a oscurecer, lloré.

Estaba atrapado.

Dormí muy inquieto y me desperté en medio de la noche. Estaba muy oscuro. Medité y pensé en mi situación. Tal vez tuve suerte y pude ser liberado sin que Volker y sus conejillos me oyeran. Grité por ayuda y escuché, pero no oí nada y no me escucharon.

Por un tiempo pude consolarme de que alguien oyera mis llamadas y me liberara de mi desafortunada situación. No tenía reloj de pulsera, aun así trataba de desarrollar una sensación de tiempo y pedía ayuda tres veces cada cuarto de hora, y luego escuché durante minutos. Mientras tanto, me senté y escribía lo mejor que podía en aquella luz del amanecer.

El Fin

von Lena A. Lien © 2023

Me llamo Bruno Prantner, tengo 17 años y hasta hace poco fui a la enseñanza en el Notario Mayerhofer. Empecé a escribir mi historia de la vida y espero que alguien encuentre esto y se lo dé a mi madre o al tío Frieder, que es abogado en la calle Maximilian 47. Estoy cansado y no tengo nada para comer o beber. Está eclipsado y frío. Y si nadie escucha mis gritos de ayuda y no puedo superar la reja de alguna manera, voy a morir aquí miserable.

Extraño mucho a mi madre.

No sé si volveré a ver a mi madre, a Anni y al pequeño Bruno Wilhelm. Lo dudo, porque llevo más de una semana en mi escondite, que se ha convertido en mi prisión. Una prisión en la que el destino y los dioses me han llevado.

He gritado hasta que me falló la voz. En mi desesperación estoy dispuesto incluso a informarme sobre el programa de reubicación hacia el este, han dicho que algún día todos los judíos se trasladarán al este y podrán construir una nueva vida allí. Al principio pensé que esto era una fantasía, pero ahora todo está perdido y estoy encerrado aquí. Ahora me encantaría ir al este y dejarme allí como colono. Sería mejor que morir aquí, de todos modos.

Los dos últimos capítulos, con un lápiz que tuve que afilar con los dientes, me acosté en este dique. Perdona si no se puede leer bien, pero aquí apenas se ve una mano delante de los ojos. No pude informar de muchas cosas. Como era cuando mi madre estaba enferma y yo la cuidaba calentando y comprando sopa para ella y preparando su té. Lo mucho que ella me amaba y me cuidaba cuando estaba enferma. Lo escuché con atención mientras leía y leía sobre los dioses griegos y la odisea y todo el desastre troyano. Debo contarles también sobre Anni. Siento que todo esto haya terminado. Una oportunidad de salir de aquí, ya no veo más.

Lo siento sinceramente por Anni y el pequeño Bruno. Crecimos casi como una pequeña familia juntos, y a Anni le gusto mucho, aunque nunca quiso decirme quién era el padre de Klein-Bruno. "¡Estúpido, gran muchacho estúpido!" Sólo le gustaba responder y amar mi cabello. Me gustó y le pregunté una y otra vez, aunque sabía que no traicionaría nada. Pero me rascó el pelo, al menos.

Y Willi, el gran lacayo, me gustaría volver a verlo después de la guerra. Tal vez podría consolarlo por no ser el padre de Bruno, pero mi amigo favorito y un gran amigo.

Una cosa me sorprendió mucho. Algunas cosas que aprendimos en la juventud de Hitler tenían que ser erróneas, sin fundamento. Volker, este cerdo malo, era ario y tenía cabello negro y ojos negros apuñalados. Anni, el pequeño Bruno y yo teníamos cabellos rubios y ojos azules claros, míos eran más bien grises que los de mi madre, que en realidad era mi abuela. También ella tenía cabellos rubias que ahora son rubio ceniza y un poco grises. Toda la tontería que nos han contado acerca de las características raciales y de la pertenencia racial debe ser una completa debilidad. De lo contrario, sólo quedaba que las autoridades se habían equivocado, se habían equivocado cabalmente y se habían equivocado cuando no nos habían dado ningún pasaporte para los antepasados y nos habíamos convertido en judíos.

Mi madre me faltaba mucho. La veo cuando la vi por última vez. Estaba de pie junto al tío Frieder, recostando su cabeza en su pecho. Le gustaba y se sentía segura y segura con él, aunque ahora podría ser diferente. Sin embargo, ella siempre me ha mantenido a mi lado y no le ha dicho nada. Una y otra vez me había enseñado que la gente pensaba que era un pecado mortal si nos follamos juntos y que teníamos que mantenerlo en secreto para con todos. Ella era el tío Freier, yo hacia Anni, y ambos lo hemos mantenido. La singularidad de nuestro amor sigue siendo nuestro secreto.

La echo mucho de menos.

Sé que los dioses me trajeron hasta aquí. Siempre me ha sorprendido la facilidad y arrogancia con que los Dioses se inmiscuían en destinos humanos, los manipulaban y engañaban lo que sostenían. A

veces podían ser muy malos y destruir a un hombre terrestre, así de cerca y sin mucha pluma. Si un dios o una diosa era tan ferviente, entonces el hombre terrestre o la niña de la tierra tenían que esperar, sin importar si él o ella iba a hacerlo. Hace algunos días, en esta oscuridad, me imaginé muy bien que podía hablar con Hermes, era por causa de la Leda, y en realidad decía que la niña podía sentirse feliz y feliz de haber tenido relaciones con Zeus. Que Leda tenía bastantes dificultades porque los demás hombres no conocían a Zeus y sólo veían que estaban follando con un cisne, y que no se preocupaban por los dioses.

Sé que los dioses me han conducido hasta aquí, que han dirigido mi destino y mis pasos hasta este castillo, en la tiniebla, cegado por los dioses que estaban celosos y celosos de mi hermoso amor y por eso me han hecho ser el que me he convertido.

Sé que soy el ciego Edipo.

Pico vuela a Mallorca

Pico tenía mucho miedo de volar, y su primer vuelo, cuando el viejo señor Kantor lo llevó a Jerusalén, le impresionó mucho. Más tarde, cuando aprendió a navegar, a veces volaba a velas, pero cada vez tenía un miedo pagano, aunque nunca lo hubiera admitido.

Ahora estaba sentado en el vestíbulo del aeropuerto, se sintió muy cansado y su nerviosismo era más sublime. La impaciencia de que finalmente comenzara o terminara, le sorprendió, al igual que su impaciencia después de la muerte de Lila, que había sido la compañera de su vida tranquila y sencilla. Incluso cuando su madre fue enterrada, no pudo comprender su impaciencia de que se hubiera acabado muy pronto. Sentía que su vida iba a cambiar de alguna manera de manera espectacular y fundamental, pero le preocupaba mucho que la impaciencia le hiciera sentir más que el dolor.

La muerte del tío Rodolfo, su último pariente directo, tuvo lugar casi al mismo tiempo que el desastre que Peter le había metido.

A finales de los cincuenta años, recibió una buena pensión del banco, que lo había enviado al pre-descanso, y había decidido llegar a su herencia a la posada del tío Rodolfo en Mallorca. No le quedaba nada en Viena; la tierna separación de las primeras décadas y los intentos más atrevidos de llegar a él, y la catástrofe con Peter le animó aún más a salir de Viena. Tal vez hubiera querido salir antes. Había enviado su equipaje hace unos días, sólo llevaba el gran saco de plástico rígido y azul oscuro.

La sala de espera del aeropuerto de Viena-Schwechat casi parecía abandonada, a pesar de que algunos vuelos nocturnos se realizaban con vuelos charter. Pico y un joven músico de gran tamaño eran los únicos huéspedes que tenían como destino el vuelo Ginebra. El joven músico escuchó ansiosamente dentro de él, a veces tocando con una mano sus auriculares o el regulador de su Walkmans. Pico miró de nuevo al reloj, tenía que esperar por lo menos dos horas más. Miró

de nuevo, quizás esperaba que alguien más aparecera del tribunal o de un policía. Pero no fue así, todo se mantuvo tranquilo.

Las salas de espera eran como grandes cabinas de vidrio, una tras otra. El vuelo a Mallorca a través de Ginebra estaba escrito en la tabla sobre la salida a las 03:25, además el reloj señaló la hora actual. Pico tuvo que ir, así que esculpió su saco azul del lago y se agachó en el inodoro. Cuando volvió, una buena docena de personas que estaban dormidas pasaron por él, empujando impasiblemente y empujando hacia la siguiente cabina de espera. Pico miró brevemente al marcador. Chisinow 02:10 estaba de pie allí. Él no sabía en el momento en que este Chisinow estaba acostado.

Una azafata se acercó a él y rápidamente siguió a las multitudes, y mientras ella se acercaba a él, miró su cuerpo con benevolencia y pensó: “Una hermosa rusa desnuda con uniforme desnudo,” y entonces tuvo que sonreír de forma agridulce, porque esa idea parecía muy absurda cuando se susurraba.

La azafata no murmuró ninguna cara porque él susurró con él mismo, pero cuando él murmuró medio rudo “Kissinau,” ella se dio la vuelta y vino hacia él con la cara que preguntaba. Pico se paralizó en su propia conversación. La azafata lo miró preguntando, mirándolo desde arriba hasta abajo y levantó amablemente las cejas. “¿Kisino?” preguntó.

Pico sacudió la cabeza, luego sonrió y dijo: “¡Kissy now, or kissy later, as you like!” La azafata se acercó brevemente, y luego tuvo la mirada de Pico, que tapó sus redondeos con franqueza, y con un gesto un poco arrogante, la pintó con la palma de la mano sobre su cadera antes de pasarse por la nieve y continuar.

Pico se sentó de nuevo en su banco en la sala de espera para el vuelo a Ginebra, y a veces se avergonzó de ella, pero no le dio más crédito. Pico se transformó internamente en el niño que había estado avergonzado de haber llegado a una mujer grande, hermosa y poderosa. Odiaba esa sensación, pero era una experiencia recurrente, casi compulsiva, que le había pasado al acercarse a una mujer fuerte. Era muy consciente de que en los últimos diez años, desde que se había

convertido en viudo, se había desarrollado de forma bastante espantosa y peculiar, y su reacción hacia las mujeres había sido aún más tímida y extraña. Sus intentos inadecuados de ponerse en contacto con las mujeres se habían caracterizado a menudo por una penetranza penosa y falta de distancia.

Después de un tiempo, Pico arrancó en su saco de mar y sacó la caja en la que guardaba algunos cuadernos; los diarios de su madre y los de Lila lo acompañaron durante años. Había enviado la mayor parte, pero, como siempre, llevaba consigo algunos cuadernos y los leía de nuevo. Los había leído todos, pero leía y leía de nuevo en las páginas amarillentas, que habían permanecido su última y única referencia al pasado. Se sentía cómodo al volver a la "vieja época" y a leer de nuevo cómo había comenzado todo, como había sido cuando aún era el pequeño Pico.

No sé nada de Nix y escuchar a la tía Lila.

El pequeño Pico vivió de acuerdo con Dios y durante mucho tiempo no sabía casi nada acerca de la sexualidad. Sí, por supuesto, conocía el milagro de la erección, pero no sabía cómo empezar, apretar y tocar su cola.

Desde la infancia, la madre le había dado cuenta de que no era agradable a Dios, ¡shui! Él desarrolló una buena conciencia cuando jugaba con su hijo, pero no le quedaba nada más que la mala conciencia. La madre era sagrada, y ella tampoco tuvo una erección, por muy precisa que pudiera mirar. A veces, cuando podía dormir con su madre, se despertaba de noche y jugaba con él. Cuando estaba seguro de que dormía muy profundamente, empujaba suavemente su pequeño pie contra sus muslos o sus bragas calientes.

Oró mucho, oró muchas veces, y le gustaba orar. Oró mudo, incluso cuando estaba en la cama por la noche y jugaba con su pequeño pie. Pero también oró en la pequeña iglesia, tenía su lugar familiar con su santo favorito, la Santa Teresa de Avila. Por supuesto, pronto sabía todo sobre su vida y su ministerio, conocía de memoria todas las leyendas sobre ella. Pero lo que más le gustaba era arrodillarse a sus pies, al pie del grupo de estatuas que representaba con el crucificado.

¡La santa Teresa, que era una hermosa niña! El artista había hecho todo lo posible por presentarla con todo el respeto sagrado, pero también seductoramente. Su ardiente y admirable abrazo de ojos, con el que miraba el salvador lleno de sangre, el avestruz de lirios blancos que ella extendía hacia él, esto contribuyó a la más profunda devoción. Sin embargo, el túnica negra o el vestido de la Orden que llevaba era una verdadera perfidia. Parecía estar hecho de seda fina, que se adaptaba a su cuerpo como un guante de goma, un viento invisible apretó el vestido contra el cuerpo virginal, destacando los pechos hinchados y las suaves redondeadas de los muslos. Si miraba

con cuidado y honestidad, podía ver la suave colina aboveda bajo la cual su misterio.

Oró mientras se arrodillaba ante esta estatua y la tragaba con las miradas más oscuras, y luego se envolvía aún más profundamente en su carnalidad, rogando por el perdón de estos terribles pecados de mirada. Como el hombre medio desnudo, sangriento y desbaratado en la cruz de este grupo de estatuas, no sabía más, pero sí sabía cómo era la santa Teresa y cómo era de día en día y todo era.

Su madre, la joven viuda Anna Maria Rizzi, le encantaba que se convirtiera en un muchacho temeroso de Dios, y a veces decía suspiros de lo hermoso que sería llegar a ser sacerdote. Sin embargo, la tía Lila, que antes había vivido con ellos y que todos ellos llamaban "tía," aunque probablemente no estaban emparentados con ellos, venía a visitar a menudo, y no siempre con el mismo amante, y gritaba a Anna Maria, que no debía influir tanto en Pico para que no le oyera tales pulgas papistas. La buena viuda Rizzi hizo todo lo posible por llevar al menos a su hijo a la iglesia, si su hija mayor Monika no se desarrollaba precisamente de manera sagrada.

Pico se alegró de que su madre supiera lo que iba a hacer una vez más y lo dejó allí; los sacerdotes probablemente no eran tan malos. Rezar y temer a Dios le fue fácil, y si podía creer todo lo que tenía que hacer la tía Lila, era muy inseguro.

En efecto, la tía Lila no temía a Dios, aunque apenas podía ser mayor de 35 años. Cuando Pico y su madre oraban juntos, la tía Lila se retiraba discretamente para no molestar, pero también porque ella misma nunca oraba. Además, no era como su madre, una joven viuda tímida y decente madre, sino que tenía muchos problemas con su esposo antes de su separación y no era fiel, sino que traía consigo a sus amantes, al menos si su esposo y su apartamento no estaban libres de tormentas. Su madre lo avergonzó de alguna manera, pero ella era suave y rebelde y siempre hacía ganar a la tía Lila. A veces parecía que Pico tenía un acuerdo secreto sobre esto.

Luego, la habitación al lado del cuarto de baño, que era cocina hace muchos años, fue despejada para los huéspedes; entre las dos ha-

bitaciones había una pequeña entrada para los alimentos, pero ya no funcionaba. Desde aquí escuchó unas cuantas veces a la tía Lila y a su amante durante sus horas de amor, empujó su ojo en la ranura de la puerta corredera de madera y miró a la luz del amanecer a la melodía, a la masturbación y a los juegos de masturbación de los dos. Sólo vio descaradamente los dos cuerpos, pero en su cabeza todo se volvió colorido y vivo. Sentió como su cola se endureció y se aprieta un poco alrededor de él, pero luego se acercó al corazón otra vez. Después de todo, se dio más que una idea de cómo era el sexo.

A veces, los dos dejaron quemar la lámpara de la mesita de noche. O cuando el latido del corazón se aceleraba cuando la tía Lila lasziv se desvaneció y hizo sus flexiones, sólo con la cola en su vientre! O cuando ella frotaba la cola grande de su amante y lo dejaba salpicar de él! O cabalgaba sobre su vientre y se sentaba y deslizaba hasta que se estremecía hasta que se estremecía. Una vez se sentó sobre él y se deslizaba hasta que se detuvo y vio a Pico, cuando el amante deslizaba la cola a la mitad de la raya de Lilas y la volvía de abajo a ella.

A partir de ahora, se arrodillaba en el reclinatorio, miraba ardientemente hacia San Teresa y la veía abrazarse espiritualmente con un amante imaginario en la cama y arrepentirse de estos terribles pecados de pensamiento. ¡San Teresa y un amante! ¡Oh Dios mío, se volvió cada vez más pecaminoso y pecaminoso, abortó rápidamente las Avemarias y también incluyó a la tía Lila y a su amante para limpiarlos de toda culpa! ¡Amén! Impresionantemente besó las sandalias de yeso de San Teresa y pidió perdón antes de irse a casa.

Cuando volvió al cuarto de baño a su puesto de observación, su madre estaba de pie delante de la entrada, que estaba muy abierta a una pequeña grieta, mirando a los dos. Ellos se asustaron a ambos y Pico se acercó de inmediato, pero se detuvo a mirar a través de la ranura, pero luego se detuvo y se volvió a mirar. Su madre miró a los dos con una cara enrojecida y ahora miró con mucho miedo hacia él, cuando se acercó a ella y se puso delante de ella, para mirar como ella. La viuda Rizzi estaba desorientada y primero cubrió los ojos de Pico, para que no lo viera, pero sacudió la cabeza despejada. Después no se movieron, la madre se agarró los hombros de Picos y miró a los dos con los golpes de su corazón. El amante se arrojó con su cola rígi-

da delante de Lila, que se acercó con una mano entre sus piernas. Pico se dio cuenta de que no tenía miedo a su madre, mientras que no se aferraba a su madre, mientras que no se asustaba a su madre.

Su mano se estrelló alrededor de sus hombros cuando los amantes de Lila desaparecieron con la cabeza entre los muslos de la tía Lila. Pico podía sentir su excitación por esta mano hasta que Lila subió a su amante gurrándose hacia él. Casi dolorosamente la mano de su madre lo apretó cuando el amante se acercó lentamente a Lila con la cola rígida y lo introdujo suavemente. Pico quedó fascinado cuando la cola se desvaneció como una larga salchicha en el vientre de Lila y se sacó lentamente, húmedo y brillante. El amante lo hizo cada vez más rápido y la mano materna se agarró alrededor de sus hombros.

Pico y su madre salieron en silencio al salón, y ella puso un dedo en los labios y dijo que era un gran secreto, que nunca debería hablar con nadie. Esos son cosas de adultos y no son para niños pequeños. Pico sentía que preferiría no volver a asentir y asombrar. Después de eso, nunca volvió a espiar a la tía Lila cuando sabía que su madre estaba allí.

Desde aquel día estaba seguro de que las dos mujeres tenían un acuerdo secreto, y desde ese día no confiaba en todo porque todo esto no encajaba, porque la tía Lila dejaba ver a su madre y porque los santos y los pecadores tenían un pacto secreto.

Tal vez, Pico pensó amargado, la Santa Teresa también tenía un amante secreto.

Pico es bañado por la tía Lila

La tía Lila, que tal vez no era su verdadera tía, vino a visitar al menos cada pocas semanas. Quería separarse (una vez más) de su esposo, porque no le quedaba nada por su despreocupación sexual y su deseo de libertad, pensó Pico; tampoco era tan ingenua e ingenua en las cosas de vida y amor como su madre. La tía Lila esperaba a un amante y, en consecuencia, estaba alegre y rasguñada. A menudo y a menudo sacudida la cabeza cuando Pico rezaba de nuevo a la iglesia o rezaba arrodilladamente junto a la cama.

A pesar de haber conocido a la tía Lila durante toda su vida, Pico se había avergonzado de haberla abrazado y besado durante un año. Desesperadamente, trató de ocultar su emocionante erección. Después de casi 13 años, se sintió grande y fuerte, pero el cepillo le era muy embarazoso. Pero ella se ríe con grillos y agarró sus pantalones, se volvió hacia su madre y se reía con alegría: “¡Tu pequeño ya será un hombre de verdad!” Al día siguiente, cuando Pico vino a casa después de la escuela y Lila lo abrazó y volvió a a abrazar, la empujó con su cuerpo contra el palo de la puerta y la empujó contra ella. Ella le golpeó con una sonrisa y le gritó: “¡Tú sí que es terrible!” Al día siguiente, cuando llegó a casa después de la escuela, y Lila volvió a su casa, y Lila lo abrazó de nuevo, y le dijo que su madre se detuvo inmediatamente, que su joven y su joven Tíla tenía que tenía que su hija estaba de pie.

Las jovencitas lo empujaron al cuarto de baño bromeando y riendo, donde Pico resistió a la tía durante mucho tiempo, hasta que se le quitó vigorosamente. Pico, con orejas rojas, trató de cubrir su cola, rígida y distraída del cuerpo, con los brazos largos y las manos grandes, mientras que el agua caliente se hundía. Sólo los ciegos podían pasar por alto la falacia del cuerpo masculino en su conjunto; Pico lo sabía y se reía terriblemente. La madre se había avergonzado un poco debido a su estallido y le dijo a la tía Lila que Pico era tan fácil de excitar y que le dijo a su horror que había tenido un sueño mojado hace unos meses, cuando los ambush vivían con ellos y tenía que dormir en su cama.

Tía sólo asintió y se fue de un lado para otro, examinó la temperatura del agua, se adelantó las toallas y miró constantemente a Pico, a su cola rígida y a toda la falsedad. Finalmente pudo subir al agua y se sentó allí inmóvil y tímido, escondió su rigidez con las manos. Pico era totalmente pasivo, se sintió entregada a la tía Lila y rezó silenciosamente a todos los santos, que le perdonaran su apetito carnívoros eterno, ¡Amén!

"¡Puede lavarse solo, no lo necesitas para mamar!" dijo su madre, y volvió a la cocina cuando no recibió respuesta. La tía Lila lo dejó en el agua caliente y entró en su habitación, que estaba justo al lado del baño. La puerta se quedó abierta, y aunque Pico estaba sentado con la espalda a ella, podía mirar con deslizamiento en el espejo del baño grande, mirando su cuerpo desnudo en el espejo grande, girando y girando, y después de un rato un vestido de casa ligero, nada de lo que estaba cubierto. Cuando regresó, él se sentó brav, pero con deslizamiento en el agua caliente, y se esforzó por esconder su pie. Confundió una oración hacia el otro sin pensar por mucho tiempo en su sentido: ¡Santos santos, ¡Dios mío, perdóname, pero me siento tan indefenso con mi polla... y la carne es tan débil cuando la tía se desnuda frente al espejo!

La tía se sentó sobre un taburete, calló y calló y lavó su espalda, hombros y piernas, y luego lavó con cuidado el casco alrededor de la cola que salía del agua, con el trapo en un círculo cauteloso alrededor, y luego bajó profundamente para lavar también el saco. Luego dejó el agua de baño en gran parte, de modo que Pico se sentó más en un charco caliente, se arrastró de nuevo por el guante de baño y lo escupió una vez más por todo el cuerpo.

Ella preguntó en el tono divertido de la charla si su polla se quedaba tan firme todo el día o si se caía por sí misma?! Pico era un hombre normal y no tenía nada que ver con el sacerdote! Pico sacudió enérgicamente la cabeza, pero la tía Lila sabía asquerosamente, y le seguía metiendo la espuma en todo el cuerpo, sin temor, y ahora, en la cola y la saco, le ponía la espuma suave en la cola y en la bolsa. ¿Cómo iba a caerse allí, Pico se preguntaba y se confundía porque, por supuesto, estaba más asustado. Él miraba inseguro a ella, pero

ella le miraba a través de su cola deslumbrada y le miraba en su escote, en su hermoso pecho.

Mientras que Pico miraba desde los ángulos de los ojos en su escote, la tía pintó suavemente, luego más fuerte la espuma sobre su cola, sus muslos y entre sus piernas. Una y otra vez resbaló el guante de baño resplandeciente, espumante y deslumbrante alrededor de su saco, la cola y por todas partes; se puso cada vez más caliente y no podía hacer nada al respecto. Cuando Pico vio a la madre volver a entrar, él deseaba estar muerto, pero tía espumaba y frotaba perfectamente todo su cuerpo. La madre parecía irritada y se quedó de pie en la puerta, mirando sobre el hombro de tía Lila, que se sentaba con la espalda a la puerta y Pico se ponía medio encubierto; ella miraba hacia él, sobre su pie, sobre su pie de color rojo. La tía Lila miraba sólo brevemente y le seguía con el guante de la bañera, frotando su pecho resplandiente y su vientre, con la cola, mientras que se ponía en su espalda, y su espalda, y su espalda, que no se desaba hacia su rostro, sino hacia su rostro.

En este momento, en medio de un movimiento rutinario de espuma redonda, la tía Lila abrazaba la cola como si fuera casual con el guante de baño espumoso, haciendo un solo movimiento rápido y fuerte hacia arriba y hacia abajo: Pico explotó de inmediato y salpicaba. La tía Lila agarró la cola con calma, miró sólo más la bellota roja, salpicando, salpicando y salpicando. Su madre se volvió por un segundo con la cara enrojecida, pero luego miró de nuevo a escondidas, como su polla se acercó en el guante de baño, como su semilla se clavaba en las aguas de baño en pequeños arcos. Pico se sentó jadeando allí y trató en vano de superar su sentia e impotencia. ¡Oh, sus santos, que soy yo soy un gusano pecador!

El suave guante de baño de Frotté de la tía Lila se aferró a su cola y no se soltó hasta que dejó de salpicar. Se puso una cara asombrosa y le dijo sobre el hombro a su madre: “¡Bueno, esto debe haber sido una mala emergencia!” y la madre murmuró con una cara muy roja, que el niño era realmente excitante y que no podía controlarlo. ¿No vio quién había causado algo aquí? La tía Lila dijo fácilmente que era normal. Si un niño estaba en situación de emergencia, entonces él saldría de allí con el toque más mínimo, pensaba que era un poco

desde arriba. La madre quería decir algo al respecto, pero Lila dijo que Lila no le importaba nada, de hecho, ella conocía bien a los hombres y su situación de emergencia.

La tía Lila la buscó, luego la agarró de nuevo a la cola de Pico y, con suaves dedos, empujó cuidadosamente las últimas gotas de semilla de su bellota y lo lavó suavemente, lo secó y lo dejó ir.

Pico escuchó más tarde a su madre, que discutió con la tía Lila sobre lo que estaba pasando con el niño (el niño estaba sonriendo, el Pico mudo). El italiano rápido de su madre y tía Lilas le causó algunas dificultades, pero él se esforzó por entender todo lo que había sucedido con el sueño mojado, cuando los ambushes estaban visitando, preguntó a la tía Lila. Los ambushes vivieron varios meses con los Rizzis mientras esperaban el traslado al nuevo apartamento, pero ellos, como muchos otros, habían tenido la desgracia de que la finalización del apartamento público se retrasara inesperadamente. Su madre contestó a la entrevista de la tía Lila primero vacilando, luego cada vez más deprimida y finalmente informó todo lo detallado y pequeño. Antes ella no lo había notado, pero él se había arrastrado a la mitad de ella y se había acostado a ella como perros jóvenes a la pata de la gente. Así que ella se asustó, mientras que ella no se arrepinó, mientras que ella estaba a su lado, pero ella no podía a su lado, ni a su lado, ni a pesar de su espalda.

Pero desde hace algún tiempo, el sueño se ha vuelto cada vez más fuerte y se frota en su cuerpo. Como, siguiendo a Lila, y su madre me ha respondido de manera angustiosa, bueno, de manera clara. Bueno, cuéntale, Lila y su madre se han vuelto aún más avergonzados. Él sueña como un perro y me pone su pequeño aguijón, dijo la madre, aunque ella lo empuja suavemente de sí misma cuando su pene toca su popo. Sí, y?, Lila preguntó curiosamente, pero la madre se calló. Así que te folló en el culo, secó a tía Lila. La madre bajó la cabeza con enrojecimiento y se quedó muda por un tiempo. Pero esta vez fue diferente, la dejó en silencio; él no dejó que se moviera y durmió durante tanto tiempo hasta que le saltó el camisón de la noche. ¿El camisón de la noche preguntó Lila y se quedó en silencio por un tiempo. Pero ella no se sorprendió por la noche, pues ella no se sorprendió.

Vamos, cuéntale cómo era, la tía Lila apretó. Su madre, después de un descanso, añadió un poco de rudeza y se ruborizó, el pequeño enano se arrodillaba detrás de ella, se aferró a su cadera y luego se desmayó. Anna María se detuvo un momento y calló, y luego continuó mintiendo sobre su asco, porque se había vuelto loco y todo se había inyectado en su trasero.

Las mujeres callaban. La tía Lila, porque podía imaginar todo esto tan bien que casi parecía una película en sus pensamientos; y Ana María, porque estaba avergonzada y desesperada por recordar lo que era realmente y lo culpable que todavía se sentía. No, ella no podía decir toda la verdad a Lila, pensó con vergüenza y miedo, de lo contrario no podría volver a mirarla a los ojos.

Pico se asustó por dentro, pues todo esto le avergonzó muchísimo, y no podía recordar en absoluto esta situación particular. Aunque tenía latidos, como su madre no hablaba de su pasado, después de muchos años creyó que había olvidado todo, y se alegró de que no contara nada de lo que había sucedido cuando durmió con su madre durante meses.

Ella se preguntaba si su mamá tenía 13 años y ella creía que la inyección llegaría dentro de un par de años, pero ahora ya no era un niño, y ahora no podía volver a dormir con ella.

Entonces las mujeres volvieron a hablar sobre el tema original, sobre el baño. La madre se preguntaba si era verdad, y ella dijo, no, que la tía Lila no debía bañarse más. Obviamente estaba convencida, Pico pensó que no tenía nada que ver con esto, porque ella dijo que estaba muy avergonzada de que el niño tenía que inyectarse justo cuando se bañaba con Lila. La madre dijo que no podía dormir con ella desde entonces, y que no podía bañar a su hijo, precisamente por eso. Lila dijo que no debía hacer tanto ruido sobre la necesidad de que el niño se acostumbrara a su cuerpo, porque sólo cuando el estado de necesidad no era tan grande, podía dominarse como un hombre. Madre se asombró y se le dio una cabeza roja, porque parecía que no tenía mucho aprecio por estas cosas; Pico se dio cuenta de lo diferentes que eran sus razones.

Lila encontró que los hijos en la pubertad eran así y que su madre no debía hacer tanto alboroto por la eyaculación, al menos eso era el caso normal y no un caso especial enfermo. La madre de Pico protestó y dijo que lo que Lila estaba haciendo con sus amantes era cosa suya, pero no se enviaba a una madre; no conocía a nadie que lo hiciera y que simplemente no podía hacerlo, nunca, ella era su madre! Tía Lila se ríe y dijo que no hacía nada, entonces él buscaría a una amiga que lo hiciera a él! Es más importante, el niño se bañaría limpio todos los días. Y no encontraría nada incómodo en ello, si él no lo hiciera, si él lo hiciera bien al muchacho, y ella, Lila, lo encontraría normal para su edad. Pico lo encontró todo muy avergonzado y a veces se quedaba en la cocina, y a veces orientalmente en la cocina, cuando latía Lila seguía siendo una emergencia. Pico significaba que no le importaba nada más que le importaba su madre.

Estos baños de espuma se repiten con regularidad cuando la tía Lila vino a visitar. Pico estaba desgarrado entre la agitación y la vergüenza indefensa, pero la tía Lila siempre ganó su miedo, que se refería vagamente a su madre y a los amantes de Lila, resultó ser totalmente infundado. Su madre desaprobaba la ayuda de la tía Lila, aparentemente, sólo a la luz, y por lo general se quedó insensible, pero curiosa en la puerta, mientras que la tía Lila estaba ahora totalmente programada y dirigida y dejaba que la presencia de Anna María se molestase cada vez menos. Primero, lavó a Pico, el pingüino, cuidadosamente, luego dejó que el agua del baño se desplomó casi a la mitad y le dejó en el la parte superior de la cola, mientras que no podía permanecer en la parte superior de la cola, mientras que su cola se detuvo en la parte superior y en la parte superior de la parte superior de la cola. La tía Lila volvió a enjabonar su guante con energía y frotó la parte superior, que terminaba en punta; luego se dedicó al vientre y a la cola — una y otra vez a la cola — , siguió avanzando a lo largo de la cola hasta llegar finalmente a las patas, mientras continuaba su labor — siempre recorriendo la cola — hasta alcanzar de nuevo la parte superior.

Sospechó que su madre nunca se había dado cuenta de los pequeños trucos de Lila: por ejemplo, el vestido de casa, que solía abrazado de forma casual, que miraba fijamente. Cuando la final llegó y se inclinó para cubrir la cola más firmemente, las piernas de la tía Lila se

abrían involuntariamente, un poco solo para que pudiera ver un muslo, algunos pelos de pulpo y, a veces, un poco más vagamente, lo que llevó a la inyección inmediata. No pocas veces el vestido de la tía Lila se abría lejos, cuando la tía Lila se inclinaba despreocupadamente justo antes de la inyección, para agarrar su polla con el guante de baño. En ese instante, la tía Lila se abrió apenas un poquito, mientras Pico se iluminaba en su excitación; él sintió el suave movimiento y, al momento, eyaculó hacia el aire.

Una tarde, mientras estaba sola en el apartamento, cuando la tía Lila lo bañaba, ella no se había molestado en abrazar el vestido de la casa en absoluto. Se esperaba que se desmontara cuando se sentó en el taburete y desnudase el hermoso pecho y los muslos ligeramente abiertos que terminaban en la parte superior de un busto negro. Ella pronto puso el guante de baño a un lado y lo masturbó con la mano pura. Con tanta piel desnuda, Pico estaba inmediatamente listo para salpicar y salpicar en los primeros toques, mientras frotaba suavemente su cola.

Mientras la lavó pacientemente a la tía Lila, escuchó con la mitad de la oreja su charla y soñaba con su cuerpo con los ojos cerrados. Largo tiempo Pico estaba en agua tibia y se rasgó mientras ella lo lavó suavemente. Ella le preguntó qué estaba haciendo con todo, y poco a poco le dio a conocer lo que a veces hacía, la pequeña y la grande onanía, pero no traicionó a la Sra. Weber o a Monika. Ella lo lavó por un tiempo y luego se dio cuenta de cómo su pequeña polla se movía de nuevo.

Ella paró por un momento y dejó caer el vestido de la casa con un movimiento rápido sobre los hombros. Pico detuvo el aire, ella estaba hermosa y completamente desnuda. Entonces se sentó de tal manera que Pico podía verlo todo y le preguntó todo en la dirección de si no había dejado de jugar con las niñas y así. Difícil y medio de corazón “se detuvo” él haber visto un par de veces bajo la falda de Monika, pero allí casi no pudo ver nada. Después de un tiempo Pico parpadeó de nuevo cuando ella dejó de preguntar, pero luego miró avergonzado otra vez, pero tía Lila, sonriendo, dijo: “Sólo mira, tienes que saber cómo se ve una mujer!” Si sabía lo que había visto con la señora Weber, Monika y Alice todo lo había visto ya! Scheu miró a

Pico, miró lentamente, su más secreta mostró un poco y en poco tiempo regresó a un lado de la mano, incluso cuando todo lo había puesto en la mano, ¡hacérsela de nuevo!

Pico miró a su hermoso cuerpo desnudo moviéndose junto a la masturbación. Cuando vio que estaba mirando en secreto a su vergüenza, abrió los muslos con infinita lentitud hasta que pudo ver en la columna la entrada de la vagina. Lo atravesó como un relámpago, y tuvo que inyectarse inmediatamente. Ella sostenía la cola muy tranquila en la mano, mientras que la inyección bajaba lentamente y luego empujaba suavemente la bellota hasta que finalmente no llegaba nada.

Esta vez fue la única vez que se quedó tan libre. Pico sabía que ella misma se había entusiasmado porque se encerraba en su habitación inmediatamente después del baño. Él estaba de pie en el baño y se secaba mientras escuchaba sus sonidos desde la habitación de invitados vecina.

La Vieja Weber seduce a Pico

La madre de Pico, que, a pesar de todo, todavía veía al niño inocente en él, no lo envió a la próxima aventura. Se había vuelto bastante aburrida porque los ambushs habían estado con ellos durante meses y no había previsto el fin de este sitio. Ella oró arrepentida, sacudida y avergonzada porque su casa había perdido a un chivo expiatorio derecho. El ambush, que era su amiga Sara y su marido, estaba tan devota y ruidosa noche tras noche, que casi no podía dormirse ante el corazón. Monika no tenía nada que ver y también le preocupaba desde que Anna María sabía que ella estaba con las dos ambush-chicas jugando más que sólo juegos infantiles. Ella había estado con la desánimo en la cabeza de las dos niñas de 11 y 8 años de edad. Monika no tenía nada que ver en la puerta de la niña, y, por ejemplo, las risitas, que ella tenía que ir a la compra de los trece años atrás, no podía tener que pensar en los demás.

De hecho, en los próximos días, la viuda Rizzi dijo realmente a la anciana que había pasado, “Mi hijo le ayudó a llevar las compras, señora Weber!” y ya estaba emparejada. La señora Weber era una mujer muy vieja, seguramente ya a los cien años de edad, estaba segura de que Pico estaba seguro. Parecía muy frágil y solía apostar sobre su bastón, y si tenía mucho que llevar, era muy pobre. Al mismo tiempo, era un poco extraña en la cabeza y se ríe con cada frase. Pico se fue con aversión y le quitó los paquetes. Su aliento olía severamente después del alcohol cuando estaba contenta de asentarse y le decía que le daría algo para hacer hihi; él estaba ansioso por ganar algunas monedas.

Pico fue de compras varias veces a la semana con la vieja. Llegó a través de la escalera y por el largo pasillo hasta el apartamento de los Rizzis, golpeando la ventana con su bastón, luego salió Pico y la acompañó. Realmente no fue un gran logro, pero se alegró por el dinero. Cuando llegaron a su apartamento, él se detuvo en la puerta y le dio las cosas, porque su oscuro apartamento era horriblemente sucio, apestaba y le asustaba.

Más tarde, le ofreció agua fría, bebió y no vio hasta después cuán sucio era el vaso y se asqueó terriblemente. Pero tuvo que sentarse, la vieja tejedora se acercó al tazón de porcelana con las galletas de Navidad de seis meses de edad y contó esto y eso, golpeándolo con sus dedos torcidos en el costado y riéndose en uno. Pico deformó su cara a una sonrisa y tomó otra galleta; la risa continuó sin fin hasta que Pico se puso inquieto y finalmente le dio las monedas.

Las siguientes veces fue aún peor, la risa y el beso se pusieron de nuevo en marcha, la Sra. Weber trajo una botella de licor de huevo del armario al lado de la puerta y derramó dos estampidos. Pico sacudió la cabeza, así que ambos bebieron, y más tarde recibió el salario de la camilla.

Cada vez que se repetía este procedimiento, Pico se acostumbraba lentamente a sus peculiaridades, se quedaba sentado casi inmóvil. Su pánico se desvaneció con el momento en que se le pinchaba en el muslo o al azar con el dedo en contra de su cordón de pantalones. No estaba bien en la cabeza, pero era seguro, y si tenía que agarrarlo, debería estar bien; lo más importante era que la caja estuviera en orden. A veces Pico se abrumaba y se ponía cauteloso en el licor de huevos. La Sra. Weber se ponía a veces arrogante y se ponía cada vez más a la altura de lo que hacía con su cordón de pantalones.

¡Todos los días era lo mismo, otra vez un licor de huevos, la risa y el beso ya no paraban! ¡Fue un verano caluroso, y la señora Weber sudaba horriblemente bajo su vestido de verano desgarrado, que era bastante sucio y deslumbrante y que ofrecía una visión no deseada y generosa de sus pechos desgarrados, o los restos arrugados que solían ser senos. Mientras Pico se sentaba con su peluche de huevo, ella se metía en la habitación de al lado para cambiarse. Después de poco tiempo volvió, con un vestido de la casa desgastado similar. Los dos o tres botones que lo mantenían en frente eran muy poco confiables y dejaban de mirar su cuerpo desnudo y marchito. Ahora ya no era tan caliente, mentía a los viejos telares y volaba de nuevo a la mesa. Pico envió una ofrenda limpia a Hl. Theresa, ya no se ponía a sí misma mujer.

Ella se sentó frente a él, pero no casto y atrevido como la mayoría de las mujeres que conocía, sino sonriendo y desvaneciendo, como las mujeres del mercado en los cuadros viejos, dejando deliberadamente el vestido un poco abierto, disfrutando de sus miradas confundidas y confundidas en sus pechos arrugados y en las hierbas grises entre sus piernas arrugadas y arrugadas. Ella se rió de nuevo por encima de las chicas y las jotas, golpeó con un dedo índice en su columna y luego de nuevo en sus pantalones, que se abolió de forma incómoda. Pico se quedó sentado como anudado y no pudo volver sus ojos de su cuerpo; se levantó rápidamente y se fue, los últimos pasos corriendo hacia el apartamento y se deslizó en su cama. Rezando hacia el onanismo, rogando a Dios y a la santa Teresa y a todos los santos por haberse sentado como un amistoso, porque él era un hombre fero, porque él era un hombre, porque era un hombre fero, porque era un hombre, porque era un hombre, y una mujer.

Después de la siguiente compra, la Sra. Weber se sentó junto a él después de la tercera Stamperl Eierlikör, se acercó al asiento, Pico se acobardó constantemente en el muslo y se rió, como él tendría muchas amigas, ríe ríe ríe! Su vestido estaba completamente abierto al frente y se vistió mágicamente. Esto lo hizo muy avergonzado, galletas no había más, sólo el Stamperl Eierlikör en sus narices. Pico no sabía cómo ocultar a su pequeño rígido, donde con sus manos demasiado grandes y jugaba para distraer con el vaso de alcohol.

La Sra. Weber se rió y se llamó Pico para beber, se sintió increíblemente avergonzada por arrugadas sus muslos y bebiendo, a veces escribiendo su dedo sobre su pequeño y no sabía si había provocado su pie y su sencillez, o si lo había hecho por casualidad. Su tema favorito era él y las chicas de su calle, bueno, con ellas seguramente ya has hecho algo, ríe, ríe, ríe. Pico no podía hacer nada al respecto, que en este beso y bestia su polla se tornara aún más rígida y sus orejas se quemaban.

La Sra. Weber golpeó a Pico en la espalda, se rió sin cesar y volvió a tocar sus muslos mientras intentaba esconder sus pies desesperadamente. La Sra. Weber tocó de nuevo con un dedo sus pantalones cortos, se rió y volvió a sonreír contra su pelo. Jaja, las chicas en

realidad sólo quieren eso, hihihi! Pintó sobre sus muslos exuberantes y sonrió su vergüenza.

Pico se quedó sentado como paralizado y parpadeó sobre su desnudez. Cuando ella volvió a asomarse directamente, se sintió caliente en su abdomen. En un reflejo vergonzoso se inclinó hacia abajo el alcohol, inmediatamente se sintió el mareo liberador. Sí, y las chicas realmente quieren también eso, ¡hihihi!, rigiéndolos y sonriendo con la punta de los dedos sobre la columna, y Pico miró este dedo y casi se estrelló sobre él. La Sra. Weber derramó de nuevo, emborrachó una estampida y luego pensó que las jotas como él ya tenían algo en sus pantalones, hihi, y otra vez su mano tocó su muslo, su paso, su stamperl, se puso demasiado rápido.

Incluso más tarde, Pico no pudo decir por qué se quedó sentado en el suelo y no huyó, lejos de esta vieja bruja cálida, que ahora le dio el siguiente starperl y siguió gritando que les gustaba esto y las chicas también, ¡hihi! Pico estaba como paralizado; aunque quería huir, se quedó sin aliento mientras ella seguía riendo sus irritaciones. Todas las chicas tenían un pene rígido, hihihi, su mano de repente se deslizaba a lo largo de su muslo, de abajo en los pantalones, y con el pene, todo el mundo le gustaba jugar, hihihi! Panik lo agarró mientras ella tomaba su cola de forma totalmente inesperada, quería saltar y, sin embargo, se quedó sentado como paralizado. La señora Weber empujó los pantalones de tornillo un poco alto, rodeado por la cola de Picos apretada y lo sacó de los pantalones.

Dios, Santa Teresa, ¿qué iba a hacer ahora?

Pico vio su sonrisa, una milésima de segundo, y luego se lamió sobre los labios un par de veces y se echó de la muñeca; casi inmediatamente disparó un rayo caliente, y se retiró rápidamente de su mano. Ella se rió, empujó el borde de los pantalones por completo y miró hacia arriba, mientras que Pico, con palpitaciones frenéticas, rozó su semilla en el aire y en sus muslos, y la Sra. Weber miró con puñetazo. Pico habría saltado, habría preferido estar muerto; pero saltó, la semilla goteó sobre la mano de la Sra. Weber, que había tomado de nuevo su oveja. Ella se inclinó codicioso y corto de vista, le frotó de

vez en cuando con un rugido fuerte, que había vuelto a saltar caliente y kicher una vez más: “¡Así está bien, hihi!”

Pico todavía estaba paralizado, acostado en el sofá desgastado y sintió que su cola, agarrada por la Sra. Weber, todavía estaba un poco rígida, que todavía estaba muy excitada por dentro y que estaba a merced de ella. Ella lo arrastró y lo arrastró sobre una pierna hasta que se acostó sobre sus muslos, y se acercó hasta que se acostó sobre su regazo medio desnudo. Ella ríe, sabiendo que a todas las jotas les gustaba, ¡hihi!, y siguió empujando su cola. Ella se acostó con Fritz y Peter, que también habían estado con ella, hihihi! y le gustaba que le salpicaran, sí, ¡las dos! ¡la curiosidad curiosa venció su miedo, se acostó y se acostó con todo, se acercó a su fuerza mientras ella se acostó con los pantalones sobre sus rodillas.

Ella empujó y acariciaba la cola y los testículos, Pico sintió la excitación ardiente y se rindió como un cordero de sacrificio, abriendo sus muslos lejos, extendiendo sus pies de buena gana hacia ella. Ella frotó y masajeó con suavidad ... y luego la Monika, que realmente estaba interesada en todo cariño de la Sra. Weber rió otra vez y murmuró que Monika estaba tan a menudo en su regazo! En su fantasía apareció un personaje Monika-Theresa que estaba desnuda sobre el regazo de la Sra. Weber y que inmediatamente se estremeció su cola. Su hermana Monika, en el regazo de la Sra. Weber!

¡Así está bien, hihihi! se rió y comenzó a masturbarse. Pico miró fijamente la mano, que lo frotó rápidamente y sintió como sus pantuflas desnudas fueron empujadas rítmicamente contra sus pelos de pulpo y frotados. Hihi, la vieja marchitó más lejos de la Monika, ¡ya había sucedido todo! ¡Y la agarró, Monika, no quiso parar! Kicher y ardiendo la imagen de la Monika desnuda en frente de su ojo interior, jadeó de champús y cosquillas, y como la Monika se hizo frente a la bulliciosa. Cuando en su murmullo Monika se agarró bajo su mano desvainada y se puso a grietarse contra el dedo que la vieja le presionó en la cara, Pico tuvo que salpicar inmediatamente.

A pesar de que la polla todavía estaba temblando y que algunas gotas salían lentamente, saltó y salió corriendo, no notó las gotas de semilla que caminaban sobre sus muslos y corrió corriendo hacia el

apartamento. Pico casi se avergonzó de sí mismo y nunca volvió a comprar con la Sra. Weber. Su madre notó que algo estaba mal, pero Pico calló y no preguntó.

Durante la noche, vio a la Sra. Weber enfrente, sintió sus dedos alrededor de su cola, sintió su mano deslumbrante y vio sus ojos codiciosos que le miraban salpicando. Peter y Fritz y Monika estaban alternando en sus regazos y se inclinaban de un lado a otro, ¡Oh Dios, oh Teresa! Ella era pecaminosa, porque ella lo había tocado caliente, y él era pecaminoso, porque él se había puesto caliente y se había inyectado en sus manos, dos veces, Madre Dios nos ayuda a los pobres pecadores, Amén!

Sólo después de un tiempo no pensó tanto en la Sra. Weber.

Pico vuela a Mallorca

Pico se despertó cuando la azafata lo atrapó con facilidad. Cuestionó. Silenciosamente le explicó que había una niebla densa sobre los Alpes y que ahora no se habían escapado a Ginebra, sino a Basilea. El avión aterrizaría en pocos minutos, por favor, se abrocharía el cinturón. Confundida, Pico preguntó cómo era el vuelo de conexión a Mallorca, pero sólo dijo que no se preocupara por ello, que ella se encargaría de ello en el aeropuerto de Basilea.

Pico miró alrededor y sonrió involuntariamente sobre sí mismo, por supuesto, eran los mismos 5 ó 6 pasajeros con los que habían salido de Viena. Incómodo y miedo se levantaron en él cuando volvió a cubrir las palabras de la azafata. Neblina, redirigido a Basilea. Él miró brevemente por la ventana y sólo vio niebla. Su miedo creció aún más, se convirtió en pánico de corte. Pico llamó a la orden y se aferró a los apoyabrazos. No, el piloto podía manejar con seguridad este problema. Además, los aviones modernos estaban equipados para un vuelo en blanco. En el cerebro de Pico, algunas contribuciones de la revista, que él había visto en algún momento en la televisión, arrastraban y rápidamente a través de: piloto automático, vuelo ciego, sistema de control de radio. Cómo se encendió el altavoz de embarque. El o los pilotos hablaban en nuschend, rápido Inglés con la torre, apenas se podía entender una o otra palabra. Pero parecía muy tranquilizador.

Una media hora más tarde, Pico estaba de pie en la casi vacía sala del aeropuerto y miraba a su alrededor. Los otros pasajeros estaban siguiendo a una joven de la compañía del aeropuerto y probablemente recibieron su alojamiento; pero él esperaba: la azafata quería cuidar de su vuelo de conexión. Apenas quería ir con desesperación al mostrador de información, porque los pilotos y azafatas de su vuelo iban a través de la sala en uno de los pasillos. Rápidamente Pico corrió hacia ellos y les saludó desde lejos con su billete. La azafata que lo había despertado se quedó parada hasta que Pico la había alcanzado. Parecía un poco enojado, probablemente porque una colega ya había cuidado de los pasajeros y había olvidado por completo Pico;

en Pico, que había estado esperando como un pequeño perro perdido. Luego llamó con alguien y le preguntó a Pico cómo iba a entrar en la ciudad; entonces ella estaba enojada con él, probablemente porque los pasajeros ya podían estar en la cárcel, mientras que ella estaba en el aeropuerto, mientras que ella estaba en Pico estaba cubriendo rápidamente la cara de Pico.

Mientras caminaba al hotel junto a ella por las zonas de aparcamiento, un pequeño pensamiento se desvaneció en su cabeza; pero luego recordó cómo ella y los pilotos habían atravesado el pasillo; no, ella estaba segura con uno de ellos, así que él no tenía que hacer falsas esperanzas.

Llegado a la habitación, se duchaba mucho tiempo y luego se sentaba sin dormir en la cama; hacía mucho ruido en los viejos diarios antes de que se quedara dormido.

Anna María vive la guerra en Viena

Anna Maria Rizzi había venido a Viena con su cuñada cercana, Lila, justo antes del final de la guerra. Riccardo la había enviado al lugar más seguro que podía pensar: a Viena, a tío Aldo y su esposa Hermione. Viena había estado colgada en el tiempo de la monarquía, un lugar que nunca había atraído mágicamente a los Rizzis. Pero que en ese momento Viena ya había sido medio bombardeado, el pobre Riccardo no sabía. El tío Aldo, en tiempos anteriores, un conocido pianista del concierto, había estado colgado en Viena hace mucho tiempo; aunque él nunca lo había admitido, era principalmente debido a su hermanearía. Ellos vivían en la calle Elisabeth, sólo un par de pasos de la ópera, había estado a la vista de un gran apartamento, a la sombra del patio interior. Aldo le había dado tanto tiempo que le había permitido a la enseñanza del piano, porque la pensión del karge no le había estado atrás, y ella no le había estado a la vista, pero había estado, pero había pasado por cierto, pero había estado a los dos años, pero había estado a los dos años, ella había pasado, y había muerto, ella había muerto, había sido a los dos a los dos a los dos a los dos años.

Cuando nació la hija de Anna Maria Giuseppe, no era nada inusual, allí, en el Parma dormido. No, no la gran ciudad histórica de Parma, sino la pequeña aldea de Parma del Río, que se hundió al noroeste de Trieste en los pantanos del Isonzo, y que hoy está integrada en la zona oriental de Monfalcone. Giuseppe había sido reclutada poco después del comienzo de la guerra, y lloraron cuando él se despidió. Durante mucho tiempo después de que ella se había entregado a él, se sentaron mudos en la aurora, mientras que el sol de otoño se hundía en el horizonte polvoriento. Anna María se marañó cuando vio como un atazo en la capilla del pequeño cementerio. Nunca había visto una visión tan real, pero en una ocasión sabían que Giuseppe, su Giuseppe, estaba acostada allí.

Fue apenas dos semanas después del nacimiento de Monika cuando llegó el telegrama. El Colonello lamentó mucho, también en nombre del Duce y de todo el pueblo italiano, que su prometido Giuseppe haya caído al servicio de la patria y por el bien de todos en la defensa de la Italia fascista. Anna María petrificó el corazón, no pudo y no quiso llorar. Ella lo sabía desde esa tarde, concentrando todos sus pensamientos y fuerzas en la pequeña Monika y en ayudar a su madre en la pequeña tienda. Ahora, en medio de la guerra, era mucho más difícil que antes de pasar tres con la pequeña tienda mixta.

Día tras día, ella estaba de pie en la pequeña tienda, pasando con su madre para subir rápidamente y ver al bebé. A veces, cuando se sentaba junto a la pequeña cama para cantar una canción de dormir o tararear silenciosamente hasta que la pequeña Monika se quedó dormida, se sentía fuerte y poderosa, que no había sido todo. Desde su embarazo, se sentía bastante adulta con sus 17 años y creía que la vida iba a continuar igual y terminar así. Sin embargo, esta vez sentía gran inquietud y la certeza de que todo iba a cambiar. Todo.

Cuando volvió a bajar, un joven soldado se paró con su madre y se paró en medio de la frase cuando bajó por las escaleras. Miró con la boca abierta a Anna María, que estaba parada en la escalera. Ana María tuvo que mirar dos veces para reconocerlo: Riccardo! Rápidamente bajó por los últimos escalones y se acercó a él. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando vio el dolor en los ojos de Riccardo. Riccardo Rizzi, el mejor amigo de Giuseppe y hermano de su mejor amiga, Lila! Se tiró a su pecho, se agarró como un ahogador, y lloró despiadamente; dejó correr todas las lágrimas que no lloraban en todas las semanas. Riccardo estaba firme en esta tempestad de emociones y se tragó porque la repentina emoción de Ana María le atrajo.

Anna y Riccardo habían ido a la orilla del Isonzo para dejar a la madre de Anna sola en el dolor que renacía; había acechado sobre Dios y sobre el destino, sobre el mal del mundo que ella y Anna y Monika habían robado al hombre, padre y nutridor. Riccardo escuchó a Anna Maria, esperó pacientemente hasta que sus lágrimas se secaron y consolaron. Anna María finalmente pudo hablar con alguien sobre su tristeza y finalmente llorar.

Cuanto más bajaba al Isonzo con Riccardo, más se desprendió de Giuseppe y de su muerte. Una vez, mientras se secaba las lágrimas y descansaba su cabeza en su hombro, Riccardo, ese niño sensual y silencioso, comenzó a hablar de sí mismo y de sus sentimientos hacia ella. Que en aquel momento tuvo que ocultar su amor por ella, mientras ella decidió por Giuseppe, su mejor amigo. Le habló del murmullo en su pecho cuando se enteró de que ella había sido embarazada y Giuseppe. De su dolor y de su ardiente sentimiento de culpabilidad cuando Giuseppe cayó. De su destrucción, que lo llevó al Lazaret y ahora le regresó a Parma por unas semanas. De esperanza y amor reencendido cuando él estaba de vuelta en la tienda de su madre. Pero no podía hablar más, porque Ana lo había abrazado y besado con fuerza, lo abrazó y lo arrebabató y le ama.

En las pocas semanas que Riccardo tuvo vacaciones recreativas, se amaban incesantemente. Riccardo siguió pensando y le dijo que tenía que ponerse a salvo, Monika y su madre, porque creía que pronto toda Italia caería y también Parma sería ocupada. El único lugar seguro que le parecía Viena, pero el Duce y Hitler hablaron de la fortaleza alpina como el último baluarte de la nación. Para alguien de la provincia de Trieste no era absurdo, ya que Trieste había oído hablar de la región de Habsburg. Riccardo no sabía mucho de estas cosas, pero en aquel entonces pensaba que era mejor si ella iba a Viena, a Onkel Aldo. También su hermana mayor, Lila, iría con ellos.

Dos días antes de la partida de Riccardo, parecía que los aliados iban a llegar al norte de Italia. Sus predicciones parecían ser ciertas, así que sólo necesitaban menos palabras para convencer a Anna María. Su madre no quería abandonar su casa y la pequeña tienda a ningún precio, y sin embargo, sin hacer ruido, se fueron, todavía eran jóvenes y tenían todo por delante, pero era demasiado vieja para empezar de nuevo en el extranjero. Riccardo consiguió los billetes y llevó a Lila, Anna Maria y el bebé Monika a la estación de tren de Trieste. Cuando el tren llegó, tuvo esa extraña sensación, esa cara, como en Giuseppe. Cerró rápidamente la ventana del compartimiento y lloró en el asiento. No, por favor, querido Dios, no a él.

El tío Aldo había perdido a la tía Hermione hace más de un año; parece que desde su muerte no estaba muy bien en su cabeza y se ha-

bía ido por completo, y probablemente bebía demasiado si no tocaba el piano sentimental. Sin embargo, él se sentó en el apartamento lo mejor que podía. Lila y Anna María recibieron una habitación común y, a pesar de sus escasos conocimientos de alemán, colocaron la cama en una esquina de la habitación para Monika que Aldo había levantado en alguna parte. Para el viejo, era un alivio que las mujeres jóvenes pudieran cuidar de la casa juntos durante horas y que, a pesar de sus escasos conocimientos de alemán, pudieran preparar una o varias delicias.

Lila y ella lo guardaron en secreto hasta que un día el tío Aldo levantó las cejas y se partió en el medio de Debussy; levantó la cabeza y le preguntó directamente a Ana María, que golpeó los ojos y asombró ligeramente. Riccardo, resplandeció, Riccardo! Pero Aldo sólo se rió y dijo, sí, así somos los Rizzis! Entonces se levantó suavemente, Lila agarró alrededor de la cintura e hizo algunos elegantes pasos de baile. “Sabes, mi cuor, entonces en Abbazia? preguntó el confundido mental y besó a la Lila completamente sorprendida en medio de la boca probablemente confundió con tía Hermi.

Anna Maria y Lila ya se conocían desde niño, eran las mejores y más íntimas amigas durante la escuela y compartían todos los secretos. Lila, que era algunos años mayor que Anna, ya había dejado que muchos lo amaran, pero nunca se había quedado embarazada; no se lo contó a nadie, pero de alguna manera sabía que no podía tener hijos. Curiosamente entonces había preguntado a Anna María sobre Giuseppe y hacer el amor, quería saber todo hasta el más mínimo detalle. A veces, ella pintó el vientre de Anna Maria, en el que la pequeña Monika creció y encontró que era terriblemente excitante. Lila sintió todo terriblemente emocionante y no tuvo miedo de satisfacer su excitación en la presencia de Anna. Anna María era mucho más reservada en este punto, porque ella sabía desde la juventud más temprana, que éste era uno de los peores pecados de la muerte y que había tenido miedo al fuego del infierno. Sólo durante el embarazo tuvo que dudar, entonces, más fuerte y obstinada, que ella no se había dejado encarntada, más fuerte y más que ella, porque había vuelto a su cuerpo, y se había vuelto a morir.

Lila no tenía ningún temor de preguntarles sobre las horas de amor con Riccardo, y Ana María, que tenía un gran anhelo por él, habló de él, de su relación, de su amor y de su deseo. Stockend confesó a Lila que no había sentido tanto deseo con él como en aquel entonces con Giuseppe, al menos nada físico. Estaba enamorada y llena de anhelo por la naturaleza de hombre y por su propia familia, pero físicamente no sentía nada, casi nada.

Pero ella sabía que se sentía ansiosa, dijo Lila, haciendo referencia a la masturbación. Anna María callaba, porque en el pasado rara vez se masturbaba y ahora susurraba, que ahora era su único motivo de embarazo, que tenía que hacerlo con tanta frecuencia y casi compulsivamente. Empezó diciendo que su deseo era sólo mirar, que no se sentía de otra manera. Lila rió y dijo que no importaba lo importante que fuera que se le diera lujuria, y eso era crucial. A partir de ahora, Lila era consciente de su papel y la jugaba por Ana María, pero también por sí misma, porque sentía un nuevo golpe.

Los desordenes del fin de la guerra entraron por completo sobre Viena, todos estaban ocupados para conseguir lo más necesario para el bebé y para sí mismos, porque eran las mismas preguntas que el día anterior: ¿cómo sobrevivimos? Cuando las cosas se pusieron muy mal, porque las reservas de alimentos de la tía Hermine se habían reducido lentamente, el tío Aldo vio conscientemente que los hombres de Lila se llevaban con ellos para conseguir dinero, alcohol o tarjetas de referencia para alimentos o ropa. Anna María solía pasear con la pequeña Monika en el patio interior. Sin embargo, cuando ya era tarde por la noche, se quedaba con el tío Aldo en la cocina y jugaba con él cartas hasta que Lila volvió a entrar a ellos. No era su idea, sino Lilas, porque un día, cuando quería, podía verlas desde el cuarto de baño en la pequeña grieta en la cocina, y cuando se hacía con el hombre. Ana se enrobló con él, porque no era su idea, sino Lila, sino su educación rural, sino que no era su educación, sino su religión.

Inmediatamente después de que el hombre se fue, Ana María entró en la habitación en silencio y se acostó desnuda con los latidos del corazón junto al cálido cuerpo de Lila, se aferró a ella y pensó con ansia en Riccardo; Riccardo, que todavía no había respondido. Se aferró a la bella carne de la novia y no lo soltó hasta que su excitación se

desvaneció en olas salvajes. Después se avergonzó, como siempre, pero no pudo evitarlo.

Durante un tiempo Lila trató de contactar con su familia, pero el teléfono no funcionó ni siquiera en la oficina de correos principal. Pasaron los días, y Lila quería dejarlo todo para pasar por Parma, y recibieron correo de Trieste. Riccardo ya había caído tres semanas después de su partida. Su madre, la hermana de Aldo y la madre de Lila, sólo lo sobrevivió unas semanas y murió de corazones rotos. El vecino benevolente escribió esto y eso, pero no lo leyeron, aunque él no leyó la buena noticia de que la madre de Ana María y su tienda y también las gallinas estaban muy bien hasta el final.

Anna María sintió dolor, dolor y un vacío infinito, pero no se sorprendió, pues lo sabía desde que se habían ido de Trieste. El niño no tendría padre, y lo criaría sola, igual que Monika. Lila, que había gritado y luego se había desplomado completamente, estaba sobre la cama, llorando. Anna María no podía hacer otra cosa que hablar con el tío Aldo o con Lila, que no podía responder hasta después de horas. Ana tomó todo su coraje y se fue al sótano para robar algunas botellas del viñedo de un vecino que no había visto hace mucho tiempo. El tío Aldo tomó la botella sin decir nada y la tocó callada y vacía, luego se hundió a la mesa de la cocina, la cabeza en los brazos.

A la mañana siguiente, Ana María volvió al sótano y robó todas las botellas, las apilaba en la cocina. Lila se acariciaba, intentaba esconder el cruel golpe del destino y se precipitó y se desvaneció para contribuir a la casa; se desmoronaba y la arrastraba a hombres, uno tras otro.

Anna María se había retirado silenciosamente, se sentó en la ventana durante horas con la pequeña Monika y miró a la ciudad destrozada, mientras Lila estaba en camino. Anna proveyó a su familia lo mejor que podía, cambió de comida y pasó mucho tiempo con el tío Aldo y Lila, que cada uno de ellos, a su manera, vigiló silenciosamente. Lila se había ido a menudo durante horas, el tío Aldo se sentaba a menudo desnudo en la mesa y no se preocupaba por que Anna viera irritado a su sexo ardiente. Al ser tocado mientras jugaba y erguirse,

se confundió y desapareció rápidamente en su habitación, pues temía que volvieran a masturbarlo.

Había sucedido por primera vez en algunos días: ella estaba sentada en la mesa de la cocina y le dio el pecho a Monika. Puesto que ella lo consideraba la cosa más natural del mundo, no le importaba que Aldo mirara. No era en absoluto consciente de que la ropa interior corta y delgada que llevaba en el apartamento durante el calor del verano mostraba más que escondida: él era el tío de Lila! Ella estaba totalmente centrada en el niño chupador y no tenía cuidado de que la ropa interior debajo de la cual no llevaba nada se moviera completamente. Así que no se dio cuenta de que él estaba en secreto debajo de la mesa mientras él miraba a su desnudez y miraba hacia atrás la imagen de sus pechos llenos y de su desnuda en sí mismo. Entonces, el tío Aldo puso su cabeza como para dormir en el brazo que estaba en la mesa de la cocina, mientras que él miraba hacia fuera sin mirarla. pero ahora hizo un espejo de tierra, mientras ella miraba hacia arriba y hacia arriba hacia arriba, y hacia arriba hacia arriba.

Aparentemente, el alcohol y la creciente confusión mental causaron sus extraños brotes sexuales. Sin embargo, él siempre estaba muy violento en su sudor y sentimentalmente tocando el vientre de Anna, murmurando algo del próximo rizzi y sofá. Ella se quedó de pie junto a él, impulsado por una presión interior indefinible, inseguro cuando acariciaba su vientre debajo del vestido y anidaba en su género. Espantador y con rostro ardiente, Ana se dejó tocar, pero cuando tomó su erección en el puño, se despertó de su conmoción y se apresuró a salir de su habitación y caminar en su habitación.

Ana María se fue al mercado negro para cambiar algunos artículos de la propiedad de la tía Hermine por comida. El campesino con la cara ensordecedora sonrió cuando le preguntó qué quería para el pequeño pedazo de tocino. Se puso roja cuando ella entendió su mirada descarada y sacudió la cabeza: ella estaba embarazada, ¿no lo ve? Él asintió, rebelde y descuidado, pero entonces insinuó que podía hacerlo con la mano. Sólo ella se enteró brevemente, pero puesto que ella ya estaba condenada, porque Don Aldo la estaba tocando y porque ella estaba en pecado mortal con Lila todas las noches, ella le seguía en la entrada oscura de su casa. Mientras que él con sus manos

anchas había besado con sus caderas y sus muslos codiciosos, ella la tomó en sus pantalones, pensando en don Aldo y lo hizo, más bien desuelo y lo hizo, pero le convenció, pero ella lo había visto todo lo que ella había hecho en el cielo, porque ella había pasado muy en el cielo.

Por lo general lloraba porque estaba tan profunda como nunca envuelta en todos los pecados mortales que cometió ella sola, con Lila y ahora con el granjero; el duelo entre la curiosidad y la vergüenza con respecto al tío Aldo casi siempre perdió la vergüenza, aunque se decía una y otra vez que no era más que lo que hacía con el granjero en el mercado negro.

Con el tiempo, ella temía cada vez menos que la cola de Don Aldo estuviera heredada; ¡al diablo con el pecado mortal! Cuando Monika dormía en su cama, se detenía junto a Aldo y se detenía de buena gana por él mientras él estaba onanizando. La vista de su puño que frotaba la cola la excitaba, igual que la mano que tocaba en su gorda barriga y en su culo. Pronto se desvaneció y, con los dedos contados, se puso a tocar sus labios y sus cosquillas. Sólo que rara vez se hundió para frotarlos con un dedo en la vaina o en su cosquilla, vigorosamente, antes de continuar con él y salpicar con él. Aunque ella nunca se atrevía a la excitación y él era mucho más grueso que Lila, se puso a removerse de inmediato, y luego tuvo que pensar en el granjero en el mercado negro y se compadecía de On de Onkel Aldo.

Ella se asustó de su soñador cuando un proyectil se hundió venenosamente en el patio interior, las plantas de jardín pequeñas y con cuidado despejaron unos metros de altura y derrumbó un balcón. Anna María esperó unos minutos, pero no hubo otro ataque. Con cuidado bajó por las escaleras para ver el daño más de cerca. Así, unos minutos después, encontró el cuerpo de un joven aparentemente inválida, porque una de sus piernas estaba amputada bajo la rodilla y a su lado había muletas casi nuevas y baratas. El pobre chico estaba destrozado debajo del balcón y miró al cielo con ojos vacíos y asombrados. Ella quería ayuda y se volvía, pero entonces algo no estaba bien.

El joven muerto tenía tres brazos.

Anna se acercó y vio que la tercera mano pertenecía a otra persona, a alguien que estaba debajo del muerto. Se inclinó y miró la mano. Ella oyó un suspiro silencioso, como de lejos, y la tercera mano se movió con rapidez.

En su desesperación, llamó a Aldo, gritó: "¡Don Aldo, vieni-vieni, subito!" y le gritó una y otra vez, hasta que se emborrachó y apareció vestido solo con una camisa. Juntos quitaron el escombro y levantaron el cuerpo con cuidado. Anna María gritó en voz baja, porque la persona debajo del muerto era Lila.

Entonces se apresuraron a quitar el resto de los escombros, y Ana sólo tocó el cuerpo del muchacho, al que la avalancha de piedra había destrozado el pecho y el vientre, y sus intestinos habían hecho salpicar. Don Aldo había limpiado a un lado los restos humanos con palabrería, porque Ana se había detenido como si estuviera paralizada, mirando el pene hermoso y bien formado del joven muerto. Todo lo demás estaba destrozado, el tronco amputado de la pierna, el pecho y el abdomen, pero su rostro parecía hermoso como su pene, de donde se había inyectado un poco de eyaculado. Don Aldo cubrió el cuerpo con algunos pedazos, entonces sacaron cuidadosamente a Lila.

Apenas parecía respirar, pero al parecer no estaba herida. Aldo tomó los brazos y Ana se fue a su lado, sosteniendo las manos de Lila. En la parte superior pusieron Lila en la cama, Ana lavó la cara y la sacó para limpiarla. Después de lavar con cuidado Lila con un paño mojado, se dio cuenta de que había quedado intacta, aunque todavía estaba desmayada. El tío Aldo estaba de pie junto a la cama, y cuando Ana estaba lista para lavarla, miró hacia arriba y miró su erección debajo de su camisa, vio su sonrisa primitiva. "¡Sal!" gritó Aldo, mientras todavía estaba tocando su erección, "¡Sal de detrás de él!."

Lila estaba completamente apático desde la explosión de las bombas, amaneció y estaba en algún lugar lejano, en otra galaxia. Tuvo que ser alimentada y lavada como un niño. Ana María realmente se preocupó por ella y trató de despertarla de esta terrible letargo. En su desesperación, trató de excitar a Lila con acariciamientos suaves, pero ésta dejó que todo pasar sin salir de su congelación. Anna se avergonzó mucho más tarde, pero se sintió más que Lila. Después de eso,

pensó que casi para justificar que las mujeres embarazadas eran muy fácilmente irritables. Simplemente sabía que este masturbismo compulsivo sólo podía venir de su embarazo. Lloró de desesperación, porque Lila se quedó muda y perdió para siempre.

Durante las semanas siguientes, Ana María siguió al granjero en la entrada oscura de su casa y lo hizo con la mano, y se hizo más segura. El campesino amaba tocarla por todas partes y verterse en su mano. Ana María se acobardó la primera vez, cuando su mano se metió entre sus muslos y tocó su vergüenza, porque, a pesar de los toques de Aldos, seguía sintiendo mucha vergüenza hacia los extraños. Sin embargo, se acostumbraba a ello porque, básicamente, él se quedó inofensivo y simplemente se acercó a su mano ardiente, para luego, en el momento de su orgasmo, tocándose en su vaina. Ella sólo tenía que esperar a que se derramara en su mano hasta que se derramó por completo, y luego la dejó irse sin palabras con ella a su puesto para darle lo que le había sido necesario.

Aldo, antes la corrección en persona, podía ser muy maravillosa: una vez, cuando estaba bebiendo bastante y sentado desnudo en la mesa de la cocina, Ana María vino a verlo otra vez después de cuidar a Monika. Acariciando su cabeza gris, dijo que ya era suficiente, que podía irse a la cama. Cuando bebía su vientre, Ana podía ver que ya tenía una erección, pero entonces se levantó realmente, en contra de sus expectativas. Se metió en su habitación, dormido en Lila y se cayó en la cama. Anna recibió una premonición y corrió detrás de él, pero el viejo ya había llegado a Lila. Aunque Ana se había levantado detrás de él y se había tirado sin fuerzas en una de sus piernas, el Aldo Lilas se desgaró y se metió en la sin ayuda; inmediatamente comenzó a follarlarla.

Anna se detuvo, se había rendido porque pensaba que era demasiado débil para él. La vista de su polla en la vaina de Lila la excitó extrañamente, sintió de nuevo la compulsividad. De repente, Aldo no pasó por primera vez a Lila. Por supuesto, porque Lila era hermosa y delgada, pero fea, con su vientre espeluznante y su piel morena. Tardó unos segundos en recobrarse, juntar toda su fuerza y sacarlo de la cama de Lila. Ella se dio cuenta de que el viejo arbusto todavía tenía una erección fuerte y, al parecer, no podía haber tenido ningún arre-

bato. Luego lo tiró vigorosamente a la cocina, donde lo empujó a la silla.

No la sorprendió cuando el viejo borracho la agarró inmediatamente y se acercó más a él, de modo que tuvo que sentarse cabalgando sobre sus muslos. Su desnudez no la molestó, porque en las últimas semanas casi sólo había estado corriendo desnudo o sentado en su silla de cocina. Tampoco molestó su erección, ya la había visto muchas veces. Ella miraba hacia abajo de su cuerpo, aún excitado por el ringeli en el dormitorio, mirando fijamente a su cola mojada, que hace unos segundos todavía había estado en la vaina de Lila. Vage atravesó la idea de su cabeza excitada, que las erecciones que ella conocía hasta ahora siempre tenían que terminar con las jeringas. Se quedó esperando y dispuesta a sentarse en su regazo, porque, por supuesto, esperaba que él la tocara y se acostara, mientras que él onaba. Su excitación creció, como nunca más, mientras que ella estaba conmovida y conmovida por su propia tristeza.

Su mano se acarició suavemente sobre su vientre, tocó suavemente su vergüenza desnuda ante la que estaba de pie su erección. Su mano acariciaba tan suavemente y suavizó la piel de su género, la tocó tan suavemente que Ana María se hundía en su interior y con los ojos cerrados disfrutaba de la caricia insólita. Sin temor y de alguna manera asombrosa, permitió que él estimulase su íntimo tacto delicado y sutilmente acariciada; simplemente lo daba y deseaba más y más de inmediato acostarse y masturbarse. Aldo, mientras tanto, había tomado la cola en su mano y la había pintado con el bello en sus labios de champaña y la había dividido suavemente y con cuidado. Anna María lo había olvidado completamente y no le había registrado lo dispuesto que se le había abierto y se había puesto en su regazo y la había follado en su regazo.

Anna María estaba lejos en el tiempo y el espacio, y un rizzi, mucho más joven que éste, se acercó a ella y se acercó a ella y se acercó a ella. Su mandíbula se apoderó de su erección, acariciando y masajándolo, sintió durante mucho tiempo la presión y el empuje de su lanza. Se acercó suavemente a él, se sintió como su vaina lo frotaba con fuerza. Su cuerpo se agarró de su cola, la frotó y le animó hasta que pensó en sentir su arrebato. Cuando se detuvo, Ana miró confundido

y vio que era Aldo, que estaba bombeando profundamente en ella y trató de salpicar en vano. Todavía completamente en el hechizo del sueño y vivió escuchándola dentro de ella, tomó con dureza el sentimiento sordo de indefensión. Resignado, de alguna manera indiferente y sin embargo, quiso dejar que Aldo se derramara dentro de sí mismo y lo miró mientras se estresaba y se torcía la cara.

Ella se acobardó al sacar la cola de su vaina con la mano para frotar rápidamente y salvajemente su viejo sexo gris. Se detuvo profundamente en la cabeza para no ver sus ojos, para que no pudiera ver que tenía que observar todo como debajo de una presión irresistible. Anna miró como hipnotizado en sí misma para verlo onarse, luego se puso furiosa cuando se detuvo triunfantemente y salpicó la primera semilla sobre su vergüenza. Ella gritó suavemente cuando su cola volvió a meterse en ella con una sacudida rápida y brutal a través del remolino de semillas. Ella podía sentir muy bien cómo se derramó dentro de ella unas cuantas veces, pero él sacó impablemente su cola otra vez, y siguió onanizando para esparcir con dificultad las últimas gotas sobre su vientre y su cara. Sólo cuando terminó de hacerlo y la triste y sin ayuda, ella se deshizo y la dejó ir y desoler la cocina.

Anna María tuvo que mirarse a sí misma, Lila, a sí misma y a sus bebés lo mejor que podía y dormir lo suficiente. A veces estaba muy cansada, pero la idea del niño de Riccardo la sostenía. Nada y nadie les impediría redescubrir a Riccardo en los ojos del niño, ver su vida resucitar en la vida del niño. Lila y el viejo loco tenían que lidiar con ella de alguna manera, a cualquier precio. Ella lo rechazó durante días y se rebeló con él porque ella se había entregado a él de buena gana. Giuseppe y Riccardo, pero sí, ¿el tío Aldo?

Los alimentos, los buenos alimentos, sólo existían en el mercado negro, y los precios allí no podían alcanzarlos. No le quedaba otra cosa que visitar cada pocos días al granjero despiadado, que simplemente se encogeba los hombros y pensaba que si no podía pagar, tendría que hacerle otro favor. Por mucho que se avergonzara de ello, tenía que hacerlo. Lila había alimentado a la familia con su cuerpo en las semanas anteriores a la catástrofe. Y Ana María había sabido que los hombres sólo querían eso si no lo hacían, al menos querían que se lo hiciera con la mano.

El campesino era su único cliente, pero también tenía todo lo que necesitaba para sobrevivir. Si hasta ahora le había dejado todas las libertades, entonces ella estaba dirigida a negarse a él en parte. Ahora se detuvo cuando su mano quería limpiar sus muslos; él podía, susurraba, pero él tenía que darle algo más. Si ofrecía algo, ella estaba satisfecha o pedía más hasta que él accedía. Ahora se relajaba y le daba acceso libre a su mano, mientras ella se masturba rápidamente. No sentía nada más que la humillación sexual y el orgullo de hacer todo por su familia. Básicamente, todo estaba en contra de ella, a menos que mirara hacia abajo y mirara hacia abajo y mirara cómo una semilla le disparaba en la palma de su mano; esto la excitaba fuertemente, y a veces se detuvo hasta que ella estaba allí o la excitaba de nuevo.

Anna todavía estaba avergonzada cuando pensaba en el tío Aldo; ella lo miró y no lo miró a los ojos. Pero ahora Ana, tan pronto como pudo, se apresuró a volver a casa, porque el tío Aldo le causó grandes problemas. Sus escapadas sexuales se hicieron más incómodas de día en día. Cuando ella estaba en camino, él se puso en contacto con Lila, ¡el cielo sabía cuántas veces lo había tomado! Anna lo había notado y corrió, tan rápido como su vientre grueso, de nuevo a casa. Por supuesto, ella lo atrapó en Lila. Ella se quedó de pie sin hacer nada y miró sin hacer nada, porque pensaba que era demasiado débil para derribar al viejo que se había defendido vigorosamente de Lila. Ella pensaba que había llegado demasiado tarde y sólo podía ver más como Aldo se moría ahogababababando, porque ella se sentía asustada y llena de culpa, porque tenía la culpa de haberse desgarrado por su culpa, porque ella se había detenido a su lado, y se había desgarrado a su lado a su propia, y se había vuelto a la verdad.

Su culpabilidad hacia Lila la apretó tanto que trató de llegar a casa a tiempo, y luego lo arrastró delante de su orgasmo de Lila. Ella se fumó con él hasta que lo desprendió de Lila y dirigió su polla mojada dentro de sí, se dejó acostar por él, aunque se sintió atormentada por sentimientos de culpa, porque ella ya estaba embarazada, pero no podía embarazar a su propia sobrina, ¡el viejo imbécil! Al menos ella lo pensó entonces, pero ella todavía se sentía culpable por haberse acostado con él.

En cierta ocasión pensó que había encontrado el truco correcto y que estaba dispuesta a mirarlo mientras se quitaba el lila y la lavaba el desnudo; ahora Aldo, como esperaba, tuvo una erección, se desnudaba muy lentamente y le atrajo la atención, se acercó vigorosamente. Al principio trató de onanizarlo con la mano o de dejarlo entrar cuando empezó la inyección. Pero más tarde no se detuvo y se desmayó, así que lo mantuvo tan bien de su vientre, acostándose a su lado y abriendo sus muslos de buena gana para que pudiera entrar por la espalda. Si le resultaba difícil, ella le ayudó con una suave caricia a la inyección. Lentamente perdió su vergüenza por completo y lo observaba mientras se la follaba. Se avertía, por un lado, porque en realidad era un grave pecado mortal, pero, por otro lado, se consolaba con la idea de mantenerla lejos de Lila, y, por lo tanto, cuando ella estaba enojado por ella, cuando ella estaba en la verdad, y estaba ansiosa.

Su miedo de que Lila pudiera quedar embarazada creció cada vez más, de modo que en cada oportunidad que se le ofrecía sedujo a Aldo. Una y otra vez lo sacó de Lila y lo enfureció hasta que se le acostó y se acostó con ella. Pronto pensó que lo mejor era tomarlo de frente y apretarle los talones, entonces no podía salir de ella y acostarse sobre Lila. Energisch lo alejaba de su gordo vientre, pero al mismo tiempo se acercó en secreto a su cosquilla para excitarse. Mientras él se estaba follando, ella se hizo un pequeño orgasmo, tan insensible que Aldo no podía notarlo. Pronto pudo retrasar este pequeño orgasmo secreto hasta que adivinó su poquito. Luego, ella lo despidió con los talones, como un caballo, pero no lo dejó entrar por mucho tiempo.

Su propia lujuria la escondió con cuidado porque se avergonzó de este pecado y porque el masturbamiento era realmente un pecado mortal. Su desesperación y su arrepentimiento desgarrado eran tan reales como sus oraciones de arrepentimiento, así que ella hizo todo lo posible para mantener en secreto sus contradicciones pecaminosas delante de él. Sin embargo, Aldo sorprendió una vez. Ella se masturbó como siempre con los ojos cerrados, bombeó con el pulgar en la vaina y ya se había ido por completo. Se asustó mucho cuando él entró en ella en medio de su punto culminante. Desilusionado y lleno de desprecio contó al viejo que se jadeaba y hundía en ella. No, esta

vez ella no lo agaró y sólo lo miró de repente cuando tuvo que excitarle con la mano antes de volver a meterse en ella. Era muy perversa por su propia sangre, pero se encogió, como si quisiera masturbarse.

Ella no quería hacerle sentir desprecio, pero Ana inmediatamente se dio cuenta de que el tío Aldo, por su parte, comenzó a negarse y se retuvo de la inyección para volverse en secreto sobre Lila. Se volvió cada vez más anticuado, se acostó con ella sólo por un momento y no se burló de ella sin salpicarse. Ella, por su parte, se puso a gruñir y Anna María se agachó debajo de este golpe injusto. Luego se arrastró y, a pesar de la indefensa defensa de Anna, se acostó con Lila para coger a la bella indefensa. Ana se sintió como si sólo se hubiera quedado callada con ella para explotar en la vaina de Lila. Después de todo, se acostó con Lila e ignoraba por completo a Anna María, que los miraba silenciosamente y se excitaba con la mano. Ahora no le importaba cuando se volteaba y le hacía masturba, el misterio no era un misterio, ni un misterio, ni un misterio.

Una mañana, Lila se levantó antes que todos los demás, limpiando la cocina y la sala de estar y anunciando que había superado su enfermedad. No podía recordar casi nada de lo que había pasado en las últimas semanas, ni siquiera cómo había llegado a la granada. Anna María no le había dicho nada, pero Lila parecía recordar descaradamente lo que Aldo había hecho con ella durante estas semanas. Su recuperación repentina y completa apareció como un milagro; agradecida por su oración aquella noche y agradecida a Dios por la salvación de Lila.

Lila se convirtió ahora en la fuerza de carga, hizo desaparecer las botellas de vino sin ser notada y llevó al tío Aldo de nuevo a medio camino a la razón en una larga y seria conversación. Anna sólo sabía que Aldo bebía poco y se había calmado mucho. Sin embargo, cuando Lila dejó que el tío Aldo continuara concediendo, cada vez que la avena lo apuñalaba y se acostaba con las dos jóvenes. Lila limpió su protesta a un lado, ya que en su tiempo oscuro había dormido tantas veces y pensaba que él u otro, de todas formas, no le importaba, no tendría hijos y se golpearía la boca inmediatamente porque había traicionado un misterio. Anna, sin embargo, se atormentaba a causa de este pecado mortal, en el que ella se había convertido en la princi-

pal culpable, y al principio se quedó encerrada como a la columna de sal, cuando los dos se alejaban completamente.

En una ocasión, Lila no tenía lujuria, en lugar de su vino, y la incluyó en el juego. Anna María había bebido demasiado con los dos, lo que su cuerpo debilitado se desplomó de inmediato en la borrachera severa. En la barriga perdió todas las inhibiciones, cuando Lila la acariciaba tanto tiempo, hasta que su último escrúpulo bigote se desvaneció y se desvaneció de la lujuria. Pronto, ella no se desgarró nunca más de lo que era ancho y caliente de los muslos del vientre que se levantaba, y Lila estaba dispuesta a abrir la mano de Lila. Lila estaba bastante borracha y se masturbaba poco, mientras que Anna María — presa de la vergüenza y la lujuria — apenas podía apartarse de su verga; sencillamente no lograba separarse de ella.

El vientre de Anna era cada vez más grueso y su presión de masturbación había disminuido bruscamente. Ella miraba despreocupadamente a los dos sin sentir la sensualidad compulsiva. Ana María ya no sentía nada en ella cuando Aldo bebía su bello y gordo vientre o sus labios caramelizados para moverse antes de follar con Lila. Anna María no sentía nada cuando Lila, que a veces no estaba de acuerdo con las aves, la usaba para levantarse por el viejo. No se sentía nada cuando Lila la acariciaba excitante y caliente antes de masturbarse con la mano de Aldo.

Después de un tiempo, el tío Aldo volvió a estar más tranquilo, porque tenía un problema grave, al parecer, que después de la muerte de Riccardo era el único Rizzi vivo y después de él la familia se extinguiría nunca pensó en su hermano menor Rodolfo porque se habían peleado y se habían separado para siempre. Loco o no, Lila no necesitaba mucho tiempo para pensar: ¡el hijo de Anna Maria debe convertirse en un verdadero y reconocido Rizzi!

En las semanas siguientes, ella y el tío Aldo pasaban cada minuto probando el matrimonio de Riccardo con Anna Maria. Ana María, que ya tenía bastantes problemas con las últimas semanas de su vida, no quería oír nada al principio, no quería desvalorizar toda la belleza que ella sentía por Riccardo y su nonato. Pero no estaba a la altura de las persuasiones de Lila, sobre todo porque la inteligente cuñada en-

contró a un sacerdote que, después de todo, quería realizar la boda en este caso. Según él, estaba totalmente en el sentido de la madre Iglesia, aunque todos dudaban de ello, excepto él.

Anna María dio a luz a Pico bajo el dolor más intenso, gritó media noche y dio a luz al pequeño lombriz de la desgracia a primera hora de la mañana. Se cansó y se cansó de mirar al pequeño Riccardo Rizzi una sola vez, luego sus poderes fallaron y cayó en un sueño semejante a la muerte.

Sin embargo, el tío Aldo y Lila tardaron meses en reunir todos los papeles (y Minide) y el sacerdote que había hecho tal vez hasta verdaderos sacerdotes en ausencia del novio hizo la extraña boda. A pesar de que esto no estaba previsto, Anna Maria Rizzi recibió una pensión de viuda italiana después de su difunto esposo, el canonier Riccardo Rizzi, de la villa de Parma cerca de Monfalcone Trieste.

El Marido de Lila

Don Aldo, que permaneció un poco maravilloso, a pesar de haber dejado de beber por completo, todavía dormía en la habitación con las mujeres jóvenes y se cogía alternativamente con las dos. La lujuria inicial, que era cada vez menos confortada por la seria Anna María, se desvaneció lentamente como las fuerzas de Don Aldo. Lila, aunque a veces se dejaba seducir por Lila, prefirió la calma de Anna María. Después del nacimiento de Pico, se había vuelto delgada y atractiva y se había asustado al viejo, porque se había vuelto muy quieto y amoroso. Lila siempre se había conmovido y arrebatado cuando Anna María y Don Aldo se amaban tierno y tiernamente, era como un consolador mutuo en el dolor del pico que ambos habían alcanzado. Lila era considerada como una perdición de sus nobles, que realmente valía su dinero y ahora vivía con frecuencia durante meses en sus amores; sin embargo, ella apoyaba a María de la distancia, aunque ella todavía tenía una relación con ella, mientras que ella estaba sola, mientras que estaba en la mía.

Durante los ocho años de su convivencia, Ana vivió una vida romántica y llena de amor con el viejo, que, a pesar de su creciente fragilidad, era mejor para ella que todo el mundo antes. Desde el principio, les enseñó a aumentar la excitación mutua, de modo que el acto resultó casi como si fuera de sí mismo. Como ella tenía mucha confianza en Don Aldo y no tenía que tener más secretos delante de él, se dio cuenta de que cuanto más caía él mismo, su verdadera obsesión era su verdadero cumplimiento. En su presencia, ella se sentía libre y sin pecado; su excitación a veces salía sobre él cuando se masturba. Entendiblemente, le daba las gracias y le animó con sinceridad, mientras más le caía él mismo. Él la liberó de la estupidez como una monja que sacrificaba a su anciano, y le enseñó a rendirse al deseo de sus impulsos tantas veces como lo necesitaba. Anna María le dio las gracias y le dio todo su amor, hasta que le permaneció como si le permanecían como si le permanecían la muerte y la noche.

Después de la muerte del tío Aldo, Lila y Anna María volvieron a compartir el gran apartamento en la calle Elisabeth. Lila tenía unos

30 años, Anna María unos 28. Anna María se aferraba a sus habilidades que había aprendido cuando era joven con su madre y ganaba un poco de dinero con ella, pero al menos comida o tela cuando la clientela no tenía dinero en efectivo.

Anna Maria había comunicado a Liffiko su decisión inmediatamente después del funeral de Don Aldo. Ella nunca más se casaría, nunca más conocer a un hombre, nunca más durmió con un hombre. Con Don Aldo había experimentado el amor más hermoso de su vida y quería guardar este recuerdo para siempre. Ahora sólo pertenecía a los niños de Riccardo, Lila y tío Aldo habían hecho todo lo posible para legalizar esto. De vez en cuando, si ella se sentía muy sola, ella estaba en la habitación de Lila y se aferraba a ella desnuda, acostado y lascivo en los brazos de la amiga, dejando que Lila, que amaba a Lesbísta por encima de todo el día, nunca había vuelto a su punto culminante, hasta que el rencor y la privaba de su rectitud.

Lila sólo se había vendido por dinero desde el final de la guerra, o casi siempre, pero amaba los cambios de amor con las mujeres sobre todo y se sentía más libre cuando podía venir y caminar, cuando quería y no tuvo que discutir sobre ello durante mucho tiempo con Anna Maria sin sentido del humor. Así, ella tenía su habitación al otro lado del apartamento y vivía su propia vida. No, eso no es cierto, porque ella, al igual que Anna Maria, se preocupaba por la pequeña Monika y el pequeño Pico, no sólo compartió el dinero y los generosos regalos que recibió de sus amantes, con Anna Maria y los pequeños, sino que también le gustaba sacrificar su tiempo cuando Anna María iba al trabajo. Pero sus noches pertenecían al Contrabandista-Dolce-Vita de Viena, la vida nocturna que floreció abiertamente o secretamente, en la que las rameras, los nazis y los empujadores se llevaban tanto como los padres honorables, las mujeres que querían ser engañaban y Lila, a menudo en los hombres ricos, los comerciantes negros y los que les gustaban más tarde.

Estaba conmovida por el trueno cuando se encontró por primera vez con este serio ambulante de guerra, que parecía totalmente desfigurado en el establecimiento. Cualquiera que fuera el motivo de este amor, nunca pudo haber llamado la razón después. Porque era tan diferente de ella que nadie, aparte de ella, habría pensado que estas

dos personas estaban destinadas unos a otros. Después de la miseria de la guerra y el largo cautiverio que le ha herido en el cuerpo y en el alma, ningún deseo de vida, ningún humor, ni alegría de sentido. Sólo quería recuperar su trabajo en la universidad, pero no más que un pequeño profesor de estudios, sino como un profesor ordinario. En los desordenes de la posguerra, a veces bastaban los conocimientos y la seguridad para ser llamados. Así Lila conoció a su profesor universitario y a su esposo más adelante. El placer y la alegría de la vida volvieron lentamente a su vida con Lila.

Su enamoramiento tuvo que comunicarle a Ana, y esto parecía contagioso, y Ana se acercó a ella por la noche, pero con mucha curiosidad a la cama, donde Lila le contó todo lo pequeño. Especialmente el sexo de Erich le describió con tanta detalle que ella misma se enfureció y hizo el amor con Anna María hasta el agotamiento. Puede sonar loca, pero Lila amaba a Lila durante este período de compromiso de día durante su erich, estaba acostada en la noche con Anna y la sedujo, a pesar de que Ana se arrepintió de su comportamiento pecaminoso el otro día, cuando conoció a una mujer hermosa y amaba a Lila. La feliz y enamorada de Lila se rió de la arrepentida, bigotizada Ana, y la sedujo una y otra vez, las relaciones lesbias que a veces entraba en secreto, cuando ella había aprendido a amar a una mujer hermosa.

En el gran apartamento de los Rizzis había suficiente espacio. La boda tuvo lugar después de unas semanas, así que vivió con su marido en la calle Elisabeth. Lo que Erich no sabía, por supuesto, era la relación entre Lila y Anna María antes de su matrimonio y el extraño acuerdo que las dos mujeres habían conocido en algún momento.

Desde que Erich vivió con ellos, Anna María no ha podido acostarse bien con Lila cuando se sentía sola. Su angustia interior y la incapacidad de sentir placer se han hecho tan apremiantes que un día habló con Lila, llena de escrúpulos. Lila, la amante de la vida, estaba totalmente enamorada de ella y amaba a todo el mundo; vio perfectamente que estaba en ruinas. Lila se reía y decía, hombre, Ana, no es un problema que los ricos en el cuarto de baño, ¿recuerdas?

Anna María no lo esperaba, pero ahora respiraba. Lila la ayudó muchísimo, y al siguiente tiempo se perdió completamente la necesidad de Anna, a pesar de que sus escrúpulos religiosos crecieron de forma preocupante sobre su actividad pecaminosa. El curso de las cosas habría sido diferente si Ana María no hubiera sido descuidada en voz alta por la noche. Erich saltó como si fuera de la Tarantel y corrió hacia el cuarto de baño adyacente, donde encontró a Anna María en el suelo, se desnudaba y se masturbaba. Él la gritó hasta que ella era sólo una pequeña miseria adulterada y probablemente habría gritado si Lila no hubiera entrado.

Pero Erich no era en realidad el caballero que entendía estas cosas, sino un pequeño y asqueroso lucio. Que su esposa le había dado permiso a su novia, no se le había metido en el cerebro, ni siquiera en el oído, ni siquiera quería oírlo. La puta era simplemente un voyeur malvado, una masturbanda enferma, phui, y por lo tanto, ¡basta! Presentó a Lila para que se mudara con él a su antigua casa o se separara de él. Lila, bueno, Lila había experimentado muchas cosas de la vida y sin duda habría tomado la decisión correcta si ella no hubiera estado ciega por amor a Erich, así que ella lo eligió a él, a él y a su pequeño mundo mugriento. Por lo menos para el siguiente tiempo.

Un día volvió a la puerta de Anna, trató de perdonar sus ojos llorando con migraña y pidió su entrada. Después de tomar café y hablar un poco de cosas superficiales, Lila llegó al punto. Ella ya no podía quedarse con Erich, él era un pequeño espíritu tan miserable, los descuidaba por su carrera y no toleraba si quería seguir sus propios caminos. Él era un fracasado en la cama, rudo y sin imaginación, y amenazaba constantemente con separarse, pero ella ya tenía bastante.

Pero no fue tan fácil. Pocos días después, Lila volvió a Erich, poco después se puso de pie ante la puerta de Anna Rizzi y lloró. Esto continuó durante unas semanas hasta que llegó a su compromiso muy especial: se quedaría con Erich, pero aquí y allá se llevaría a un amante y usaría su anterior habitación en el apartamento de los Rizzis, si Anna María estaba de acuerdo. Anna María tenía algunos escrúpulos, en realidad fue un pecado grave, pero entonces tuvo compasión de Lila y asintió a Dios. Y tal vez también con la esperanza de

escapar de su vida cotidiana sin alegría por un poco de voyeurismo y de pecador divertido.

Pico es bañado por la madre

Hasta sus 13 años de edad, Pico podía dormir desnuda con su madre. No había nada malo en ello, ambos dormían desnudos desde siempre. Les encantaba abrazarse caliente después de acostarse y abrazarse unos a otros antes de desear una buena noche!, luego se acostaba con la espalda a él. Él acariciaba su espalda desnuda y su culo plano y redondo todas las noches. Ella le había empujado hacia atrás enojado cada vez que tocaba su frente, sus pechos y su área de vergüenza. Era pecaminoso, mientras ella ponía vigorosamente su mano sobre sus pólvoras, que no parecía ser pecado. Sin embargo, él le encarcelaba la parte delantera cada noche. Él se masturbía cada noche cerca de sus pólvoras. Él siempre había estado en su pólvora o en la oscuridad debajo. Ella sólo decía durante los días que había sido un pecado, que había estado encantada por la noche, que ella estaba muy dormida, que había dormido, que había dormido, había dormido, había dormido, había dormido, había dormido antes, había dormido, había dormido antes, había dormido.

Desde que Pico no dormía con su madre, los días se fueron, la escuela ya no era el centro de su vida, sino las tardes que alternaban regularmente entre el juego y la oración, pero también, por supuesto, la masturbación obsesiva. En su 130 cumpleaños recibió su propia habitación, la que de otro modo actuaba como habitación de huéspedes. Era aquella en la que había estado espiando a la tía Lila y a su amante unas cuantas veces.

Pico iba a la iglesia con regularidad para orar a los pies de sus santos favoritos, pero el pecado se hizo cada vez más fuerte en él, también le gustaba orar tanto tiempo arrepentido que ya no quería hacerlo. En algún momento, su madre había podido advertirle de este pecado mortal.

Llegó a casa después de la escuela, comió rápido y codicioso su almuerzo y se trasladó a su habitación para satisfacer rápidamente, apresuradamente y medio vestido. A esto llamó la pequeña onanía. Pero a menudo también tenía citas para el fútbol u otros juegos y

trasladó la gran onanía a la noche y la noche. Por supuesto, después de eso, siempre tuvo una mala conciencia, pero oró diligentemente y pidió perdón a Dios, a la santa Teresa y a todos los santos por sus pecados carnales.

La mayoría de las veces se tomaba un descanso por la tarde para hacer los deberes o por lo menos una parte de los mismos, luego se desnudaba y onaneaba hasta que tenía suficiente humor. Sin embargo, unas cuantas veces tuvo mala suerte, porque su madre lo atrapó mientras se onatizaba. Pico estaba muy avergonzado y tenía una cabeza roja, pero ella también.

La primera vez que la madre se puso de pie bajo la puerta y lo miró, luego vino a la cama y se limpió cuidadosamente la semilla de sus muslos con la sábana. Luego dijo con cariño que le pidiera a Dios que le perdonara su pecado, que Dios lo entendería bien, porque todos éramos hombres débiles. Pico se desnudaba porque estaba desnudo y pecado y susurraba que se arrepentía de todo corazón y que no quería volver a hacerlo.

Pero eso era imposible, aunque él oraba con seriedad y temor a Dios, y una fuerza sobre-poderosa lo obligaba a cometer ese pecado todos los días, y la oración ayudaba poco.

Después de unos días, volvió a entrar en la habitación con sorpresa y se puso en su deleite nocturno; se acostó bajo su fuerte mirada, dejó de masturbarse y se cubrió con la sábana. Pero se volvió cada vez más desafiante, ¿por qué tuvo que entrar, si sabía exactamente lo que quería hacer? Ella casi siempre había estado allí cuando la tía Lila lo había bañado y masturbado, así que ella tenía que saber lo que hacía?! Y cuando los ambus vivían con ellos... Él continuó, aunque ella se ruborizaba terriblemente e inseguro, porque no sabía qué hacer. Cuando terminó, ella salió en silencio.

Ella se avergonzó porque lo había visto tan asqueroso y se hundió en el cuarto de baño vecino, abriendo los pequeños pasadizos, se detuvo detrás de él de pie inmóvil y mudo, mirando hacia él como habían visto a la tía Lila y a su amante juntos en ese momento. Pico se sentó desnuda en la cama con las piernas abiertas y fingió que no se

había dado cuenta de que ella estaba de pie allí con la cara enrojecida. Ella había empujado una mano debajo de la falda y se frotó rápidamente mientras miraba. Empezó a sentir un miedo difuso, pero le excita desentado desnuda delante de ella; él ya estaba en medio de ella en el masturbado cuando ella se movía hacia el hoyo. A veces, por supuesto, Pico también se formó, ella estaba allí. Pero aunque ella no estaba allí, él estaba escuchando todo el ruido, pero le echó todo lo que estaba haciendo, mientras ella estaba corriendo hacia él, y ella estaba ansioso hasta que se le echaba a la cabeza.

Más tarde, se sentaba al revés en la cama, en el borde de la cama y en la cara hacia el baño. Se sentaba muy cerca del agujero de visión, totalmente desnudo y masturbándose en el asiento. Luego parpadeaba y miraba debajo de sus pestañas hacia la pequeña puerta corrediza y veía sus ojos. Se sentía de nuevo esta particular sensualidad cuando se mostraba desnuda y se onatizaba durante mucho tiempo hasta que se imaginaba o creía que su madre había terminado de masturbarse y salía en silencio.

Nunca más habló de ello, no prohibió nada y lo concedió. De alguna manera parecía que a veces quería verlo y que quería mostrarlo desnudo, sólo que no podía ser completamente abierto; Pico sabía vagamente que esto tenía algo que ver con este misterio cuando ella estaba escuchando a la tía Lila y a su amante, y la madre se había frotado hasta temblar, lo cual, a pesar de su angustiosa vergüenza y temor piadoso, la hacía verlo una y otra vez, y tenía que onanirse de ella de manera absolutamente exhibicionista, aunque ella lo observaba de vez en cuando.

Las oraciones de Pico se volvieron cada vez más desesperadas, sus pecados cada vez más frecuentes. ¿Cómo podía arrodillarse ante la estatua de Santa Teresa cuando se masturba unos minutos antes o después, se entregaba al pecado más bajo de todos los pecados carnales? ¿Cómo podía él temer a Dios si utilizaba la desgarradura de su madre tantas veces como pudiera? ¡Oh, santos, perdonadme pobres pecadores, Amén! Pico cerraba los ojos y pensaba en onanizar en el lecho conyugal de la madre, en sus fantasías, en las que se la acostaba y en la única vez que no estaba seguro de si era sólo una fantasía...

Días después, cuando Pico se sentó en la bañera y tuvo que pensar muy ansiosamente en la tía Lila mientras se lavaba, llamó a su madre para que le pisara la espalda. Ella se acercó, miró a su cola rígida y se agachó la espalda, frotó con el trapo sobre su pecho. Al principio, mientras se mojaba los muslos, rompiendo accidentalmente su cola, Pico se dio inmediatamente un orgasmo; la madre se encogió y miró a la cola que salpicaba por sí misma. Después de un respiro, se acercó y lavó. Al principio quiso pasar de la vergüenza, pero entonces, desafiando, dijo que sí, la tía Lila también había bañado y frotado, y allí no había nada más. Pero ella lo conocía todo, ya que antes dormía con Pico me dejó colgar la frase sin aliento, pero al principio, él quería colgar de la vergüenza, pero entonces dijo que él se había puesto a la cabeza de su cabeza, y que no se le había dado cuenta los ojos.

Pasaron varios días hasta que volvió a seguir su llamada desde el cuarto de baño. Pero ella sólo le echó la espalda y evitó cualquier contacto que le hubiera dado. Sin embargo, después de un tiempo, se puso de nuevo a la zapatilla y ahora él mismo distribuyó la espuma en su abdomen, frotó la cola con espuma. La madre de Pico inmediatamente dejó caer el paño, pasó a su habitación y se puso nervioso en la caja de lavandería. Pico se estremeció casi de la excitación y se desvaneció inmediatamente después de que ella se había ido a otra habitación. No prestó atención al ruidoso escabroso que causaba, y se puso mucho más excitado, porque su madre miraba desde su mano y miraba hacia atrás. Más tarde, cuando se estremeció y puso la cabeza en el borde de la bañera, vino de nuevo y le pidió que rezara después de bañarse y le pidió perdón por esta mancha de sí misma.

En las semanas siguientes, ella solía sacudir la cabeza vigorosamente cuando él la llamaba para que se relajara; ¡hazlo, gritándola de nuevo, tengo que hacerlo! Cada vez más rara vez vino a bañarse a Pico, porque estaba enferma y a veces se sentía tan rota y miserable que sólo se sentaba a su lado cansado en el taburete para jadearlo delante, en el pecho y en las piernas. Pico de alguna manera se dio cuenta de que tenía miedo de la situación cuando la miraba; cuando cerraba los ojos, estaba menos asustada y se quedaba, tal vez porque se sentía menos observada a sí misma.

Con el paso del tiempo, Pico se familiarizó con la situación y esperó hasta que la excitación se hizo casi insoportable durante el desvanecimiento. Su madre enfermizo, exhausta y cansada, sacudió la cabeza con desesperación, cuando Pico empezó a masturbarse lentamente y con los ojos cerrados, pensando en la tía Lila. Sin embargo, miró con fascinación y se desvaneció con el trapo sobre su muslo y se detuvo bruscamente cuando salpicaba. Ella miró completamente a su inyección y se detuvo hasta que se le fue por completo.

Pasaron otros días hasta que la madre volvió a dar la vuelta y vino a rematarlo. Pico esperó de nuevo hasta que se había movido todo su cuerpo hasta que la excitación se había levantado en el infinito antes de que cerrara los ojos y comenzó a onarse. De repente, su hermana se estrelló cuando estaba justo antes de la inyección. Su madre se inclinó inmediatamente por encima de él y cubrió su cola con las dos manos. Pico, ya en lo profundo de su mundo, se había vuelto cada vez más rápido, causando un ruidoso y rápido ruidoso ruido en el agua. Entonces la madre le dijo a su hermana que esperara afuera un poco, ella parecía que el hermano se bañaba con las dos manos. Mónica, había tomado la situación con una mirada, porque Pico masturbó todo el tiempo, y en ese mismo momento explotó su cola. Pero la madre, mirando fijamente, le voló la cabeza y le dio la vuelta a la tierra, y se dio la vuelta a su boca, y se le dio la vuelta a su boca, y se le rompió las manos, y se le rompió los labios.

Una vez más, Pico se bañó solo por un tiempo porque su madre había dicho que le gustaba que se bañara solo. Pico simplemente no entendía por qué a veces la acompañaba como a una compulsiva y, en otra ocasión, permanecía firme. Su ambivalencia le había causado problemas desde que la había visto ver el yoeurismo, desde que sabía que ella veía los tratamientos de emergencia de la tía Lila como compulsiva y curiosa, y siempre se frotaba. Pico sintió instintivamente que le gustaba mirar y, al mismo tiempo, sabía el látigo de la herejía bigotita, que sin piedad le infligía.

Un día, sin embargo, regresó y lo atravesó. Pico se quedó sentado en el suelo durante unos minutos, entre los molinos mezclados de la lana exhibir y un miedo difuso, mientras la madre lavó pacientemente sus muslos y piernas y lo miró a través de un par de veces; se dio

cuenta de cómo iba a continuar. Ella miró a sus pies y luego volvió a su rostro, trató de evaluar cuándo llegaría. Poco después, Pico estaba tan cachondo que tuvo que hacerse una paja. Su madre se detuvo con el lavado de las piernas y se quedó en el suelo. En su rostro se reflejaba curiosidad y lujuria, pero también la inseguridad y la desesperación mientras se masturbó. Sólo cuando finalmente salpicaba, se soltó su solidificación.

Pico, sin embargo, se desvaneció y se desvaneció, aunque su madre rara vez subía por la tarde para "arrancarlo" en la habitación, y lo dejó solo cada vez más en el baño. Pero a veces, sin embargo, se aferró a su compulsión interior y lo dejó enganchado de alguna manera. Cuando comenzó con su acto, ella se puso de pie y salió, pero él la agarró de la mano, la agarró de la mano, la agarró de la mano, se sentó a la puerta del tabernáculo y cubrió la vista de su monstruosidad, pero se enganchó de alguna manera, y se quedó como hipnotizado. Ella se quedó en silencio y se detuvo, hasta que Pico estaba tan lejos, y se puso una mano sobre su corazón enfermo, porque era tan fuerte. Cuando Pico despertó, agarró su cola y la sujetó hacia atrás; esta apenas se detuvo, hizo una pausa, se retorció y finalmente se liberó de su mano.

Pico se desmayó de vez en cuando, después de que Monika le había revelado los secretos de su madre en sus secretos, eligiendo el momento para decírselo a su madre. Su sencillez no hizo nada: Lo agarró y la obligó a satisfacerse con él. Se entristeció en piedra, pero Pico siguió hablando hasta que se dio cuenta de que él había ganado y casi se había rendido a su resistencia interna. La primera vez lo hizo muy, muy vacilante, y Pico se dio cuenta de lo difícil que le fue. Debido a que le fue demasiado lento, empujó la cola en su palma de la mano y se frotó muy rápidamente. Se agarró vigorosamente su mano para que no la sacara de la mano mientras él la echaba en la palma de la mano.

Su extorsión descarada resultó asombrosamente, y parecía cada vez más fácil caer. Ella no quería repetir los largos procedimientos espumantes de Lilas, sino llevarlo lo más rápidamente posible. El procedimiento que se repite dos o tres veces a la semana, casi siempre se mantuvo igual: él miró a la madre significativamente antes de

entrar en el baño y se sentó en la bañera. Ella tampoco se sentó más tímidamente junto a él, sino que se sentó junto a la bañera y se inclinó sobre él. Sin embargo, mientras que en los meses siguientes ella lo frotó rápidamente y hábilmente hasta el orgasmo, ella era antaño curiosa y excitada, así que parecía seria y objetiva como un artesano que simplemente hacía su trabajo. Desde el juego tímido y ansioso se había convertido en una seria sensación de frustración; ella frotizó rápidamente Pico, que después de poco tiempo fue más fácil, pensó que nunca en el mercado negro o en el mercado negro, como un artesano que simplemente hacía su trabajo.

Con el tiempo, Pico se puso de rodillas y tocó su pecho mientras ella lo onatizaba. Ana María se aferraba a Don Aldo, mientras se aferraba a sus muslos o a su culo, y hacía que Pico saltara violentamente mientras ella suspiraba. Ana María cerraba los ojos y seguía pensando en cómo había estado con Don Aldo cuando Pico se metía en su pecho en el orgasmo. Cuando por primera vez se agarró bajo su vestido de casa, ella se aferraba mudo y en vano y no en serio, porque se quedó tenaz en su corazon y se aferraba a su dedo, aunque al principio se sentía muy asustado en el orgasmo. Pico, que nunca antes se había atrevido a tocar a su sexo, ahora la estaba tocando descorosamente y no se acosaba de sus fantasías y soñaba que era Dondo quien le había dejado entrar mientras Pico le dejaba y le dejaba irse a su lado.

Una vez murmuró que la tía Lila probablemente tenía razón, pero Pico no entendía el contexto y estaba muy ocupado con él.

Todo esto se detuvo repentinamente cuando su madre enfermó gravemente y entró en el hospital.

Una habitación con Monika y lo de Alice

¡Después de la seducción de los viejos tejedores, regocijó al nuevo vicio, tantas veces solo y sin preocupaciones, perdónanos a los pobres pecadores, ¡Amén! En las fantasías que llevaba consigo, Monika, los viejos tejedores y la hermosa tía Lila, bailaron una locura; Madre de Dios, ayúdanos a los pobres pecadores, Amén.Ahora podía identificar más claramente las insinuaciones oscuras y confusas en la enseñanza de la religión; ¿por qué Dios y la naturaleza eran tan opuestos, no se le ocurrió dónde el Uno creó todo lo demás?

Probablemente él, la Sra. Weber, y tal vez incluso su amada Lila, eran de los que servían al condenado; pero su familia y su hermana estaban limpias y limpias; no, no lo hicieron. Arrepentido terminó su deleite en oraciones desesperadas y ruegos desesperadas, los santos le perdonan su deseo carnal.

Cuando la tía Lila venía a visitarla, se ponía la habitación de Pico para ella, y puesto que Pico ya era demasiado viejo para dormir con su madre, dormía en la habitación de su hermana Monika, a la que, por cierto, le parecía totalmente inocente. Una vez que entró en su habitación, ella estaba en cama con la cabeza de rojo alto, sudada y jadeando, pero no pensó en nada. Tampoco pensó en nada, cuando se encontraba en la entrada, cuando vio que ella estaba desnuda en el vientre y aprietaba su abdomen en cuanto entraba, ella se detuvo inmediatamente y se quedó acostada con los ojos cerrados. Como ya se ha dicho, no pensó en nada, su hermana pensó que era un ángel inocente, ella no tenía una cola que se podía acostar, como él, el sujeto perezoso. Sin embargo, a menudo vio a la santa Teresa en lugar de ella, y se quedó avergonzada de los ojos, nos perdió a los pobres pecadores, se asustó a su primera mujer.

La tía Lila se quedó con ellos durante mucho tiempo, de modo que Pico durmió todo el tiempo en la habitación de Monika. Una mañana se despertó muy temprano y la vio reposada. La delgada sábana de

esta noche calurosa la había tirado casi completamente a un lado, una mano estaba sobre su pecho, las piernas estaban ligeramente abiertas y arrodilladas, dormía profundamente y tranquilamente. Podía ver desmesuradamente entre las escabrosas ver la pequeña grieta entre sus piernas y se puso caliente inmediatamente. Poco después, la sensualidad sobre el miedo a ser atraída, golpeó silenciosamente su sábana y se agitó en silencio. Mientras salpicaba el aire, se quedó mirando hacia arriba hasta su costilla y se detuvo el aire. Entonces cerró los ojos, oró largamente por perdón y se quedó exhausto.

Una mañana se despertó de un ruido silencioso. Pico abrió los párpados y vio que la mano estaba entre sus muslos apretados, mirando de frente a frente y hacia atrás con la pelvis, jadeando de golpe, aunque se esforzaba mucho por ser silenciosa y no despertarlo. Ella tenía los ojos bien cerrados mientras ella continuaba golpeando la pelvis contra su mano. Largamente, Pico la miró y sintió cómo su pene empezó a tocar, callada y con cuidado frotó su polla debajo de la manta. Inmediatamente se le cayeron las narraciones de los viejos tejedores. Lila, señora Weber, y ahora Monika.

Ella golpeó su mano un par de veces rápidamente entre los muslos, la abrió y dejó girar la mano en el monte de Venus, sólo para golpear de inmediato los muslos y distorsionar la cara a una furiosa y excitada mueca. Pico no sabía cuánto tiempo hacía su orgía, pero ahora no lo aguantaba de la sencillez, no le importaba si lo veía o no, y golpeaba su sábana, abrió las piernas y salpicaba el aire, las semillas se volvían sobre su vientre y Pico se masturbaba y no venía con los ojos cerrados. Cuando Pico abría los ojos de nuevo, Monika también se sentía jadeando, se encubrió con el sábana, y le ataba con los ojos grandes. Pico tenía una cabeza roja y también se advertía de la cara.

Mónica y él nunca habían hablado de ello; la madre les había enganchado, no se hablaba de eso. Pico pensaba que lo había visto antes mientras se orinaba, pero sólo ahora había protestado porque se veía atrapada a sí misma. Además, esta protesta era totalmente deshonesta, porque al anochecer siguiente fingió que estaba dormida, pero agarró sus piernas y las esparció fácilmente. Por casualidad, por

supuesto. Pico todavía tenía dudas, pero cuando pensó que se había atascado, se marchó firmemente, lo hizo bien.

Una o dos veces se repitió, y Pico pronto descubrió que Monika estaba esperando a que se acostara para masturbarse, así que desarrolló una estrategia para fingir el sueño; ahora, a veces, podía ver a Monika en silencio y en secreto jugando sus juegos. Se sentía injusto por su parte provocarlo y por mirarlo más o menos despreocupadamente a su erupción; por otra parte, de alguna manera lo expulsó porque ella misma estaba masturbándose en secreto, pero tenía demasiado miedo de lo desconocido, en general, de las mujeres, como si él les hubiera hablado de ello.

En ese momento, la tía Lila también empezó a bañarse y masturbárselo bien, y Monika se metió en el baño mientras su madre lo bañaba y le frotaba la cola con gran práctica. Monika, por supuesto, lo interrogó por trazo y hilo, y lo que obviamente había ocultado, fabuló en voz alta hasta que ella lo sabía todo o casi todo. Pico intentó defenderse, renunció, también sabía algo de la señora Weber, el viejo loco. Al principio, Monika oyó esta pequeña frase complementaria, pero luego preguntó lo que él sabía tan importante. Pico calló al principio, luego le contó lo que le había dicho el viejo tejedor. Monika se enfureció, luego se puso a sonar y dijo que no había nada.

En cualquier caso, esto le dio una nueva patada a sus secretos. Monika lo enfureció y lo expulsó abiertamente. Pero Pico estaba demasiado asustado y ansioso para responder, se sintió atormentado porque Monika sabía todo ahora, y Monika obviamente se enfadó por el fracaso de su rizo. Después de un impulso repentino, se deslizaba de su cama con un movimiento cálido y se sentó a la parte inferior de su cama. Se paralizó mientras ella se sentaba en su cama y lo miraba sin parpadear. Su endurecimiento tampoco se desvaneció cuando Monika, vacilando y todavía algo inseguro con una mano debajo de la sábana, corriendo a lo largo de su pierna y tocando su cola, sus huevos. Cuando todavía no reaccionó, empujó su camisa delgada hasta el ombligo y lentamente sacó la toalla de su cuerpo.

Monika susurró que se había enterado de todo y abrió los muslos un poco. Pico miró en la luz del amanecer a su columna y ahogó en el

inodoro que estaba atascado en su cuello, sintió cómo sus lomos comenzaron a quemarse. Ella susurró más adelante que ella había visto cómo lo había hecho en el baño delante de la madre y la hizo frotar su polla y le hizo salpicar. Ella golpeó un poco en sus labios. Una vez, ella susurró más lejos, ella le miró a él y a la tía Lila mientras que bañaba la puerta y pintó con sus dedos en su cola. Entonces se rió Monika le contó a él como un par de veces a la madre que ella había vuelto a la masturbación después de que ella lo bañaba y se le dio a él. Pico vio de repente estas fotos, y entonces se puso tan pegado a él, que se volvió a lo más profundo, pero ella no le contó a lo más profundo, sino a lo que le contó a lo extraño.

Como la madre, después de bañarse con Pico y de haberse masturbado, lo hizo, en el dormitorio, en la cama. Pico casi gritó, y tuvo que masturbarse mientras salpicaba en una fuente. Cómo Monika podía verla a través de la puerta del salón. Los lomos de Pico quemaban, y él susurró, no, no a nuestra madre! Sin embargo, Monika dijo que yo solo tenía 9 ó 10 años, entonces lo vi por primera vez cuando tía Lila estaba de visita y yo dormía con la madre. Entonces ella pensó que yo ya dormía cuando ella volvía de su puesto de observación, pero yo estaba despierto y lo he visto todo como lo hizo. Lo he hecho en secreto desde entonces. ¡Lo juro que es verdad!

El corazón de Pico lateó como ardiente, sacudió la cabeza de manera negativa y callada. Su cola todavía estaba medio rígida, y mientras él la escuchaba, se puso caliente otra vez y se acariciaba. Entonces Monika susurró que la madre la sorprendió un par de veces más tarde, pero con el tiempo ella, Monika, no se hizo nada más de ella. Pico comenzó a volverse rígido y se volvió a enganchar; mientras tanto, no le importaba que Monika lo mirara. Monika lo susurró de nuevo, lo contó rápidamente y helada más adelante susurró: una vez ella, incluso el diablo, lo hizo completamente abierto antes de que la madre se fuera a la cama. Como ella lo había hecho, Pico exhibió entre los dientes mientras que él se volvía violentamente. Ella golpeó la manta de la cama y los muslos, y luego ella le dijo, ella lo hizo muy claro antes de que la mamá había estado mirando, y ella no podía esperar a que Kiko lo hubiera estado mirando, y ella estaba mirando.

La madre siempre hace tan devoto, sobre todo ante otras personas, susurraba a Monika y besaba la cola de Pico, que en realidad estaba obsesionada con ver a la tía Lila y a sus amantes, y luego lo hacía por sí misma; era mentira, sí, y una porción correspondiente de verdadera indignación y desprecio con su voz. Pico lloraba su polla en su mano, porque se ponía cada vez más caliente. No era desinteresada cuando la madre Pico se bañaba y le veía salpicando, susurraba a Monika o, si es que toleraba que se produjese delante de su madre para excitarla, susurraba a Monika con voz templada, como si sólo hoy perdiera el significado más profundo de sus propias palabras. Pico se volvía enfermo de excitación y acárgate a su cola en la mano de Monika.

Monika a veces miraba con altivez y satisfacción cómo luchaba con él, seguía sonriendo con su columna y frotando un poco el cosquilleo. Ella susurraba aún más silenciosamente pequeños secretos, lo que le entusiasmaba mucho. Lo mejor era que se entusiasmaba cuando describía de manera meticulosa hasta el más mínimo detalle, cómo la madre se masturba; por supuesto, Monika pronto iba a inventar y decorar tan bien como cualquier cosa. Se fue cuando Monika soltó su cosquilla y con los dedos desgarró los labios de la chaqueta. Monika agarró a él y metió su polla en la mano, luego dijo que tenía que crecer un poco más, entonces ella quería intentarlo una vez. Folgsam se puso en su mano y vio como hipnotizado en la luz del amanecer y el cosquillador. Él no se atreó a tocarlo y metió en sus callos, entonces dijo que tenía que se le pegaba un poco más, que se le decía su cola, y que se le decía su colaba, y que no le decía más.

Pico no conocía entonces los mecanismos del poder, no sabía por qué se asustaba y susurraba al mismo tiempo hacia el momento, hasta que Monika se callaba y le masturba completamente. “¡Más rápido, más fuerte!” él y el pelo largo de Monika se cayeron sobre sus huevos y le cosquillaban. Esta vez duró mucho tiempo, y sus muslos y sus grietas se encolerizaron cuando ella se inclinó sobre él para frotarlo fuerte y vigorosamente. Unas cuantas veces tuvo que interrumpir y tomar la otra mano, pero luego se puso a sonreír con la cara deformada cuando él estaba atormentado y, de alguna manera, salpicado. Casi nada vino, pero ella finalmente le dio una sonrisa feliz y finalmente le dejó dormir.

La próxima vez, Pico ya sabía desde el principio cómo continuar. Monika estaba practicando en su nueva posición de poder, y apenas se habían acostado, mientras Monika se le acercaba a la manta, caminó su camiseta y se acostó a su lado. Disfrutó de su suave fricción y acarreamiento. Ella quería volver a hacerlo, susurró después de un rato y se agachó sobre sus muslos. Pico sabía cómo iba a continuar, porque el ritual siempre se mantenía igual, pero temía ser descubierto y, en general, en frente de su hermana mayor. Leíbla susurrando, le contó acerca de masturbarse con las ambush, que dio tela por muchas noches. Ella chocó en su columna, justo delante de su cola, frotando por medio del clicador, y le hizo mirar, mientras su cola crecía y pronto, como un pequeño troncito entre sus collares, se detuvo por la cola, y se detuvo por la columna hasta que se le atrajo hasta que se le cayó la cola.

Mientras ella se acostaba con él, ella susurraba que parecía que era su propia polla que la frotaba. Con miedo y emoción, Pico se detuvo a respirar y miró sólo a sus pechos pequeños y a los pezones puntiagudos de su pecho, que temblaban cuando se masturbaba y sacudían cuando se movía. Pico tenía miedo de tocarla, no se atrevía a tocarla y sintió con asombro la extraña sensación de que su cola tocaba la hendidura mojada y cálida de Monika. Ella estaba sonriendo, porque cuando ella movía su grieta mientras se deslizaba contra su cola, Pico se excitaba de tal manera que pronto salpicaba la cola como una jeringa de bomberos, la frotaba y salpicaba todo sobre su vientre, hasta que no llegaba nada. Para ella, esta sensación de poder controlar a su hermano pequeño, y la polla de su pene, cuando ella se sentía como si ella se movía por la cama.

“Pico,” dijo Monika un día, “¡Tengo que hablar contigo!.” Algún tiempo la imprimió, y luego le preguntó si conocía a Alice, con quien ahora es muy amigable. Pico asintió y dijo que sí, que la había visto una-dos veces. Entonces Monika dijo que Alice quería verlo, y si podía hacerlo. Pico se asustó un poco, pero Monika dijo que podía guardar su pequeño secreto, ¿verdad? ¿Cómo iba a ser Alice? preguntó Pico.

Monika dijo que Alice quería ver su polla, Pico asintió, y la inyección también. Pico la miró de abajo mirando y preguntando qué con-

seguiría? Monika pensó, entonces ella dijo, “Puedo hacer que Alice lo haga, ¿está bien?,” pero Pico maulte y Monika añadió: “Puedo hacerlo con Alice, y puedes verlo. ¿No te gusta, verdad?” Pico pensó que esto no era un negocio justo, pero Monika lo empujó hasta que aceptó.

Al día siguiente, Monika Alice trajo al desván con él. Al principio no se puso en marcha nada, la conversación se acaloró. Alice, que era sólo un poco más joven que ella, era una simple bolsa de charla, pequeña y redonda y muy curiosa. Monika trajo de nuevo a los chicos que habían estado en el regazo con el viejo tejedor y Alice arrancó que la monika estaba con la vieja tejedora. Monika se enfadó un poco, pero no dijo nada. Entonces, ¿cómo iba Alice a frotar la polla para que saliera? ¿Y si se podía ver eso?

Monika puso en juego el “mostrar” y dijo que si él, entonces tú también. Alice sacudió enérgicamente la cabeza, y Monika habló sobre ella durante mucho tiempo; Pico no asintió hasta que Alicia dijo sí después de mucho tiempo Palaver. Entonces los tres se quitaron los pantalones bastante engorrosamente, se sentaron unos a otros y se miraron unos a otros. En particular, la columna de Alice le fascinó; porque mientras que Monikas era sólo una línea pálida en el puño del pelo, la grieta de Alice se le parecía como una fruta roja, era eroticamente resplandeciente. Pico podía ver en el fruto que parecía muy enrojecido y frotado, y sus labios casi no se cansaban en la corteza negra.

Monika quería hacer mucho frente a Alice, porque se inclinó y agarró cuidadosamente la polla de Pico. Al principio estaba demasiado asustado para asustarse, porque Alice estaba mirando, y permitió que Monika se asustara y asustara su mejor pieza, suave y asustadamente pequeña, volteando su mano. Hasta ahora, esto había sido su secreto. Pico se acobardó con dolor al arrastrar el prepucio hacia abajo y soltar el roble. Alicia no salió de la maravilla y olvidó todo miedo, vio a su amiga más grande, que abrazaba el cordón profesionalmente y volvió a arrastrar el prepucio hacia abajo. En su miedo, Pico apenas se excitó, Monika se produjo naturalmente frente a Alice y frotó más rápidamente para que su cola se volviera más rígida. Por supuesto, no pasó nada, nada.

Alice se desilusionó visiblemente. Monika dijo condescendientemente que tal vez hoy no podía y lo soltó. Pico lo cubrió con las dos manos y dijo desafiantemente que podía hacerlo, pero sólo si lo hacía. Los dos miraron, Alicia sacudió la cabeza con horror y dijo: "¡De ningún modo!" Monika preguntó de nuevo hipócritamente si realmente quería hacerlo. Pico lo sintió bajo sus manos, la tomó lentamente de lado y la dejó ver de nuevo el milagro de la erección. Él se desvaneció y se desvaneció mientras miraba entre las piernas de las niñas.

Monika dijo que estaba bien. Alice volvió a sacudir la cabeza y quería irse, pero Monika la detuvo, volvió a hablar con ella. Sí, bueno, lo estamos haciendo. Alice la miró muy insegura y luego miró al suelo. Monika dijo, así que entonces, vamos a empezar.

Pico miró fascinadamente a Monika, que ahora se lavaba un dedo y se frotaba en el cosquilleo. Pico sabía que esto era sólo espectáculo, porque cuando lo hacía, (y eso sólo lo hacía si ella se sentía sola), entonces no se frotaba así en el cosquilleo, sino que golpeaba firmemente el dedo medio en la vagina y lo deslizaba de nuevo, dejando que el dedo saliera corriendo sobre el cosquilleo. No sólo Pico miraba a Monika, sino también a Alice. Cuanto más tiempo Monica estaba haciendo su masturbación falsa, tanto más agitada y agitada se convirtió en Alice, golpeando mentalmente en su fruto estallado. Sus tobillos se hincharon y fueron adquiriendo poco a poco un color rojo intenso; empujó su bajo vientre un poco más hacia adelante, lo sacó hacia afuera y dejó que su clítoris quedara al descubierto, mientras su boca se abría y dirigía la mirada hacia arriba, luego hacia abajo, una y otra vez, arriba y abajo, arriba y abajo

Monika continuó con su simple masturbación, señaló a Pico con los ojos y sonrió, porque Alice se estaba excitando realmente y cuán desconcertante frotando la pequeña punta roja de su cosquilleo. Monika hizo como si ella fuera blanco-dios-como estaba excitada y sonriente mentirosa. Alice se quitó la cara con dolor, porque el ardor de su cosquilla aún no había sido borrado. En poco tiempo, el pequeño chismeo se puso rojo y se puso firme, se desvaneció algunos milímetros entre las nubes. Alicia ahora era obviamente muy caliente, cerró los ojos y siguió frotando rápidamente el cosquillaje, parecía haber

olvidado Pico y Monika, que le habían dejado de mirar. Alicia había olvidado todo, y se frotó como de sentido, su cuerpo se tambaleó al ritmo de su dedo. Continuó abriendo sus collares, se abrió el tiempo, pero se había abierto a la fruta roja. Platz y Monica, ahora se había destruido con sus manos, y se había desatado con sus pequeñas manos.

Monika lo había estado esperando, y se inclinó de repente hacia la cola de Pico, y luego comenzó a frotarlo con tanta fuerza como lo había hecho muchas veces, de modo que casi se le pasaba la vista y la audición. Pocos segundos después, Pico salpicaba a lo ancho del arco, acorralando un rayo de la bellota que tenía el puño de Mónica. Pico intentaba contener la inyección, pero el rayo se aplazó en el suelo, porque Monika seguía retirando vigorosamente el prepucio.

Pico se despertó de su solidificación, ambas chicas se rieron y Alice tocó con cuidado su polla, con el codo de los dedos tras la semilla que había sido golpeada en el suelo. Estaba tan ahogada en estos descubrimientos que olvidó toda vergüenza y Pico miró fijamente en la columna de Alice. Por qué su vaina estaba tan enrojecida, él preguntó desconfiado y Monika bromeó, que viene de muchos masturbándose. Alice, la niña infantil-naive, asintió celosamente. Ella masturba por lo menos diez veces al día, a veces más veces cuando lo hace.

Después de un tiempo, Monika vio a Monika y Pico señaló con los ojos que ahora estaba en ello con su parte del negocio. Monika le dijo a Alice que era su turno. Cuando Alicia protestaba por haberlo hecho justo antes, se enfureció con Monika. Su tono de mando hizo que Alice se estrellara, obedeció sus muslos y compartió su fruto con los dedos. Inmediatamente, con celo infantil, comenzó a masturbarse a su cosquilleo como antes, pero se detuvo y miró cobardemente a Pico. “¡No debe mirar!”

Monika dijo: “¡Tú cobarde nuez!,” agarró rápidamente a la columna de Alice y dejó girar su dedo sobre el cosquilleo. Alice se arrodilló y trató de escaparse, pero Monika la agarró con la otra mano como si fuera un tornillo. A pesar de que al principio parecía resistirse vigorosamente, los brazos fuertes de Pico y su propia anhelo de ser masturbados por Monika simplemente no llegaron. Alice no se atrevió a

reprimir su resistencia, sino que no pudo hacer nada para que sus piernas se abrieran lentamente y perseverantemente.

Entonces Monika sacó los dos manguitos gruesos y los pliegues rosados que estaban debajo de ellos con los dedos hasta que el cosquillero salió un poco. Luego se lavó un dedo, lo puso profundamente en la vagina de Alice y frotó con la otra mano aún más vigorosa Alices Kitzler. Pico sujetaba las rodillas de Alice y miraba con ojos grandes.

Monika se puso cada vez más obsesionada y no se detuvo con la simple masturbación. Alice se enfureció con sus chuletas de becerro que salían, y parecía que su pelvis estaba haciendo movimientos bombeantes, como si se golpeara el dedo de Monika, que ahora decía: "¡Ahora viene!." Monika no se soltó, el muslo de Pico todavía se desgarró fuerte y miró fijamente al golpear su cosquilleo y a su fruto que parecía una mula de pescado, que parecía chuparse de los dedos de Monika. Pico tuvo que agarrar a Alice con firmeza hasta que Monika había lanzado el orgasmo con el Kitzler de Alice. Alicia se había desvanecido y ya se estremeció, entonces gritó: "¡No!," porque Monika continuó abrazando con el orgasmo y con el dedo de Alice, a punto de dejar que se le cayeran los movimientos dedos de Alicia.

Lo que más quería Monika era hacerle daño a Alice.

Monika había ganado, de alguna manera se refería al poder que ella misma había experimentado con la Sra. Weber. Ella podía inyectar a Pico cuando quería, y también podía masturbarse a Alice cuando quisiera. Ella misma siempre se masturbaba sola y en secreto, lo sabía Pico, que a menudo dormía para observarla, pero en secreto se enfadaba porque Monika sabía casi todo acerca de él y él no quería nada de ella; su sentimiento exigía equilibrio.

Pudo haber sido más asqueroso que ella, porque, unos días después, Monika susurró que tal vez se pudiera inyectar una vez en el manguito de Alice mientras se onanaba, hasta que, por supuesto, ella se enteró de que era posible inyectarse entre el cubo, tal vez incluso en la columna entre los manguitos. Ahora, él estaba en estado de hipocresía y horror hasta que ella prometía inculcarlo hábilmente en

Alice. Como último triunfo para dóciles a los rebeldes, ella insinuó vagamente que, más tarde, lo haría con ella también, si él participaba en la idea de "su" cabeza roja. Pico tenía una cabeza de fuego, porque ya lo había imaginado mil veces.

Pero todo terminó abruptamente porque el experimento salió mal.

Monika lo había pensado todo bien y lo había puesto en marcha con Pico, y con Alice todo estaba claro. Por supuesto, se había arrodillado junto a Alice, pero esta vez con una verga que acababa de ponerse rígida —increíblemente dura—, y tenía las rodillas de Alice entre sus piernas. Alicia se acercó rápidamente al orgasmo, porque Monika podía frotarla magistralmente. Cuando Alicia ya era muy codiciosa de la redención, Monika se alejó de ella y se acercó a Pico para satisfacerlo. Alicia se sintió muy emocionada, y protestaba en voz alta que no había llegado aún, pero Monika sólo hacía "Pscht, Pscht!" y silbaba, simplemente, y le decía que lo había tocado hasta que se le hubiera tocado a Alicia.

Monika tartamudeó suavemente con la mano libre hacia Alice. Luego frotó el cosquilleo de Alice hasta que comenzó a suspirar en voz alta y a rotar con la pelvis. Monika se desvió comúnmente de ella antes de que llegara el orgasmo y frotó Pico de nuevo. Sin embargo, Alice ya estaba jadeando de avaricia y no podía esperar más. Pico miró a Alice, que frotaba rápidamente y con rapidez para disparar su propio orgasmo, y sintió su propia inyección. Mónica lo agarró tan sorprendentemente hacia adelante que la cola se arrastró entre el primer rayo mojado de Alice, exhibió su verga que explotaba y estaba en la vagina de Alice, y lo abrazó firmemente en la vaina de Alice. Quería sentirlo con sus dedos, ¡la jeringa! Monika frotó completamente a Alice, cuando el primer rayo de Picos se metió en Alice. Él mantuvo su cola en la cola de Alicia.

El dedo masturbándose de Monika le tocó una y otra vez el pie. De repente se despertó, Monika trajo a la Alice completamente invertida en un estado como trance. Alice desfiguraba su rostro en los muchos pequeños orgasmos antes del gran orgasmo y comenzó a follar rápidamente en su fruta roja, obscena y abierta. Monika mantuvo a su amiga a alto nivel de orgasmo cuando Pico comenzó a inyectarse.

¡Mónica se masturbaba a Alicia con cuerdas sólidas y largas, con la otra mano sujetaba la cola de Picos y frotaba la cola de Picos cada vez que sentía su inyección, dejaba que su rayo de semen se disparara profundamente en la vagina de Alice. Aún mientras golpeaba y salpicaba como una loca, el gran orgasmo de Mónica Alice se disparaba cuando ella lo sentía! El cuerpo de Alice explotó y se calmó casi instantáneamente. Él golpeó y siguió salpicando durante una eternidad. Alice gritó desprevenido: "¡Oh, Dios, él salpicaba dentro!" Ella miró fijamente a su columna hinchada de sangre y a la cola, que salía corriendo rápidamente.

La semilla de Pico se desvaneció, pero siguió follando en los agujeros obscenos de Alice, aunque casi no pudo saltar nada. Monika se aferró a su cola y se concentró en el cosquilleo de Alice. Ella llevó a la chica al punto culminante en pocos minutos, Alice explotó y rompió Pico. Él golpeó con la sensación feliz de darlo todo ahora, con rayos gruesos y saltones en la vaina de Alice, resplandeciente por el rayo. ¡Alice se encendió y se paralizó antes de horror, agarró con la mano, golpeó a Pico muy fuerte y saltó, y se dio a salpicar. Tardó mucho tiempo hasta que Alice se despertó de su ceñido deslizamiento. "¡Dios mío!" siguió caminando hacia mí, se acercó a él y se desgaró.

La Sra. Mader ayuda

La madre de Pico ha estado en el hospital durante varias semanas y una vecina, la señora Mader, ha venido a ayudar en la casa, ha tenido dos hijas pequeñas, su marido se había ido, se ha llevado a cabo la limpieza y otros trabajos auxiliares; no se ha casado ni ha tenido amante, aunque sólo tenía treinta años; era pequeña, morena y muy trabajadora; pronto la casa brillaba como si hubiera un puñado de esclavos trabajando aquí.

Por supuesto, la Sra. Mader no necesitaba ser psíquica para interpretar correctamente las manchas de su ropa de cama y sus actividades nocturnas.

Pocos días después de entrar en el cargo, él la oyó colarse en el baño. Pico estaba sentado desnudo en su cama, dejándose de masturbarse y escuchando. Ella estaba muy tranquila por el cuarto de baño y moviendo la puerta corrediza de madera de los arroyos a un pequeño bocado a un lado; un ojo apareció en la grieta. Una ola caliente de Pico, él estaba muy caliente y preocupado por si él se atrevía o no. Su cola se erigió rígidamente, estaba excitado y no pensaba más en él, sino que se masturba rápidamente y salpicaba en el aire.

Entonces miró discretamente de nuevo a la grieta que se había cerrado, y oyó a la Sra. Mader escabullirse, muy silenciosamente, aunque el suelo de madera en los lugares conocidos, por supuesto, crujía traicioneramente. Su latido del corazón se desvaneció, había superado con éxito el primer miedo y ahora sabía que la Sra. Mader era muy curiosa y que no le haría ningún favor. Su deseo de exhibir parecía haber encontrado un nuevo sacrificio.

Los días siguientes pasó mucho tiempo en la habitación, masturbándose todo lo que podía, pero el ojo apareció una vez más y desapareció casi inmediatamente. Pico pensó en el ojo que podría estar acechando detrás de la grieta y masturbándose varias veces esta tarde. Pero todo se quedó en silencio, el ojo no volvió a aparecer. La Sra.

Maderwar tenía curiosidad, pero aparentemente no necesitaba repeticiones. Los días pasaron de nuevo en una soledad decepcionante.

En uno de los días siguientes, Pico tenía fiebre leve y se quedó en casa. La Sra. Mader se preocupó por su enfermo, le trajo el desayuno y luego una jause. Al mediodía ya había terminado de limpiar y Pico estaba bien. Él acababa de orinar debajo de la sábana, cuando la Sra. Mader entró en su habitación para ver si necesitaba algo más, le preguntó a ella y a Pico que se sentaran con él por un momento. Parece que la Sra. Mader no tenía idea de nada y se sentó con la cara que preguntaba al borde de la cama. Se frotó y se masturbó con cuidado bajo la manta, y la observó con los párpados entornados. La Sra. Mader parecía no darse cuenta de nada y le preguntaba qué más necesitaba, pero Pico solo emitió un sonido conmovedor y siguió masturbándose, a pesar de lo cual ella tenía que empezar a sospechar de forma gradual. Pero no se preocupaba por lo que sucedería; ella, por su parte, no permanecía inactiva, sino que estaba allí sentada, deteniéndose en el momento.

Después de un tiempo, él puso con cuidado una mano en su muslo y la tocó con timidez, pero ella hizo como si no notara su mano que tocaba y miraba sonriente en la manta que ahora se movía fuertemente. Pico había llegado ahora al punto en el que no había vergüenza ni vuelta atrás y golpeó la manta. En la cara de la Sra. Mader apareció brevemente la sonrisa, porque no se sorprendió en absoluto, ni por su cuerpo desnudo, ni que él se masturbó. Pico se maravilló, se maravilló por completo que su mano se arrastraba por debajo de su falda, temblando y conduciendo, porque con la otra, él sólo podía caminar, tan firmemente. Tal vez era un reflejo cuando sonrió un poco, abriendo casi un poco. Mientras él se concentró más y su chaqueta caliente a través de la tela de la hostia, él se abrazó un momento, mientras que se mojaba y se movía.

Al principio, la Sra. Mader estaba tan sorprendida que no se movía cuando su dedo se deslizó y Pico, electrificado por este toque, inmediatamente salpicaba violentamente. Rápidamente se quitó el dedo desgarrador y le dio una bofetada a medias, a la que inmediatamente dejó de inyectarse. Se acercó a medias porque se dio cuenta de que estaba completamente desvanecido y que quería salpicar. Se sen-

tó sobre el taburete y le miró durante un cuarto de hora, ansiosamente, ansioso por volver a sujetar la cola. Pico tenía los ojos cerrados —en un estado de autosatisfacción—, pero no pasó mucho tiempo y, sencillamente, no se marchaba. Cuando se dio cuenta de cómo se le desmayó cada vez más, se sintió extrañamente compasión con él. Sin duda y temerosamente se puso la mano sobre su muslo y se puso de rodillas, mirando y corriendo rápidamente. Ella se volvió consciente de su extraña sensación de poder mientras estaba de pie sobre su mano, mientras se apoyaba en ella.

La Sra. Mader se dio la vuelta y dejó la habitación sin palabras, pero a partir de ese día nunca volvió a verlo. La Sra. Mader se preguntaba a menudo qué diablo había estado montando, pero no encontró ninguna explicación.

Pero Pico oró aún más arrodillado y desesperado, pues se había convertido ahora en un gran pecador, onanista y exhibicionista. ¿Si aún era digno de servir a Dios después de todo esto? Oró más fervientemente que nunca, atormentado a Dios y a la santa Teresa, a escuchar sus oraciones y a su madre, y finalmente le dio un lugar en el internado.

En el internado

En el internado pasaron varias semanas hasta que Pico se dio cuenta de que no sólo podía masturbarse en el baño, sino que a veces se despertaba muy temprano, horas antes de despertarse, sintiendo a su mejor amigo hinchado. Algunas veces se imaginaba que algunos chicos lo hacían también en secreto a la izquierda o a la derecha de él. Aquí y allá creía oír ruidos de fricción cuidadosos o silbidos, como si alguien se estuviera masturbándose, pero se quedó debajo de su manto. Al cabo de un tiempo, se atrevió a masturbarse por la mañana —al igual que los demás—, en silencio y a escondidas. Pero lo hacía en el baño, como probablemente también otros convictos.

A veces era tarde por la noche cuando Pico se metía otra vez en el baño y lo hacía rápido y codicioso. Cuando se pensaba solo, a menudo se olvidaba de todo cuidado y hurgaba en voz alta cuando venía, y tomaba las gotas con la mano. Sin embargo, en una ocasión Pico tenía mala suerte, porque la puerta de la cabina se había encontrado, y el estricto padre Anselm estaba de pie delante de él con los brazos torcidos detrás de la espalda y giraba hacia sus futbolistas, mientras que Pico no sabía cómo explicar las gotas de semen en una mano y el amigo rojo en la otra.

Después de unos cuantos segundos, el padre Anselm gritaba que mañana, después de la clase, Pico debía ir a confesarlo, porque era un pecado muy grave. Luego se volvió y salió con pasos fuertes. Pico se sentó allí mucho tiempo y quería que estuviera muerto, porque ahora era evidente que y qué clase de pecador era.

El desayuno no quiso terminar, así como la clase de la mañana, que pasó por completo, pensando sólo en una cosa: la confesión del padre Anselm. Aunque temía morir, después del almuerzo, fue a la capilla y se arrodilló en el banco junto al confesionario. Poco después apareció el padre Anselm, entró en el confesionario de madera y esperó. Pico se arrodilló como en el banco, murió mil muertes y siguió pidiendo a la santa Teresa y a todos los santos que le ahorraran esta terrible humillación.

Después de un tiempo, el padre Anselm retiró la cortina y saludó. "¡Vamos, Pico, vamos!" silbó y retiró la cortina ruidosamente. Pico tomó todas sus fuerzas y se arrodilló en el confesionario, se arrodilló y comenzó a rezar las formalidades. El padre Anselm lo interrumpió y le preguntó:

"¿Desde cuándo haces esto?"

El padre Anselm pensó brevemente, y luego dijo que era un pecado muy grave, en realidad un pecado mortal, aunque Pico no tenía ni 14 años.

Pico estaba destrozado, porque era un pecado mortal y en realidad ni siquiera era 14. El amado Dios probablemente se había alejado de sus acciones con horrores, así como la santa Teresa y todos los demás santos. Pico comenzó a sospechar que estaba condenado a muerte, al infierno, y es cierto que el padre Anselm habló larga y vigorosamente de los tormentos del infierno y de las torturas repugnantes que el diablo y su platillo Pico serían sometidos. Lloró por la injusticia de ser descubierto y lloró por su destino y los tormentos del infierno.

El padre Anselm quería saber cuándo más Pico había cometido este pecado mortal. La mayoría de las veces por la noche en el baño, avergonzado y nublado Pico, entonces dejó de llorar, porque tenía que concentrarse en las preguntas y respuestas. Sí, entonces también temprano, cuando todos dormían, en la cama, pero siempre en silencio, para que nadie se diera cuenta. ¿Y cuándo todavía? ¿El hombre santo perforó a veces, incluso al mediodía, antes de aprender juntos. No, siempre solo, no con otros. Realmente no? No. ¿Si otros lo hicieran? Pico no lo sabía, no lo sabía, realmente no. Y qué más? Sí, y a veces en el establo, con los caballos; él sí pertenece al grupo que hace el caballo. No, de pie y sólo rápido y rápido, y realmente excepcionalmente, si es muy urgente y porque los closets no siempre son libres. No, él no tendría miedo, porque los caballos no lo asustarían tanto como los demás.

Sí, por lo general en la parte trasera del establo, donde está muy oscuro. ¿Cómo? Se pone al lado del caballo para no verlo desde fuera, se apoya con una mano en el cuello de la bestia y luego lo hace. ¿Qué

hace el caballo? Nada, se queda quieto y mira un poco. No, de lo contrario no toca el caballo. ¿Sabe él que es un pecado mortal muy grande de tratar con animales? Pero él no hace nada con los pastores... pero el caballo está ahí parado mirando, eso es lo que dice la Biblia, el padre Anselm silba.

Y si él no lo había colgado de la cola, así que él se había pegado a él y lo atacó con cuidado. ¿Qué más? Sí, Pico lo había hecho con lágrimas, lo había hecho allí, justo al lado del caballo, y nada más. ¿Si él había hecho algo más? Sí, Pico lo había tocado con cuidado, Pico lo había hecho con cuidado, y él lo había hecho con una mano tocado con la cola del caballo. Y si Pico había hecho algo más —pero si había estado con Pico, si retiraba la mano, de la cola, cuando estaba en el suelo de la mano, cuando aún estaba en el suelo.

-Y eso fue sólo una vez? -continuó el hombre de Dios. Pico lloraba y lloraba, y luego admitió que había ido al caballo y lo había hecho varias veces desde entonces. ¿Qué? ¿Qué? Sujetando con la mano y mirando su bellota y haciendo salpicar el suelo. El padre Anselm repitió que Pico se había calentado con una cola de caballo y que se había tocado a sí mismo de manera insensible hasta la auto-contaminación! Pico estaba llorando y asintiendo, tantos pecados mortales a la vez! Y qué más? El hombre de Dios no lo hizo y quería saber todo exactamente, dijo que ahora tenías que confesar todo, de lo contrario, ¡no toda la confesión era válida!

Ahora Pico ya había confesado casi todo y no habría sido justo, tanto miedo y tanto llanto, y entonces de repente no es así. Así que admitió que más y más tarde había besado y acariciado el caballo para que su polla saliera y luego se había inyectado a propósito en el Seppi. ¿Qué quieres decir con eso? preguntó el padre Anselm en serio, ¡tienes que contarlo todo en la confesión! Así que Pico lloró; al entrar en el establo, el caballo ya sabe exactamente cómo sigue la cosa, y entonces su propia cola crece un poco. Se coloca al lado de Seppi, toma la cola de este con la mano y la frota hasta que sale por completo. Mientras tanto, hace lo mismo consigo mismo —pues seguramente él también se siente totalmente desesperado—, y cuando la cola de Seppi ha salido del todo y este debe introducír sela, el caballo la sostiene de tal manera que Seppi pueda empujár sela hacia adentro.

Sin embargo, la confesión fue inválida, porque Pico, el cobarde, por supuesto, no le contó todo al padre Anselm: "... el Seppi se mojó sobre él." Pico cerró los ojos y luego pensó el resto, tal vez el Dios querido, y entonces la confesión tal vez sea cierta: "... me estoy hundiendo como un acróbata, porque de lo contrario no voy a llegar a él, y aprieta mi pene contra el suyo mientras frota, querido Dios, todo el tiempo hasta que salpica! El viejo Seppi tiene un roble como un gran melocotón suave, sólo es negro, con manchas rosadas. Pero es tan bueno cuando froto mi roble. Sí, y, querido Dios, que yo tengo mis gotas brillantes en el melocotón negro hasta que no ves nada más, y cuando su cola se hace muy larga, yo froto el seppi y lo dejo en el heno.

El padre Anselm era un buen cristiano y ya había comenzado su presentación estándar para los convictos, diciendo que nosotros los sacerdotes estábamos aquí para ayudar a los caídos a reconstruirlos. Y no, no estaba llamado a castigar a Pico Siempre que los tres padrinosters y a Ave María (pero por favor latinos) sean sólo para reforzar su arrepentimiento, a pesar de que los pecados mortales en el establo de caballos son difíciles de erradicar, sí-sí! El alma había vuelto a ser pura después de la absolución, el arrepentimiento y los tres Ave Marías, pero su cuerpo debe ser castigado por su deseo; Pico debe ser castigado por la noche, antes de ir a dormir, junto con otros delincuentes, al tirador de pantalones.

El tirador de pantalones, que ya había descubierto Pico, era un ritual antiguo en el internado. En el pijama, el padre Anselm, tenía que desnudarse del culo y, dependiendo de la gravedad del delito, tenía 10 o 15 palillos ligeros, también podía ser menos o más. Asintió aliviado y arrepentido y afectuoso sin consuelo del confesionario. No creía que la confesión fuera válida, porque ¿cómo podía saber que Dios había tenido tiempo de escuchar? Los padrinosters y Ave Marías perdían sobre sus labios, se arrepintieron de todo, y luego se arrepintió rápidamente de todo, dejando la capilla y corriendo a sus camaradas, a la seguridad del rebaño.

Por la noche, los cinco delincuentes se reunieron frente a la habitación del padre Anselm. Los otros estaban en el dormitorio grande. Como todas las noches, después de una eternidad, se abrió la puerta,

el padre Anselm se acercó a la puerta de las alas y cerraba el dormitorio. Luego se saludaba con la barbilla, y los delincuentes marchaban a su habitación, a la que él entró por última vez. Los cinco candidatos a los tirantes tenían que arrodillarse y esperar.

El candidato uno y dos habían incitado a tres a robar mazorcas de maíz en el campo adyacente del campesino. El padre Anselm pronunció un largo discurso sobre el trabajo campesino, la propiedad y el robo cobarde; pero peor aún, la incitación al robo. El candidato tres tuvo que bajar sus pantalones unos centímetros y doblarse sobre la silla, el padre Anselm le dio 5 golpes ligeros y lo dejó tirado. El candidato uno y dos recibieron 15 golpes y también pudieron escapar.

El padre Anselm miró durante mucho tiempo a Herbert y Pico. Ambos eran los casos muy malos en los que no estaba seguro de si un castigo del cuerpo deseable era suficiente para salvarlos de la condenación eterna. Herbert estaba casi todas las semanas con el padre Anselm escuchando silenciosamente la amonestación; algunas veces parpadeó hacia Pico y sonrió muy brevemente para mostrarle lo que pensaba del fuego del infierno y de los resbalones. Pico estaba confundido de que el más joven, que era casi una cabeza más corta que él, no estaba tan asustado ni impresionado por el ser infeliz-en-Evidencial.

Finalmente, el padre Anselm dijo que Herbert iba a recibir su castigo y que Pico debía mirar con atención, porque también sería castigado por su codicia y caridad. Herbert se adelantó, sacó su pantalón de pijama hasta las pantorrillas y se apoyó con las dos manos en el respaldo de las sillas. Extendió su pobre popo, al mismo tiempo que confundió a Pico con una cierta confusión que la pequeña cola de Herbert era medio rígida.

El padre Anselm se sentó cabalgando sobre la segunda silla que se había inclinado. Entonces el palo se movía hacia delante y lentamente hacia la cola de Herbert, luego el palo del culo de Herbert tocó ligeramente. El final del palo estaba temblando antes de que llevara el primer golpe muy corto y duro. Herbert había cerrado los ojos, sus hornillos se tensaron, justo después del golpe, su cola se estremeció

brevemente. Entonces el padre Anselm le golpeó con golpes, pero no lo golpeó tan duro como los demás delincuentes antes, y golpeó lentamente y con grandes pausas.

Pico estaba muy asustado, pero Herbert no parecía tener miedo, porque tenía los ojos cerrados y sonreía. Su pequeña cola se encogía cada vez que se golpeaba, se tendía más y más y pronto se ponía firme. Cada vez que se tiraba la caña, sus hornillos se encogían con la cola. Herbert soltaba una mano del respaldo de las sillas y la sostenía frente a la cola, que ahora se soltaba pequeñas gotitas en cada golpe. Los golpes salían más lentos y un poco más firmes. La bellota de Herbert ya estaba puntiagudo y rojo, un golpe y otro, en el mismo compás que el último golpe, disparaba las semillas de Herbert en su mano como un rayo blanco y delgado en su mano. El padre Anselm se detuvo y esperó un poco más. Herbert se acercó un poco más, dejó que la última pequeña salpicada en su mano. Luego se apuntó hacia arriba y sacó su mano en los pantalones que al mismo tiempo subía.

Herbert se había inyectado en el castigo, y el padre Anselm no había dicho nada al respecto. Herbert lo miró y le dijo: “¡Ahora tú!.” Pico estaba confundido y miraba hacia él y luego hacia el padre sudoroso Anselm, que asintió en serio con la cabeza. Herbert lo tomó en el brazo y lo atrajo a la silla de castigo. Entonces indicó que Pico debía bajar sus pantalones y arrodillarse de nuevo. Pico obedeció y tiró los pantalones un poco de tibio, porque ahora su cola se volvía asqueada, y él se había vuelto muy incómodo durante el castigo de Herbert, y eso le daba mucha vergüenza. Ahora el padre Anselm podía ver lo pecaminoso que era, cuán confortable había sido su cola de las jeringas de Herbert! Herbert se había vuelto a poner en secreto, aunque había vuelto a poner las manos brav para rezar.

El padre Anselm dijo que Pico tenía que seguir bajando los pantalones y luego adornarse bien, de lo contrario no podía limpiar el cuerpo pecaminoso. Pico obedeció vacilantemente y luego se detuvo allí en espera del primer golpe. Se sintió atormentado por su cola y explorando y luego caminando sobre sus hornillos traseros. De repente e inesperadamente le golpeó el primer golpe. Estat dolía menos de lo que temía, y se sorprendió de que su cola se estremecía como Herberts. A intervalos prolongados, los golpes que no se sentía

doloroso, el calor subió en sus hornillos y se precipitó en las olas, hizo que la cola se hiciera más rígida y rígida; pronto el rocío se puso grueso y rojo. De nuevo pintó el palo en su cola, tocando y de nuevo antes de que llegara el siguiente golpe.

El padre Anselm se atrevió, lentamente y sin hacerle daño, pero su pene se quedó tieso, no se acobardó y no salpicó. Pico apenas lo detuvo de la sencillez. Se tensó tan fuerte como pudo, pero no salió nada. Los golpes se hicieron más firmes, pero sólo aumentó su sencillez, calentó el deseo pecaminoso como llamas ardientes en sus lomos. El padre Anselm susurró algo a Herbert, quien luego salió de la habitación.

Antes de que Pico pudiera decir algo, el padre Anselm golpeó suavemente y dijo que Pico se ayudara a sí mismo con la mano. Luego vino el siguiente golpe. Cuando frotó su cola y sintió este golpe en el trasero, Pico vio los relámpagos y tuvo que inyectarse inmediatamente. El padre Anselm había dejado de hacerlo. Pico se lavó la mano como Herbert en los pantalones y la empujó. Luego se arrodilló y se quedó de rodillas, doblando las manos a la oración. El padre Anselm dejó ir a Pico después de unos minutos.

En las semanas siguientes, Herbert y Pico fueron los clientes habituales del tirador de pantalones. El padre Anselm dejó que se arrodillara mucho antes del tirador de pantalones, preguntó exactamente cuándo, dónde y con qué frecuencia lo habían hecho, entonces siguió el ritual de limpieza que castigaba su deseo pecaminoso. Pronto Pico ya tenía la sospecha de que Herbert estaba mintiendo mucho cuando hizo sus declaraciones; ¡ningún hombre podía soportar tantos pecados matutinos! Pero él mantuvo la boca y permaneció en su verdad, porque él no quería también por el pecado mortal de la mentira o el pecado mortal del mal-de-herbert-penkens entró en el infierno! Pico tenía casi sólo unos pecados matutinos raros, y no había estado con los caballos desde que habían sido limpiados. Pico había estado sobre y sobre rojo durante las confesiones y a veces de Herbert- Grinkens, pero ya lo había engañado, si los padrinos lo sabían y lo sabían de nuevo.

En Herbert, el ritual de la limpieza era mejor que en Pico. Él sabía aguantar los golpes y luego, cuando la limpieza había comenzado correctamente, podía inyectarse sin que nadie tuviera que tocarlo. Pico lo admiraba, porque estaba muy concentrado en su cuerpo y se arrepentía de la semilla insatisfecho y se arrepintió en el compás de los golpes limpiadores. Pero Pico no pudo, por mucho que se afanó y oró, el arrepentimiento no era suficiente, obviamente no era lo suficientemente honesto, o tal vez tenía que admitirlo con el establo. Él, como Herbert, cerró los ojos y sólo pensó en la inyección arrepentida y purificadora, pero no fue hasta que el padre Anselm dijo que podía ayudar con la mano. Ahora bastaban algunos golpes ligeros y unas ligeras con la mano para llegar al final de la ceremonia de la limpieza.

El padre Thomas los envió a casa un día después de haber preguntado a todos los delincuentes, pero especialmente a Herbert y Pico, sobre el ritual de limpieza y el tirador de pantalones. Herbert fue un pecador endurecido y no admitió nada, pero Pico pensó en su salvación del alma y que debía ser sacerdote y le dijo al padre Thomas todo lo que tenía que hacer con el Seppi. Entonces ambos fueron enviados a casa, al igual que el padre Anselm. Pico no lo entendía completamente, pero este ritual de limpieza no estaba bien, como el padre Thomas trató de explicarle con estruendo.

En la cama de Lila

La tía Lila, que finalmente se había separado de su esposo, se quedó en su casa después de la muerte de la madre de Pico. Monika finalmente había regresado del hospital, había terminado la escuela y ahora quería ser sastrea; tenía un buen puesto de enseñanza en la ciudad de Baden y podía vivir con los trabajadores del sastre.

Pico se quedó en el internado, porque había sido el último deseo de su madre, por lo que muy rara vez se quedó en casa y rara vez se quedó mucho tiempo, porque se sentía raro cuando Lila y él se sentaban juntos en el sofá y pensaba en las primeras horas de baño. Le resultaba difícil estar en casa, porque sus tratamientos de emergencia anteriores no le salían a él y no se desmayaban, al mismo tiempo que luchaba con él, porque más tarde, como sacerdote, quería vivir honestamente en el celibato, porque quería mantener su voto de castidad, como le había explicado el padre Thomas. Pero cuanto más tiempo se quedó en casa, su deseo de estar cerca de Lila se hizo más apremiante.

Pero entonces el asunto con el padre Anselm, cuando Pico fue enviado de nuevo desde el internado. La tía Lila estaba desmayada, parecía aterradoramente viejo y consumido, aunque sólo tenía alrededor de los cuarenta. Pico deseaba en secreto cada vez más, pero más que miradas enamoradas no se atrevía. Él dormía en el pequeño gabinete y se arrodillaba junto a la cama durante horas para olvidar sus emociones y emociones no castas en la oración, casi se aferraba a su voto de castidad y casi siempre se aferraba a su apetito carnal. Como en muchas otras noches, luchaba contra las brujas bailarinas y su rigidez con el pensamiento de san Agustín, que había mantenido fuerte e imprudentemente en su castidad, Pico siempre vio su historia en el grueso, rico libro de Santuario, donde en muchas otras noches luchaba contra las brujas y su escuchó de nuevo, mientras que los ruidos estaban des en el sueño, y que había estado escuchando por la mañana.

Se metió en el baño, estaba a punto de abrir la puerta de la habitación de invitados, y se dio cuenta de la silbación y el gemido y el rasguño: No, ella no estaba enferma contigo, que eran ruidos divertidos, el calor se le encendió y hizo que su cola se hinchase inmediatamente. ¡Oh Dios, santos, ayúdenme a permanecer firmes! ¡No dejen que mi polla se vuelva tan rígida!

Con el corazón palpitado, se detuvo allí y oyó que después de un tiempo el grito y el gemido se mojaban en silbidos intensos y ruidosos y toda la cama. Pico estaba desesperado por una oración de choque adecuada en su cerebro vacío de sangre y quería retirarse con cuidado, pero ya había apretado el picaporte antes; ahora los soltó con cuidado, pero era demasiado tarde: la puerta se movía silenciosamente.

La tía Lila estaba desnuda, con las piernas muy abiertas y las rodillas levantadas en la cama, sujetaba firmemente las dos manos y las apretaba en la vergüenza, se desnudaba todo el abdomen y giraba como sus senos hacia el orgasmo. Ella tiraba la cabeza delante y hacia atrás como un caballo galopante, luego se detuvo y se detuvo con un largo suspiro temblando. Cuando volvió a abrir los ojos, vio a Pico desnuda y obstinada en la puerta. Se asustó terriblemente y se cubrió de la sábana hasta que se puso debajo de la barbilla.

Pico se puso de pie en silencio a todos los santos y, sin embargo, se apoderó de ella. La tía Lila se puso a la mitad, se puso la sábana delante de su pecho y trató de respirar, resplandeció los ojos y olía sus pechos. Pico se acercó a ella y se dio cuenta de que estaba muy excitada y, al mismo tiempo, estaba asustada. Se desvaneció e inseguro con una mano y murmuró que la oía y que estaba enferma y que sólo había llegado a ella. Un impulso le permitió dar el último paso, luego se puso delante de la cama. Tante Lila miró hacia arriba, miró hacia arriba, miró su polla hinchada y sonrió insegura y un poco avergonzada. Pico siguió el impulso y se puso junto a ella con un movimiento rápido, fluyendo tan rápido que no pudo decir “pip” y la cubrió con el laque.

Tenía miedo de que ella lo echara fuera, pero nada de eso sucedió. Sentía el calor que salía de su cuerpo, oyó su corazón latidor y su

aliento rápido. Durante minutos estaban acostados junto a él, su corazón latía hasta el cuello, rápido y duro. Una eternidad en la que se dio cuenta de que ahora no quería orar por nada en el mundo, ser sacerdote o permanecer casto, sino simplemente acostarse con ella.

-¿Cuánto has visto? -dijo ella con los ojos cerrados. ¡Todo!," mintió Pico, y se dio cuenta de que la tía Lila se estaba desmayando por dentro. Ella se estaba moviendo lentamente sobre y sobre el rojo, su respiración volvió a susurrando que no era justo mirarla "adentro." Él la habría molestado exactamente en el momento equivocado, ella todavía estaba completamente mareada. Su mano se arrastraba temblando a lo largo de sus muslos cerca de su vergüenza, él supo el calor debajo de ella, sintió el poquito bajo en lo profundo. Ella no se deshizo de él, él acariciaba suavemente su cuerpo, palpó suavemente sobre su pecho y la oyó suspirando. De nuevo, le reprendió en voz baja que no se podía espiar a nadie, que era realmente PRIVAT, pero al mismo tiempo se dejó acar por él, también permitió que él, con las manos desnudas, acareó suavemente su cara, hasta que golpeara su pequeño, todavía más duro.

Inmediatamente abrió sus ojos y lo miró. Ella sacudió la cabeza de manera negativa y se sentó a la mitad, de modo que su mano se deslizó y se sentó junto a él con pechos desnudos. Ella señaló con la barbilla en su pie y preguntó: "¿Emergencia grande?" Pico asintió, salvaje y decidida. "Nunca lo he hecho con una mujer," dijo un poco desnuda y cerró los ojos, esperó con temor a su respuesta y a la espada ardiente del arcángel si esta mentira.

Pasaron unos segundos, como gotas de miel duras cayeron en el lago de la eternidad, mientras que la tía Lila se retiró la cara y Pico envió una oración de choque "para follar, en particular, con las estantes favoritas." Entonces la tía Lila se sentó firmemente en el sastre, golpeó la sábana y lo levantó por completo, lo colocó sobre sus muslos. "Yo te hago, como antes," murmuraba, "¡no eres más que catorce!" Ella sacudió la cabeza vigorosamente. "¡Diez años, y ya quiere follar!" dijo con indignación jugada. Irgendemente, Pico se alegró de que así lo hubiera decidido, porque su miedo infinible al follar seguía siendo abrumado. Sí, era mejor así.

Acostado allí, de buena gana, como un perro joven, que se acostaba con devoción ante el más fuerte y abruptaba las piernas, pensando en cómo había visto a Lila y a su amante antes o cómo se había acostado desinteresadamente en el regazo de la Sra. Weber.

La miró, miró su cuerpo desnudo y se ensombreció y sus pechos marchitos. Curiosamente miró entre sus muslos, pero no podía ver nada más que un rasguño negro. Se adelantó un poco más, puso la cabeza en su muslo y miró de cerca a los delgados labios desnudos y a su vaina medio abierta: ¡cuán grande era este agujero! Podía ver con precisión que el cosquiller medio encubierto era de color rojo oscuro y bastante hinchado; Pico sospechaba que aún estaba tan rojo por masturbarse.

La tía Lila, con los dedos sobre su cuerpo, se agarró de su cola y se masturbó rápidamente de su muñeca. Al cabo de unos segundos, una pequeña gota se levantó y aterrizó en su muslo. Lila soltó su cola inmediatamente y mantuvo la palma de la mano delante para agarrar la semilla, pero se detuvo y la inyección se mantuvo completamente.

Durante mucho tiempo, Pico se quedó ahí con los ojos cerrados, desesperado y desconcertado porque no había inyectado correctamente. Lila acariciaba su estómago y casi le preguntaba: “¿No está bien?” y asintió: “¡Sí, sí, sí, sí!.”

Lila, después de un tiempo, quiso decir algo desilusionado e impaciente: “¡Oh, no lo hagas!,” pero todavía sentía la emoción como un fuego en su abdomen y le acechaba a los medios rígidos. “¡Por favor, Lila, por favor!”

Lila murmuró sin gran persuasión: “¡Ya se ha inyectado!” y pintó con los dedos sobre sus testículos. Pico se maravillaba y rogaba: “Por favor, Lila, no ha ido, no está bien; por favor, ¡continúa!”

Ella amaba su vientre sus muslos y los testículos. “¿Te gusta mucho en el internado?” le preguntó y le acariciaba. “No,” él mintió, “me he propuesto quedarme casto.” Lila sonrió y murmuró: “¡Bueno, entonces el estado de emergencia será muy grande!” y Pico asintió fuerte, porque él quería inyectarse ahora!” “Y, ¿nunca lo haces?” pregun-

tó, y Pico dudó mucho hasta que dijo: “Pero, a veces no puedo evitarlo, pero muy rara vez!” Lila sonrió, sacudiendo la cabeza y acariciando sus muslos.

El pene se puso rígido y firme, se acercó lentamente a su mano y Pico se sintió impaciente y excitado cuando lo frotó un poco. El sentarse se puso incómodo y ella se detuvo para caminar en el hockey. Ella se aferró a él y se masturbó vigorosamente, cada vez más rápido y más fuerte. Sus senos se tambalearon y Pico se sintió en sí misma. Ella se detuvo muy rápidamente, él pudo ver el esfuerzo en su cara. “¿Ven pronto?,” preguntó, y asintió. Mientras ella continuaba rápidamente, empujó y empujó su vergüenza contra sus talones, sobre los cuales se agachacó. Pronto se dio cuenta de cómo la cola comenzó a tocar y en sus ojos brillaba una sonrisa. Su cuerpo ahora se movía con su mano violentoneada, de modo que su columna se abrió en los talones de los talones.

“¡Así que, con toda su cara, ella se inclinó hacia delante y hacia atrás, el cosquilleo se desvaneció entre los lóbulos de la piel y miró de nuevo un poco más. Pico se volvió casi loco por mirar y se estremeció con toda su cola, miró con un deseo codicioso a su vergüenza, cuando ella agarró su cosquilleo y sacudió entre los lóbulos de la piel. Ella frotó aún un par de veces más sobre su roble, luego cerró los ojos y parecía haber olvidado, lo frotó desorientado hacia abajo, y se acercó a su cola, mientras que la cola se detuvo hasta el último momento. Ella se detuvo con la pelvis en el pie y se agarró ríe a su cosquilleo, y le frotó un dedo sobre el cosquito: lo frotó de un dedo entero, y se agarró a la cola, y se desentó a la cola, y se desentó a la cola.

Abrupto se detuvo cuando se dio cuenta de que estaba mirando directamente a su grieta, y se dio la vuelta deshonestamente a un lado y la limpió con un pañuelo. Luego murmuró que los dos ya no tenían necesidad y que debía irse, pero él no podía decirle esto a nadie; parecía muy deprimida. Pico entró en su habitación, cansado y cansado.

Durante las semanas siguientes, se acostaba todos los días por la mañana en la habitación de la tía Lila, apretó contra ella y no se despidió; tenía un gran estado de emergencia y la golpeó, amenazó con

contarlo todo. Al principio, la tía Lila se enfadaba mucho porque hablaba esa mierda, pero ella siempre se rindía y lo onaba en su regazo. Al cabo de un tiempo, era obvio que él se acercaba a ella; ahora podía confesarle que nunca la había traicionado, a quienquiera que fuera.

Le encantaba acostarse en su regazo y tratar su situación de emergencia; había dejado caer por completo la idea de follar (especialmente con los personajes favoritos). Realmente le encantaba acostarse en su regazo y salpicar toda la sencillez. Ahora esa era la forma de sexualidad que necesitaba.

De vez en cuando, cuando ella lo hacía solo, la oía, pero era lo suficientemente inteligente como para esperar unos minutos antes de que entrara en ella en silencio y le rogaba que le tratara con su estado de emergencia. Ella ya se veía rara, esta "Pietà." Lila solía usar su excitación creciente para interrogarle sobre todo lo que podía mientras lo onatizaba. Con el paso del tiempo, ella se enteró de casi todo; primero lo de la Sra. Weber y la Sra. Mader, luego lo de Alice y, por último, todo lo de la Monika. Cada relato fue recompensado con una buena inyección. Sólo lentamente y repulsivamente lo contó a Alicia cuando huyó, pero la tía Lila se escapó y lo llevó rápidamente a la inyección. Tardó mucho tiempo en revelar su último secreto, la inyección de agua en Monika.

Después de la violación de Alicia, todas las inhibiciones cayeron , aunque Pico podía ver ahora masturbándose, pero de lo contrario monika todavía cobarde, y al principio sólo le golpeó desde el exterior; se le prometió, Pico. Por lo tanto, él lo contó a Lila, lo adornó siempre con el pulgar, pero lo dejó en silencio. Sin embargo, la curiosa curiosidad de Monika se perdió con las diferentes técnicas y deseos de Monika, y en las pausas ella estaba susurrando. Ella dijo que lo mejor era si ella lo había visto con la madre, lo hizo siempre con el pulgar. Sin embargo, la curiosidad de Monika había sido insellado, mientras que de día en adelante, ella experimentó y le ordenó que se callara, que nada salía! ella atrajo su rocío entre los chavales apretados y le frotó durante su cola, también la cola, mientras que se detuvo en la cola.

Monika se inclinó hacia él y le susurró en la oreja, de modo que la locura y la prostituta se habían vuelto locos y se habían mantenido en secreto frente a todos los que podían oír el orgasmo, mientras que el orgasmo invisible se había vuelto fuerte, porque así su eficacia era más segura, dijo que se le había pegado muy lentamente, y que se había metido en su orgasmo tan profundamente, que no tenía lugar con la mano para desvanecerse; ella se había acostado sin cesar, mientras que él se había arrodillado entre sus orgasmos y no se había asustado con miedo.

Ellos susurraban por un tiempo y él confesó que él no creía en la prevención, por lo menos nunca había oído de ella. Ella no le había escuchado y susurró a su vez, justo al principio, que era tan hermoso cuando lo sentía en su orgasmo (entonces, en 1958, no conocían la palabra y sólo hablaban de "apisonar" y de" acariciar"). La cercanía física y su suave acariciamiento no sólo le dieron consuelo y la sensación de gran familiaridad, sino que despertó su deseo de nuevo. Ella, por supuesto, lo notó y se preparó para una repetición, pero también exigió que se moviera ahora (porque no se atreveba a decir, pero él lo entendía inmediatamente) y, desde ahora, siguió moviendo su impulso hacia su orgasmo; pronto tuvo que empezar a acostarse cuando su cumbre se anunciaba.

de vez en cuando se encontró mejor y se volvió, jadeó y resplandeció, porque se desmayó de la extensión de sus clímax, mientras que él le miró de repente, mientras que ella se masturbó y se acercó a los orgasmos, y lo extendió con pequeños gritos puntiagudos hasta el final, hasta que él lo sopló profundamente y concienzudamente todo, porque ella lo había querido, aunque a veces se habían pasado por encima de ellos, y pensó que era bastante peligroso; pero apenas porque era tan peligroso, lo hicieron una y otra vez. Pronto, su curiosidad de ver la inyección, completamente satisfecho; ahora él sólo veía las reacciones de su hermana, estaba fascinado por su sola partida de minas, mientras que se le hacía la másturbía y se volvían los ojos, cuando ella los orgasmos hasta la eteridad, mientras que él miraba hacia el aire, los pequeños aprestos hasta la inaudiciación, ella estaba enterrada y se le hacía un poco a la crujia.

Una mañana, Lila dijo que era muy sorprendente cuánto duraban estas vacaciones de internado. Muy pronto Pico se había metido en contradicciones y tenía que contarle todo. Los ritos de limpieza los enfurecieron, los insultó al padre y a toda la pandilla de cerdos papistas, y le explicó los supuestos contextos. Ella se rió en voz alta al retratar sus extraños juegos en el establo. Su risa fue tan liberadora que le contó todo sobre Seppi, hasta el más mínimo detalle.

La tía Lila volvió a sentarse y cerró los ojos, y después de un tiempo de silencio, sonrió y quiso oír más sobre el asunto del caballo. Estaba sudando y Pico se dio cuenta de que de vez en cuando se acariciaba en secreto y con cuidado bajo el techo, mientras le contaba todo lo que había hecho mal.

Después del siguiente tratamiento de emergencia, Pico comenzó a hablar inofensivo otra vez sobre el Seppi. La tía Lila se acercó al techo hasta encima de la barbilla y le escuchó. Él se acercó un poco y se volvió discretamente a la pared, mientras que él lo hizo todo pequeño. Él contó la misma historia, pero con pequeños, lila decoraciones suaves; de vez en cuando oyó sus ruidos silenciosos detrás de sí mismo. Él relató y contó, con gran maestría, y encontró situaciones en las que él lo hizo con algunos compañeros juntos o hizo que Herbert saliera con eficacia debajo de la caña. La tía Lila escuchó mudo, pero a veces no oyó su ruidoso rasqueo o cuando ella se mordía completamente en el techo, para no levantarse en voz alta. Pico, por su parte, se atrevió a mirar un poco hacia atrás y mirar desde los ángulos de los ojos. Pero al cabo de unos días quedaron muy rasgados; él dejó la manta en el tejado, pero los detalles no se mojaron.

Y entonces, un día, no quería funcionar tan bien con el tratamiento de emergencia, se puso en pico enojado y sombrío. Rara vez sucedeba que no podía inyectarse, pero Lila sólo había dado vueltas y quería decir que vendría de nuevo. Estaba desnuda y relajada, su mano descansaba sobre su vergüenza y estaba un poco adormecida. No se veía a menudo que ella estaba desnuda, la mayoría se cubrió después de haberla tratado; pero hoy no había funcionado y ya estaba cansada antes de que ella pensara en cubrirse con vergüenza. Pico comenzó a contar en silencio de la Seppi, por supuesto otra vez por el Seppi. Tante Lila se arrojó ya después de las primeras frases, cerró

los ojos y se acarreó, pero se olvidó de cubrirse con el la cola. (¿Realmente se olvidó de ella?). Después y después de Pico se convirtió en el sepúrpurado, también dejó caer la cola y la cola.

Mientras tanto, el propio Pico estaba tan excitado que apenas podía contarlo de manera coherente y probablemente hablaba mucho de ello, pero cuando empezó a rodar la pelvis de Lila y no se dio cuenta de Pico, se arrodillaba entre sus muslos. Lila se arrodillaba y miraba a través de él con los ojos distraídos y desorientados, mientras se arrodillaba ante ella con la cola que golpeaba, pero se arrodillaba con la verga y no se atrevía a hacer más de lo que se arrodillaba ante ella, y se acostaba con su orgasmo. Con los ojos desgarrados y los dientes desgarrados, agarró sus caderas y lo agarró a sí mismo, golpeó su cola en la vagina, y se aferró a su cabellera, y se agarró a su orgasmo con rapidez. En la fracción de un segundo, tuvo que salpicar a Pico y se aferró a su cola, mientras que le abrazaba la cola, mientras que la cola se le abrazaba con la cola, y la cola se le abrazaba lentamente.

Esa mañana murió definitivamente la idea de ser sacerdote.

El accidente

Pico no había visto venir al ciclista, había pasado por alto el sonido furioso porque estaba totalmente en otro lugar con sus pensamientos. Lila lo trajo a él y con clases de piano ocasionales y muchos amantes ricos hasta que pudo dejar de tocar el piano. Sus celos por las diversas amistades tuvieron que estrangular a Pico, lo que ella le había dicho claramente, que dependían de la generosidad de sus amigos. Él asumía para retirarse mudo y amargamente a su casa de caracoles, cuando Lila tenía un nuevo compañero y no volvió a levantarse hasta que lo tomó de nuevo amable y cariñoso en el brazo. Pronto aprendió que lo que Lila y él asociaban era de una calidad muy diferente a lo que le gustaba a sus amantes.

A pesar de que su desarrollo espiritual no se detuvo con su paso de la antigüedad, se sintió fuerte y maduro, se retiró silenciosamente y silenciosamente para no molestar a las tortugas de Lila. Él comprendió muy pronto que ella se estaba entregando por dinero y que era su cuerpo que le permitía vivir su vida con un lujo modesto. Rara vez le vio un cliente, en su mayoría colgado en la antigua cámara de servicio o leyó libros emocionantes de Sven Hedin, Melville y H.G. Wells, o de Chevalier de Seingalt, Marquis de Sade y Giacomo Balsamo. Sólo que rara vez se metió en el cuarto de baño, para no mirar a través de la grieta secreta en el pasado de Lila. Pico se preguntó al principio cuán diferentes eran los clientes; porque la mayoría no podía esperar para derribarse sobre Lila y salpicar después de unos segundos. Él no se había metido en el cuarto de baño, sino que le encantó profundamente, y se encontró a sí mismo, y se amaron, y se amaron, y amaron, y amar amar, y amar, amar, y amar, amar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a los dos años, a los dos....

Sólo una vez se enamoró de las lágrimas de celos. Pico tembló de excitación cuando espió a las mujeres durante el acto de amor, y su excitación se convirtió en amargura, cuando las dos tardes se enamoraron de una ferocidad y devoción, como nunca había visto en Lila. Lila, que después de eso estaba como ausente por horas y parecía brillar desde adentro, tembló por la emoción de Pico, porque, como

nunca antes se sintió una inferioridad inexplicable. Cuando esta aventura terminó, Pico intentó todo lo que creyó haber visto en Lila, pero Lila se enfureció y lo desvaneció por dentro, porque no se sentía tan estúpido y celoso como de otra manera. Pico llegó a su fin, mientras que su vida de lujo podía aceptar a los hombres de su casa de caza y de su casa de caza.

Lila lo había mantenido en una buena escuela a través de sus relaciones, y ahora estaba deseoso de aprender el material que faltaba, porque había perdido más de un año después de la muerte repentina de su madre. Volvía a pensar en el último ejemplo de matemáticas, tratando de entender por qué no había podido resolverlo. Poco después, apenas podía recordar cómo había ocurrido el accidente; en cualquier caso, el ciclista se estrelló y derribó a Pico con el suelo; la barra de dirección se perforó en sus lomos y Pico perdió la conciencia cuando se estrelló en la acera.

El ciclista ya estaba en todas las montañas cuando le leyeron los pasajeros compasivos y le llamaron a la salvación; poco después estaba en el hospital. Después de la primera comida, estaba en una habitación grande en la que había 4 o 5 pacientes. Lila, su único pariente, vino escuchándole y preguntándole cómo había sucedido. Más tarde, ella lo siguió en secreto al baño y vio el daño. Su erección apretó mucho, pero aunque ella lo masturbó muy suavemente, Pico tuvo tanto dolor que Lila volvió a dejarlo. Pico trató de sobrevivir de alguna manera los días en el hospital, aunque se sintió muy incómodo allí.

Poco a poco, él se recuperó y esperaba ser puesto en libertad. La herida en la pupila se curó rápidamente, pero él todavía tenía dolor en el testículo derecho. Lila tocó tanto con el médico e insistió en más exámenes. Suspirando, el médico cedió, Pico volvió a embellecer la sangre, se volvió a examinar la sangre e incluso el viejo profesor se esforzó de nuevo. Pico se puso rojo de fuego cuando el anciano, acompañado por una multitud de jóvenes médicos, en la que Visite empujó su camisa de la institución y lo desnudaba delante de todos. Con dedos puntiagudos, empujó a un lado el pequeño y arrugado pene de Pico, y luego se puso de pie a la lesión del amo del escroto, murmuló rápidamente, murmuró el saco de la mano, y le mostró a la hinchazón deslumbrada, luego empujó suavemente a un lado del tes-

tículo y Pico a un lado de los ojos. El catedrático siguió a la cola, mientras que se detuvo en la cola, mientras que el hotría, mientras que el catheter estaba en la cola, mientras que se estaba en la cola, mientras que el cayendo, mientras que el cayó, y que el profesor estaba en el cayó, mientras tanto, se estaba en la cola, y se estaba en la cola, mientras que el cayó en la cola, el cayó en la cola, el cayó en el profesor.

La última en el grupo, una joven estudiante de medicina o estudiante de enfermera, se quedó atrás y rebosó de entusiasmo y curiosidad de nuevo sus genitales, especialmente los testículos dolorosos y luego su erección. Ella era obviamente muy inexperto y preguntó si estaba muy dolorido y apretó suavemente sobre el hombro rígido. Pico sacudió la cabeza y no deseaba nada más ansioso que por fin lo hizo, pero ella sólo investigó su erección y besó el roble, que ya estaba bastante húmedo. Ella preguntó una vez más, abrazó la cola y tiró hacia atrás muy lentamente, hasta que el prepucio golpeó hacia fuera, y lo hizo unas cuantas veces más despedida. Ella se puso su mano con cuidado y se puso de la mano, mientras que estaba mirando curiosamente la desaparición y la aparición del roble debajo de la prepucio. Pico apretó, pensando en su precipitación; solo alcanzó la cola y soltó, apartándose del lomo — desesperado — , mientras dejaba caer a la otra a sus pies, para luego llevársela a la boca.

Unos días más tarde, Lila lo acompañó a un examen. El médico puso en la mano de Pico una pequeña bandeja de cristal, señaló la cabina dividida con una cortina de plástico blanca y murmuró, él necesitaba un poco de semillas para el examen. Pico no entendía ninguna palabra en la emoción, pero fue obediente en la cabina y se sentó. Lila se sentó en el escritorio del médico y susurró con él: Pico se preguntó vagamente de dónde Lila conocía tan bien al médico. Pico se sentó mudo y silenciosamente allí, porque no sabía lo que se esperaba de él. Después de un tiempo, la enfermera, una mujer más madura, tetona, vino a la cortina, y le preguntó silenciosamente y amablemente si no iba? Pico miró hacia arriba, pero no sabía qué decir. De repente vio a Lila y contó la situación; luego la hizo a la sorpresa de Pico un gesto claro: masturbarse! Pico pero ahora estaba completamente equivocado, no podía creer que estaba sentado con la mano.

Al cabo de un tiempo, la gorda enfermera volvió, metió la cabeza en ella y murmuró: "¿Por qué no empiezas?" Pico miró asustada y se estremeció con los hombros. "Sí, ¿no sabes cómo es?" preguntó ella y Pico negó, porque no sabía exactamente lo que ella quería decir. La hermana se volvió y oyó susurrar silenciosamente con el médico.

"Así que, levantando la bata," dijo la hermana amablemente y tomando un guante de goma de la mesa. Mientras ella pasaba por encima de esta pomada, y en la superficie interior un poco deslizante, ella sonrió a Pico, y volvió a decir que debía levantar su bata. Pico obedeció, temblando interiormente. La hermana entró en la cabina y atravesó la cortina de plástico detrás de sí mismo, pero permaneció abierta, y Lila miró a través de la grieta. Pico se inclinó y se puso rojo al fuego cuando la hermana puso una toalla en su muslo y agarró su cola. Ella esperó unos segundos para que la cola se hinchara. Pico podía oler su calidez, huele a sudor a la sudor, y miró a la bata blanca corta, debajo de la cual el enorme pecho se desvantó y luego miró a la ranura de la bata, donde el cuerpo casi dejaba los botones.

En cada movimiento, su cuerpo se tambaleó suavemente, se tambaleó el culo gordo y se tambaleó la cortina, se abrió también la grieta en la cortina un poco, así como la grieta en la bata. Ella, sin embargo, se sintió extrañamente obsesionado con su mano agarrada en la bellota y se acercó lentamente. La cola de Pico se hizo rápidamente más larga hasta que estaba completamente rígido. Pico miró, miró directamente en los ojos de Lila y se puso muy acostado; parecía a él sólo, o ella estaba aburrida? Sin embargo, se sintió obsesionado con su extraña mano, porque la cortina se había abierto más y se había mirado hacia atrás y porque el médico y Lila miraban hacia atrás. Lila solía sonreír y se apaciguaba. La hermana le sonrió a él y le encarnó la cola, y luego se puso a mirar suavemente, me dijo que no podía ver nada más que nada, sino que nada se había puesto en su cola, y se había puesto en su boca, y se había puesto en su boca.

Cuando ella encontró que había cogido lo suficiente, la hermana agarró al pelado y lo detuvo debajo de su cola, luego se inclinó de nuevo sobre él. "Ahora se puso en marcha!," ella susurró amablemente y le sonrió con sus hermosos ojos. Pico, a pesar de su excitación, se acobardó y no entendió por qué quería tirarlo ahora, también

se acercó a los demás, donde él estaba desprotegido. Con dos dedos, ella se agarró por completo, y se acercó rápidamente hacia delante y hacia atrás, pero sólo un poco. Pico se concentró en los pechos enormes, melancólicos, y se sorprendió de nuevo en su método, se acercó demasiado rápido a él, y le preguntó muy bien, mientras que él se agarró por encima de la mesa.

"Tan inocente y tan dulce," dijo la hermana gorda sacudiendo la cabeza, "aún no tenía idea!" El médico la feixó y la crió, ella pudo haberla hecho tranquilamente un poco más objetiva y no tan abnegada feminidad. Ella no se dio cuenta de su burla y escondió su astucia mientras pasaba al escritorio, se puso muy nublado y casi murmuraba inauditamente, que la primera vez que el niño esperaba ser recordado como una hermosa experiencia, y luego puso el pedazo en un recipiente y lo tiró antes de lavarse las manos. El médico y Lila todavía estaban tocando por un tiempo, la hermana dijo que podía vestirse y salir. Pico obedeció. Lila le agarró en el lado mientras caminaban por la escalera hacia su habitación.

-¡Qué divertido! -dijo Lila, entusiasmada, abrazando el antebrazo de nuevo, y ella te lo consiguió dos veces.

Pico estaba triste y susurró de nuevo que en realidad sólo estaba asustado y no entendía en absoluto por qué lo había permitido. Lila se detuvo y lo miró en silencio por un momento, luego le dijo en serio que su testículo había sido gravemente herido y que quería estar segura de que iba a estar bien.

Por la noche, soñaba con volver al médico y estar desnudo junto al escritorio. El médico y el violinista se abrazaban y sostenían las manos sonrientes, mientras que la hermana resuelta le hacía volver a masticar y salpicar en toallas suaves y calientes.

Después de un par de días, Lila volvió al médico; cuando llegó a casa, se sentó pálida y muda en el sofá. Tardó mucho tiempo en darse una sacudida y Pico, con voz de lágrimas, dijo que nunca tendría hijos. Pico tuvo que pensar en la pobre Monika y llorar, lloró en silencio en los pechos de Lila.

En Jerusalén

Pico fue sólo una vez en su vida en Jerusalén, cuando, a mediados de los años noventa, el banco privado de Kantor comenzó cada vez más a arrastrar pedidos o grandes clientes en Asia Menor. El viejo Kantor no se había dejado llevar por las primeras negociaciones a sí mismo y a volar personalmente a Jerusalén con su secretaria privada y su antiguo colaborador, la Sra. Krause y Pico. Kantor apreciaba la inteligencia y la inteligencia de Pico, que no dejaba que sus antepasados o "sentimientos" se distrajeran de los hechos.

La Sra. Krause, por muy buena que fuera la preparación interna para este vuelo, había superado con creces todo lo que había oído antes. La Sra. Krause había trabajado en su escritorio después de la reunión y se había enfadado claramente. Pico se fue un poco más tarde, porque había preparado algunos documentos para el jefe y le había dejado leer la Krause; por supuesto, quería saber por qué estaba tan disgustada por este agradable viaje de trabajo. Aunque sabía que ella era la amante del jefe, Pico no podía creerlo completamente, porque ella era exagerada, perspicaz y puta. Su marido había estado jubilado hace años, pero ella se quedó en el viejo cantor, lo cual siempre quiso ser su motivo, aunque había alcanzado la edad adecuada hace años. Incalculablemente, él no podía imaginarlo, pero él no podía imaginarse a los dos en la mejor voluntad del sexo.

No fue sino hasta mucho más tarde que le preocupaba que la señora Krause se preocupara por la afligida salud del viejo y los estragos del caluroso clima israelí, que podían ser peligrosos para el viejo cantor, y ahora se esforzaba por arreglar los documentos y explicarle exactamente a qué llegó. Ella sólo escuchó con la mitad de la oreja, luego lo miró directamente y dijo: "Seguro que vamos a necesitar horas de chequeo en el aeropuerto, porque los israelíes tienen los controles más estrictos del mundo."

Pico sonrió y respondió con facilidad que no necesitaba preocuparse por ello, pues el dinero gobierna el mundo (y se puso nervioso al oírlo, porque esas placas ciertamente dañaron su imagen como as-

tuto). El dinero gobierna el mundo, continúa chupando, los israelitas se dan cuenta de que estaban viajando en dinero y no en terrorismo. La Sra. Krause asumía que en las palabras de Pico había algo escondido y que no se daba cuenta de ello, así que se reía demasiado en voz alta para cubrir su inseguridad y asentirle amablemente.

En el aeropuerto, los pasajeros fueron enviados a Jerusalén en su propia habitación. El interrogatorio que abrió las maletas y otra entrevista de seguridad civil duró casi dos horas. Se sorprendió a Pico de ser interrogado por sus padres y abuelos sobre por qué habían sido trasladados de Parma a Viena y si él tenía antepasados judíos. Quien había tenido el equipaje en la mano y, por último, había tenido el equipaje en la mano, si había dejado el equipaje de pie por un segundo, y si tenía amigos en Israel o en Israel. Él se sintió bastante humillado porque tenía que pensar durante mucho tiempo en todas estas preguntas deshabitadas y, al mismo tiempo, temía una respuesta falsa, porque el funcionario le había dicho varias veces al principio que el resultado fatal para él era que no podía tenerlo. Sólo cuando, en el motivo de su viaje, callaba y el funcionario repitió la pregunta, Pico señaló al viejo cantor, que había oído en la mesa de al lado, diciendo que su jefe le había dicho que no le había pedido a su cargo, sino a su jefe, que no le había esperado a su jefe, sino a su jefe, a su jefe, a su jefe, a su jefe, a su jefe de su jefe de finanzas.

“Pico,” dijo el agente de seguridad estirado, “un nombre raro.”

Por milésima vez en su vida, Pico explicó pacientemente que su madre había admirado las leyendas y la vida de San Riccardo, y que el Riccardo se había vuelto más ligero, al menos para los italianos, Rico o Pico. Más tarde, incluso había registrado oficialmente el apodo cariñoso Pico como cambio de nombre. El oficial de seguridad escuchó pacientemente la larga declaración de Pico, entonces se acercó al pasaporte y le dio tiempo a Pico para ir y no más sermón de larga duración, por favor dígale que eso era lo que significaba este gesto. Pico se levantó aprisa y fue a los otros pasajeros con su maleta semi clavada.

Después de la llegada, Kantor dijo en el salón del hotel que ya habían pasado, que se sentía un poco incómodo con el calor inespera-

do. Ella insistió en que él se refrescara y descansara un poco, la pulga todavía se le acercó y corrió detrás del viejo.

Pico se sorprendió un poco de que Kantor y la Krause tuvieran una habitación doble. La Krause, que se emborrachó sin sentido en una de las noches siguientes en el bar, le dijo, confiando y mojado en el oído, que había estado a cargo de la relajación sexual de Kantor desde hace 40 años. Kantor había estado persiguiendo a su mujer infiel al diablo y la tomó en la tormenta. Su marido era gay, el matrimonio era sólo un camuflaje. Al principio había dejado que Kantor follara tres veces al día, pero no había nada más que decir. Cada día se masturbó en su boca y le hizo salpicar en su garganta, ella se tragó la semilla. Pico escuchó cortésamente, pero pronto se quedó adornado. Coger en la boca no le podía decir nada más a la vieja borracha. Llevó a los borrachos en su habitación dos horas más tarde y los desnudó. Ella le aseó. El viejo Kantor se acostó a su viejo y se acosó a su camaro.

Pico tuvo un poco de mala suerte con su habitación, porque la reserva original se había perdonado por error y hasta que se preparara otra, tomaría un poco más de tiempo. El recepcionista le preguntó si no quería sentarse en el bar. Sin embargo, Pico presionó para entrar en su habitación, así que pidió la llave y saludó cuando el recepcionista quería saludar un paquete para el equipaje. Se aliviaba cuando se había escapado del salón del hotel lleno y ocupado y podía subir en el ascensor.

Se dio cuenta de cuál era su habitación, porque estaba delante de él un carro con utensilios de limpieza. Golpeó silenciosamente el marco de la puerta y entró. La señora de la planta se emocionó inmediatamente y pensó que quería explicarle que la habitación aún no había terminado. Él sacudió la cabeza y dijo en inglés que sólo quería sentarse y esperar pacientemente a que continuara. Luego se sentó y puso la maleta a su lado. Ella lo miró con toda la culpa cuando encendió un cigarrillo, pero luego siguió adelante. Pico pensó que podía haber un poder superior que le llevaría a la misma situación. Un poder que sabía que después de eso iba a engañar a las mujeres de limpieza, a las mujeres de búfalo y a las criadas de cocina.

La primera asiática medio negra, que vio, era pequeña y redondeada, de mediana edad. Pronto se dio cuenta de que no era israelita, sino africana, probablemente un mestizo, ya que no parecía muy negroida. Podía ser treinta o cincuenta, no podría haberlo dicho. De todos modos, inmediatamente se puso en ruinas que bajo el uniforme de color rosa pálido se marcaban claramente los contornos de la ropa interior. Pico golpeó una pierna y se encendió un cigarrillo, luego se encendió un pañuelo para limpiarse el sudor. La señora de la limpieza lo vio y le indicó que el baño ya estaba listo. Como obviamente no lo entendía, se fue a la puerta del baño e insintió que podía lavarse la cara y enfriarse.

Pico se levantó y se fue lentamente al baño, se quedó de pie junto a ella y miró adentro. Entonces se dio cuenta de que lo había entendido y tocó su antebrazo con una mano como si fuera casual. Ella se apartó un poco, pero cuando Pico señaló a la ducha y le dio alguna tontería, se acercó un paso más y miró dentro. Pico habló tranquilamente y naturalmente en alemán, cuán hermosa sería la ducha y cuánto le gustaría comerla. Ella miró dentro y le miró de nuevo preguntándole.

Entonces, con facilidad, tocó su brazo y le tiró la mano por encima del hombro, dejó que la mano se deslizase ligeramente sobre el pecho, y la miró descaradamente, y la miró con la mirada deslumbrante. ¿Cómo iba a superar la barrera del lenguaje, creyó que ella lo entendería? Una vez más, ella se acercó y dijo algo y se volvió a caminar. En la puerta, ella miró muy brevemente, y luego salió.

Pico se quedó en la habitación un rato inmóvil, puso su maletín sobre la mesa y se desnudaba. Una ducha le haría bien, tal vez se aplacaría con su deseo de despertarse rápidamente, y se acostaba con ropa fresca y una toalla cuando golpeaba suavemente a la puerta y, al mismo tiempo, se abriera desde el exterior.

La señora de la limpieza le lanzó un soplo de palabras y luego se acercó firmemente detrás de la cama, donde sacó una aspiradora de mano y se acercó triunfantemente. Pico se puso la toalla alrededor de los lomos y volvió a entrar en la habitación. Si ella lo había pensado, él le dijo sonriendo y se acercó a ella. O si sólo le había ido alrededor

de la aspiradora, lo siguió, aunque sabía muy bien que ella no entendía nada. Ahora ella dijo algo muy diferente, algo muy bueno de un idioma original, y lo miró tranquilamente. Él no sabía cómo hacer el siguiente paso, pero ella sí había vuelto y no parecía querer volver a caminar de nuevo. De nuevo, puso una mano sobre su brazo y pintó ligeramente sobre su hombro. Una vez más, ella dijo algo que recordaba profundamente como el zumbido de un oso y luego irritantemente a los pequeños pájaros. Pico se acocó los hombros y dijo con voz suave que él estaba agarrando exactamente mi brazo, y acargándose sus pájaros.

No le sorprendió que ella se desprendiera de él sin decir nada y caminara a la puerta, pero le sorprendió tanto más que ella se cerrase la puerta desde adentro y se volviera atrás. Con dos pasos se puso delante de ella y miró a sus ojos mientras ponía las manos sobre sus caderas redondas. Él se alegró por dentro cuando desprendió y dejó caer la toalla de su cadera. Con los dedos de la mano, comenzó a abrazar su vestido, pero ella tomó su mano y sacudió su cabeza. No, nada de esto parecía decir, y volvió a abrir el último botón abierto. Pico tomó su mano y la arrastró a la cama, donde se dejó caer fácilmente hacia delante del vientre para que se desvaneciera, y se puso de buena gana a sujetar el culo sobre los muslos esparcidos.

Pico anidaba nerviosamente sobre su vestido y finalmente lo empujó hacia arriba, anidando en sus bragas que quería quitarle, pero ella sacudía la cabeza y se alejaba de su lado hasta que su busquete de pelo negro estaba despejado. Pico trató de pasar por encima de la goma de la braguita su cola tan sólo tres cuartas partes, pero no llegó lejos y tocó con la punta de la bellota apenas más que la cara exterior. No, simplemente no estaba lo suficientemente tieso. La mujer se dio la vuelta después de un tiempo y miró hacia él. Dijo algo y tomó su cola. Pico asintió sin ayuda, pero sin embargo se sorprendió cuando ella lo tomó en la mano y luego en la boca. Él se puso de pie delante de ella mientras ella se agara y le aprietaba los huevos y los muslos de su interior. Cuando vino, ella tomó su cola en la mano y siguió frotando, mientras que se detuvo hasta que se detuvo hasta que se le agara la boca, y le dejó en la boca hasta que se le agara por mucho tiempo.

Ella regresó del baño y se detuvo esperando. Pico se sintió desvalido y miserable y no entendió lo que quería. Luego se acercó y rápidamente buscó su billetera en la chaqueta de traje. Él no reconoció los billetes sin gafas, pero ella le quitó sin palabras el primero que le agarró de la mano y salió de la habitación.

Al día siguiente, la multitud en el salón del hotel se enfureció y gozó, porque Benjamin Netanyahu sin duda ganaría esta elección y se convertiría en primer ministro. Pico descubrió que el hotel parecía ser la sede de campaña de los conservadores de la derecha. Las multitudes de seguidores fanáticos del futuro primer ministro se levantaron aún más exaltados que de costumbre, porque había muchos periodistas y equipos de cámaras presentes. Pico hizo que regresara a la habitación después del desayuno. En el pasillo vio el carro de la cuadrilla de limpieza desde lejos, caminando hacia adelante, y se dio cuenta de que la asiática mayor de ayer y una joven guapa acababan de limpiar una de las habitaciones. Su mirada se deslizaba rápidamente de los más jóvenes y se suavizó en la más antigua redonda. Ella miró brevemente, y luego siguió trabajando despreocupadamente. Pico cerró su habitación y se quedó de pie un momento deslumbrante, entonces ella miró y se dio cuenta de que casi le dio la vuelta a él como un momento en el que se le parecía.

No obstante, duró casi media hora hasta que ella llamó y entró. Pico apagó su cigarrillo inmediatamente y se levantó rápidamente. La mujer señaló con agilidad hacia la cama. Él asintió y la llevó de nuevo a la cama. Cuando él dejó caer su albornoz, pudo darse cuenta de que estaba mejor preparado hoy que ayer. Una vez ella se acostó sobre el vientre y le detuvo de buena gana las bragas del culo, de nuevo se puso un poco a un lado para que él pudiera entrar. Pico la levantó un poco y la puso más alto, hasta que se arrodillaba en la cama, luego se arrodillaba detrás de ella. Con una sacudida se agarró sus bragas hasta las rodillas. De nuevo, ella estaba completamente seca, de modo que Pico tenía bastante apuro de meterse en su cola. Parecía todo el tiempo por algo que protestar, pero no se fijaba en él. Vollevaba sobre su cabeza, luego se estremeaba hacia él, luego se desgaron sus ojos, y se desgaron sus ojos, y se de repente, y se desperó hacia sus ojos.

En los próximos siete días, antes de volar de nuevo a Viena, ella vino después del desayuno para ganarse una moneda de bolsillo. Pico se asustó porque él le dio a él todo lo que podía y lo que no podía. Él asintió y se cogió primero en la vaina negra, que resultó ser realmente una vaina muy agradable. Él se aferró y cogió contra él, mientras que desde el primer momento ella se masturba rápidamente. Ella llegó tan pronto después de que él había terminado un orgasmo ligero, y luego se cogió de nuevo su obediencia en el culo, mientras ella se masturba. Él le obedeció y le chupó contra el culo, lo que le dio poca diversión y se puso en su boca, mientras que ella estaba de pie en la cama.

Vesna, la señora de la limpieza

Pico Rizzi rara vez pensaba en si era un cerdo o no. Había pasado toda su vida con su tía y nunca había buscado seriamente a una mujer después de su muerte, ni mucho menos pensando en casarse. Estaba muy ocupado con su trabajo durante el día, leyendo por la noche o viendo la televisión hasta que se le acercaron los ojos. Para su satisfacción sexual, la masturbación parecía ser suficiente. Notoriamente, se desvaneció con su esposa, pero por eso nunca pensó en ser un cerdo, ¡tenía un pacto con ella, y por lo tanto basta! Si con una partida de caballeros iba a una vela o pasaba la noche en los hoteles, él buscaba engañar a las mujeres de la planta en los hoteles a aquellos espíritus de servicio que las habitaciones habían limpiado.

Su mujer de limpieza se llamaba Vesna y venía de Yugoslavia. A principios de la década de los noventa, las terribles luchas rompieron la antigua Yugoslavia, y los refugiados fluyeron hacia el norte. Pico vivió en su casa sin la más mínima idea de limpieza, pero cuando con las guerras de Yugoslavia vinieron los refugiados y, además de los gritos de recaudación de fondos, cada vez más refugiados buscaban trabajo, alguien decente del banco, la Sra. Vesna, para que pudiera hacer frente a sus casas de soltero. Más tarde, no podía decir si era la vieja grusa que le había recomendado tomar un tren, o la gorda Gabi con la que había admitido el archivo y con la que había dormido una docena de veces.

Al principio estaba muy inseguro cuando la señora Vesna se puso a limpiar y trató en vano de hablar con ella, pero ella no hablaba ningún idioma aparte de la suya. Sus palabras eran suficientes para descubrir que había huido con su esposo enfermo de muerte después de que su casa y su aldea habían sido destruidas. Lo que su esposo hacía no podía descubrir si tenían hijos. Parecía que ella ya podía ser abuela, pero eso no le impidió pensar en nada más que en cómo podía hacerse apoderada de ella desde el primer día.

A veces la onanización se había vuelto demasiado monótona, buscaba cambios, pero no se atrevía a hablar de mujeres en lugares o ba-

res, como otros hombres. El viejo miedo, el miedo que tenía desde su infancia frente a las mujeres, se sentaba profundamente. Nunca se habría atrevido a ir tan fácilmente a la exposición de novia; las mujeres le parecía inconcebiblemente difícil de hablar. Sólo cuando había una oportunidad, o como la gorda Gabi, que se acostaba a sí misma, se agarró rápidamente. A menudo pensaba que no podía hablar con ella, sino que era un cazador, que tenía que ir a cazar y matar a otros. Ahora que Vesna había entrado en su casa una vez por semana y estaba disponible de alguna manera, sólo necesitaba tenerla más tiempo. No le importaba si podía hablar con ella o no, si era gorda o delgada. Tampoco le importaba que ella fuera más vieja que él. Sí, era probable que ella estaba perdonando a él y que ella misma esperara varios años, él esperaba que él se le perdiera a él mismo.

El jueves por el jueves esperó a su aparición con un café caliente, bebiendo con ella unas dos tazas. Con signos y gestos, ella trató de hacerse entender. La Sra. Vesna Gracias a su nombre familiar, Pico no aprendió mucho tiempo, semana tras semana, y, a pesar de su silencioso estilo, trató de contarle sobre sí misma y su familia. Que el hombre estaba muy enfermo en casa y apenas podía moverse (Pico estaba seguro de que no tenía sexo con el camarero). Que su único hijo había vivido en Canadá durante muchos años y les había estado ayudando con un poco de dinero irregularmente. Por su parte, trató de dejar claro que él era joven, trabajaba en un banco y tenía 53 años de edad. Esperaba que él fuera un poco más joven en su idioma. Después de tomar el café, se puso su chaqueta y se fue al trabajo. Más tarde se tomó el jueves por la mañana libre para tener tiempo para ella (y para sí).

Al principio parecía que no entendía cuando él estaba en la ducha en uno de los jueves siguientes y le gritó que le sudase la espalda. Aunque llegó hasta la puerta del baño, ella no entró y le preguntó por la puerta semiabierta lo que quería el Sr. Rizzi. Entendido, porque el próximo jueves trajo un cepillo de ducha con un largo mango de madera y lo entregó con una sonrisa amistosa y ganadora. Pico le dio las gracias con una sonrisa falsa y se comió su desilusión dentro de ella. Que a veces le azotaba el brazo, se había hecho evidente en las últimas semanas, pero sabía que ya no estaba allí.

Sólo cuando ella le dijo que no le daba a su marido un masaje para que sus músculos no se aburrieran por completo, le arrancó un plan. Él le había dado hasta unas botellas de aceite de masaje, porque pensaba que no tenía ese lujo costoso. Pero ahora el maldito masaje se le regresó todos los días, sí, cada hora. Él estaba a punto de recibir el jueves por la mañana y dejó entrar a la Sra. Vesna. Ella no se maravilló un poco de que él sólo llevaba un bata. Luego se sentó como todos los jueves a la mesa de la cocina y bebía café. Pico le contó lo mal que hoy era su brujo; el brujo, que es como Ishiasha, cómo trató de explicarlo. Él puso un bombón de aceite de masaje sobre la mesa e indicó a su espalda dolorida; sí, sí, muy doloroso, que necesitaba ser masajeado.

La Sra. Vesna se detuvo indecisamente cuando dejó que la bata se deslizase al suelo y se recostó desnuda sobre el vientre, por supuesto, no sin llorar con dolor. Luego, con la cara desviada, la Sra. Vesna se acercó a la cara de la Sra. Vesna, se sintió impasible al colchón para que se sentara. La Sra. Vesna dudó un rato, pero se sentó a su lado y tomó el frasco a la mano. Cerró los ojos mientras masajó hábilmente su supuesta espalda dolorida. Pico era un verdadero cerdo, un verdadero bastardo.

Ella se desmayó un poco y se alegró de que le fuera tan bien; pronto se dio la vuelta en su espalda, y la Sra. Vesna miró su polla erecta y levantó sus manos atormentadas de aceite.

-Por favor, señora Vesna - dijo Pico-.

“No está bien,” dijo la Sra. Vesna, “Jessas-Maria, ¡no es bueno!”

Pico se aferró a su rodilla cuando quiso levantarse y repitió, pero, sin embargo, tenía que ser y la acercó a sí mismo; en realidad, quería arrastrarla, pero era demasiado pesada para él. La Sra. Vesna, que miraba como hipnotizado a su cola, murmuró algo en su lengua y sacudió su cabeza. La voz de Pico se hizo cada vez más tensa, se acercó cada vez más a su pelvis y a la cola empinada hasta que se le alejaba más de centímetros de su pecho. Cada vez se le hacía más claro que su resistencia se iba a paralizar y trataba de hacerla definitivamente dócil, agarriendo las manos y acostando su cola. La Sra. Vesna se

acercó cuando le tocó, pero sus manos estaban sobre la suya y la suya sobre su cola.

Quizás se sentaron así unos segundos sin fin, pero Vesna parecía haber pensado en otra cosa durante todo este tiempo, porque seguía sin tocar el tono: "¡Jessasmarja, no hacer!," mientras ella intentaba liberarse de él. El aceite de la mano de Vesna ardía infernalmente en su bellota, y el momento mágico había terminado. Vesna se levantó rápidamente y entró en el baño para lavarse las manos. Entonces se quedó solo mientras ella estaba trabajando en voz alta y gruesa. Él podía oír su ira.

Pico se quedó acostado, se limpió con la sábana, pensando en cómo podía llegar a la meta. A lo largo de la mañana, mientras escuchaba a Vesna en la sala de estar, en el baño y en la cocina. Al final volvió a aparecer la lujuria, y Pico acariciaba su polla un poco debajo de la manta. No, no quería masticar ahora, porque sentía un vacío decepcionante en sí mismo porque no se la había follado. Al mediodía todavía estaba en la cama, y la Sra. Vesna estaba un poco disgustada porque bloqueaba el dormitorio y por lo tanto no iba a limpiarla hasta que ella se dio una sacudida y entró con decisión.

- ¡Ahora tengo que limpiarlo! -dijo ella con cierta enfado en la voz. -Lo siento, pero ya he terminado -. Añadió enérgicamente y comencé a barrer el suelo. Pico la miró de ojos de serpiente y miró su cuerpo redondo cuando se agachó o se arrodilló el suelo. Ella era vieja, poco atractiva y gorda, pero sin embargo se movía en él la sencillez cuando su vestido de limpieza delgado se estrelló sobre los calzones. Con los ojos violentos siguió sus líneas del cuerpo mientras se arrodillaba de nuevo para limpiar el suelo de la madera. El vestido se deslizaba de nuevo en él y le daba la mirada hacia el borde de su braguito, él le miraba codiciosamente, cuando se movía el culo con el culo, y él podía adivinar la oscuridad entre sus muslos. Ella se deslizaba sobre el suelo, ella se deslizaba sobre el suelo, y ella se deslizaba rápidamente, y ella se desgarraba de la cama, y ella no podía mirara la cama.

"¡Jessas!" se sintió aterrada cuando él agarró el pacto de su braguita y la tiró con un palo, se repitió sobre los muslos y las rodillas y las piernas, y luego se puso desprevenido en el suelo. Ella hizo una

cara asustada cuando la abrazó y la abrazó. Su “Jessa” se repitió una y otra vez, pero Pico se dio cuenta de que ni siquiera se atrevió contra su ataque. “Tengo un marido,” tartamudeó Vesna, “no tengo un hombre que... bueno” pero al mismo tiempo sus muslos hablaban un idioma propio cuando los tocó. Los grandes muslos se apartaron como si fueran de manos mágicas, la Sra. Vesna murmuraba a un “Jessas-na, yo no podía hacer lo mismo” mientras que ella tenía una buena esposa, y ella se abrazaba.

“Jessas-Marija” gimiendo a la Sra. Vesna, cuando Pico buscaba su vaina con su mano, porque su programa hormonal ya estaba en marcha. Estaba asombrado de lo mojada que estaba, acariciando suavemente sus labios de champán y frotando con empatía el cosquillero. Ella puso un brazo sobre los ojos y gimiendo en el mismo compás que él la frotó, tembló una y otra vez que no era bueno, porque tenía un hombre y sostenía todo esto con muchos Ach’s y Oje’s y Jessas-marja’s, pero Pico se sintió como ella se topaba con él. Pico siguió excitando hasta que ella estaba goteando, caliente y altamente caliente, y luego entró rápidamente en ella.

De repente, la señora Vesna se quedó muda. Por una fracción de segundo se sorprendió de lo suave que era su vagina estrecha. Se detuvo a respirar, agarró su espalda con las dos manos mirándole con ojos grandes y deslumbrantes. Pero su vagina afirmaba lo contrario, se sintió inmediatamente. Ella ya se acercó a él, aunque no se la follaba, como una boca codiciosa se tragó su cola. Antes de que pudiera tocarse, ella golpeó sus caderas rápidamente y rítmicamente, lo acostó desde abajo. De algún modo, porque parecía tan inesperadamente caliente. Se frotó en él, frotó su cosquilleo contra su cola, luego se detuvo con una vez y se estremeció.

Lágrimas lentamente llenaron sus ojos cuando empezó a acostarse con ellos, y de vez en cuando sacudió su cabeza. Él no estaba muy excitado y se acostó con ellos de forma rápida y firme cuando ella se cerró los ojos y se estremeció. Pico pensó en sí mismo, no, no puede ser, ¡ni una mujer recibe un orgasmo! Vesna se quedó quieta y sonriente mientras continuaba sonriendo. Pico se maravillaba de que Vesna volvía a abrir los ojos, porque parecía sentir su venida. “¡Feliz!” la susurró y se abrió muy suave, lo apretó y se acostó con ella.

Pico se derramó casi con dolor mientras le sorprendió con la boca abierta, tal vez un poco de curiosidad mientras salía en pequeñas ondas.

La Sra. Vesna se quedó acostada sobre su muslo, mientras su respiración se calmaba lentamente. Se encendió un cigarrillo y fumaba en silencio. Vesna suspiraba con tristeza y decía en voz baja: “Dos años. No lo hice con un hombre, doce años.” Ella callaba. Vesna lloraba un poco y susurraba que su marido era un hombre pobre y enfermo. Lloraba más fuerte y decía que no era bueno, su pobre marido y lo que había hecho ahora.

Pico calló, no estaba avergonzado ni muy interesado en pensar más de un segundo en el lisiado que no podía acostarse con su esposa. Le había hecho bien, esto era lo primero importante, entonces quizás su curiosidad de si realmente había tenido un orgasmo o no. O no, él rápidamente juzgó que ninguna mujer había tenido un orgasmo con él hasta ahora, no simplemente follando.

Vesna murmuró, 12 años y todavía está muy enferma en el vientre porque vivía como una vieja Matka y no estaba en la cama con un hombre, 12 años ni un hombre. Es un hombre hermoso, el señor Rizzi, le dijo y le pintó ligeramente el pelo del pecho, pero no puede limpiar porque su marido está tan enfermo y no puede ir a la cama con el señor Rizzi. Vesna está muy triste, pero no quiere hacerlo porque su pobre marido no lo sabe todo y eso no es bueno si lo hace cuando tiene un hombre.

Pico todavía estaba cansado y la dejó susurrar durante algún tiempo, y luego, lacónicamente, quiso decir si estaba de acuerdo, si él le pagaba más, que rápidamente lo superaba por encima de dos veces en la cabeza, cuando se acercaba a limpiar su casa, que sólo limpiara su casa, que no tuviera que pensar en el otro, que eso es lo que pasaba a veces. Ella entendería bien que ella se preocupaba por su marido, y ella era una buena mujer, si ella pensaba en su esposo, pero simplemente olvidaría todo.

La Sra. Vesna calló durante mucho tiempo y luego dijo que era bueno con el dinero y que ella iba a limpiar el jueves, ella realmente

necesitaba el dinero, incluso para el hombre. Pico terminó su cigarrillo, luego se vistió rápidamente y se fue a la ciudad.

Por supuesto, Pico se aferró al pacto tal como él lo interpretó. El primer jueves, el cobarde todavía engañó una cita importante y desapareció inmediatamente después de la primera taza de café, porque no lo aguantó con gran emoción, pero a partir de entonces la tomó como le gustaba. Se marchó y sin resistencia aguantó sus acercamientos, se quedó en el baño, en la cocina y en todas las posiciones. Nunca sabía cómo pensar de ello, porque vino por detrás, y luego se acercó a ella como un buey y esperó a que terminara. Se acostó con ella en el sofá y se acostó con ella, luego se quedó a gusto, pero le miró fijamente en la cara. Incluso cuando a veces, en primavera, el diablo cabalgaba hacia atrás y, después de la primera vez, se acercó a ella hacia el mediodía, la miró a la piedra, hasta que él se abrazó y se embozó.

Se asombró cínicamente de su asombro cuando no podía hacer nada por un sorprendente orgasmo matutino, agotado, el jueves por la mañana. Se sentó en el borde de la cama y trató de mantenerlo firme hasta que no se despertó, simplemente porque no podía. Se maravillaba de su consternación y de sus aparentes sentimientos de culpabilidad. Ella se había dado cuenta, pero no se había acostumbrado a pagar parte de sus obligaciones en forma de sexo, y no podía entender por qué estaba demasiado cansado para hacerlo hoy. Probablemente había hecho todo mal y había entrado en ella para limpiarlo.

La edad de Vesna y su figura eran siempre indiferentes a él; lo que le importaba era su disponibilidad, los pechos llenos y angustiosos y su rodeos. Sus arrugas y arrugas, su carne envejecedora, no podían inhibir su codicia como la idea de su edad. A medida que pasaban los años, se acostumbraba a su devoción animal, así como a su manera sencilla de llegar al sexo y dedicarse a él sin disparar. De hecho, parecía que estaba exagerada, que en realidad sólo toleraba su parte del pacto. Sospecho que si ella hubiera encontrado las palabras correctas, probablemente lo despreciaba por ello. Si él no lo había hecho más que con frecuencia, lo estaba trabajando de manera inmóvil y silenciosa, hasta que se hizo rígido y la tomó. Ella quería mantener su

parte del acuerdo, incluso después de la muerte de su marido, y que lo hubiera mantenido más fiel que nunca.

Cuando su esposo murió, le dio tanto dinero en un cuverto que ella podía llevar a los muertos a Bosnia y hacerle un entierro apropiado. Sólo así podía silenciar su mala conciencia que tenía frente al muerto desconocido. Ella era muy tímida cuando ella aceptó el dinero casi rehúsamente, y Pico casi se avergonzó de sí mismo porque ella tomó y besó su mano sorprendentemente. “El Sr. Rizzi es buen hombre,” susurró Vesna, y luego desapareció por varias semanas.

Después de la muerte de su esposo, se dio cuenta de que ya se había acercado a los setenta, pero perseveró obstinadamente en su pacto, pero quiso ser más amable con ella, quizás con más ternura, y no pensó en saltarla en el suelo de la cocina o en el baño.

Cuando regresó varias semanas después del funeral, él la agarró de la mano al dormitorio, la abrazó con ternura antes de desnudarse lentamente (lo que le causó grandes problemas al principio) y se acostó con ella en la cama como si fuera su esposa. Había superado su desprecio por él en estas semanas y se dejó amar por él mismo, pero a veces le maravillaba, pero él le decía “Ven, hagamos amor” y se preguntaba cuán suave se hizo con estas palabras.

Quién sabe qué habría pasado si no hubiera pasado con Peter.

• • • • •

La Lujuria de Gabi

El viejo Sr. Kantor, que había sido amigo de la tía Lila, comenzó probablemente mucho antes, pero Pico no se dio cuenta hasta el momento. El viejo Sr. Kantor, que había sido amigo de la tía Lila, se retiró lentamente del negocio bancario y se lo entregó todo a su hijo, el joven Dr. Kantor. El banco privado Kantor era un banco eficiente y bien dirigido en el que Pico había comenzado su doctrina bancaria a los 16 años, después de que la tía Lila le había pedido este favor al viejo cantor. Pico, que, por supuesto, se había acercado a Lilas, había aprendido de ella a suprimir sus celos; ella también lo había hecho por él. Kantor había prometido cuidar de su sobrino y lo hizo hasta su muerte. Pico, que, bajo los ojos vigilantes del viejo banquero, se había convertido en un empleado eficiente y silencioso, cuya función en el banco no era tan clara; él era como el asistente del viejo y al mismo tiempo se había convertido en una especie de auditor.

Un día, cuando el hijo se hizo cargo del negocio, le pidió a Pico que se fuera a su oficina y le preguntó cómo continuar. Se dio cuenta de que el banco privado de Kantor tenía que evolucionar y de que los procesos y estructuras de la empresa familiar debían convertirse en un poderoso proveedor de servicios financieros. El Sr. Rizzi sin duda lo entendería, dijo el Dr. Kantor, pero todos los empleados que iban a la marcha eran banqueros profesionales, generalmente académicos, y había que hacer algo nuevo para él, Pico Rizzi. Pico asintió y esperó.

El Dr. Kantor dijo que nunca había trabajado en el negocio de ventanillas, pero su padre siempre había hecho hincapié en su precisión, fiabilidad y orden, pero también en su cautelosa forma de evaluar las cosas de manera realista. Su padre siempre había guardado grandes pedazos en él, aunque no había terminado la escuela, como el Dr. Kantor lamentó. Aquí, el Dr. Kantor miró hacia arriba, aquí está una nota de archivo, según la cual la evaluación agresiva de Pico de la solicitud de crédito del molino de polvo de Pulkauer (que poco después fue en bancarrota) había salvado al banco de un gran daño. El Dr. Kantor leyó en voz alta de la nota de su padre. El punto de vista que parecía haber tenido sólo Pico. Las razones que se cumplieron más

tarde. La supuesta cantidad de daños que Pico había ahorrado al banco. La prima que Pico recibió ese año además del dinero del balance. El Dr. Kantor se detuvo en la cuenta y miró.

"Usted ha trabajado fielmente y honestamente para nuestro banco durante toda su vida, señor Rizzi, y no me corresponde a mí eliminarle injustamente justo antes de jubilarse. Sin embargo, estoy seguro de que entenderá que tengo que adaptar la estructura del personal a los cambios económicos." El Dr. Kantor hizo un descanso y trató de ocultar que no se sentía muy cómodo en su piel. Pico pensó que había conocido al joven cantor desde su nacimiento y que sólo se crió desde su estudio. Asintió como si lo hubiera entendido todo y esperó.

"Mi sugerencia es que antes de que finalice el año usted se ocupe plenamente de la reorganización de nuestro almacén, de la instalación de nuestro nuevo archivo. Al final del año, le pondré en el consejo de administración por forma y, al mismo tiempo, le daré una solución muy justa con plenos salarios, hasta que entre en su pensión bien merecida." El Dr. Kantor lo miró y lo esperó. Pico todavía estaba congelado, pero se dio cuenta de que tenía que decir algo.

Sí, doctor," dijo Pico y se asombró, "es muy generoso de su parte, gracias! Ya he elaborado una propuesta para el Sr. Herzog de la contabilidad sobre cómo podría ser el nuevo sistema de almacenamiento" , el Dr. Kantor asintió "y me gustaría ponerla en práctica. Sólo necesito a alguien más, porque para uno solo es mucho trabajo." Pico calló que la sangre se le salía de las orejas. Estaba bastante aturdido y pensé de forma casual, así que aquí termina.

El Dr. Kantor no dejó que su alegría por el hecho de que hubiera sido tan suave y sin discusión se diera cuenta de que había sido tan fácil y sin discusión, y que estaba muy ocupado en sus documentos. Era todavía bastante joven y quería su éxito para deshacerse del viejo Rizzi lo más fácilmente posible, no poner en peligro lo mejor posible con discursos innecesarios, terminó el asunto tan pronto como iba. Después de mucho tiempo de hojear, sacó una hoja. "La Sra. Knizek," dijo el Dr. Kantor estirada y conmovedoramente, "la Knizek sería disponible ¿Cree usted que va con ella?" El grueso Gabi, pensó Pico y

suspiraba suspirando, porque era muy simplista y por lo general no era muy inteligente.

"Sí, doctor, gracias," dijo Pico sumisamente, esperando a que el Dr. Kantor hiciera una pequeña nota manuscrita. El Dr. Kantor se levantó y sacudió la mano de Pico. "Bueno, entonces mucho éxito en su nueva tarea," dijo el Dr. Kantor con un poco de afecto falso y lo acompañó a la puerta. Pico se detuvo unos segundos en el pasillo después de que la puerta se cerrara detrás de él. El final de mi trabajo, pensó que nunca había pensado en lo que sería cuando se terminara.

Pico fue a ver al duque y le comunicó el resultado.

Pico siempre había estado callado en el banco, nunca se había unido a la charla general y parecía un ermitaño silencioso a la mayoría de sus colegas. Él no se había hecho amigo de nadie. Con nadie, excepto quizás con la gorda gabi con la que comenzó a construir y a admitir el archivo. Él no necesitaba ser un vidente para darse cuenta de que era la última mala administración del viejo y que no iba a durar mucho tiempo con el joven doctor. El que ocupaba todos los puestos con jóvenes dinámicos y banqueros. Gabi no era ni uno ni el otro. Ella nadaba detrás de sus gafas gruesas cuando le decía una tarea, porque ella no era muy rápida en su mente. Para eso, ella era cordial y muy servicial, lo que le impresionó mucho, porque él no hacía nada con otras personas.

Ambos somos falsos ocupaciones del viejo, pensó Pico. Un ermitaño sin Matura, que sólo estaba en el banco porque el viejo Lila lo había prometido; confesión secreta del viejo que Lila había sido a su voluntad. Pero los Gabi? Si ella también era a voluntad del viejo, él la había contratado por eso? Pico se arrepintió con este pensamiento incómodo.

Gabi lo admiraba con pocas palabras, explicando los siguientes pasos y trabajando silenciosamente durante horas después de su finalización. En secreto, le encantaba, ella, los 25 años que se habían quedado sentados, que había quedado embarazada e infeliz, se había quedado sobrepeso después del nacimiento de su hijo, pero Pico ni

siquiera sabía cómo se llamaba y si era un niño o una niña. Hizo su trabajo y no miró ni a la izquierda ni a la derecha. A principios de julio, se puso muy sudoroso, y Gabi se sudaba debajo de su blusa. “Pueden ponerse algo más fácil,” dijo Pico, mirando hacia arriba, “se sudaban hasta la muerte.” Esta era una de las frases más largas que había hecho en el trabajo.

La gorda Gabi sólo entendió la mitad, se puso roja en la cara y continuó trabajando, levantó una caja pesada y la apilaba en el estante. “¿Realmente?” preguntó después de un rato, y Pico, que ahora estaba totalmente en otro lugar con su mente, no sabía en absoluto lo que ella quería decir. Asintió vagamente y aplanó la barbilla, como siempre, cuando no se decidía y esperó fatalmente lo que le había sucedido. Gabi indicó que sí, nadando aún más, se hizo más enrojecida, luego se abrió la blusa, la empujó por encima de los hombros y, con dificultad, desató su busto. Los pechos salieron hacia abajo como melones pesados, a la desvanecimiento de Picos, sus pezones eran de un rosa muy brillante. Gabi parpadea baba porque con su deslizaba directo sobre sus pechos.

Seguía de pie durante unos segundos, sin parar, y luego se deslizaba sobre la blusa y la abrazaba. “Gracias,” dijo Gabi, sosteniendo el sostén antes de que se le quitara, “¡eso es horrible!” Luego se volvió a la estantería. Silenciosamente, continuaron su trabajo hasta que, sobre las puntas de los pies, trató de colocar un cartón bastante alto. Pico se puso detrás de ella y la ayudó a empujar el cartón pesado en la estantería. Cuando se desvaneció, se inclinó y tocó a Pico. Su brazo resplandeció por encima de la estantería y tocó sus hombros. Él los oyó una vez más, dejando que sus manos se deslizaran por encima de sus brazos hasta que se tocaron ligeramente los pechos de Gabi. Aunque no podía ver su rostro, él creía que los veía cerraron los ojos.

Un interruptor hizo “clic” en la cabeza de Pico, la volteó suavemente y la miró. Ella se puso muy roja y mantuvo los ojos cerrados; detrás de las gafas gruesas sus pestañas rubias parecían sobredimensionados. La rubia se atravesó de su cuello hacia el pecho. Colocó el brazo alrededor de su cintura y la apretó suavemente; ahora podía sentir su voluntad, tan claramente como si lo hubiera dicho en voz alta. Acariciaba suavemente su espalda y sus brazos, sus caderas y se

tocó hacia adelante. Lentamente empujó su suave falda de verano, tocó sus muslos sudados.

Gabi respiró profundamente otra vez, luego se inclinó a la pila de cajas. Pico lentamente levantó el dobladillo del vestido, tocó la goma de sus calzoncillos, y luego se detuvo. Después de un segundo de esperar, ella misma se agarró con decisión y se quitó los pantalones rápidamente. Sólo una fracción de segundo abrió los ojos y lo miró; luego cerró los ojos otra vez y se apoyó hacia atrás con los dos brazos. Pico empujó su falda hasta el ombligo.

Besaba sus traseros felices, la carne movediza y la rubia entre sus grandes muslos. Con una mano suave masajó sus labios, sintió el poder y el placer mientras miraba sus párpados cerrados, entre los cuales los ojos vibraban y se inclinaban ligeramente cuando tocaba el cosquilleo. Los acariciaba hasta que sus labios se hinchaban como sacos llenos de color rojo. Debajo de su blusa sudada, los pezones se dibujaban con claridad, sus labios eran suaves y húmedos. Pico néstelaba en su ranura de pantalones y colocaba a los imbéciles en posición. Ella se inclinaba hacia atrás, acercándose lentamente, buscando la columna y empujando rápidamente a sus compañeros en sus vainas.

Pese a que hacía movimientos lentos, Pico sentía que su cola era rígida, que cada vez que entraba en ella, suspiraba. Su regazo le molaba y le pedía que se acercaba cada vez más rápido, de modo que empezó a inyectarse demasiado pronto. Cerró los ojos y bombeó todo en ellos, dejó que sus músculos vaginas salpicaran su cola. No se dio cuenta de que él se salpicaba y se topaba con él, pero con una sola vez se desgarró de los ojos cuando se dio cuenta de que su cola se había suavizado. “¿Se ha sentido usted, jadeando, ya se ha inyectado?” Pico se sintió incómodo y asintió.

-Sólo me rociaron, no se puede hacer eso! -dijo Gabi, quejándose, mirándolo desde abajo, sin hacer las más pequeñas instituciones, quitarse la inyección de peligro común, “yo podría quedar embarazada” -. Entonces ella tomó un descanso y lo miró descaradamente, lentamente sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego pensó durante

mucho tiempo, contando y diciendo: “No creo que hoy no sea un día arriesgado.”

Estaba de pie en una posición totalmente ridícula frente a Gabi, su suave cola todavía estaba atascada en ella, y sintió que sus músculos vaginales se movían de nuevo. Decepcionado dijo: “¡Ah!” y comenzó a sacudir su trasero de nuevo, “no quiero parar!” Pero Pico no podía más y la miraba en silencio. “¡Otra vez, follando muy fuerte!” Gabi golpeó y empujó y se tambaleó, sintió todavía un poco la cola medio suave, pero no era lo mismo. Energisch sujetaba sus caderas y se frotaba rítmicamente contra él, se sentía como su polla cansada en su vaina suave y resplandeciente. Gabi frotó y se sacudió de él, pero en realidad se había acabado, aunque no se detuvo y no se detuvo.

Gabi se detuvo después de un tiempo, y su pene se deslizó lentamente, se mojó. “Quiero otra vez,” la lastimó y miró su pene, “quiero otra vez, largo y firme, de lo contrario no iré!” Él, lamentándose, levantó los hombros y los dejó caer otra vez.

“Oh, tal vez podamos volver más tarde,” dijo Gabi, pero Pico sacudió la cabeza.

“Soy demasiado viejo para eso,” dijo frío y no la miró.

La gorda Gabi había tenido mucha mala suerte en la vida. Nunca había sido lo suficientemente bonita para seducir a los hombres que le gustaban; a los 17 años, después de la carpa de cerveza de una fiesta de bomberos, se desplomó rápidamente y con rapidez de su compañero borracho. Era la primera y única vez que se había cogido antes de que ella se quedara embarazada. Cuando se dio cuenta de que estaba embarazada, buscó al hombre, pero él fingió que nunca se había acostado con ella y la expulsó. Estaba sola con su hijo y comía el dolor dentro de ella. Desesperadamente se acostó con todos los del vecindario que podía conseguir, y eran muchos, pero en su mayoría era sólo una paja rápida y aprehendida que no la satisfacía. Estaba muy ocupada con su hijo, y cuando llegó a la escuela, encontró trabajo en el banco.

Ella había solicitado el puesto, aunque su educación era totalmente desesperada; su felicidad era que el anciano amaba ese día y le miraba todo el tiempo bajo la falda. Gabi estaba completamente confundida y conmocionada cuando se hizo evidente de inmediato y se dio cuenta de que era un niño-seguido. Bravo se quitó sus bragas y se acostó con un infante sobre la mesa del café. El anciano le golpeó la falda y saltó la falda durante la intrusión. En las próximas semanas, la llamó a la oficina principal y la acostó tan bien como él lo congregó. Cuando ya no lo hizo, tuvo que chuparlerse una, pero no le gustó mucho porque le saltó la boca. Cuando se lo dijo, la dejó arrodillar y se acostó con su culo desnudo. Ella no se dio la vuelta mientras se ahogaba y se cansó de una gota pesada, pero también oyó la gota.

Después de eso, se sentía muy sola y amaba sin éxito a un joven banquero, lo había hecho mil veces en sus fantasías, pero nadie la había notado. Se hacía cada vez más difícil acomodar al niño e imaginarse a un tipo para una follada rápida. Se quedó sola con su deseo en el sofá, se masturbó durante horas de noche antes de las películas porno prestadas y trató de hacerse una fantasía en las historias mentirosas. Pronto, creyó que todo lo que se mostraba allí iba a suceder así en la vida real. En Pico había estado enamorada de ella desde el primer día, pero que él era un joven y no uno de los artistas porno de poder, no pensó en absoluto.

Gabi, la simpática Gabi, volvió a llorar en los ojos y se inclinó hacia atrás. En las películas porno, ¡también fue así! Ella abrió sus grandes muslos hasta donde pudo y lo agarró del brazo. “¡Quiero que me cojan muy fuerte!” dijo con ternura y agarró su suave cola, trató de meterle en la vaina entre los labios hinchados del champán. Pico estaba desmayado y cansado, así como cansado y desconcertado se agarró de su mano sobre sus muslos.

“Puedo hacerte esto con la mano, es lo mismo” murmuró Pico mate y se puso entre las gruesas mandíbulas, luego frotó su cosquilla. Gabi se sentó inmediatamente y le tiró la mano con energía. “¡No! ¡No es lo mismo! ¡Quiero follar con un hombre!” Ella lo gobernó con decisión y Pico se quitó los hombros. No, no le gustó esa palabra, no era agradable, no le correspondía en absoluto. Gabi tenía distinciones muy claras en su mundo de la imaginación; como juego previo,

sí, allí se le permitió tocarla, no era masturbarse, sino aumentar la predilección. El masturbarse era algo que se hacía en secreto, solo y con la sensación de hacer algo prohibido.

Pico estaba cansado y luchado, le parecía que se había desnudo de una manera ridícula hacia ella. Decidió guardar su cola y arrastró vigorosamente el cierre de la cremallera. Se enfadó porque ella no le dejaba hacer que se negara a su orgasmo, a pesar de que pensaba que tenía cierto derecho. Estaba enfadado, sobre todo porque no podía hacer otra vez, y se atrevió a recordar el enojo, algo que Pico siempre había sabido muy bien: recordarse más molesto, si tenía que serlo, incluso durante años. Insensato e inproductivo, pero lo hizo. Fue su decisión, y en eso se construyó. Su poder de mantener el enojo.

Ellos trabajaron mudo durante algún tiempo, siguieron sientándose y no volvió a intentarlo, aunque ella no lo hubiera rechazado, al contrario. Pero su enojo le pertenecía. Pero Gabi trató de animarlo de nuevo, sólo llevaba más raramente un sujetador de bustos, gritando sus pechos delante de sus ojos, haciendo volar también a veces la falda para irritarlo; sí, por un tiempo no llevaba bragas debajo de él, de modo que inevitablemente tenía que verlo todo, por ejemplo, cuando él miraba hacia arriba en la escalera. Pico no perseveró mucho tiempo en su enojo y la agarró de nuevo; por la primera vez, se dejó pasar mucho tiempo para el preludio. Gabi, que nunca se dejó tocar después de follar, pero sin embargo goce de su preludio, y Pico los llevó regularmente al borde del orgasmo antes de entrar en ella. Se conformó con su tímida pregunta — o, mejor dicho: cuando ella se volvió hacia él, cuando ella no quería más que él se diera por satisfecho, cuando él ya no se sentía tan solo, cuando ya no tenía miedo de sí mismo, cuando él no deseaba otra cosa que dejar de sentir — o, mejor dicho: cuando ya no quería absolutamente nada.

A él no le gustaba la situación; estos números en secreto, silenciosos y apresurados en una sala de archivos, en medio de cajas apiladas y estanterías semillenadas eran bastante desalentadores. Lo que él hizo, su compañero no estaba jugando con él, ni siquiera saltando en absoluto o después de pocos segundos. Él se acostaba con ella en una extraña mezcla de excitación y molestia; nunca lo había dejado tan regular y a fondo. Gabi se desilusionó cada vez hasta que él pasó a

llevarla a la cima de los dedos durante el preludio y hasta que él podía salpicar durante el orgasmo. Aunque ella quería terminar el preludio siempre antes y las aves se precipitó, Pico la trajo a través del punto en el que no había vuelta a casa. Se puso suave y olvidó todos sus propósitos, porque lo hacía tan bien y porque podía hacerlo tan bien. Como una mandíbula de goma le había dejado caerse a la cola, mientras ella no se detuvo a la cola, ni a la cola, ni a la brasa, ni a la cola, ni a la mordida de los dos, ni a la cola, ni a la mordida, ni a la mordida, ni a la mordida de los dos.

Durante el invierno, sus escapadas se hicieron cada vez más raras, trabajaron mudos y se desvanecieron unas a otras, pero rara vez se aferró a él y lo sedujo con este gesto a una follada rápida.

La cosa se durmió lentamente.

Sonja

No, en realidad todo había sido inofensivo. Vesna había ido al mediodía después de follar, y Pico se quedó solo en el apartamento, leyó el periódico una segunda vez, se sentó en el albornoz de la mesa de la cocina y escribió en una revista pornográfica. Las tardes empezaron a pasarle un tiempo insoportablemente largo, creyó que había oído un ruido en la puerta y se levantó en silencio para echar un vistazo.

Cuando abrió la puerta rápidamente, el pequeño gör de la vecina estaba sentado frente a su puerta en la escalera, sonriendo. La vecina se había mudado hace poco, tenía un niño y este gör, unos 13 ó 14 años de edad, valoraba Pico. Él siempre se sentía incómodo cuando se sentaba en la escalera y lo observaba sin rodeos. No, no era más un niño, sino una niña calculadora y despreocupada. A diferencia de otros niños, ella se sentaba de nuevo en la escalera cuando él venía o caminaba y sonreía. Probablemente estaba entusiasmado, pues disfrutaba de las miradas furtivas y avergonzadas hacia debajo de su falda. A propósito, se sentaba para ver sus muslos desnudos y sus bragas, a veces se movía una rodilla hacia atrás y hacia atrás, de modo que la mirada a través del movimiento, como una araña movida por el viento.

- ¿Qué pasa? -dijo, mirándola fijamente, sonriendo, preguntando si se llama Rizzi y si vive allí desde hace mucho tiempo. Ella se puso nerviosa otra vez con la pierna y la mirada de Pico se apresuró involuntariamente a sus calzoncillos.

“Soy el Sr. Rizzi, sí,” ladraba Pico grosero, “¿Qué quieres?” Ella saltó riéndose y corriendo por las escaleras. Pico cerró la puerta y se sentó enfadado otra vez en la mesa de la cocina, despistó en la revista de colores, pero después de unos minutos oyó un ruido y miró hacia el pasillo. La niña se puso de pie de nuevo, sonrió.

-Bueno, ¿qué pasa? -dijo Pico, tratando de no mirar tan sombrío, mirándole con curiosidad a su apartamento y otra vez preguntándole si había vivido allí desde hace mucho tiempo. Asombró y gritó: “Des-

de la guerra," y luego se puso a un lado imperceptiblemente. Era delgada y se había elevado para su edad, se acercó medio paso y miró sin darse cuenta.

- ¡Ah, este es su vestíbulo! -dijo Pico, acercándose a medio paso. Pico se ahogó, porque de niño nunca se había atrevido a entrar con un extraño tan fácilmente. Pero ella no era un niño, sino en la extraña tierra de nadie entre ser niño y crecer. La chica miró con curiosidad y miró directamente a la cocina. "¡Y ahí está la cocina!" Dijo ella, sin duda, y entró. Como un gato vagabundo, ella se fue una vez y miró todo. Pico se asustó por dentro, porque en medio de la mesa de la cocina estaba la pornomagazín, en la que acababa de acostarse; las imágenes del lado abierto no dejaban ninguna pregunta abierta. Ella apenas la veía, entonces había terminado su ronda y había vuelto a la sala de estar. Pico se asustaba, pensaba que ella era una pequeña, joven y que estaba sola en su apartamento. Pero él quería ir tan rápido, ella iba a decirle algo desde entonces, ella iba a salir a la puerta, y ella iba a la puerta.

-¿Y dónde sigue el apartamento? -dijo ella y, sin esperar a su respuesta, entró en el salón. Una vez se volvió sobre su eje mientras miraba con asombro, los estantes llenos de libros, la televisión con grabador de vídeo y el equipo musical, luego el viejo piano de la tía Lila, que Pico no había tocado desde su muerte. Ella se presentó ante el piano y funcionó. "Oh," dijo, "un piano" y apretó algunas teclas. Pico cerró la puerta del apartamento y entró en el salón.

-¡No, por favor, no toques el piano! -dijo, cerrando la tapa tan lentamente que pudo retirar sus dedos a tiempo.

"Tengo que irme," dijo, y se fue a la puerta del apartamento.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Pico y esperó. La chica ya estaba a mitad del pasillo cuando llamó al hombro "Sonja" y bajó las escaleras. Pico se quedó sentado en la cocina toda la tarde, irritado e inexplicablemente nervioso.

Durante días, se volvió más vieja y más deseable, lo dejó hacerlo y aquello mientras giraba y giraba en la sala de estar. Pico corrió con

su cámara fotográfica en los viñedos de Nussdorf y fotografió la ciudad. Cuando llegó a casa al mediodía, Sonja se encontró con él en el patio. “¡Ah, tú fotografias!” se gradúaba mientras subía aprisa. Ella sólo caminaba hacia abajo, luego se dio la vuelta y le siguió. Él la oyó y dejó su puerta abierta.

Sospechoso y pedante, colgó su chaqueta mientras Sonja estaba de pie debajo de la puerta y miró hacia el vestíbulo. Tomó la cámara y la puso sobre la mesa junto a la televisión. Sonja cerró la puerta y también entró en la sala. “¿Qué fotografiaste?” preguntó y lo miró desde abajo, casi enluciendo. Pico no dijo nada, tampoco corrigió el amistoso Tú, sino que se sentó en su sillón y empezó a fumar. La chica en ese vestido demasiado corto se levantó y se puso a mirar con curiosidad y dijo con voz muy cantante: “Tú tienes muchos libros,” y luego se fue a los estantes y se puso a caminar con sus dedos por encima de los trapos. “¿Has leído todo esto?” preguntó ella.

Pico asintió, pero no dijo nada. Sonja se sentó sobre el pequeño taburete en el que solía levantarse los pies durante la televisión, y tomó algunas revistas del montón debajo de la mesa. Se ruborizó un poco, porque tenía allí sus revistas eróticas que primero se deslizaron rápidamente. Pico respiró profundamente cuando se inclinó hacia otra revista y se deslizó aún más el vestido. Se deslizó en la pornomagazín un par de páginas, luego lo puso de nuevo. “Ahora voy” ella anunció, y cuando Pico no se tocó, ella realmente se fue. Pico estaba muy emocionado, porque su cercanía, su breve enrojecimiento en la hoja en la pornomagazín lo atravesó por completo. Él tenía una mirada en el borde de su braguito cuando su vestido se había levantado.

En el día siguiente, ella se sentó de nuevo en la escalera frente a su puerta cuando él llegó a casa de la compra. Él agarró mudo mientras él estaba abriendo. “¿Puedo yo?” preguntó en un semiset típico de su edad, y se acostó con él en el salón. Después de que Pico había vaciado la bolsa de la cocina y la chaqueta colgada correctamente en el gancho en la parte delantera, él entró en el salón. Sonja se sentó en su cómodo sillón y parpadeó con las mejillas rojas en una de las revistas de color. “¿Puedo sentarme?” preguntó Pico impacientemente hasta que Sonja miró y le dio lugar. Ella se sentó de nuevo en el taburete, su vestidor se parpadeó y Pico. Se quedó desntado por un lado,

miraba a los posados, a los carpinteros, a los cardenales, a los copulantes. A lo largo de las orejas, a lo largo de los álbumes, se le dio cuenta de otra vez que se le había visto como un poco.

Después de un tiempo, Pico gritó: “A veces puedo vender una imagen” y dejó flotar al resto, si las imágenes en su álbum eran sus propias obras o no. Sonja parecía haber entendido inmediatamente y miraba la imagen, luego preguntó por un tiempo, sin mirar desde la revista: “¿Puedes conseguir dinero para esto?”

Pico se alegró profundamente de que fuera demasiado joven y no bella; era delgada y desgarrada, tenía una piel picclinada, orejas demasiado grandes y dientes desmesurados. Los brazos largos y delgados aumentaron la impresión de lo esquina que irradiaba. Los rótulas de las rodillas deslumbrantes que salían de su pecho eran irritantes, confusos, a diferencia de los muslos ya más redondos, que desaparecieron bajo el dobladillo del vestido demasiado corto, pero casi indiferentes a él. Lo que importaba era el duro golpeteo en el pecho.

Pico pasó de lado y parpadeó desde el ángulo de los ojos hacia Sonja, que estaba sentado en el taburete y mucho tiempo estudiando la imagen de una pareja copulante. “¿Aunque se le diera dinero?,” preguntó de nuevo y le miró.

Pico se tragó y luego dijo: “Sí, a veces recibes dinero por ello.” Después de un descanso, añadió: “No compran todas las fotos, pero a veces tienen que tirar el resto de las cosas que les gustan.”

Sonja ahora lo miró descaradamente. “¿Puedo tener dinero?” Pico se sentó como si estuviera paralizado. Le disgustó que ella dirigiera la conversación, y él, que podría haber sido bueno y querido ser su abuelo, se quedó tras él.

“Bueno,” dijo al parecer un poco vacilante, “Eres muy joven, ¿sabes? Y además, sólo pagas por los hechos desnudos!” Él callaba y estaba aliviado de que ahora había tomado un poco el cuaderno. Los minutos corrieron en silencio. Sonja lo miró desde abajo y le dijo con una sonrisa torcida: “Ya no soy un niño, voy a tener 15” lo que Pico

no podía creerle, “y ya tengo pechos.” Sonja se sentó en el taburete y lo miró ansiosamente.

Pico casi inmediatamente dijo: “¡No lo creo!” y dejó el álbum a un lado. Se levantó y entró en el baño. Después de orinar, se quitó la ropa y volvió a la sala en bata. Sonja todavía estaba sentado en el taburete y lo miró desde los ojos oscuros cuando entró. “Pero, ya tengo un pecho,” dijo desafiantemente.

Él se acercó a los hombros y se sentó de nuevo en su sillón, sabiendo que sólo tenía que esperar hasta que tomó la iniciativa. Vio desde los ángulos de los ojos cómo se había puesto un tirón y luego se detuvo. “¡Pero, mira!” dijo con una sola vez, y sacó su vestido hasta los hombros. Pico vio que tenía pequeñas y planas mamas, pero ella lo miraba con fuerza y excitación. Los pequeños pezones salían de las pequeñas y suaves colinas. La mirada de Pico se deslizó por encima de su vientre. Sus bragas no estaban completamente limpias y se desgastaban de lado, lo dejaban adivinar el misterio. Luego se desvaneció de nuevo su vestido.

El corazón de Pico le golpeó hasta el cuello. “Sí, bueno,” dijo vagamente, “ya ves algo, pero sólo pagan por hechos desnudos, ya sabes.” Él puso una mano sobre una revista pornográfica que estaba sobre la mesa. “Sólo por pechos no pagan nada,” él añadió y miró por la ventana. Sonja se ablandó y cortó su vestido.

“Ahora me voy,” dijo, y se levantó. Pico la miró. “Sólo pagan por los hechos desnudos” repitió y la miró inseguramente. ¡No podía ser más directo!

Sonja ya había dado dos pasos hacia la puerta, y ahora se detuvo y se volvió hacia él de nuevo. “Y,” ella buscaba palabras, “¿qué pagan por esto?” Pico dijo como si fuera disparado de la pistola: “¡Cincuenta o cien!.” Sonja asintió y miró al suelo. Luego murmuró: “En el mes tengo cinco” y siguió esperando en la cabeza, “pero a los 50 se puede comprar bastante!”

Pico se quedó sentado en secreto. Se dio cuenta de que ahora venía el momento en que ella decidió a favor o en contra de él. Cuando

salía, todo se había ido. En secreto esperaba incluso que se fuera, porque en algún momento habría problemas, él se dio cuenta. Él miró fijamente a la portada de la revista que estaba sobre la mesa. Sonja se acercó a él y sonrió un poco: “¿Me das 50?” Ella se mordió en los labios y lo miró a la espera. Pico pensó repentinamente que aún no había podido sacar la cámara de vídeo de la reparación y, a lo sumo, sólo podía hacer algunas fotos con la cámara fotográfica. Hizo un movimiento de la mano hacia atrás, como siempre que quería pensar, pero ella lo comprendió de otra manera. Con un solo movimiento de la mano, se acercó a la cabeza y dejó que se deslizarabajo.

Pico la miró fijamente y le sorprendió de nuevo lo rápido y sin hacer nada. Los pechos pequeños se desvanecieron, los calzoncillos colgaron mal en sus caderas y los calcetines se acobardaron en los zapatos. “Todo,” dijo Pico heiser, “debes quitarte todo!” Con las palpitaciones los miró empujando la braguita hacia abajo sin prestar atención durante un largo minuto de vacilación y luego desnudando los zapatos y los calcetines con una túnica. Luego se puso y lo miró con esperanza.

Indispensablemente, tuvo que pensar en las chicas de Egon Schiele, desorientadas, pero muy eróticas. Lo que más le sorprendió fue que ella ya tenía una moqueta oscura, un pequeño pedacito de pelos oscuros que se abrazaba entre sus piernas, pero que podía ver claramente sus labios. Los brazos largos y secos y las piernas que no eran muy diferentes formaban un contraste que parecía irritante y excitante al mismo tiempo. Pico dijo que se acostara en el sofá, entonces se levantó y se fue al armario, tomó su cámara y pasó al sofá. Por ningún momento pensó en que él estaba sobre él y sobre él, o sobre él mismo, o sobre la desgracia.

Sonja estaba distraída y completamente inofensiva. Mientras tanto, tal vez se asustó de su propio coraje, porque cubrió sus pechos pequeños con las manos. No era sólo curiosidad, sino también un poco de ansiedad en su mirada. Pico murmuraba que debía estar muy relajada, todo estaba bien. Él le dio instrucciones sobre cómo poner la pierna o el brazo, miró por el buscador y la tocó suavemente cuando quería tener una pose para no asustarla. Después de unos minutos

volvió a tener su risa en la cara. Pico miraba siempre de largo y sospechoso por el buscador antes de apretar el gatillo.

Había tocado su piel, estaba fría y, sin embargo, aterciopelada. Cuando estaba en el costado, no parecía tan seca y crujiente, le decía que levantara una pierna y doblara la rodilla. Se asustaba un poco cuando la primera vez que le tocaba la mano le hacía sonreír. Ella lo tragaba y lo miraba desde grandes ojos cuando decía apaciblemente: "La jungla tiene que ir un poco a un lado para que todo se vea bien." Entonces, él se puso a sonreír con tacto hasta que ella también sonrió. Cuidadosamente, desgarró los vellos púbicos y miró suavemente su pequeña hendidura. El ligero enrojecimiento interior repitió su imaginación, golpeó los pensamientos de Purzel, porque estaba seguro de que sabía de dónde vino el enrojecimiento.

Pico no hizo muchas fotos, porque quería aprovechar esta primera sesión para aliviar su miedo mutuo y aliviar el aprieto. Además, quería descubrir hasta qué punto ella estaba haciendo todo en secreto. Su mano se acariciaba suavemente sobre su piel cuando la llevaba a una pose. Se arrodillaba con una pierna en el sofá, hacía algunas fotos cercanas de su columna y se divertía en secreto, porque su bata ahora se levantaba por delante y Sonja veía curiosidad y un poco acostada en su verga semi rígida, aunque sólo fuera por los ángulos de los ojos, pero sin embargo. Ella se estremecía otra vez cuando él estaba tocando su grieta y quería desmontar el bulbote, así que lo dejó ir inmediatamente a su silla. "¡Listo!" dijo y tomó su bolsa de dinero de los pantalones colgando por encima de la silla.

Sonja se había vestido de nuevo en cuestión de segundos y, con una cara muy roja, aceptó el billete. Ella lo miró con atención y asintió con satisfacción: "¡50!" Pico apenas podía dominar el temblor de sus manos y susurraba si quería volver a visitarlo pasado mañana, no mejor aún; mañana podría vender una imagen. Sonja estaba bailando con el resplandor en la mano y cerraba la puerta detrás de sí. Pico neanizó inmediatamente, hasta que no pudo más.

Sonja, por supuesto, no podía esperar y ya estaba sentado en el mostrador de las escaleras cuando volvió de la tienda de fotos el otro día. Sin palabras la dejó entrar y señaló al salón donde debía esperar-

lo. Luego entró en el baño y se puso el albornoz. Cuando entró en la sala de estar con su bolso en la que estaba la cámara de vídeo, Sonja ya estaba desnuda en el sofá y estaba desnuda en una revista pornográfica. Ya había pensado en ello y había dejado sobre la mesa algunas revistas en las que había chicas que posaban y masturban principalmente. Sonja estaba muy emocionada y apenas se dio cuenta cuando entró.

Tardó unos minutos en preparar la cámara de vídeo; entre tanto, miraba a Sonja, que parecía estar excitada por estas imágenes; podía verlo por sus movimientos, por su respiración. Poco a poco se levantó y se sentó junto a ella en el sofá. Puso una mano sobre su cadera y la acariciaba fácilmente hasta que ella la miraba.

"Esta es otra cámara," la descubrió y la miró. "¿Cincuenta más?"

Pico, como si estuviera pensando de un lado a otro, dijo: "Como quieras." Pico señaló con la barbilla a la imagen que acababa de abrir, en la que una chica trabajaba intensamente en su columna, "¡que recibe cien!" No la miró y dejó que el cebo actuara lentamente. La pequeña luz roja parpadeaba en la cámara brillaba cuando apretó el botón. Sonja no dijo nada y se masturbó en su labio inferior mientras miraba la imagen de manera profunda y pensativa. Él acariciaba suavemente la redondeada de su cadera y su panda, dejó que la mano se deslizase sobre su clavijuela y le quitó la punta de los dedos en la hendidura. Se alegró de verla con tanta intensidad y esfuerzo, porque no le impidió tocarla.

Sonja buscó palabras, pero no encontró la correcta y callada.

"¿No puedes ser como ellos?" preguntó Pico, mirándola con curiosidad.

Inmediatamente dijo: "¡Sí!," pero se mordió de nuevo en los labios y miró avergonzadamente a la imagen.

-Si puedes, ¿dónde está el problema? -dijo Pico hipócritamente, porque sabía lo que estaba oprimiendo. -¿No confías en mí? -repuso Jovial y Sonja asentó mudo. Pico sabía que había ganado. Sólo tenía

que ayudar un poco más. Se apagó la cámara y se volvió a Sonja. Se puso la cámara a su lado y la dio la vuelta en la espalda. Sus manos tocaron su vientre, sus caderas, luego se deshizo ligeramente de sus muslos. Con una mano le agarró las rodillas, y con la otra tocó su puño. La sonrió hasta que se desmayó.

"Para 50 no tienes que hacer nada," dijo Pico, "pero para 100 tienes que hacerlo así!" y poco a poco hizo girar su mano en su grieta. Ella lo miró fijamente y se tensó de nuevo.

"No tienes que preocuparte," dijo Pico, "por cien lo hacen todos. Puedes cerrar los ojos e imaginarte que estás solo, en casa, debajo de la manta. Olvídate de mí y de la cámara!" Su mano giraba lentamente y poco a poco se sentía como Sonja se desmayó.

"Ven, cierra los ojos y imagina que estabas en casa," les dijo, y obedeció.

-Imagínate que estás bajo el techo, que no hay nadie, y empiezas a sentirte hermosa -dijo y se enfadó con su lenguaje distraído. Agarró suavemente su mano y la empujó lentamente sobre el vientre sobre la vergüenza.

-¡Ahora, hazlo! -dijo él, pulsando el botón, la luz intermitente roja se encendió.

Ella parpadeó con él un par de veces, pero luego cerró los ojos. Tomó su mano y giró con ella. Después de unos segundos se dio cuenta de su cambio. Se acercó mejor, se abrió las rodillas y se besó con los dedos, se acariciaba con timidez y dio vueltas en la mano. Se detuvo a respirar y filmó. Ella giraba y giraba, su respiración se hacía más plana y su pequeño pecho se levantaba y bajaba. Al cabo de unos minutos se detuvo y le miró. "¡No va!" se lamentó y le miró infelizmente.

Él ya quería decir algo molesto, pero luego se acordó de que tenía que llegar al fondo del asunto. "Pero en tu casa, ¿está bien?" preguntó, y ella dudó antes de asentir. "Entonces, ¿cuál es el problema ahora?"

Sonja no respondió inmediatamente, después de un breve silencio, susurró: “No puede ser así.” Pico preguntó con sorpresa: “¿Qué, no puede ser?” Pero Sonja sacudió la cabeza. Volvió a estar allí y miró fijamente. “¡Hay otra cosa!”

Pico estaba como electrificado. “¿Cómo?,” preguntó, pero Sonja sacudió la cabeza y calló. Entonces tuvo una idea y tomó el libro de pornografía en la mano, desplegando de nuevo y de nuevo hasta que le mostró una foto: “¡Así está bien!”

Pico miró la imagen; la chica se había metido un dedo en la vagina. “Bien,” dijo, “Bien! Todo lo que quieras!” y regresó un poco hacia atrás, la cámara estaba lista.

Sonja cerró los ojos. Una vez más se abrió, pero ahora empujó lentamente el dedo índice entre las pequeñas mandíbulas. Parpadeaba, si estaba mirando, y parecía curiosa, como lo agarró, pero luego cerró los ojos y comenzó a bombear con el dedo. Se acercó y se acercó a la cámara hasta que estaba justo delante de su mano bombeando, entonces observó cómo se satisfacía con el dedo. Tomó mucho, mucho tiempo, porque ella golpeó ligeramente el dedo índice dentro y fuera, tocó el cosquilleo con la bola de los dedos, y se despertó una y otra vez. Entonces bombeó el dedo profundamente y lentamente en la vaina, tal vez también para retrasar el atractivo. Después de media eternidad, ella sólo clavó el dedo dedo de manera más cayendo y sin concentrarse en la vaina, tocando de nuevo el cosquilleo y tirándose, golpeando de un lado a otro, tal vez que ella lo oyó con tanta rapidez.

Pico asintió y se tragó violentamente. Aunque sólo le había dado un pequeño espectáculo, estaba bastante excitado. Él apagó la cámara y la dejó a un lado. Sonja miró a través de la bata semi-abierta en su cola erectada, pero no dijo nada. Pico se levantó y cogió su billetera. Cuando se dio la vuelta, ella ya estaba vestida y le quitó el brillo de la mano. “Cien,” ella dijo aturdida, “¡Cien!” Ella giró y dio la vuelta. “¿Qué se le dio a cambio?” le preguntó cuando salió, pero no parecía haber esperado una respuesta. Apenas estaba tosida, porque Pico entonó otra vez, como si se tratara de su vida. Miraba el video una y otra vez y tenía que masturbarse una y otra vez.

Pico le preguntó una vez, cuando acababa de terminar, cómo era que ya no era virgen. Ella sonrió de nuevo desde abajo, y luego dijo que solía jugar con la Susi (hijo de su vecindario, aceptó Pico) “a menudo” y que de hecho sucedió, pero no dolió en absoluto, ni siquiera la Susi.

Pico empezó a coreografiar en los próximos días y a mostrarle a Sonja exactamente lo que quería filmar. Aligeró que había sido correcto dejarle la pequeña maniobra de engaño, porque parecía que era demasiado íntimo para masturbarse delante de él. A pesar de no haber ido hasta el clímax, parecía que no se sentía avergonzada de ser filmada en la masturbación. Pico sugirió que lo hiciera con el pulgar. Ella lo miraba con sorpresa, pero luego lo probó. Él le mostró que tenía que despedazar los cinco dedos y luego introducir el pulgar; entonces tenía que ir más rápido hasta que terminara. Pero Sonja se detuvo mucho antes del orgasmo, cuando se puso demasiado fuerte. Pico esperó un día de rodaje, y entonces pensó que tenía que hacerlo con el dedoum, que debía concentrarse en el Kitz.

La cámara había puesto encendido en el estante y miraba hacia Sonja. Luego se sentó junto a su cadera y besó su vergüenza suavemente, le ordenó que se concentrara con un dedo en el cosquilleo. Él acariciaba sus pechos y su vientre hasta que se dio cuenta de que se había desgastado un poco. Poco a poco, su mano se acercó a los muslos interiores, los dedos tocaron la vaina, abrían el manguito de los labios de la champaña. Luego se arrastró muy lentamente en su pequeña vaina. Ríticamente se metió en el pulgar, susurró, se desplomó, sólo se dirigió a los cosquillas y no se detuvo ni un momento. Ella se detuvo y se estrelló un poco, se detuvo, pero murió, se fue mucho más lejos, se volvió a concentrar en el cosquillador. Desprendió de nuevo sus dedos, se estremeció a él después de unos minutos, se estrelló en su cara, se estrelló y se estrelló a su cara, y se estrelló a su cara, y se desó a su espalda.

Durante minutos, se sentaron en silencio y luego Pico trató de liberarse para darle los cientos ganados, pero Sonja todavía tenía su pene, con cuidado entre dos dedos, y preguntó: “¿Y hay más para eso?”

Pico sacudió la cabeza y se liberó. No, no podía, dijo vigorosamente que era definitivamente demasiado joven, que no compraba esas fotos, que estaba en prisión con una pierna, que quería decir algo, parpadeaba con su polla, que aún tenía con los dedos, que se liberó vigorosamente y buscó su billetera.

Unas cuantas veces grabó esta escena extensamente. Sonja había abandonado la ilusión inicial y se masturba codiciosamente hasta el clímax cuando estaba caliente. Obviamente ella se había acostumbrado a su presencia. Él estaba sentado cerca de ella y rara vez ayudaba con el pulgar hasta que llegó. Se aferró a él hasta que se desmayó y su respiración volvió a la normalidad.

Ella tomó su mano después de su erección, que se empujó firmemente contra sus costillas, entonces ella tocó su eslabón y lo miró. “¡Vamos, hazlo tú también!” susurró más fuerte y se acostó con su polla. A menudo ella lo vio, mintió (aunque era raro que el borracho se sentara en la cama junto a las dos muchachas y sonriera), el amigo de su madre lo hacía también a veces y no le importaba mucho si miraba o no en el pequeño apartamento de su habitación, él no podía evitarlo en absoluto, Pico pensó. Sonja se dio cuenta de que con estas palabras, Pico suspiraba y gritaba, así que seguía mintiendo y inventando todo lo posible, como y cuando el amigo de su madre lo hacía, incluso cuando la hermanita todavía estaba despierta.

Sonja calló un momento, porque era en su mayor parte verdad y terrible, y temía contar toda la verdad. El alcohol que la madre y su amigo se suplicaban, las peleas enfermizas y su follaje, que, sin tener en cuenta a las muchachas, no eran tan frecuentes, porque el alcohol que excitaba bastante a su madre, al mismo tiempo arruinaba su potencia. La madre, que siempre le satisfacía con la mano, cuando no podía, que era totalmente oída por el chico y que hacía todo lo que exigía; que a veces obligaba a masturbarse de sus hijas, mientras que el muchacho veía a las tres ardientes y calientes. El llanto mudo de su hermana pequeña, que no entendía todo esto y temía de la cara distorsionada por el orgasmo de la madre.

Sonja se dio una sacudida, no importaba por qué ella no le contara todo a Pico. Lo hacía con ella como los perros, decía Sonja, tiraba del

prepucio de Pico, los golpeaba durante mucho tiempo, decía Sonja, y los dos estaban bebiendo en voz alta porque estaban borrachos. Cuando venía, Sonja decía que lo sacaba y salpicaba toda la salsa sobre su culo. O la obligaba a hacerlo a sí misma; mientras tanto, sujetaba a su hermanita, dijo Sonja, porque todavía le temía mucho, pero el miedo pasaba cuando se aferraban mutuamente. Pico ya no sabía cuánto de esto era verdad, pero ahora estaba tan cachondo que apenas podía controlarse. Sonja se tambaleaba mucho con su cola y hacia atrás.

Tenía que ser. Ahora. Él empujó a Sonja con la mano izquierda y se onanó con la derecha, muy rápido. Él empujó su bellota lateralmente contra sus pechos pequeños y miró en él porque él se tambaleó en el compás. Se estremeció cuando él roció sus pechos desde el lado y su semilla lentamente se precipitó sobre sus costillas. Él continuó inyectando su semilla con la bellota sobre su pecho.

Pico se avergonzó de sí mismo y no dijo nada, pero se atrevió a controlarse en el futuro. Ella sonrió con conspiración y se limpió todo con la palma de la mano, se limpió la mano en el respaldo del sofá. Probablemente todas las palabras eran mentiras, pensó que, además de no seguir así, ella me arrastró al abismo, yo no puedo controlarlo. Más tarde le dijo que no podía vender esta película, que estaba con él. En general, Pico dijo que no podía pagar tanto más, sólo 50 o tal vez 20 años, su larga pensión... dejó flotar el resto.

Unas cuantas veces, Sonja se dejaba filmar y le irritaba cada vez para que le mirara con curiosidad mientras se inyectaba, pero con el tiempo se quedaba más tiempo y no venía en algún momento. Ella se entusiasmaba sobre todo con el dinero y, después de perderse, no estaba interesada en más juegos. Pico miraba sus videos y los escondía con cuidado en el estante detrás de la televisión.

Después de unos meses, volvió a la sala de estar, se sentó en el sofá y le preguntó por cien. Por dos cientos de dólares podía hacerlo bien con ella, el amigo de su madre ya lo había hecho con ella, mintió, pero sus orejas rojas la traicionaron. Pico, por supuesto, no le creyó ni una palabra y tartamudeó que su dinero ya no era suficiente y, lamentablemente, no podía pagar nada. Al principio, ella miró en

serio y se preocupó, luego sonrió y dijo amablemente, bien, entonces lo hicimos así, y se puso en el sofá. Se sentó a su lado y murmuró que no podía hacerlo porque estaba en la cárcel, con una niña tan joven... y se avergonzó, porque no sacó la mala palabra.

Ella se quitó su vestido rápidamente y lo tiró al suelo, y luego se acariciaba de él. Él la acariciaba y tocaba sus pechos pequeños y puntiagudos, deslizaba la mano y acariciaba su columna. “Es verdad,” siguió mintiendo Sonja susurrando, “él realmente me acostó!” Silenciosamente, ella susurró lo que había estado inventando desde hace días; que su madre totalmente borracha había mirado desinteresadamente cuando el amigo se apoderó y follaba de ella, a partir de ese día, una y otra vez. Sonja sabía lo mucho que hacía con sus palabras y lo había susurrado todo hasta el más mínimo detalle conspirado al oído.

Ella cogió bajo su albornoz porque se había enojado con sus susurros, y tocó su cola húmeda. “Él ya está muy tieso, ¿no te gusta?” Susurró, pero Pico no dio ninguna respuesta y sacudió la cabeza. Sacó su prepucio sobre la bellota un par de veces rápidamente, luego susurró en tono de conspiración: “¡Ven, hazlo conmigo!” y lo sacó al sofá. Se estremeció en su cabeza y su corazón se desgarró cuando ella gritó sobre él. Aunque él gritó mudo que él no quería, su cola encontró inmediatamente su camino, deslizándose entre sus labios champiñones, se sumergió profundamente en su vaina. Con un rugido salvaje, desesperado, se retiró, oyó su desilusión. De hecho, parecía al llanto, cuando ella murmuraba, ella realmente quería hacerlo.

“Por favor, ella se inclinó hacia él, mientras que ella temblaba hacia él, pero él se resbaló, aunque Sonja trató de arrastrarlo vigorosamente. Él se arrodilló entre sus muslos abiertos y miró la cola en su garganta. Se sentía cada vez más como si fuera Monika, que ya se había tirado de él y su cola se había movido lentamente a su columna. Cuando Sonja se aferraba a su pene y comenzó a abrazarle el arroyo, se acercó a sí misma. Pero ella lo había echado mucho más fuerte que lo había clavado.

Poco a poco, una gota tras otra cayó en el lago de la eternidad. En un gesto de ternura totalmente inesperado, ella lo abrazó y se abrazó

con él. “Gracias,” susurró en su oído y lo besó torpemente en la mejilla. Más tarde se levantó, se vistió y se fue sin palabras, lo dejó en desesperación y miseria.

Ella nunca volvió.

El Funeral

Pico salió completamente agitado del tren que lo había llevado a Trieste y tomó un taxi que lo llevó a Parma del Riva. El joven taxista se preguntaba porque no conocía a Parma, pero Pico le dijo que se dirigiera hacia Monfalcone Centro y luego, después de la frontera de la ciudad, volver al este, tomar la primera salida a Gorizia. Así Monfalcone, el taxista gruñó descaradamente y sacudió la cabeza sobre el austriaco con el italiano anticuado.

Los Rizzis incluso habían hecho venir al tío Rodolfo y a su esposa Olivia de Mallorca para enterrar a la tía Lila. Había dejado un testamento corto y claro en el que ordenó que se le entierra en Parma y, por otra parte, que todos sus bienes pasaran a Pico. En Pico, el último Rizzi. Todos sabían que el tío Rodolfo tenía que renunciar a sus sucesiones cuando quería casarse con la Olivia de piedra. Su padre, Don Anselmo Rizzi, tenía un prejuicio incomprensible contra todo el español y se negó a aceptar a Olivia como una nuera. Pico consideró extraño ser el último Rizzi, aunque Don Rodolfo estaba vivo.

Los trámites para el funeral de Lila eran sorprendentemente sencillos, el traslado no era muy barato, pero la funeraria tenía todo bajo control y hacía la tarea profesional y sin sobrecargarlo demasiado. Tal vez también importaba que pagara generosamente y en efectivo por adelantado. Cuando el taxi a la vuelta de la última curva, vio ya a los primeros huéspedes de luto, trató de recordar este y ese nombre. La vecina que había tomado la organización corrió excitada como un pollo asustado, agachando de vez en cuando, tratando de reorganizar la mala gestión por un ruidoso e intrigante y de improvisar. Pico estaba demasiado cansado para entrometerse y esperar a que le asignaran unas casas en las que se le asignara una pensión casi bancarizada de la vieja viuda Colonna. Era el último y único alojamiento que Parma del Riva ofrecía; de lo contrario, él habría tenido que conducir los ocho kilómetros hasta Monfalcone o Duino.

La viuda Colonna era una matrona italiana contundente, gorda y típica, que le saludó bajo la puerta de la casa con cara amarillenta y

confesó su condolencia. Estaba cerrada, sólo con el testimonio de condolencia se hizo más amigable. Incluso al subir por las escaleras, dijo en su italiano rápido, en tiempos malos como éste, que no podía renunciar a ninguna de sus pensiones y que, por lo tanto, tenía que cobrarle el precio completo de la habitación, que se quedaría solo dos días; la ropa y todo eso, ya lo entendería. La habitación a la que ella lo llevaba respirando sin aliento, estaba limpia, pero deslumbrada y nada más que pasar la noche. Pico asintió y dijo con su fuerte acento que estaba muerto y que se iba a dormir. La viuda Colonna no volvió a expresar su compasión por Donna Aurelia.

Pico ya se había acostumbrado tanto a Lila que nunca antes se había preguntado de dónde venía Lila. Por otra parte, él nunca se preguntaba por qué le llamaban Pico y no Rico o Riccardo. Él se quitó el bolso de su camino y se quitó la ropa para lavarse. En el espejo inclinado sobre el lavabo, él se vio a sí mismo, desde el pecho hacia abajo hasta la rodilla. Su cola colgaba pequeña e inexorablemente, él lo besaba un poco y se puso a llover. Se desenvolvía la cara y el pecho, mirando de nuevo a su cola en el espejo. Una parte del segundo se dio cuenta de que había estado de pie bajo tensión y no había tenido tiempo para un orgasmo durante días. Cuando vio que se había secado un poco y se le había dado prisa en la cola, que se había lavado la cola, se había cerrado la ventana, y se le había cerrado la cola, y se le había puesto la cola, se le había puesto la cola, se le había cerrado rápidamente.

Al día siguiente se despertó muy tarde. En el pasillo, una aspiradora brillaba. Pico estaba como muerto, porque sólo había dormido superficial e inquieto. Tuvo que desmayarse, la muerte de Lila yacía casi una semana atrás, ya no podía llorar tan solo como el primer día. A las seis y media, Dios mío, había dormido profundamente. Él se metió rápidamente en su bata y abrió la puerta. La mujer que tenía la aspiradora miraba hacia arriba. Era una mujer más joven, a finales de los treinta, quizás incluso más joven, pero al menos mucho más joven que él. No era hermosa, pero era muy bonita, como la mayoría de las chicas de Parma.

Buenos días, dijo Pico, y le preguntó si aún podía desayunar a esta hora. La mujer asintió e insinuó con la mano hacia la planta baja. Pi-

co se disculpó por su mal italiano, pero él nació en Viena y tuvo muy poca oportunidad de hablar italiano. Ella sonrió un momento, luego encendió la aspiradora y continuó su trabajo.

Pico se puso de pie delante del lavabo y se lavó rápidamente. No, no podía hacerlo, se apagó, ahora que Lila acababa de morir. Casi se cortó con la navaja de afeitar, tan ocupada por él, lo atrapó una y otra vez. Se quitó la espuma de afeitar de la cara y sintió la erección, la erección aprehensiva. Se frotó un poco y se pensó si debía volver a inyectarse en el lavabo, pero se detuvo en seguida, porque todavía tenía que pensar en Lila, entonces se puso la bata de la mañana, pero a propósito lo dejó un poco abierto y se fue a la puerta. Era bueno que él había frotado un poco su cola, porque se quedó firme y medio rígido, aunque estaba colgado.

La joven ya trabajaba varias puertas y miraba hacia arriba cuando abrió la puerta. Sabía que no podía ver mucho de él en esta iluminación, pero tenía que intentarlo. Siempre lo intentaba. Si podía conseguir una toalla más grande, por favor, que quería ducharse. Confundidamente, ella, mirando hacia abajo, después de repetir su petición, se desvaneció detrás de una puerta. Pico pensaba si tal vez estaba muda. Al instante, se le acercó con una gran toalla en la mano. Pico todavía estaba de pie en la puerta abierta y la miró. Al acercarse sólo podía imaginarse su desnudez bajo la bata de la mañana, pero inmediatamente bajó los ojos cuando su mirada sobre su cuerpo desnudo, cayó sobre su cola desnuda.Sea como fuere, ella se detuvo de repente y le tendió la toalla desde lejos, obligándolo así a acercarse. Mientras él miraba hacia atrás, ella vio su miembro, su rostro, su mirada... y esa mirada se posó en su boca.

Pico se desilusionó. A veces su hechizo, pero no siempre. De hecho, cuando se confesó, sólo parecía raro, pero lo intentó una y otra vez, porque tres de cada diez, no era una mala estadística. Al mismo tiempo, era lo suficientemente realista como para saber que el 30%, pero sólo el 3%, podía significar si lo hubiera probado cien veces. Lástima, porque la joven era realmente atractiva. Al mismo tiempo, con la decepción, perdió el interés, se duchaba rápidamente y se vistió. El desayuno estaba esperando.

Era un funeral rural, como se esperaba. La misa duró infinitamente largo. Pico se dio vuelta una vez, pero la murciélago de la casa de huéspedes se detuvo, él no pudo descubrir por ninguna parte. El camino de la iglesia al cementerio era largo, porque se dejó la iglesia detrás de la cual el cementerio estaba jugando, a través de la puerta delantera, y rodeado de toda la arrecife, sólo el llanto, sino también el llanto de la mano, para volver a la parte posterior de la iglesia, para tomar la entrada al cementerio. El pequeño, elegido por el padre de la capilla blasúsqueda tan patéticamente, que no sólo la ruina, sino también las lágrimas que lloraban a la derecha de la mano. Pico se puso muy extraño, vino con los rituales, y siguió los signos que le dieron a los parientes ansiosos: la serie de los pequeños arroyos en el agua de la bendición, le tenían a la espalda, y los tres a la espaldas.

Al pie de la iglesia y al funeral él mismo, que había terminado poco antes del mediodía, él había seguido un almuerzo largo, que comenzó seria y silenciosamente, pero poco a poco se aflojaba en el pie de Donnick. Por la tarde se había sentado en el buen salón de la vieja casa de Rizzi, que ahora pertenecía formalmente a Pico, pero había sido habitado por un pariente lejano de Rizzi junto a la familia, a quien Pico acababa de conceder el derecho a vivir toda la vida. Todos ellos habían esperado de él, él había vivido en Viena y no podía comenzar con la casa así. El tío Rodolfo le había explicado exactamente cómo él mismo había renunciado hace muchos años a su derecha en esta casa, porque él había vivido en Mallorca, y por lo tanto no había podido comenzar nada en la casa (y que había sido prácticamente desheredado, pero el Rodolfo nunca). Que no se abrazó a los parientes sin más en la calle, cuando él tenía una buena casa, se había perdido a sí mismo.

La sorpresa de Pico fue una vez más a la iglesia por la tarde, el párroco volvió a realizar una larga liturgia para acompañar al buen alma pobre de Lilas al cielo, y los huéspedes se dispersaron. Sólo quedaban los Rizzis, sus descendientes y parientes directos. Se fue a la posada de al lado, donde se había preparado una cena festiva.

Pico no estaba acostumbrado a la buena cocina italiana, y después de comer le dolía el estómago; además, muchas de las cosas que había leído en el diario de su madre y el de Lila le habían salido de la

cabeza. Lila le había dicho en el hospital, cuando ya sabía que había terminado con ella, que tomaba y quemaba los diarios de su madre y los suyos, que no había nada importante en él. Pero Pico había leído inmediatamente los diarios y había empezado a entender mejor la historia de su madre y la de Lila. Muchas cosas que no había podido entender se aclararon. Devoraba página por página y finalmente entendía cómo eran las cosas como eran. Había leído los diarios varias veces, le había leído y llorado, porque ahora amaba a las dos mujeres más que nunca.

El tío Rodolfo le preguntó por su estómago y pidió un licor gástrico para Pico; poco a poco, Rodolfo se enteró de su sobrino. En el tema de la vela brillaban sus ojos; él, junto con su socio alemán, tenía un gran velero en Mallorca, y dijo que si Pico podía arreglarlo, debería visitarlo una vez y quizás participar en un tropel en la TITANIA. Rodolfo estaba bastante entusiasmado con Pico, porque Pico había trabajado en un banco y se había convertido en un hombre respetado en Viena, Lila lo había subrayado una y otra vez cuando escribía o cuando hablaban por teléfono. Más tarde, Rodolfo repitió que Pico era el último Rizzi (el último Rizzi masculino que había sufrido el daño, además Pico había sido silenciado) y un día le pertenecía todo. Pico tomaba un poco de alcohol, porque pronto se bebía más de lo habitual, y el alcohol subía rápidamente dentro de él.

No sabía más tarde cuándo había perdido el control, se burlaba de él y revoloteaba con el viejo Rodolfo, que era sordo, sobre la navegación, sobre los buenos viejos tiempos, sobre su madre y tía Lila, y sobre el hermano mayor de Rodolfo, Don Aldo, que había experimentado de niño, pero que apenas podía recordar. Don Rodolfo levantó su copa solemne, prostituyó sobre Lila y lo abrazó fraternalmente, susurrándole al oído con la lengua pesada Pico, que no sólo él, Pico, era un amante afligido Lilas, sino también él mismo, porque él también había sido su amante, cuando Lila había sido tal vez 14 o incluso más joven. Cuando Pico intentó levantarse de nuevo, el tío Rodolfo lo abrazó otra vez y siguió hablándole; con un tono casi exhibicionista, le relató a Pico todos los detalles: él también había sido amante de Lila — con quien fue atacado simultáneamente — , al tiempo que se divertía con el hermano de esta... y con la hermana de esta, y con la hermana de esta.

Pico, por un lado, tenía problemas con el hecho de que Rodolfo estaba muy mojado en esta confesión de oídos y, por otro lado, lloraban juntos cuando Rodolfo hablaba de lo bien que podía follar a Lila, desde que era joven y de lo insensato que se había dado a sí mismo para poder casarse con ella algún día. Y lo mucho que le dolía, al mismo tiempo que se follaba con Aldo. Pico luchaba no sólo con el alcohol, sino también con el italiano de Rodolfo, que estaba lleno de una mezcla de viejo mallorquín, árabe y portugués; sólo en el curso de la confesión de oídos entendía que Rodolfo se refería a follar con fudar en realidad. Pico tenía siete años de edad.

Aquella noche, Pico bebió mucho más de lo que había pasado, llorando y llorando cuando tenía que pensar en Lila, levantando su vaso y bebiendo sobre ella. Ella estaba tan lejos, tan irremediablemente lejos y nunca más lo amaba. Él volvió a levantar su vaso y bebía sobre ellos hasta que apenas podía sentarse. Don Rodolfo se había ido cuando estaba muy cansado y bebiendo con Pico en pie, todavía una grapa en Lila, que les había dado las mejores horas de amor de su vida.

Llevaron a Pico, el Pico, sin sentido borracho, a la casa de la viuda Colonna, a la izquierda y a la derecha. Estaba bastante borracho en medio de la noche, el garrapata de luto había tardado hasta la mañana temprano, y los dos muchachos que se acostaban con Pico en las calles estaban muy emborrachados. Sin embargo, el tío Rodolfo había insistido en que Pico debía ir a sus aposentos. Los dos jóvenes que no conocían a Pico se inclinaban a la puerta de la casa y golpeaban vigorosamente hasta que se encendía la luz de la marcha. Después de un tiempo, la viuda Colonna había abierto mugriento, porque había dormido muy profundamente en sus aposentos, sólo rápidamente un manto de la mañana, y dejaban colgar su larga y gris colcho sobre la espalda. Dormían plácidamente y, al cabo de un rato, la viuda abrió las piernas hacia la pared, mientras apoyaba los talones hacia la derecha —a la derecha, y aún más a la derecha, a la derecha de la cama—; se acercaron a la pared, y ambos espacios de descanso se aproximaron a la cama.

La viuda Colonna, pequeña, amplia y decidida, se escandalizaba hacia fuera, y el resto lo hacía ya, sólo para que los dos vieran que se

habían quedado a salvo. Cuando los dos se habían ido ruidosamente, empezó a quitarse el pico borracho. Pico había estado inconsciente hasta ahora, pero ahora que estaba quieto y sintió cómo se le quitaban los dedos, sus espíritus de vida despertaban hasta donde era posible para un borracho tan borracho. Él no sabía dónde estaba, ni quién era ella; en cualquier caso, una mujer lo desnudó. Dijo que era Lila, que lo desnudaba con tanta cariño y que inmediatamente volvió a llorar, porque su Lila ya no era más.

La viuda Colonna murmuró que era bueno y que ya no lloraba. Ella tenía que volverlo de un lado a otro para quitarle la chaqueta, la camisa y los pantalones, y luego se quitó los zapatos y los calcetines hasta que se acostó en la cama con calzoncillos. Por mucho que se esforzó, no consiguió la manta sobre la que estaba acostado, así que se arrodilló junto a él, se arrodilló y se desgarró hasta que pudo despejarlo parcialmente. El pico lloró un brazo alrededor de su cintura, soltó la manta y murmuró palabras apacibles mientras él lloraba en su pecho. Ella lo abrazó durante minutos, acarició su cabello y lo hizo llorar.

La viuda Colonna se acostó un poco cuando se dio cuenta de que sus calzoncillos ya estaban mojados y abochornados. Dudó mucho tiempo, porque no era justo y decente lo que le pasaba por la cabeza. Sólo después de largas contusiones, cedió a su curiosidad y se inclinó para quitarle los calzoncillos lentamente. Su corazón dio un salto pequeño y asustado mientras ella tiraba los pantalones por encima de la cola. Aunque no era muy rígido, el roble se puso de pie en el prepucio y tenía manchas en las bragas; aún colgaba un hilo delgado y corpulento en su parte superior. Estaba todavía un poco aturdido por el sueño y esperó mucho tiempo antes de que ella se desgarrara con el dedo sobre la navaja y se le quitara el hilo. Con un toque suave y delicado, su mano se deslizó a lo largo de su coño, que fue cobrando vida lentamente gracias a esa caricia cuidadosa. Pero ella aún estaba aturdida por el sueño; tanto su mente como su coño reaccionaban con lentitud mientras despertaba poco a poco de su letargo.

Pico lloró y se aferró a ella, empujó la cabeza entre sus senos pesados y lloró. Ella miró descaradamente a su cola, acariciando su cabello y murmurando que todo iba a estar bien otra vez, pero Pico siguió

llorando y abrazándola aún más fuerte, se acobardó en sus senos. Se asustó, se inclinó hacia atrás, de modo que Pico se acostó a la mitad de ella. La viuda Colonna, cuyo largo y gris tonto se acercó hasta las caderas, se asustó cuando su lanza se agustó contra su muslo desnudo.

Madonna, pensé que la viuda Colonna se asustaba, me violó! Con esta idea ella se sintió entusiasmada y acariciaba su cabeza, murmuraba, todo iba a estar bien y él finalmente dormía. Sus ojos parpadeaban como dos pequeños pájaros que se habían perdido a su cola. Al mismo tiempo, los pensamientos en su cabeza casi se habían desvanecido, hasta que se había vuelto a la época en que ella era joven y deseada. Con el viejo Beppo, que había sido durante los treinta años su amante secreto, ella no había dormido desde hace años, desde que después de su golpe había sido parcialmente ceñido y se había convertido en su totalidad letardo a su mente. Sólo por su compasión le hizo a veces el gusto y frotó un poco más en su nudillo blando, ya que él no era capaz de más. Pico se inclinó aún más a ella, se estremeció a él, se estremeció aún más con su piedad.

Pico se refirió a Lila, apretó su cabeza entre los pechos grandes y lloró, y al mismo tiempo se aferró a sus pechos con las dos manos y los acariciaba torpemente. Estaba tan contento de que Lila estuviera de nuevo allí, y al mismo tiempo era terrible que Lila no viviera más. Lloró y apretó los pechos, los empujó y los aplastó para invocar la presencia de Lila. La viuda Colonna jadeó y se tragó ferozmente mientras trabajaba sus tetas gruesas y matronas.

Ella sintió su cola en su muslo desnudo y la tocó con la mano después. Primero, defensivo, luego curioso. Ella suspiraba, porque una polla tan fuerte y joven ya no tenía en la mano. No, así no podría tomarla, su bata estaba en su camino. Ella pensó en una oración de choque, suspirando hipócritamente “su Santidad y, oh, Madonna, entonces, debe tener sexo conmigo” y desató con un tirón el nudo de su bata. El sudor de Pico se desvaneció un poco cuando sintió su mano en su cola; sí, era Lila, ella todavía lo tocaba como antes. Sus pensamientos se deslizaban y cazaban sobre la montaña ocho del pasado. Lila, que siempre estaba presente, que nunca lo había dejado

en la punta. Pico se movió un poco, a la mitad de su muslo. Donde su cola había estado apoyada estrechamente, ahora había una viva Lila.

La viuda Colonna se quedó inmóvil, esperando ansiosamente a que Pico finalmente la cogiera. Se sintió un poco movida y acostada sobre su muslo. Se movía lentamente, se movía su cola sobre su muslo y se deslizaba más abajo. Su mano sujetaba firmemente su cola y se asustaba un poco cuando la punta de la bellota sacudía sus cabellos grises. Jesús, Jesús, los jalaba silenciosamente, él me acostaba como a mí! Se puso un poco roja cuando de repente tuvo que pensar que él no la violó, sino que la violó.

De repente, tuvo que recordar que rara vez se sentía atraída por los lomos, sí, a menudo perseveraba por mucho tiempo para encontrar la salvación solitaria y rápida en un momento corto y clandestino. Sólo que rara vez se deleitaba en prepararlo todo largo y divertido y sacar la vela de la caja de la noche; no estaba bien, no era decente y era un pecado malo, pero a veces tuvo que hacerlo fácil. Pico no se movía. Al parecer estaba adormecido o inconsciente, no estaba claro sobre eso, pero seguía llorando en sueños. Sus pensamientos ya estaban muy galopeados, Beppo y masturbándose se habían acercado a la cabeza, girando en imágenes lujuriosas.

Y ahora Pico estaba acostado sobre ella con la cola rígida, probablemente subiría al mismo tiempo, pero como él estaba acostado ahora, no pudo. La viuda Colonna lo agarró con suavidad, abrió sus muslos y esperó a que lo hiciera, porque lo sabría, porque siempre lo sabía, porque así era. Se quedó un poco abierto y esperó un momento, luego se estrelló hacia adelante, golpeó la cola cruda en ella y golpeó vigorosamente hasta que salpicaba. Pero Pico se quedó inmóvil y lloró.

Ella se agarró con cuidado de nuevo con la mano después de su cola. Todavía estaba muy rígida, pero en esa posición era imposible follarla, lo que le quedó claro inmediatamente. Se puso aún mejor debajo de él, guiando su cola hacia su columna. Poco después pensó en cuanto a su edad y que esto debería haber pasado hace mucho tiempo, pero luego puso la bellota en su vaina, la empujó suavemente contra ella. Él no entró, porque la vagina de la viuda Colonna había

llegado a ser tan estrecha con los años, que apenas un dedo se había puesto en ella, que su difunto marido y todos sus amantes podían confirmarlo. Ella empujó lentamente el culo de Picos contra sí misma para introducir su cola. Ella lo hizo lentamente y con sospecha, porque ahora, a diferencia de lo rápido que había penetrado en ella, se había vuelto demasiado pronto que la avaricia del hombre sobre ella.

Ella se detuvo suspirosamente. Los recuerdos se despertaron, pero no Pico, que aparentemente todavía estaba adormecido. Ella esperó un poco más, disfrutó de la presión de su cola caliente. Las velas siempre estaban tan frías, pensaban, tardaban mucho en alcanzar la temperatura del cuerpo. Una cola estaba muy caliente cuando entró, y era agradable cómo su vaina se cerraba firmemente alrededor de la cola. Cuando ella quería moverse debajo de él, se dio cuenta de que era demasiado pesado para ella.

Ella tocó con las dos manos sobre su trasero, agarró el culo y lo atrajo, lo empujó hacia delante y hacia atrás en su vientre. Como un saco mojado de papas, Pico se acercó a su vientre y se metió hacia atrás. ¡Fue, funcionó! Finalmente, esa extraña sensación que ella siempre se sentía cuando se acostaba con ella. ¡La fuerte fricción acariciaba su interior. Pico estaba acostado como una muñeca sobre ella, y ahora era ella, sólo ella que lo hizo. Ella lo empujó, hacia adelante y atrás, sintió sus pies en su interior y sonrió. Volví a follar a los viejos veteles una vez más con un joven amante! Arrastrar en su abdomen, que había sentido desde hace días, volando de nuevo. Era un tirón silencioso y cálido, no tan exigente como en su juventud. Cerré los ojos y fantasequé que ella se estaba masturbando con placer, mientras que ella se volvía como si ella, mientras que se mojaba en sus sueños.

Su marido, el viejo Colonna, se había acostado sobre ella una vez al mes sin palabras, follada y rápidamente inyectado. No le importaba si se sentía o no de lujuria. Él no sabía mejor, no tenía ni idea de las mujeres y el sexo, aunque él era casi treinta años mayor que ella. Tal vez nunca se dio cuenta, tal vez no le importaba que ella trajera a su ex amante al matrimonio. Beppo era muy diferente, mucho más querido y más considerado. Él podía retener su codicia por mucho tiempo y luego rasgarse firmemente como un cachorro, al menos en sus años jóvenes. Con el paso del tiempo, él también se cansó y se

desmayó, pero ella siempre había tenido en secreto a amantes, aficionados a las pensiones, que eran excitantes y despreocupadas. Sólo cuando se acercó a los cinco años, los hombres no se interesaban más por ellos; permanecía bastante tiempo hasta que se detuvo. El único que les gustaba de su juventud era una vez más joven, y estaba cansada por su juventud, y estaba muy cansada por su juventud.

Después de su apoplejía, el viejo Colonna se quedó casi completamente paralizado en su lecho matrimonial dos años antes de bendecir lo temporal. Ella y Beppo tenían pocas posibilidades evasivas y no podían evitar tener sexo silencioso y cauteloso al lado del viejo inmóvil. Beppo fue el primero en darse cuenta de que el viejo Colonna había tenido una erección mientras se follaban. Grinsend golpeó la sábana, parpadeó a su amante pálida. En aquel entonces se sorprendió bastante de lo casual y practicaba Beppo después masturbó al anciano, y luego se dio cuenta de que simplemente se divirtió.

Beppo, el hombre de placer natural, pronto la hizo subir al viejo después de su caminata, cuando tuvo una erección. Aunque al principio temía casi hasta la muerte ante la mirada rígida del paralítico, ella se agachó sobre él e infundió su cola lentamente y con cuidado. Con paciencia sacudió su cola hasta que él salpicaba, aunque duraba mucho tiempo. Beppo estaba lascivamente al lado de ella, la observaba y la tocaba, lo cual a veces le excitaba tanto que, después de su esposo, tuvo que volver a usar a su amante.

Ella pronto vio las erecciones de su marido con otros ojos y se compadeció de él. Se sorprendió por completo de la frecuencia con que el enfermo paralizado erigía y se quejaba con descaro, ¿por qué ahora que estaba en altura en los setenta y ella se acercaba a los cincuenta y no antes de que ambos eran más jóvenes? Si no se necesitaba en otro lugar y Beppo no estaba allí, ella rápidamente golpeó su falda y se agachó sobre él, lo liberó de su anhelo angustioso. A veces lo hizo con la mano como Beppo, pero no fue fácil; mucho mejor cuando ella cabalgaba sobre él.

Cora, cuando llegó a ella como huérfana total a los 15 años, trabajaba desde entonces como criada en su pequeña casa de huéspedes; se había quedado un poco atrasada porque no había aprendido nada

y apenas podía comunicarse con su entorno. Cora estaba tan rígida como un niño, sin pensar en nada en lavar al viejo desnudo con su jefa, así como ésta había pasado por alto las erecciones del viejo. Nunca antes había visto una cola de cerca y sospechaba que era tan rígida. Una vez, el viejo empezó a inyectarse, mientras el asqueroso Cora estaba lavando su polla con el lavadero; se detuvo y miraba fijamente a la jeringa, entonces se vio insegura y se acercó a la Sra. Colonna. Ella se dio un rock y lo hizo como si no lo estuviera, así que tuvo que quitarle la cabeza a Cora de la mano, no tuvo que quitarle nada de la sopa.

Cora rompió una vez en la habitación cuando la Colonna se puso sobre el viejo con una falda rasgada. Con la espalda a la puerta no oyó a Cora, se desvaneció con el culo ancho y se despertó. Cora se quedó de pie dilatada y asustada, así que eso fue con la erección! Comenzó a comprender los contextos cuando vio que la cola estaba en algún lugar en el culo de su jefa. Cora se desvaneció una y otra vez, tratando de echarle una ojeada sobre la cola que se desvaneció en el culo. De repente, se puso más lenta, levantó la falda y miró hacia abajo, miró entre sus muslos. Cora se puso muy curiosa, se inclinó un poco y trató de mirarla, y ahora se dio cuenta de que la cola no estaba en el culo, sino en el agujero delantero. La jefa destrió sus gruesas culos y miró de nuevo hacia atrás y se movió hacia atrás y la cola, y la vio rápidamente.

De repente, la Sra. Colonna le levantó el culo de repente, de modo que la cola cayó salpicada de su agujero y se hundió rígidamente a un lado. Cora se maravilló porque todavía estaba salpicando un poco más. Luego, la Sra. Colonna cogió ambos mano a mano entre sus muslos y abrió las puntas de champiñón para dejar que su semilla se saliera de sí misma y luego se limpiara la vaina. Sólo cuando limpiaba la polla, notó a Cora debajo de la puerta. La enfureció, aunque esperaba que Cora no pudiera ver mucho, y los brazos desaparecieron inmediatamente con la cabeza muy roja. Cora encontró de alguna manera sucio lo que su jefa le hizo a la vieja cama, pero se dio cuenta de que se trataba de compasión. No podía preguntar bien cómo era lo que le había ocurrido al agujero, aunque le hubiera gustado saberlo.

Después de eso, la Sra. Colonna encontró que no tenía nada de qué avergonzarse frente a Cora y no se atrevió a olerle en la próxima lavadora con la mano. Cora, aunque se detuvo en el fondo, fingió que debía seguir limpiando, pero la Sra. Colonna se dio cuenta de que estaba mirando a escondidas. La Sra. Colonna quería hacer algo bueno en una aproximación de la voluntad de educar e insinuó que debía venir y pararse a mirarla. Cora tragó un par de veces insegura cuando la Colonna empujó el prepucio un par de veces hacia abajo y el roble rojo salió. La Sra. Colonna dio vuelta a Lionna y le dio la vuelta y le convenció de que ella estaba en la pequeña y arrugada saco con la semilla que salía del hoyo. Cora no entendía palabra, pero luego miró ansiosamente cuando la jefad tenía el viejo masturbón. Pero, a medida que el momento se desvanecía, ella no sintió absolutamente nada; mientras estaba en éxtasis, permanecía sumida en la niebla.

Ella habría pensado de otra manera, ella habría sabido que su querido Beppo, al que le había contado todo deslumbrantemente, había estado enamorada secretamente de Beppo, sin saber lo que significaba en concreto, y que, a pesar de su ardor, no podía esquivarla, porque siempre podía cogerla en la lavandería; además, había empezado a gustarla. Él siempre estaba ansioso y apurado, la apretó en una cesta de ropa y la empujó rápidamente a la falda. Luego se la folló sin palabras y tan rápido como él podía hacerle perder treinta años más joven. Sólo que ella estaba debajo de él y su semilla se quedó dentro de ella, que no le parecía correcto. Si lo dejaba volver a mirarla de nuevo a la espalda para volver a montarla a montar, como lo había hecho a la deriva, como lo había hecho a sí misma.

Su jefa no se maravilló mal cuando Cora se acercó a la polla del viejo completamente sin sacudida en la mano cuando se volvió a golpearlo; como por supuesto ella le hizo salpicar el corazón. Colónna creía que estaba bien cuidada y quería más de Beppo; él tenía, comprensiblemente, poco tiempo para que Cora, que estaba triste sobre él, y además le faltaba la hermosa sensación de hormigueo que ella tenía en Beppo. Pero, ah, ella no se dio cuenta de que su jefa había dado al viejo Colonna por lo menos diez días o una semana para recuperarse; demasiado a menudo se acostaba a la vieja. Cuando la joven le levantó un día y se desvaneció por la noche. Ella estaba a punto de golpearla.

Porque la Sra. Colonna al principio se tomó muy en serio el dolor, Beppo se aferró de nuevo a Cora. No se detuvo mucho de su posición de jinete, mucho prefirió cogerla atraída en una cesta de ropa. Cora lo tomó muy en serio, ya que ella todavía estaba muy intimidada por la muerte del viejo. Más tarde lo arrastró a la lavandería cada vez más a menudo, porque se sentía tan bien cuando se la cogían. Pero también la vieja Colonna no quería que su amante se oxidara y luego lo arrastrara a su habitación; naturalmente, debido a la muerte del anciano. Esta doble carga se convirtió probablemente en un desastre, y la Sra. Colonna se sentía como un juicio del cielo, cuando apenas un año después de la muerte de su anciano sufrió un golpe severo y después de su compasión, se agachó arrebatada bajo ese golpe del cielo y vivió tan aburrida a partir de ese día, como podía ser sorda.

La viuda Colonna apretó más fuerte a Pico, trató de abrirse más, para que su cola se quedara dentro. Metió a Pico rítmicamente en su vientre, escuchó dentro de ella. Apretó su cola firmemente, porque era la misma sensación hermosa que sentía al masturbarse, y esperaba que llegara pronto a su clímax. Tardó mucho tiempo en tocar la polla de Pico, adaptó el ritmo en el que se movió hacia delante y hacia atrás, y lo agrandó.

Ella estaba completamente sorprendida cuando su orgasmo se desvaneció y casi perdió la cola de Pico en sus acoples. Dios mío, hace mucho tiempo que ella tenía un orgasmo cuando se acostaba con ella. ¡Una eternidad! Asustada, volvió a meter la cola de Pico. Ella sonrió cuando la respiración de Pico se hizo más corta y la polla se hizo más fuerte. A veces, cuando ella intercambiaba secretos con otras mujeres, se maravillaba porque la mayoría no se daba cuenta de la llegada de su orgasmo, algunos ni siquiera se daban cuenta cuando salpicaba. Sin embargo, ella podía sentirlo todo como si tuviera un sentido del tacto.

Ella se entusiasmó porque ahora, sí, ahora sintió su primera y fuerte salpicadura y tuvo que sonreír porque ella siempre había sentido esto como una victoria sobre el hombre. Energisch empujó el trasero de Pico en su abdomen y se sintió que estaba salpicando. El niño saltó y salpicaba, mientras nadie había inyectado en él durante tanto tiempo! Cuando se movía lentamente, ella también se aflojaba

un poco más despacio, pero ella lo empujó más lentamente, y lo empujó rápidamente y lo empujó hacia atrás, mientras todavía era razonablemente útil. La cola de Pico se deslizó pronto y se resbaba. Avariciosamente la agarró a él, pero él se ablandó demasiado y no dejó de meterse en él. Ella tomó con cuidado el roble entre los dedos, y lo empujó hacia arriba y hacia atrás en su capullo, sintiendo este suave tirón que venía antes de la gran excitación. Mientras ella estaba tirando en su interior, pero él no quería escalar más rápido.

La cola de Pico estaba completamente enmarcada, la viuda Colonna se desilusionó y lo soltó. Decepcionado se quedó, sintió el pequeño pedazo de carne mojada en la entrada de su grieta. No había funcionado, aunque estaba tan cerca. Su corazón era más fuerte, más exigente, hasta que se agarró con la mano entre sus dos cuerpos y tocó el botón. Pero se detuvo, porque toda la vergüenza inhibitoria de masturbarse en presencia de un hombre dejó que el deseo se desvaneciera definitivamente. Pero no todo. El arrastrar y la polla en su abdomen permaneció en él, lo haría inmediatamente después, cuando ella estaba sola otra vez. Cuidadosamente lo deslizó, se deslizó de la cama junto a él y lo cubrió antes de bajar a su habitación para masturbarse.

Pico, que en realidad quería quedarse un día más en Parma, viajó al día siguiente con Monika a Graz. Ella ya estaba divorciada, y Pico no podía recordar el nombre de su marido en este momento. Había sabido que él era un imbécil en primer lugar, y lo dijo también Monika, que sin embargo se casó con él. Ya mientras su matrimonio comenzaba a ir mal, aceptó un trabajo como editora, que siempre la llevaba a Viena. Cuando Lila no estaba allí, a veces se acostaba con él, porque sabía que su accidente era un accidente y no tenía que tener miedo de quedarse embarazada. Pico se avergonzaba de que Lila se entremecía con ella, aunque al principio era muy raro, se sentía avergonzada por la edad de Lila y su falta de salud. Al igual que él, y rara vez encontró amante, aunque después de eso le preocupaba más.

Pico tenía miedo de conducir, pues manejaba la Lancia, un hermoso timón antiguo. A su vez amaba el césped y el tren deportivo de la Flavia, que, con sus doscientos caballos, apenas subía por la estrecha carretera del valle del Canal. Pico se aferraba con fuerza y sudaba.

En realidad querían pasar tres días en Graz, pero su ex marido llamó una y otra vez y la discusión posterior la movió a continuar en Viena. Pico finalmente podía dormirse y llorar en el pecho de su hermana. Ella sabía, al igual que Rodolfo, lo fuerte que era su relación con Lila y lo consuelaba lo mejor que podía. Ella se callaba pronto, porque el hablar le traía tristeza y le dejaba llorar, mientras que el sexo le distraía completamente, y después se dormía profundamente.

Rara vez hablaban de su desastre de divorcios o de su jubilación anticipada en el banco. Cuando se retiró a su casa de caracoles solitaria después del funeral de Lila y comenzó a ser maravillosa, Monika estableció sus agendas de tal manera que podía pasar por lo menos cada dos fines de semana en Viena. Era sólo consuelo y un viaje al pasado, lo que sabía y sonrió. En su vida había muchos amantes y sabía exactamente cómo excitar y amar a Pico. Ambos eran más de cincuenta y no necesitaban más sexo violento y agotador.

Monika lo hizo follar, cuantas veces quiso, una o cinco veces, lo hizo bien. Se había convertido en una mujer sexualmente muy experimentada, había aprendido a follarle a cientos de amantes, a él y a sí misma con una brillante habilidad artística. Se dio cuenta de lo que era correcto ahora con seguridad infalible. Joder adolescente, tímida, o a la puta del puerto, o salvaje, amaba a Pico por encima de todo y le daba todo el sexo que quería y necesitaba. Mónica nunca hablaba de ello con Pico, pero ella no podía tener sexo por completo. Consolación, cariño y calidez, que era lo que ella quería darle sobre todo, porque Pico le amaba y le daba todo el sexo que quería y necesitaba.

Pico, el tonto, habría sido prudente si se hubiera contentado con la dulce vida de su hermana Monika, en vez de participar en la torpe aventura con Peter y el mal dinero.

La desgracia se acerca de puntillas.

Varias veces al año se celebraron reuniones a las que se invitó a Pico. El Dr. Kantor le dijo que no tenía que asistir porque había renunciado expresamente a su derecho de voto y, por lo tanto, sólo podía quedarse sentado en silencio. Sin embargo, el Dr. Kantor comprendió que Pico seguía viniendo y escuchando. En realidad, rara vez escuchaba realmente, en realidad quería interrumpir su rutina cotidiana, estar entre la gente de vez en cuando.

El Dr. Kantor lo había invitado a la oficina una vez en la reunión y le había pedido su opinión sobre un caso. Mientras Pico daba sus impresiones, el Dr. Kantor estaba tocando con un bolígrafo, tocando con impaciencia una revista de colores, porque estaba molesto de que el viejo Pico señalara algunas pequeñas cosas que él mismo no había pensado. El viejo italiano podía ser un compañero estúpido, no era estúpido, y podía escuchar los matices más finos. El viejo Pico fumaba en silencio cuando Pico había terminado, y el Dr. Kantor se había dado cuenta de que era justo. El viejo Rizzi había mirado bien y había observado algunos detalles en los que valía la pena seguir. Él agradeció a Pico por su evaluación y afirmó que sus opiniones estaban en armonía; por lo tanto, él iba a seguir de cerca el asunto.

El Dr. Kantor vio la curiosidad en los ojos de Pico y le dio la revista, una revista de navegantes. Pico pudo haber tenido gusto de verla ya. Cuando Pico se fue, el Dr. Kantor no se dio cuenta de que había comenzado una nueva era en la vida de Pico. Pico, ya más de cincuenta, se enamoraba de inmediato e inmortalmente de estas hermosas criaturas que araban a través de las olas y los mares. En pocos días compró todo lo que tenía para navegar en las librerías y leyó hasta la noche.

Aprovechó un curso de vela, aprendió seriamente y se enteró de la prueba e insistió en que todos fueran los mejores. Después de eso, se ingresó en una escuela de vela italiana para la formación práctica y

viajó varias semanas en un barco escolar, aprendió todos los apretones necesarios para la prueba y comenzó a amar el mar. Por primera vez en su vida, una pasión real había tomado posesión de él.

Pico, que nunca había tenido un amigo en su vida y que en realidad había tenido una vida extrañamente cerrada, se sintió por primera vez como una amistad. Pedro, más de diez años más joven, se unió a él sin muchas palabras, fue como la mayoría de los participantes de Viena, y después del primer viaje conjunto decidieron (o, para ser exactos, Peter) volver a reservar juntos los siguientes problemas de entrenamiento. Después de haber superado el examen, resultaron reunirse varias veces en Viena, principalmente en cafeterías o salas de vino.

A lo largo de los meses se conocieron mejor. Pico, que estaba muy atento, se alejaba cada vez más de Peter, porque su manera de aferrarse inexorablemente a una víctima no le gustaba en absoluto. El currículum de Peter aún menos. Y, si Pico hubiera sabido que Peter sólo se había acercado a él porque Pico había dicho que trabajaba en un banco, entonces lo habría evitado como la peste. Pero Pico no sabía nada al principio.

Peter tenía una carrera en el libro de imágenes después de la Matura, estudió economía y trabajó en su primer trabajo en una oficina de finanzas. Allí, quien quería ser rico, rico y rico rápidamente, pronto no era popular, y cuando fue atrapado por primera vez en una toma de dinero no autorizada, su carrera de funcionario había terminado. Él sabía lo suficiente sobre la ropa sucia dentro de su departamento que podía chantajear al jefe del departamento: un testimonio limpio y no unas palabras de muerte de la toma de dinero ilícita.

A más tardar en este “sólido” Pico habría querido buscar la distancia, pero no fue liberado literalmente a Peter. Apareció una y otra vez, Pico cedió una y otra vez cuando Peter propuso una reunión. No, Pico no podía ir a las próximas velas con, por la mejor voluntad, él protegía las fechas bancarias. Cuando Pedro viajó por unas semanas, Pico se atrevió a reservar una vela y disfrutaba de la belleza del mar.

Por supuesto, Peter se sintió apenado de que Pico tuviera que navegar solo, pero Pico se deshizo hábilmente de nuevas propuestas de montones. Con el paso del tiempo, cuando Pico preguntó por el trabajo de Peter, Peter hizo otra obra de joyería: después de la ignominiosa salida de la Hacienda, había trabajado en un proveedor de servicios financieros internacional, cuya especialidad era lavar y administrar los enormes fondos negros de artistas y otras celebridades. Pedro, que no quería más que ser rico, rico y reenriquecido, comenzó a hacer dinero a un lado en silencio y en secreto. Dinero que pertenecía a los clientes. Entonces escribió a los clientes anónimos, por supuesto, que no debían quejarse, de lo contrario, revelaría sus identidades. Por supuesto, uno u otro infielecto había descrito la situación al jefe de la casa y así no tardó mucho tiempo en que se sospechaba de Peter.

Antes de que la trampa se apoderara de él, Peter había puesto los documentos más íntimos en su coche y había huido. Durante meses se mudó a través de la mitad de Europa, se ganó el dinero directamente de su antigua empresa. El chantaje se convirtió en un negocio rentable. La compañía no estaba dispuesta a colgar todo en la gran campana y luchaba con él durante meses para encontrar una solución. Peter Weichsler era lo suficientemente sofisticado y astuto como para aceptarlo con los abogados de su compañía y, de hecho, llegó a un acuerdo de caballeros: devolvería los documentos y recibiría una declaración de honor y una suma de varios dígitos.

Se hizo el trato, se intercambiaron la declaración de honor, el dinero y los documentos ominosos, y todo hubiera estado bien si los abogados no se hubieran enterado después de unos años de que Peter Weichsler aún había conservado algunos documentos y, después de que el dinero se le hubiera vuelto a poner a su disposición, se había recuperado directamente de los dueños de las cuentas de dinero negro.

Por supuesto, Peter Weichsler solo lo contó porque tenía algo en mente. Pico, que quería terminar la conversación tan pronto como pudo, porque no quería tener nada que ver con un defraudante como ese, él que trabajaba en el banco toda su vida y tenía un chaleco puro.

Pero Peter Weichsler tenía una sofisticación y una sutileza criminal que Pico no había crecido. Peter Weichsler tenía las jugadas en él.

Peter no sabía mucho de Pico, pero era suficiente para usarlo como un hombre de paja perfecto, si era necesario, incluso en contra de su voluntad. Peter tenía un sentido mágico y criminal de dónde tenía que trabajar. Necesitaba saber más de Pico, tenía que esquivar su privacidad, quizás seducirlo a un acto inmundo o hacer que fuera intuitivo. La idea más obvia de Peter Weichsler se llamaba Ángel.

Su ex amante Angel se llamaba Angelika, pero se llamaba Angel, porque era moderno americanizar su nombre. Ángel tenía unos treinta años, era bastante guapo y se preocupaba por el dinero de la droga y de la bebida a través de su cuerpo, como Pedro lo describió sonriendo. Ella no se deshizo de su adicción y ésta también fue la culpa de que Peter rompiera con ella. Aunque era tan criminal, no era estúpido y sabía que el dinero que podía conseguir con chantaje nunca podía satisfacer de forma duradera su consumo de drogas. Así que Peter Angel volvió a buscarlo, renunció a su dinero y a su cariño y a su relación fresca; por supuesto, Ángel no se dio cuenta al principio de lo que iba a suceder.

El siguiente paso fue que Peter, que no había molestado a Pico durante varias semanas, volvió a aparecer con él. Pico ya quería irse cuando Peter describió su situación. Acababa de enamorarse, más concretamente, de su anterior novia; ahora quería aceptar un trabajo decente y separarse de su vida anterior. Pero no tenía ningún apartamento, buscaba mucho y tenía que encontrar refugio con Ángel, su llama, por unos días hasta que encontrara un apartamento. (Angel dijo que tenía un pez dorado en el anzuelo y que lo sacarían con sexo, amor y rock-n-roll, ¡sí!).

Pico no había tenido amistades, no tenía idea de lo torcidos que a veces podían andar las relaciones, y sus ojos afilados, apreciados en el banco, lo abandonaron por completo en privado. Estaba conmovido de que Peter se había enamorado. ¿Qué sabía Pico de amor, sólo de sexo? Estaba conmovido de que Peter quería mejorar radicalmente, reordenar su vida por este amor y limpiarlo por completo. Lo que Pico sabía ya del amor, excepto que el amor podía cambiar toda la vi-

da. Estaba conmovido porque su tímida crítica a los chantajes de Pedro parecía haber dado fruto porque parecía que podía dar parada y dirección a alguien por primera vez en la vida. Tal vez él, Pico Rizzi, había terminado la carrera criminal de Peter.

Pico, el idiota, estaba muy conmovido.

Su apartamento, que se había quedado con su madre, estaba compuesto sólo por el dormitorio, la enorme sala de estar y la cocina. Pedro dijo que no tenía espacio para los tres, pero si todos se habían hecho pequeños, entonces sería por algunos días, como en una vela, donde se tendría que hacer pequeño y salir en la habitación más pequeña. Pedro surfeaba embriagado en su ola de éxito y conmovió Pico hasta que se acostó con Angel el dormitorio y Pico se conformaba con el sofá de la sala de estar. Pico quedó impresionado inmediatamente por la radiación erótica y la aparición lasciva de los ángeles. Nunca había conocido a una mujer como ella; era sorprendentemente grande, seguramente veinte centímetros más grande que Pico y muy bella. Su blusa estrecha y el rock estrecho destacaron sus vueltas. Peter Grinste, porque Pico, literalmente, era el amante de la boca cuando la vio por primera vez, y sus ojos no podían quitarse de su pecho.

Angel sonrió.

Gané!

Peter y Ángel se quedaron cinco días con Pico. Al quinto día “encontraron” Peter un apartamento (el que llevaba años viviendo sin avisar). Durante estos cinco días celebraban como si el mundo se hubiera ido al quinto día. Tal vez con la limitación de que sólo Pedro y Ángel sabían que y cómo se celebraría, día tras día; pero Pico no tenía idea de lo que traería el día en cuestión.

Peter y Ángel llegaron con dos maletas pequeñas, luego fueron juntos al supermercado y compraron mucho alcohol. Pico no era un descuidado por el alcohol, porque cuando la tía Lila aún estaba viva, siempre habían bebido mucho, pero mucho más bebía desde que ella

lo dejó para el cielo. De dónde Ángel tomó sus drogas, Pico no sabía, pero ella siempre la tenía.

Al principio, Pico se retiraba cuando bebían mucho y los dos empezaban a abrazarse, pero Peter se deslizaba y decía que no debía ser una rana. Sexo y amor y rock-roll. Bebían y bebían, fumaban y miraban fotos de la vela. Peter había descubierto con un agarre seguro las revistas de colores de Pico, se juntaban en las revistas pornomáticas y se reían como adolescentes, porque la cabeza ya estaba nublada por el alcohol.

Pico siempre había visto curiosidad por Ángel. Seguramente era una mujer hermosa, pero el alcohol y las drogas ya habían dejado huellas profundas en su cara. Unos días antes Peter había dicho en una frase adicional que Angel estaba bastante embotado y perezoso por las drogas, pero ahora podía hacerse una foto. Ella realmente estaba de pie mentalmente en alguna forma extraña, estaba en estado de estupor y lentamente en su mente. Apenas hablaba y soplaba a veces un “sí” o “okay,” pero apenas hablaba, ni siquiera en frases enteras. Pico parecía a veces como un niño sordo, que a menudo necesitaba pensar en las palabras otra vez y otra vez por segundos cuando se hablaba directamente. En contraste, ella era caliente y sexista, tenía un pecho hermoso, enorme y con caderas bien curvadas. En general, una hermosa gigante que tenía que ver las palabras antes del sexo y la ero. Y lo que Pico más no podía sorprenderle.

Ángel sabía que Peter tenía algo planeado con este pequeño Itaker. Él era el pez dorado, Pedro le había dicho que resolvería sus preocupaciones financieras para siempre. Ella tenía que afilar a Peter, eroticamente, sexy y seductora. Ella tenía que hacer todo con él y el pez dorado, pero realmente todo. Sobre todo, ella tenía que hacer todo lo que fuera tan irritante que su pequeño pez dorado fuera completamente, totalmente caliente y apenas aguantaba; entonces ella debía cogerlo, chuparlo. Y, Pedro se puso conspirando, el Pico es un voyeur; así que déjalo mirarlo y hazlo así, tan a menudo como quieras y luego lo hagas, aunque no te guste. Lo importante es que el Pico se le cayó los ojos de la cabeza. Ángel había ceñido y enganchado. Lo entendió todo: al pez dorado le esperaba el tratamiento completo, y ella volvería a tener dinero. Sabía, pues, que —a pesar de sus pastillas

— no le quedaba mucho tiempo; tenía que comer, y contaba con esas pastillas.

A veces se sentaba en la esquina del salón, ataba una manguera de goma alrededor del brazo y se ponía una jeringa, y luego se callaba unos minutos, y luego, como si naciera de nuevo con los dos hombres, tomaba píldoras o tomaba polvo que la enjuagara con vino o whisky.

Cuando ella y Peter salían a la cocina, Pico salía a la cocina. La puerta de la cocina, que estaba totalmente desorientada y hacía mucho tiempo que no se cerraba, le permitía echar un vistazo al sofá en el que los dos se acostaban y amaban. Pico hacía como si estuviera sentado en la cocina, pero él los miraba haciendo el amor mientras él no se veía. Ángel cabalgaba sobre Peter, se despojaba de su ropa hasta que Pico veía su trasero desnudo desnudo. Ella venía, ¡y como venía! ¡Como el dolor la azotaba hacia adelante y volvía a arrojar su cabeza en el cuello, levantaba lentamente su culo por encima de Peters Steifen. Pico podía ver exactamente cómo se cerraban sus labios desnudos alrededor de su oveja y perseguía el botín mojado. Se sacudía como si se sacudía la fiebre cuando la Ángel se echaba un orgasmo de la cola de Peter.

Pico se quedó sentado en la mesa de la cocina y se ahogó en el periódico, pues se dio cuenta de que los dos lo estaban observando por su número. Estaba muy emocionado, pero no se atrevió a entrar en el baño, porque entonces los dos sabían que se estaba masturbando, y esa idea lo inhibió. Pedro entró con su semental descalzo y dijo que debía volver y no tenía por qué preocuparse, porque ya habían crecido. Pico se detuvo y le siguió.

Ni Ángel ni Peter se preocuparon por su desnudez. Pico se sintió incómodo porque no sabía adónde ir con sus ojos. Pero se sentó y tomó su copa. “¡A los jóvenes enamorados!” dijo por x-ésima vez y bebió después de que se prostituyeron.

El beber y el sexo se repitió en orden a granel, en secuencia interminable. Pico admiraba a Peter, que podía coger con Ángel dos y tres veces al día, ¡el niño tenía realmente capacidad de pie! Pico esperó

impacientemente que se hiciera la noche; cuando estaba en la oscuridad, se hizo una paja lentamente y tensó el archivo de los dos en su imaginación. Por la noche Peter arropó de nuevo la almohada de la noche y Pico pudo ver a los dos por la puerta de la habitación medio abierta. Se quedó dormido.

Ángel, que se había sentado medio desnudo en la alfombra en la esquina del salón, estaba asustando y sacudiendo la cabeza cuando Peter se inclinó jovial a Pico y susurró que podía cogerla si quería. Pico se asustó y sacudió la cabeza. Por supuesto, él quería, pero no se atrevió; nunca lo hizo si había alguien más allí. El follar era algo sucio, escondido para él y habría caído muerto de vergüenza si alguien lo hubiera visto ya no era el prometido recién enamorado.

Poco después de eso, le hubiera gustado que se hundiera en el suelo, porque Ángel, que disfrutaba de los efectos de las píldoras rojas y de la jeringa con los ojos cerrados, no se preocupaba por él ni por Peter en su cálida astucia. El ángel sonrió y golpeó a Pico con el codo; Angel se masturbó completamente y los hombres la vieron. Los latidos del corazón de Pico no dejaron atrás hasta que, después de su orgasmo salvaje, Ángel inclinó su cabeza contra la pared y se atascó.

Pico se dio vuelta en el sofá, puso la cabeza al pie cuando la luz se encendía en el dormitorio, y miró a escondidas por la grieta de la puerta semiabierta. Los traseros de Ángel parecían anchos y grandes cuando se acostaban sobre la cola de Peter y luego caminaban lentamente. Pico se hizo una paja mientras miraba a los dos, y cuando se había inyectado, después de un tiempo, volvió a se hizo una paja, porque los dos no estaban listos. Casi salía de la piel antes de la excitación, cuando Ángel se iba más despacio y se lavaba la cola de Peter. Conducía a amarrando un pecho o golpeando el muslo de Peter mientras ella venía. Pedro, que se había afanado y se había detenido, sólo podía inyectarse cuando Angel se había calmado después del orgasmo y se lamía la cola y se lavaba. Luego, apagaban la luz.

En algún momento, en medio de esta orgía de días, Pico estaba demasiado embriagado para estar en la mano. Él estaba sentado con una vez entre los dos en el sofá, bebiendo, y el anzuelo medio desnudo se inclinó sobre Pico una y otra vez para abrazar a Peter. Su pecho

cosquillaba el vientre de Pico, su brazo tocó la parte superior de sus pantalones como al azar; se sentó a la mitad y sacó la punta de su pantalón, muy lentamente. Pico sonrió suavemente en su su sudadera, porque era una coreografía bien estudiada, no podía imaginarlo. Entonces ella se agarró y sacó lentamente su cola.

Pico todavía sonrió, su cerebro envidiado reaccionó demasiado lentamente y se sintió de alguna manera ligero y agitado. Ángel se inclinó y tomó su cola en la boca. Ella chupaba y la lamía, acariciaba suavemente sus huevos y frotaba el collar con facilidad. Pico cerraba los ojos y disfrutaba de la sensación de embriaguez; apenas se daba cuenta de que salpicaba, salpicaba angel en la boca y le quitaba inmediatamente la boca de su polla. Pico no veía su sonrisa, la única expresión de su victoria y su poder. Ella simplemente sostenía su polla hasta que no salía más. Luego se callaban desinteresadamente.

El miedo de Pico se alejaba de ese momento. Peter había mirado con lujuria y no lo había matado. Bebía aún más y ahogaba su miedo inicial con una bebida asquerosa. Esto no podía ir bien, se desnudaba y dormía antes de abrir la alfombra. Cuando se despertó, se hizo un café negro y fuerte y trató de despejar la cabeza. Tarde por la tarde, los dos se despertaron y juntos bebían café en silencio. Pico seguía mirando en su copa, porque sus ojos estaban vestidos magnéticamente por los pechos de Ángel, que estaban desnudos bajo la camisa de caballero.

Peter fue a ver el apartamento como él dijo. Ángel y él se quedó solo, se sentaron en silencio frente a ella y Pico no se atrevió a hablar con ella. Había abierto y servido una botella de vino blanco barato. El vino se enfadó en el primer momento después del dulce y fuerte café. Después de haber bebido un segundo vaso lentamente y sumergido en un trago, se calmó la respiración. Se sintió de nuevo la indiferencia suave que recibió del vino blanco. Ángel lo dejó en paz, tomó su tubo de goma después de un tiempo y se salpicó en el brazo. Pico le miró en silencio, vio su cara sonriente pacíficamente, mientras ella se reclinaba y con los ojos cerrados escuchaba en sí mismo, el efecto de la droga se atascó. Luego Angel tomó algunas píldoras y se inclinó hacia atrás. Ella sonrió como en un sueño y con una mano sobre el

pecho. Pico vio que en realidad le escuchaba su cara, pero le tocaba con toda sinceridad, pero no se sentía nada.

Antes de que Pico lo viera, Ángel lo había acostado en el sofá y lo había desvestido. Estaba muy resquebrajado y quería protestar, pero sus besos se ahogaban tanto como los de Peter. Él se había quedado ahí y lo había dejado. Él pensaba que la polla de Peter era gorda y bastante torcida, mientras que era un poco más delgada, pero bastante recta. Él se preguntaba si Ángel le gustaba su polla más delgada tan gruesa como la de Peter. Ángel acariciaba sus testículos y su polla, lamándose y besándolo hasta que se tornaba rígido. Inmediatamente nadaba una pierna y lo subía. Él disfrutaba del momento en que su vaina se le tragaba la cola. Aunque le gustaba la posición descarada, veía sus grandes pechos hermosos sobre sí mismo, y sentía la tensión y la humedad que rodeaba su cola.

Ella se estrelló sobre él, y él se puso sobre sus pezones, mientras comenzó a meterse en columpios. Se deslizó con su vaina hacia abajo y luego se deslizó de nuevo muy lejos. Pico temía que su cola se deslizase de su vaina, pero Angel se detuvo a tiempo y se hundió de nuevo hacia abajo, lo devolvió a su cuello. Ella acariciaba sus pechos y su vientre, se deslizaba con su mano una y otra vez en su mandíbula negra. Él podía sentir con precisión cómo sus músculos de la vagina se juntaban en pequeñas contracciones, cuando las dedos se deslizaban sobre el cosquillero de una sola vez. Ella cabalgaba sobre él rítmicamente, como un excénter se desplomaba sobre él, mientras su cola se deslizaba, se deslizaba sobre su cola, se desgarraba sobre su cola, y se desgarraba sobre su colaba sobre su cola, y sus dedos se dedos sobre su cola se dedos, y se desgarraba sobre su cola, se de rodillastíaba sobre su cola, se de rodillas.

Ángel se levantó inmediatamente cuando salpicaba, y lo miró sonriendo con grandes ojos; se deslizó lentamente sobre él, de modo que su cola se levantó y se metió en ella mientras cargaba en su vagina. Cuando terminó, se hundió sobre él. Ella lo había enterrado y casi lo ahogaba, como ella estaba sobre él, y frotó con pequeños movimientos el cosquilleo para detenerse inmediatamente cuando se estremeció en el orgasmo. Pico pensó que había terminado, y luego volvió a tocar el cosquillaje, y sólo tomó segundos para volver a orgasmir. Pi-

co se quedó jadeando y perseveró mientras continuaba en silencio. Después de un tiempo, Ángel se puso y se puso: "¡Puh, eso fue bueno!"

Fue difícil para Pico cuando Peter regresó; había pensado en cómo confesarle a Peter; pero de alguna manera había una comunicación muda entre Peter y Ángel, ya que Peter ya lo sabía. Él se puso amablemente en el hombro de Pico y dijo que estaba bien, que temía que Pico fuera gay o no podía con las mujeres. Estaba muy bien para su relación con Ángel, él gritaba, y no le importaba que se cogieran.

Similar a la consiguiente reducción de las inhibiciones, el anuncio de Peter, que iba rápidamente sobre el escenario con el otro apartamento (los que ya había habitado), él y Ángel no se quedarían mucho tiempo con Pico. Pico aún no lo sabía, pero Peter tenía todo lo que necesitaba para su nueva estrategia.

Aquella noche, los tres dormían en el dormitorio. Desde el regreso de Peter por la tarde, la pregunta sin hablar estaba en la habitación de quién iba a correr con Angel. Como en una película de pornografía barata, ellos estaban alternando a Ángel, tratando de llevarlos al orgasmo con la mano, aunque esto no lo logró ni Peter ni Pico. Ángel se reía y hacía buena cara a este juego, tomaba píldoras rojas y se ponían muy calientes. Los dos se entusiasmaban cada vez más hasta que los dos hombres querían a la vez. Pedro se reía al señalar a Pico que tomara a Ángel desde atrás y que Pico sacudiera la cabeza de manera violenta. Ángel no podía esperar que Pico saliera rápidamente debajo de ellos, metía su cola en la posición correcta y empezara a cogerla rápidamente. «Así está bien», gritó Peter, «¡pues venga!», y le metió la cola en el culo a Ángel.

Pico se sorprendió de lo claro que podía sentir la cola de Peter. Peter también parecía sentirlo y se estrelló a través de la piel suave contra la bellota de Pico. Pico sintió que Ángel estaba muy suave y relajado sobre él y Peter realmente se acostaba con él. Él empujó su pie profundamente en Ángel, mientras Pedro soltaba como un loco de vapor. Esto era tan excitante que Pico pronto salpicaba. Se quedó suave y deslumbrante en el anzuelo mientras Peter seguía calentando. Pico lamía un pezón de Ángel e irritaba a la otra con la mano. Án-

gel se entusiasmó mucho por sus tocaduras y los martillos de Peter y se aulló en voz alta cuando Pedro salía; Pico podía sentir su inyección con toda claridad.

A la mañana siguiente, Pico fue el primero en levantarse y hacer café. Cuando entró en el dormitorio con las tres tazas, los dos dormían aún profundamente. Pico volvió a la cocina y se puso las tazas. Un tiempo después se fue silenciosamente al dormitorio con los dos dormitorios, se acostó junto a Ángel y los tocó suavemente, sin despertar a Peter. Se dio cuenta de que esta era su última noche juntos y se sintió suave y sensible. Ángel se despertó y le siguió hasta el sofá de la sala. Durante un tiempo, sus tocados mutuos permanecieron suaves y suaves, pero luego se sintió como su cola se atascó y se marchitó sobre él. Ella se acostó suavemente y lentamente, luego se quedó en pie en la punta de su bello, antes de volver a bajar sus caderas. Pico cerró los ojos, porque no fue fácil. Él no miró hasta que Ángel se agachó a su lado para satisfacerle con la mano. Ella se puso muy rápido y se puso a la vista de sus semillas.

Pico dijo que podía ayudarlos a mudarse, pero Peter sacudió enérgicamente la cabeza y dijo que los dos o tres bolsillos con sus pertenencias podían llevarlos solos fácilmente. El tiempo corría infinitamente lentamente hasta que Peter pensó que debían irse. Pico los miraba desde el tacón de las escaleras mientras bajaban por la escalera.

En los últimos días y horas, Pico pensó conmovido, que se había acercado tanto a ellos como a nadie antes. Esta cercanía, esta familiaridad pretenciosa le hizo espantar. Él no pensó en una fracción de segundo de ser tal vez un corredor o un campesino en el juego de ajedrez criminal de Peter.

Pico, el pobre idiota, estaba conmovido una vez más.

El chantaje

Pico se enfureció cuando Peter le explicó lo que debía hacer. Él debía establecer a través de su banco a través de una cadena de cuentas numeradas en otros bancos un camino limpio y no fácil de rastrear para el dinero que Peter esperaba de sus acreedores. ¡Creyente! Pico entendió perfectamente que Peter había comenzado de nuevo con el chantaje y que ahora lo había enganchado.

Ellos se sentaron en el "nuevo" lugar de Pedro y discutieron. Peter había grabado un video al principio de su conversación; con creciente horror Pico se dio cuenta de que era uno de sus tesoros obedientes: Sonja en acción. Pedro interrumpió su demostración después de unos instantes y detuvo la cinta. Con el dedo Pedro señaló a la esquina superior derecha de la imagen, donde el espejo de la pared se había metido lentamente en la imagen. El retrato de Pico en el espejo. Pedro preguntó si quería ver más o si le gustaba. Pico estaba como golpeado en la cabeza y asintió; si esto se sabía, llegaría a la cárcel hasta el final de su vida! Él murmuraba medio silencioso, y Pedro repetía fuerte. Él no tenía elección, era tan claro.

La imagen de soporte parpadeó inquieto en la pantalla; la electrónica barata no logró mantener la imagen fija y la imagen distorsionada se desmoronaba una y otra vez; casi parecía que Sonja iba a ser desgarrada de nuevo. Pico pidió nerviosamente que Pedro lo desconectara. Pedro sacó la cinta y la puso en el estante. "Copié todas tus cintas," dijo con facilidad, "Además, hice varias copias para que no pidieras pensamientos estúpidos." Pedro sonrió y se inclinó hacia atrás. Pico casi gritó en voz alta de ira y indignación hasta que vio la insensatez de su protesta. Ahora se sentó en su sillón y giró el vaso de vino medio vacío con sus dedos. La idea de que sólo había videos de Sonja, disparó a través de su cabeza; él nunca se había filmado en acción. ¿O Lief la cámara, cuando él estaba sentado en la última vez que él estaba mirando fijamente a Sonja?

Peter le explicó su idea, y Pico se despertó de su letargo, escuchó muy despierto. Luchó con él un momento para señalar a Peter los pe-

queños errores, pero decisivos, y luego decidió: se trataba también de su cabeza. Él dijo a Peter que por lo menos dos devoluciones y algunas reenviaciones en las cuentas de los bancos suizos debían realizarse para que se perdiera el rastro en un círculo que parecía inútil al exterior. En realidad, el dinero iba más allá en dos tramos, y se podía hacer encubierto. Pedro pensaba mucho, entonces asintió. Además, dijo que quería hacer primero una prueba, tal vez con cinco mil dólares primero, y luego quería ver más.

Pico se rebeló una vez más, trató de apartar a Peter de su proyecto. Además, quería volver a sus cintas, todas. Peter asintió, todo está bien. Al mismo tiempo, Pico sabía que nunca podía estar seguro de que no hubiera más copias en ningún lugar, y que tenía a Peter en el cuello durante toda su vida. Peter derramó vino y describió de nuevo cómo iba a pasar el chantaje. Al menos, en este primer paso, quería saber si el extorsionado, un dentista de Stuttgart, había presentado una queja a su socio financiero (eso es probable) y si él encendió a la policía (eso era muy improbable). Pero el socio financiero haría su propia investigación y no descubriría nada. Peter dijo que si esperaban dos semanas y no hubiera complicaciones, entonces el asunto habría ido bien, entonces él iba a ir a gran escala.

Pico silbaba a través de los dientes, se preguntaba por el vino y pensaba. “¡Eso es mucho!” le dijo a Peter: “¡Aquí van a usar a su mejor gente para encontrar tu rastro!.” Peter rió. “¿Por qué es mío? ¿Por qué no?” Él regaló otro vaso de vino y le dijo a Pico que todo iba a funcionar. Y que su daño no sería si fuera lo suficientemente cuidadoso, nada saldría a la luz, y Pico recibiría una parte del diez por ciento.

Pico se bebió el vaso y sacudió la cabeza. Lo de la prueba era una tontería, dijo. Probablemente no funcionaba, y cuando, a lo sumo, una sola vez. Se trataba de saltar o soltar, además sería muy imprudente dar al oponente dos o más semanas más de tiempo para investigar. Todo esto tendría que hacerse de forma impactante, rápido y sin demora, y después de eso no habría más acción, no habría más rastro. La investigación le llevaría seguramente a él después de dos o tres semanas, pues estaba seguro de que el antiguo empleador de Peter había empleado a personas excelentes.

Ellos discutieron durante mucho tiempo, hablaron con el vino, y Pico se calmó mientras se centraba en su propio plan. Si él no cometía ningún error, él permaneció invisible como persona para todos; cómo más tarde Peter quería esconderse de la gente de su patrón, pensó en ello sólo brevemente; que debía ver cómo lo hacía. Pedro prometió entregarle todas las cintas de vídeo después de la acción y parecía ser honesto; Pico sabía que tenía que confiar en Peter, si quería o no. Sin embargo, Pico quería ser lo más cuidadoso posible y no incluir a Pedro en todos los detalles. Además, él cocinó su propia muñeca para salir de la aflicción de Peter, sólo él y el viento sabían que él y el viento sabían.

En primer lugar, habló con Herzog, más tarde también con el Dr. Kantor, de que un cliente importante, un socio de la vela de confianza llamado Peter Weichsler, le había pedido una cuenta de número secreta sobre la que iba a realizar algunas transacciones. Él inventó una pequeña historia de herencia en la que Weichsler había sacado dinero no declarado de la herencia antes de que el administrador de la herencia accediera a ella. Este dinero debía depositarse y luego ser pagado en efectivo a Weichsler. Pico había elegido un momento en el que el Dr. Kantor apenas tenía tiempo para escuchar a su viejo Pico, y luego el Dr. Kantor continuó en su próxima cita; antes, le dijo a Herzog que lo hiciera con carácter excepcional para Pico. Detrás de Pico, Herzog señaló con la mano que el viejo Pico no tenía todas las tazas en el armario antes de irse.

El duque se maravillaba con las cejas, pero Pico dijo que era el primer tramo, por decirlo así, el dinero que se le negaría a la comunidad heredera, en total, sería de varios millones. El duque silbaba por los dientes y murmuraba, el blando, que era un perro muy chulo, cuyo hermano no quería estar con Dios. Pico no dejó su máscara de enredo hasta que volvió a la calle y respiró profundamente. Uno, pensó en sí mismo, eso fue uno. Ahora vino dos, y dos fue la parte más difícil.

Conducía a Zúrich en el tren nocturno y se exhibía debidamente en cuatro bancos como miembro del consejo de administración del Kantor-Bank. Por supuesto, los cuatro llevaron inmediatamente a cabo una investigación y recibieron la confirmación del Banco Cantor

de que todo era correcto y que el duque había sido preparado por Pico para las solicitudes. Luego, hizo cuentas para su cliente Peter Weichsler, y cada vez presentó el documento bancario que había elaborado, que Peter Weichsler quería transferir alrededor de un millón y medio de dólares a través del Banco Kantor. Herzog era fácil de firmar, no sólo los 120.000 chelines. Herzog, que creía haber tenido que lidiar con un pincel de falda y que apenas había sido demasiado arrogante para frenarlo, el Dr. Kantor le había señalado que Pico no tenía todas las tazas en el armario. Ahora todas las cuentas apuntaban a Herzog y Peter, los dos estaban listos para terminar con las consecuencias.

Cuando volvió a visitar a Peter en Viena, le dio un número de cuenta en el que debían depositar los que habían sido aplastados, y luego entregó otras dos cuentas a Peter, que eran las de los que habían enviado el dinero en círculo, la cuarta cuenta que perdió y la cuenta en el Kantor-Bank.

Apenas dormía los días siguientes, así que se entusiasmaba. Cada día se reunía con Peter, se acordaba poco a poco de los nombres de los extorsionados y de las cantidades, mientras Peter ya estaba en peligro de ganarse la vida. Bebían mucho y peleaban una y otra vez, porque Pico temía que se les asustaba. Ni siquiera tenía que fingir tener miedo. En realidad, estaba en una situación sin salida y esperaba poder salir de la aventura de alguna manera. Peter, durante su ausencia, había reunido los restos de sus ahorros, se había prestado dinero de otros y se lo había dado a Ángel. Al mismo tiempo, les ordenó que se escondieran en Ámsterdam durante al menos dos meses, hasta que el aire estuviera limpio y se hubiera ido. Lo cual, por supuesto, nunca había querido.

La llamada de Pico a Zúrich fue clara: había recibido una gran parte de las peticiones de Peter. Se obligó a descansar y se lo negó a Peter, más concretamente lacónicamente, le dijo a Peter que no estaba tan lejos. Por la noche, cuando Peter estaba en su viaje a Zúrich como todas las noches, él se fue a dar la vuelta al dinero como estaba previsto en el nombre de Peter, y al día siguiente levantó todo en efectivo, lo que estaba en la cuarta cuenta, por supuesto, a la mitad del nombre de Peter; la identificación de Peter y el poder de Herzog

lo hicieron de nuevo. Con el bolsillo lleno de billetes de dólar se dirigió a Viena. Una breve visita a Herzog, en la que se quejaba amargamente sobre la conducta vacilante y vacilante de Peter Wilsler, y todo el dinero, los 120.000 chelines, volvió a quitarse. El mentiroso, sin embargo, tuvo pies fríos y quería recuperar su dinero, se lamentó. Herzog encontró que tanto en Pico como en el mendigo, había cerrado un acto.

Pico fue a ver a Peter y le dijo que ahora podían ir a Zúrich a recoger el botín; en ningún caso mencionó que él acababa de salir de Zurich y había traído a salvo a gran parte del botín. Pedro asintió despiadadamente y trajo una botella de vino que se bebían lentamente antes de irse al tren nocturno.

Pico estaba lo suficientemente loco como para engañar a Peter.

La Controversia Mortal

Pico y Peter viajaron a Zúrich para recoger el dinero que Peter metió en su bolsa de viaje y luego dejaron de andar por la ciudad, se sentaron en los cafés y alimentaron a los cisnes de la orilla del lago. Peter se enfureció y se dio cuenta de por qué había llegado tan poco; pasó su lista en la cabeza para descubrir a aquellos que habían resistido sus amenazas. Pico se quedó silencioso mientras Peter estaba cocinando enojado contra sus víctimas. Poco a poco volvió la noche, se apresuraron a irse a Viena.

El vino empeoró aún más, pensó Pico, mientras estaban sentados y bebiendo en el apartamento de Peter. Bebió con cuidado y esperando que Peter empezara a evaluar el botín y desplomó el vino desprevenido. Estudió el extracto de la cuenta de forma detallada y contundente los nombres de su lista. Con algunos nombres hizo preguntas, destacó enfadada o pintó Krongel por los nombres. Él simplemente no podía creer que éste o aquel se había opuesto. Pico permaneció en silencio hasta que Peter terminó.

“Creo que todos lo fueron,” dijo Pico, “pueden venir unos pocos rezagados, pero nada grande. ¡Deberíamos irnos ahora!” Peter sacudió la cabeza de forma obstinada. “¡Pagarán, todos!” se sintió obstinado y leyó los nombres de los pagos pendientes. Pico estaba cansado del largo viaje, estaba cansado del vino tinto y no se sintió bien en todo el asunto. Eso también le dijo a Peter.

Por un tiempo, escuchó a Peters, quien se metió cada vez más en la imaginación, repasando el asunto con cantidades mucho más elevadas. El vino hizo que Peter se volviera cada vez más loco. Pico sacudió la cabeza y la arrojó una y otra vez, sólo una vez y sólo si uno se desplazó inmediatamente, mejor para ir a Argentina o en cualquier otro lugar de América del Sur o Extremo Oriente. Pensó en la tercera y más pesada parte, en la edición de los vídeos. Estaba seguro de que si Peter había vuelto a estar sobrio y razonable, iba a ir inmediatamente a Ángel, a Ámsterdam. Se equivocaba.

Peter había bebido demasiado y se había metido cada vez más en sus pensamientos de venganza. No había vuelta atrás, y ¿qué estaba haciendo este estúpido Pico tan solo para detenerse y huir?! No, no se habría ido hasta que todo el mundo pagara, todo el mundo! ¡Se estrelló en un cajón y sacó su pesada pistola automática, se estrelló delante de Pico, cuyos ojos se extendieron de horror, arrastrándose sobre la mesa. "¡Pagarán, todos!" Él volvió a tronear y con el arma se puso en la mesa. Pico se paralizó ante el horror y no pudo sacar su mirada del arma. Nunca había tocado un arma.

"¿Para qué los necesitas?" preguntó un rato, sin saberlo, para no despertar al mal que estaba acechando en algún lugar de la habitación.

Peter disfrutaba de su nueva posición en el poder, que le emborrachaba. De repente, giraba la pesada pistola en la mano y decía con la lengua pesada: "De hecho, había planeado todo de otra manera. Ángel ya iba a Ámsterdam, y cuando todo saliera bien con el dinero, yo iría al Danubio por la noche, colocando zapatos, ropas y una carta de despedida en la orilla, lo que hacía fácil a la policía declararme muerto, y luego me hundía en Angel por un tiempo antes de que continuara. ¡Salía, en la libertad de oro!" Peter agarró con fuerza su copa de vino y prosperó a una frente imaginaria antes de poner el vino rojo con un gesto muy excitante y se le ahogaba los labios.

Pico se había vuelto cada vez más incómodo con estas palabras, ya que o bien Peter no sabía dónde estaba arriba y abajo en su vapor, o lo consideraba totalmente ingenuo. Por supuesto, Peter sabía, igual que él, que apenas se había declarado muerto sin un cadáver. ¿Y dónde iba Peter a tomar sólo un cadáver? Pico se dio cuenta de que sólo tenía que mantener su automática lo suficientemente cerca de su cabeza para tener un cadáver con una cara completamente destrozada, y probablemente fue muy fácil. También se emborrachó ligeramente y se asustó, aunque tenía que decir que no había ningún peligro agudo. Pero Pico se aterrorizaba fácilmente, ahora tenía que ganar tiempo para huir.

"La carta de despedida," se sintió, "la carta de despedida no existe todavía, ¿verdad?" Él esperaba volver a poner a Peter en el suelo de

la realidad con la mención de hechos tan triviales, pero de nuevo se equivocó. Peter se levantó suavemente y trajo un sobre que estaba atrapado en la estantería entre dos libros. Parecía casi un poco enfadado. “¡Aquí!,” lamentó, “¡la carta de despedida!” Como bajo una coacción, Pico miró la hoja y leyó: “Ya no puedo, no puedo soportarlo más. ¡Yo he ido demasiado lejos! ¡Perdónenme!” La letra de Peter. La firma de Peter.

Pico pasó por alto la situación en su cabeza y sospechó que, en una carta de despedida tan simple pero confusa, la policía podía aceptar la verdad más bien que en un texto muy complicado y maravilloso que indicara un cálculo fresco que una confusión y desesperación. Peter proveyó cuidadosamente la carta de despedida en el estante y vino a la mesa con el arma. Decidió tirar el vino tinto y murmuró: “¿Por qué deberían investigar durante mucho tiempo todos los indicios de una muerte libre y una carta de de despedida: un sello, un archivo, un trabajo innecesario?

Probablemente las cosas hubieran cambiado si Pico no hubiera expresado sus dudas, sus dudas de que un suicidio sin cadáver no desaparecería tan fácilmente en el cajón. Seguro que buscarían toda la orilla del Danubio con buceadores, bomberos y policía de agua durante días, quizás por semanas. Y sin cadáver…

Se calló inmediatamente cuando sintió la fría y dura desembocadura de la pistola en su sien. En los segundos sin fin, los pensamientos salieron a pánico en el cerebro de Pico.

Pero nada sucedió. Pico sintió que la cosa dura de su sien se movía ligeramente cuando Peter bebía, y luego se limpiaba la boca con la mano y decía: “Si necesitas un cuerpo, no es un problema, ¿verdad?”

Probablemente todo hubiera sido diferente si Pico no hubiera estado tan estresada y se hubiera dado cuenta a tiempo de que Peter había hecho una mala broma. Estaba realmente asustado de la muerte y golpeó un grito animal asqueroso. La rapidez con la que se levantó sorprendió completamente a Peter. Pico se agarró con las dos manos al primero que vio, agarró la mano de Peter con el arma y la em-

pujó. Casi como en Trance vio que la boca se aguzaba en el pecho de Peter, y luego oyó el brillo brillante y apacible.

Al igual que dos bailarines, se pusieron de pie frente a ellos, congelados en una coreografía extrañamente torcida. Pico soltó lentamente a Peter. Peter se volteó lentamente alrededor de su eje con una expresión maravillosa en la cara y se hundió en una pirueta lenta en la silla. Su mano con la pistola cayó sin fuerza, la pistola goteó al suelo. Se agarró con una expresión extraña en la cara sobre su pecho, de la cual la sangre comenzó a fluir lentamente, corriendo sobre su camisa sobre la hebilla del cinturón y luego sobre la superficie del asiento entre sus muslos. Sorprendentemente miró a Pico y quiso decir algo, pero su boca se mantuvo abierta. Él respiró, la última vez, y el aire se escapó con un ruido terrible, y luego su cabeza cayó sobre el pecho.

Pico estaba de pie rígido y mudo. ¿Qué pasó? ¿Cómo pudo suceder? Su cabeza, en la que los pensamientos se habían ahogado hasta hace un segundo, estaba de repente en blanco. Él no podía pensar en nada, sólo miraba a Peter, que acababa de morir en un segundo, mirando la sangre que ahora goteaba lentamente en el suelo. No se atrevía a tocar a Peter y determinar si aún estaba vivo no, Peter estaba muerto. Pico estaba de pie deslumbrante y miraba el rifle de sangre, que gradualmente se hacía más grande debajo de la silla.

Más tarde, no sabía cuánto tiempo había pasado hasta que se despertó de ese bloqueo. Su primer pensamiento era el video, se acercó rápidamente al estante y lo encontró inmediatamente, luego se estrelló unos minutos más en los estantes y encontró otra cinta. De lo contrario, no había ningún video casete en ningún sitio. Cuando se dio la vuelta, vio que el cuerpo de Peter se volvía lentamente a un lado. Él temía que Peter cayera al suelo, pero el cadáver permaneció doblado sobre el respaldo del brazo. En pánico salvaje, Pico corrió del apartamento de Peter y corrió a la noche.

No dejó de correr hasta que casi llegó a casa, tuvo que pararse unos segundos para respirar, y trató de controlar sus pensamientos, mejor dicho, de volver a pensar claramente. Peter estaba muerto, y fue culpa suya. Lo encerrarían y si alguna vez saliera, sería un hom-

bre muy, muy viejo. Pico se maravillaba con esa idea. Fue un accidente, un accidente real, pero sólo Peter y él lo sabían.

Poco a poco se fue a su apartamento, luego se hizo un té fuerte y fumó en silencio. Probablemente no podía hacer nada más que sentarse y esperar a que llegaran. Al menos se había llevado las cintas de vídeo, le habría avergonzado si las hubieran encontrado con Peter.

De repente, un pensamiento le disparó en la cabeza. Primero vaga, luego brillante y claro. Rápido se puso de nuevo, metió el sobre grande de color naranja en su bolsillo del abrigo y corrió de nuevo al apartamento de Peter. En la puerta del apartamento, que sólo se apoyaba, se detuvo y esperó hasta que su corazón se detuvo, temerosamente, a golpear galopantemente. No, estaba muerto, nada se tocó. Parece que, mientras tanto, nadie había estado allí.

Peter todavía estaba sobre el reposabrazos, el charco de sangre debajo de la silla parecía más oscuro. Peter sacó el sobre con los 120.000 chelines del bolsillo del abrigo y lo empujó entre los libros de la estantería, luego tomó la carta de despedida de Peter del sobre y lo puso sobre la mesa. Volvió a revisar todos los armarios y el gran estante, pero no pudo encontrar más videocasetes. Miró a Peter durante diez minutos, pero estaba muerto, muerto, muerto. Miró de nuevo de cerca, tomó el bolso de viaje de Peter con los dólares y se fue a casa. Esta vez, cerró la puerta de Peter después de asegurarse de que la llave del apartamento estaba adentro.

Por supuesto, él controló inmediatamente lo que había en las cintas. Al principio se tranquilizaba de que eran sus originales. Él no había encontrado copias, por lo que Peter debió haberle mentido. La mayoría, según él satisfecho, sólo representando a Sonja solo masturbándose y orgasmos. Ella podía hacerlo mejor de vez en cuando. Pero también había algunas secuencias en las que él se masturbó la vaina de Sonja con el pulgar. Él se enfadó porque era claramente reconocible. Y luego la más embarazosa foto de cómo ella follaba, sin piedad. Él lo miró varias veces. Sonja, que vino a un orgasmo fuerte, un orgasmo que se detuvo hasta el final de la picadura, por muy bien de diez minutos. Era realmente emocionante, pero al mismo tiempo temblaba de cómo el cuerpo de la niña de los orgasmos fue derribado

varias veces. Sonja, que vino a un orgasmo fuerte, un orgasmo, que se detuvo a la cola, y que se detuvo a la cola, y que se detuvo a la cola, por fin de nuevo.

Bajo el horno de azulejos equivocado en la pequeña habitación había una cavidad donde el tío Aldo había escondido sus tesoros durante la guerra. Pico se arrastró en los cuatro alrededores del horno hasta encontrar el azulejo correcto. Tenía que apretar las imágenes pornográficas que había guardado y las cintas de vídeo, porque de lo contrario no habría podido guardar todo en el interior. Pero después de unos minutos, todo el material comprometido había desaparecido, por primera vez. Más tarde, sin duda tenía que pensar en otra cosa. El dinero estaba apilado en una bolsa de viaje más pequeña y los escondía en el vestíbulo, detrás de las maletas y los bolsillos en el armario.

Apenas podía dormir, asintió solo por unos minutos, luego volvió a tomar té. Sólo cuando la mañana comenzó a cansar, su cabeza se hundió en los antebrazos. Era casi mediodía cuando sonaba la puerta.

Casi se sintió aliviado al invitar a los dos agentes de la policía a entrar, y llamaron sus nombres, mostraron sus identificaciones y miraron a las habitaciones antes de sentarse a la mesa. Pico estaba cansado, pero atrapado y sorprendentemente tranquilo. Él estaba de pie junto a los funcionarios con una cara de interrogación mientras miraban sin palabras. Él los miró de nuevo cuando se sentaron y luego preguntó, porque le parecía la pregunta más natural: “¿De qué se trata esto, por favor?”

Los dos se miraban, y el mayor asintió. Conocía a Peter Weichsler, que él había dicho que sí. De dónde lo conocía, el mayor preguntaba si podían fumar. Pero la pregunta parecía venir de una rutina pura, porque sobre la mesa todavía estaba el cenicero de borde. Pico asintió, y ellos fumaban en silencio a los tres. Si querían beber algo, Pico preguntó, pero se negaron. Así que, el mayor preguntó de dónde conocía a Peter. ¿Por qué, qué hay con Weichsler? preguntó Pico matt y cuando los dos se callaron, dijo que conocía a Peter de navegar. Se habían conocido a Peter de navegar, se habían juntado después de la

prueba, seis o siete personas y se reunían de forma informal dos veces al mes, la mayoría de las veces en los alrededores.

Pico volvió a preguntar qué le pasaba a Peter, no le pasó nada!? Los funcionarios se callaron primero, luego el mayor dijo que el blando se había suicidado. Peter se asustó y se levantó medio, sacudió la cabeza. Sin embargo, el funcionario dijo que Weichsler probablemente se disparó en las primeras horas de la mañana. “¡No es así!” gritó Pico y estaba realmente asustado, porque ahora estaban en medio de la catástrofe, en medio de la zona más peligrosa. Él se sentó de nuevo en la silla y sacudió la cabeza. “Ayer por la noche, después de haber estado bebiendo mucho tiempo juntos,” dijo Pico conmocionado y sabía que tenía que permanecer muy cerca de la verdad, aunque sólo quería tener una oportunidad.

“Sí, lo sabemos,” dijo el joven, y esto fue lo primero que dijo esta mañana. “Los vecinos nos dijeron que usted estuvo allí hasta casi la medianoche y que también fue bastante ruidoso!” El joven no parecía estar tan cómodo como el otro, tal vez él también sabía más. Pico de repente tuvo la sensación de ser muy cuidadoso.

En realidad, no eran ruidosos, dijo Pico, o no especialmente. Después de algunos vasos de vino, probablemente ya no se había cuidado de molestar a los vecinos. Entonces el mayor preguntó si había visto algo de Weichsler. Pico se tambaleó con la cabeza y dijo vagamente, en realidad no. Conocía el arma de Peter, pero podía responder con un “no,” nunca había tocado la cosa del diablo, así que mintió. No, no sabían muy bien, no sabía mucho sobre Peter, dijo, y fingió que estaba pensando en lo poco que conocía a Peter. El más joven estaba perseverando y quería saber de qué se trataba exactamente ayer.

Peter sabía que ahora tenía que mentir y que era muy hábil, pero tartamudeó un poco desde “esto y esto,” y entonces pensó que en estas largas noches se regocijarían en viejos recuerdos de velas comunes, pero la gama iba hasta temas de política de día. En realidad, se hablaba toda la noche sin un tema específico, sino parar de todo. El joven preguntó si hablaban de dinero y lo miraba sombrío.

Ah, el dinero, dijo Pico. No, eso habría sido hace dos días o dos días. Era vergonzoso para él hablar de ello. “No hay nada de vergonzoso,” el joven gruñó, “deben contarnos todo, todo!” Pico dijo que estaba jubilado, pero que normalmente no podía hablar con nadie sobre el banco y sobre los clientes bancarios, es como el secreto de la confesión. El joven lo miró estrictamente, muy severamente. Pico lo miró durante unos segundos, hasta que se le incomodó, entonces le contó a los dos la misma historia con la que ya había arrastrado al Dr. Kantor y al estúpido Herzog. Y que, por supuesto, no podía dar detalles precisos de la supuesta historia de la herencia, así que Peter siempre se había mantenido muy cubierto y se había ocupado de todos los detalles.

Así que, en cuanto al dinero, el funcionario más joven preguntó con impaciencia. Peter dijo que quería hacerle un buen servicio de amistad y abrir una cuenta anónima en el Kantor-Bank para Peter. Entonces Peter se portó cada vez más raro y, hace dos días, le pidió que recuperara su dinero. Así que él volvió a recoger el dinero del banco y se lo dio a Peter. Aquella noche también le dio a Peter una charla (y Pico engañó para que tal vez fuera la noche ruidosa que los vecinos habían mencionado), sí, porque esa noche había dicho en voz alta y claramente que se había avergonzado bastante en el banco. Primero, dijo en el banco lo confiable que era Peter, y dos días más tarde de la cuenta se cerrará, porque Peter se hizo pasar como una primaballería latina y no sabía qué quería hacer con sus ahorros.

Y usted puede probarlo todo, y el funcionario piensa que sí, Pico, porque en el banco se encontrarían los recibos y, posiblemente, una nota de conversación, como es habitual. Él entregó el dinero a Peter, debía estar en el apartamento, tal vez en un sobre del banco Kantor, 120.000 chelines. El mayor asintió y confirmó que se había asegurado el sobre y la cantidad.

El joven lo miró con una mirada, casi un poco enojado, porque parecía haber seguido otra estrategia. Volvió a Pico y le preguntó si tenía una carta de Peter, algo escrito a mano. Pico primero negó, las cartas nunca se habían escrito, pero luego dijo: “¡Un momento!,” fue al estante de libros, buscó una cinta fotográfica, una bonita cinta fotográfica sobre la queja histórica del viento. Esto le dio a Peter una

vez que terminó la investigación, le dijo que había una dedicatoria manuscrita en la parte delantera. El funcionario la vio exactamente, y luego le preguntó si podía llevarla con él lo que Pico decía que iba a hacer. ¿Recibería el libro? El funcionario, una vez que había terminado la investigación, le sacó una hoja de su cuaderno, escribió "Weichsler/Rizzi" y la dirección de Pico, y puso la hoja delante de la cinta. Ellos estaban sentados en silencio y fumaban.

El joven dijo que tal vez tendría que volver a interrogar a la comisaría, pero entonces recibiría una citación escrita. Se levantaron. Pico asintió con la garganta atraída. ¿El funcionario diría que no debería salir de la ciudad sin su permiso, pero nada de eso sucedió. En la puerta, el funcionario volvió a mirar a Pico investigando. "¿Realmente no te has dado cuenta de nada de los blandos, anoche?" Pico se enfureció, entonces sacudió la cabeza. No, era como siempre, Peter había bebido mucho y, por supuesto, todo el mundo, porque siempre lo ha hecho. La culpa de su caída profesional y de todo lo demás siempre ha estado buscando a Peter en "ellos" y "ellos," pero que él iba a cambiarse, no, nunca lo hubiera pensado, Pico. Nunca había creído que Peter podría haberse metido en sus tirades.

"Acabo de hablar con mi esposa en el desayuno de que los asesinos siempre anuncian sus acciones antes de que lo hagan, no creo que sea diferente en el caso de Weichsler," dijo el anciano. Pico notó, hasta ahora, que el funcionario parecía ser bastante torpe al inspector de televisión Columbo. Pero tal vez sólo le engañaron de nuevo sus nervios para romper.

No, Peter no había anunciado nada, no a él. De lo contrario Pico no se habría ido a casa con calma, anoche, sino que se habría sentado con él toda la noche, si tuviera que ser para disuadirlo. Pico se detuvo e hizo como si estuviera pensando durante mucho tiempo. "Haría eso por cualquier amigo o amigo, ¡eso es lo que es!" Pico asintió. El anciano asintió. La idea de que podrían llevarlo consigo y descubrir con algún método técnico que había rastros de polvo en su mano le arrancó la garganta.

"Maldita sea," dijo con tono furioso, "¡cómo puedes ser tan estúpido!"

Los oficiales miraron con mucha atención, el mayor puso su mano jovial sobre el hombro de Pico y lo sacudió de manera amigable, luego asintieron para despedirlos y se fueron. Pico se detuvo unos segundos, luego se sentó. Sus nervios estaban desnudos, quería una absolución ahora mismo, pero no podía hacer nada. Sólo podía esperar y esperar que no encontraran nada y cerraron el expediente.

Los Perseguidores

Henri Moret, con los dedos en la mesa del escritorio como siempre, cuando estaba enfadado o nervioso, había levantado el teléfono y había escuchado sin expresión lo que Devenaz tenía que decir al otro lado de la línea. Después de las primeras frases, sabía que Devenaz tenía razón y que este idiota había vuelto a actuar. Ambos sabían que sólo podía ser blando. Moret dio las gracias a Devenaz con un picaporte en la cabeza, aunque el otro no podía verlo y se puso.

Su mirada resbaló hacia el marco plateado de la imagen en su escritorio. Lo que pudo haber movido a su padre hace años a firmar un acuerdo de paralización tan inseguro con Weichsler? Bueno, en cualquier caso, él tenía la intención de no ceder esta vez. Al contrario. Weichsler merecía un castigo severo y cuanto más se enteraba de ello, más podía registrarlo como un éxito para sí mismo. Nadie debería creer que podía dejar escapar a alguien barato. Se detuvo con la trompa de los dedos cuando se dio cuenta y agarró al oyente.

Moret fue al armario y miró a ver si querían tomar un trago. Wimmer se quedó mudo con el sombrero. Henri Moret se enfadó porque nunca se quitó el sombrero, ni siquiera en la oficina del jefe, pero qué más da. Moret regaló dos vasos y utilizó el tiempo para pensar en Wimmer y su sombra. Wimmer y sus socios, los mejores cazadores de cerdos occidentales y desde siempre han sido responsables de limpiar el imperio de Moret. Trabajaban rápido y discreto y eran el dinero que necesitaban, también valían la pena. Wimmer había estado en el sector privado lo suficiente como para comprender también los complejos contextos no, Schlager no lo eran. Ambos eran detectives privados autorizados, que sabía Moret, aunque Wimmer para su camuflaje era una pequeña tienda de fotos en Lausanne, pero por qué Wimmer no había sido oficialmente un Decreto antes de que él se sentara a la mesa.

El con el sombrero desnudo de repente señaló con el dedo índice a uno de los documentos que Wimmer estaba mirando. Wimmer asintió y miró hacia arriba. “Es el segundo que” miró brevemente a los

papeles y buscó el nombre, “el Rizzi, P. Rizzi, que era del Banco de Viena,” Wimmer miró de nuevo a los documentos que estaban delante de él, “Kantor Privatbank.”

“Weichsler encontró un compagnón inteligente, está muy claro,” dijo una vez más y miró a Moret. “¿Qué esperas?”

Henri Moret se sintió incómodo en su piel. Devenaz había recogido todo de forma meticulosa y muy limpia. Por supuesto, él y más tarde también Moret, cuando leyó los informes, inmediatamente se dio cuenta de cómo había terminado el trato. Nuevo era que Weichsler tenía un socio con experiencia en el banco. Esto aumentó su peligrosidad. Moret se dio un golpe antes de responder: “Quiero todo el dinero y quiero tener a Weichsler también. Sin embargo, él agregó con una mirada descaradamente a la sombría pareja de Wimmer.

Pero Moret sacudió la cabeza. “Quiero a Weichsler y el dinero. El Rizzi no me importaba probablemente lo usó tan hábilmente que no conocía las verdaderas relaciones.” Wimmer lo miró con dudas e insinuó que Weichsler nunca lograría un carrusel tan complicado, pero Moret no podía regresar, ya había decidido con Devenaz y perseveró en su opinión, aunque las objeciones de Wimmer le parecían totalmente correctas.

Antes de poner el vaso en la mesa, se desvaneció por un momento su mirada hacia el hombre con el sombrero. Luego, simplemente dijo: “¡Muy bien, Sr. Moret, como quiera!” Ambos se levantaron y se despidieron con un poco de nube de cabeza. Moret llamó a Devenaz para decirle que los dos perros de sangre estaban en camino.

La Hermosa Olivia

El taxista se puso furioso cuando Pico le dio la dirección de la tía Olivia. Pico se sintió herido, porque sin duda costaría mucho. Más tarde, cuando se alimentaban en la carretera costera de Porto Andraitx, el estado de ánimo y el chófer asintió satisfecho cuando descubrió que Pico no era español. Pico aclaró que sólo los catalanes de San Telmo decían, porque en realidad el lugar se llama 'Sant Elmo'. Él no los ama, los catalanes, realmente no los ama.

Una buena media hora después, Pico estaba de pie delante de la casa de la tía Olivia. Estaba aquí por primera vez, porque el funeral del tío Rodolfo se había hecho en silencio hace más de medio año, sólo en el círculo pariente más cercano, como había establecido Rodolfo en su testamento. Más tarde, cuando recibió la carta de la tía Olivia en la que le comunicaba que había heredado el barco del tío Rodolfo — la TITANIA, de 25 metros de eslora; el tío Rodolfo había ganado bastante dinero con el bar en Palma — , Pico no pudo, al principio, alegrarse realmente ante la idea de poseer un barco tan grande. Pero meses más tarde, cuando Peter ya había muerto y el policía de mayor edad le había devuelto el expediente — cuando Pico tenía su propio dinero y el de Peter en su cuenta — , ya no pudo sacar nada más para sí mismo.

Olivia lo recibió muy amablemente, lo abrazó cordialmente y lo besó en ambas mejillas. Desde el funeral de Lila no se había visto desde entonces, y Olivia había envejecido bastante. Sin embargo, Pico descubrió que estaba floreciendo y alegre; a pesar de su edad, Pico sabía que tenía que ser a principios o a mediados de los sesenta, algo radiante y emocionante de ella. Era pequeña, estrecha y delicada, porque los años parecían tener poco que ver con su cuerpo delgado y crujiente. Las arrugas profundas en su rostro marrón oscuro le dieron algo gracioso e interesante, sus cabellos atornillados estaban cortados al estilo paje, pero estaban de pie a la izquierda y a la derecha. Pico sabía que era de ascendencia mallorquina y que aún corría mucha sangre mallorquina por sus venas; sin embargo, señalaba una y otra vez que Olivia tenía el pelo negro: eso se debía a las hojas ne-

gras; sí, se debía a las hojas de Olivia; por supuesto que se debía a ellas, a las hojas negras.

Olivia nunca se había ocupado del bar de Rodolfo en Palma, a pesar de que la obra de vida de Rodolfo era una y otra cosa. Le había estado confortando y se había ocupado cada vez más de esoterismo, astrología y, más tarde, de hierbas y plantas de jardín. En las últimas décadas habían estado cada vez más despedazados; a menudo se quedaba en Palma durante días, ya que después de la noche de cierre, el viaje a casa del anciano se hacía cada vez más difícil. Quizás porque ya no tenían un dormitorio en común y Rodolfo había estado más raro, pero todavía había tenido la oportunidad de tomar el champán cuando se ofrecía. Olivia se había abierto completamente en sus hierbas, esencias y brujas, pero el sexo no la había echado de menos en mucho tiempo...

Al tercer día, Olivia le preguntó qué había sobre él con las dos maletas llenas de billetes de dólar. Pico recibió una cabeza roja porque estaba rebuscando sus cosas, pero respondió que era dinero negro que él había desviado en el banco, unos 1,8 millones de dólares. No hay problema, la dijo y llamó a su banco. Abrió una cuenta en su nombre, en la que podía depositar el dinero y por la que tenía derecho a firmar. El problema estaba resuelto, los dólares estaban a salvo. Un día después, Olivia no pensó en ello.

Pico no tenía idea de esoterismo, astrología o hierbas medicinales. Escuchó pacientemente a Olivia, que lo llevó al jardín y le mostró sus plantas; asintió con cuidado para hacer caso omiso del interés hasta que se rió y dijo que no quería aburrirle con sus marionetas, luego entraron en la casa. Bebían té sabroso de su jardín, y luego le habló del funeral que el tío Rodolfo sin duda le habría gustado bien, con todos los buenos o menos buenos amigos y conocidos que habían venido al funeral. Todos los honoratores de los lugares circundantes estaban presentes, al fin y al cabo, el tío Rodolfo era uno de los hombres más conocidos de la zona. Olivia le preguntó lo que le había retenido porque en Viena, cuando el entierro había tenido lugar, porque todos los parientes vivientescos habían venido, y ahora Pico tenía que informar bien o mal de los suicidios de Peter y de las posteriores investigaciones criminológicas. Olivia había sido uno de los hombres más

famosos de la zona. Olivia le había dicho a un amigo que no había perdido a un amigo de la ciudad, pero que no había perdido su compasión, pero había perdido.

Pico se sintió cómodo en la habitación de huéspedes, durmió y dormía una hora. Por la noche, Olivia lo llevó a través del pequeño pueblo y lo llevó a lo largo de la playa hasta la pequeña bahía natural en la que se hallaban algunos barcos de pesca y la TITANIA. No podía ver mucho al atardecer, pero lo conocía de las fotos: un yate de madera de 25 metros que había sido construido en Taiwán. Ellos discutieron que querían construir el yate limpio, porque la semana que viene esperaban Heinz, hijo y heredero del socio de negocios del tío Rodolfo, de Alemania, que tanto del bar como de la TITANIA quería comprar libremente el barco, sólo quería verlo una vez más. Olivia había nacido ricamente y se había hecho rica con Rodolfo, pero rebatía a su natural entregar el bar o el barco sin montar.

Su conversación ya era extraña; Olivia hablaba muy rápidamente en una mezcla de italiano, español y mallorquín; hablaba sólo unos pocos pedazos de español, pero se esforzaba por mantenerla. Su italiano sonaba extraño en sus oídos, pero probablemente su italiano oxidado también era extraño para ellos. Sin embargo, se entendía a medias. Su conversación giraba esencialmente en torno a la parentela, a la TITANIA y a las artes de las brujas de Olivia. Pico sonrió cuando Olivia relataba cómo había quitado las verrugas de hierbas de algunos nativos, o cómo otras cosas molestas, como el reumatismo, los calambres o los dolores de cabeza. Olivia tenía que ser una mujer muy aburrida, porque la casa grande estaba en excelente estado de limpieza, aunque los dos empleados que había ocupado anteriormente a Rodolfo habían entrado en el retiro bien merecido y ahora se preocupaban por la casa.

Pico estaba inquieto en su cama y se revolcó de un lado a otro sin dormir. Era ya el tercer día con Olivia y no podía escaparse de su hechizo, de su atracción erótica. No se le había escapado de la cabeza que había mirado el cuerpo de Olivia una y otra vez con ansia en la terraza; ella también podía ser mucho mayor que él, ella parecía interesante y de alguna manera hermosa y deseable. Siempre su mirada se deslizaba hacia su pequeño pecho, que resplandecía por el ves-

tido delgado, siempre había mirado su cuerpo, que estaba claramente marcado bajo la tela delgada. Ella no llevaba sostén ni una slip, apenas podía dar la vuelta a su mirada de su bella desnudez. Si miraba de cerca, era consciente de que ella había afeitado su vello peludo. No podía dejar de pensar que su cuerpo —independientemente de su edad real— presentaba un aspecto muy particular, «parecido al de un trasgo»; no podía asomarse a su propia mente, ni se detenía en su espíritu, ni en su corazón, ni en su tiempo.

Ella murmuró, a menos que lo hiciera. Abrió la puerta de una boca abierta y dijo en voz baja que no podía dormir, que no podía dormir solo, que no estaba acostumbrado a dormir solo. Su voz decía una verdadera desesperación, bien jugada, que Olivia insinuaba de otra manera que ella, porque estaba desesperado por usar este viejo truco. Él lo repitió dos o tres veces hasta que Olivia murmuraba, sí, era bueno que finalmente se durmiera. Pico se metió en su dormitorio y se arrastró junto a ella. Olivia prostró impotentemente, porque aún estaba en su sueño, murmurando lo que él quería que fuera una anciana, y luego se quedó dormida de nuevo. Pico estaba ansioso por dormir debajo del techo y esperó hasta que su corazón se calmó.

Olivia se despertó despierto. Pico había levantado con mucho cuidado su sutil vestido de noche y trató de empujar su erección por detrás, pero se había despertado de inmediato. Ella sonrió en el primer momento en que sentía la impaciencia de Pico y su corazón latido salvaje en su cola. Se sintió abrumadamente claramente que iba a hacerlo con ella y entrar en ella; pero no se sentía cómoda en este momento y no quería follar con él. Se quitó de él, lo empujó hacia atrás y se sentó. Chico tonto, murmuró, ¿qué quieres? Él paró un momento, después de un tiempo puso una mano entre sus muslos y onanó.

No, ella no quería hacer eso, pero no quería ofenderle, trató de convencerle por última vez, pero luego se dio por vencido, porque parecía que no tenía sentido hablar con él de manera razonable, se fumó y se fue a la habitación de al lado a dormir en el sofá, y oyó a Pico gimiendo y llorando mucho tiempo.

Ella cerró los ojos y se acordó de las cosas que estaban muy atrás. Rodolfo nunca lo había hecho delante de ella, pero recordó que cuan-

do era niña se había metido en el baño de su padre, muchas veces y muchas veces. Curiosamente y con un corazón que llamaba, tenía un ojo en la pequeña grieta de la puerta del baño, mirando cómo su padre se lavaba desnuda y se afeitaba. Su corazón latía como de prisa cuando se ponía a rastras delante del lavabo y se ponía en la onada. De manera clara, recordaba su mano grande y peluda que frotaba rápidamente la cola. Detuvo el aire cuando vio en el espejo sobre el lavandería, cuando el rayo de luz saltaba pulsando con pulsación. Después de eso, cuando soplaba con satisfacción la mejilla, ella se retiró a su habitación de los niños. Sus fantasias de masturbación se detuvieron rápidamente, cuando ella le amaban la memoria, pero le atraíaban a un espejo de su cuarto de baño.

Aunque poco después de su boda, Rodolfo y ella se acostaban con ella, poco antes de casarse, solo tenía 18 años y su esposa, cuando el viudo codicioso de cuarenta años de edad se acostó con él, pero cuando ella se acostó con él, se desilusionó porque no se sentía cómoda con el sexo. Pronto se quedó cada vez más en la ciudad para cuidar de su nuevo bar; el rumor de que él también se preocupaba por una camarera bonita no le daba fe.

Hasta su cumpleaños de treinta años cuando se enamoró de una amiga. Fue un shock para ella descubrir que ella amaba a esta mujer. Cuando finalmente se acostó con ella, sabía que era su destino. La amiga tenía más experiencia que ella en todas estas cosas y le enseñó todo, porque Olivia había crecido muy protegida y tenía ideas vagas sobre el sexo. Felizmente, experimentó el orgasmo en los brazos de su amiga y aprendió a hacerla tan feliz.

Le dolió mucho cuando la amiga se acercó a otra y se fue. Durante meses lloró, dejó que Rodolfo se follara mudo y desinteresadamente, cuando tenía la mente puesta en él, y cuando estaba sola de nuevo, lloró por el amor perdido. Un día se despertó con la idea de que el dolor había terminado, pero no sentía nada como vacío. Después de un tiempo, trató de reemplazar la felicidad perdida con masturbación obsesiva. Esta obsesión la despertó sólo cuando se enamoró de nuevo.

Y tardó años en enamorarse de nuevo, pero Olivia se avergonzó al principio, porque su amante era una joven inexperta, y sus propios sentimientos la confundieron, pero sin embargo hizo todo lo que pudo para engañar a la chica. Se convenció de que había tomado inconscientemente el lugar de los amados perdidos porque se había tomado una amante tan joven.

A Rodolfo le llevó mucho tiempo hablar con ella, y se sintió como un pajarito perdido, que no entraba y sabía que sufría bajo el temor indefinido de cómo Rodolfo reaccionaría al amor lesbiano. Escuchó suavemente y con empatía, la calmó con palabras suaves hasta que su latido del corazón se apagó. Rodolfo le dio la sensación de ser amada, sin importar a quién se acostara. Creía que ella también lo amaba, más fuerte que nunca, aunque aún no podía sentir nada al tener relaciones sexuales con él.

Se desarrolló una situación extraña. Físicamente se sintió el clímax sólo en los brazos de su amante, pero ella todavía amaba a su esposo, que se mantenía discretamente en el fondo, como un buen amigo. A veces se dio cuenta de sus miradas deseables, pero le tomó mucho tiempo descubrir lo que anhelaba, lo que lo consumía. En algún momento, cuando se sentaban en el porche y bebían vino pesado, él confesó lo mucho que deseaba estar con ella cuando ella amaba a la chica. Olivia se asustó, porque esto le pareció traición a la amante. Ella se paralizó en medio de la conversación, y la última chispa de su amor a Rodolfo fue derramada profundamente bajo indignación y celo.

Algún tiempo más tarde, Rodolfo sorprendió a ella y a su amante en la cama. Ella no le había oído venir; ahora se detuvo ebrio flotando debajo de la puerta y los miró. Olivia acariciaba a la chica recta y se alegró por su sencillez cuando ella miró y se dio cuenta. Inmediatamente se desmayó a la chica que se desmayó y desmayó. Rodolfo se acercó, dejó caer su ropa y se acostó con ellos. La inseguridad y el miedo de Olivia se acercó a la chica y comenzó a acariciarla; ella se acercó a lo que realmente tenía previsto. Sin embargo, la chica se sin preocupaciones, pero la chica se acercó a los ojos, porque Rodolfo la masturó tan agradablemente. Olivia se acercó a su erección, que se acercó a la amenazadora, y se asustó, sin embargo, mientras Rodo-

llón la chicayó de repente, porque ella se detuvo a ella, y ella se destrilló como a su hija.

El odio y la ira de esa noche nunca más abandonaron a Olivia. Ella y su amante no pudieron soportar esta noche, aunque trataron de olvidarlo. Destruyó su amor; y cuando la niña la dejó definitivamente, Olivia se quedó sola y renunció a nuevas relaciones. Rodolfo se arrepintió de lo que había hecho, pero nunca pudo compensarlo. Olivia se negó por completo y sólo se dejó tomar de él por la fuerza. Nunca se enteró de cuánto lujuria había preparado su violencia en secreto. Pero esto fue cada vez más raro, porque Rodolfo había envejecido rápidamente y cuando había superado los sesenta y cinco años, pronto no tenía ningún deseo. Olivia era bien veinte años más joven que él, pero no lo había echado de menos. Había también un matiz de venganza cuando, por la noche, se entregaba a su masturbación compulsiva, mientras yacía justo al lado de ella y de su desdicha.

Olivia se volvió inquieto en la cama y trató de dormir de nuevo. Ella estaba decepcionada por Pico, pensó al principio, cómo se había acercado tan indigno a ella, ella había dormido encima de ella. Al día siguiente ella tenía una mirada en el desayuno, Pico, que él podía ir a un hotel o pasar la noche en la TITANIA. Pero entonces ella se dio cuenta de que la decepción era ella misma, ya que ella había dejado a ella muy larga a sí misma en la cama. Pico también sabía que ella era lesbiana y no había tenido placer de la paja? No, Pico había despertado su agitación incluso un poco, aunque al principio no había sentido nada. Se le ocurrió de nuevo que Rodolfo había pegado a ella muy larga y Pico había sido muy detallado y se había desvanecido de él, porque él había estado mucho más de 20 años en la cama de Pico. Olivia había masturbado todo y pensó en Rodo, que se había vuelto a preocupar por lo que era muy triste de Pilo, y había pasado.

Al otro día, Pico estaba muy desgarrado y trató de disculparse. Olivia le dejó zapping durante un tiempo y le oyó reír a su gonorrea, luego se rió y dijo que no había sido tan malo y lo besó en la boca.

A Olivia le Encanta Follar

La reacción de Pico y su angustiosa avergonzada adolescencia irritaron mucho a Olivia. Tal vez su soledad había durado demasiado tiempo, pero tal vez sólo quería averiguar cuánto poder tenía su erotismo.

Su juego comenzó inofensivo y terminó después de dos días con la tarea de Pico; pero estaba un poco triste cuando ganó el juego, porque más tarde, a veces desearía haberla perdido.

Olivia comenzó el juego de manera inofensiva y aumentó el uso de vez en cuando. Sabía que su figura había permanecido increíblemente joven para su edad. El maquillaje y negligés transparente fueron lo primero en abrir el juego. Ella lo atrajo con su desnudez lasciva, lo confundió con el crujir de su erotismo. Siempre que se le ofrecía la oportunidad, le daba una visión profunda de su feminidad, sonriendo en sí misma cuando miraba y se aparecía como una carpa en el seco. Aumentó la apuesta y le llamaba cuando se sentaba delante del espejo del maquillaje y sus pezones de color rojo, pintando sus pétalos de pétalos de color rojo después de una vieja receta egipcia. Pico miraba como hipnotizado sobre el pincel fino y sus pezones rojos. Lo miraba burlonamente y le rogaba que le trajera (un licor, un púder, un púder, o lo que siempre sacaba de su propia casa.

¡Olivia sabía cómo se movía tan hábilmente en el Negligé que no parecía vulgar. De manera similar, había pequeñas cosquillas, que se sumergían en sus pechos un poco sumergidos, atados un poco más alto, más agresivos, sin que el truco se hizo visible. En el cordón delgado de la seda volaba y le tocaba a través de la casa como un elfo desnudo, y se ríen de él, cuando él se ponía encima de ella con la boca abierta. Se podía pensar que en ese tiempo se hacía más joven hasta que se le quitara el pelo de Picos. Ella le llamaba cuando estaba en la bañera y necesitaba tonterías insensibles; como un pulpo apacible, y ella se ponía sobre él con toda su ropa, y ella se ponía sobre él con las manos aprisionadas, y ella se ponía sobre él con sus manos, cuando se le miraba directamente, y él se sentía agarraba de él, y se le po-

nía arrodillaba con sus pies, y le hacía sus pies, y se le hacía sus manos, y le arrodillaba con sus manos.

Por la noche, cuando ella oyó arrodillarse su colchón, esperó el momento correcto y husmeó en su habitación, luego se puso de pie bajo el camisón deslumbrante debajo de la puerta en el backlight de la lámpara del salón y lo enredó en una discusión sobre los sueños eróticos perturbadores que ella fingía haber tenido. Ella sonrió, porque él ya había estado casi en el clímax y no podía terminar, y que los detalles eróticos de sus sueños con los que ella no estaba acechada, ahora lo habían sacudido como un pez en el anzuelo. Poco a poco se hizo más valiente y dejó ir más y más textiles, a veces se desnudaba completamente y lloraba en su dormitorio y se aferraba a él porque ella había soñado ser violada. Se dejó consolar y acariciar —«¡pero sin que la tocaran!»—, se sentó desnuda con las piernas cruzadas en la veranda y se tapó los ojos.

Mientras más se acobardaba, más se atrevía a su juego. Cuando bebían una copa de vino por la noche, ella sólo tenía un chifón de seda transparente alrededor de sus caderas, e insinuó una discusión sobre cada uno de los temas más eróticos. Ella simplemente no dejaba contar todo sobre el sexo con Lila y le preguntó qué él sabía acerca de la masturbación de Rodolfo con Lila. Entonces ella no se inclinó en el sofá, también se inclinó a veces como ausente la vergüenza por debajo de la nada de tela de seda, pero más no permitió que su vergüenza todavía no se desmayó. Una noche también superó esta barrera en una discusión sobre la masturbación femenina. Mientras ella estaba discutiendo, ella sólo se inclinó en el sofá, ella se inclinó hacia arriba en el asiento del sastre y jugaba con sí misma, mientras que más de lo demás en su Riojaba y se animó. El vino tinto la hizo poco, ella, mientras que se destrin de su cara hacia ella, ella, ella, ella se inclinó hacia el suelo, ella, y se desó hacia su piedad, y se puso hacia la apertura, y hacia la apertura.

Después de eso, fue como si se hubiera roto un dique. Olivia ya no tenía ningún temor cuando se dio un masaje después del baño. Él podía hacer cualquier cosa bajo el paño de baño, pero sólo con las manos, y sólo con la protección de la toalla de baño. Sus manos eran tiernas y sabias, pero ella se escandalizaba por completo de sí misma,

tratando de suprimir su excitación tanto como fuera posible. Sólo cuando ella cerraba los ojos y soñaba con su amante, ella se sentía inundada por sus sentimientos, y se volvía ecstáticamente bajo sus manos estimulantes, que casi podían excitarla como los de su amante. Ella estaba a punto de volar el suelo, ya no le importaba que ella estuviera completamente desnuda, pero con el punto culminante la avariciaba, porque era parte de su juego, por lo que parecía que le daba vuelta a su terreno, por lo general, por lo que la tierra, por lo general, y por lo que ella, y por lo que ella, por lo que se había hecho.

Ella estaba soplando en su espalda con su asqueroso rostro, y no había llegado a su clímax con su astucia, mientras que ella se acostaba junto a él; porque era parte de su juego para interrumpirlo minutos antes. Ella amaba su pecho, sus brazos y su cuerpo, y se sentía cuando su mano le había tocado como un soplo de viento, que su asador estaba casi enarbolado; jugaba a la retirada millimet. Ella le hizo acariciar su cuerpo, calentar sus pechos y los pezones, sentía la excitación en sí mismo y había sentido el vacío codicioso, porque él no había tocado su asqueroso ante su antebrazo, y ella se estremecía fuerte, sí, en algún momento parecía haber abandonado el juego, o haber sido masturba por su emoción. Ella gritó cuando él estaba en ese momento, mientras ella estaba en su lugar, y ella estaba en su lugar, y ella se desocupado, y ella, y ella se estresó como si ella, y ella se estresó como si ella, y ella, y se estresó como si ella, y se estrelló.

A la mañana siguiente, cuando ella se despertó, él ya no estaba allí, sólo una nota como explicación. Pico se había desterrado voluntariamente a la TITANIA, ya que no podía soportarlo más cerca de ella por la noche, siempre con el temor de violarla o de volverse loco. Si pudiera mirar su alma, habría comprendido que el destierro había llegado a ser innecesario después de su victoria, pero sintió la injusticia en sus acciones y vivió solo en el yate las semanas siguientes.

En el salón leyó continuamente lo que su madre le había confiado a su diario hace más de cuarenta años, en la luz estúpida y confortable de la lámpara de petróleo, acerca de aquel tiempo y de aquellos acontecimientos que a veces se movían a través de su memoria como una niebla. *Se avergonzaba de leer algunas líneas, pues en aquel tiempo pensaba que la luz estúpida de la pequeña lámpara de escri-*

bir no podía ver a su madre en la cama oscura, de lo contrario no se desnudaría ante ella. Sin embargo, se acordaba muy bien de que en aquel tiempo miraba entre sus muslos, miraba fijamente a su columna cuando ella se besaba mentalmente. A veces lloraba, porque ella tenía sólo 34 años y todavía le faltaba mucho.

Cuando leyó sobre él por primera vez, estaba tan horrorizado por sus lagunas en la memoria que creía que Ana María había inventado todo esto. Se sintió incómodo al leer estos diarios, porque había olvidado todo esto, lo había echado de su memoria y lo había borrado de su memoria. Pico sabía que Lila no había aprendido todo esto hasta después de la muerte de su madre en su diario, pero sin embargo se asustó al pensar que Lila sabía todo esto y no había perdido nada de eso durante décadas, a pesar de que habían vivido durante casi treinta años.

Su confesión más secreta y íntima fue su tesoro más valioso.

El secreto de Anna Maria, lo que Lila nunca supo

Anna Maria sufría mucho en su pequeño mundo bigotoso y también tenía sus secretos delante de Lila. Algunas cosas le parecían tan embarazosas que ni siquiera podía contárselo a su mejor amiga. Por ejemplo, Lila nunca había dicho que en sus sueños a menudo se tocaba el culo como una niña, cuando descubrió esta zona de excitación, por casualidad. Cuando la niña sentía que el orgasmo empezaba a cogerse salvajemente en el culo y alargaba el orgasmo por minutos. Más tarde, se cogía en el orgasmo con un dedo en el diente y un dedo dentro de la vagina. Ella amaba las explosiones largas de los minutos. Sólo mientras crecía en la pequeña aldea, ella se daba cuenta de cómo era eso. No, ningún hombre la había tomado nunca por detrás, pero había oído muchas cosas y se había explorado a sí misma. Más tarde, presa de un arrebato, se introdujo el dedo a una profundidad aterradora.

Aunque Ana María dedicó solo unas cuantas páginas al tratamiento de emergencia de Pico por Lila, Pico comprendió que era totalmente consciente de todo, pero también había cosas que ella ocultó; y las había escrito tan claramente como alguien que tenía que hablar con alguien en su diario, tal vez para librarse de una presión interna.

Comenzó meses antes de los tratamientos de emergencia de Lila, que los ambushs querían mudarse a un nuevo apartamento, pero que no había terminado a tiempo, de modo que Ana María tuvo que ponerla en la habitación de Pico y en la pequeña cámara de servicio. Monika se acostó con las niñas en la pequeña habitación; Pico tuvo que dormir con ella. Noche tras noche Pico estaba despierto para asustarse y nunca había estado escuchándose con miedo en la oscuridad, si ella realmente dormía. Luego se había puesto de nuevo en medio de su cuerpo y le había pegado fuerte entre sus popobacks mientras él continuaba frotando con cuidado. Así que él también estaba firme, él había sido insensible a él mismo, sin aliento, había oído

más en su excitación creciente que en su ángel protector, que le rogaba por fin.

Su mano se movió involuntariamente y suavemente sobre el cosquilleo hasta que el pequeño soñador se detuvo y se quedó dormido. Los recordatorios urgentes y serios de su ángel guardián se hicieron cada vez más silenciosos, cuanto más acariciaba al cosquillero en dolor hondo; el ángel con las alas negras ganó todas las peleas internas. Poco a poco, la prisa superó su miedo; extendió una mano entre los muslos y trató de meterlo suavemente en su trasero. El pequeño se estremeció cuando lo tocó, se tornó y no se movió hasta que se durmió otra vez. En las noches siguientes, ansiosamente hizo algunos nuevos movimientos, pero se volvió atrás.

Anna Maria estaba muy asustada en sus experimentos. Deseaba que ella pudiera meterlo en su poloch. Al principio era bastante torpe, Pico se despertó medio y se detuvo asustadamente, el movimiento se congelaba en medio de ella. Esperaba a que Pico dormía, sin duda dormía otra vez. Ella continuaba haciendo intentos y experimentando si su pene no podía entrar en su agujero del culo un poco más. Por supuesto, él no lo hizo. No podía irse, porque su agujero del culo estaba demasiado apretado y estaba demasiado estresada. No podía andar sin su ayuda. Pero ella ni siquiera se atrevía a imaginar lo imposible e inimaginable; pronto se dio cuenta de que no podía hacerlo. Cuando los toques eran concretos, inevitablemente se desvaneció.

Una vez que se quedó dormido, tocó el pequeño pene erecto, tocó y besó. Un día, salpicando, vio a Pico sonriendo en sueños. El descubrimiento de que durante toda la noche había tenido erecciones fuertes, los sorprendió mucho. Violento y con sumo cuidado dirigió al niño, lo guió cada vez más hacia su grieta y tocó los labios del champaña. Cuando estaba muy excitada, se frotó con la punta de la cola con la mayor precaución; sin embargo, Pico tuvo que inyectarse casi siempre. Después de eso se hizo las más fuertes acusaciones y se levantó de los mayores temores de despertar y tocarlos al pecar.

En la práctica, esto no fue inmediatamente, porque los ambushes tuvieron que quedarse hasta que finalmente se mudaron. Por la noche, Ana María dudó en irse a la cama, pero por supuesto observó

que Pico estaba mirando a escondidas mientras se desnudaba y mientras tanto frotaba su erección bajo el techo. Se dio cuenta de que Pico tenía que haber descubierto hace poco que podía salpicar. Por supuesto, hizo como si no notara nada durante días, y permaneció completamente sentada, que pronto se levantó y se fue a la cama. Se había propuesto hablar seriamente con él de estos pecados mortales, pero simplemente no encontró la oportunidad de hacerlo. Al contrario, el ángel oscuro le susurró una y otra vez en el oído, pues no había nada allí, por ejemplo, si ella se sentaba desnudo y se había irritado un poco al pequeño Pico con su desnudez. Naturalmente, al principio dejó de sí mismo este pensamiento repugnante, pero su imaginación le golpeó los árboles de purés. El infieloso lo miró bajo las dos patas y se quedó en la cabeza, y se quedó de los dos brazos, mientras que se quedó de sus ojos, y se sentó en los ojos, se quedó en silencios y se quedó.

Ana María admiraba en secreto el valor de su pequeño, se dejaba a sí misma y a él tiempo; con esta luz oscura no podía ver nada de todos modos, calmaba sus miedos. Pico miraba fijamente entre sus muslos, tiraba el techo a un lado y frotaba con cuidado, luego cada vez más rápido. Cuando pensó que estaba tan lejos, se alejaba de su miedo, se inclinó mucho hacia atrás, fingiendo que buscaba algo detrás de la cómoda. Su corazón latía con rapidez cuando sus muslos se abrían ligeramente al sentarse y entregaban su más secreto. Ella veía en el espejo de Picos los ojos muy abiertos, cuando ella se daba cuenta de su garganta y inmediatamente salpicaba su mirada. Su aliento exhibicionista le dejó nada como un vacío arrebatado. Apentido por el golpe de la conciencia, mientras ella se sentía avergonzada por su desojo y se movía por el tiempo, se arrastraba a sí mismo con sus cosmías.

En las noches siguientes, se acostó rápidamente junto a Pico, que estaba despierto y dormido, aunque observaba a su madre en secreto mientras se desnudaba, como todas las noches, y se le calentaba con su desnudez; pero pronto se arrepintió, de modo que después de un tiempo volvió a susurrarse y permanecer sentada desnudo mientras ella escribía durante mucho tiempo en su diario. Era inconcebible para ella que tuviera erecciones siempre fuertes durante toda la no-

che, a pesar de que él juntó varias veces seguidas, hasta que se cansó mientras ella se sentaba desntada en la mesa y escribía su diario.

Mientras no dormía sola en la habitación, tenía que suprimir su propia adicción pecaminosa; se sentía demasiado inhibida en su presencia para masturbarse. Sólo muy rara vez cuando se despertaba temprano por la mañana del anhelo de su cuerpo, se dejaba arrastrar suavemente sobre la alfombra junto a la cama. Por un lado, en su temperamento embotado se sentía deseosa de escribir todos los detalles en su diario, pero también descubrió con asombro su propia lujuria de mostrarse desnuda. Cuanto más tiempo había tenido que empujar la redención para posar más excitantemente frente a Pico y abrir sus muslos. Mientras más tiempo ella estaba tan ocupada con la siguiente redención, más se sorprendió al escribir con su cosquillero y se quedó asustada.

Ella se avergonzó, se avergonzaba y se desvaneció cuando estaba pensando en lo que hacía durante el día, sin embargo se sentó desnuda por la noche delante de la cómoda y escribió en su diario. El pequeño Pico inocente miraba su desnudez y parecía no pensar en mover el techo un poco más allá. Anna María perseveró en la escritura y le miró debajo de las pestañas densas; pronto aprendió a controlar su excitación, sintiendo al mismo tiempo sus muslos un poco abriendo su grieta. Ahora, si ella se sentaba hábilmente en el estrecho cubo de luz de la lámpara de mesa, podía verlo todo, se puso salvaje y salpicaba inmediatamente. Mi Dios, como cálido y mierda al mismo tiempo que se sentía en su pose y mirar! Se le presionó una vez más, o al menos dejar claro que había sido una cosa muy privada, pero ella nunca encontró el valor de ella, mientras ella se apreciaba, ella tenía miedo, y ella era culpable.

En una noche en la que empezó a sacudir en el sueño, su pequeño pene podía empujar libremente desde atrás bajo su pliegue de popo, ya que ya estaba fuertemente basado en el fantasma y con las rodillas levantadas del lado, masturbándose devotamente. Ella pensaba en lo mucho que le había temido y lo mucho que la había excitado a la vez, entonces dirigió su pollita con un dedo hasta que su pequeño bellota no se acobardó por primera vez en su vaina húmeda, sólo un poco, pero se sintió bien. Cuando el pequeñito, sonriendo en sueños, volvió

a soltarle el culo, alzó su pierna más alta, extendió su trasero hacia atrás y se abrió lejos. No le importaba en su corazoneta que él se hubiera metido en la vagina, y como su pequeño pito no se había metido profundamente, ella le apretó el culo y esperaba lo que iba a suceder al mismo tiempo.

Su pulso se ardeba hasta el cuello con dolor mientras ella volvía a cruzar su asco y le tocaba la mano. Su corazón golpeaba con fuerza cuando intentaba arrastrar un poco la cola de su vagina, pero era mejor que le golpeara rítmicamente con la parte inferior del abdomen. ¡No fue hasta que disparó su orgasmo y sintió su puñal, asustado y asustado. Él saltó, totalmente inesperadamente! Su abdomen soplaba y rodaba en el orgasmo mientras el pequeño salpicaba a la voluntad del cielo, profundamente en ella! El miedo temblando se movía en el cuello y se asustaba y tomaba su aliento. ¡Estalló, de forma totalmente inesperada! Su vientre se volvió pesado y, durante el orgasmo, liberó su carga, disparándola hacia el cielo... ¡y muy adentro de ella!

Ella sintió su polen y sus inyecciones, y sólo cuando empezó a desvanecerse su propia excitación, se despertó de su paralizamiento y lo empujó con cuidado hasta que la pequeña bellota se deslizó de ella y se acostó en su musgo. Una vez salpicaba ligeramente y la dejaba agacharse. Empujó firmemente la mano sobre la vaina y se quedó atónita: por el amor de Dios, él realmente había salpicado dentro de ella. El latido del corazón se desvaneció hasta que dijo que era demasiado joven para nadarles. Aún así, se alejó de él y se sintió desconcertada, entonces se sintió triste porque se echó un momento antes de la pegajosa cosa en sus pelos de verga.

Ella estaba muy asustada porque Pico había estado en su juego por primera vez; con una mirada rápida se aseguró de que seguía dormido o dormía profundamente. Gracias a Dios, él dormía profundo y no había experimentado conscientemente su terrible pecado de muerte. La cólera y la codicia habían disminuido instantáneamente, y Anna María se avergonzó de sí misma en sus labios, porque, por supuesto, tenía que esperar que salpicara; sin embargo, ella se avergonzaba de la sensación de felicidad que ella había sentido durante un momento. No tuvo aire durante un momento cuando la imagen de

Don Benedetto, el viejo pájaro del pueblo, brilló en sus pensamientos; ¡cuántas veces la había advertido en su confesión de los peligros de la falta de castidad, aunque en aquel entonces no había oído ninguna palabra de todo esto! Fue un grave pecado mortal, lo que Ana María sabía, así que nunca más podía dejar que el pequeño se durmiera de ella, ¡quién hubiera sabido qué más!

El desgarro de antes había dejado de golpear desde que Pico había descubierto la inyección, pero ahora volvió a intentar empujarlos. Suavemente, pero vigorosamente lo empujó hacia atrás y su aguijón rígido, y se puso completamente en el borde de la cama, se quedó acostado en el costado y se le acercó la espalda. De noche se despertó cuando él estaba tacaño violentamente; por lo general permaneció despierto durante mucho tiempo, después de un breve descanso. Fue difícil para ella dormirse mientras ella tocaba la piel de su popo, sintiéndose al mismo tiempo asqueada y excitada. Silenciada en el lado y sintió los rápidos movimientos en su piel, sintió como si se hubiera pegado su cola mojada. Sólo que rara vez se atreó a empujarse contra su popo. Cuando ella sintió su aliento cerca de su orgasmo, se detuvo y, a pesar de que se detendía a sus brazos, pero no se detuvo por todas partes, sino que se detuvo hasta que se le cerra y se le temía profundamenteba.

Durante días, mientras se envolvía en ella la crueldad, los obscenos y los inimaginables, luchaba duramente contra sí misma y contra la amenaza de su conciencia. La presión se hizo cada vez más fuerte, la voluntad pecaminosa y su locura adictiva se hicieron indescriptibles. Casi como en trance, consiguió pastillas para dormir fuertes, aprovechó hábilmente la oportunidad de disolver la pastilla para dormir en su jugo de vitaminas que bebía todas las noches antes de dormirse.

Una vez que se quedó dormido, encendió la luz y empezó a tocar la erección del dormido. Pico soñaba con algo hermoso y se movía en el sueño, pero dormía profundamente. Ella quería saber lo fuerte que estaba durmiendo, así que la primera vez Se puso manos a la obra con mucha delicadeza para masturbarlo. No se despertó y cuando su semilla brotó, creció su semen. Ella no se atrevió a dar el último paso y vio con lujuria y mala conciencia que después de un tiempo tuvo

una erección y que se tocó de forma ingeniosa. Su corazón enfermo golpeó duro cuando volvió a masturbarlo, esta vez más rápido y vigorosamente.

A pesar de todo el temor y la conciencia de cometer uno de los pecados mortales más atroces, su codicia creció porque ahora estaba segura de que no se despertaba y arrojó por la borda todas las preocupaciones. En las noches siguientes se abrió lo más lejos posible, tan lejos como podía y guiaba al niño tan profundamente como podía. Lo mejor fue que ella lo colocara en el costado, acercándose a la cola con su culo recto y sujetando su brazo. Media locura se estremecía hacia el pequeño, masturbándose y sacudiendo, metiendo y follando hasta que lo había hecho salpicar muy profundamente. Poseído por la lujuria y la codicia, siempre le hirió y se detuvo cuando estaba exhausto. Ella siempre había puesto su alma en manos del diablo y ahora había jugado un papel más fuerte; la noche por la noche, como si estuviera bebiendo su mier y comerse su pequeña semilla.

Ella huyó a la locura y calló la conciencia demoníaca, cayendo cada vez más en el interior hasta que un día se reía de ella. Más concretamente, cuando ella discutió con Lila sobre si quizás ya tenía una amiga, y ella dijo que era demasiado joven para embarazar a alguien, Lila se rió de ella, ¡porque por supuesto ya podía testificar! Anna María se asustó hasta la muerte. Sufría de infierno en su miedo de quedarse embarazada; sufría terriblemente consciente de haber perdido su alma para siempre con este pecado mortal; y sufrió porque temía que Pico lo descubrira.

Por la noche, durmió al niño con el jugo de vitaminas, no se sentó a escribir en su diario y dejó de masturbarse. Lila lo bañó dos veces a la semana y le masturbó sin el guante de baño, Ana María se puso de pie en su puesto de espionaje y había aprendido a masturbarse mientras miraba de pie, lo cual era muy raro para ella. Por lo general, Ana María estaba debajo de la puerta, tenía su falda levantada y masturbándose en pie. Lila no podía verlo, porque estaba ocupada con masturbar a Picos, pero Pico siempre podía observarlo. Lila había tirado lentamente su vestido de casa al principio, y tan pronto como podía ver su desnudez, salpicaba alegremente. Más tarde Lila iba a hacer que le inyectara en la boca abierta. Finalmente, tomó la cola de Pico

en la boca y le había puesto una inyección profunda en la garganta, que le gustaba comerse la semilla.

Anna Maria terminó de escribir su diario y se acostó en la cama. Sueñaba y tenía una erección. El soñador le dejaba entrar en su vagina por detrás y empezó a masturbarse con diversión. Después de varias noches había aprendido a masturbarse sin su ayuda. El soñador siempre se tiraba a la mierda cuando su polla entraba en su vajilla. La mayoría de las veces lo dejaba inyectarse tres o cuatro veces en la vagina, luego se cansó del masturbamiento y de los orgasmos y quería dormir. Nunca se despertaba y podía follar después de 10 o 15 minutos.

A menudo hablaban de sus "sueños sucios" después de haberse abierto a ella de forma vergonzosa. Describió sus sueños de follar con tanta detalle y deslumbrante que se puso caliente en su vaina. Ella le tranquilizaba que no era un pecado soñar con follar. Él solía soñar con sus compañeras de clase o maestras. A veces con Monika, tía Lila o con ella. Agarró sus manos, eso estaría bien, era una criatura femenina y no una estatua sagrada. Él bajaba la cabeza y admitía haber cogido en sueños a su Santa Teresa.

La locura había durado poco, un poco más de un año, pero ahora se arrepintió del miedo de quedar embarazada de Pico y de volver a la normalidad con su mala conciencia. Estaba tan avergonzada por su pecado que dejó inmediatamente a Pico y volvió a sus fantasías de masturbación por la noche. Sólo ahora se dio cuenta, con horror, de que había drogado a su propio hijo noche tras noche por placer, como las hijas de Lot, a su padre. Se sentía cada vez más dolor en la zona del corazón y lloraba a menudo durante horas hasta que se calmaba.

A menudo, durante su onanización, fantaseaba con frecuencia, de modo que pronto ella ayudó con cuidado y lo hizo fácil, esparciéndose de buena gana hacia él, excitando su rostro y enterrando conscientemente en la almohada, se avergonzó de su diario. Pero, continuó escribiendo sus fantasías excusando solamente porque ella misma estaba en grandes apuros, pero, a pesar de todas las angustias de conciencia, disfrutaba de su fuerte excitación cuando se imaginaba

que él la estaba follando y derramando profundamente en ella. Durante todo el tiempo Anna María se desvaneció y dejó a Pico en la fe, cerrando profundamente mientras él estaba onando.

Pronto tuvo que hablar con él, pensó en sí misma porque parecía que se debilitaba descontroladamente cuando lo hacía dos o más veces seguidas; era demasiado frecuente, pensaba ella, y le parecía que se enojaba aún más si no era fácil. Esto sin duda le dolía, sospechaba; además, alguien le había dicho que se le podía quedar ciego o que se le daba la vuelta a la espina dorsal, lo cual no quería creer; pero ella era demasiado cobarde y perseveraba en su intimidad. Pico nunca podía saber que lo observaba mientras lo onalizaba. Respiraba hasta que los ambushs finalmente podían comprar su nuevo apartamento y Pico dormía en su propia habitación.

En los próximos meses, Pico desarrolló su ceremonia de baño, a la que Lila lo había estimulado y que ahora tenía que continuar con Anna María. Pasó por un baño de emoción, porque el mal era injusto y estaba de lujuria. Ana María sintió que la debilidad de su cuerpo se apoderaba de él y siguió imitando a Pico hasta que la hizo masturbárselo. Lentamente, ella sabía que el camino en esa dirección la llevaba cada vez más lejos y en qué desastre tenía que conducirla exactamente, pero era demasiado débil para detenerlo. Era lógico que Pico se hiciera más íntimo y bebiera su vergüenza mientras ella lo masturbaba.

Un día se derrumbó, y ahora comenzó su viaje al hospital. Cuando se recuperó, se le permitió volver a casa, pero en la mayoría de los casos solo podía quedarse en casa unas semanas hasta que se sentía tan mal que tuvo que volver al hospital. En ese momento no quería estar sola con su dolor del corazón y le pidió a Pico que durmiera con ella; él entendía que quería descansar e intentaba contenerse; pero en su mayoría no podía evitarlo, ¡el soplón!

Pico se quedó a su lado y trató aún más de no ser descubierto. Mientras dormía o hacía sueño con respiraciones profundas, al cabo de unos minutos dejó el techo a un lado. Ana María, a pesar de toda su debilidad, nunca pudo suprimir su curiosidad y levantó los párpados para observarlo en secreto a la luz pálida de la luz de la calle.

Desde hace mucho tiempo había aceptado su amor por su trasero y, por lo general, se volteó a un lado si no estaba ya en el lado. Ella, si quería, le prendió el culo. Su corazón soplaba para saltar cuando sentía su rápida fricción, con la que se acercaba al orgasmo.

Pico se volvió hacia ella y empujó su cola entre sus nalgas. Cuando se tensaba y salpicaba, ella también aguantó la respiración. Con el paso del tiempo se volvió aún más firme; cuanto más débil se sentía, menos podía resistirse a que le apretara la cola cada vez más profundamente. Al apretar las rodillas, sólo podía penetrar entre sus mandíbulas exteriores, pero no más profundamente. Tenía un miedo ansioso y caliente de la arpillera salpicando su carga en todas partes, no sólo sobre los labios externos, sino también en su vaina. Estaba demasiado cansada y demasiado exhausta para defenderse cuando las semillas de Picos se calentaban y pegaban en ella.

La noche de un día realmente maldito, en el que no estaba bien y todo salió mal, se había escapado al borde de la cama delante de Pico. Se puso bastante molesto cuando se despertó a mitad de su sueño, a pesar de que estaba muy cansada y feroz, porque Pico soñaba eroticamente con el pelo de su pulpo. Se aferró a su cadera, y la mitad de su felíz sueño se encogió ante su Giuseppe, que la había tomado dura y brutalmente cuando él le había dado testimonio de Monika. Se asustó terriblemente porque se sentía más profunda y profunda entre los labios de su champiñón, lo sintió profundamente salpicado dentro de sí mismo. O era una fiebre? Creyó que el roble mojado de Pico todavía sentía y se desgaba, entonces ella se adoró y siguió corriendo hacia abajo.

Y soñaba que don Aldo, con quien había follado más a menudo que nadie, se desvaneció y se inclinó en su vaina. Don Aldo solía caer detrás de ella y no era tan estúpido, así que se levantó hacia él y abrió su vaina con mucho gusto. Ella suspiraba en sueños, pero ella tenía que golpear al viejo tierno de su perversión necrófilo, cogiéndose a la lila en coma, distrayéndose y golpeando su pelvis involuntariamente hacia el viejo, arrastrando dentro de sí mismo. El viejo la follaba rápidamente y tendió. Anna María se desplomó por su cosquilleo y no se dio cuenta de lo fuerte que era, y aún no se puso en pie, mientras que Donila estaba en silencio, como siempre.

Pico siempre leía su relato de este acontecimiento, porque lo recordaba de manera muy diferente. Se sorprendió por la muerte temprana de su madre; se paralizaba al ver cómo ellos estaban tratando con él y cómo reaccionaron. Ocultó su dolor demente tan bien como podía. Pensaba mucho en ella cuando estaba solo, llamaba al pasado a su memoria para poder pensar en ella. Cuando estaba solo, dejaba que llorararaba. Poco a poco, poco a poco, podía recordarla sin entrar en pánico y dolor. Poco a tiempo, también le daba recuerdos. Dios le castigaba por sus pecados por segunda vez, y casi perdió la cabeza porque no podía escapar de esa idea.

Su madre estaba en el hospital varias veces seguidas, y después por semanas cortas o días, antes de que volviera a estar tan mal, que ella volvió al hospital. Siempre era muy débil y apenas podía cuidar de la casa, ya había abandonado el procedimiento de baño. Matt estaba en la cama escribiendo durante horas en su diario cuando no dormía. Monika se escondía en sus deberes escolares y mantenía la casa bien; trabajaba silenciosamente como una adulta y no dejaba de notar que estaba luchando con grandes problemas al mismo tiempo. A diferencia de Pico, sintió exactamente que su madre iba a terminar y se retiraba, llorando en la protección de la soledad. Pico cuidaba de su madre tan bien como él podía y dormía con ella; era su deseo. Él veía cómo a veces estaba viva y frenéticamente, y cómo se hacía, pero las fuerzas primitivas en sus extremos se acercaban a su camino.

Más tarde, agradecida, pensó que nunca le había contado a nadie lo de sus salpicaduras. Los recuerdos de los acontecimientos aparecieron como si fueran de un profundo lago negro, hasta que se acordara con exactitud de su insensatez secreta junto a ella, su constante acercamiento a su madre dormida y las muchas veces en que había metido su cola en su popofalte. Estaba enferma y cansada y toleraba que él pasara por detrás entre sus pantuflas y que el roble se metiera en la verga cuando frotaba. El enfermo dormido nunca se despertaba, ni con su fuerte fricción, ni cuando salpicaba en su vaina.

Pico se había retirado, pero estaba ardiendo en la fiebre, respirando plana y excitada como un pajarito. Se había vuelto en sueños sobre el vientre, recostándose sobre el manto arrugado como si fuera un amante, agitado y emocionado. Él estaba confundido y al princi-

pio no sabía lo que hacía exactamente, porque dormía, pero podía verlo claramente a pesar de la oscuridad estúpida. Emitía sonidos extraños y divertidos, cada vez más fuertes, y pataleaba hasta que la manta se convirtió en un ovillo. Ella extendió las dos semiesferas de su parte posterior y la desnudaba delante y hacia atrás, al mismo tiempo abrió las rodillas lo más lejos posible. Ahora frotaba firmemente su montón de champán en la mano que ella había empujado entre sí y el techo. Pico se volvió irritado y la observaba desde atrás. A la luz del amanecer sólo podía volver a ponerle los contornos, y dejarlo reposar en la mano.

Estaba confundido e inseguro de si debía hacerlo, pero se sentía muy ansioso y quería masturbarse de nuevo. Poco a poco se acercó a ella por detrás y agitó su aguijón, lo empujó con cuidado contra su polla y sintió la fiebre ardiente dentro de ella. Más profundamente, donde estaba su intimidad, no podía, lo sabía. Se frotó como siempre, sostenía su cola contra su popo e intentaba mantener su posición, aunque ella se movía constantemente. No, no, no podía entrar allí abajo, pero para su sorpresa, los soñadores estaban dispuestos a abrir su santuario y se empujaban hacia él continuamente, hasta que se acercaba temblando y corriendo hacia adelante desde atrás entre sus polillas hasta que le metía una pequeña mordedura. Entusiasmo y con el corazón se detuvo en él, porque estaba prohibido, pero ella se apretó aún más.

El dulce sueño parecía acecharle un poco, pues ella abrió su vaina con invitación y la empujó hacia él, cogió su mano despiadada desde abajo y lo miró con suavidad hasta que entró muy profundamente. Un pedazo de pensamiento de perros copulantes estaba arrastrando a través de su cerebro, cuando comenzó a moverse como el perro, deshabitado e inseguro. Parecía como si estuviera despierto de alguna manera, porque se arrodilló muy conscientemente y se dejó golpear y follando. Pico fue golpeado por sus sonidos, sus gemidos y sus gritos, y la agarró tan rápido como pudo. Él estaba completamente desmayado por lo que sucedió y por qué sucedió hoy; no entendió lo que estaba pasando con ella y por qué lo hizo pasar. Ella lloraba muy diferente de lo que podía hacer hasta ahora; se golpeó contra él rívolo, se acercó a su punto alto, se le arramó, se le marchitó y se le arrelló, y se estrelló un poco.

Pico no estaba muy claro, pero después de la próxima estancia prolongada en el hospital todo había cambiado. Anna María pasó todo el día en silencio y pasivamente en la cama, se sentía debilitada por la enfermedad y se aferraba a ella. Estaba totalmente perturbada porque sabía que viviría sólo unos meses más. Pico sólo descubrió que no le tocaba ni siquiera tocarla, y no tenía nada en contra de que se acobardara con ella, cogió valor y reanudó los hábitos anteriores. Comenzó a ahogarse por detrás entre sus pantuflas y meterse el roble en el pliegue de la cara, rompió profundamente su cola en el orgasmo. Anna Maria era muy débil, feroz y cansada; soportó su inmundicia, porque el pecado mortal ya había caído, así que no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo ahora. Perdió su alma, y esta pérdida la perdió completamente, y la perdió por completo, y la dejó pasarse por encima de ella.

Anna María, que se sintió incómoda por esta posición lateral, se acercó a él y levantó una pierna, hizo una cruz hueco y extendió su culo hacia él. Pico no se atrevió a cogerla, ya que tenía miedo de ella, pero consideró su tolerancia pasiva como consentimiento para todo lo demás. Ella estaba enferma y cansada y toleraba todo, pero él no se apetecía a echarla en ella, sí, pero no se acostó con ella. Él la tocó mientras él onaneaba y no se detuvo hasta que él lo sintiera. Ahora poco a poco entró muy profundamente, tan profundo como podía, y lo hizo salpicar bien.

Anna Maria se inclinó hacia él con una sola cara, se puso a mirar hacia el trasero, se desvaneció sobre la hermosa colina que estaba debajo de él. Ella dio la vuelta a la pequeña luz de la noche y vio siempre la gran peluca en la que su cosquilleo se había escondido. Cuidadosamente miró hacia atrás, mientras que la piel desnuda se deslizó como una fruta abierta, sin embargo, se aferró a ella, porque hasta ahora había visto principalmente las vainas de las muchachas jóvenes. Lo que le fascinó especialmente era la grande, desnudo de la piel, bajo la cual su cosquillero se había ocultado. Él miraba hacia abajo, mientras que su piel desgarraba, y se deslizaba por encima de ella. Como el resto de un pequeño dedo o de un pequeño pene que crecía a la mitad de su colina, él salía una fruta de navada de los dedos en el fruto.

En este lugar de su diario, recordó cómo era la primera vez que lo hizo conscientemente con él; todo había estado escondido y en secreto hasta entonces. Fue después de su primera estancia en el hospital, cuando ella había experimentado su diagnóstico y estaba totalmente desesperada por el fin cercano. Pico era tímido y asustado, mirando al suelo cuando se veían de nuevo. Por la noche en la cama susurró que era culpable de todo. Él creía que sus pequeñas despreocupaciones en el baño, su extorsión que tenía que onizarlo, sus conmociones: todo esto la habría arruinado. Tenía miedo de mirarla también y se sentía profundamente culpable de su enfermedad. Ella trató de apaciguarle la insensatez de su miedo, pero Pico parecía haberse paralizado de miedo. Anna María, que al principio sólo había sentido una igualidad de plomo, sólo estaba asustada por una fiebrescencia y se sentía muy culpable de su condición. Ella estaba tan desesperada por no dejarla caer en su cabeza, por la misma noche, por tanto que quería asustentarla.

Ella lo esperó el otro día por la tarde, cuando llegó a casa de la escuela y golpeó el techo bajo el cual estaba completamente desnuda. Ella le estiró los dos brazos hacia él; ¡vamos, mi pequeño, venga a mí! Ella se puso a mirar a su cama y miró a su desnudez, no podía volver a mirarla mientras su erección crecía violentamente; luego se acercó a ella en la cama y se acobardó. Ella lo abrazó rápidamente y le abrazó. Ella sabía lo desacostado que era para ambos, cuando ella se sentó a la mitad y le apretó el pecho, pero ella estaba decidida a luchar contra su miedo. su cuerpo se agarró a él, y se abrazó a sí misma durante el día había vuelto a masturbando. Largamente lo atrajo en su regazo y le acargó la espalda y su popo. Pico vino a su muñecandole, pero le abrazaba, le abrazotizó, y se puso como un poco, y se estrelló a su rostro.

Estaba asustado y llorando, porque sentía que estaba mal lo que estaban haciendo y porque sólo le correspondía a su marido sentarse delante de ella; al mismo tiempo era muy agradable y no tenía necesidad de tener miedo, porque ella era la que quería ahora. Ana María se hundió en las almohadas y le mantuvo apretado; esperó unos minutos para ver si él iba a superar su miedo de follar por sí misma; pero Pico no se atrevió a hacerlo. Se quedó allí, sólo las manos de Anna María se movieron, acariciaron la espalda de Pico y su Popo, luego

sus muslos y sus testículos. Ella podía sentir claramente cómo Pico reaccionó a la caricia de sus espinas por sí misma, mientras que ella no podía mirarla como si estuviera en la parte más baja de la cola, donde él se movía entre los testículos, y entonces sintió siempre su cola, y cómo lo miraba hacia atrás o hacia atrás, cuando el hombre le hacía las caricias, pero ella no podía verlo de nuevo, ni mirarse como si no lo hacía.

Anna María, que acariciaba su culo y su género, se sintió aún en el momento de la excitación. Llorando, se estremeció y susurró, no le miró y se aferró firmemente a su cuello mientras seguía acariciando. Sus músculos pómulos se tensaron vigorosamente mientras él salpicaba con rayos cortos y fuertes. Ana María se sintió como si la polla se acobardase, sintió como su semilla salpicaba, lo abrazaba más suavemente y la pintaba sobre sus pantorrillas, lo empujó vigorosamente dentro de sí. Pico lloraba llorando y lloraba con lágrimas, y se sentía escrupulosamente en su cuello, se sentía como si ella se hubiera sentado en su propia cara y se había dormido en su cara. Anna Maria lo abrazó durante un tiempo, mientras lloraba felizmente y una vez más, ella no podía mirarlo con suavidad.

Pasaron muchas semanas en las que ella estaba alternativamente en casa o en el hospital. Pico todavía tenía miedo, y ella estaba demasiado enferma y demasiado cansada para pensar en el sexo por sí misma, pero su agilidad era a veces contagiosa. Cuando en las noches sentía su presión, pensaba que sí, iba a morir pronto, pero quería volver a experimentarlo, quizás una última vez, aunque estaba enferma de muerte. Se arrodilló, se arrancó el culo y abrió los muslos muy lejos. Él todavía era demasiado joven para entender inmediatamente que esta era la invitación más clara que él había recibido. Ella enterró su cara profundamente en la almohada para hacerle sentir que él no estaba mirando y podía hacer lo que quería. Él comprendió la invitación, pero necesitaba finalmente la última confirmación de que esta era su pregunta chillidor heer en su cuello. Anna estaba esperando ligeramente con la cabeza antes de que ella esperara algunos segundos.

“Sí, Pico, sí” la lloró y pensó con consternación lo que su ángel guardián podría pensar de ella, “¡sí!” Pico miró su asqueroso montón

de vergüenza y su vaina mucho antes de entrar con cuidado. Se aferró a sus caderas con las dos manos y se la cogió con cuidado e infinitamente suave. Anna María suspiraba y lloraba en la almohada, ella siempre pensaba en su alma perdida, pero luego se masturbó en secreto mientras ella tenía lujuria infame. Pico la observaba a pesar de su intimidad y cuando él se acercaba a su orgasmo, de repente tuvo que follarse muy rápidamente, sintiéndose exactamente como ella se masturbababababa el cosquillero; él se sentía cada vez más excitado por su doloroso zumbido y no podía contenerse y salpicaba violentamente con su orgasmos, hasta el punto de mirarla hacia atrás.

Nunca hablaron de ello, porque durante las próximas semanas Anna María se debilitó cada vez más, de modo que no se atrevió a cogerla de nuevo. Era una especie de delito lento que su madre le quitó constantemente y sin parar. Insensiblemente la acompañó en la ambulancia al hospital. Semanas después llegó a casa, pálida y delgada, frágilmente molido hasta los huesos.

Era muy joven y no estaba familiarizado con la muerte; le dijo a Monika, que lo miró por mucho tiempo y luego lo tomó mudo. “Sí, ella pronto morirá, y tenemos que amarla, abrazarla y estar allí para ella hasta el último minuto.” Pico tiró sus brazos alrededor de su cuello y lloró desprevenido. Monika lo agarró silenciosamente, porque era como él estaba mortífero.

Pico era fuerte, aunque se sentía pequeño e impotente, pero su madre lo necesitaba, necesitaba a alguien que estuviera allí por la noche, cuando temía. Él, el pequeño y sudoroso Pico, mantuvo a su madre grande y aterradoramente ligera en sus brazos y la pesaba suavemente como un niño hasta que se durmió. Estaba lleno de preocupación y compasión y despertó sobre sus sueños inquietos; no pensó en el sexo ni un segundo más. Al contrario, pensaba mucho en los acontecimientos de las últimas semanas y en su parte de pecados, pero después de su muerte, Pico reprimió todo esto a fondo, y cuando más tarde se acordó de ello, parecía que todo esto estaba soñando y nunca había sucedido. Por el contrario, no le contaba estos secretos a nadie, ni a Monika ni a Lila.

Las últimas páginas de su diario giraban en torno a la idea de que habían corrompido a Pico y lo habían arrastrado por su culpa a los abismos del pecado mortal. Pico lloraba cuando leía sus últimas líneas. “Dios te salve, hijo mío,” ella había escrito, “Te he hecho tanto daño! Rezo para que algún día me perdones!”

Se Acercan los Perseguidores

Wimmer miró fijamente a Henri Moret, mientras informaba que Weichsler parecía haberse suicidado y que no había nada del dinero, salvo unos veinte mil francos que la policía había confiscado.

Ahora sería bueno, pensó Henri Moret, cuando el viejo Devenaz estaba allí. Devenaz había trabajado con su padre durante bastante tiempo y sabía con certeza qué hacer. Henri Moret había entrado en la empresa sólo desde la enfermedad de su padre, y había oído hablar de todas estas cosas que tenían que hacerse silenciosamente y sin llamar la atención, de forma fragmentaria. Weichsler estaba muerto, tanto estaba firme, pero no se sabía si Rizzi había tomado o no sus documentos frisantes. Y, sobre todo, no se sabía si Rizzi era cómplice o herramienta; si en el primer caso estaba satisfecho con este robo, o si iba a pisar los pies de Weichsler.

El silencio fue demasiado largo para él, así que le pidió a Wimmer que dijera lo que pensaba. Wimmer miró brevemente y parecía sorprendido por un momento, luego tomó la copia de un fax de la mesa y lo miró de nuevo. No, no hay duda, seiscientos mil francos, pero eso es algo parecido a lo que Rizzi tenía en el banco privado de Kántor. Wimmer miró en sus hojas y dijo que, según los seiscientos mil de los retiros bancarios, se ahorró de la mesa durante largos años, o que los premios y los fondos del balance pagados por el banco no podían ser por lo tanto. Wimmer vio en sus hojas y dijo que, según los seiscientos mil de los retiros del banco, se ahorró a sí mismos durante años, o que había sido debidamente pagados, y que el dinero del banco no podía ser así. Por lo tanto, el dinero de los blandos no podía ser. Por otra parte, Wimmer miró en sus hojas y dijo que los seiscientos mil de los restos del banco, que, según los años, habían estado arrestados por un banco privado, y que los dos tenían derecho a la leyenda, que la leyenda, y la leyenda, y la ley de los derechos de los derechos de los derechos de propiedad.

“Nos faltaban más de nuevecientos mil francos,” dijo Moret a medias, mientras pensaba que quizás era mucho más porque no todos

los clientes le habían llamado, “¡eso no puede desaparecer!”

“Yo no creo en la teoría del suicidio, aunque suena brillante,” dijo. “No sólo por el dinero,” continuó, “sino porque sólo ambos juntos son un todo redondo.” Wimmer esperó si Moret dijo algo al respecto, pero Moret miró a la mesa con una cara seria y callaba. Wimmer esperó un momento más, entonces dijo: “Estamos convencidos de que Rizzi cometió el asesinato y se sacó del polvo con el dinero de Weichsler.” Moret miró con asombro, porque de lo contrario Wimmer sólo hablaba en número, pero ahora usó el “nosotros” para expresar la claridad de su opinión, su valoración profesional común. Moret miró a fondo la cara de Wimmer, que ya conocía desde pequeña, pero no pudo descubrir ninguna señal de inseguridad. No, Wimmer dijo lo que pensaba, y no le dio ninguna razón para creer. Pero él vio a la mente de un segundo, y vio a la mente de un segundo, y a la mente de un segundo, y a la mente de un segundo, y de un segundo, que no vio a los ojos de la muerte, sino a los ojos, sino a los ojos de la muerte, y a la que no vio a la que se refiere a los ojos, sino a los ojos de los ojos de la muerte, y a los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de la muerte, y aso.

Henri Moret estaba indecisa, no le gustó la variante de asesinato porque aún faltaba el dinero. Si Rizzi hubiera tenido el dinero, habría estado de acuerdo con la opinión de Wimmer, pero también podía ser que no tenía ni idea de las maquinaciones de Wülsler y sólo había participado en este crimen sin saberlo. También podía ser verdad que después de su tío muerto se había puesto en su casa de campo. Decía que sólo había transferido sus ahorros de Viena y que obviamente no tenía el dinero de Weichsler. Pero, ¿qué si ..... Moret suspiraba juntos.

“

Tenemos que partir de la variante suicida,” dijo, “al menos hasta que me demuestres lo contrario. ¡Asesinato o suicidio, no me importa nada al principio!” Paró por un momento antes de continuar: “Yo personalmente creo que Rizzi es inocente, una herramienta que Weichsler usó con engaño. Tanto el Banco Kantor como los bancos suizos han confirmado la historia de Rizzis. Tampoco tenía el botín.

Pero tal vez él pueda saber o sospechar dónde está el botín o quiénes son los amigos de Weichsler."

¿Quiénes eran sus amigos, sus amigas? ¿Había un cómplice o alguien que escondiera el botín? La policía criminal sólo estaba buscando en su apartamento superficialmente, sin saberlo. ¡Una vergüenza! Hay que hacer una búsqueda ordenada, se encontrará correspondencia, no se mencionarán los documentos de sus robos. ¡Esto apesta! ¡Hizo un descanso y miró a Wimmer. Él asintió que se aferrarían inmediatamente a él. Moret continuó. "Donde sea el dinero, allí también está la solución, deje a Rizzi en paz. Recupera el dinero!"

El Final Amargo

El taxi se detuvo frente al Hotel Del Rey, donde vivía Heinz y donde estaban saliendo a cenar. Justo cuando Pico se estremeció en su billetera para pagar al taxista, Melanie se cayó llorando de la sala del hotel. Confundida corrió por la puerta mirando a su alrededor con lágrimas. Pico miraba con sorpresa, porque todo lo que esperaba aquí no era Melanie. Al mismo tiempo, ella lo miró, corrió hacia su taxi y abrió la puerta.

"Por favor, llévame contigo, tengo que salir de aquí!" gritó sin control y se limpió las lágrimas con la palma de la mano de los ojos, se cubrió la mascara mojada en su mejilla llorando. Pico no sacó ningún sonido, Melanie se cayó al asiento junto a él. A pesar de tratar de juntarse, sus lágrimas fluyeron de nuevo.

Cuando Pico le preguntó adónde iba, el conductor no contó el cambio. Melanie no podía pensar con claridad y lloraba que no le importaba adónde fuera. Pico pasó rápidamente la situación en la cabeza y llegó a la conclusión de que la cena acogedora con Heinz y Elsa había quedado obsoleta; evidentemente había habido peleas entre Heinz y Melanie, y ahí estaba la idea de cancelar la noche. "¡A San Telmo!" Pico ordenó al conductor y se retiró al fondo del coche.

Melanie todavía luchaba con las lágrimas. En la vida cotidiana era una mujer que sabía "estar de pie" como ella misma a veces se burlaba de sí misma. ¡Sólo que no estaba preparada para atrapar a Heinz con la danesa rubia en flagranti. Desesperadamente ella misma y sus estúpidos celos. "Lo de Heinz y Elsa, ¿no lo sabías todo el tiempo?" Preguntó acusadora y Pico se volvió. No, él había asumido que Elsa era la esposa de Heinz y que sólo antes de ayer se había enterado de que había Melanie. Heinz había salido completamente de la casa cuando recibió la llamada de Melanie. Mientras ellos iban al aeropuerto para recoger Melanie, Heinz le había pedido que no perdera nada de Elsa. No, logico, él no sabía nada.

Melanie se envolvió en un silencio amargo. Ella tocó las últimas lágrimas de sus ojos y murmuró mal: "¡Hombres!" No, a la vieja bruja Olivia ella no quería, y ella dijo también Pico. Él le pidió que no traicionara a Pico si ella quisiera. Melanie dijo: "¡¿Por qué Melanie encontró tu barco? ¿Pensé que era Heinz?" Pico se volvió incómodo y callada. Heinz le había pedido que no traicionara nada de su acuerdo, que él dejaría a Pico si Pico le dejaba la parte de Rodolfo en el bar. Pico, que no tenía ningún interés en el bar, ella estaba de acuerdo con la suma después de largos y amargos anillos, sin que Pico se diera cuenta de lo que había dicho: que el barco le pertenecía a él, y que tenía la parte devolación, ella estaba en silencio, y ella estaba en silencio, y ella no estaba en la cola, ni en el piedad, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz.

El taxi esperó hasta que se acercaron a la TITANIA a la luz del faro. Pico seguía recibiendo vino, escuchando las malas tiros de Melanie sobre Heinz y callando a todo esto. Él amaba el suave columpio del barco y escuchaba con la mitad de la oreja lo que Melanie decía. Cada vez que ella comenzaba a llorar, acariciaba su mano y le daba vino. Ya se iba a poner, pensaba que el mundo no se hundía cada vez que un hombre cambiaba a su mujer por una más joven. Apaciguando, ponía un brazo alrededor de sus hombros y la dejaba llorar, la dejaba en su cabeza, y podía llorar sin mirar.

Melanie se calmó lentamente. El vino tinto rebosó de calor, lentamente se secó sus lágrimas y vio las cosas amargamente, aunque ya no eran tan letales como en el primer momento. Ella se liberó de Pico; ella no necesitaba un hombro fuerte en el que lloraba. La pequeña puta danesa se emborrachaba lo bastante pronto como para saber lo poco confiable que era el amor, la juventud y también los hombres. No, ella bebía el vino tinto que Pico aguantaba con paciencia. Heinz estaba siempre más silencioso, porque ya no estaba tan sudada, sino que ya se emborrachaba. Los pensamientos en su cabeza se emborrachaban a sí misma y como una niebla. ¡No, ella no lo aceptaría tan fácilmente! Heinz estaba ahora con su rubia lana en la cama del hotel, ¿qué le molestaba?

¡Melanie, la esposa de Heinz, no! Sin embargo, sintió sus labios cálidos y su desafiante juego de lenguas, sus presiones y su cuerpo,

que se había apoderado de él. Aunque el vino había subido un poco a la cabeza, aunque aún no estaba ebrio, no podía resistirse a la presión de esta mujer. Nunca en la vida había rechazado la oferta de una mujer, ni mucho menos de una mujer cobarde y elegante de cuarenta años, con Dios, no! Intrigantemente respondió a su beso.

Ellos se habían librado apresurada y codiciosamente de su ropa, y Pico quería follarse a Melanie sin cesar. Pero la situación y el vino tinto le dieron una vuelta por la cuenta. Confundida, confundió la forma en que su pene se cansó de servir. llorando y nublando todo lo intentó, pero no ayudó. Cerca de ellos estaban en el asiento. Melanie sonrió grosero, se agarró a la mesa y bebió de la botella.

Melanie había tenido pocos amantes antes de Heinz, y desde que estaban casados, era fiel a él, más o menos. Excepto por algunas docenas de aventuras fugaces en las que ella había estado sumergido en sus viajes para olvidarla de nuevo. Fuerte excitación sexual seguida de una asociación fugaz, apresurada y sin amor; la desilusión y la vergüenza no era más que decir. Con una mezcla de miseria y curiosidad, miró el cuerpo de Pico, deslizó su ojo en su vientre encantador; no, ciertamente no era una belleza, pero su cola estaba en orden, aunque no parecía querer en este momento. Ella no sabía por qué no podía, pero no le importaba; perseversó con la más mínima embriaguez en pagarlo a Heinz. Ella bebía rápidamente el vino y volvió a colocar el vaso. Aunque ella estaba en mal estado y ella se sentía como en suave algodón, ella no sabía por qué no podía, sino que no le importaba; ella permanecía con la mejor borracha de la borrachera.

Melanie, a pesar de su borrachera, se sentía incómoda cuando Pico se desplazó un poco y la tocó con la mano despejada. No, no le gustó, nunca nadie la tocó de esa manera. Pero Pico no se enfureció y Melanie le disparó por la cabeza para no tener un orgasmo, porque incluso si ella se masturba, lo que pasaba todas las noches, era muy difícil. Melanie le chupaba un poco y se preocupaba más de su polla. Para distraerle la cabeza lentamente, lo tomó entre los labios. Pico suspiraba y se detuvo en un momento, luego la acariciaba. Melanie la chupaba y le chupaba la cola y se sentía más mal, incluso si se le hacía un tirón ligero y conocido en el abdomen. Confundido trató de

quitarse los dedos y al mismo tiempo se sentía como su dedo en la boca, y se le hacía sentiría bien.

Ella se maravillaba de lo bien que le hacía a su cosquilleo; el alcohol disolvía sus inhibiciones por completo; estaba como en las nubes y se tambaleaba en su cálida borrachera de pensamientos; se encogía un poco cuando Pico una vez frotaba demasiado fuerte. Melanie sostenía su cola en su boca y se chupaba porque le gustaba Heinz de esta manera. De repente se formaba, se salía de la boca y lo sacaba de la boca. Una gota brillante se desprendió del roble, y Melanie pensaba que se había equivocado. Se lameba con la lengua sobre el roble y lo tomaba de nuevo en la boca, lo deslizaba profundamente. Casi inmediatamente salía un rayo grueso en su garganta. Grinsend lo sacó rápidamente, y sostenía el roble en sus labios, como le gustaba tanto a Heinz, pero se quedó sin aliento, ella no se acosaba a ella, sino que se desmaba, pero ella no podía desgarraba de sus dedos.

Pico se alejaba de ella y se acostaba con dificultad. Con una mano, se tiraba hacia abajo y controlaba su cola, se metía lentamente en ella, sonriendo, porque aparentemente no conocía su técnica. Melanie estaba confundida; ¿se había inyectado o no? Cuando se había inyectado Heinz, se había ido; pero ¿por qué seguía follando Pico? Ella tocó con una mano sobre la mesa después de la botella de vino tinto, la puso en la boca y la emborrachaba, la enjuagaba, mientras Pico la seguía follando. Se rió delante de sí misma porque ella y la botella de vino tinto se veían en su boca. No le gustaba su cara tensa y distorsionada, ni tampoco era tan agradable como su juego de de los dedos antes. Se quitó la botella y la puso en la mesa. Casi se caía en ella. Pico se acostaba por tanto tiempo como nunca había sido follada, pero él no había terminado.

Pico gruñó y se levantó. Melanie no sabía cómo sucedió cuando de repente se agarró bajo su pelvis con las dos manos y le dio la vuelta con una sacudida. No, ella no quería, nunca le gustó. Pico se acostó con Melanie, pero él era más fuerte. Para su alivio no se metió en su culo, como Heinz, sino de nuevo en su vaina. Ella se relajaba y se apoyaba con los dos brazos. Pico se acostaba cada vez más rápido, oscilaba hacia adelante y hacia atrás, e hizo entrar su lanza tan profundamente como él podía. ¡Cuán ausente Melanie sintió el calor ve-

nir lentamente y se detuvo rímemente al lado de Pico, porque esperaba finalmente llegar al orgasmo, porque sin duda sintió su orgasmo, pero su primer orgásmo, se desplomó con fuerza! Pero se desoperó de él, pero se ahogaba de él, y se ahogaba de su cuerpo, y se le hacía un ruido, y se le hacía un ruido.

Ella se sentó en la cabina y miró al mar. Ella bebía de nuevo vino tinto y fumaba; a pesar del vino se sintió muy sobria. ¡Qué había hecho! En su ira descontrolada, que nunca había pensado abiertamente en Heinz, ella había sido puesta a un extraño salvaje. ¡Recuerda con tristeza que ella había pedido a Pico que cayera encima de ella como una perra. Su ira nunca había estado en apuros cuando ella había pensado en el sexo. Sí, como una perra había sido salpicada, y luego se dio cuenta de que había vomitado casi exactamente en el momento en que ella había vomitado! Pero ambos orgasmos eran de encaje, sino que se juntaba a su lado, que eran todos dignos de ella! Melanie todavía bebía un sordo de vino rojo y lloraba de nuevo, y pensaba que el cigarette había vomitado poco a poco tiempo en el calor, pero ella se había pegado mucho calor, y ella no se había pegado en él.

El vino se inclinó un poco hacia atrás suspirosamente y bebió la botella de vino en pequeños tragos. El vino había resuelto un poco su aprietamiento; la idea de haber pagado a Heinz era tan tonta e tonta que tuvo que reír. Terminó fumando el cigarrillo y tiró el cigarrillo por la borda. Estaba suave y relajada sobre la almohada del asiento y sintió el calor que le causaba la perforación en el abdomen. Con una mirada cerrada, se aseguró de que Pico dormía en el salón, respirando y protegiendo la noche oscura, luego se puso una pierna. No, tuvo que sentarse más fuerte y sostener la pierna inclinada. Con los ojos cerrados, levantó la pierna y se acercó a la escotilla abierta. Su suela sintió una resistencia, dura y suave al mismo tiempo; un tubo de goma.

Melanie se despertó desnuda y desnuda al amanecer, mirando el paquete de cigarrillos vacío y la botella de vino tinto casi vacía. Se le ocurrió todo de nuevo; rápidamente miró a su alrededor si alguien podía haberla visto masturbándose con placer. Pero Pico todavía dormía como si estuviera muerto en el salón, y en tierra todo estaba tranquilo. Melanie bajó silenciosamente, cogió su vestido y su bolso y

se fue por la pasarela. Se tambaleó un segundo porque el continente no había movido el barco, luego se acobardó y se fue a la carretera; ya encontraría un teléfono y un taxi.

No tenía mucho que hacer, pues al final de la aldea se detuvo en un coche de alquiler y se detuvo. Había dos suizos amistosos que los llevaban al centro de Palma y, amablemente, los ponían delante de su hotel, en Porto Pi. El conductor hablaba con ella de manera elocuente y elocuente, pero el otro en el fondo, que llevaba un sombrero, no hablaba ni una palabra.

Wimmer y su compañero con el sombrero habían estado vigilando la mitad de la noche frente a las ventanas de Olivia, pero ella estaba sola, Rizzi no vino. El hombre con el sombrero hizo docenas de fotos cuando Olivia se masturbó durante más de una hora, luego apagó la luz para dormir. Hubieron del jardín de Olivia y regresaron a Palma. Se llevaron a una paradora de autos borracha hasta Porto Pi y escucharon con desinteresación su insensatez.

El primer pensamiento de Pico cuando se despertó era cuán fuerte olía en el cajón. Él miraba el cenicero bordeado en el suelo, las manchas de vino tinto en la mesa y la botella de vino derribada que rodaba sobre la alfombra, prendió claramente que estaba hundido como en una cloaca. Melanie no estaba en ningún lugar. Cuando se levantó y se apartó de la cabeza, descubrió el vómito. Se levantó asqueroso y se fue a la caída. No, Melanie tampoco estaba en la cabina de vuelo. Se volvió y buscó su vestido, su bolso de mano. Entonces, lentamente, ella tuvo que irse en medio de la noche. Él se puso a llorar cuando él buscaba sus cigarrillos, porque era una buena follada, después de todos los días solitarios en la TITANIA, Melanie era como un regalo en su buen lugar. Sabía que iba a ofrecer un buen polvo.

Pico cogió el fósforo del cigarrillo, lo cubrió con las palmas hundidas y agarró los ojos, como siempre. Su mirada se deslizó más allá de la pequeña llama en la cabina de vuelo, cayó sobre la botella de vino tinto medio vacía y el paquete de cigarrillos vacío que Melanie debió haber dejado. Su mirada cayó sobre la escotilla abierta y el extremo abierto del tubo de gas. Pico dejó caer el fósforo en el cenicero en el suelo cuando comenzó a sellar su dedo.

Lo último que Pico vio de este mundo fue la llama brillante que le rompió a él y a la TITANIA.

• • • • •